

La ciudad romana de Los Bañales

(Uncastillo, Zaragoza)
entre la historia, la arqueología
y la historiografía

JAVIER ANDREU PINTADO (ed.)

82

CÆSARAUGUSTA



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza



La versión original y completa de esta obra debe consultarse en:
<https://ifc.dpz.es/publicaciones/ebooks/id/3210>



Esta obra está sujeta a la licencia CC BY-NC-ND 4.0 Internacional de Creative Commons que determina lo siguiente:

- BY (Reconocimiento): Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- NC (No comercial): La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- ND (Sin obras derivadas): La autorización para explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.

Para ver una copia de esta licencia, visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director

D. MIGUEL BELTRÁN LLORIS

Consejeros

D. GUILLERMO FATÁS CABEZA
D. MANUEL A. MARTÍN BUENO
DÑA. M.ª PILAR UTRILLA

Secretario

D. CARLOS SÁENZ PRECIADO

•

CONSEJO ASESOR

D. JOSÉ ANTONIO ABÁSULO ÁLVAREZ
(Universidad de Valladolid)

DÑA. CARMEN ARANEGUI GASCÓ
(Universidad de Valencia)

D. IGNACIO BARANDIARÁN MAESTU
(Universidad del País Vasco)

DÑA. ÁNGELA DONATI
(Universidad de Bolonia)

D. JAVIER FORTEA PÉREZ
(Universidad de Oviedo)

D. RICHARD J. HARRISON
(Universidad de Bristol)

DÑA. PILAR LEÓN ALONSO
(Universidad de Sevilla)

D. JESÚS LIZ GIRAL
(Universidad de Salamanca)

D. ATTILIO MASTINO
(Universidad de Sassari)

D. JEAN MICHEL RODDAZ
(Universidad de Burdeos)

D. VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA
(Universidad de Valencia)



CAESARAUGUSTA

Publicaciones de la Cátedra José Galiay

82

La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía

JAVIER ANDREU PINTADO (Ed.)



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»
Excma. Diputación de Zaragoza

Zaragoza, 2011



Publicación núm. 3.143
de la
Institución «Fernando el Católico»
Organismo autónomo de la Excm. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2. 50071 Zaragoza
Tels.: [34] 976 288878/79
Fax: [34] 976 288869
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>



Diseño gráfico
Víctor M. Lahuerta



Impresión
Cometa, S.A.
Ctra. Castellón, km 3,400. 50013 Zaragoza



ISBN: 978-84-9911-172-8
ISSN: 0007-9502
Depósito Legal: Z 35-1958



Impreso en España. Unión Europea



Cubierta:
Composición realizada a partir de una imagen de los pilares del acueducto, planta de las termas y mapa de situación de los puntos de extracción lapídea en el territorio de Los Bañales

FICHA CATALOGRÁFICA

CÆSARAUGUSTA / Institución «Fernando el Católico».-
N.º 1 (1951).- .- Zaragoza: Institución «Fernando el
Católico», 1951.- .- 24 cm.

Anual

ES CONTINUACIÓN DE: PSANA

ISSN 0007-9502

I. INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO», ED.
902



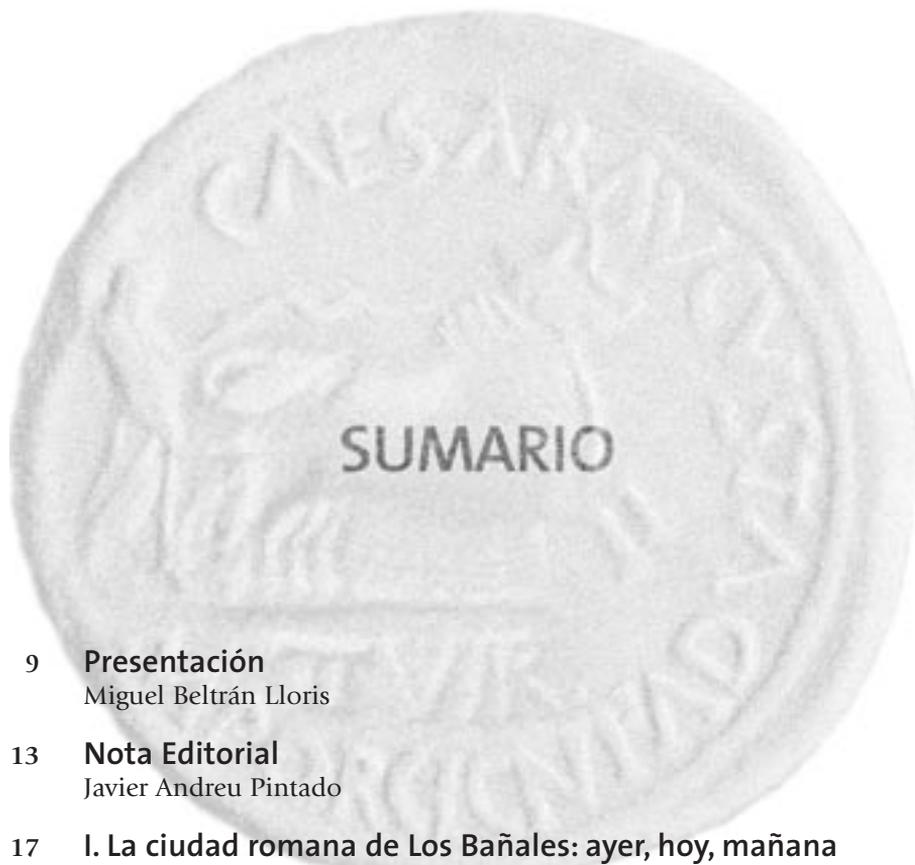
Toda la correspondencia, peticiones de envíos,
remisión de publicaciones, etc.,
deben dirigirse a

Institución «Fernando el Católico»
Palacio Provincial, Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)



Paulae uxori pientissimae

A las gentes de las Cinco Villas,
el verdadero 'patrimonio' de la Comarca



- 9 **Presentación**
Miguel Beltrán Lloris
- 13 **Nota Editorial**
Javier Andreu Pintado
- 17 **I. La ciudad romana de Los Bañales: ayer, hoy, mañana**
- 19 1. **La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas**
Javier Andreu Pintado
- 101 2. **Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales**
Antonio Beltrán Martínez †
Javier Andreu Pintado
- 161 3. **En torno a Los Bañales: avance a un proyecto de desarrollo rural con la arqueología como motor de dinamización**
José Francisco García López
Marcos Sanso Frago
- 167 **II. La ciudad romana de Los Bañales: aspectos urbanísticos y monumentales**
- 169 4. **El acueducto romano de Los Bañales: propuesta de recreación estructural**
Luis Miguel Viartola Laborda

- 199 5. **La presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) y el abastecimiento de agua a la ciudad de Los Bañales**
 Javier Andreu Pintado
 Javier Armendáriz Martija
- 223 6. **Las termas romanas de Los Bañales**
 Virginia García-Entero
- 241 7. **La edificación urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión**
 Paula Uribe Agudo
 José Antonio Hernández Vera
 Juan José Bienes Calvo
- 261 8. **Un aspecto de la monumentalización de Los Bañales: caracterización de materiales pétreos y fuentes de aprovisionamiento**
 M^a Pilar Lapuente Mercadal
 Hernando Royo Plumed
 Anna Gutiérrez García-Moreno
- 287 **III. La ciudad romana de Los Bañales: sociedad, economía, cultura material**
- 289 9. **Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo**
 Ángel A. Jordán Lorenzo
- 337 10. **Introducción al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas de A. Beltrán Martínez (1972-1979) en Los Bañales: la cerámica**
 Elena Lasasa Pardo
- 355 11. **El vidrio romano en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): revisión preliminar**
 Esperanza Ortiz Palomar
 Juan Á. Paz Peralta
- 389 12. **Sobre la fauna documentada en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales**
 Sonsoles Montero Ponseti
- 401 13. **Conclusiones**
 Javier Andreu Pintado
- 407 **Bibliografía**

Presentación

Miguel Beltrán Lloris
Director de la Cátedra Galiay
Institución «Fernando el Católico»

El conjunto arqueológico de Los Bañales se integra tempranamente en una de las áreas más significativas de nuestro pasado arqueológico. Gracias a la labor del cosmógrafo y cronista mayor de Portugal, Juan Bautista Labaña, que recorrió la geografía aragonesa en los últimos meses de 1610 e inicios de 1611 para la elaboración de su *Itinerario del Reino de Aragón*, salieron a la luz por vez primera los hallazgos epigráficos de Sádaba, el monumental «sarcófago» funerario de la familia de los *Atilii*, el extraordinario arco honorario de acceso a la ciudad, las termas monumentales, dos columnas de un airoso porticado y los pilares del acueducto más notorio de nuestro territorio *que llegaba agua del Arba de Luesia a aquel lugar, que hoy llaman Los Bañales*.

Estas noticias viajaron por el tiempo, repetidas por los autores del siglo XIX e inicios del XX, sin que el hermetismo de la ciudad antigua saliera de su anonimato y hay que esperar al año 1942, en cuya fecha José Galiay Sarañana, desde el Museo de Zaragoza, inició las campañas arqueológicas que a lo largo de la década de los años cuarenta se concentraron en el acueducto y en la zona de las termas, además de parte de los restos ciudadanos, todo ello con las limitaciones propias de un método de trabajo fruto de la época, pero que sirvieron para renovar el interés por Los Bañales en los ámbitos científicos al tiempo que ofrecía una descripción general del lugar y esbozaba las primeras teorías sobre la ocupación del solar, primero en época ibérica y después en la romana cuyo solar identificó con la supuesta *Clarina*.

En dichas circunstancias se acercó al yacimiento Antonio Beltrán, quien elaboró, con la sabiduría que supo imprimir a todos sus trabajos, una primera síntesis científica sobre la ciudad de Los Bañales. Entre los años 1972 y 1979, el equipo dirigido por Antonio Beltrán, se concentró de forma especial en las termas (1972-1975), en el Cerro del Pueyo (1975) y en la entonces tenida como área foral (1976-1978), completándose los trabajos con la prospección del entorno arqueoló-

gico que proporcionó muy significativos resultados, caminando a la par los correspondientes trabajos y proyectos de consolidación de los restos y tratamientos de conservación de las ruinas, singularmente las termas. El amplio equipo de trabajo que se concitó en torno al maestro aragonés (Pilar Casado, Manuel Martín-Bueno, Guillermo Fatás, Joaquín Lostal, Francisco Beltrán...) dará a conocer enjundiosos trabajos, que junto con los del propio Antonio Beltrán —numerosos y fecundos—, han constituido durante muchos años el cuerpo principal de doctrina arqueológica y científica, tanto sobre Los Bañales como sobre su territorio natural, situando el conocimiento de Los Bañales en cotas ciertamente significativas.

Si la primera etapa de trabajos arqueológicos, lleva el nombre de José Galiay, al que tanto debe el pasado aragonés y el primer museo zaragozano, el segundo periodo corresponde pues a la figura de Antonio Beltrán, que dotó al yacimiento de un inmejorable vestido científico, y de la mejor divulgación cultural. Más tarde vino la declaración de Bien de Interés Cultural, en el año 2003, precedida de la intervención decisiva de los trabajos de investigación y documentación de José María Viladés en las campañas de puesta en valor del yacimiento entre los años 1998, 1999 y 2002. Finalmente es la inquieta y fecunda Fundación Uncastillo la que recibe, en el año 2008, el encargo de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón para la redacción de un *Plan de Investigación*, al que se asocia desde el principio un socio académico, la UNED de Tudela, con la presencia imprescindible de Javier Andreu Pintado, Director Científico del Plan de Investigación promovido por la citada Fundación Uncastillo. Los trabajos ahora caminan por un cauce riguroso de documentación previa, realización de excavaciones para reinterpretar todo el pasado arqueológico del lugar, conservación y divulgación a todos los niveles. En ningún momento ha estado el yacimiento de Los Bañales en mejores manos, no solo para extraer las conclusiones científicas derivadas de un ajustado método de investigación, sino también en la labor de restituir a la sociedad el legado de su pasado mediante la difusión de los trabajos llevados a cabo y sus resultados científicos, que no interesan solo a una esfera reducida de estudiosos, sino a la población y al territorio, al que directamente benefician sus consecuencias. En esta difícil tarea de devolver el legado de nuestro pasado a la sociedad actual, que se enorgullece del mismo, lo hace propio y lo manifiesta, está la figura de Javier Andreu, con el respaldo de la Fundación Uncastillo, de numerosos promotores sociales (Geolica, Vestas, Fundación ACS...) y de un inteligente y eficaz equipo de trabajo, que han elevado nuestras actividades arqueológicas al nivel de excelencia.

Ningún proyecto científico de los que se acometen en nuestra comunidad podía concitar mayor interés para la Institución «Fernando el Católico», ni para su Cátedra Galiay, que ostenta, con orgullo, el nombre de uno de los pioneros de la arqueología aragonesa, al que se debe el inicio científico de Los Bañales. A ello se une la figura de Antonio Beltrán, nuestro maestro en tantas lides, cuya ciencia podremos disfrutar a través de la documentación inédita que hemos puesto en manos de Javier Andreu, que ha coordinado a un amplio equipo de investigadores en esta puesta a punto del yacimiento: José Francisco García, Marcos Sanso, Luis Miguel Viartola, Javier Armendáriz, Virginia García-Entero, Paula Uribe, Juan José Bienes, M^a Pilar Lapuente, José Antonio Hernández Vera, Hernando Royo, Anna Gutiérrez, Ángel A. Jordán, Elena Lasaosa, Esperanza Ortiz, Juan Á. Paz y Sonsoles Montero.

Se entenderá así que esta monografía de *Caesaraugusta* que dedicamos a Los Bañales, se convierta, a partir de ahora, no solo en un punto de partida, sino en un modelo a seguir en la investigación de nuestro pasado, desde el trabajo en equipo, la amplitud de miras y la difusión de nuestro patrimonio, uno de los valores más sólidos de cuantos puede aportar nuestra comunidad científica al servicio de la sociedad y su progreso.

Nota Editorial

JAVIER ANDREU PINTADO

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

Hace más de veinte años que —siendo apenas un adolescente— visité por primera vez Los Bañales de Uncastillo y el monumento funerario de los Atilios, en Sádaba. Lo hice atraído por lo que de ellos había leído de la siempre grata pluma de A. Beltrán en tantas y tantas publicaciones suyas —científicas unas, divulgativas otras— sobre arqueología aragonesa, y lo hice, además, acompañado de mis padres de cuya mano han venido siempre tantas cosas buenas. Hoy podrá parecer artificio literario y hasta cursilería pero si en todos los empeños profesionales hay un momento vocacional en el que uno descubre a qué quiere dedicar su vida, el mío se dio allí, con tres generaciones de Atilios como ‘testigos’. Transcurridos veinte años, la vida me ha concedido el inmerecido privilegio, la gravísima responsabilidad, de ser el responsable científico de la cuarta oportunidad que la arqueología aragonesa —tras los pioneros proyectos de J. Galiay, A. Beltrán y J. M^a Viladés— concede a tan singular yacimiento arqueológico romano. Desde entonces han transcurrido ya cuatro largos, a veces extenuantes, constantemente voluntariosos y, sobre todo, siempre ilusionantes años. Convencido de que será la Historia quien, en el futuro, juzgue ese quehacer actual, no seré yo quien ensalce aquí los logros de un proyecto de investigación que —como recuerda siempre José Francisco García, el director de la Fundación Uncastillo— encontré justo cuando la propia Fundación buscaba a alguien para liderarlo.

Concibo la investigación en Antigüedad, y en cualquier campo del saber humano, como una oportunidad de servir, como un espacio desde el que formar y desarrollar personas y, sobre todo —y más para alguien que, como yo, será siempre un neófito en materia arqueológica— como una oportunidad de aprender. Y esos —el servicio social, el compromiso formativo y la capacidad de generar espacios y horizontes de aprendizaje— son, precisamente, los valores del actual proyecto en Los Bañales. Haber conseguido que la gente de la Comarca de las

Cinco Villas —a quienes, merecidamente, se dedica este libro— se reencuentre con Los Bañales; haber dado la oportunidad de aprender a tantos estudiantes universitarios como han pasado por Los Bañales; y haber tenido el lujo de contar con un equipo integrado por todos y cada uno de los contribuyentes a este libro son logros —pasivos, muchos de ellos— que compensan a todas luces los esfuerzos, desvelos y cuitas que genera cualquier proyecto de esta envergadura y las envidias, celos y contradicciones con que nuestra mezquina condición humana se empeña en ‘adornarlos’. Logros todos que, para quien firma estas líneas, constituyen los auténticos hallazgos de estos tres años de investigación histórico-arqueológica en Los Bañales.

Quien se asome siquiera apresuradamente a la página web del proyecto (www.losbanales.es) o visite la excavación en el programa de visitas guiadas que ofrece la Fundación Uncastillo, entenderá que la transferencia de resultados, la difusión, constituye uno de los pilares básicos del Plan de Investigación de Los Bañales. Por eso, cuando en la primavera de 2009 —antes, incluso, del inicio de la primera campaña de excavación arqueológica en Los Bañales en el marco del actual proyecto— M. Beltrán me sugirió asumir el reto de coordinar y hacer real la publicación que el lector tiene entre sus manos no tuve más remedio que aceptar con inmensa gratitud y un no menor sentido de la responsabilidad. Poner en conjunto, por primera vez, las dudas, incógnitas y certezas sobre la ciudad romana de Los Bañales contando, incluso, con la gratísima oportunidad de reorganizar y sacar a la luz parte del fondo documental de A. Beltrán —con cuyo recuerdo y magisterio uno se tropieza cada día al trabajar en cualquier rincón de las Cinco Villas— constituía un reto apasionante que, desde luego, todo mi equipo ha asumido con grandes dosis de ilusión y con no menos de profesionalidad. Al final, este libro pone en conjunto —con muchísimas novedades, si se me permite subrayarlo— todo lo que hoy sabemos y, también, lo que aún ignoramos sobre esa ciudad romana cuyo nombre sigue siéndonos esquivo. Historiografía, Arqueología e Historia —pues qué es la Arqueología sino una disciplina histórica, como tantas veces le gustaba recordar al propio A. Beltrán— conviven en él porque, sencillamente, esa interdisciplinariedad nos parecía la única posible vía de aproximación a un yacimiento tan complejo como son Los Bañales. Al lector, a los colegas, a los investigadores..., a la Historia, en definitiva, le compete ahora juzgar el mayor o menor acierto del resultado, un resultado que —y tal vez sea eso lo más fascinante— pronto quedará superado por los nuevos hallazgos pues ése es el sino de las Ciencias de la Antigüedad y de la particular tensión intelectual que generan en quienes tenemos la fortuna de dedicarnos profesionalmente a ellas pero un resultado que, en cualquier caso, espera servir de pauta para tanto como queda por hacer en Los Bañales.

Sin embargo, una empresa como la de este volumen y, por supuesto, la de la investigación en Los Bañales —que es la que da razón de ser a estas páginas que siguen— sólo es posible cuando varias instituciones y varias personas se entregan a ella con generosidad. Y, muchas veces, esa entrega la encuentra uno en esas personas que están en la sombra o que con sus pequeños —pero enormes— sacrificios cotidianos hacen más llevadera una tarea como ésta, aliviando parte de su peso. Por ello, desde el punto de vista institucional ni una sola de estas páginas habría sido posible sin el concurso de la Fundación Uncastillo, del Museo de Zaragoza, de la UNED de Tudela, del Departamento de Historia Antigua de la UNED, de la

Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón y de todos y cada uno de los estudiantes que han pasado ya por el yacimiento en el marco de las campañas de prospección y excavación arqueológica. En el plano personal, sobran las justificaciones y basta sólo con citar algunos nombres: Augusto, Ángel, David, María y, por supuesto, Paula, sabrán leer entre estas líneas algo más —muchísimo más— de lo que la palabra 'gracias' puede expresar.

Uncastillo, Cinco Villas (Zaragoza), febrero de 2011

I. La ciudad romana de Los Bañales: ayer, hoy, mañana



La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas

Javier ANDREU PINTADO

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: La reanudación de los trabajos de investigación histórica y arqueológica en la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), en el corazón de la aragonesa Comarca de las Cinco Villas, ofrece una oportunidad excelente para realizar un balance histórico e historiográfico de los avatares de tan singular enclave, quizás poco conocido pero que ha despertado siempre el interés de la investigación desde muy diversos paradigmas interpretativos y de análisis y a través de muy diversas épocas. El presente trabajo detalla la evolución histórica de la ciudad romana a partir de los testimonios escritos y, especialmente, arqueológicos, y contribuye, después, a trazar una panorámica de su conversión en cantera a cielo abierto durante los tiempos medievales, de su protagonismo histórico como centro de devoción, culto y admiración entre los siglos XVI y XVII, y del interés que despertó entre la crítica histórica, la erudición y, finalmente, la investigación científica durante los siglos XVIII al XX. Se hace, pues, balance de lo que hoy sabemos sobre Los Bañales presentando, además, el estudio de un yacimiento arqueológico como éste como una cuestión —necesariamente— a medio camino entre la Arqueología, la Historia y la Historiografía.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, Aragón romano, *Vascones*, fuentes literarias, historia, arqueología, historiografía, fuentes historiográficas, erudición, investigación.

I. Introducción

En los últimos cuatro años, la ciudad romana de Los Bañales, su entorno y otros interesantes enclaves romanos de la aragonesa Comarca de las Cinco Villas se han convertido en uno de los conjuntos arqueológicos más presentes en la literatura científica y especializada de nuestro país¹. Esa presencia —sólo comparable a la que

1 Por no volver a citar el caso de Los Bañales —pues la evolución de la investigación reciente se detallará más adelante, en este mismo capítulo, e impregna muchos de los que componen este

el yacimiento y su entorno vivieron en los últimos años setenta y primeros ochenta del pasado siglo²— no es fruto, contra lo que pudiera pensarse, de una estrategia de *marketing* o de una inusual política de transferencia de resultados de investigación puesta en marcha por la Fundación Uncastillo. Sencillamente, la vuelta de Los Bañales al circuito científico es un acto de justicia para con uno de los más fascinantes —y, sin embargo, peor tratados— enclaves romanos del Norte peninsular.

Y es que, para quien ha visitado alguna vez el yacimiento —en el extremo Sur del término municipal de Uncastillo y cuyo radio de influencia en época antigua se extendió por los actuales términos de Sádaba, Layana, Biota y, aun, tal vez, Castiliscar³— Los Bañales es un enclave muy especial, casi sobrecogedor. No extraña, pues, que antes de los primeros trabajos arqueológicos realizados en el lugar —por parte de J. Galiay y de A. Beltrán— el yacimiento —como se verá en estas páginas— fuera del interés de humanistas como Martín de Gurrea y Aragón, viajeros como J. B. Labaña (1555-1624) o cronistas ‘civiles’ y eclesiásticos como J. Zurita (1512-1580) o J. de Traggia (1740-1800). No faltaría, incluso, quien —como el eclesiástico D. de Murillo (1555-1616)—, al ensalzar la antigüedad histórica de la Zaragoza cristiana y pilarista, afirmase que Octavio Augusto tomó de Los Bañales

monográfico— puede ponerse como paradigma del del yacimiento de Campo Real/Fillera en Sos del Rey Católico/Sangüesa (Zaragoza/Navarra). Catalogado como *uilla* por GORGES, J.-G.: 1976, 352, en los últimos tres años —y sin haber sido objeto de intervención arqueológica alguna— ha sido presentada como una *ciuitas* de considerable extensión (ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M.^a, y JORDÁN, Á. A.: 2008), se han aportado notables novedades respecto de su repertorio epigráfico y monumental (ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J.: 2010), se conoce la existencia en el lugar de un conjunto termal (ANDREU, J., LASUÉN, M.^a, MAÑAS, I. y JORDÁN, Á. A.: 2011) y se han trazado ya algunas de las orientaciones de sus lazos comerciales (ROYO PLUMED, H.: 2010 y ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., ZUAZÚA, N. y ROYO PLUMED, H.: 2011), por otra parte, perfectamente replicables en el resto del territorio cincovillés en la Antigüedad. Del mismo modo, también —por escoger sólo un ámbito determinado de nuestra documentación— en apenas cinco años hemos pasado de contar con sólo un trabajo de conjunto sobre la epigrafía romana del territorio cincovillés (BELTRÁN LLORIS, F.: 1986) a disfrutar de la edición detallada de los repertorios epigráficos de las ciudades romanas de Los Bañales, en Uncastillo (ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, actualizado, además, en la contribución de Á. A. JORDÁN a este mismo volumen: pp. 289-336), de Campo Real/Fillera, en Sos del Rey Católico (ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M.^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 91-95 y ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J.: 2010, 185-194), y de Cabezo Ladrero, en Sofuentes (JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010), con una esmerada revisión del catálogo de miliarios (LOSTAL, J.: 2009) y con una publicación general de valoración de la incidencia del hábito epigráfico en la zona (JORDÁN, Á. A.: 2009(b)).

- 2 Toda la bibliografía y un juicio, somero, de la misma, puede verse en ANDREU, J., LOSTAL, M.^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 121-122, nota 1.
- 3 Como hipótesis de trabajo, en ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 460 planteamos que el área de influencia de la antigua ciudad romana de Los Bañales —si no el propio *territorium* municipal— limitara al Noroeste con la de la ciudad que ocupó el solar del Cabezo Ladrero de Sofuentes siendo tal vez Castiliscar —un auténtico ‘nido’ de miliarios (LOSTAL, J.: 2009, 210-218)— el punto de convergencia de ambos espacios, mientras que hacia el Este, seguramente el límite de dicha área de influencia podría marcarlo el curso del río Arba de Luesia. Es posible, además, que la vinculación que los municipios actuales de Sádaba, Layana, Biota y Uncastillo sienten por el enclave de Los Bañales a través de la secular advocación de Nuestra Señora de Los Bañales pueda ser el resultado de una ‘fossilización’ etnográfica del antiguo territorio municipal (véase, al respecto, ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 119). La constancia documental —advertida en los trabajos de investigación que dan lugar a estas páginas— de que también las gentes de Castiliscar peregrinaban a la ermita de Los Bañales antiguamente, al menos en los siglos XVI y XVII (FAGI, R. A.: 1739, 522, citando a BLASCO DE LANUZA, V.: 1622, 525) podría ser un argumento histórico más a favor de esta propuesta.

piedra para las construcciones de la colonia *Caesaraugusta*⁴. Y —como no podía ser de otro modo—, en todo este tiempo, hasta la imaginación popular ha buscado a la propia ciudad romana explicaciones históricas —como la de haber sido el granero de Roma, totalmente infundada pero que aún es usual escuchar a los más ancianos de Layana, la localidad por la que hoy se accede al yacimiento—, míticas —como la leyenda del diablo y la doncella, que tanto le gustaba repetir a A. Beltrán⁵, relacionadas con el imponente acueducto que atesora el enclave monumental—, y hasta arqueológicas —aludiendo a un hermoso toro de oro escondido bajo El Pueyo de Los Bañales⁶, el cerro de 567 metros que preside el área monumental de la ciudad romana— interiorizando de modo convencido, incluso, una identidad étnica —la Suessetana— cuya sombra en la Comarca es —como más adelante veremos— tan alargada como infundada en virtud, al menos, de las últimas teorías⁷, avaladas, por otra parte, por las fuentes históricas y por los testimonios de la onomástica clásica atestiguados en la zona.

Esa fascinación historiográfica, popular y también arqueológica, sin embargo, se ha topado —y se sigue topando— con un obstáculo que —hasta el momento— sigue siendo insalvable: todavía desconocemos el nombre antiguo de la ciudad. *Munda* —nombre dado por parte de la historiografía tradicional para engrandecer el pasado del lugar buscando identificarlo con el de una ciudad generosamente descrita por las fuentes clásicas⁸—, *Clarina*⁹ —seguramente resultado de una invención popular, tal vez medieval, que, a partir del adjetivo latino *clarus* («ilustre»), quería llamar la atención de la importancia y abolengo del lugar— o *Atiliana* —en realidad una *mansio* de la vía entre *Barbariana* y *Virouenna*¹⁰, en la actual La Rioja y, por tanto, una reducción desubicada pero amparada en la *auctoritas* de J. Zurita, el primero en defenderla, y que encontró mucho eco en la erudición de los siglos XVIII y XIX al ser recogida, aunque criticada también, por J. de Traggia¹¹ y por J. F. Masdeu¹²— son algunos de los topónimos antiguos propuestos para engrandecer el pasado de «Los Bañales». Tal vez sólo tres de los topónimos que la historiografía ha propuesto —mucho más recientemente, eso sí— parecen —por razones que más adelante se detallarán— convenir a lo que hoy sabemos del yacimiento: *Muskaria* —sugerido en los años setenta por M^a L. Albertos¹³—, *Tarraca* —planteada meritoriamente en los años ochenta por M^a C. Aguarod y J. Lostal¹⁴ y, después, desarrollada extensamente

4 MURILLO, D. de: 1616, 2, 2, 12, noticia que ya gozaba de cierta popularidad en la época de ESPÉS, D. de: 1598, 8v y 9.

5 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 99, aunque la recogió en varios de sus trabajos etnográficos (la mayor parte de las variantes, y la bibliografía, pueden verse en SERRANO, A.: 2007).

6 Véase, en este mismo volumen, el trabajo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ, pp. 101-159.

7 BELTRÁN LLORIS, F.: 2001.

8 *Bell. Hisp.* 32, 1; 33, 1; 41, 1; 41, 6 y 42, 1, además de otras fuentes más tardías. Esta reducción tuvo notable eco gracias a su presencia en MADDOZ, P.: 1849, 349.

9 Para este reducción, véase, por ejemplo, GALIAY, J.: 1944, 7, 1946, 79-80 y 1949, 14 aunque, como se verá más adelante, la propuesta de identificación es anterior si bien J. Galiay la dio por probable.

10 *It. Ant.* 450, 3.

11 TRAGGIA, J. de: 1792, 105 y 106 y, antes, ZURITA, J.: 1600, 450.

12 MASDEU, J. F. de: 1791, 324-325.

13 ALBERTOS, M^a L.: 1972, 352-353.

14 AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J.: 1982, 169.

por M^a J. Peréx¹⁵— o incluso *Segia* —esbozada como posibilidad por Á. A. Jordán ante los problemas que, a su juicio, plantea la tradicional identificación de aquella con Ejea de los Caballeros¹⁶—, por más que, una vez más, sólo la epigrafía podrá confirmar estos nombres o —por qué no— aportar uno nuevo tal vez no recogido en las fuentes clásicas o recogido pero mal identificado por la investigación.

Ya sólo lo dicho hasta aquí pone de manifiesto que la comprensión de la Historia de la ciudad romana de Los Bañales es una cuestión en la que deben ‘hablar’ las fuentes históricas, las historiográficas y, por supuesto, las arqueológicas que, además, acostumbran a tener la virtud de ser especialmente elocuentes en casos en los que —como parece suceder en el que nos ocupa— callan las anteriores, sobre todo las históricas y, en particular, las fuentes literarias antiguas. El propósito, pues, de estas páginas —tal vez algo pretencioso— es el de revisar la evolución histórica de Los Bañales desde que floreció como ciudad al pie de la vía *Caesaraugusta-Pompelo*, hasta que sus restos han inspirado uno de los proyectos de investigación más fascinantes de cuantos el firmante de estas líneas ha tenido —y tendrá— la oportunidad de dirigir. Estas reflexiones deberán, además, servir como cauce a través del cual hacer balance de lo que se sabía sobre la ciudad a partir de los primeros trabajos arqueológicos, de lo que hoy se sabe gracias a la reanudación de aquéllos, y también de aquello que —dadas las dificultades inherentes a las fuentes antiguas— tal vez no podamos más que intuir o, sencillamente, no lleguemos nunca a desvelar.

II. La Edad del Hierro y el origen de la ciudad de Los Bañales

En la configuración topográfica de la inmensa llanura que se abre en el interfluvio Riguel/Arba de Luesia —ambos tributarios del Ebro por su margen izquierda— llaman poderosamente la atención una serie de elevaciones de en torno a los 540/570 m —que, habitualmente, la toponimia local ha bautizado como «Puys»— que, a partir del I milenio a. C., debieron reunir las características deseadas por los grupos humanos para la instalación de pequeñas aldeas. Aunque la investigación sobre este horizonte cronológico es aún demasiado incipiente en la zona en general¹⁷ y respecto de Los Bañales¹⁸ en particular, sí consta la existencia de este tipo de asentamientos prehistóricos en enclaves —de Este a Oeste— como El Zaticón/Los Pacos (Biota), Puy Foradado (Uncastillo), Puyarraso (Uncastillo) o Puy Almanar (Sádaba), entre otros¹⁹. En buena lógica, así debió suceder también en el cerro conocido como El Pueyo de Los Bañales como ya anotó —más con intuición que con evidencias concretas— J. Galiay²⁰.

15 PERÉX, M^a J.: 1986, 230 y 1998. El debate en torno a estas tres propuestas —sobre el que algo diremos más adelante— puede verse en ANDREU, J.: 2006(a), 199-202, con indicador de sus defensores en nota 111.

16 JORDÁN, Á. A.: 2009.

17 LANZAROTE, P., RAMÓN, N. y REY, J.: 1991.

18 CASADO, M^a P.: 1975 y 1979.

19 De éstos, han sido publicados los de Puyarraso (LANZAROTE, P., RAMÓN, N. y REY, J.: 1991, 286 y 288) y Puy Almanar (ROYO GUILLÉN, J. I.: 1986), aunque la mayoría de los citados —y otros— constan en BURILLO, E.: 1989, 110-112.

20 GALIAY, J.: 1949, 30.



FIG. 1. Vista del cerro de El Pueyo desde el montículo de El Huso y la Rueca (Foto: J. Latorre).

El Pueyo —en cuyo entorno, en los años setenta, y como veremos, ya se recogió cerámica a mano de tradición hallstática— se presentaba como un cerro en una posición dominante, próxima a fuentes y cursos permanentes de agua, defendida de modo natural por un espectacular cinturón rocoso de areniscas y con un entorno apto para las labores agropecuarias propias de la economía de la época (Fig. 1). Es más, seguramente, su posición central y su extensión lo convertían en un enclave vertebral y, además, vertebrador del territorio, candidato, además, por su extensión, a aglutinar a las pequeñas aldeas de la zona —seguramente algunas de las situadas en los yacimientos antes citados y otras menores— en los procesos sinecistas al abrigo de los cuales surgieron tantas ciudades en el Ebro Medio y en los vecinos territorios de la Navarra Media, sin ir más lejos. A falta, en cualquier caso, de un estudio detallado —y de todo punto deseable— para la zona central del río Riguel, el área cincovillesa ofrece, gracias a los trabajos de J. Armendáriz, otro modelo que —por su proximidad— podrá ser aceptado como comparativo²¹: el del poblado de Fillera, sobre el río Onsella, en el término municipal de Sos del Rey Católico. Efectivamente, entre el Hierro Medio y el Hierro Final, hacia el siglo IV a. C., muchos de los asentamientos que —repartidos en torno al valle del río Onsella— existían en el entorno del poblado prehistórico de Fillera se fueron abandonando en beneficio de este mismo enclave que acabaría convirtiéndose en notable ciudad romana tal vez ya en pleno funcionamiento en la época de Augusto²².

21 Para el procedimiento en general, puede verse ARMENDÁRIZ, J.: 2008, 209-249.

22 Además de en la bibliografía indicada en nota 1, el caso de Fillera es estudiado en detalle por ARMENDÁRIZ, J.: 2008, 217, 228, 270-271 y, para su evolución en época romana 325-326.

Así, pese a que la cuestión del indigenismo de El Pueyo —dado por hecho, como antes se dijo, sin bases estratigráficas por J. Galiay— se trató siempre con cautela en la época de A. Beltrán —seguramente porque muchos de los materiales de tradición hallstática recogidos y publicados por M^a C. Aguarod procedían del arrastre de aluvión de El Pueyo a la parte baja de la ciudad romana²³ y porque en aquellos años, a nuestro juicio, no se valoraron adecuadamente los trabajos del propio J. Galiay—, documentación inédita a la que hemos tenido acceso y los datos de la segunda campaña de excavaciones en Los Bañales (2010) demuestran que en esa época —al menos desde el siglo IV y con seguridad durante el siglo II a. C.— Los Bañales era un asentamiento tal vez mayor de lo que se pensaba y no sólo circunscrito a la parte alta del cerro de El Pueyo. Así, los cuadernos de campo de la campaña de 1975 en El Pueyo —en la que, como veremos, y bajo la supervisión de A. Beltrán, participaron prehistoriadores y arqueólogos de la talla de F. Burillo, A. Jimeno, C. Escriche o J. Vicente, entre otros— revelan el hallazgo —en el espacio ya excavado en su día por J. Galiay y reexcavado entonces— de un notable lote de cerámica indígena²⁴. Más aún, las excavaciones de J. M^a Viladés a finales de los años noventa en el entorno de las termas contactaron —aunque los informes emitidos no fueran todo lo detallados que habría sido deseable en este sentido²⁵— con un supuesto nivel indígena en el flanco Este de dicho edificio. El contexto de este espacio, teóricamente sellado por tierras de aluvión, parece lo suficientemente fiable como para tomar el dato en consideración. Más aún, bajo la plaza pública con que, seguramente en el cambio de Era, se dotó la ciudad romana, se constataron en 2010 unas modestas estructuras con material republicano y de tradición indígena que aparentemente fueron amortizadas en el momento inicial de la urbanización de la ciudad romana²⁶ y que —aunque su función no esté clara— nos hablan de un incipiente urbanismo anterior a la definitiva monumentalización y transformación de la ciudad, sobre la que pronto volveremos (Fig. 2).

23 AGUAROD, M^a C.: 1977(a), 987 y 990.

24 Según consta en dos diarios de campo conservados por A. Beltrán en una carpeta titulada «Bañales Pueyo 1975», entre el 11 y el 22 de julio de 1975 se realizaron excavaciones en las casas que en su día había excavado J. Galiay (GALIAY, J.: 1949, 23-29) que ya habló de «cerámica hecha a mano» (GALIAY, J.: 1949, 29), especialmente en la casa A1, anotándose en el citado cuaderno —y de igual modo en el inventario de materiales resultante, también conservado, aunque incompleto— los hallazgos de «cerámica ibérica», «cerámica ibérica final» y «¿cerámica celtibérica?», aunque las dudas parecen deberse más al grado de prudencia de la persona que llevaba el diario cada día (entre ellos, como se verá más adelante, figuran F. Burillo, F. Beltrán Lloris, J. Vicente, C. Escriche, J. Fanlo, C. Aguarod, J. A. Lasheras...) que a los problemas que, realmente, plantea la identificación del material. Para la caracterización de la documentación inédita de A. Beltrán que el Museo de Zaragoza ha puesto a nuestra disposición —y que, por el momento, constituye toda la disponible— véase, más adelante, nota 277.

25 VILADÉS, J. M^a: 1999 que detalla la recogida de cerámica ibérica en los niveles inferiores de colmatación por aluvión de lo que él denominó el «Espacio 2» de su intervención: el canal de las letrinas de las termas (véase la propuesta de V. GARCÍA-ENTERO en este mismo volumen: pp. 223-240) en su parte Sur. Además, cuando este autor y su equipo resumen la estratigrafía del yacimiento —cierto que reducida a la única zona intacta excavada, la ubicada al Este de las termas, casi contigua a los contrafuertes externos de la construcción— hablan de que sobre el nivel de suelo natural se constata, ocasionalmente, un «nivel ibérico». No hay por qué dudar de la solvencia de esta afirmación máxime cuando sabemos que, precisamente, ya A. Beltrán advirtió (véase el manuscrito inédito que se edita en este volumen: pp. 101-159, nota 82) que esta zona ubicada al Este de las termas parecía estar intacta y ser del máximo interés para conocer la evolución histórica total del enclave.

26 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2010, 91-92.



FIG. 2. Modestas estructuras arquitectónicas de época republicana anteriores a la primera monumentalización del enclave (Foto: I. Mañas).

Así, desde un momento de la Edad del Hierro aún no definido estratigráficamente —pero sí a partir de hallazgos materiales y teniendo presente el modelo teórico constatado en otras zonas—, y con seguridad ya en el siglo II a. C. —momento en que ya estaban operando en la Comarca las cecas con rótulo *sekia* y *arsaos*²⁷, seguramente de ubicación no muy lejana al yacimiento que nos ocupa, sea ésta cual

27 Para éstas, véase el trabajo de GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C.: 2001, 346-347 y 34-37 respectivamente así como los estudios monográficos de BELTRÁN LLORIS, M.: 1969 y de FATÁS, G.: 1976 y, con todas las novedades —para el caso de *arsaos*—, el de FERNÁNDEZ GÓMEZ, J.: 2009.

sea— Los Bañales era un centro urbano indígena que, tal vez, habría crecido a partir de la concentración en él de población procedente de otros enclaves menores repartidos por toda la cuenca media del río Riguel. Antes, en cualquier caso, y en unas condiciones sobre las que las fuentes literarias no nos han informado²⁸, se habrían producido los primeros efectos del contacto de Roma con la población de la zona y que, a falta de otros datos, habría necesariamente que conectar con las vecinas campañas de Catón en las cercanas tierras de *Iaccetani* y *Suessetani* que, según una propuesta ya citada de F. Beltrán Lloris —que compartimos plenamente— habría que buscar mejor en La Hoya de Huesca y el entorno del río Gállego que en la Comarca de las Cinco Villas²⁹. Lógicamente, y en el marco de uno de los problemas más debatidos y complejos de la investigación reciente, todo esto nos obliga a detenernos, siquiera someramente, sobre la etnicidad y adscripción cultural de los grupos humanos que ocupaban la zona cuando Los Bañales era uno de los *oppida* indígenas ‘capitales’ en el territorio actualmente cincovillés.

III. Los Bañales, ¿ciudad vascónica o ciudad en territorio vascón?

Pocas cuestiones se han desarrollado tanto en la investigación sobre Antigüedad peninsular como la de las etnias. De una época en la que éstas fueron abordadas por la historiografía como medio para potenciar la diversidad autonómica peninsular³⁰

28 Liv. 39, 42 (para el asedio de la Suessetana *Corbio*, en el 185 a. C.) y, años antes —en el 195 a. C.— Liv. 34, 19-20, para las campañas contra *Iacca* (Jaca, Huesca) en las que se dice expresamente que colaboraron los *Suessetani* como aliados, seguramente circunstanciales, de Roma. Nótese, en cualquier caso, que ambas noticias (como ha demostrado BELTRÁN LLORIS, F.: 2001) no parecen tener que circunscribirse al ámbito cincovillés sino a un entorno algo más oriental pero, en cualquier caso, constituyen los primeros testimonios de la presencia romana en el Valle Medio del Ebro (BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F.: 2000, 23-24 y 22, con mapa) y, por tanto, su cita y concurso en estas reflexiones es necesaria, aunque con la prudencia pertinente de que la ausencia de noticias en las fuentes respecto de la presencia de Roma más hacia Occidente no tiene por qué significar la ausencia de resistencia de los pueblos indígenas de dicho ámbito a la llegada de Roma.

29 BELTRÁN LLORIS, F.: 2001, 73.

30 Prácticamente desde la historiografía del Antiguo Régimen (siglos XVI al XVIII) que se esforzaba por vincular espacios territoriales modernos a identidades étnicas antiguas (véanse, por ejemplo, respecto del territorio cincovillés, las reflexiones de MORALES, A. de: 1575, 307, respecto de los Suessetanos y su vinculación con «*los confines de Navarra y Aragón*» o de CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: 1832, 143 —sobre Ejea de los Caballeros como «*siempre perteneciente a la Vasconia*»—, 153 —sobre Sangüesa, en Navarra, como «*Suessa, capital de los suesetanos*» o 156 —respecto de Sos, «*antiguamente Sisso, en la Vasconia*»—) pero de modo especial durante la historiografía ‘autonomista’ de los años ochenta heredera de los pioneros esfuerzos de historiadores como C. Sánchez Albornoz o J. Caro Baroja (dos ejemplos de dicha corriente, con relación al espacio que nos ocupa podrían ser los trabajos de FATÁS, G.: 1971, 1972 o 1989 o el de PERÉX, M^a J.: 1986). Los modelos —cierto que muchas veces inocentes y no ‘interesados’ políticamente— propuestos por todos estos autores —dada la difusión alcanzada por los trabajos de unos y de otros en una época en la que, además, el compromiso de los investigadores con la transferencia de sus resultados a la sociedad era, en líneas generales, mucho mayor que el actual— han permanecido indiscutidos durante mucho tiempo y reclamados, a veces, como justificaciones locales de carácter identitario que —como antes se dijo respecto de la cuestión Suessetanos/Cinco Villas— han arraigado notablemente en el imaginario colectivo regional. El modelo ha sido estudiado —en relación a los movimientos nacionalistas contemporáneos, aunque el procedimiento de legitimación es independiente de la entidad de la

se ha pasado a una aproximación crítica —hipercrítica, podría decirse— sobre el fenómeno³¹. Dicha aproximación ha subrayado: la no siempre contrastada correspondencia entre identidades étnicas e identidades políticas en el mundo paleohispánico³², la ausencia —en muchas ocasiones, si no en todas— de sentimientos de pertenencia del grupo catalogado como étnico por las fuentes antiguas³³, y el carácter muchas veces artificial y nada objetivo de la división en grupos desarrollada por Roma en parte del solar hispano³⁴.

Partiendo de dichas premisas, cuando hablamos de uno de esos grupos étnicos —los *Vascones*— la investigación apenas ha concluido que al margen del territorio que a dicho grupo atribuyen las fuentes y dejados a un lado criterios artificiales como el de las cecas o el de otras evidencias materiales que —por el momento— se resisten a aparecer, sólo la lengua —y, en el caso de una sociedad aparentemente ágrafa como la vascónica³⁵, las evidencias antroponímicas, teonímicas y toponímicas— pueden servir como factor de indagación en un asunto tan elusivo como éste³⁶. Y, en ese sentido, los clásicos y meritorios trabajos de J. Gorrochategui y de J. Velaza³⁷ y los más recientes de J. L. Ramírez Sádaba³⁸ han colocado al territorio de las Cinco Villas como indiscutiblemente vascónico —con todo lo que ello supone—, eso sin tener en cuenta los criterios historiográficos y etnográficos ceñidos a los datos de las fuentes escritas defendidos por F. Beltrán Lloris, ya antes comentados, y que apuntan en esa misma dirección³⁹.

ideología que lo sustente— de modo magistral por WULFF, F.: 2003(a), 151-186 y 234-243. Así, de la dificultad de conciliar la visión etnográfica tradicional del territorio cincovillés con los nuevos estándares y modelos propuestos por la investigación (a partir del trabajo de BELTRÁN LLORIS, F.: 2001 al que se ha citado ya en varias ocasiones pero también por medio del muy bien documentado estudio de CANTO, A. M^a: 1997, muy bien difundido a través de la red) dan prueba los trabajos de CABELLO, J.: 2006(a), 73.

- 31 A nuestro juicio, la más aguda reflexión de cuantas se han publicado al respecto —y que incide, además, en el asunto vascón— puede verse en WULFF, F.: 2001, 407-416, entre otras.
- 32 Al respecto, pueden verse la mayoría de los trabajos recogidos en CRUZ ANDREOTTI, G. y MORA, B.: 2004.
- 33 Concluyentes en este sentido son las reflexiones de BELTRÁN LLORIS, F., en BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA, J.: 2009, 101-104 (con carácter general) y 104-108 (referido al asunto vascón) y, antes, en BELTRÁN LLORIS, F.: 2004, con generosa bibliografía.
- 34 Por ejemplo, en GÓMEZ FRAILE, J. M.: 1997 (además de en WULFF, F.: 2001, 407-416) aunque la cuestión ha sido tratada también en algunos de los trabajos que se están citando a propósito de este asunto y sobre ella, por ejemplo, resultan útiles las reflexiones comparativas entre el concepto sociológico moderno de «etnia» y el que aportan las fuentes antiguas en MORET, P.: 2004; BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA, J.: 2009, 103-105; y, de modo sugerente, en WULFF, F.: 2009.
- 35 HOZ, J. de: 1981.
- 36 Véase, por ejemplo, un planteamiento válido en MARCO, F.: 2003, 12-13. Nosotros mismos lo hemos defendido respecto de la cuestión vascónica en ANDREU, J. y PERÉX, M^a J.: 2009, 167-168 reclamando una mayor atención investigadora al espacio que se perfila como neurálgico para el grupo vascón: como ahora se verá el comprendido entre las Cinco Villas de Aragón y los territorios de la Navarra Media oriental. Como es mucho lo que se ha avanzado en los últimos años respecto de este asunto, puede resultar válida la síntesis historiográfica que ha esbozado recientemente BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a: 2007-2008 que cita, además, toda la bibliografía.
- 37 GORROCHATEGUI, J.: 1984, 59-62, 1995, 220-229, y 2006, 132, así como VELAZA, J.: 1995, 217-218.
- 38 Especialmente RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: 2009, 140-141 y, en menor medida, 2006.
- 39 BELTRÁN LLORIS, F.: 2001 y, con detalle, también en JORDÁN, Á. A.: 2006, 104-108.

De este modo, antropónimos como algunos de los citados entre los *Segienses* del Bronce de Áscoli (*CIL*, I, 709) u otros atestiguados en la epigrafía ya de época imperial (*Abisunhari* y *Narhungesi*, en *IRMN*, 30 de Lerga; *Dusanharis* en *AE*, 1977, 481 de Sofuentes; *Serhuhoris* y *Geseladin* en *AE*, 2002, 801 e *IRMN*, 58 de Valpalmas...), teónimos como los atestiguados en las vecinas localidades de la Navarra Media (*Errensa* en *AE*, 1989, 458 de Larraga; *Itsacurrine* en *AE*, 1998, 776 de Izcue; *Selatse*, en *AE*, 1911, 93 e *HEp4*, 574 de Barbarin...) ⁴⁰, y algunos topónimos evidencian que parte del territorio actualmente cincovillés —y, con seguridad, su parte más oriental— estaba poblado de gentes de lengua eúscara. Pero ni mucho menos dicha lengua era exclusiva en la zona ni dicho grupo de población el mayoritario ⁴¹. Si, de hecho, algo ha subrayado la investigación como característico del grupo vascónico, eso es la diversidad ⁴² y, por ello, en el territorio cincovillés no faltan los topónimos y antropónimos antiguos de raigambre claramente indoeuropea ⁴³ algo que sucede —y, es más, se acentúa— a medida que desde las Cinco Villas y siguiendo el espacio normalmente considerado como vascónico en la Antigüedad nos desplazamos hacia Occidente.

De todos modos, como ya advirtiera J. J. Sayas hace algunos años ⁴⁴ el supuesto grupo étnico vascón —por más que en su génesis como tal puedan rastrearse elementos comunes en lo territorial, lo lingüístico o lo cultural— fue claramente singularizado por Roma en un intento de controlar el territorio que, sólo en la Antigüedad Tardía, y a partir de la erudición clásica, acabaría por calar en la elite de la zona y generar un relativo sentido de pertenencia. Por eso, y *commoditatis causa*, la mayor parte de los historiadores, lingüistas y epigrafistas que se han ocupado de la cuestión en los últimos años han concluido que, más que hablar de «ciudades vasconas» —o, sencillamente, incluso, de *Vascones*— debemos hablar de «territorio vascón» teniendo en cuenta que tras dicho concepto no estamos aludiendo, en ningún caso, a un espacio claramente delimitado y sobre el que existiera un determinado control político del grupo étnico en cuestión —que, por otra parte, sólo se ejercería, a través de los grupos ciudadanos, y no de los supra-ciudadanos— sino al espacio que, fundamentalmente a partir de las noticias de los geógrafos antiguos Estrabón y Ptolomeo ⁴⁵, dibuja una amplia área entre el río Gállego al Este, las sierras de Lóquiz, Urbasa y Andía, al Oeste, el curso del Ebro al Sur —estas dos zonas, seguramente, con una notable concentración de población de carácter indoeuropeo y aun ibérico— y el Pirineo al Norte ⁴⁶. Por eso, y pese a que los indicios epigráficos arriba referidos permiten suponer la presencia de grupos eúscaros en el territorio actualmente cincovillés en la Antigüedad, la falta de más testimonios y, sobre todo, la necesidad de desarrollar una investigación pro-

40 Para el catálogo completo y la crítica de las evidencias, resulta útil GORROCHATEGUI, J.: 2006, 132-134.

41 Veáanse, al respecto, las afirmaciones de GORROCHATEGUI, J.: 2006, 132-133.

42 Por ejemplo, en el trabajo de PINA, F.: 2009(b), 208-214.

43 Además del trabajo ya citado de RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: 2009, 133 y 139-142, resultará útil la consulta de CORTÉS, M.: 2008, 641-643 donde se glosa el origen de muchos de los topónimos actuales del territorio cincovillés.

44 SAYAS, J. J.: 1998.

45 STR. 3, 3, 37 y 4, 10; LIV. Frag. 91; PLIN. *Nat.* 3, 3, 22; y PTOL. 2, 6, 10 y 67.

46 Véase la propuesta de CANTÓN, E.: 2005, 141-143 o la de JORDÁN, Á. A.: 2006, 108-109.

funda —aún pendiente— sobre los rasgos culturales o materiales que estimularon la potenciación e individuación de este grupo étnico por parte de Roma, nos obliga a ser cautos y, sencillamente, a considerar —a modo de conclusión— que la parte central y occidental del territorio actual de las Cinco Villas —y en esa franja, entrarían Los Bañales— formó parte de un área netamente vascónica pero, desde luego, abierta a los influjos étnicos indoeuropeos e ibéricos como, de hecho, sucedió en la mayor parte de los territorios del Ebro Medio, verdadero *trifinium* paleohispánico como tantas veces se ha dicho⁴⁷. La ciudad romana de Los Bañales fue, pues, una ciudad en territorio vascón. Debemos afirmarlo así pues escribir que ésta fue una «ciudad vascona» nos posiciona ante todos los problemas referidos al comienzo de este apartado y, desde luego, ante una correspondencia entre etnia, pertenencia e identidad político-cultural que, como se ha glosado en estas líneas, dista mucho de estar clara en el complejo panorama de la investigación sobre el tema en la Península Ibérica. Una vez más, sólo la deseable confirmación del nombre de la ciudad podrá aportar alguna luz más respecto de esta cuestión⁴⁸ que, en todo caso, viene a cambiar el panorama mental aún presente en determinados sectores de la erudición local —y aun de la opinión pública— de la Comarca⁴⁹.

IV. La ciudad romana de Los Bañales: urbanización, monumentalización e integración jurídica

Resultaría difícil —cuando no imposible— trazar la historia de la presencia romana en el Ebro Medio sin aludir a dos acontecimientos que, separados entre sí por menos de setenta años, evidencian la transformación sufrida por esta zona del Norte Peninsular entre el último cuarto del siglo II a. C. y el primero del siglo I a. C. El primer acontecimiento es el reclutamiento en *Salduie* de una serie de jinetes de caballería conformando la denominada *turma Salluitana*, del cual nos da noticia una conocida inscripción hoy conservada en los Museos Capitolinos, el Bronce de

47 FATÁS, G.: 1998.

48 Nótese, en cualquier caso, como antes se dijo (véanse notas 13-16) que las tres reducciones propuestas que han tenido más aceptación en la comunidad científica y que parecerían las más plausibles para desenmascarar el nombre antiguo de Los Bañales (*Muskaria*, *Tarraca* y *Segia*) están citadas entre las *póleis* de los *Vascones* por parte de Ptolomeo (PTOL. 2, 6, 67 —pese a los problemas que ello genera: GARCÍA ALONSO, J. L.: 2003—) y varias de ellas son ciudades cuyo topónimo podría admitir una explicación desde la lengua vasca (ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2006, y, por el contrario RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: 2009, 130).

49 No es éste lugar para volver sobre la pretendida —e infundada, por más que haya tratado de defenderla el nacionalismo (WULFF, F.: 2003(b)) y una parte incomprensiblemente politizada de la investigación (LARRAÑAGA, K.: 2007, 23-24, por ejemplo)— identificación *Vascones*/vascos (= *Vascones* de las fuentes antiguas/vascos modernos), ciertamente apasionante (ANDREU, J.: 2008) pero totalmente artificial (véase, por ejemplo, BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^º: 2007-2008, 127-129). Pero tal vez sí lo es para subrayar que quienes en determinados ámbitos culturales pretenden cerrar los ojos a los avances de la investigación histórica en materia de etnografía antigua y de paleohispanística y seguir aferrados a identidades culturales poco fundamentadas históricamente como criterio supuestamente 'defensivo' ante unos presuntos 'usurpadores territoriales' vascos o navaros, demuestran tanta ignorancia como quienes quieran emplear la presencia vascónica en el territorio actualmente cincovillés como base histórica para la tan manida 'territorialidad' del pueblo vasco: unos y otros, sencillamente, manipulan la Historia conforme a su conveniencia siendo, por tanto, ambas posturas, totalmente deplorables desde una perspectiva intelectual abierta, universitaria y plural.

Áscoli (*CIL*, I, 709), en el año 90 a. C. y que acarrió la ulterior concesión meritoria —*uirutis causa*— de la ciudadanía romana a los integrantes de dicho escuadrón por parte de Cn. Pompeyo Estrabón un año después⁵⁰. El segundo acontecimiento es —como podrá imaginarse— la fundación por Augusto, con veteranos de tres cuerpos legionarios diferentes —la *legio IV Macedonica*, la *X Gemina* y la *VI Victrix*—, de la *colonia immunis* de *Caesaraugusta* a la que, en un acto de generosidad y propaganda sin precedentes, el propio emperador daría su nombre⁵¹. Esta fundación se sitúa en el año 15 a. C.

Estos dos acontecimientos evidenciaron en su momento —y eso mismo transmiten hoy a los historiadores— el potencial estratégico del Valle del Ebro y cómo la mayor parte de sus comunidades estaban —desde los albores del siglo I a. C.— plenamente integradas en los entresijos de la política romana por más que, hasta donde hoy nos consta, no se hubiese operado aún su integración jurídico-administrativa. Aunque el periodo inmediatamente anterior —con las guerras celtibéricas (143-133 a. C.)— e inmediatamente posterior —con las guerras civiles sertorianas (83-72 a. C.)— al primero de los dos acontecimientos citados fue notablemente convulso en el espacio oriental del Ebro Medio⁵², no consta que el entorno de la ciudad de Los Bañales se viera afectado por esa inestabilidad.

Sin embargo, es cierto que en esta cuestión —y presumiblemente en relación con el área cincovillesa, tal vez con Los Bañales— no puede dejar de aludirse a una mención pliniana que —recogida en su nómina administrativa de ciudades del *conuentus* de *Caesaraugusta*⁵³— alude a unos *foederati Tarracenses*⁵⁴, designación del *populus* de la *ciuitas* de *Tarraca*, ciudad que, como hemos visto, la historiografía, a partir de la secuencia *Segia/Tarraca/Cara* como *mansiones* viarias al Norte de *Caesaraugusta* en dirección *Pompelo*⁵⁵, ha sugerido buscar en Los Bañales⁵⁶. Aunque

50 La bibliografía sobre el acontecimiento es amplísima, en cualquier caso, desde la perspectiva de lo que éste supuso para la romanización de las tierras del Ebro puede verse MARCO, F.: 1988 y la más reciente aportación al respecto obra de PINA, F.: 2003, aunque del tema se ocupa también de modo detallado el trabajo de AMELA, L.: 2002, 87-92.

51 Sobre el proceso y el significado histórico de la fundación puede verse BELTRÁN LLORIS, F.: 1992 y 2007, 3-14.

52 Puede, en este sentido, verse la síntesis de PINA, F.: 2009(a) y de BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F.: 2000, 26-31 y 32-35.

53 PLIN. *Nat.* 3, 23.

54 Sobre esta mención y sobre la condición de aliada de Roma de la ciudad de *Tarraca* se refirió de modo monográfico PERÉX, M^a J.: 1998 y hemos vuelto, con ella, en ANDREU, J. y PERÉX, M^a J.: 2009, 166. También, como más adelante veremos, el asunto ha sido tratado por SAYAS, J. J.: 2005, 37-38 y, antes, por GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M^a C.: 1988, 136 y AMELA, L.: 2002, 205-206.

55 *Rav. Cosm.* 4, 13.

56 A partir, como vimos, de AGUAROD, M^a C. y de LOSTAL, J.: 1982, 169. Recientemente, en un meritorio trabajo de MORENO GALLO, I.: 2009 (para un juicio crítico sobre éste puede verse ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 154) se insiste en que el *Cosmógrafo* de Ravena, del siglo VII d. C., no puede ser utilizado como 'libro de ruta' para la localización de ciudades antiguas y, además, en su singular propuesta de identificar la vía romana que pasaba por las Cinco Villas con el *item a Caesarea Augusta Beneharno* citado en el Itinerario de Antonino (*It. Ant.* 452) sugiere que algunas de las ciudades romanas de la actual Comarca pudieran corresponder mejor, por ejemplo, con la *Ebelinum* que cita dicha fuente tras el *forum Gallorum* y antes del *Summus Pyreneus* (MORENO GALLO, I.: 2009, 28). Personalmente, y lo hemos planteado en otro lugar (ANDREU, J.: 2006(a), 199-202) consideramos que *Tarraca* si no está ubicada en Los Bañales (como, por otra parte han defendido

este extremo pueda ser discutible y no podrá ser confirmado hasta que venga refrendado por hallazgos de naturaleza epigráfica, sí parece fuera de toda duda que la ciudad federada de *Tarraca* ocupó el solar de alguno de los yacimientos de categoría urbana del territorio cincovillés a los que se ha aludido hasta aquí⁵⁷. Lamentablemente, la ausencia de precisiones en la mención pliniana —que por la naturaleza administrativa de las fuentes por él consultadas tampoco pretendió darlas— y la —como estamos viendo— nula referencia de los textos clásicos a cualquier acontecimiento vinculable inequívocamente al solar actualmente cincovillés impiden avanzar en más conclusiones. Pero el acontecimiento —la suscripción de un pacto entre Roma y una ciudad del territorio que nos ocupa— acaso sí exige una explicación más generosa una vez que dicho pacto, si no lo protagonizó la propia ciudad de Los Bañales de Uncastillo —si es que ésta fue *Tarraca*— influiría y tendría alguna repercusión en la ciudad que nos ocupa como la tuvo, sin duda, en todo el territorio.

En este sentido, y a la hora de contextualizar históricamente la existencia de una ciudad federada en esta parte del convento jurídico de la colonia *Caesaraugusta*, la historiografía ha apuntado como posibilidad plausible que el pacto entre Roma y los *Tarracenses* —como hemos visto, una *ciuitas* en territorio vascón— pudo suscribirse en el marco de la guerra civil desarrollada entre Pompeyo y Sertorio en la década de los setenta del siglo I a. C. Así, y conforme a una sugerente propuesta de J. J. Sayas⁵⁸, si Sertorio se había hecho fuerte en el curso del río Ebro durante los años previos al conflicto, Pompeyo —que supuestamente habría fundado *Pompelo*, la actual Pamplona, en el año 72/71 a. C.— habría tratado de contrarrestar el poder ‘meridional’ del proscrito rebelde con una serie de pactos y alianzas estratégicas con comunidades del ámbito septentrional del Valle del Ebro —espacio netamente vascónico— entre ellas, *Tarraca*. El argumento —y pese a la opinión de F. Pina y de Á. A. Jordán sobre la fundación de *Pompelo* como un ‘castigo’ de Pompeyo a los *Vascones* y no como un premio a su supuesta no-beligerancia contra Roma⁵⁹, que es lo que precisamente, a nuestro juicio, se desprende de la ausencia de noticias en los textos clásicos respecto a enfrentamientos entre ambos ‘estados’— se apoyaría en la imagen de unos *Vascones* pro-pompeyanos y, por tanto, partidarios de Roma en el conflicto, y en que el contexto bélico del momento pudo facilitar que Roma exigiera

de forma paralela autores con posturas y metodologías bien diferentes, por ejemplo CANTO, A. M^a: 1997, 52-53 y RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: 2006, 187) lo está sobre el camino de *Caesaraugusta* a *Pompelo* y, por tanto, si *Cara* es, indiscutiblemente, reductible a Santacara (Navarra) —véase, al respecto, MEZQUÍRIZ, M^a Á.: 2006)— *Tarraca* no debe buscarse demasiado lejos de la Comarca de las Cinco Villas o, al menos, ha de buscarse en ‘territorio vascón’. En cualquier caso, también conviene subrayar que a día de hoy, otorgar un nombre a la ciudad romana que ocupó el solar de Los Bañales no deja de ser un problema menor que, desde luego, una vez solucionado —y siempre que se trate de cualquiera de las ciudades aludidas por los textos clásicos— cambiará notablemente nuestra visión de la historia del enclave pero que, a espera de hallazgos epigráficos —tal vez en la plaza pública actualmente objeto de excavación— no vale la pena plantear por lo endeble de cualquier conjetura que pueda hacerse en este terreno.

57 Para una opción alternativa, su ubicación en el Cabezo Ladrero de Sofuentes, puede verse JORDÁN, Á. A. ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010, 243-245.

58 SAYAS, J. J.: 2005, 37.

59 Véase PINA, F.: 2004, 233-238, JORDÁN, Á. A.: 2006, 96-103 y, más recientemente, PINA, F.: 2009(b), 196-204.

de los *Tarracenses* apoyo —tal vez grano, tal vez hombres⁶⁰— para frenar la resistencia sertoriana. No debe, en cualquier caso, descartarse, que el pacto fuera suscrito en los comienzos del avance romano —tal vez en la época de Catón— por el Norte peninsular no en vano los textos clásicos aluden repetidas veces al incumplimiento por parte de muchas comunidades —y en torno al 190 a. C.— de los pactos que habían suscrito con dicho general romano tantas y tantas poblaciones del septentrión hispano⁶¹. Esta posibilidad —que remontaría, por tanto, el *foedus* entre Roma y los *Tarracenses* a los comienzos del siglo II a. C.— parece cuadrar mejor, incluso, con los propósitos con que Roma solía utilizar este tipo de acuerdos estratégicos de Derecho Internacional⁶².

En cualquier caso, y por terminar con esta pequeña digresión respecto de un acontecimiento que debió ser clave en el futuro de la romanización del territorio que nos ocupa, a nuestro juicio no debe tampoco descartarse que el *foedus* del que habla Plinio se hubiera producido en época del reclutamiento de emergencia que Roma tuvo que hacer en el Valle del Ebro para atender el conflicto surgido por la sublevación de sus aliados itálicos en el 90 a. C. —en el marco del cual se inscribiría la conformación de la *turma Salluitana* en la que, en cualquier caso, no se alude a individuos *Tarracenses* y sí de otras comunidades: *Segienses*, *Bagarenses*, *Libenses*, *Ennegenses*...— o, incluso, que el pacto pudiera haber sido suscrito entre Roma y *Tarraca* justo en el momento de la fundación de *Caesaraugusta* que supuso no sólo el inicio de la municipalización de otros enclaves repartidos por el curso del río Ebro —como *Cascantum*, *Gracchurris* y *Calagurris*, en las actuales localidades de Cascante (Navarra) y Alfaro y Calahorra (La Rioja)— sino también el comienzo del despliegue de un sistema administrativo y de control del territorio⁶³ que tuvo en el amojonamiento de la vía que —de acuerdo con el testimonio de Estrabón⁶⁴,

60 Ver Liv. 24, 57 y 28, 45 para las cláusulas y prestaciones habituales en este tipo de *foedera*.

61 Liv. 34, 21, 7 y Plin. *Cat. Mai.* 1, 3.

62 Además del texto de Livio citado más arriba (nota 60) el asunto de la federación puede estudiarse en los trabajos de SHERWIN-WHITE, A. N.: 1973, 119-125 y de LURASCHI, G.: 1979.

63 Véase, al respecto, BELTRÁN LLORIS, E., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, E.: 2000, 78-82.

64 STR. 3, 4, 10. Se ha propuesto hace algunos años (AMELA, L.: 2000-2001 y antes, veladamente, en MAGALLÓN, M^a Á.: 1987, 154) que parte de esta vía funcionase ya como tal en época republicana con un trayecto ligeramente diferente que evitaría *Caesaraugusta* —no fundada aun como colonia en dicho momento— y que desde *Tarraco*, por *Ilerda* (Lleida), enlazaría con *Osca* (Huesca) y, después, por *Burtina* (Almudévar) alcanzaría *Segia* y, por tanto, las Cinco Villas. La hipótesis es sugerente dado el peso que el territorio que aquí estudiamos tuvo en algunos acontecimientos de la historia de la República romana como el reclutamiento de la *turma Salluitana* empleado, precisamente, por L. Amela, como argumento a favor de esta posibilidad. Sólo bases estratigráficas más solventes para todos y cada uno de los yacimientos urbanos de la zona nos permitirán refrendar hasta qué punto la vida urbana en época republicana estaba ya abierta a los influjos venidos del exterior gracias a esta vía. Sí es cierto que el territorio actualmente cincovillés en general y Los Bañales en particular pudieron convertirse, a la postre —y, desde luego, tras la efectiva apertura de la vía *Caesaraugusta-Pompelo*— en una encrucijada clave que contemplaría también la conexión entre *Osca* y *Pompelo* atravesando la comarca (MAGALLÓN, M^a Á.: 1987, 154) y que parece fosilizada también en la época medieval (ESCAJÚÉS, I.: 1944, 591-606). De ese modo, además, quedarían debidamente contextualizados algunos hallazgos arqueológicos y epigráficos documentados en el área más oriental del territorio y algo 'descentralizados' respecto de las principales ciudades romanas conocidas caso, por ejemplo, del conjunto arqueológico y epigráfico de Valpalmas (*JRMN*, 58 y *AE*, 2002, 801 y LANZAROTE, P.: 1989, a propósito de un espectacular monumento funerario en la partida de El Corral de Colás, de dicha localidad zaragozana). Sobre la pervivencia de esta vía alternativa durante el siglo XVI aporta sugerentes y bien documentadas noticias CANTO, A. M^a: 1997, 52, nota 84.



FIG. 3. Mapa de situación del territorio actualmente cincovalés en el marco general del Valle Medio del Ebro (Mapa: J. Latorre y J. Andreu).



FIG. 4. Miliario de Castiliscar (IRMN, 1) con alusión a la *legio IV Macedonica*, hoy en el Museo de Navarra (Foto: J. Lostal).

primas —que bien pudieron emplearse en la construcción de esta vía— suele referirse como usual en los textos clásicos que —más generosos que el de Plinio al que venimos aludiendo— desentrañan los entresijos y cláusulas habituales de otros *foedera* entre Roma y pueblos extranjeros⁶⁷.

Sea como fuere, lo que sí es evidente es que, para todo el ámbito actualmente cincovillés y, en especial —ahora ya fuera de toda duda, y con bases estratigráficas aparentemente solventes— para la ciudad de Los Bañales, el periodo comprendido entre el año 15 a. C. —en que se fundó la colonia de *Caesaraugusta*, a tan sólo un centenar de kilómetros al Suroeste de la ciudad que nos ocupa— y el 9 a. C. —fecha confirmada para la erección de algunos de los miliarios responsabilidad de las legiones antes referidas— debió ser un periodo de notable intensidad que, en apenas unos años, cambiaría sensiblemente el aspecto de la propia ciudad y de

precisamente un autor de la época— a través de *Caesaraugusta* y de *Pompelo* ponía en relación el Mediterráneo —desde *Tarraco*, la actual Tarragona— con el Cantábrico —con *Oiasso*, el gran puerto del *conuentus* de la colonia cesaraugustana⁶⁵—, y que, por tanto, revestía un poder estratégico de primer orden, uno de sus principales proyectos (Fig. 3). Contra lo que sucedía para el acontecimiento que aquí nos ocupa, el generosísimo catálogo de miliarios viarios que ha aportado la Comarca de las Cinco Villas ha permitido atestiguar en hasta tres de ellos la presencia de las tres legiones fundadoras de *Caesaraugusta*⁶⁶— realizando trabajos de construcción, pavimentación y amojonamiento de dicha vía. Pudo ser entonces cuando Roma solicitase la ayuda —para este tipo de obras— de los *Tarracenses* una vez que el auxilio con hombres, con animales de tiro, o con materias

65 OZCÁRIZ, P.: 2006, 100-104.

66 Se trata de ERZ, 19, con alusión a la *l(egio) X G(emina)*, procedente del Barranco de Valdecarro, cerca de Ejea de los Caballeros (9-8 a. C.), de IRMN, 1, con alusión a la *leg(io) IIII Mac(edonica)* procedente de Castiliscar (también 9-8 a. C.: Fig. 4) y ERZ, 11, con alusión a la *l(egio) VI Vi(ctrix)*, procedente también de Castiliscar (algo más tardío, del 5-3 a. C.). Para los inicios de la historia de la vía a partir de la documentación epigráfica puede verse LOSTAL, J.: 2009, 194-195.

67 Veáanse, de nuevo, las referencias de Tito Livio, aludidas más arriba (nota 60).

las comunidades del entorno, abriendo éstas, además, a la llegada de los influjos que discurrieron por la calzada antes aludida⁶⁸ y, por supuesto, garantizando la viabilidad y sostenibilidad de las ciudades que encontraron acomodo a los pies de la misma.

Así, de igual modo que la constatación de un urbanismo de carácter ortogonal, casi hipodámico, en el vecino enclave de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa) —que, por diversos indicios, sabemos funcionaba ya como importante centro urbano y de explotación territorial en época julio-claudia⁶⁹— invita a pensar en la presencia de un poder externo dirigiendo ese tipo de esquema urbano tan netamente romano⁷⁰, la constatación —en julio de 2010 y de 2011— de que la ciudad romana de Los Bañales edificó —seguramente hacia el cambio de Era y con un elegantísimo *opus quadratum* almohadillado, típico de esta época— la que debió ser la plaza pública de la ciudad⁷¹ (Fig. 5) permite afirmar que, seguramente, para la época de Augusto y, necesariamente, en paralelo a los trabajos de trazado de la vía romana *Caesaraugusta-Pompelo*, Los Bañales se dotó de un aparato monumental de cuyo alcance sólo sabremos más en la medida en que avancen las excavaciones en curso. A esa evidencia arqueológica se une otra —prácticamente planteada mientras se cierran estas páginas y el volumen monográfico en que se incluyen— de unas marcas + · IIII [I(egio)? IIII (Macedonica)] o I · M [I(egio) (III)I? M(acedonica)?]⁷² que, unidas a la sobresaliente ejecución técnica del acueducto en el que éstas han sido localizadas⁷³, permiten pensar que la participación en el territorio cincovillés

- 68 Los efectos de la vía sobre la ciudad romana de Los Bañales apenas han empezado a intuirse: parte de los establecimientos productivos se situaron en la periferia de la ciudad al pie de su trazado (ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 152-157 y ANDREU, J.: 2010(a), además de ANDREU, J., LUISMA, R. y JORDÁN, A.A.: en prensa); la conexión con *Caesaraugusta* garantizó la llegada a Los Bañales de algunos de los *marmora* y rocas ornamentales entonces en boga en los proyectos edilicios de la capital conventual (véase la contribución de M^a P. LAPUENTE, H. ROYO PLUMED y A. GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO en este mismo volumen, pp. 261-286 así como ANDREU, J.: 2010(b)) de igual modo que la conexión con *Aquitania* por el enlace pompelonense atrajo al yacimiento mármoles de Sain-Béat tanto de las variantes verdes como de las bandeadas y blancas, atestiguadas éstas últimas en el enclave rural de La Sinagoga (véase ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 138). Por su parte resulta legítimo pensar que el contacto con la Narbonense a través de *Tarraco* y, desde allí, a *Barcino*, pudo explicar la incorporación al paisaje monumental de las ciudades y villas de la zona —con Los Bañales y su entorno incluidos— de los grandes *monumenta* sepulcrales en forma de altar con *puluini*, bien atestiguados en la Comarca (una valoración sintética de algunos de ellos en ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 132-134) y casi ausentes en el resto del territorio vascón como hemos demostrado recientemente (ANDREU, J.: 2011(a); para el origen de dicho tipo monumental son inexcusables los estudios de J. Beltrán Fortes, al menos, BELTRÁN FORTES, J.: 2004).
- 69 Sobre esa singular configuración urbana perceptible en la fotografía aérea y en nuestra propuesta de fotointerpretación de la misma puede verse ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 75-81 y sobre los datos materiales que apuntan a un desarrollado funcionamiento de la ciudad para el cambio de Era y consolidado ya en época julio-claudia ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J.: 2010, 195-196.
- 70 Sobre Campo Real/Fillera como posible establecimiento legionario puede verse la propuesta de DIDIERJEAN, F. y PETIT-AUPERT, Ch.: en prensa, algo que, desde luego, no desentonaría con el contexto histórico que vamos percibiendo cada vez con más claridad a partir de las evidencias arqueológicas.
- 71 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 92-94 y 98-99.
- 72 Véase la contribución de Á. A. JORDÁN a este volumen, en concreto las inscripciones n^{os} 77-86 (pp. 327-330).
- 73 Al respecto, debe consultarse el excelente trabajo de L. M. VIARTOLA sobre los principios estructurales, arquitectónicos y de ingeniería del acueducto, en este mismo volumen (pp. 169-198).



FIG. 5. Cata comprobatoria en 2010 en la parte Suroeste de la supuesta plaza pública de Los Bañales, con detalle del paramento de *opus quadratum* (Foto: I. Mañas).

de las legiones de veteranos licenciadas por el propio Augusto fue más allá de su simple concurso en trabajos de ingeniería viaria e incorporó, acaso, también su aportación a proyectos de carácter hidráulico, ciertamente claves para unas ciudades que comenzaban entonces su despegue urbanístico, precisamente a la par que la



FIG. 6. Inscripción dedicatoria a Cayo César (HEp5, 916) procedente de la Vega de Valdecañares, en Rivas (Zaragoza), hoy en el Museo de Zaragoza (Foto: J. Garrido, Museo de Zaragoza).

vía que a sus pies se abría garantizaba su conexión con el exterior y —como se ha dicho antes— también su sostenibilidad.

Si no faltaban evidencias sobre el periodo augústeo como el de incipiente desarrollo de —al menos— los enclaves de Campo Real/Fillera y de Los Bañales⁷⁴,

74 En el catálogo epigráfico romano de la Comarca de las Cinco Villas se individualiza una inscripción que, al margen de los miliarios, constituye la única evidencia de un *titulus* público atestiguada hasta la fecha en el territorio. Se trata de un homenaje a Cayo César procedente de la partida de Vega de Valdecañares, junto al Embalse de San Bartolomé en Rivas, hoy pedanía de Ejea de los Caballeros (HEp5, 916: Fig. 6) y que ha de ponerse en relación con la disposición augústea de honrar a los sobrinos nietos de Augusto a partir del 12 a. C., con programas iconográficos que —a juzgar por las acuñaciones monetales— sabemos calaron también en la capital conventual, *Caesaraugusta* (BELTRÁN LLORIS, M. y FATÁS, G.: 1998, 29-30) y que, por tanto, debieron llegar al territorio cincovillés. Una vez que en febrero de 2010, en el marco de la V Campaña de Prospecciones Arqueológicas en torno a Los Bañales, examinamos el lugar de procedencia de la pieza junto con su descubridor, J. Rodrigo, vecino de Rivas, no creemos pueda darse al enclave una categoría urbana —como se ha querido suponer recientemente en un trabajo, en cualquier caso, muy meritorio y válido para el contexto general del horizonte augústeo y julio-claudio de la urbanización del Ebro Medio (GALVE, M^a P., NAVARRO, M. y MAGALLÓN, M^a P.: 2005, 205)— sino que todo parece indicar (JORDÁN, Á. A.: 2009 (b), 517) que la inscripción apareció allí en un contexto secundario no romano sino tardoantiguo o, mejor, medieval (fue hallada, por ejemplo, junto a un capitel de clara factura altomedieval) y que, por tanto, procedería de cualquiera de las ciudades de las que este punto está equidistante, bien de Los Bañales bien de Ejea de los Caballeros o, en su defecto, de la vía romana que enlazaba ambos enclaves. Sea como fuere, la pieza indica cuán sensible era la zona en época de Augusto a las disposiciones políticas y programas honoríficos sugeridos desde la *Vrbs* y desvela, por tanto, una integración del espacio que nos ocupa en la órbita de Roma bastante anterior al que, por el momento, parece el momento de la promoción jurídica de las comunidades por él repartidas: la época flavia, sin que haya que descartar próximas sorpresas en este sentido.

el reciente análisis en conjunto del repertorio epigráfico del Cabezo Ladrero de Sofuentes ha puesto de manifiesto el poder que la elite social de la ciudad que ocupó dicho solar tenía ya en época julio-claudia manifestando, por tanto, cómo para dicho momento estas ciudades estaban notablemente monumentalizadas y sus élites se hallaban totalmente en contacto con los hábitos auto-representativos y de ostentación social que, precisamente, generó —al menos desde el punto de vista del hábito epigráfico— el revolucionario y reformista Principado de Augusto⁷⁵.

A pesar, sin embargo, de esta temprana monumentalización que parece evidenciar el registro arqueológico de Los Bañales y pese a que algunos testimonios escritos —como el miliario de Tiberio recuperado en las cercanías de Sádaba y fechado hacia el 33 d. C. (ERZ, 30), paralelo a otros julio-claudios de la zona⁷⁶— demuestran si no que los trabajos viarios seguían activos para la época —tal vez, como ha sugerido J. Lostal, especialmente para el tramo *Tarraca/Cara*⁷⁷— sí que el momento julio-claudio fue de continuación de los trabajos de vertebración territorial desarrollados por Augusto, la definitiva integración jurídica de las comunidades urbanas del entorno de Los Bañales y de la ciudad romana que ocupó dicha partida no parece que llegaría hasta la década de los setenta del siglo I d. C., gracias a una extraordinaria y espléndida decisión de Vespasiano de conceder el derecho latino a todas las comunidades todavía no privilegiadas de las Hispanias⁷⁸. La presencia en la epigrafía de la zona de la alusión a tres *Quirinae tribus*, la tribu a la que quedaban circunscritos los ciudadanos beneficiarios de la extensión del *ius Latii* y de la conversión de sus comunidades en *municipia Latina* —a saber: *C(aius) Atilius Genialis*, *L(ucius) Atilius Festus* (de *CIL*, II, 2973, el conocido monumento funerario de los Atilios, en Sádaba, precisamente de fecha inmediatamente post-flavia⁷⁹) y (-) *Post(umius) Flaccus*, natural de *Segia* (*CIL*, II, 2981, de la Ermita de la Virgen del Campo, de Asín)—, confirma que, con toda probabilidad, Los Bañales se convirtió entonces en un municipio flavio contribuyendo con su transformación jurídica, seguramente, a estimular también el desarrollo del territorio circundante no en vano los estudios de material arqueológico desarrollados en su día —para toda la Comarca— por M. Beltrán Lloris⁸⁰ demostraban —como lo hace el estudio de E. Lasosa respecto del material arqueológico recuperado en las campañas de

75 ALFÖLDY, G.: 1998, para el caso hispano y 1991 con carácter general. Sobre la cronología del repertorio epigráfico de Sofuentes, puede verse JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010, 245-246.

76 LOSTAL, J.: 2009, 203-205, n° 1, de Castejón de Valdejasa, de idéntica fecha; LOSTAL, J.: 1992, 38-39, n° 31, del Barranco de Valdecarro, en Ejea de los Caballeros, del 31/37 d. C. y *CIL*, II, 4904 y 4905 de Santacara, del 14 y del 32 d. C.

77 LOSTAL, J.: 2009, 196.

78 PLIN. *Nat.* 3, 30. Toda la bibliografía sobre el acontecimiento está recogida en otro trabajo nuestro (ANDREU, J.: 2003) donde, además analizamos el caso concreto de Los Bañales y de su promoción jurídica en época flavia (también en BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, E.: 2000, 90-93). En cualquier caso, la más clarividente aproximación al asunto en la historiografía peninsular y desde la singular óptica hispana sigue siendo GARCÍA FERNÁNDEZ, E.: 2001, 73-124.

79 Seguimos, para su cronología, la documentada propuesta de CANCELA, M^a L.: 2001, 106 que encaja mejor con los propósitos auto-representativos del monumento y con la mención por extenso de la adscripción tribal de dichos *ciues*. Para otras posibilidades, ya del siglo II d. C., remitimos a ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2005, 24.

80 BELTRÁN LLORIS, M.: 1986, 34.

A. Beltrán en Los Bañales, en este mismo volumen⁸¹— que la segunda mitad del siglo I d. C. era la de mayor intensidad del poblamiento en la zona y, desde luego, la de mayor apertura de ésta al exterior, reversos éstos, ambos, propios de los resultados del proceso municipalizador.

Aún es pronto, en el caso de la ciudad romana de Los Bañales, para sondear cuáles pudieron ser —desde un punto de vista urbanístico y material pues desde el jurídico y administrativo es evidente que a partir de la recepción de la Latinidad, Los Bañales funcionó como un municipio latino con el cuadro de competencias y de atribuciones que describe al respecto la legislación municipal⁸² y siendo asumidas éstas por miembros de las elites locales como lo fueron, sin duda, los propios *Atilii*— los resultados del proceso municipalizador. Hasta la fecha el único edificio⁸³ que parece indiscutiblemente flavio —o, cuando menos, construido siguiendo un modelo arquitectónico generalizado en esa época en toda Hispania y, de modo particular, en el Ebro Medio⁸⁴— es el complejo balnear construido al pie de El Pueyo en la parte baja de la zona presumiblemente monumental de la ciudad, una obra, en cualquier caso, propia de la iniciativa municipal y, por tanto, digna de ser adscrita a la manifestación de orgullo cívico que siguió al proceso municipalizador no sólo en

81 Véase pp. 101-159 del capítulo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ en este mismo volumen.

82 Todos estos aspectos se tratan, desde diferentes perspectivas, en un número monográfico de la revista *Mainake* (23, 2001) que, ocasionalmente, pasa desapercibido en la bibliografía especializada sobre el fenómeno de la municipalización flavia, siendo útiles, especialmente, los trabajos de CABALLOS, A.: 2001 y de GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J.: 2001 donde, además de en el conocido estudio de MENTXAKA, R.: 1993, se detallan los pormenores de la organización municipal hispanorromana derivada de las reformas flavias.

83 Durante algún tiempo, siguiendo la conexión planteada por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 101 entre la fecha de construcción de las termas y el suministro de agua a las mismas a través del acueducto, parte de la investigación (por ejemplo, BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F.: 2000, 120-121 e incluso nosotros mismos en ANDREU, J.: 2003-2004, 280) hemos cometido el error —por otra parte muy tentador— de convertir el binomio acueducto/termas en sinónimo de los procesos monumentalizadores subsiguientes a cualquier promoción estatuaría. Y decimos «error» porque, efectivamente, como se ha sugerido con acierto recientemente (GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2009, 35), la excelencia constructiva de las termas públicas de Los Bañales —a nivel de paramentos y de ejecución— contrasta con la poco estética —pero práctica, en cualquier caso— solución ensayada en el acueducto. Existen pues, bases, para pensar que ambas obras estuvieron separadas en el tiempo y no necesariamente una se hizo en función de la otra. Ello, unido al despegue augústeo al que hemos aludido anteriormente y a los problemas que —como veremos— parece comenzó a vivir la ciudad en el último cuarto del siglo II d. C., permiten, a nuestro juicio (véase, por ejemplo, nuestro comentario al respecto en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 256-258, nota 104) excluir la posibilidad de que el acueducto sea posterior al siglo II d. C. o, incluso tardoantiguo, e invitan, más bien, a pensar que una ciudad que contaba con una plaza pública monumental hacia el cambio de Era debió haber resuelto ya antes el abastecimiento de agua y que, por tanto, el acueducto debe ser anterior a las termas. Así vendrían a sancionarlo, de confirmarse, las marcas legionarias atestiguadas en algunos de los pilares. En ese sentido, sí que sería plausible pensar (como exponemos en otro lugar de este volumen, véase pp. 199-222) que el recrecimiento que experimentó la presa de Cubalmena, *caput aquae* del acueducto, pudiera tener que ver con el crecimiento de la ciudad como resultado de su municipalización. Las bases estratigráficas de todas estas afirmaciones son, desde luego, todavía insuficientes pero es cierto que en Ciencias de la Antigüedad hemos también de saber integrar las hipótesis en los discursos históricos que evidencian los pocos datos con los que tenemos. De lo contrario, caemos en un escepticismo que más que metódico es, sencillamente, infructuoso.

84 Véase GARCÍA-ENTERO, V., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 247, así como ANDREU, J.: 2010(b) y la contribución de V. GARCÍA-ENTERO a este volumen, en la que vuelve sobre la cronología del conjunto termal, ya anotada por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 129.

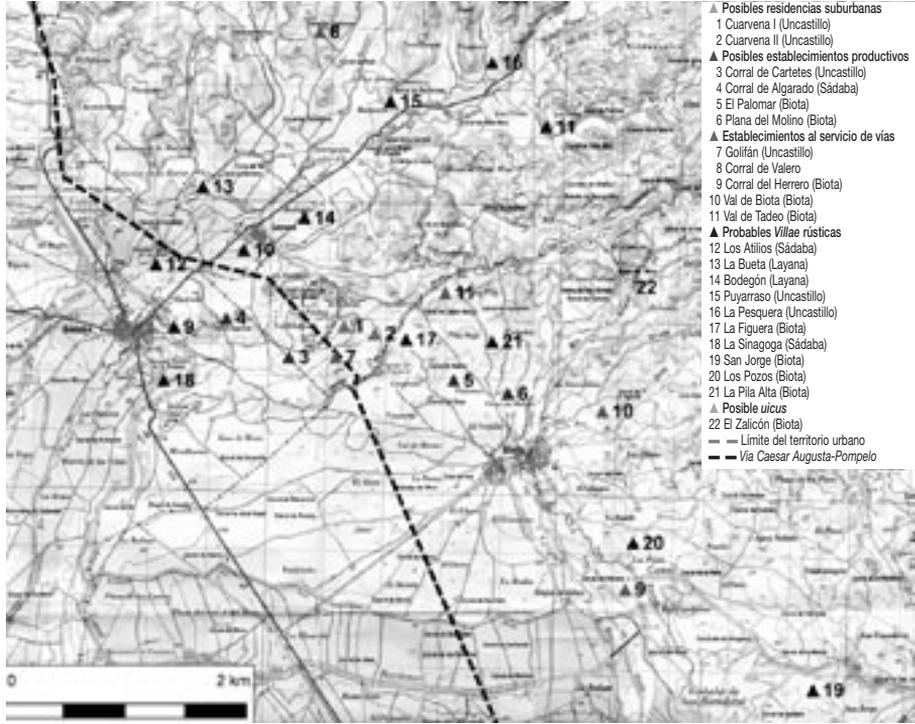


FIG. 7. Mapa de síntesis del poblamiento rural en el entorno de la ciudad romana de Los Bañales (Mapa: J. Andreu y J. Armendáriz).

Hispania y en época flavia sino, prácticamente, en todo el Occidente Romano y a lo largo de los procesos sucesivos por los que Roma, desde época republicana, empleó los expedientes colonizadores y municipalizadores para estimular la integración de las comunidades indígenas en el ordenamiento político romano.

Seguramente, por la cantidad de material arqueológico recuperado en el yacimiento que puede adscribirse a dicha época, la década de los setenta, ochenta y noventa del siglo I d. C. y los comienzos del siglo II d. C. debió constituir la época dorada de la ciudad. Para entonces, Los Bañales contaba ya con una red viaria perfectamente articulada —y cuyo tercer proceso de reforma no se atestigua hasta la época de Adriano, como por otra parte parece habitual en esta parte de la Tarraconense⁸⁵— y en torno de ella estaba ya perfectamente vertebrado su poblamiento rural: el hallazgo de las formas de *terra sigillata* hispánica propias del horizonte cronológico flavio y la bien atestiguada presencia de piezas de Tricio⁸⁶ en algunos de los enclaves de dicho territorio así lo demuestran. Como se ha estudiado de forma pormenori-

85 IRMN, 4 y LOSTAL, J.: 1992, 85-86, n° 83, procedentes de Sofuentes (y fechados hacia el 135 d. C.). Véase, con la bibliografía y el marco general del proceso LOSTAL, J.: 2009, 196-197.

86 BELTRÁN LLORIS, M.: 1978, 109-111 y 1990, 124 así como la contribución de E. LASAOSA a este mismo volumen (pp. 337-354).

zada recientemente⁸⁷ y como sucede en muchos modelos territoriales de otras ciudades hispanorromanas y, más aún, de otros municipios flavios⁸⁸, dicho territorio era el centro productivo de la ciudad y éste estaba salpicado bien por pequeños enclaves de naturaleza productiva o artesanal muy próximos al paso de las vías de comunicación tanto de carácter principal —los pequeños yacimientos de Golifán y Corral de Carletes (Uncastillo) o del Corral del Algarado (Sádaba)⁸⁹— como de carácter secundario como la que, desde Los Bañales, y siguiendo los valles naturales del río Arba y del río Riguel se dirigía hacia el Norte⁹⁰ —al servicio de ella pudo estar el enclave menor de Corral de Valero (Uncastillo)⁹¹—, bien establecimientos inmediatamente suburbanos dotados de las ventajas de la vida campesina pero favorecidos por la proximidad al núcleo urbano —casos de Bodegón (Layana)⁹² o de Cuarvena I y II (Uncastillo)⁹³— y, especialmente, de grandes propiedades fundiarias de carácter agrícola residencia ocasional de la elite y, desde luego, centro de puesta en explotación del territorio como, de hecho, recomendaba la tratadística romana⁹⁴. Algunas de esas *uillae* florecieron en época alto-imperial en las proximidades de la vía principal —caso, por ejemplo, de La Figuera (Biota)⁹⁵— y otras, sin embargo, lo hicieron al pie de otras vías menores pero igualmente estratégicas como los enclaves de los Atilios (Sádaba) o Puyarraso y La Pesquera (Uncastillo)⁹⁶ (Fig. 7), establecimientos en los que, además, la documentación epigráfica nos ha permitido intuir los nombres de sus propietarios miembros todos de la elite social —y probablemente, también política— del municipio: los ya conocidos *Atilii* (*CIL*, II, 2973 de Sádaba e *HEp*5, 922 de Malpica de Arba) a los que han de sumarse, cuando

87 ANDREU, J.: 2010(a).

88 Resulta utilísimo, en este sentido, el trabajo de MANGAS, J. y NOVILLO, M. Á.: 2008 que, como el más reciente de VAQUERIZO, D.: 2010, ofrecen excelentes y muy documentadas aproximaciones a los *territoria* de diversas ciudades hispanorromanas.

89 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 132-135, B), C) y D) respectivamente.

90 Sobre este ramal, conectado, sin duda, con la vía principal desde *Caesaraugusta* hacia *Pompelo* puede verse, con la bibliografía anterior, MAGALLÓN, M^a Á.: 1987, 155. Sorprende que MORENO GALLO, I.: 2009, 105-129 no detalle estas vías entre las «divergentes o de alternativa», como él las denomina una vez que es precisamente la cuenca del río Riguel —y, en especial, el tramo comprendido entre Sádaba y Uncastillo y, concretamente, la margen derecha del citado curso fluvial— el que, hasta la fecha, ha proporcionado más evidencias de grandes *uillae* rústicas con áreas necropolitanas y acotados funerarios y, por tanto, expuestas a la curiosidad de los viajeros. Es más sencillo que el monumento funerario de los Atilios, del que antes se habló, pueda ponerse en relación mejor con esa vía secundaria —y no por ello menos transitada si tenemos en cuenta que a través de ella se conectarían las propiedades fundiarias de los miembros de la elite de la ciudad romana de Los Bañales— que con la vía principal que como el propio trabajo de I. Moreno ha documentado (MORENO GALLO, I.: 2009, 48) debió apartarse ligeramente de ese espacio, buscando el puerto de Puy Almanar a cuyos pies aun se conservan restos (muy perdidos: Fig. 8) de la citada vía (MORENO GALLO, I.: 2009, 71).

91 ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 146-147, C).

92 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 450-451 e) y ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 150-151, E).

93 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 128-132, A).

94 CATO. *Agr.* 1, 1-3; VARRO. *Rust.* 1, 12 o 3, 2 o PALLAD. 7 y 8. Con valoración de estas recomendaciones en relación a las últimas prospecciones al Este del núcleo urbano puede verse ANDREU, J., LUESMA, R. y JORDÁN, Á. A.: en prensa.

95 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 142-144, G).

96 ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 126-146, y con estudio pormenorizado en LASUÉN, M^a: 2010.



FIG. 8. Pequeño tramo de la vía romana a su paso por Puy Almanar, en Sádaba (Foto: I. Moreno Gallo).

menos, los *Sempronii* (*CIL*, II, 6338aa de Los Bañales y *CIL*, II, 2981 de Asín además de *CIL*, II, 2978 de Puyarraso) y tal vez los *Iulii* y los *Aemilii*⁹⁷, como describe, precisamente, Á. A. Jordán en su contribución a este libro⁹⁸ y como hemos expuesto progresivamente en los trabajos en que, fruto de una intensa labor de prospecciones arqueológicas superficiales, hemos dado cuenta de la organización del territorio rural circundante a la ciudad romana, todos citados ya varias veces hasta aquí.

Al margen del tópico cerealista —lógico pero más resultado de proyectar el presente en el pasado que resultado de una evidencia arqueológica o material consistente— sigue siendo una incógnita cuál fue la actividad económica clave en la zona y la que —al margen del comercio, que debió jugar un papel importante, como testifican los mármoles, los vidrios, algunas formas cerámicas e incluso modas de carácter arquitectónico o ritual⁹⁹— permitió el desarrollo y la supervivencia de la ciudad romana de Los Bañales. Hasta que no se avance en estudios palinológicos y en la recuperación de muestras de fauna poco podrá saberse del medio ambiente y de los recursos que ofrecía el lugar. Sin embargo, sí hay varias realidades que pueden constatare arqueológicamente y en las que merece la pena que nos detengamos someramente.

97 Sobre los primeros, véase ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 145-146 y sobre los *Aemilii* ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., NASARRE, E. y LASUÉN, M^a: 2008, 127-131, n^o 1, esp. 129-130.

98 Véase, pues, pp. 289-336 del capítulo dedicado a la epigrafía de Los Bañales por Á. A. JORDÁN.

99 Para el caso de los mármoles, véase, más arriba nota 68, someramente y ANDREU, J.: 2011(b). Los materiales cerámicos y los vidrios, con cierto detalle sobre sus procedencias, son descritos por E. LASAOSA, E. ORTIZ y J. Á. PAZ en sus contribuciones a este volumen. También en nota 68, a propósito de ANDREU, J.: 2011(a), hemos esbozado posibles líneas de influjos culturales manifestados en la arquitectura y la epigrafía funerarias de la zona, reflexiones a las que remitimos.

En primer lugar, resulta oportuno pensar que parte de la producción económica activada desde Los Bañales y por su territorio —sea ésta la que fuera— debió estimular el enriquecimiento y la prosperidad de una notable clase de libertos que gestionarían el comercio en la zona y tal vez actuarían como *uilici*¹⁰⁰ de los grandes propietarios miembros de la elite que —como era frecuente— contaban con propiedades fundiarias en el territorio, propiedades que dirigían¹⁰¹, tal vez de un modo absentista si no recayeron también en ellos algunas de las contratas que el municipio sacaba anualmente a concurso como sabemos, precisamente, por la documentación hispana¹⁰². Una familia concreta de las atestiguadas en la epigrafía de la ciudad, la de los *Sempronii*, que debió prosperar durante el siglo II, fecha en la que se datan las inscripciones que sobre ellos nos han llegado, puede servirnos de ejemplo en este sentido. Uno de sus integrantes *Semp(ronius) Paramythius* (*CIL*, II, 6338aa, de Los Bañales) se permitió el dispendio de enterrar a su esposa, la esclava *Chresime*, en una de las *cupae* más monumentales del catálogo hispano —2,20 metros de largo, más de 10 toneladas de piedra arenisca perfectamente labrada— escogiendo, además, uno de los tipos de monumento funerario que parece fue el preferido por este grupo social en prósperas ciudades hispanas¹⁰³. Suficientemente conocido en la ciudad —no en vano puso su gentilicio de forma abreviada en la inscripción— este *Paramythius* pudo controlar parte del comercio y de la producción ciudadana local enterrando a su esposa en la supuesta necrópolis municipal acto para el que necesitaría de la oportuna autorización decurional municipal¹⁰⁴. Otro de estos *Sempronii*, en este caso una mujer, *Semp(ronia) Anticona* fue honrada por sus dos hijos, *Anti[g]onus* y *Homu[ll]a*, con un epitafio —tristemente perdido ya en tiempos de E. Hübner (*CIL*, II, 2978)— en el acotado funerario que debió existir en

100 VARRO. *Rust.* 2, 20, 1-7, por ejemplo, donde se refieren su extracción, sus atribuciones y el perfil competencial exigido por su labor, sobre ellos, véase CARLSEN, J.: 1995.

101 MELCHOR, E.: 2006, con bibliografía para el caso hispano.

102 Fundamental a este respecto resulta el bronce de *Vipasca* (*IRCP*, 142) debidamente escudriñado al respecto en RODRÍGUEZ NEILA, J. E.: 1997 y, especialmente, MANGAS, J. y OREJAS, A.: 1997, 315-3120.

103 Véase, al respecto, la propuesta de TUPMAN, Ch.: 2005 que quiere ver en las *cupae* un elemento de distinción social y ‘pertenencia’ habitual en grupos sociales de extracción servil. Sigue siendo un asunto a resolver (véase ANDREU, J.: 2012) el por qué de la inusitada concentración de *cupae* en este extremo nororiental del antiguo solar vascón correspondiente con la actual Comarca de las Cinco Villas. Como es sabido, éstas están presentes en todas las ciudades romanas de la zona y, de modo especial, en las fincas rurales del *territorium* de Los Bañales (el catálogo completo puede verse en ANDREU, J.: 2008(b) así como en BELTRÁN LLORIS, E., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012, con valoración) faltando éstas en prácticamente el resto del *conuentus* de *Caesaraugusta* a excepción de un notable conjunto en *Complutum* y de la existencia de algunas variantes *structiles* y de obra de este fenómeno recientemente presentadas para las necrópolis de la *colonia Caesaraugusta* (GALVE, M^a P.: 2008, 106-125). Sólo la relación del ritual de incineración que las *cupae* exigían con posibles tradiciones locales de raigambre indígena aun difíciles de sondear y la posición del territorio cincovillés en el centro de una encrucijada natural y viaria extraordinaria (véase MAGALLÓN, M^a Á.: 1987, 155, nota 30) permitiría aportar una razón plausible al fenómeno, de éxito en la población libertina y servil de las ciudades de la zona. A través de las vías, que comunicaban la Comarca con el centro del *conuentus*, con la costa mediterránea, con la cornisa cantábrica y el Noroeste (donde no faltan ejemplos de este tipo monumental), y con la Meseta Norte (donde el conjunto de *Complutum* parece el paralelo más cercano cualitativa y cuantitativamente), Los Bañales y las ciudades romanas de su entorno debieron (como antes se dijo, véase nota 68) ‘importar’ toda una serie de influjos culturales, rituales e ideológicos de los que, a medida que avance la investigación, estaremos mejor informados y que hoy apenas podemos sino intuir.

104 Véase, en este sentido, con bibliografía, LÓPEZ MELERO, R.: 1997 o REMESAL, J.: 2002 o el clásico trabajo de MUSUMECL, E.: 1978.

la *uilla* de Puyarraso, en Uncastillo. *Sempronia Anticona*, por tanto, debía trabajar en la *uilla* de sus patronos. Agricultura, gestión de la propiedad fundiaria y comercio debieron ser, pues —junto con una notable cabaña ganadera atestiguada por la fauna recuperada en las excavaciones históricas y en las más recientes¹⁰⁵— parte de la dedicación económica de la ciudad romana de Los Bañales sin que podamos, a día de hoy, precisar más al respecto.

Una segunda evidencia material respecto de ésta aún oscura dedicación económica —sin duda incentivada en el periodo inmediatamente posterior a la promoción municipal del lugar— la muestra la presencia —ya en su día advertida por F. Beltrán Lloris¹⁰⁶ y revisada recientemente por nosotros— de lagares rupestres en los confines ‘industriales’ del territorio municipal al modo como, por ejemplo, tenemos excelentemente bien atestiguado en la *ciuitas* de Campo Real/Fillera donde un generoso conjunto de contrapesos de *torcularia* se ha conservado prácticamente *in situ* al pie del lugar por el que pasaba la vía romana, junto al denominado Corral de María Mola. ¿Fue la producción vitivinícola y aceitera —hoy residual y testimonial en la zona— una de las fortalezas productoras de Los Bañales? Recientes estudios¹⁰⁷ han llamado la atención sobre el excedente productivo en esta materia que pudo surgir del entorno del Ebro y que pareció encontrar mercados en el Nordeste peninsular, cuestión que podría encontrar refrendo en estos datos materiales ciertamente inusuales pues la concentración de este tipo de herramientas productivas es ciertamente representativa en la zona. Es, pues, una cuestión abierta en la que habrá que profundizar en años venideros. La relación que parece existir entre la elite social de las ciudades de la zona —ejemplificada en el caso de los *Atilii*, atestiguados en Los Bañales (*CIL*, II, 2973 e *HEp5*, 922) y en Sofuentes (*CIL*, II, 2974), algo más al Norte— y el amplio alcance de las posibilidades comerciales de la ciudad en su entorno inmediato¹⁰⁸ tal vez subrayen que la concentración de ciudades tan nota-

105 Remitimos, al respecto, a las conclusiones —en cualquier caso preliminares— aportadas por la contribución de S. MONTERO en este mismo volumen (pp. 389-400) a través del estudio de la fauna recuperada en las excavaciones de A. Beltrán entre 1972 y 1979 y en las de J. J. Bienes, en 2009.

106 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 158-159 donde cita, además, la noticia de GALIAY, J.: 1949, 12 en la que se alude —para el territorio inmediatamente circundante a la ciudad, bien para las Cuarvenas bien para Val de Bañales— a «construcciones que pudieron tener carácter industrial, a juzgar por las grandes piedras de moler trigo, y piedras cónicas para deshacer aceituna, que se ven mezcladas con sillares (...) [y] de trecho en trecho están situadas unas grandes piedras talladas en forma de depósitos, capaces de contener dos o tres metros cúbicos de agua», que, seguramente, son lagares rupestres. Para la revisión de esta noticia puede verse ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 236-238 así como ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 126-127.

107 PEÑA, Y.: 2010, 168-169.

108 Un indicio a este respecto puede ser el hallazgo, al final de la campaña de 2009 y en el interior de un *dolium* conservado *in situ* en el espacio doméstico-artesanal contiguo a las termas (véase BIENES, J. J.: 2010, 19-20 y la contribución de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES a este volumen en pp.223-240) de unos fragmentos de madera que, una vez analizados, han resultado ser (ESTESO, J.: 2010, 136-137) una variante de pinoalbar o pino negro que nunca crece por debajo de los 1.000 metros de altitud y que evidencia que a la ciudad llegó madera de, al menos, la Sierra de Santo Domingo, la única estribación montañosa —a más de treinta y cinco kilómetros hacia el Norte y hacia el Noroeste— que cumple ese condicionante en la zona, sino de algo más lejos. Ello es prueba, como decíamos, de que el radio de influencia del territorio de Los Bañales, al menos a nivel económico, fue ciertamente notable. Por su parte, ya entregado este texto a imprenta, en agosto de 2011, los palinólogos de la Universität Trier (Alemania), dirigidos por el Dr. Markus Trunk, constataron restos de *quercus ilex* (encinas) en la zona en época antigua, un dato a tener en cuenta en el futuro respecto de la dedicación económica de la ciudad.

bles en un territorio tan reducido tal vez no se debió —o, al menos, no se debió exclusivamente— a estar ubicadas en el camino hacia Aquitania, como ha sugerido valientemente I. Moreno¹⁰⁹, sino, quizás, a la explotación, tal vez conjunta, articulada y con fines, seguramente comerciales, de un recurso que a día de hoy es aún difícil de precisar.

V. Los últimos siglos de la historia de la ciudad romana: transformación, crisis, regresión, abandono

Sin embargo, no en todos los casos del Occidente Latino la recepción del estatuto municipal aseguró la pervivencia *ad multos annos* de los nuevos centros privilegiados. Más bien puede decirse que en Hispania sucedió, muchas veces, lo contrario. Los desmedidos gastos en obras públicas acometidos por muchos de estos nuevos *municipia* —como nos documenta, por ejemplo, el endeudamiento de los *Muniguenses* con el contratista de obras públicas *Seruilus Pollio* (*AE*, 1962, 147) ante el que tuvo que mediar el propio emperador Tito en el año 79 d. C.¹¹⁰—, la notable presión fiscal a la que los nuevos municipios estaban sometidos en el marco del ordenamiento romano¹¹¹ y, tal vez, también, el agotamiento de la voluntariedad de la elite para desempeñar los *honores* públicos propios de la administración municipal¹¹² hicieron que la vida de estos municipios flavios fuera —en muchas ocasiones y no demasiado después de su promoción jurídica— fugaz y efímera como sucedió también con algunos municipios de promoción augustea o julio-claudia¹¹³. Quizás agravado por alguna crisis coyuntural que no podemos aún precisar eso parece —a día de hoy y, al menos, por la información que en la campaña de 2009 y, en parte, también en la de 2010, ha ido arrojando el ‘barrio’ contiguo a las termas— que —también— sucedió en Los Bañales.

Efectivamente, pocas veces una breve campaña de excavación arqueológica —de apenas cuatro semanas— puede arrojar tanta información sobre la historia económica y —en definitiva, municipal— de una ciudad romana como lo hizo la dirigida en el verano de 2009 en Los Bañales por J. J. Bienes¹¹⁴. De cara, precisamente, a obtener una imagen más diversa de la cronología del yacimiento evitando depender siempre de la información del espacio termal y de su entorno —como se

109 MORENO GALLO, I.: 2009, 25.

110 Sobre el documento puede verse, por ejemplo, VARGAS, J. C.: 2004, con la bibliografía y comentarios previos. Nosotros nos hemos detenido en el asunto de la crisis de los municipios flavios, ocasionalmente como resultado de su ‘descontrolado’ gasto público en ANDREU, J.: 2004, 44-53.

111 GUICHARD, P.: 1990.

112 Sobre este fenómeno véase el clásico trabajo de JACQUES, F.: 1984 y algunas de las contribuciones al reciente trabajo de BERRENDONNER, C., CÉBEILLAC-GERVASONI, M. y LAMOINE, L.: 2011.

113 Véase, por ejemplo, el sugerente trabajo de MARTÍN-BUENO, M.: 1999. Para el fenómeno en el ámbito del Ebro Medio puede verse BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F.: 2000, 105-112. Para el retrato de la ciudad antonina en Hispania, pueden ser útiles y resultan esclarecedoras algunas de las contribuciones recogidas en HERNÁNDEZ GUERRA, L.: 2005.

114 Sobre ésta, en detalle, véase BIENES, J. J.: 2010 y ANDREU, J.: 2010(b), aunque parte de la interpretación del espacio excavado y de su historia es revisada por P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES en su contribución a este monográfico.

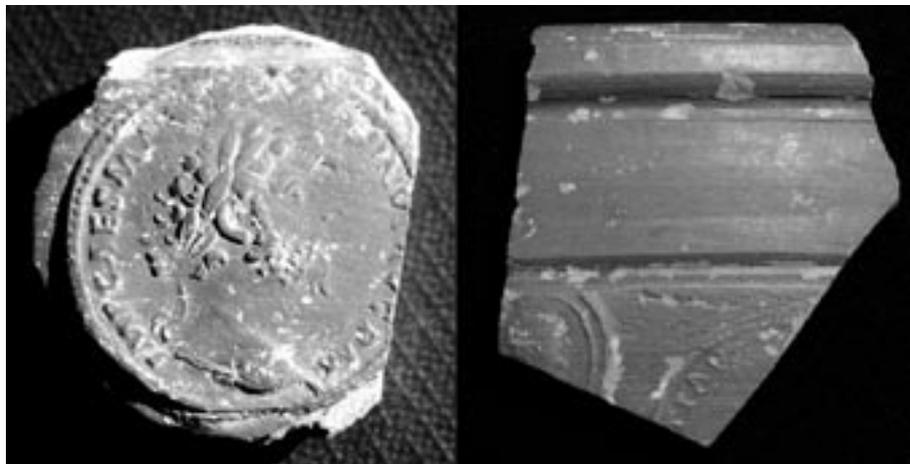


FIG. 9. Ficha de sigillata hispánica de Tricio con impronta de anverso de moneda de Marco Aurelio y fragmento de borde de sigillata hispánica con ángulo superior izquierdo de una impronta de un reverso de Lucio Vero (Fotos: J. J. Bienes).

ha dicho, seguramente, de época flavia— y con la decidida intención de conocer mejor el urbanismo cívico, ese año se planteó una excavación en un área prácticamente virgen —apenas A. Beltrán, en los primeros años setenta, había sondeado la zona en su parte Norte¹¹⁵— y que, por ello, permitiera otorgar información sobre la articulación del espacio urbano, poco conocida en Los Bañales. A la naturaleza monumental del espacio descubierto —verosíblemente la parte baja, doméstico-artesanal, de un ámbito residencial— se unió —como tuvimos oportunidad de tratar en una reciente publicación de ámbito internacional¹¹⁶— la notable precisión cronológica aportada por el registro arqueológico. Así, en torno a los antiguos muros almohadillados bien de un recinto público —después amortizado— bien del aterrazamiento urbanístico de la ladera Este de El Pueyo, entre la época de Marco Aurelio/Cómodo y la de Caracalla se construyó una presunta *taberna* que, además, desde el punto de vista arquitectónico se edificó con monumentales elementos constructivos de otros edificios de la ciudad, tal vez por entonces en proceso ya de desmantelamiento. La precisión cronológica para la datación de dichas reformas la aportaron dos fragmentos de terra sigillata hispánica —uno de ellos recortado a modo de ficha de juego— con impronta en positivo de monedas de las primeras emisiones de Marco Aurelio y Lucio Vero, seguramente de Tricio¹¹⁷ (Fig. 9), y un antoniniano de bronce de Caracalla, del 214 d. C. (*RIC*, 528) localizado en el último nivel de ocupación de la que parece fue la estancia principal de dicho complejo.

115 Al respecto, véase BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 116, así como su trabajo, hasta ahora inédito, que ve la luz en este volumen (pp. 101-159).

116 ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011.

117 Nos hemos ocupado del hallazgo, de forma monográfica, en ANDREU, J.: en prensa a). Para otros ejemplares hispanos y para el conjunto original tritiense del que estas singulares series de sigillata hispánica parecen proceder remitimos a SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., ABASCAL, J. M., ANDRÉS, G., ESPINOSA, U. y TIRADO, J. A.: 1994, 214-215.

Aunque, a priori, esa evolución cronológica —que nos habla de una intensa amortización de espacios públicos en la ciudad romana de Los Bañales a partir, al menos, del último cuarto del siglo II— debería ser tomada con cautela, hay varios indicios externos y evidencias internas a la propia ciudad romana que permiten constatar que el periodo de fines del siglo II d. C. aceleró el inicio del proceso de abandono de la ciudad. Así, ya A. Beltrán, al excavar la zona del denominado «*canal L*» de las termas públicas —que había sido dejada intacta por J. Galiay— concluyó —a juzgar por los materiales del relleno de aluvión en dicho lugar— en el siglo III como el de la última ocupación de la ciudad¹¹⁸. Más aún, en la excavación de 2010, tanto en la terraza superior al espacio doméstico antes indicado como en algunos de los ángulos de los que pudieron ser los pórticos de la monumental plaza pública, se constató el empleo de elementos industriales en la arquitectura de los muros —molinos giratorios, por ejemplo— y también la realización de labores de fundición e ‘industriales’ en los aludidos pórticos del foro¹¹⁹. A nuestro juicio, y como ya expusimos en otro lugar¹²⁰, una fecha de abandono —en el siglo III— y de crisis urbana paulatina —desde fines del siglo II— no debe extrañar en un contexto como el cincovillés o, más aún, en un entorno como el del Ebro Medio¹²¹. De hecho, los estudios, por ejemplo, de J. Á. Paz sobre la circulación y tesaurización monetaria en la zona en la época¹²² evidencian una intensa inestabilidad en todo el Norte del Ebro, traducida en una crisis, además, de la vida urbana a favor de los establecimientos rurales que —a juzgar por los datos epigráficos— sí nos consta contaban entonces aún con acotados funerarios a cielo abierto incorporando tipos monumentales de moda en la época como las *cupae*. Es evidente pues que, en ese arco cronológico al que nos venimos refiriendo, debió de producirse un agotamiento de la vida urbana, al menos en torno al tramo más meridional de la vía *Caesaraugusta-Pompelo* a su paso por el entorno de *Cara* —ciudad que también registra alteraciones y una notable restricción del área urbana a partir de la tercera centuria de nuestra Era¹²³— y tal vez no tanto en la zona más al Norte de la Comarca, en las ciudades ubicadas en el ramal que —según la última propuesta interpretativa¹²⁴— se dirigía a *Beneharnum* por Sofuentes, Sos, Yesa, la Canal de Berdún y la Jacetania donde las ciudades de Campo Real/Fillera y de Cabezo Ladrero —especialmente la primera— sí parecen evidenciar un horizonte más acusadamente tardoantiguo¹²⁵ que, en cualquier caso, aún habrá de confirmarse con bases estratigráficas.

118 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 129.

119 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 83 y 90 y 99 respectivamente.

120 ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011.

121 Véase, también, con carácter general TUDANCA, J. M.: 1997 y CEPAS, A.: 1997, 160.-173.

122 PAZ, J. Á.: 1997, 218-223 y 2002, 540.

123 MEZQUÍRIZ, M^a Á.: 2006, 152.

124 MORENO GALLO, I.: 2009.

125 Véase, al respecto, ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 81 así como JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010, 194, no obstante, la presencia de ocultaciones monetarias y niveles de destrucción en enclaves del entorno (véase, al respecto, la clásica valoración de BELTRÁN LLORIS, M.: 1986, 31-32) pone de manifiesto que la tercera centuria debió ser un tiempo turbulento también en dicho espacio, inmediatamente anterior, en cualquier caso, a que un notable catálogo de miliarios del siglo IV y V d. C. atestiguados en ese tramo septentrional de la vía (LOSTAL, J.: 2009, 200-201) nos subraye el interés de Roma por mantener activa la relación entre los enclaves de una ruta que, a buen seguro, seguía conservando —gracias a la producción de sus enclaves rurales— un estratégico valor productivo.



FIG. 10. Moneda de Constante (RIC, 55, del 350 d. C.) hallada en superficie al Sur de las termas: constituye el testimonio más tardío de ocupación de la ciudad en época romana (Foto: J. Fernández y F. Suñén).

Lógicamente, todos estos indicios, con ser concluyentes, no pretenden prevenir los datos de futuras excavaciones pero, a día de hoy, con los datos de que disponemos, es muy posible que cuando la administración de la época de Treboniano Galo colocó un miliario en la vía a su paso por Los Bañales —en La Portillala, en Layana, hacia el 252 d. C. (HEp5, 920)— la ciudad habría ya reducido notablemente su ‘perímetro’ cuando no era ya un campo de ruinas como, para la época, lo eran ya otras ciudades del Valle del Ebro¹²⁶ siendo, en cualquier caso, con seguridad, un espacio casi ruralizado —tal vez por ello la presencia de los pedestales taurobólicos, de cierto arraigo en el mundo rural¹²⁷— y para el que algunos fragmentos de sigillata clara —mínimos en proporción respecto del material encontrado¹²⁸— o una moneda de (RIC, VIII, 55) de Constante, de hacia el 340 d. C. —conservada en una colección particular de Biota y procedente del entorno de las termas (Fig. 10)— evidenciarían que tal vez aquella perviviría —de un modo que no podemos hoy sino intuir— hasta, al menos, el siglo IV d. C. En cualquier caso, y a la espera de nuevas bases estratigráficas al respecto, el contraste que ofrece para esta época la ostentación monumental de quienes eran capaces de, en plena época constan-

126 AUSON. *Epist.* 26, 55.

127 Sobre éstos, véase VIDAL, S.: 2005, 17-18 que nos parece la aproximación más honesta a la cuestión. No nos parece que estos pedestales de carácter cultural (ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 439-440) deban ser interpretados (PAZ, J. Á. y ORTIZ, E.: 2008) como marcadores de carácter militar sino, sencillamente, como elementos religiosos vinculados al arraigo de nuevos cultos de carácter místico en ámbitos rurales en torno a los siglos IV y V d. C. (MARCO, F.: 1997, 303 y, antes, AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A.: 1983).

128 AGUAROD, M^a C.: 1977(a), 988. Ya A. Beltrán, en sus primeras aproximaciones al yacimiento de Los Bañales (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1973(a), 123) llamó la atención de la presencia —en superficie— de esta variante tardía de la terra sigillata que, sin embargo, después, apenas sí se ha constatado en las estadísticas de materiales que, con notable acierto, publica este volumen E. LASAOSA (pp. 337-353).

tiniana, edificar un monumento funerario en su propiedad rural —como lo fue el de La Sinagoga de Sádaba¹²⁹— y el panorama de reutilizaciones, abandonos y empleos de una arquitectura casi ‘de lo efímero’ y del reciclaje urbano que se atestigua en la ciudad de Los Bañales para ese mismo momento ponen de manifiesto —desde luego— cómo desde hacía años el creciente proceso de ruralización vivido en todo el Occidente Romano unido a una crisis institucional local se habrían llevado por delante la otrora próspera vida de una ciudad que había iniciado su despegue monumental en época de Augusto alcanzando —presuntamente— su madurez estatutaria algo más tarde, en época flavia, e iniciando, sin embargo, su regresión —una regresión cuyo alcance real sólo lo alumbrarán futuras excavaciones pero que nos parece, a día de hoy, ya suficientemente documentado— poco después.

VI. Los Bañales en la Edad Media: campo de ruinas, cantera, hito terminal

Es bastante probable que el proceso de ruralización al que nos estamos refiriendo habría ya generado para finales del siglo IV y comienzos del V, y en el entorno de Los Bañales, la progresiva concentración de las antiguas *uillae* bajo la forma de grandes *fundi* latifundistas¹³⁰ —como está bien atestiguado en otros ámbitos hispanos bien explorados en este sentido¹³¹ y como fue fenómeno bastante corriente en el paisaje rural de la tardoantigüedad—, unos *fundi* que ya prefiguraban el futuro disperso poblamiento rural —y aún presente en la Comarca— acelerando, además, el olvido, incluso, del nombre de la ciudad romana e incluso de sus edificaciones que, seguramente, se fueron derrumbando y sus restos fueron —en muchos casos— acarreados a los nuevos enclaves como útil material de construcción. Los Bañales pasaría, entonces, y a partir de ese momento, a convertirse —como tantos otros enclaves antiguos romanos del Ebro Medio— en una cantera a cielo abierto, y tal vez —como veremos que atestiguan los más antiguos documentos medievales sobre la zona— a actuar como elemento casi ‘paisajístico’ y objeto de disputa territorial entre las autoridades de las nuevas unidades rurales que vertebraban ya el espacio y que empezarían a emplear el que había formado parte del *municipium* como lugar de pasto, cultivo y producción económica.

Sin embargo, aunque los hechos no distarían mucho de los aquí expuestos, las bases arqueológicas de este proceso son aún muy escasas y a partir de dicho momento debemos bregar entre unas fuentes documentales e históricas que, muchas veces, contemplan el yacimiento de Los Bañales desde ópticas bien distintas a las de su pasado romano por más que éstas sean notablemente sugerentes. Así, por ejemplo, la fábrica arquitectónica más antigua constatada en la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales es del siglo XVII¹³² —momento en que su culto debió

129 GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1962 y 1962-1963 y, con una última valoración, en ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2005, 25-31.

130 PAZ, J. Á.: 1997, 218-223. Algunos indicios más, en ese sentido, han sido valorados por nosotros en ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 128, 136, 144...

131 OREJAS, A. y RUIZ DEL ÁRBOL, M^a: 2008.

132 LOMBA, C.: 1998, 379.

alcanzar, es cierto, una mayor popularidad, a juzgar por los datos transmitidos por R. Faci¹³³ o por la posición que la tratadística religiosa de dicha época confería a la citada Ermita¹³⁴— y sólo un par de sarcófagos dispersos por la antigua área urbana romana¹³⁵ y el hallazgo, hacia 2007, de un enterramiento infantil en las proximidades de la citada ermita y que se conserva hoy en Layana¹³⁶ (Fig. 11) parecen alumbrar ese estadio medieval del enclave que nos ocupa y que, en cualquier caso, no debió ser muy notable dada la casi total inexistencia de material de dicha época en las excavaciones que se han llevado a cabo hasta la fecha desde J. Galiay, una vez que, normalmente, a los niveles romanos se superponen, directamente, los de materiales más modernos¹³⁷.

En este sentido, y en auxilio de nuestro conocimiento sobre este periodo en Los Bañales —y siempre desde la óptica de lo que los acontecimientos e informaciones del mismo nos aportan respecto de la historia de la ciudad romana, que es el propósito de este largo capítulo— vienen varios documentos escritos con posterioridad al siglo XI —del año 1154 es la mención más antigua a Los Bañales que hasta la fecha hemos podido registrar— en los que el nombre de la antigua ciudad romana se ha sustituido ya por aquel con el que hoy todavía se conoce el lugar: Los Bañales. ¿Cuál fue el origen de este término tan plástico y descriptivo como para sumir en el olvido el nombre clásico de la ciudad romana?

Lógicamente, como ha sintetizado recientemente M. Cortés¹³⁸ y han apuntado también M^a Lasuén y E. Nasarre¹³⁹, la primera interpretación posible del origen del topónimo remite a las termas y a la voz latina *balneum* (=«baños»). Tal vez la espectacularidad de dicho complejo arquitectónico balnear, el hecho de haber sido,

133 FACI, R. A.: 1739, 521.

134 Como ha estudiado BUESA, D.: 2000, 6-7, el carmelita R. A. Faci, a la hora de realizar su estudio sobre el culto de María en la diócesis de Jaca —compuesto entre 1739 y 1750— debió manejar diversa documentación sobre el tema, destacando la aportada por el canónigo de Santa María de Calatayud, Fernando Rodríguez, que, según noticia recogida más tarde por LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 171 habría escrito un breve resumen —al parecer publicado en Roma— sobre algunas de las imágenes de Nuestra Señora veneradas en territorio aragonés en el cual la de Nuestra Señora de Los Bañales estaba ubicada en cuarto lugar, justificación, sin duda de la intensa devoción despertada por tal advocación —como el mismo R. Leante evidencia en su trabajo— en los siglos XVII y XVIII que, como escribiría BLASCO DE LANUZA, V.: 1622, 524 —otra de las fuentes aludidas por el propio R. Leante— había convertido por entonces —y como veremos (véase p. 64)— a «Nuestra Señora de los Bañales en celebre y devoto santuario de este Reyno por la frecuencia de pueblos, y gentes, y por las muchas procesiones, y milagros, que en tiempo de esterilidad y seca en bien de toda aquella tierra cada día suceden».

135 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 262.

136 Hemos tenido conocimiento de este hallazgo gracias a la amabilidad de Jesús Gay, alcalde de Layana, en cuyo Ayuntamiento se conserva el sarcófago —de piedra— con los restos óseos. Al parecer, y según noticia de J. J. Bienes y de M. Laita, apareció unos cien metros al Oeste de la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales, prácticamente en el límite entre la zona de aparcamiento actual y los campos de cultivo que circundan a aquella. La ausencia de contexto arqueológico impide aportar una datación más exacta pero es verdad que su posición —tan próximo a la Ermita y en un espacio que, en época romana, formó parte de la ciudad— vuelve a ponernos tras la pista de las transformaciones que el urbanismo de Los Bañales debió experimentar desde época tardoantigua convirtiéndose en necrópolis o en espacios cultuales zonas que antes habían concentrado parte de los edificios públicos de la *ciuitas*. Otro enterramiento, esta vez secundario, descubierto en 2011 sobre uno de los pórticos del foro, abundaría en este sentido.

137 Véase, por ejemplo, VILADÉS, J. M^a: 2001.

138 CORTÉS, M.: 2008, 358-359.

139 LASUÉN, M^a y NASARRE, E.: 2008, 214.

según parece, uno de los edificios más ‘recientes’ de cuantos fueron dotando de contenido a la escenografía urbanística de la ciudad en época romana —no en vano parece que no se construyó antes de finales del siglo I d. C., más tarde, por ejemplo, que la cronología que parece puede darse al recinto porticado de la parte media de El Pueyo¹⁴⁰— y, por tanto, de los que —presumiblemente— mejor ‘llegarían’ a la fase final de vida de la misma, y su más que sencilla reutilización —seguramente por la envergadura arquitectónica de sus muros y sus cubiertas— lo convertirían en el elemento estándar del esplendor de la antigua ciudad dando, por extensión, nombre a toda la zona una vez que el nombre real de la ciudad hubiera desaparecido del recuerdo colectivo¹⁴¹. No debe, en cualquier caso descartarse que el sistema de aterramiento que hoy sabemos que Roma empleó

para urbanizar el lugar, una vez que se dismantelaran las estructuras arquitectónicas ya en ruinas desde finales del siglo III d. C., hubiera dado lugar a un paisaje de grandes ‘balsas’ a modo de ‘bañeras’ que pudieron haber estimulado la imaginación popular y generado el nombre con que hoy se conoce el yacimiento, independientemente de las propias termas y del indudable peso que el asunto hidráulico ha tenido en el imaginario popular respecto de Los Bañales, sin duda reflejo del que dicha cuestión tuvo en época romana. Más aún, como última posibilidad y tal como nos ha sugerido un buen conocedor de la historia de la Comarca de las Cinco Villas, J. R. Auría, la existencia en el *Diccionario de la Lengua Española* —para el término «baño»— de una acepción entroncada con el árabe *bunayya* (=«edificio»¹⁴²) podría



FIG. 11. Enterramiento infantil tardoantiguo o altomedieval recuperado del entorno de la Ermita, hoy conservado en el Ayuntamiento de Layana (Foto: J. Armendáriz).

140 De nuevo, véase URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 99-100.

141 En su tratado de 1616, D. de Murillo (MURILLO, D. de: 1616, 2, 2, 12) conjeturó que el nombre de la Ermita derivó, directamente, de su proximidad a los baños, identificación ésta que después, por ejemplo, recoge el propio FACI, R. A.: 1739, 521, aunque sólo como conjetural.

142 Véase, por ejemplo, *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española de la Lengua, Madrid, 1970, p. 163: «Baño (del ár. Bunayya, edificio). Especie de corral grande o patio con aposentillos o chozas alrededor, en el cual los moros tenían encerrados a los cautivos». Tal vez cualquiera de los antiguos espacios urbanos romanos de Los Bañales ofrecieron, tras el abandono de la ciudad, una imagen semejante a la que describe la acepción que el diccionario aquí recoge, lo que hace a aquélla plausible como origen del topónimo que ha ocultado el verdadero nombre romano de la ciudad antigua.

ponerse en conexión con un proceso bien arraigado en la zona —especialmente en el entorno de Sádaba— por el cual, a través de la toponimia, se atribuyó a los árabes gran parte del legado romano del entorno. Quizá, a la vez que se crearon microtopónimos como «Altar de los Moros» o «La Sinagoga» para designar a otros conocidos monumentos romanos del antiguo territorio de Los Bañales —el acotado funerario de los *Atilii* y el monumento funerario constantiniano de Sádaba, ya antes aludidos— se designó al espacio antiguamente ocupado por la más importante ciudad romana del entorno inmediato con un término, también, de alusión árabe como podría ser el de «Bañales» si se admite su vinculación con el árabe *bunayya*.

Sea como fuere, los documentos medievales que aluden a Los Bañales nos aportan, nos parece, interesantes informaciones respecto del paisaje que ofrecía la antigua ciudad romana y respecto de los usos a que su antiguo solar fue siendo sometido durante la época medieval, además de ofrecer algunas posibilidades interpretativas de 'arqueología documental' respecto de la antigua configuración de su solar. Como atestiguan los meritorios y documentados trabajos firmados por E. Piedrafita y por M. Cortés¹⁴³ y nos recuerda el intento de recapitulación documental —muy válido— desarrollado por A. Serrano respecto de los orígenes de la advocación de Nuestra Señora de Los Bañales¹⁴⁴ esos primeros documentos alusivos a Los Bañales —normalmente en la evolución fonética previa esperable desde *balneum* a **baneu* y de ahí, con la palatalización del grupo —*ny* a «*Banyales*» o «*Bagnals*»¹⁴⁵— forman parte de repertorios de sentencias arbitrales y de herencias como el que documenta la entrada de Don Galindo de Medina en la Orden del Temple con sus casas y heredades en el año 1154 o la resolución de una disputa territorial entre doña Violante de Urrea, señora de Biota, y los concejos de Sádaba y de Biota en relación a cuestiones territoriales entre ambos municipios, fechado en abril de 1381 y a los que ya nos referimos, someramente, en un trabajo anterior de reciente publicación¹⁴⁶. El primero de ellos apenas hace inventario de las propiedades de Galindo de Medina «*in valle de Bagnals*» —una única pieza de tierra— y, por tanto, en unos términos muy parecidos a aquellos en los que se alude a un huerto en «*Biñals*» recibido en canjee por los clérigos de Santa María de Uncastillo de manos del abad Sancho de Biota y de manos de García Sanz Roteró hacia 1155-1158¹⁴⁷. Para el siglo XII, pues, con seguridad, la zona era ya objeto de notable roturación siendo sus tierras, además, a juzgar por este tipo de testimonios, notablemente bien valoradas y ambicionadas entre los grandes propietarios y terratenientes de la zona.

Muchísimo más interés tiene, sin embargo, un documento ligeramente anterior al de la sentencia arbitral de doña Violante de Urrea, de 1212, y que obra en poder de los actuales propietarios del Monasterio de Cambrón, en Sádaba. El pergamino en cuestión (Fig. 12) presenta la escritura de confirmación de Pedro III rey de Aragón a la abadesa del monasterio de Cambrón, Dña. Osenda Romay, sobre las posesiones

143 PIEDRAFITA, E.: 1992, n.º 114 y 632 y CORTÉS, M.: 2008, 358 donde, además, figuran los datos exactos de los archivos de procedencia de los documentos.

144 SERRANO, A.: 2007, 218.

145 Véase, para esta evolución, CORTÉS, M.: 2008, 358 y, también, MENÉNDEZ PIDAL, R.: 1999, 104-105.

146 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 122, nota 36.

147 Para este documento, véase PIEDRAFITA, E.: 1992, n.º 137 y la publicación detallada de ambos en MARTÍN DUQUE, A.: 1962, 683-684, n.º 36 y 685-686, n.º 41.



FIG. 12. Escritura de confirmación de las propiedades donadas al Monasterio de Cambrón por Pedro III de Aragón, en 1212, con alusión (ll. 6 y 7) a las termas de Los Bañales (Foto: I. Martínez).

de dicho monasterio a las que el rey aragonés incorporó —en beneficio de la nueva fundación— algunas heredades del término municipal de Uncastillo entre ellas unos *balnea in casalibus nostris* que, tradicionalmente, se han interpretado como una nítida alusión —la primera explícita del periodo medieval— a las termas romanas de Los Bañales. En el marco de la apertura de un nuevo convento cisterciense en las cercanías de Sádaba, en Cambrón, las monjas de Santa María de Iguácel, en Jaca, se dirigen al rey para solicitarle permiso para fundar un cenobio en territorios más meridionales recibiendo de él la oportuna autorización para su instalación en las Cinco Villas¹⁴⁸ y, con esa autorización, la entrega de una serie de propiedades a él pertenecientes tanto de carácter agrícola como industrial (*casas, casales, ortos, ortales, campos, uíneas, molendina rotaria cum aquis et cequiis suis...*, enumera la escritura en cuestión) entre las que sobresale una hermosa alusión *et cum balneis si ea feceritis ibi* que demostraba, como señaló con acierto en su día G. Borrás¹⁴⁹, el buen estado de conservación de las antiguas termas romanas de Los Bañales en torno a marzo de 1212, tanto que el propio monarca dejaba abierta a las monjas la posibilidad de que restaurasen dicho edificio para emplearlo para los usos que estimasen oportunos: *liceat autem vobis et illis que vobis successerint in dicto monasterio construere et facere si uolueritis balnea in illis casalibus nostris*. Como hemos hecho notar recientemente¹⁵⁰,

148 De forma monográfica, sobre la cuestión MARTÍNEZ BUENAGA, J.: 1985 y 1986.

149 BORRÁS, G.: 1986, 47.

150 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 119.

más parece que las monjas emplearan las ruinas de las termas de Los Bañales como cantera de acopio de piedra que acometieran labores de reforma y puesta en uso de las mismas. Sea como fuere, el documento atestigua el usufructo de los restos de la antigua ciudad romana como cantera durante tantos siglos, fenómeno que explicaría la pregunta que en los años cuarenta del pasado siglo, poco antes de los trabajos de J. Galiay en el lugar se haría el jesuita del navarro castillo de Javier F. Escalada asombrándose de la desaparición de los sillares de tantos y tantos edificios como debió tener la ciudad romana¹⁵¹.

Por último, y en relación al antiguo espacio de Los Bañales en el periodo medieval —pero con interesante información territorial sobre el enclave que, a nuestro juicio, puede retrotraerse a la época romana— la sentencia arbitral entre doña Violante de Urrea, señora de Biota y los concejos de Biota y de Sádaba, de 1 de abril de 1381, aporta varias informaciones de interés respecto de la topografía urbana de la antigua ciudad clásica. En primer lugar, que a «*la dita val de Bañales*» —entonces espacio de pasto autorizado para los vecinos de Biota lo que ya nos informa del uso como dehesa pecuaria de gran parte del antiguo territorio urbano— se accedía entonces por «*la carrera que va de Exea a Layana*», es decir, por el camino que, recientemente, en la fotografía aérea del vuelo americano de 1956, y, además, cartografiado ya en los mapas del Instituto Geográfico Nacional de 1927, I. Moreno ha señalado como paralelo al paso de la vía romana desde Ejea hacia Los Bañales¹⁵², camino hoy, por otra parte, totalmente perdido aunque, como veremos, muy presumiblemente fue visto en parte por J. Galiay¹⁵³ que ya lo consideró como fosilización de la antigua vía romana. Por su parte, hacia el Sur, el límite de la partida de Val de Bañales estaba —según este documento— en «*la faldera del pueyo llamado de los fuscos*», es decir, en el cerro de El Huso y la Rueca —lo que podría ser una confirmación del carácter de mojón territorial para dicho accidente geográfico y para el monumento ubicado en su cima que hemos propuesto no hace mucho y al que nos referimos en otro lugar del presente volumen¹⁵⁴— y, más aún, que el camino de Ejea de los Caballeros a Layana atravesaba —hasta enlazar con el camino de Sádaba, aun en uso— términos como «*Bellifant*» —tal vez el espacio hoy conocido como Golifán, donde en la campaña de prospecciones de 2010 localizamos un establecimiento menor tal vez al servicio de la vía, como antes anotamos¹⁵⁵— o como «*el vedado de Algarau*», seguramente correspondiente al pequeño enclave rural romano del Corral de Algarado, en el actual término municipal de Sádaba¹⁵⁶.

151 ESCALADA, F.: 1943, 78.

152 Véase foto en MORENO GALLO, I.: 2009, 68-69.

153 GALIAY, J.: 1947, 151, asunto sobre el que volvemos más adelante en este mismo trabajo (p. 75). El propio A. Beltrán, en 1972 'imaginaba' dicho trazado en uno de los guiones radiofónicos que, sobre la Arqueología aragonesa, se emitieron en Radio Zaragoza y después se publicaron en una bien conocida serie. Así, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1973(b): «*Desde la pequeña eminencia en que se asienta [el monumento funerario de La Sinagoga de Sádaba] se dibuja, idealmente, el camino a Los Bañales, la antigua vía romana, sirviendo de hito a la visión los omnipresentes monolitos de 'el huso y la rueca'*».

154 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 441 y ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASLIÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 235, también, en este mismo volumen en pp. 289-336, a propósito de la interpretación del enclave en el nuevo manuscrito inédito de A. BELTRÁN MARTÍNEZ.

155 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 135-137, D)

156 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 134, C).

Así pues, en época medieval, apenas nos consta que quedasen en pie algunos edificios de la antigua ciudad romana —entre ellos, y en aparentemente buen estado de conservación las antiguas termas públicas— y podemos asegurar que todo el antiguo espacio ciudadano era una amplia y fértil llanura apenas salpicada de pequeños enclaves productivos y apta para labores agrícolas y, especialmente, hacia el Sur, en el fondo del valle, y hacia el Este —en dirección a la gran llanura de Biota— ganaderas, sin que conste en la documentación noticia alguna a la antigüedad del paraje que, como no podía ser de otro modo, sólo empezaría a ser publicitada a través de los tiempos del Renacimiento.

VII. Los Bañales entre el siglo XVI y el XIX, fascinación anticuarista y erudición religiosa: de J. Zurita a E. Hübner

Tras el práctico silencio historiográfico de las fuentes medievales —para las que, como hemos visto, Los Bañales era apenas una realidad paisajística no merecedora del desvelo de los historiadores¹⁵⁷— el periodo comprendido entre los siglos XVI y XIX —y como suelen destacar las historias de la historiografía al uso¹⁵⁸— no sólo —y por las razones que seguidamente se aludirán— se concentrará de modo generoso en Los Bañales sino que lo hará, además, desde un enfoque tan diverso y poliédrico como el que atesora, de hecho, la propia historiografía de la Edad Moderna, al menos hasta el desarrollo de los paradigmas positivistas del siglo XIX¹⁵⁹.

Por —entre otras razones— ofrecer una notable colección de antigüedades y, por tanto, de fuentes no literarias¹⁶⁰ —la atención a las cuales, al menos, entre

157 Para los propósitos, de mayor alcance político y global, de la historiografía medieval, puede resultar útil el clásico trabajo de ORCÁSTEGUI, C.: 1991 o la bibliografía que se recoge en MITRE, E.: 1999, 111-115. A este respecto, sí cabe constatar que en los vecindarios del siglo XVII y XVIII, Los Bañales no aparece listado ni siquiera como «antiguo pueblo» —como sí se alude a otros conocidos solares de antiguos enclaves romanos de la Comarca como Fillera, en Sos del Rey Católico o Escorón, entre Tauste y Ejea de los Caballeros (véase, sobre ambos, ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M.^a y JORDÁN, Á. A.: 2008 así como BIENES, J. J.: 2009, 246-247)— siendo, tal vez, contabilizado sólo entre las Ermitas (LEZAUN, T. F.: 1778, 20, por ejemplo), situación que, a tenor de lo visto en la documentación medieval puede, tal vez, retrotraerse algunos siglos. Aun bien entrado el siglo XVIII, Los Bañales volverá a aparecer en la historiografía como espacio agrícola cuya fertilidad, con ser mucha, podía implementarse gracias a la instalación de regadíos que, como es sabido, no llegarían a la zona hasta la construcción del Canal de Bardenas, ya en los años cuarenta del siglo XX. En 1798, I. de Asso (Asso, I. de: 1798, 63-65) se hará eco del proyecto que el capitán de infantería J. M. Monroy había enviado a Carlos III en ese mismo año consistente en derivar agua del río Aragón hacia Castiliscar, Sádaba y Biota aludiendo a «una represa para regar el sitio de nuestra Señora de Los Bañales dirigiéndolo hacia Biota por el Arba de Luesia». El proyecto, que no llegó a ejecutarse, no deja de resultar curioso una vez que, supuestamente, parte del trazado del sistema diseñado por J. M. Monroy —que pretendía regar más de cien hectáreas de tierra— seguía el camino inverso al del acueducto romano.

158 SÁNCHEZ-ALONSO, B.: 1950 o SÁNCHEZ MARCOS, F. y PÉREZ LATRE, M.: 1990.

159 Para los rasgos esenciales de esa «historiografía moderna» puede verse la excelente síntesis de SÁNCHEZ MARCOS, F.: 1999 y, en lo que ésta aportó respecto de su singular mirada a la Antigüedad, el volumen de MORÁN, M. y RODRÍGUEZ RUIZ, D.: 2001. Como síntesis para gran parte de los tópicos vertidos por este atractivo episodio historiográfico puede verse nuestro trabajo ANDREU, J.: 2006(b).

160 Para esta apuesta renacentista por el acopio —no siempre crítico— de este tipo de fuentes, puede verse la síntesis y la bibliografía aportada por CUEVAS, C.: 1999.

el siglo XVI y el siglo XVIII caracteriza la metodología de parte de la producción historiográfica española de carácter local—, por la condición de Los Bañales como huella indeleble, material y —en la fase final del periodo— romántica¹⁶¹ de un pasado ilustre para ciudades, villas y, especialmente, reinos, y, por último —y también— por su conversión en uno de los espacios devocionales por excelencia de Aragón —la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales— las ruinas de la vieja ciudad romana contaban con todos los atractivos que excitaban a la singular y monocorde intelectualidad de la época —historiadores, cronistas, coleccionistas de antigüedades y, fundamentalmente, clérigos y religiosos¹⁶²— que, de hecho, durante todo este tiempo —y siguiendo la estela de los clásicos y monumentales trabajos de F. de Ocampo (1513-1590) o de A. de Morales (1513-1591)¹⁶³— convirtieron los tiempos antiguos —y, en particular, los hispanorromanos— en el mejor referente para aumentar y consolidar el prestigio de cualquier región o de cualquier ciudad¹⁶⁴, paradigma éste que, de hecho, trascendería, incluso, los tiempos del primer Renacimiento. Además —y pese a lo amplio del periodo histórico e historiográfico aquí abordado— la rápida difusión de las producciones historiográficas que garantizaba la imprenta y un desmedido auge de la historia local que buscaba legitimar en el pasado las excelencias del tiempo presente garantizaron que algunas de las afirmaciones y datos vertidos por todos estos autores —a veces contrastados, otras totalmente acríticos— trascendieran incluso a su época siendo reiteradamente repetidos durante un espacio cronológico a veces superior a los dos siglos. Así, y para el caso concreto de Los Bañales, existen varias afirmaciones generadas en la tratadística —fundamentalmente eclesiástica— del siglo XVI que —aunque han desaparecido hoy ya del imaginario colectivo local— encontraron notable acomodo en la erudición de la época y disfrutaron de una pervivencia extraordinaria.

De este modo, por ejemplo, en el monumental trabajo del ayudante de archivo de la Catedral de La Seo de Zaragoza durante el segundo tercio del siglo XVI, D. de

161 MORENO ALONSO, M.: 1979, 17-67, especialmente.

162 Sobre el papel de éstos —que se analizará a continuación— en la transmisión de noticias sobre obras antiguas y, especialmente, en su preservación material y en la memoria colectiva, puede verse BELTRÁN FORTES, J. y DEAMOS, M^a B.: 2003.

163 Obras de referencia en la historiografía del siglo XVI y del siglo XVII, los trabajos de OCAMPO, F. de: 1553 y de MORALES, A. de: 1575 —como, en parte, ya se advirtió más arriba (véase nota 30)— apenas se detuvieron de modo monográfico ni en Los Bañales ni en el territorio cincovillés. Desde luego, no lo hizo F. de Ocampo cuando abordó los episodios de M. Catón en el territorio septentrional del actual Aragón (OCAMPO, F. de: 1553, 225-229) y, por su parte, A. de Morales, cuyo trabajo es (como se ha señalado habitualmente: véase, por ejemplo SÁNCHEZ MADRID, S.: 2002) mucho más exacto y ausente de las habituales ensoñaciones de las crónicas del periodo (CARO BAROJA, J.: 1992, por ejemplo), apenas si se detuvo en la —como vimos, ya superada— identificación de los Suesetanos con el territorio del entorno de la localidad navarra de Sangüesa. Sí es posible, como veremos, que en el auténtico «redescubrimiento de Hispania» que protagonizó la erudición española de los siglos XVI y XVII (GIMENO, H.: 1998), F. de Ocampo actuara de transmisor de algunas de las inscripciones del territorio antiguo de Los Bañales, como atestigua el *Codex Valentinus* de la Biblioteca Nacional (sobre él y su papel en la configuración de este repertorio manuscrito de primer orden para el conocimiento de la Epigrafía Latina hispanorromana véase, también, GIMENO, H.: 1996, 222-225) asunto sobre el que, por otra parte, vamos a volver en seguida.

164 El enfoque en España para la historiografía de la época sobre Historia Antigua se puede seguir en la ejemplar miscelánea de GASCÓ, F. y BELTRÁN FORTES, J.: 1993 y, antes, en la de ARCE, J. y OLMOS, R.: 1991.

Espés (h. 1520-1602), la *Historia Eclesiástica de la ciudad de Zaragoza*¹⁶⁵, el insigne racionero, tratando de engrandecer los orígenes de la ciudad de Zaragoza y el modo como ésta —fundada por un ilustre personaje como el emperador Augusto, una preocupación, la de localizar ancestrales fundadores a las ciudades, que arrancaba en la *Crónica* de F. de Ocampo y que, en cualquier caso, se convirtió en seña de identidad en la historiografía de la época¹⁶⁶— cambió el equilibrio territorial del valle medio del Ebro —sobre todo como preparación y justificación a la importancia de un enclave que, según la tradición, acogería la venida de la Virgen en carne mortal a la ciudad— anotó cómo la muralla de la ciudad romana de *Caesaraugusta* fue labrada con «*pedras de las ruinas de las ciudades de Cantabria que en la guerra última habían los romanos ocupado y (...) de las ruinas de la ciudad de Clarina que estaba entre Ejea y Sádaba*¹⁶⁷». Pese al carácter fantástico de la cita, ésta fue 'desfilando' por la historiografía religiosa —y no sólo religiosa— de la época encontrándose, por ejemplo, en las *Excelencias de la ciudad de Zaragoza* del igualmente religioso D. Murillo (1555-1616)¹⁶⁸, o en el consultadísimo *Aragón, dote de María Santísima*¹⁶⁹ del carmelita aragonés R. A. Faci (1684-1744). Sin embargo, lejos de detenerse en el siglo XVII, la afirmación aún se puede encontrar —bien es cierto que presentada con cierta incredulidad, pero sin ser sometida a crítica— en un inédito manuscrito de la Real Academia de la Historia, firmado por T. F. de Lezaun bien entrado el siglo XVIII —por tanto ya en plena época de afianzamiento del criticismo historiográfico característico de la Ilustración española¹⁷⁰— y que contiene un inventario comentado de las poblaciones y vecindades del Reino de Aragón¹⁷¹.

Más aún, en relación a Los Bañales, y al poblamiento antiguo en la actual Comarca de las Cinco Villas, se antoja especialmente influyente el poco conocido trabajo del humanista aragonés natural de Luna (Zaragoza) —en el corazón de la comarca que alberga Los Bañales: las Cinco Villas— Miguel de la Sierra (h. 1590-1660). Éste, en línea con la moda de las 'historias bíblicas' y netamente retóricas de la época¹⁷² publicó en Zaragoza, en 1660, unos *Anales del Mundo* en los que —imbuido ya por la gran veneración que, desde comienzos del siglo XVI, la historiografía, como pronto comprobaremos, tenía por los documentos epigráficos y manifestando una total comunión con el tubalismo de moda en la época¹⁷³— no sólo atribuyó a T. Sempronio Graco —seguramente porque constaba su acción

165 ESPÉS, D. de: 1598.

166 ESTÉVEZ, J.: 1990 y RUIZ VEGA, A.: 2002.

167 ESPÉS, D. de: 1598, 8v y 9.

168 MURILLO, D. de: 1616, 2, 2, 12.

169 FACI, R. A.: 1739, 521.

170 NAVA, M. T.: 1990.

171 LEZAUN, T. F. de: 1778, 4.

172 SÁNCHEZ MARCOS, F.: 1999, 120-121, con bibliografía y GARCÍA HERNAN, E.: 2004. Puede resultar ilustrativo, respecto del enfoque de la misma el clásico trabajo de MONTERO, S.: 1941.

173 Sobre éste y su uso político, además de la bibliografía antes indicada, conviene consultar WULFF, F.: 2003(a), 23-26. Tan arraigado estuvo este paradigma historiográfico —que buscaba atribuir a Túbal, nieto de Noé, el origen de muchas comunidades hispanas— que el informante del proyecto de *Diccionario geográfico de Aragón* coordinado por M. Sumán (SUMÁN, M.: 1800, 313) aún escribía, a comienzos del siglo XIX, que si Túbal llegó a España por los Pirineos, probablemente la fundación de Uncastillo pudiera atribuirse a su acción.

fundacional en el entorno de Celtiberia, en *Gracchuris*, en el 179 a. C. en los textos de Livio¹⁷⁴, porque Los Bañales precisaban de un fundador mítico acorde con el rango de sus ruinas, y por la atestiguación de varios *Sempronii* en la epigrafía de la zona (*CIL*, II, 2978 y 2981), que debía conocer bien por su presencia en la tradición manuscrita¹⁷⁵— la fundación y la conquista de la ciudad romana de *Munda/Clarina*¹⁷⁶— en la época, como se ha visto, reducida a Los Bañales— sino que explicó la presencia de un [-] *Post(umius) Flaccus* en una inscripción (*CIL*, II, 2981) al parecer procedente de la Ermita de Santa Cruz de Asín¹⁷⁷— hoy embutida en el puente del camino que conduce a la Ermita de la Virgen del Campo en dicha localidad cincovillesa— vinculándola a la llegada del cónsul L. Postumio Albino, en el 154 a. C., a la Península Ibérica —atestiguada en las fuentes clásicas¹⁷⁸— e inventando que el sepulcro del citado cónsul estuvo en Los Bañales, en el arco que no hacía mucho había descrito el portugués J. B. Labaña¹⁷⁹ otro de los autores especialmente consultados y citados en la época que nos ocupa. Más aún, el propio M. de la Sierra, tal como se rastrea, por ejemplo, en el informe que, desde Uncastillo, se envió a M. Sumán a comienzos del siglo XIX para la conformación del inconcluso diccionario geográfico de Aragón, anotaba que —a partir de una forzada y totalmente infundada etimología del término «Uncastillo» con el término latino *arx/arcis*, «fortaleza»— Sempronio Graco, al ocupar la ciudad de Los Bañales tuvo que expulsar de ella al régulo indígena Thurio que se había hecho fuerte, precisamente, en la fortaleza de Uncastillo¹⁸⁰.

174 Liv. *Per.* 41.

175 Véase, al respecto, GIMENO, H.: 1996, 191 sobre la que volvemos más adelante.

176 SIERRA, M. de la: 1660, 6, 361.

177 Sobre esta nueva procedencia, véase la recopilación manuscrita inédita de SUMÁN, M.: 1800, 60 y para toda la *traditio* de la misma ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 451-452, n° 16.

178 VAL. MAX. 6, 3.

179 LABAÑA, J. B.: 1610, 23 y 24.

180 Véase SUMÁN, M.: 1800, 313 y, para la noticia original, SIERRA, M. de la: 1600, 6, 362. La etimología aportada por M. de la Sierra para la relación Uncastillo/*Arce/Arse*, procede de NEBRIJA, A. de: 1516, 451, M. de la Sierra, sencillamente, relacionó el topónimo parlante «Uncastillo» con el término latino para «fortaleza» y otorgó a la ciudad el nombre antiguo de *Arce* o *Arse*. En este sentido, por ejemplo, la reducción estaba bien asumida a comienzos del siglo XIX una vez que el correspondiente de SUMÁN, M.: 1800, 313 abría su descripción de Uncastillo diciendo «*dícese que antiguamente se llamó Arse, o Alce, denominación tomada de su fuerte castillo, la cual conserva todavía en nuestro idioma, llamándose Uncastillo*». Desde luego, sí nos parece oportuno reivindicar aquí la generosísima información con que, en materia arqueológica y epigráfica, nos obsequia esta colección de manuscritos conservada en el siempre sorprendente fondo documental de la Real Academia de la Historia e incomprensiblemente desatendida hasta ahora por la investigación. En sus páginas, los correspondientes de M. Sumán aportan un sugerente caudal de noticias hasta ahora inéditas respecto de la arqueología y la epigrafía latinas cincovillesas. A título de ejemplo, se habla de hallazgos de inscripciones romanas e incluso paleohispánicas («*algunas piedras con caracteres romanos de bastante magnitud*» o «*inscripciones con caracteres de los antiguos españoles*») en La Corona de Ejea de los Caballeros (SUMÁN, M.: 1800, 129); se da a conocer por primera vez la *cupa* de *Chresime* (*CIL*, II, 6338aa) como vinculada a Layana en la que «*por haber borrado las aguas parte de la misma [de la inscripción] solamente pueden leerse estas palabras: PIENTISSIME VXORI*» (SUMÁN, M.: 1800, 163), inscripción que se presenta junto a la de los *Fabii* (*CIL*, II, 2977) (SUMÁN, M.: 1800, 164 —en la descripción de Layana— y 321 —en el capítulo dedicado, dentro de la descripción de Uncastillo, a la ermita de Nuestra Señora de Los Bañales—); y, respecto de Sofuentes —capítulo especialmente representativo en los apuntes para este diccionario geográfico— el correspondiente de M. Sumán anota en detalle la procedencia de la inscripción de *Astinus* (*CIL*, II, 2980) como venida de La Pardina de Vico aunque relacionando este enclave con la Ermita de Serún (SUMÁN, M.: 1800, 313) y hace notar un notable catálogo de hallazgos



FIG. 13. Inicio del libro de protocolos del notario de Uncastillo J. B. Andosilla, en 1667 conservado en el Archivo de Protocolos Notariales de Sos del Rey Católico (Foto: J. R. Auría).

Lejos de quedar en anécdota, esta afirmación de M. de la Sierra no sólo era dada por cierta por las autoridades locales que suministraban al religioso del convento de S. Francisco de Paula de Zaragoza, M. Sumán, generosas noticias sobre la historia local a través de la mediación de la Academia de la Historia aun a comienzos del siglo XIX sino que —lo que nos parece más sugerente a efectos de comprobar el notable éxito de estos *Anales del Mundo*— no sólo la noticia, sino hasta el lenguaje cronológico bíblico empleado por M. de la Sierra, eran seguidos por miembros de la elite política y social cincovillesa de mediados del último cuarto del siglo XVII. Así, el notario de Uncastillo J. B. Andosilla, en 1667, al comienzo de su libro de protocolos notariales realizaba una cronología retrospectiva basada en varios acontecimientos históricos y, además del año del referente del diluvio o del nacimiento de Cristo, citaba el «*de la conquista de Clarina (...), Arce que es Uncastillo por Graco propretor romano*¹⁸¹» —que retrotraía a 1840 años antes, por tanto al año

numismáticos en el Cabezo Ladrero que incluyen los de «otra [moneda] con un busto de cabellera muy rizada y en reverso un caballo con una inscripción árabe al pie de él», por tanto, a buen seguro, una moneda prelatina que confirmaría la temprana población del enclave sofuentino (sobre éste tema, con bases epigráficas y arqueológicas, véase JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010).

181 ANDOSILLA, J. B.: 1667. Agradezco el dato de la existencia de este singular y precioso manuscrito —ejemplo sin igual de cómo la erudición local se esforzó durante el siglo XVII por forjar orígenes épicos, por otra parte casi siempre míticos, de renombre al servicio del engrandecimiento de la historia local (véase por ejemplo GASCÓ, E.: 1993)— al investigador cincovillés J. R. Auría.

173 a. C.— y el de «la edificación del portal de Los Bañales en donde está enterrado Marco Atilio cónsul romano», que, de modo imaginario, ubicaba en el año 154 a. C., identificando, por tanto —y sin fundamento alguno— a los *Atilii* del monumento sadabense con el M. Atilio Serano que fuera gobernador de la *Hispania Ulterior*, precisamente, ese año¹⁸² (Fig. 13).

Pero, lógicamente, para que las ruinas de Los Bañales y, en especial, sus documentos arqueológicos y epigráficos llamasen la atención de esta singular historiografía eclesiástica y local, hubo de procederse, en la segunda parte del siglo XVI a la anotación —primero— y circulación —después— de todo ese acervo documental. Hasta donde sabemos, y en el marco del coleccionismo de raigambre anticuarista típicamente renacentista, hacia 1560 había en propiedad del Duque de Villahermosa Martín de Gurrea y Aragón (1526-1581) una singular pieza que —a juzgar por los apuntes tomados por otro ilustre erudito de la época, Gaspar Galcerán de Pinós (1584-1638), conde de Guimerá y, a la sazón, nieto del Duque de Villahermosa¹⁸³— «se halló en término de la villa de [Uncastillo] (...) en un término de aquella que llaman los Vañares» y que, por tanto, parece inequívocamente proceder de Los Bañales. Según la descripción que el Conde de Guimerá hace de la misma —y que transcribe J. A. Morejón, a quien remitimos¹⁸⁴— se trataba de una mano que tenía una aceituna entre los dedos, la mano estaba, además, rodeada por una víbora que trepaba por encima del pulgar y que el Duque de Villahermosa había incorporado a uno de sus bastones. Sin que se sepa el paradero de esta pieza —que pudo estar en el palacio zaragozano de los Duques o, tal vez, en el de la localidad de Pedrola— es evidente que, como ya interpretó el propio Conde de Guimerá, la iconografía de la pieza —de la que ignoramos su material aunque es lícito pensar que sería metálica, de ahí su reutilización como asa de báculo— parece convenir a una representación de Minerva, tal vez procedente de algún ámbito doméstico de la ciudad romana¹⁸⁵.

Si la existencia y tesaurización de este singular objeto arqueológico procedente de Los Bañales de Uncastillo durante la época renacentista apenas ha sido dada a conocer hace un par de años, para la misma época en la que el Duque de Villahermosa atesoraba ésta y otras antigüedades del territorio del actual Aragón, el repertorio epigráfico del entorno de Los Bañales era tenido en gran estima por la erudición de la época y disfrutaba de una notable reputación. Así, cuando J. B. Labaña, en 1610, publicaba los resultados de su viaje por el Reino de Aragón, anotaba algunas inscripciones que él, intuitivamente, relacionaba con Los Bañales. Además de citar la de C. *Plotius Siaccus* (*CIL*, II, 2976) que él vería empotrada «en una pared de una casa de Baltasar de Arbués, vecino de [Sádaba]¹⁸⁶» —y que, seguramente, estaría ya perdida en los años previos a la composición del monumental *Corpus Inscriptionum Latinarum* de E. Hübner no en vano no aparece en las notas

182 App. *Ib.* 58.

183 Los manuscritos del Conde de Guimerá alusivos a la colección artística y arqueológica de su abuelo han sido magistralmente escudriñados por MOREJÓN, J. A.: 2009 que, además, en pp. 381-400 realiza una excelente síntesis de la praxis coleccionista de tantos y tantos nobles del Renacimiento.

184 MOREJÓN, J. A.: 2009, 398.

185 Sobre la adecuación de la iconografía descrita en los papeles del conde de Guimerá a una figura de Minerva, puede verse: FOUGÈRES, G.: 1877-1919 y CANCELANI, F.: 1984.

186 LABAÑA, J. B.: 1610, 22, con dibujo.

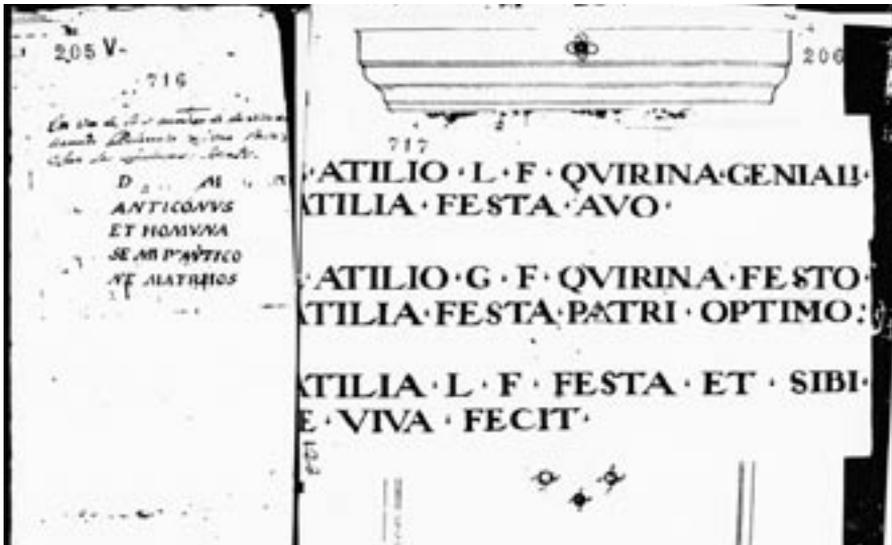
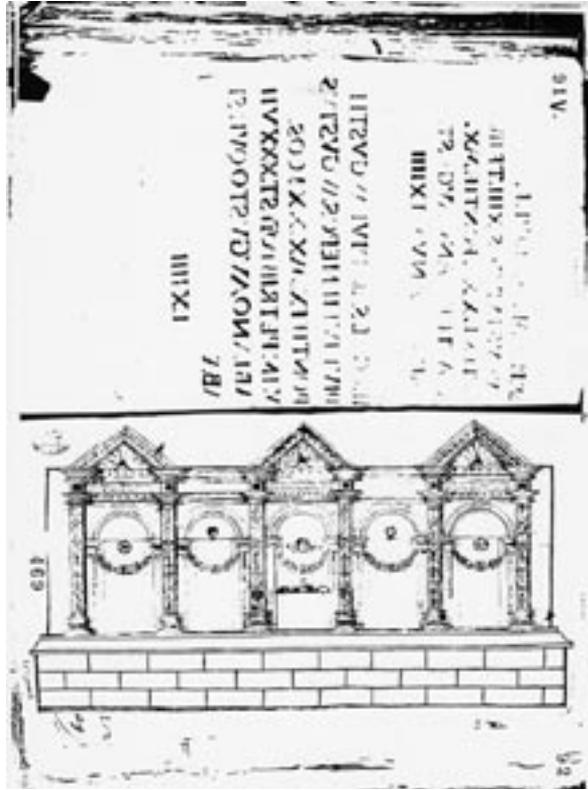


FIG. 14. Referencia a las inscripciones del monumento funerario de los *Atilii* en el marco del *Codex Valentinus*, manuscrito 3610 de la Biblioteca Nacional de Madrid (Foto: Centro CIL II de Alcalá de Henares a partir de las microfichas elaboradas por H. Gimeno).

que, sobre Sádaba, envió en 1800 un tal V. Pueyo a M. Sumán¹⁸⁷—, al aludir a las conocidísima del monumento de los Atilios, en lo que él —seguramente haciéndose eco de la denominación local al uso en la época¹⁸⁸— denominó «*El Piedrón de Bueta*», J. B. Labaña aportaba noticia de la fuente de procedencia de la transcripción de la misma que no era sino el manual de Epigrafía Latina de referencia en la época, compuesto en Heidelberg en 1602 por el alemán J. Gruter¹⁸⁹, inscripción que, como el propio viajero portugués precisaba, el lingüista alemán debió tomar de J. Zurita. Efectivamente, como ha demostrado H. Gimeno¹⁹⁰, entre los papeles que el célebre historiador aragónés había ido recopilando con noticias sobre inscripciones del territorio del antiguo reino de Aragón —que le habrían servido, especialmente, en su propuesta de interpretación del Itinerario de Antonino¹⁹¹— figuraba, al menos, uno numerado con el 469 y con dibujo del monumento (Fig. 14). No fue ésta (*CIL*, II, 2973) la única inscripción del territorio de Los Bañales que se incluiría en el prestigioso y consultadísimo *Codex Valentinus*¹⁹² sino que bien el ya citado F. de Ocampo, bien el también aludido Conde de Guimerá transmitieron también la existencia de «letras» «en uno de los términos de la villa de Uncastillo llamado Puiarraso», en alusión a la también —por otras razones— ya mencionada —y hoy perdida— inscripción *CIL*, II, 2978, de Puyarraso (Uncastillo). Seguramente, ese momento de claro compromiso de la historiografía de la época con la preservación y difusión de las antiguas evidencias es el que explicará la exactitud con la que el acervo epigráfico de la ciudad romana de Los Bañales y aun las inscripciones de su entorno serán aludidas en los trabajos ya historicistas y positivistas del siglo XIX —especialmente el *Sumario de las Antigüedades romanas de España* de J. A. Ceán Bermúdez¹⁹³ y el *Corpus Inscriptionum Latinarum* de E. Hübner¹⁹⁴— de los que luego hablaremos.

Junto a esta obsesión por la transmisión de los documentos antiguos, si en algo fue meritoria la historiografía cuya semblanza estamos realizando en estas páginas fue en llevar a cabo —a veces con comprobaciones minuciosas, otras veces, sencillamente aludiendo a quienes sí habían podido hacerlas— una adecuada anotación de los conjuntos arquitectónicos antiguos y, por tanto, de las fuentes arqueológicas que, después, serían oportunamente ‘institucionalizadas’ al ritmo del surgir de los

187 SUMÁN, M.: 1800, 212.

188 LABAÑA, J. B.: 1610, 22 y 23. Así también se alude a la zona —objeto de disputa municipal, por lo visto— en los apuntes recibidos por SUMÁN, M.: 1800, 164 respecto de Layana en los que se asegura que el territorio del monumento era, en origen, propiedad de los layanenses pero que éste fue vendido a Sádaba. La disputa de la que se hace eco el manuscrito de la Real Academia de la Historia que contiene la «*descripción de Layana*» es muy propia del espíritu de todo este periodo, que buscaba en las antigüedades y restos arqueológicos de una localidad una evidencia de su abolengo histórico (WULF, F.: 2002).

189 GRUTER, J.: 1602, 720-3.

190 GIMENO, H.: 1996, 87 y VALENTINVS: ss. XVI-XVII, f. 92, n° 469 y 715.

191 ZURITA, J.: 1600.

192 Sobre la formación del mismo véase, de nuevo, GIMENO, H.: 1996, 11-20. Para las inscripciones de Los Bañales y su entorno inmediato aludidas en el *Codex* puede verse VALENTINVS: ss. XVI-XVII, f. 92, n° 469 y 715, f. 92, n° 205 y f. 10, n° 86, debidamente comentadas en GIMENO, H.: 1996, 87 y 191.

193 CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: 1832.

194 HÜBNER, E.: 1869.

Museos y las Academias¹⁹⁵. Un ejemplo clarividente en este sentido puede darlo la descripción y dibujo que J. B. Labaña hizo del arco de Los Bañales¹⁹⁶. Sus datos no sólo —como se verá más adelante y se detalla también en otra contribución al presente volumen¹⁹⁷— han servido para que la historiografía pueda hoy tener una instantánea más del aspecto monumental de la ciudad romana sino que dicha edificación fue citada de forma reiterada por su grandiosidad —cuando estaba en pie— y por la fama que había alcanzado —cuando ésta ya había sido destruida—, una prueba más de lo indicado más arriba respecto de la ‘veloz’ y eficiente circulación de este tipo de noticias. Así, a los datos aportados por el propio J. B. Labaña¹⁹⁸ sobre los «26 pies» de luz del arco y los «13 pies» de anchura de las jambas del mismo —esto es, unos siete metros de luz— seguirían los que, poco después, al servicio de los propósitos de la historiografía eclesiástica del momento —y en la que pronto nos detendremos— aportaría el cronista aragonés V. Blasco de Lanuza¹⁹⁹ que hablaba ya de «famoso arco, solo, como una puerta muy grande». El espacio de honor que, en las bibliotecas eruditas de la época, debieron ocupar tanto el *Viaje del Reino de Aragón* como las *Historias eclesiásticas de Aragón*, explica que, por ejemplo, cuando en 1800 la autoridad municipal de Uncastillo envía a la Academia de la Historia, a petición de M. Sumán, una detallada descripción de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales se anote que «el arco no existe ya, se deshizo, pocos años ha, para ensanchar la fábrica del santuario de Nuestra Señora de Los Bañales²⁰⁰» precisión historiográfica ésta del máximo interés respecto de la ubicación y momento de destrucción del citado monumento (Fig. 15).

En otro orden de cosas, y como no podía ser de otro modo una vez que la Historia —como dedicación de naturaleza literaria— estuvo durante gran parte de los siglos XVII y XVIII en manos de la Iglesia, cualquier análisis de la historiografía del momento en relación al enclave de Los Bañales debe detenerse en una amplia serie de historias de carácter grandilocuente, retórico y espiritualista que pretendían engrandecer las raíces históricas de la fe cristiana en las regiones en que éstas surgían recurriendo, para ello, a los mismos tópicos de antigüedad, evidencias clásicas y renombre antiguo como vías para justificar la antiquísima devoción cristiana del lugar. En este sentido, y al margen de los trabajos ya citados de R. A. Faci o de D. Murillo —que, como hemos visto, tuvieron una notable trascendencia— jugó un papel capital el *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón* del escolapio J. Traggia (1748-1802), vinculado a los entonces nacientes círculos de la Academia y excelente bibliófilo, capaz de aglutinar en su trabajo la información vertida por los pioneros trabajos previos de F. Masdeu, J. F. Andrés de Uztároz, G. Calcerán de Pinós o del propio J. Zurita. Así, el capítulo que J. de Traggia —en la obra antes citada— dedicó a la *mansio Atiliana*²⁰¹ evidencia a las claras el nuevo espíritu historiográfico que lejos

195 TORTOSA, R. y MORA, G.: 1996 y MORA, G. y TORTOSA, T.: 1997.

196 LABAÑA, J. B.: 1610, 24.

197 Véase, de modo monográfico, la nota 17 (p. 109) de la póstuma contribución de A. BELTRÁN MARTÍNEZ a este libro.

198 LABAÑA, J. B.: 1610, 24.

199 BLASCO DE LANUZA, V.: 1622, 525

200 SUMÁN, M.: 1800, 321.

201 TRAGGIA, J. de: 1792, 105-108.

de recibir de modo acrítico las noticias —como vimos fue habitual durante el siglo XVII— ponderaba unas y otras opciones en pro de una identificación. Así, después de que la identificación de Los Bañales —o, al menos, de Sádaba— como *Atiliana*, hubiera sido dada por buena tanto por J. Zurita como por el ya citado M. de la Sierra²⁰² y, gracias a la *auctoritas* de ambos, seguida por generaciones y generaciones de eruditos, J. Traggia —máximo exponente del nuevo espíritu crítico y revisionista del Siglo de las Luces²⁰³— concluía que «*el Atiliana del Itinerario no puede ser Sádaba de Aragón*» aunque, añadía que «*no por ello se sigue que no hubiera en Uncastillo algún sitio de semejante nombre*»²⁰⁴, sin entrar, en cualquier caso, en pronunciarse sobre el nombre que pudo tener la ciudad romana de Los Bañales en época antigua. Precisamente, apenas cincuenta años más tarde, P. Madoz se vio obligado a incluir en su *Diccionario geográfico* la voz *Atiliana* saliendo al paso de la identificación de J. Zurita que había sido reiteradamente dada por válida por gran parte de la tradición historiográfica posterior²⁰⁵ llegando, incluso a J. A. Ceán Bermúdez que en el *Sumario de las Antigüedades* seguía realizando, automáticamente, tal reducción²⁰⁶. Más aun, la argumentada solución aportada por J. Traggia a la cuestión —y que, sin embargo, no debió calar del todo en parte de la erudición de la época como se desprende de la continua alusión a la reducción Sádaba/LosBañales/*Atiliana* o *Aquae Atilianae* en los papeles de M. Sumán²⁰⁷, compuestos a comienzos del siglo XIX— sería aun invocada ya en el siglo XX por el obispo de Jaca A. López Peláez —autor de un singular opúsculo sobre la historia del municipio zaragozano de Sádaba²⁰⁸— y hasta el propio A. Beltrán Martínez reproduciría parte de la moderada diatriba de J. Traggia en un trabajo inédito que tenemos la inmerecida fortuna de presentar y editar en el presente monográfico consagrado a Los Bañales²⁰⁹.

Pese a la maduración historiográfica que supuso la Ilustración y al aporte de los nuevos paradigmas historicistas y positivistas que acabarían por transformar la historiografía²¹⁰ y, en especial, la que guardaba relación con el mundo antiguo, no debe olvidarse que los máximos exponentes de estos nuevos enfoques —ya antes ejemplificados en los trabajos de J. A. Ceán Bermúdez y de E. Hübner— descansaron de modo evidente sobre toda esta profunda tradición historiográfica, especialmente sobre la de los grandes cronistas oficiales de comienzos del siglo XVI pero también,

202 ZURITA, J.: 1600, 450 y SIERRA, M. de la: 1660, 6, 373.

203 ARIJA, M^a A.: 1987.

204 TRAGGIA, J. de: 1792, 106, para el caso aragonés, y, con carácter general STIFFONI, G.: 1985 o WULFE, F.: 1993.

205 MADOZ, P.: 1849, 105.

206 CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: 1832, 153. Más aún, todavía en 1931, otro de los ilustres eruditos aragoneses del cambio de siglo, R. del Arco (1888-1955) escribía que «*Sádaba tiene en su término las ruinas de la antigua 'Atiliana' o 'Aquae Atilianae', que estaba en la región de los vascones y era la 11^a mansión de la vía militar que iba de Astorga a Tarragona*» (ARCO, R. del: 1931, 243) seguramente, también, a partir de J. Zurita.

207 SUMÁN, M.: 1800, 164 y 321, identificaciones muchas veces dependientes del trabajo de SIERRA, M. de la: 1660.

208 LÓPEZ PELÁEZ, A.: 1912, 26-28.

209 Véase, en este mismo volumen, p. 106.

210 A modo de valoración de esta corriente puede verse el trabajo de DUQUE, F.: 1993, 139-143 además del juicio que, en relación a su aportación al servicio de la Historia Antigua hace BLÁZQUEZ, J. M^a: 1999, 31-33 y 63-64 en un trabajo misceláneo que hemos citado ya en varias ocasiones en estas páginas.

en parte, sobre la erudición local del siglo XIX cuya ideología ha podido ser rastreada a partir de los manuscritos consultados en la Academia de la Historia y que fueron oportunamente tratados con anterioridad. Además, como hemos visto respecto del caso de J. A. Ceán Bermúdez, ni la oportuna institucionalización del quehacer histórico que tanto reivindicaron los defensores de los nuevos enfoques evitaría los errores propios del espíritu acrítico de parte de toda esta tradición. Simplemente, ahora, la presentación de cualquier acontecimiento histórico —sirviera aquella a los propósitos que sirviera— comenzó a hacerse de modo más documentado, convirtiendo las fuentes y los testimonios materiales que antes eran presentados de modo prácticamente unívoco en testimonios clave para la veracidad histórica algo que, afortunadamente, acabó contagiando a toda la historiografía —bien eclesiástica, bien profana— surgida en nuestro país desde la segunda mitad del siglo XIX.

Dos ejemplos —naturalmente referidos a Los Bañales— nos parece que pueden ilustrarlo. El primero es un ya antes citado trabajo de R. Leante y García que, pese a beber en la tradición religiosa de los D. de Espés, D. de Murillo o R. A. Faci, aporta, respecto de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales, un elenco de testimonios casi notarial —y es cierto que, en gran parte, tomado del clásico volumen de R. A. Faci— sobre la mediación de la Virgen en tan secular advocación especialmente en materia de sequías y de modo notable en los años de 1650 y 1713²¹¹. Sin embargo, pese a esa búsqueda del rigor documental propia de los nuevos tiempos y la evidencia de un cierto compromiso con la crítica histórica²¹², su narración —especialmente cuando aborda las cuestiones relativas a la antigüedad del lugar— sigue aceptando gran parte de los tópicos que había forjado toda la historiografía precedente no siempre, además, citando a los responsables de los mismos y nunca saliendo al paso de su veracidad, a saber la fundación de la ciudad como *Clarina* en el año 179 a. C.²¹³, el acopio de sillares de la ciudad que hizo Augusto en el episodio fundacional de *Caesaraugusta*²¹⁴, o la conquista del lugar por parte de Sempronio Graco²¹⁵.

El último hito historiográfico de esta apasionante fase en la ‘investigación’ —o, al menos, ‘redescubrimiento’— de la ciudad romana de Los Bañales, lo constituye E. Hübner (1834-1901) a través de las páginas que, en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, dedicó a Sádaba²¹⁶. Con su habitual claridad, el sabio alemán cuestiona la reducción *Atiliana*/Sádaba forjada por los *scriptores patrii*; intuye que en relación al antiguo *oppidum* que hubiera en Sádaba debían ponerse en relación, también, las inscripciones, al menos de «*Sos, Sofuentes, Layana, Uncastillo*²¹⁷»; y cita la procedencia de las inscripciones que recoge (*CIL*, II, 2973-2982), todas de las *schedae* epigráficas de los ya más arriba aludidos J. Zurita (*CIL*, II, 2973), de J. F. Andrés de Uztárroz

211 LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 174.

212 Por ejemplo al concluir que la ausencia de documentos probatorios sobre el carácter de aparecida o no de la advocación mariana llevaba a «*al no haber datos para probarlo (...) [contentarnos con] reconocer que su origen se pierde en la oscuridad de los primeros siglos, y que sólo está confirmado que es y fue siempre muy milagrosa*» (LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 171), asunto éste que, de hecho, como se dijo más arriba, sí es documentado con notables testimonios históricos.

213 LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 169.

214 LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 169.

215 LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 175.

216 HÜBNER, E.: 1869, 403-404.

217 HÜBNER, E.: 1869, 403.

(CIL, II, 2978), J. de Traggia (CIL, II, 2975, 2974 y 2979, esta última, hoy perdida, citada como hallada «en el término de N^a S^a de los Baños, partido de las Cinco Villas, abriendo unos cimientos²¹⁸») y de la documentación enviada a M. Sumán (CIL, II, 2973, 2974, 2975, 2977 y 2980) que el epigrafista alemán ya pudo consultar en la Academia de la Historia de Madrid. En el segundo volumen, de actualización complementaria, de tan magna obra, aún aludirá a otra inscripción relacionada con Los Bañales, la *cupa* de *Chresime* (CIL, II, 6338aa) que atribuirá a Sádaba al tomar la noticia de F. Fita que la describió como próxima al Mausoleo de los Atilios lo que, como es sabido, causó su ‘extravío’ hasta el reciente redescubrimiento de la misma por el firmante de estas líneas y por Á. A. Jordán²¹⁹.

VIII. Primeros pasos de la investigación histórico-arqueológica en Los Bañales: las campañas de J. Galiay (1942-1943 y 1946-1947)

Qué duda cabe que la dilatada trayectoria de erudición forjada sobre Los Bañales a la sombra de J. Zurita —durante el siglo XVI— y de las descripciones y recreaciones históricas sobre el lugar firmadas por parte bien de J. B. Labaña bien de J. de Traggia —durante los siglos XVII y XVIII— y, a buen seguro, la ocasional pero —como se ha visto— fecunda presencia del yacimiento en los ambientes académicos del siglo XIX —proceso historiográfico ya arriba descrito— resultó clave en el forjado de toda una larga tradición historiográfica y de reflexión preparatoria del primer impulso verdaderamente científico a la investigación en la ciudad romana —y, también, algo antes, a la protección de sus restos— que protagonizaría, en los años cuarenta, el médico humanista J. Galiay (1880-1952) y —en menor medida, pues desde el castillo de Javier, su labor se centró más en los enclaves romanos de Cabezo Ladrero de Sofuentes y Campo Real/Fillera de Sos del Rey Católico— el sacerdote jesuita F. Escalada (1870-1946). Ambos, a mediados de los años cuarenta, eran exponentes de una generación de investigadores notablemente comprometida con el desarrollo del patrimonio y con el uso del mismo —adelantándose a los tiempos— como elemento identitario de carácter local; formaban, pues, parte, de la misma generación a la que pertenecieron instituciones como la Comisión de Monumentos²²⁰ y conocidos arqueólogos y eru-

218 HÜBNER, E.: 1869, 404.

219 HÜBNER, E.: 1892, 1051, a partir, como se ha dicho, de FITA, F.: 1891, 563-564. Para el redescubrimiento de la pieza véase ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 432-433, n° 2 además del capítulo epigráfico de este mismo volumen (n° 1, p. 293).

220 El impulso dado a la arqueología, la investigación histórica y los grandes proyectos de restauración de bienes inmuebles arqueológicos por parte de esta institución ha sido evaluado con detalle en algunas de las contribuciones al volumen de MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M.: 1997, 223-272, especialmente, además de en ORDIERES, I.: 1993. Una detallada bibliografía sobre las delegaciones de algunas de esas Comisiones y, también, sobre el papel identitario desempeñado por el patrimonio en esta época, muchas veces, además, a instancias de estos eruditos puede verse en CASPISTEGUI, F. J.: 2008, 142, nota 16 y seguirse a través del trabajo de CASADO RIGALT, D.: 2006, que analiza las aportaciones de J. R. Mérida y su tiempo a la arqueología española. Resulta útil la consulta de MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M.: 1997, 223-272 —de nuevo— y, por aludir a algunos de los personajes aquí citados, el trabajo de LAVÍN, A. C.: 1997.

ditos —muchas veces, además, correspondientes y amigos— como J. Altadill, I. Escagüés, B. Taracena, L. Vázquez de Parga o, de modo muy especial, el insigne J. R. Mélida quien, precisamente, había contribuido a difundir Los Bañales y su entonces esperanzador potencial arqueológico en el circuito científico del momento una vez que en 1925 había descrito someramente el enclave arqueológico en su citadísimo *Monumentos romanos de España*²²¹ —entre los que incluyó el acueducto de la ciudad que él siguió considerando *Atiliana* o *Aquae Atilianae* apenas afirmando que «*subsisten unos veinte pilares de sillería y faltan los arcos que sustentaban la canal*²²²» y describió someramente «*el mausoleo de la familia de los Atilios*» que fechó en el siglo II d. C.²²³.— y, en particular —por el aparato gráfico con que acompañó sus reflexiones—, cuando, en las páginas que sobre el arte romano en España volcó en la edición de 1935 de la *Historia de España* coordinada por R. Menéndez Pidal, se detuvo también sobre la ciudad romana que da sentido a estas páginas. Así, en dicha obra, sin apenas aportar más datos que los que había dado en su trabajo recopilatorio de la década anterior, sí incorporó fotografías del Archivo Mas de lo que él denominó «*foro o calle porticada*²²⁴» y del monumento de los Atilios —que en el pie de fotografía ubicó, erróneamente, en Sos del Rey Católico y no en Sádaba²²⁵— e incluyó unas brevísimas reflexiones sobre la identificación de la ciudad —de nuevo como *Atiliana*— al nivel de la atención prestada en dicho volumen a otras hispanas como *Bilbilis* o Tiermes.

En este contexto, algo antes —en junio de 1931— Los Bañales había sido declarado perteneciente al denominado Tesoro Artístico Nacional, uno de los cauces de protección patrimonial dispuestos algunos años antes, durante la II República Española, en pro de la conservación del patrimonio histórico-artístico español²²⁶

221 MÉLIDA, J. R.: 1925, 30-31 y 136.

222 MÉLIDA, J. R.: 1925, 30. Para la crítica a esta aproximación de J. R. Mélida al acueducto puede verse lo expuesto al respecto por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 92 así como el recorrido historio-gráfico que, al efecto, hacemos en la contribución a este volumen en la que editamos un manuscrito mecanografiado suyo inédito (pp. 101-159) y el que, más breve, hace L. M. VIARTOLA en su propuesta de interpretación estructural del monumento en cuestión.

223 MÉLIDA, J. R.: 1925, 136.

224 MÉLIDA, J. R.: 1935, 609, fig. 380.

225 MÉLIDA, J. R.: 1935, 650-651, fig. 446.

226 El decreto que confirmaba dicha condición, emitido por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y firmado a 3 de junio de 1931 por el Presidente del Gobierno provisional de la República Niceto Alcalá-Zamora y por el Ministro del ramo, Marcelino Domingo, fue publicado en la *Gaceta de Madrid* del 4 de junio de 1931 (nº 155). Curiosamente, el yacimiento de Los Bañales aparece aludido como «*Altar de los Moros y ruinas de los Bañales en Sádaba*» y en el apartado dedicado a la provincia de Navarra (p. 1183), no en el de Zaragoza (p. 1185) donde sí se citan, en ese mismo decreto, otros enclaves arqueológicos aragoneses como el Cabezo de Alcalá de Azaila o las ruinas de Velilla de Ebro, entre otras. La declaración en cuestión se hacía en virtud del decreto ley de 9 de Agosto de 1926, publicado el 15 de Agosto de ese mismo año en el número 227 de la *Gaceta de Madrid*, sobre la conservación de la riqueza histórico-artística nacional y que en su primera parte (p. 1027, Título II) es explícita respecto de la conservación y custodia de la riqueza arqueológica del país. Sobre el tema puede verse ORDIERES, I.: 1995, 39-41 y ESTEBAN, J.: 2007, 30-48 y, de modo especial, con toda la filosofía de la II República —y en especial de la Ley relativa al Patrimonio Artístico Nacional de 13 de Mayo de 1933— el trabajo de GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: 2007. Para la ficha correspondiente a Los Bañales en el catálogo de monumentos declarados histórico-artísticos puede verse AZCÁRATE, J. M^a de: 1953, 299 y 310, nº 1290 —que, fundamentalmente, toma los datos de MÉLIDA, J. R.: 1925 y de GALIAY, J.: 1944 y 1949— volumen en el que también figura el monumento de los Atilios (AZCÁRATE, J. M^a de: 1953, 294 y 309, nº 1283).

**MINISTERIO DE INSTRUCCION
PUBLICA Y BELLAS ARTES**

DECRETOS

De conformidad con los informes emitidos por la Junta Superior de Excavaciones y el Comité directivo de la Junta de Patronato para protección, conservación y acrecentamiento del Tesoro Artístico Nacional, y en virtud de lo dispuesto en el Decreto de 4 de Agosto de 1928, el Gobierno provisional de la República, a propuesta del Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran Monumentos histórico-artísticos pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional los siguientes:

ALAVA

San Andrés, de Arzaceta.—Santa María, de Zubizarri.—Catedral de Vitoria.—San Pedro, de Vitoria.—Santa María, de Lasarte.—Santa María, de La Guardia.

ALBACETE

Castillo de Chinchilla.—Castillo de Leria.—Castillo de Alcaraz.

ALICANTE

Castillo de Villosa.—Santiago, de Villosa.—Iglesia de la Serreta, en Alcoy.—Iglesia parroquial de Javea.—Castillo de Biar.—Castillo de la Nueva, de Novelda.

ALMERIA

Catedral.—Arzobispado y moratillas de Cerro de San Cristóbal.—Santiago.—Despoblado de Almoratones, en Mercurias de Vera.—Despoblado de los Millares, en Gádix.—Despoblado de Belmonte, de Mojón.—Castillo de Villar-Baños.

AVILA

Convento de Santo Tomás, en Avila.—Convento de San Francisco, en Avila.—Despoblado de las Ucañas, en Castañón.—Castiella de Ubeda, en

ZARAGOZA

Catedral de la Seo, de Zaragoza.—La Lonja, de Zaragoza.—Iglesias de San Pablo, San Miguel y la Magdalena, en Zaragoza.—La Aljalería, en Zaragoza.—Baños árabes, en el Costo, de Zaragoza.—La Audiencia de Zaragoza.—Casa de la Maestranza, en Zaragoza.—Despoblados de Palermo y Rocafalada, en Coipe.—Sepulcro romano, de Zabera.—Templo romano, en Cuiper.—Ruinas romanas, en Velilla de Ebro.—Ruinas romanas, en Monreal de Ariza.—Ruinas del Cabello de Alarcá, en Azai.—Ruinas romanas de Belmonte, en Cabayud.—Capilla de los Corporales, en la Magistral de Daroca.—Santo Domingo de Silos y San Miguel, en Daroca.—Recinto murado de Daroca.—Santa Justa de Maluenda.—Catedral de Tarazona.—San Pedro de Francos, en Cabayud.—Santa María y San Miguel, de Uncastillo.—San Félix, de Torralba de Ribota.—Santa María, de Torralba.—San Martín, de Morata de Gileta.—Santa María, de Ricla.—Santa María, de Yzuste.—Santa María, de Utebo.—Colegiata de Coipe.—Castillo de Cetina.—Castillo de Nesones.—Palacio de Epila.—Palacio de Ibañeta.—Iglesia de Egea.

Artículo 2.º Se declaran igualmente como comprendidos en esta relación los Palacios y Jardines que pertenecieron al Patrimonio de la Corona, hayan sido o no entregados a los Ayuntamientos respectivos.

Dado en Madrid a tres de Junio de mil novecientos treinta y uno, el Presidente del Gobierno presidente de la República.

NICETO ALCALÁ-ZAMORA Y TORRES,
El Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

MARCELINO DOMÍNGO Y SANCHEZ

NAVARRA

Catedral de Pamplona.—Altar de los Moros y ruinas de los Bañales en Saldaba.—Iglesia de Torres de Semool.—Monasterio de Fitero.—Monasterio de Iruñeta.—Castillo de Aizoa.—Pueblo de Tafalla.—El Santo Sepulcro, San Pedro de la Rúa y San Miguel, en Estella.—Santuario de San Miguel in Escobés en Huesite Arcequi.—Santa María de Gocualuz.—Santa María de Viana.—San Saturnino de Artajona.—Iglesia de Santisimo y puente de Puent de la Peña.—Santa María de Ezuzabe.

FIG. 16. Páginas primera, central y final del número 155 de la *Gaceta de Madrid* (4 de junio de 1931) que contiene la declaración de Los Bañales como monumento histórico-artístico perteneciente al Tesoro Artístico Nacional.

zona. Lo hizo en su *Arqueología de la villa y castillo de Javier*, un sencillo pero exhaustivo trabajo publicado en Pamplona en 1943, y lo hizo, de hecho, dedicando apenas unas breves y emotivas palabras a las «ruinas y leyendas» de Uncastillo²²⁷ como titula el capítulo que consagra al yacimiento de Los Bañales, lugar que, sin duda, debió visitar tal vez más atraído por su deseo de contextualizar los hallazgos de miliarios e inscripciones en el entorno de Castiliscar²²⁸ que con verdadera voluntad de estudiar el enclave una vez que, por entonces, J. Galiay ya estaba desarrollando una «breve campaña de reconocimiento de la zona en ruinas²²⁹», que sería preámbulo, como él mismo indica en la primera de sus memorias, de los diversos trabajos desarrollados durante el año siguiente, precisamente en 1943. Aun con todo, F. Escalada se hace eco de una leyenda que recogió de boca de varios labriegos de la comarca según la cual «se ve vagar [por Los Bañales] aún de vez en cuando —sobre todo durante las frías noches de invierno— blancas y aladas apariciones de doncellas, que van recogiendo leña por los campos al melancólico son de este estribillo: ‘¡ay de mí!, ¡ay de mí! / que el fuego se

227 ESCALADA, F.: 1943, 78-81.

228 La reciente —y excelente— edición del que fuera diario de campo de F. Escalada y de su ‘sucesor’ en la conformación de la colección de los P. P. Jesuitas en Javier, J. M^a Recondo (MARURI, D.: 2006), nos ha permitido conocer de cerca los trabajos del primero en el ámbito actualmente cincovillés. De las ciento sesenta y seis piezas que aparecen inventariadas en dicho cuaderno a modo de ‘catálogo’ de la colección arqueológica que él fue conformando en Javier (MARURI, D.: 2006, 274-292) no hay constancia de que ninguna proceda del entorno de Los Bañales pudiendo ponerse el límite de su acción de documentación en Castiliscar de donde proceden algunos miliarios que él recogió —fundamentalmente en el área de San Román— y que después pasaron al Museo de Navarra, donde aún se conservan (IRMN, 1 y 6; MARURI, D.: 2006, 281-282, n^o 119). Mayor alcance geográfico de actuación tuvo la labor de J. M^a Recondo, ya a mediados de los años cincuenta (MARURI, D.: 2006, 297-375), pues en las anotaciones que de él se conservan sabemos que pasó la noche del 8 al 9 de Abril de 1954 «en casa de Bello», en Sádaba, donde se le informó de la presencia de dos miliarios uno de los cuales —del que el propio P. Recondo aporta un modesto dibujo— fue llevado a Javier el 22 de Abril de ese mismo año (MARURI, D.: 2006, 329). Este dato resulta interesante por cuanto en la más reciente revisión del catálogo de miliarios cincovilleses (LOSTAL, J.: 2009) se han mantenido las dudas sobre el origen de dos de los que debieron proceder de la labor de recogida de material arqueológico llevada a cabo por F. Escalada y J. M^a Recondo (LOSTAL, J.: 2009, 218-220, n^o 14=IRMN, 4 y LOSTAL, J.: 2009, 223-224, n^o 18, perdido en la actualidad). Sin embargo, a juzgar por el dibujo conservado en el diario de campo de J. M^a Recondo relativo al miliario que recogió en Sádaba en Abril de 1954, seguramente uno de los dos dados como procedentes de Sofuentes/Sos del Rey Católico o de la Ermita de Serún (LOSTAL, J.: 2009, n^o 18), éste vendría, en realidad, de Sádaba (el propio GALIAY, J.: 1946, 83 y, especialmente, 43-44, aludía a varios miliarios conservados en Sádaba) lo que, sin duda, constituye un dato importante porque atestiguaría que la labor de restauración de la vía romana llevada a cabo por Adriano en la red viaria romana de la Comarca de las Cinco Villas no afectó sólo al tramo más septentrional de la misma sino también al entorno de la ciudad romana de Los Bañales. Este dato que ve aquí la luz por primera vez (unido a otras rectificaciones de procedencias de inscripciones que, siguiendo las anotaciones editadas por el trabajo de D. Maruri, hemos hecho en otro lugar: JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010, además de *HEpOI*, 6599) creemos que justifica, por sí sólo, la admiración que sentimos por el trabajo de los P. P. Escalada y Recondo por más que éste haya sido reiteradamente denunciado como ‘depredador’ por la arqueología aragonesa (véase, por ejemplo, MARTÍN-BUENO, M.: 1982, 177) y por más que en el imaginario colectivo de las gentes de las Altas Cinco Villas ambos sacerdotes sigan siendo presentados como expoliadores científicos y agresivos. Si ellos no se hubieran tomado la molestia de documentar todo este tipo de hallazgos con la exhaustividad con que lo hicieron —contando, además, con la buena voluntad de las gentes del lugar, que les entregaban dichas piezas por devoción a San Francisco Javier— no sólo se habrían perdido muchos de ellos fruto de la inocente negligencia de tanta gente sino que, además, de muchos de esos hallazgos no conoceríamos ni su procedencia detallada con la importancia que este dato está teniendo para reorganizar los repertorios epigráficos —y, con ellos, los cuadros sociales— de la zona objeto de estudio en estas páginas.

229 GALIAY, J.: 1944, 8.



FIG. 17. José Galiay, en su despacho (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001671, © Gobierno de Aragón).

*apaga aquí; / buscad, corred, volad, / que el fuego se apaga ya!*²³⁰», relato que le sirvió de excusa para interpretar los *loculi* del *apodyterium* del complejo termal como hornacinas destinadas a custodiar el fuego de Vesta y, por tanto, entender —lógicamente sin fundamento alguno— que en dicho lugar se alzó el templo a esta divinidad netamente romana, tal vez en el centro del antiguo municipio latino.

Pero, al margen de esta somera aproximación de F. Escalada —exhaustiva, en cualquier caso, pues anotó «*hacia el Este, y sobre una pequeña roca*» algunos sarcófagos excavados en la roca, por tanto, en el camino hacia el acueducto romano; e incluyó también la constatación de depósitos de idéntica factura al pie de «*la rueca y el huso*»²³¹— el primer proyecto de alcance, científico, histórico e incluso de difusión,

230 ESCALADA, F.: 1943, 79. En las diversas y múltiples leyendas que el imaginario colectivo ha forjado sobre Los Bañales (SERRANO, A.: 2007) ésta, seguramente por el carácter local y la escasa difusión del trabajo en que F. Escalada la publicó, ha pasado normalmente desapercibida sin que pueda descartarse, tampoco, que se tratase, sencillamente, de un alarde poético e imaginativo del P. Escalada, tan aficionado a la inclusión en sus publicaciones de leyendas y relatos misteriosos relacionados con el patrimonio arqueológico.

231 Sobre estas noticias, véase ESCALADA, F.: 1943, 80.

que contemplarían las ruinas de la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo no llegaría precisamente hasta 1943 momento en que J. Galiay (Fig. 17) llevó a cabo una primera campaña exhaustiva de excavaciones —en realidad, hoy hablaríamos, en rigor, de sondeos— en la ciudad romana una vez que en 1942 se había limitado a realizar una completa —y, veremos también que muy aguda en sus intuiciones— prospección superficial de todo el territorio de referencia del yacimiento, desde el entorno de El Pueyo hasta El Huso y la Rueca.

Lamentablemente, pese a nuestros esfuerzos en ese sentido, no hemos tenido acceso al material arqueológico que él recupero —pues, salvo algunas piezas que sí han formado parte de la exposición permanente del Museo de Zaragoza, aquél se encuentra perdido— y que, según las noticias por él publicadas, incluiría piezas del máximo interés para la caracterización de la cultura material de la antigua ciudad romana y para un mejor conocimiento de sus contactos comerciales y culturales, como unas pinzas quirúrgicas de bronce, un anillo femenino, o un dedo pulgar de mármol blanco —todas éstas recogidas en la zona de la plaza pública y en la subida al cerro de El Pueyo²³², que procedió a limpiar y a excavar en 1943–; tampoco se ha conservado más documentación escrita de sus trabajos de excavación que los volúmenes n^{os} 4 y 19 de la serie de Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas que en 1942 autorizó los trabajos en el lugar²³³, y sólo las excelentes fotografías que su familia donó al Archivo Histórico de Zaragoza nos permiten intuir sobre sus trabajos algo más que lo que plasmó —en un lenguaje a veces más literario que científico, algunas veces farragoso y casi siempre de cierto simbolismo— en sus publicaciones, no sólo en las específicas de las campañas de excavación sino también en una obra que, a nuestro juicio, demuestra uno de los méritos indudables de J. Galiay: su afán por la documentación y la transferencia de los resultados de la investigación en el marco ya antes descrito de la conversión del patrimonio arqueológico en elemento identitario a escala regional. Nos referimos, naturalmente, al trabajo *La dominación romana en Aragón* donde no sólo hizo inventario de las antiguédaes romanas conocidas por entonces en las tierras de la actual comunidad autónoma aragonesa²³⁴ —dedicando a *Clarina*, como él la identificó²³⁵, un espacio casi monográfico en dicho catálogo²³⁶— sino que realizó una clasificación detallada de los tipos de obras públicas romanas atestiguadas en la hoy comunidad autónoma, en las que algunas de las documentadas en Los Bañales tuvieron presencia²³⁷.

232 GALIAY, J.: 1944, 20 y 1946, 17.

233 GALIAY, J.: 1944, 5.

234 GALIAY, J.: 1946, 46-104.

235 En distintos lugares de sus trabajos abordó J. Galiay la reducción de la ciudad romana a alguna de las citadas en las fuentes antiguas. Así, en GALIAY, J.: 1946, 68 salió al paso de la identificación de Los Bañales con *Atiliana* o *Aquae Atilianae* que él había conocido a través de CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: 1832, 153, a quien cita, pero dio por hecho —con el carácter urbano del enclave— que se trató de *Clarina*, algo que también había garantizado en GALIAY, J.: 1944, 8 al afirmar que «*la existencia de Clarina como ciudad romana, conocida con ese u otro nombre, no puede negarse después de vistas sus ruinas*» aludiendo, seguramente, al nombre que, en la Comarca, muchos vecinos le habrían sugerido, como todavía siguen haciéndolo hoy.

236 GALIAY, J.: 1946, 79-84.

237 Así, GALIAY, J.: 1946, 38-39 se detiene en las evidencias de la red viaria a su paso por Los Bañales en el marco del capítulo dedicado a «*caminos municipales o comerciales*» del bloque de «*obras públicas*» de



FIG. 18. Vista del cerro de El Pueyo desde Layana, en 1943 (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001623, © Gobierno de Aragón).

Pese a estos condicionantes y siendo infructuosas las gestiones que se han hecho para tratar de encontrar más evidencias documentales de su fecunda labor investigadora —especialmente al abrigo de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, de la que fue docente, y del Museo de Zaragoza, que dirigió— sí nos parece oportuno subrayar aquí los indudables méritos de la labor de este humanista oscense —de Tamarite de Litera— en la ciudad romana de Los Bañales. Unos méritos que, además, nos parecen tan consistentes que, al no haber sido tenidos en cuenta por la historiografía que más recientemente se ha ocupado del yacimiento romano, evidencian la injustificada falta de atención que —tal vez por prejuicios infundados al considerar la metodología arqueológica de la época, tal vez porque el propio A. Beltrán salió al paso detenidamente de algunos de sus indiscutibles errores en la interpretación del acueducto y de las termas²³⁸, y, seguramente, por el difícil acceso a sus publicaciones sobre Los Bañales de que las bibliotecas de investigación aragonesas ha adolecido siempre— han tenido que padecer sus conclusiones científicas, muchas de ellas —al menos analizadas desde el estado actual de nuestros conocimientos sobre la ciudad romana que aquí estudiamos— de enorme validez y, desde luego —al menos desde nuestra óptica actual de la cuestión— adelantadísimas a su tiempo.

su trabajo; en 79-84 se detenía en *Clarina* al hablar de los «pueblos romanizados y ciudades romanas»; y, ya en la segunda parte de su obra, a propósito de la «arquitectura pública» abordaba las termas en 119-121, el acueducto, en 122 (en 123 daba erróneamente como romana una de las presas medievales del cauce del río Riguel), el arco (124, a propósito de los «monumentos conmemorativos») y, en el capítulo referido a «arquitectura privada», al final de su trabajo, se detenía en 131-132 en las viviendas de El Pueyo y en 133 en los monumentos funerarios a propósito, especialmente, del de los Atilios, en Sádaba.

238 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 95-96 y 102-104 especialmente.

Efectivamente, como ya se dijo más arriba, J. Galiay fue el primero en constatar que la ciudad romana de Los Bañales —«*edificada al pie de otra ibérica emplazada en un cerro dominando grandes extensiones de tierra*²³⁹»— tuvo un origen indígena y que en época romana ocupó las tres terrazas del cerro de El Pueyo²⁴⁰ (Fig. 18) —que él conoció aún en cultivo²⁴¹—, extendiéndose, además, por toda la llanura de Val de Bañales²⁴² —él mismo interpretaría el monumento funerario de La Sinagoga de Sádaba como parte de la ciudad romana, tal vez «*templo romano que estuvo dedicado a alguna divinidad campestre*²⁴³»— preocupándose, además, el propio J. Galiay de trazar una planimetría detallada de sus hallazgos y de la urbanística de la ciudad²⁴⁴. Ubicó, además, con notable claridad, la necrópolis de la ciudad, en la prolongación hacia «*el lado de Poniente*» del cerro de El Pueyo²⁴⁵ donde estudió la *cupa* de Chresime (CIL, II, 6338aa) y anotó la presencia de hasta tres «*sarcófagos que no tienen ornamentación alguna*», dato recientemente empleado por nosotros para el redescubrimiento de dicha área cementerial y de parte de su creciente catálogo de *cupae* funerarias que, seguramente, no son sino esos sarcófagos lisos a los que aludía en sus trabajos el propio J. Galiay²⁴⁶. Bien fruto de la tradición oral local transmitida por algunos campesinos de la zona bien impresionado por la escasez del material recuperado en sus sondeos de 1943 y 1946, también concluyó que, seguramente, la ciudad romana de Los Bañales debió ser abandonada —a su juicio, sin fundamento, en beneficio del recoleto municipio de Layana²⁴⁷— de modo paulatino y pacífico, habiendo «*sido despojada la ciudad romana de todas sus riquezas artísticas por sus propios moradores, quienes las trasladaron a sus nuevas viviendas, dejando en las antiguas lo materialmente inservible*²⁴⁸», algo que, efectivamente, parece intuirse hoy con mayor seguridad a partir del estudio del volumen de material recuperado²⁴⁹. Además, conectó en su justa medida —como «*parte de la ciudad romana (...) aunque desplazados del foco principal*»— los monumentos romanos de los Atilios y de La Sinagoga de Sádaba²⁵⁰ —el primero apenas recién dado a conocer por F. Álvarez Ossorio²⁵¹ que barajó

239 GALIAY, J.: 1946, 39.

240 GALIAY, J.: 1944, 16 y 1946, 80, donde habla del poblamiento en terrazas como una de las características clave del asentamiento romano de Los Bañales.

241 GALIAY, J.: 1944, 5.

242 GALIAY, J.: 1946, 80.

243 GALIAY, J.: 1946, 149, aunque también en 115.

244 GALIAY, J.: 1949, 10.

245 GALIAY, J.: 1944, 21.

246 Sobre la necrópolis véase ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 429-440 y, de modo especial, 435 y ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 260-262 con el redescubrimiento de una de estas *cupae*.

247 GALIAY, J.: 1944, 18.

248 GALIAY, J.: 1944, 20-21.

249 Al respecto puede verse BIENES, J. J.: 2010, 33 y ANDREU, J.: 2010(b).

250 GALIAY, J.: 1949, 18.

251 ÁLVAREZ OSSORIO, E.: 1943. En este trabajo, se recoge el acta del informe que se leyó en la Academia de la Historia el día 4 de junio de 1943 y en el que se comunicaba a dicha institución el interés del Patronato del Museo Arqueológico Nacional, de Madrid, por adquirir, o recibir en cesión por parte estatal, el conjunto arqueológico-epigráfico del denominado «Altar de los Moros» de Sádaba, al menos —como precisa el citado documento (ÁLVAREZ OSSORIO, E.: 1943:149)— «*si [el monumento] ofrece peligro de desaparición*».



FIG. 19. Equipo de peones que trabajó con J. Galiay en 1946 en las excavaciones de las viviendas de El Pueyo (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001621, © Gobierno de Aragón).

incluso la posibilidad de que el conjunto se trasladase al «Patio Romano» del Museo Arqueológico Nacional de Madrid— y —en una constatación topográfica que, sin embargo, tal vez ya jamás se le atribuya a él— atestiguó el paso de la vía romana por el área sur de la amplia llanura de Val de Bañales, algo que cartografió con acierto en el primero de los mapas que presentó en sus memorias²⁵², de lo que se ocupó de modo monográfico en un poco conocido trabajo suyo²⁵³, y que le llevó a, en su trabajo sobre *La dominación romana en Aragón*, hablar de cómo la vía romana, procedente de Ejea de los Caballeros, pasaba cerca de Los Bañales, «*atravesando el valle perpendicularmente*» y anotando, además, unos restos de dicho paso viario en el cruce del antiguo camino que iba hacia Biota —muy probablemente el camino de Ejea a Layana que cruzaba el término de Biota por El Saso, hoy arruinado por los recientes trabajos de concentración parcelaria y de instalación de riegos en dicha partida— con otro que, en dirección a Sádaba, debía alcanzar el monumento funerario de los Atilios²⁵⁴.

252 GALIAY, J.: 1944, 6, fig. I-1.

253 GALIAY, J.: 1947.

254 Ya anotamos esta sagaz afirmación de J. Galiay como mérito indiscutible de su labor en ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 152. Ciertamente, resulta triste que el reciente hallazgo por parte de I. Moreno (MORENO GALLO, I.: 2009) de evidencias del paso de la vía hacia dicho espacio —vía, por



FIG. 20. Escalinata de descenso a la terraza más inferior de la ciudad, al Norte del yacimiento (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ - GALIAY 001477, © Gobierno de Aragón).

Con un equipo que no debió ser superior a siete personas —que es el que consta empleó en 1946 en las excavaciones en El Pueyo (Fig. 19)— y del que no contamos con antecedente documental alguno, J. Galiay inició en 1943 sus dos campañas de excavación arqueológica en Los Bañales tras la valoración general del enclave, antes referida, que hizo en 1942. A juzgar por los datos de sus publicaciones, ese año fue el de más intenso trabajo en el lugar y, según parece, le acompañaron como peones los obreros de Layana Indalecio Cortés, Cándido Lizalde Cortés, Celso Valeta Laborda, José Cortés Malón, Fernando Ezquerria Lanuza, Melchor Casaús Estabén y Simón Calvo Lalanza (de izquierda a derecha en la Fig. 19) que han sido identificados por varios vecinos gracias a la colaboración de D. Jesús Gay, Alcalde de dicho municipio cincovillés. Además de estudiar el acueducto —del que constató, por primera vez, uno de los tramos

de *specus* excavado en la roca²⁵⁵ y cuyo *caput aquae*, como es sabido, ubicó en el Puente del Diablo de Malpica, como él lo llamó²⁵⁶—, J. Galiay llevó a cabo excavaciones más o menos sistemáticas en las termas —que él siguió denominando

otra parte, cartografiada en los mapas del Instituto Geográfico Nacional de los años veinte— no haya sabido reconocer —seguramente sin mala voluntad sino, simplemente, por desconocimiento bibliográfico y falta de documentación en ese aspecto— algo que, por otra parte, era previsible: que J. Galiay —que trabajó en Los Bañales en los años inmediatamente previos a la transformación del paisaje del entorno tanto por la apertura de nuevos caminos (consta que entonces, por ejemplo, no estaba abierto el que desde Layana accede hoy al área arqueológica, véase Fig. 18) como por la apertura del Canal de Bardenas y la puesta en regadío de las tierras circundantes al yacimiento arqueológico— pudo haber conocido las últimas evidencias de un camino romano que, efectivamente, el equipo de I. Moreno sí ha tenido el mérito de constatar en fotografía aérea pero que ya el investigador oscense había descubierto, documentado y volcado en su planimetría.

255 GALIAY, J.: 1944, 8-9 y lámina V, B.

256 Para la crítica a esta cuestión y para las aportaciones historiográficas de J. Galiay en este sentido, remitimos a los capítulos de A. BELTRÁN (pp. 101-159) y de J. ANDREU y J. ARMENDÁRIZ (pp. 199-222) a este mismo volumen donde se abordan la cuestión del acueducto, de la supuesta presa de la Fuente del Diablo de Malpica de Arba y del dique de Cubalmena, en Biota, que él también conoció.

«la casa», incluso en la publicación más detallada del conjunto, de 1946²⁵⁷ — y en la plaza pública — que él presentó como uno de los templos de la ciudad romana²⁵⁸ — habiendo nacido estas últimas como resultado de algunos de los diversos sondeos de comprobación que realizó en ese primer año y que, según cuenta, afectaron a la monumental escalera ubicada al Norte del espacio porticado ubicado a la entrada del yacimiento (Fig. 20), y al espacio ubicado al Norte de la plaza pública, justo en el acceso a la segunda terraza del cerro de El Pueyo, sondeo este último (Fig. 21) que, como él mismo detalla²⁵⁹, generó el descubrimiento de la plaza pública que, actualmente, aún sigue siendo objeto de estudio en Los Bañales.

Esa praxis de alternar excavaciones sistemáticas en un punto concreto con sondeos y catas de carácter comprobatorio en función de los hallazgos y del afloramiento de nuevas estructuras parece la repitió J. Galiay en 1946-1947 una vez que, además de avanzar en el estudio de la «sala de las hornacinas» de las termas²⁶⁰ — en la parte central de la campaña de 1946 —, comenzó a excavar de modo sistemático en varias viviendas de lo que denominó «el despoblado» — es decir, la parte doméstica del cerro de El Pueyo, en su tercera terraza²⁶¹ —, trabajos que llevó a cabo en los últimos días de la campaña de ese año y que se extendieron durante la de 1947. En esos dos años, además, realizó



FIG. 21. Instantánea de 1943 de la vía de subida al cerro de El Pueyo de Los Bañales donde J. Galiay creyó encontrar la cimentación del arco descrito por J. B. Labaña (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001460, © Gobierno de Aragón).

257 GALIAY, J.: 1946, 81 y 119-120 donde, en cualquier caso, sí definió su condición de termas públicas.

258 GALIAY, J.: 1944, 18-19. Después, en GALIAY, J.: 1946, 82, volvería sobre él rectificando, además, entonces (GALIAY, J.: 1946, 131), la condición de «templo de orden toscano» que habría dado anteriormente (GALIAY, J.: 1944, 14) al espacio porticado considerado después como *macellum* o «mercado con pórticos» por A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 94) y que es objeto de revisión en la contribución de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES a este monográfico (pp. 241-260).

259 GALIAY, J.: 1944, 16-18.

260 GALIAY, J.: 1949, 7 y 9-11.

261 Quizás ésta fue la parte de su investigación que mejor documentó a juzgar por GALIAY, J.: 1949, 23-30.



FIG. 22. Detalle de las estructuras exhumadas por J. Galiay en 1946-1947 en el extremo Oeste del cerro de El Pueyo (Fotos: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ - GALIAY 001601 y 1606, © Gobierno de Aragón), tal vez un monumental *horreum* de grano.

un pequeño sondeo —seguramente en 1947— bien en la necrópolis de la ciudad bien en una de las supuestas residencias suburbanas de Cuarvena²⁶² tratando de contextualizar el hallazgo de la estela de Lucrecia, hoy conservada en el Museo de Zaragoza (ERZ, 51)²⁶³ y excavó parcialmente lo que él interpretó como un espacio funerario²⁶⁴ en lo alto del cerro de El Pueyo, en el extremo Oeste del mismo (Fig. 22), y que, a nuestro juicio, más parecen contrafuertes de algún edificio monumental o público —tal vez un *horreum*— que estructuras funerarias una vez que, además, la interpretación de éstas en ese sentido sólo la apoyó J. Galiay en la ausencia de material arqueológico mueble en la excavación.

Aunque J. Galiay no se detuvo a hacer balance general de todo lo descubierto —y al margen de las que han sido detalladas más arriba como sus principales aportaciones historiográficas a nuestro conocimiento de la ciudad romana—, el «plano del montículo 'Pueyo de Los Bañales'» que él mismo publicó en la segunda de sus memorias²⁶⁵ ofrece una excelente síntesis de lo que fueron sus trabajos y del modo como éstos contribuyeron —y siguen contribuyendo— al mejor conocimiento del urbanismo de la ciudad romana que nos ocupa. Los trabajos en curso por parte de un equipo de arqueólogos de las Universidades de Hamburgo y de Trier están, de hecho, confirmando la notable urbanización de El Pueyo —que J. Galiay tanto estudió— que incluiría un edificio singular, varias plazas, manzanas de viviendas e incluso una notable muralla. J. Galiay estudió en detalle las termas romanas, ubicadas a los pies de la falda Este de El Pueyo, constató la existencia de un notable edificio monumental —que interpretó como templo— al Sur del camino de subida a El Pueyo desde su primera terraza —que, como hemos visto, también excavó y en el que, a juzgar por el volumen de las cimentaciones consignadas y por la luz que de él se conocía gracias a los bien conocidos testimonios de J. B. Labaña creyó hallar la ubicación del arco descrito en su día por el viajero portugués²⁶⁶—, rastreó con pormenores el negativo constructivo de muchas de las viviendas de la zona alta de El Pueyo —que él constató totalmente alteradas por las labores agrícolas— tanto en la ladera Este como en la Oeste excavando, especialmente, las de la parte Norte de la cima y procediendo, muy probablemente, a limpiar el edificio singular que coronaba el asentamiento, en la misma cumbre de El Pueyo, que también cartografió en dicho mapa. En esa planimetría no incluyó sus trabajos —que, no obstante, debieron limitarse a la escalera arriba referida— en el espacio de las dos columnas que, como hemos visto, interpretó inicialmente como templo²⁶⁷ pero que más adelante dejaría abierto como «casas particulares», rectificando²⁶⁸ y anotando, además, la gran cantidad de pintura y estuco recogida en sus trabajos de limpieza en la zona.

262 Al respecto, véase la contribución de Á. A. JORDÁN a este mismo volumen (p. 27, n° 32) donde se reinterpreta el origen de esta pieza a partir de las siempre abigarradas y barrocas descripciones contenidas en las memorias de J. Galiay.

263 GALIAY, J.: 1949, 18.

264 GALIAY, J.: 1949, 28-29.

265 GALIAY, J.: 1949, 10, fig. 2.

266 GALIAY, J.: 1944, 16.

267 GALIAY, J.: 1944, 14 y 15, realizando, además, planta del mismo en 1944, 15.

268 GALIAY, J.: 1949, 131.

La época de J. Galiay constituyó, por tanto, la de la primera gran aproximación arqueológica al ordenamiento urbano de la ciudad romana de Los Bañales que, de hecho, sirvió de pauta para el único trabajo sobre el tema con el que —hasta uno nuestro, reciente²⁶⁹— se contaría durante años en relación a la planificación urbana del enclave²⁷⁰ lo que, sin duda, constituye un mérito más de estas campañas, mérito que añadir a los arriba referidos que, ojalá, habrán contribuido —desde estas líneas— a rehabilitar el excelente papel científico desempeñado por J. Galiay en Los Bañales y que, sin duda, significó un más que digno preámbulo al hito cronológico e historiográfico siguiente que, además de devolver Los Bañales al circuito científico —del que prácticamente se ausentarían tras sus trabajos²⁷¹— supuso el que, sin duda, podríamos bautizar como el primer auténtico ‘plan de investigación’ del yacimiento arqueológico: el periodo comprendido entre 1972 y 1979 en el que la Universidad de Zaragoza, con A. Beltrán a la cabeza, lideró el que se convirtió en el —hasta entonces— más serio y concienzudo proyecto arqueológico en el lugar.

IX. A. Beltrán Martínez y Los Bañales (1972-1979): intrahistoria y aportaciones del primer gran proyecto investigador de la ciudad romana

No existe constancia documental de cuando A. Beltrán —que recaló en Zaragoza en 1950 procedente de Cartagena²⁷²— visitó Los Bañales por primera vez. Sí sabemos que en 1966, en sus tertulias radiofónicas de Radio Zaragoza, emitidas los Martes y los Sábados²⁷³ y después publicadas en varios volúmenes recopilatorios durante los últimos años sesenta y los primeros setenta, ya hablaba de cómo Los Bañales, «en primavera, entre los trigales, desafiando al viento y al sol, que ha dorado amorosamente los sillares» eran «un testigo romántico y sugeridor de otros tiempos²⁷⁴» y, algo más tarde, hacia 1972, se refería a cómo el hallazgo de mosaicos en 1971 en el yacimiento —seguramente en el área de la necrópolis de la ciudad— y las «excavaciones metódicas y la reconstrucción de las termas [previstas para julio de 1972] auguran un gran cambio en el paisaje²⁷⁵», menciones todas que destilaban ya no sólo

269 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008.

270 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976.

271 Casi hasta los años setenta, y al margen de las breves alusiones al yacimiento en los trabajos de GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1962 y 1962-1963 sobre el monumento funerario de La Sinagoga, la única descripción —caótica pero documentada— del espacio arqueológico aparecería en el *Catálogo monumental de España* correspondiente a Zaragoza obra de F. Abbad. En él (ABBAD, F.: 1957, 27-28) se conciliaban el nombre de *Clarina* y el de *Aquae Atilianae* para el conjunto, se citaba el parecido entre el arco documentado por J. B. Labaña en Los Bañales y el del *ager Tarraconensis* de Barà, en Tarragona, y se describían las termas, el supuesto foro y el acueducto citando los trabajos de J. Galiay (especialmente GALIAY, J.: 1944) y fechando, sin argumento alguno, el esplendor del yacimiento en el siglo II d. C.

272 Véase, al respecto, y como documento útil para la contextualización de gran parte de su labor ORTIZ, E.: 2008, 214.

273 ORTIZ, E.: 2008, 217.

274 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1973(b), 125.

275 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1973(a), 124.

una gran pasión por el territorio actualmente cincovillés —que, por lo que sabemos, A. Beltrán no perdió nunca— sino también unas muy optimistas expectativas sobre el lugar.

Contra lo que ha sucedido respecto del limitado seguimiento documental de los trabajos arqueológicos de J. Galiay, sí hemos contado con un relativamente generoso —aunque nunca suficiente, dada la envergadura del proyecto que A. Beltrán acometió en Los Bañales— caudal documental que nos permite no sólo entender mejor unas campañas de excavación que no fueron publicadas de modo sistemático —aunque sí en sus conclusiones esenciales, fundamentalmente las que afectaron a las construcciones por ellas afectadas, asunto que se juzga más abajo— y que sólo ahora, precisamente a la luz de ese nuevo repertorio documental puesto a nuestra disposición, podemos comprender y hasta calendarizar de un modo más claro. Dicho caudal de información está constituido por dos grandes grupos de materiales: en primer lugar una exhaustiva base de datos realizada por varios colaboradores del actual Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales —a saber, las arqueólogas M^a Lasuén, C. Marín, E. Lasaosa y S. Montero— y por quien firma estas líneas en la primavera de 2009 y en la que se ha dado de alta todo el material arqueológico mueble —algo menos de 15.000 piezas de todo tipo, con un alto porcentaje de material cerámico²⁷⁶, revisadas y reagrupadas en algo más de cuarenta cajas— recuperado por el equipo científico de A. Beltrán entre 1972 y 1979 tanto en excavaciones —mayoritariamente— como en prospecciones en el área de la ciudad romana; y, en segundo lugar, una serie de documentos recuperados en el contexto del fondo documental y bibliográfico de A. Beltrán y conservados en el Museo de Zaragoza. Éstos, constituidos por cuatro carpetas con documentos diversos²⁷⁷ no agotan, a buen seguro, el material inédito

276 Para la caracterización de estas piezas y para a problemática inherente a su documentación, pueden verse las reflexiones iniciales del trabajo de E. LASAOSA en este mismo volumen (pp. 337-353).

277 El fondo documental de A. Beltrán con el que se ha contactado hasta la fecha está compuesto por los siguientes materiales:

1.- Carpeta «Bañales-Atilios-Sádaba»: Seguramente fechada hacia 1974 (véase, al respecto, las consideraciones vertidas en el trabajo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU en este mismo volumen, pp. 101-159, nota *) contiene un largo documento mecanografiado titulado «Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales» —de 33 páginas— y uno segundo, sin título pero numerado «AC: 1, AC: 2...» —de 9 páginas— y que ven la luz en una edición crítica en la contribución arriba aludida y que debieron constituir la base inicial —después resumida y mejor documentada— del conocido trabajo de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b) sobre las obras hidráulicas de Los Bañales.

2.- Carpeta «VII E) Estancia C, F) Espacios J-K-L-I, G) Estancia G»: Carpeta miscelánea que incluye un texto titulado «Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales» que contiene la parte central —páginas 10 a 33, aunque sin numerar— del manuscrito mecanografiado de idéntico título contenido en la carpeta anterior; un plano extensible de la situación de las termas romanas antes de la restauración llevada a cabo en 1972 (que se reproduce como Fig. 14 en la p. 130 de este mismo volumen); y un completo *dossier* de fotografías comentadas al pie y relativas a los espacios citados en el título de la carpeta (algunas se reproducen en este mismo capítulo y otras en el de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU). La composición del legajo permite pensar que debieron existir otras carpetas relativas a Los Bañales con la numeración precedente y en las que tal vez se guardaban los cuadernos de campo de las campañas de 1972-1974, centradas en las termas romanas, de los que nos han hablado varios de los arqueólogos que en ellas participaron (especialmente F. Beltrán Lloris, F. Burillo y M^a C. Aguarod) y el propio M. Beltrán Lloris pero que, sin embargo, no han podido ser localizados.

3.- Carpeta «Bañales Pueyo 1975»: carpeta de naturaleza también heterogénea que contiene los siguientes documentos: un texto de 4 páginas mecanografiadas fechado el 28 de marzo de 1974 y titulado «Excavaciones arqueológicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en 1973» que parece la

relativo a estos años de trabajo en Los Bañales —una vez que, además, todavía no se han localizado más que los diarios de excavación de las campañas de 1975 en El Pueyo y de 1976 y 1977 en dicho montículo y en el espacio porticado ubicado al Norte del área arqueológica—, pero, desde luego, suponen un aporte documental del máximo interés para —a partir de la moderna metodología de «excavar papeles»²⁷⁸— hacer justicia a uno de los proyectos investigadores sobre el Aragón romano más consolidados del siglo pasado y, sin embargo, peor analizado hasta la fecha por la historiografía.

En líneas generales, las campañas de A. Beltrán en Los Bañales se detuvieron en tres espacios fundamentales: las termas, el cerro de El Pueyo y el área entonces considerada como foro, al pie de la pista de acceso actual al yacimiento. Prácticamente, los tres conjuntos marcaron las tres grandes fases en que —a partir de la documentación disponible— puede dividirse el trabajo de aquellos años en Los Bañales. De este modo, entre 1972 y 1974 la investigación arqueológica se centró en el edificio termal, en 1975 se siguió trabajando parcialmente en las termas pero el grueso de la documentación disponible permite concluir que las viviendas del cerro de El Pueyo centraron la atención del equipo investigador durante ese año para, en 1976 y 1977 centrarse éste en la excavación del espacio porticado durante doméstico ubicado al Norte del área monumental que, sin embargo, había empezado a ser excavado en los últimos días del mes de julio de 1975. Bastante mal documentado está, a partir del material disponible, el año de 1978 en el que constan trabajos en el espacio de las dos columnas, al Norte del yacimiento, pero también hay en el depósito del Museo de Zaragoza un conjunto de materiales siglados como «BA.S.» («Los Bañales. Superficie») y recogidos el 8 de mayo de 1978 por J. Á. Paz y L. Pueyo en la zona de Val de Bañales—, y en 1979 consta que tuvieron continuidad estas prospecciones esporádicas y una breve campaña de excavación en el área de las dos columnas, la última de estos ocho años de investigación. Sin perjuicio de todas las limitaciones inherentes al material consultado y sin ánimo de prevenir lo que pueda confirmarse en un futuro caso aparezcan los diarios de campo de A. Beltrán, sí creemos puede —a partir de las fechas mostradas por las etiquetas originales del material

versión inicial del trabajo luego publicado en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a); un documento mecanografiado de 2 páginas titulado «Prospecciones realizadas en 1973 y 1974»; 2 páginas grapadas de un presupuesto enviado por J. Lacuey Aznárez, de Sádaba, al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza en Septiembre de 1975; un cuaderno de campo de color verde con el diario de las excavaciones llevadas a cabo entre el 11 y el 22 de julio de 1975 en El Pueyo de Los Bañales, especialmente en la casa denominada A2, de 14 páginas; varias hojas sueltas de un cuaderno de campo fechado entre el 16 y el 24 de julio de 1975 en referencia a la excavación de la casa denominada A1 en el cerro de El Pueyo de Los Bañales, de 8 páginas; un inventario de materiales de los trabajos en El Pueyo, en 1975; y dos planos en papel milimetrado de las viviendas excavadas en El Pueyo (los mismos publicados por BELTRÁN LLORIS, F.: 1977).

4.- Carpeta «Bañales 77 — Hojas de Excavación»: carpeta relativa a la campaña de 1977 en la zona doméstica al Norte del yacimiento, en el espacio porticado de las dos columnas. Contiene un cuaderno azul de campo mixto, con información de la intervención llevada a cabo entre el 6 y el 11 de Agosto de 1976 en dicho ámbito y, en su segunda parte, con la desarrollada en el mismo espacio entre el 5 y el 15 de julio de 1977: un total de 16 páginas; un inventario de materiales de esta misma campaña; un documento mecanografiado, de una sola página, titulado «Los Bañales. Campaña 1977», que glosa lo esencial de lo recuperado en el área entonces tenida como foro de la ciudad romana; tres hojas de papel milimetrado con el «plano general de la excavación de Los Bañales: foro»; y un recibí de los peones M. Cortés, M. Mayayo, J. M^a Pemán y J. Layana firmado el 16 de julio de 1977 en Layana.

278 GÓMEZ-PANTOJA, J.: 2004.



FIG. 23. Espacios K-J —de vestíbulo— de las termas en el inicio de la excavación de 1972 (Foto: A. Beltrán).

consultado y a partir de la información facilitada por la documentación del fondo documental de A. Beltrán arriba aludida y con ánimo, además, de una futura mejor contextualización de los materiales y de las conclusiones publicadas— proponerse el siguiente calendario para las excavaciones arqueológicas de A. Beltrán en Los Bañales entre 1972 y 1979.

La primera evidencia de trabajo arqueológico de A. Beltrán en la ciudad romana de Los Bañales está atestiguada documentalmente en el mes de julio de 1972. Aunque —como vimos— consta que ya en 1971 había prospectado la zona no sin singulares hallazgos²⁷⁹, la primera campaña de excavaciones sistemáticas tuvo lugar en el mes de julio de 1972, seguramente en la segunda quincena de dicho mes y —como el propio A. Beltrán hizo constar en el manuscrito de su fondo documental que ve la luz en este volumen— la campaña se centró en comprobar el alcance de las excavaciones de J. Galiay mediante varios sondeos y preparar los trabajos de reconstrucción de la sala central —el *apodyterium*— de las termas (Fig. 23)²⁸⁰. Aunque, efectivamente, los trabajos esenciales debieron desarrollarse,

279 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1973(a), 123 con noticia del hallazgo de «un mosaico (...) geométrico, con piedrecillas blancas y negras de principios del siglo III» que, por información oral de J. Gil, vecino de Layana (ya transmitida en ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 424 nota 17 y 432) parece se produjo en el área de Val de Bañales, en unos terrenos de la propiedad del propio J. Gil y, por tanto, en el presunto espacio necropolitano de la *ciuitas* donde, por cierto, aun afloran, muy perdidos, los restos del citado pavimento.

280 Véase, al respecto, las pp. 136-140 del trabajo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU, en este mismo volumen.



FIG. 24. Muro de contención abierto en ángulo obtuso entre las lomas del pie del Puy de Los Bañales y las termas en marzo de 1973 (Foto: A. Beltrán).

por tanto, en el *apodyterium* y en el *tepidarium* y *frigidarium* de las termas —donde se instalaría en 1973, sobre un aporte de tierra para garantizar su apoyo, la grúa responsable de la restauración y cubierta de la sala principal— consta también —a partir de las siglas del material recuperado en dicho año y conservado en el Museo de Zaragoza— que se excavaron los denominados espacios G, K y L de las termas correspondientes al vestíbulo de entrada y a las dos salas de espera. Según consta en el material fotográfico que se recoge en una de las carpetas del fondo documental de A. Beltrán, el propio A. Beltrán volvió a Los Bañales en noviembre de 1972 para tomar fotografías de diversos detalles constructivos del espacio C: las dos salas —*frigidarium* y *tepidarium*— ubicadas al Sur del *apodyterium*.

En 1973, la documentación remite a dos momentos en el trabajo de excavación de la ciudad romana de Los Bañales. Algunos pies de las fotografías de una de las carpetas consultadas indican que en marzo de 1973 —seguramente en torno al día 11 de ese mes, a juzgar por una de las fichas de materiales conservadas— se procedió a la limpieza —por medio de sondeos— de un espectacular muro de aterramiento que parecía proteger las termas por su vertiente Oeste y que, después, como es sabido, ha sido objeto de excavación completa en la campaña de 2009 del actual Plan de Investigación²⁸¹ (Fig. 24). La parte central de la campaña se llevó a cabo, sin embargo, entre el 12 y el 28 de julio, constituyendo, además, uno de los episodios que tenemos mejor documentados gracias a que el propio A. Beltrán lo publicaría

281 Aunque ya se hizo más arriba, remitimos de nuevo a BIENES, J. J.: 2010.



FIG. 25. Trabajos de limpieza del espacio de letrinas de las termas en la campaña del verano de 1973, de A. Beltrán (Foto: A. Beltrán).



FIG. 26. *Frigidarium* al principio de la excavación de julio de 1974, desde el Norte (Foto: A. Beltrán).

en detalle²⁸², no sin cierto retraso. La investigación en las termas parece se centró entonces en la continuación de las estancias Norte —salas de espera y vestíbulos de acceso— y Oeste —canal de evacuación, interpretado después por nosotros como letrina²⁸³— del complejo (Fig. 25). Un documento —como se dijo, seguramente el borrador del artículo de síntesis sobre esta campaña entregado para su publicación en el *Noticiario Arqueológico Hispánico*²⁸⁴ y fechado en marzo de 1974— nos ha permitido, además, documentar el envidiable equipo de auxiliares que participó en esta campaña. Según dicho documento, bajo la dirección del propio A. Beltrán y con el concurso de J. A. Hernández Vera como topógrafo participaron, además de diez ‘anónimos’ alumnos de la Cátedra de Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y de doce/dieciséis acampados del Frente de Juventudes, los auxiliares —hoy casi todos ilustres investigadores y arqueólogos— P. Casado, M^a I. Molinos, J. Lostal, F. Burillo, E. Maestro, y M^a Á. Magallón. La campaña tuvo un ‘apéndice’ en el mes de Septiembre con la realización de una serie de intensivas prospecciones arqueológicas en el término municipal de Biota a la que más adelante se aludirá.

282 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a).

283 Véase la propuesta de GARCÍA-ENTERO, V., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 240 y su propia revisión de la cuestión en este mismo volumen (p. 228).

284 Véase más arriba, nota 277.

El año 1974 comenzó con dos largas campañas de prospección arqueológica en el entorno del territorio cincovillés que tuvieron lugar en los meses de enero y de marzo. Ya en verano, y aunque muchas de las fichas de materiales revisadas no llevan fecha exacta, en ese año se estaba excavando en Los Bañales al menos entre el 10 y el 28 de julio, centrándose los trabajos —a juzgar por la crónica gráfica de los mismos que supone el material fotográfico recuperado en una de las carpetas del fondo documental de A. Beltrán— en la zona Sur de las termas —en especial en la piscina del *frigidarium* (Fig. 26), donde aparecería el tubo de plomo presentado por el propio A. Beltrán en el Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria celebrado en 1975²⁸⁵— y en el área noroccidental del edificio, entre el *caldarium* y los accesos al complejo termal, que habían comenzado a estudiarse en 1973. Parte de las conclusiones de esta campaña parece enriquecieron el texto presentado en 1975 por A. Beltrán al Simposio de Arqueología Romana celebrado en Segovia, al que remitimos para más datos sobre la campaña²⁸⁶. Pese a los trabajos de este año, en 1975 aún constan en el Museo de Zaragoza fichas de materiales correspondientes a los espacios periféricos a las termas lo que permite indicar que en ese año se siguió todavía trabajando en dicha edificación pese a que la interpretación matriz de la misma ya habría sido, por entonces, presentada por A. Beltrán a la comunidad científica.

En 1975 —como sabemos por la publicación de resultados llevada a cabo por F. Beltrán Lloris²⁸⁷— el centro de la campaña de excavaciones arqueológicas en Los Bañales —que, a juzgar por los dos cuadernos de campo que sí se conservan, se espació entre el 11 y el 22 de julio a partir de dos tandas sucesivas y en parte coincidentes— fue el trabajo en El Pueyo. A pesar de ello, constan algunos trabajos esporádicos y difíciles de valorar en las termas, a los que se aludió más arriba y otros que, seguramente desde el 22 y hasta el 31 de julio, se iniciaron en el área entonces considerada forense, eliminando el manto vegetal y excavando el espacio contiguo a los sillares que afloraban en el área Nordeste de dicho espacio, quizás con un objetivo simplemente preparatorio de los trabajos planificados para los tres años siguientes. Así, en los primeros días de la campaña en El Pueyo —que, como se ha dicho, se antoja la central en este año de 1975—, J. Fanlo y F. Burillo —que parecen figurar como responsables del diario de excavaciones en el cuaderno más extenso de los dos documentados— procedieron a la cuadrícula general del cerro y a la excavación de una de las viviendas ya objeto de sondeo por J. Galiay, la denominada A2, y, a partir del 16 de julio y hasta el final de esa misma campaña, F. Beltrán Lloris y J. Vicente ejercieron como directores de un segundo grupo que trabajó en la vivienda denominada A1, grupo del que también formaban parte, además de los ya citados J. Fanlo y F. Burillo, los investigadores M^a C. Aguarod, J. A. Lasheras, A. Herce o C. Escriche. Tal vez la constatación —más clara en los cuadernos de campo conservados que en el trabajo de publicación de la campaña firmado por F. Beltrán Lloris²⁸⁸— de un horizonte indígena en el enclave —sin duda uno de los

285 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c).

286 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), además del manuscrito 'de origen' de este conocido trabajo, que ve la luz en este volumen por primera vez (pp. 101-159).

287 Especialmente en BELTRÁN LLORIS, F.: 1977 y, en menor medida, en 1976, 162-164.

288 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1057. Respecto de la información, en relación a dicha cuestión, en los cuadernos de campo de 1975 conservados en el Museo de Zaragoza puede verse, más arriba nota 24.

objetivos de la campaña— unida a lo tedioso de todo proceso de ‘reexcavación’ se aliaron para que El Pueyo no fuera objeto de más excavaciones en el periodo investigador que aquí analizamos. Las fichas del material permiten constatar que antes del inicio de la excavación en El Pueyo, el día 10 de julio, pudo desarrollarse una prospección en el espacio al Sur de las termas (lo que aparece consignado como «campos debajo» en las etiquetas correspondientes al material en ella recogido) y otra, sin fecha, en la denominada «zona del arco», sobre la que se habla en otro lugar de este volumen²⁸⁹.

A juzgar por los datos procedentes de las fichas de material arqueológico —casi todas con fecha 13 de agosto de 1976— y por la existencia de un breve cuaderno de campo de ese año, Los Bañales asistió en 1976 a la que se antoja como la más breve campaña de excavaciones de todo este periodo. El día 6 de agosto de ese año llegaron a Layana —para contratar peones, finalmente en número de cuatro— los hoy profesores de la Universidad de Zaragoza E. Serrano y J. A. Hernández Vera. Ellos serían los responsables de iniciar los trabajos de excavación en el espacio entonces considerado foro y que se prolongaron exclusivamente hasta el 12 de agosto. Qué duda cabe que la campaña de este año —en la que sólo consta que se excavase en este espacio, sin noticia alguna sobre el trabajo en las termas— fue sólo preparatoria de los trabajos de 1977 que —también dirigidos por J. A. Hernández Vera, que aparece como supervisor al final del cuaderno de campo que ha llegado hasta nosotros— tuvieron lugar entre el 5 y el 15 de julio y que, por tanto, continuaron en el espacio que A. Beltrán había pretendido identificar con un *macellum* pero que, como vimos, los responsables de la campaña prefirieron calificar como «*edificación de lujo*», según consta en una breve página conservada en el repertorio documental objeto aquí de revisión²⁹⁰. Los documentos agrupados en la carpeta «Bañales 77» del citado fondo documental nos permiten conocer que el equipo liderado ese verano por el arqueólogo J. A. Hernández Vera contó —al menos desde la segunda semana de la excavación— con los peones M. Cortés, J. M. Pemán, M. Mayayo y J. Layana, vecinos de Layana, y con un elenco de estudiantes e investigadores que incluía, cuando menos, a M^a Á. Magallón, R. Erice, J. Fraile, V. Gutiérrez, E. M^a Maestro, P. Muro, A. Lauz, M^a C. Giménez, M^a P. Galve o A. Sanz.

En el año 1978 —y con el condicionante de que el material documental de A. Beltrán se ‘interrumpe’ en 1977— los materiales depositados en el Museo de Zaragoza permiten constatar —además de una prospección en Val de Bañales en mayo de ese mes— que la campaña de excavaciones tuvo lugar, al menos, entre el 5 y el 26 de julio —aunque un artículo de A. Beltrán en *Heraldo de Aragón* publicado ese mismo año habla de que éstas culminaron «*en los primeros días de agosto*²⁹¹»— centrándose en la continuación del trabajo desarrollado en 1976 y 1977 en el área porticada al Norte del yacimiento. El material que ha sido investigado permite también confirmar el desarrollo de una nueva campaña de excavaciones arqueológicas en ese mismo espacio porticado monumental entre, al menos, el 6 y el 18 de julio

289 Véase el capítulo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU, en concreto la nota 17 de la p. 109.

290 Véase al respecto, nota 19 del trabajo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU en este mismo volumen (pp. 101-159).

291 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(b).

de 1979 acompañadas, presumiblemente, por una intensa labor de prospecciones en el entorno ya que algo más de medio centenar de materiales de este año llevan una sigla alusiva a su condición de «materiales de superficie» sin que la tipología de los mismos pueda arrojar demasiados datos respecto de los objetivos y el alcance de la citada campaña.

Al margen de lo dicho hasta aquí —que, nos parece, ofrece un marco de referencia hasta ahora inédito respecto de este periodo investigador— y de la permanencia —a veces sin comprobación, dada la innegable *auctoritas* investigadora del propio A. Beltrán, como puede comprobarse respecto del asunto de la existencia de un *macellum* en la ciudad²⁹²— y la validez de muchas de las conclusiones científicas generadas en esta época —la mayoría de las cuales son juzgadas en otro lugar de este volumen²⁹³—, varios constituyen, a nuestro juicio, méritos indiscutibles del proyecto por él desarrollado en Los Bañales. En primer lugar, el de no ignorar la realidad arqueológica, epigráfica e histórica del área de influencia de Los Bañales y aun de todo el espacio cincovillés como una vía más —desde luego, ineludible— para una mejor inteligibilidad de la ciudad romana y de sus ritmos históricos. En segundo lugar el mérito de esforzarse no sólo por excavar los espacios monumentales de la ciudad romana sino también por garantizar la recuperación, conservación y puesta en valor de, cuando menos, los elementos más emblemáticos del yacimiento. Además, ha de destacarse el indiscutible acierto de ubicar de nuevo a Los Bañales en el circuito científico... de nuevo y casi por primera vez, al menos si se juzga el índice de impacto de los trabajos con que esto se hizo posible. Y, por último, pero ni mucho menos en último lugar el envidiable logro de —a partir de la delegación de responsabilidades, constatada documentalmente, como hemos visto, al menos desde 1975— haber constituido un excelente equipo de trabajo responsable de algunos de los estudios sobre el enclave firmados en la época y garantía, por supuesto, de una ulterior y excelente —a nuestro juicio, aun sin parangón— política de transferencia pública de toda esa investigación.

Efectivamente, y como se detalla a propósito de un manuscrito inédito de A. Beltrán que ve la luz en el presente volumen²⁹⁴, el insigne prehistoriador aragonés se interesó por contextualizar de modo exhaustivo la situación de Los Bañales en el centro de una de las áreas arqueológicas que él intuyó como clave para la comprensión de la romanización del Ebro Medio y a la que, precisamente, en aquellos años, M. Martín-Bueno catalogaba como «una de las comarcas aragonesas más ricas en restos arqueológicos (...) y sin duda la que contiene un número mayor de restos monumentales²⁹⁵». Así, en un documento mecanografiado conservado en el Museo de Zaragoza en una carpeta con material relativo a las intervenciones en Los Bañales en 1975 y titulado «Prospecciones realizadas en 1973 y 1974» —parte de cuyo contenido fue publicado por A. Beltrán, aunque de modo resumido y apenas listando las áreas afectadas por los trabajos en su contribución al volumen quinto de la serie *Noticario*

292 Véase más arriba, en esta misma contribución, nota 277 y, de modo especial, en el trabajo de J. ANDREU y A. BELTRÁN MARTÍNEZ en este mismo volumen las pp. 101-159, nota 19.

293 Véase la contribución del propio A. BELTRÁN MARTÍNEZ, editada por J. ANDREU, en pp. 101-159 de este libro.

294 Véase, J. ANDREU y A. BELTRÁN MARTÍNEZ, en pp. 101-159 de este libro.

295 MARTÍN-BUENO, M.: 1982, 159, nótese, en cualquier caso, que la primera edición de este utilísimo trabajo es de 1977, por tanto del momento cenit de las campañas de A. Beltrán en Los Bañales.

Arqueológico Hispánico de 1977²⁹⁶— se hace una relación de hasta tres campañas de prospección sistemática programadas entre el 11 y el 12 de septiembre de 1973, el 29 de enero y el 2 de febrero de 1974 y el 16 y 20 de marzo de ese mismo año en las que «miembros del Departamento, bajo la dirección de A. Beltrán» prospectaron, en la primera de las fechas citadas, el entorno de la ciudad romana de Los Bañales —con atención especial al área de Biota y al curso del río Arba— y el espacio comprendido entre aquella, Sádaba y Castiliscar para, en 1974, continuar con la revisión del área comprendida entre Sofuentes y Sos del Rey Católico y con la intensiva catalogación tanto de la epigrafía del Cabezo Ladrero de Sofuentes —pues el manuscrito alude al «dibujo de relieves de un mausoleo destruido» y al «descubrimiento de un miliario y seis lápidas inéditas»— como de los vestigios de poblamiento —«recogida de cerámica en Fillera» y «localización de fragmentos de vía entre Sos, Sangüesa y Javier», dice el texto— del sensacional conjunto de Campo Real/Fillera, ya en tierras de Sos del Rey Católico.

No es difícil ni resulta aventurado suponer que muchos de los trabajos que —en los cinco años siguientes y sobre la arqueología de la comarca— elaborarían unos entonces jovencísimos discípulos de A. Beltrán tuvieron su inicio en estas prospecciones que, según nos consta, A. Beltrán solía programar también durante los Sábados de las diferentes campañas de excavación estival. Así, los trabajos de M. Martín-Bueno sobre un espectacular dique romano, hoy perdido, en el término municipal de Castiliscar, que vio la luz en el año 1975²⁹⁷, de M^a P. Casado respecto del poblamiento antiguo —no sólo romano— en la cuenca del río Riguel —también editado en 1975²⁹⁸—, parte de la exhaustiva recopilación de la epigrafía romana de Zaragoza que publicarían poco después, en 1977, G. Fatás y M. Martín-Bueno²⁹⁹, o, —por no alargar demasiado la lista— el ejemplar estudio que ellos mismos publicaron en *Madridrer Mitteilungen* sobre el monumento funerario del torreón de Sofuentes aludido, precisamente, en el listado de A. Beltrán aquí citado³⁰⁰, y la primera edición —en los números 41-42, 45-46 y 47-48 de la revista *Caesaraugusta*— de la futura *Arqueología del Aragón romano* de J. Lostal³⁰¹ parece lógico que se enriquecieran al abrigo de esta febril actividad investigadora liderada por el protagonista de estas últimas páginas de nuestro trabajo y líder de uno de los más ambiciosos y fructíferos proyectos investigadores de cuantos han conocido y conocerán Los Bañales.

Como se ha dicho más arriba, A. Beltrán —seguramente en ejercicio de sus indiscutidas dones como comunicador, divulgador y, prácticamente, gestor y difusor cultural³⁰²— concibió desde el primer momento que el espacio arqueológico

296 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 66-67.

297 MARTÍN-BUENO, M.: 1975.

298 CASADO, M^a P.: 1975.

299 FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M.: 1977(a) donde, precisamente, verían la luz algunos de los documentos epigráficos recuperados en Sofuentes presumiblemente en el transcurso de estas campañas de prospección sistemática de la zona: *ERZ*, 33, 34, 36, 37, 39, 40 o, tal vez también, 41.

300 FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M.: 1977(b).

301 LOSTAL, J.: 1980, 60-92, véase *Caesaraugusta* 41-42, 1977, pp. 5-89; 45-46, 1978, pp. 67-112; y 47-48, 1979, pp. 233-296 para la primera versión, sin prácticamente variaciones respecto del volumen monográfico final.

302 Véase, por ejemplo, no sólo ANDRÉS, T.: 2008, 14-18 o ALMAGRO GORBEA, M.: 2008, 85-86 sino también, FATÁS, G.: 2008, 189-190.

de Los Bañales y, en particular, el edificio mejor conservado del conjunto —las termas— pero —como hemos visto también— el que más había sufrido los avatares de la reutilización histórica precisaba de una intervención urgente en materia de restauración y consolidación. Ésta tuvo lugar durante las campañas de 1972 y 1973 y sobre ella no hay más antecedente que lo que él mismo describe en el manuscrito que —editado por el firmante de estas líneas— ve la luz en este volumen y lo que él mismo anotó en las someras alusiones al proyecto y a su ejecución en su conocido trabajo de 1977 sobre las obras hidráulicas de Los Bañales³⁰³. Consciente del riesgo de conservación que afectaba tanto a las dos columnas del espacio porticado que él excavaría más tarde, en 1976, como a los pilares del monumental acueducto, consta, en la carpeta de 1975 con documentación sobre Los Bañales, un presupuesto emitido por el constructor J. Lacuey Aznárez, de Sádaba —con fecha 20 de Septiembre de ese año y valorado en 906.000 pesetas— cuyo concepto es «reconstrucción de columnas y pilares de Los Bañales». El citado documento evidencia, por tanto, la vanguardista —para la época— preocupación de A. Beltrán por garantizar la conservación, sostenibilidad y puesta en valor de los enclaves arqueológicos, una faceta que, desde luego, en su contrastada y bien conocida condición de *genitor Museorum* recientemente ensalzada por M. Beltrán Lloris³⁰⁴, el propio A. Beltrán explotaría en sus últimos años de labor investigadora en el moderno concepto de ‘parque cultural’, que tanto apoyó como medio para transferir los resultados de sus múltiples investigaciones en materia de arte prehistórico, especialmente. Su compromiso en este sentido con la conservación del yacimiento arqueológico de Los Bañales es, pues, uno de los primeros ejemplos documentados en Aragón para esta preocupación, esencial en la personalidad científica de A. Beltrán y que, desde luego, se alinea de modo excelente con los objetivos del actual Plan de Investigación en curso, liderado por la Fundación Uncastillo³⁰⁵.

No debe desdenarse, como se apuntó con anterioridad, el gran esfuerzo que A. Beltrán hizo por reubicar Los Bañales en el circuito científico otro de los objetivos que es, actualmente, prioritario en cualquier proyecto investigador en materia histórico-arqueológica y patrimonial. De igual modo que, tras los trabajos de J. Galiay, la presencia de Los Bañales en el consultadísimo catálogo monumental de F. Abbad³⁰⁶ puede considerarse un corolario a la labor de difusión científica desarrollada por el humanista oscense, la notable presencia de Los Bañales en cuatro trabajos que pueden considerarse de referencia en su tiempo —las Actas del Symposium conmemorativo del Bimilenario de Segovia, celebrado en 1974³⁰⁷; las de los Congresos Nacionales de Arqueología celebrados entre 1974 y 1979, especialmente las del llevado a cabo en Vitoria en 1975, donde vieron la luz varios trabajos

303 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 105, aunque también en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64-65.

304 BELTRÁN LLORIS, M.: 2008.

305 Además de la conclusión que, a modo de prospectiva de futuro, contiene este capítulo, remitimos al trabajo de J. F. GARCÍA y M. SANJO (pp. 161-166) centrado en este tema y en la caracterización de las líneas básicas del Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en Los Bañales.

306 ABBAD, F.: 1957, 28.

307 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), con publicación de las termas y del acueducto, durante muchos años trabajo de referencia sobre ambos conjuntos.

sobre el yacimiento, todos de discípulos de A. Beltrán³⁰⁸, aunque también uno de él mismo³⁰⁹; el volumen segundo del Symposium de ciudades augusteas, celebrado en Zaragoza en 1976 con motivo del bimilenario de la fundación de *Caesaraugusta*³¹⁰; y el sensacional *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, de 1980³¹¹— explican, a nuestro juicio, que Los Bañales aparezcan de forma prolija en algunos de los manuales universitarios de Historia de España y de Historia del Arte de referencia en los primeros años ochenta.

Así, y en este sentido, Los Bañales son puestos como ejemplo de potencial ganadero bovino en la *Hispania* Romana —a juzgar por las aras taurobólicas constatadas en el yacimiento— por un trabajo firmado por J. M^a Blázquez, J. Mangas y J. J. Sayas en la actualización correspondiente a ese año de la *Historia de España* de R. Menéndez Pidal³¹² de igual modo que —en este caso a partir del sensacional impacto de los trabajos de A. García y Bellido en La Sinagoga de Sádaba³¹³, que incluso debieron provocar la declaración de éste como monumento histórico-artístico en enero de 1963³¹⁴— las *uillae* del entorno del yacimiento eran puestas como ejemplo de los *fundi* altoimperiales y tardoantiguos hispanorromanos por otros autores³¹⁵. En esa misma obra, el insigne A. Blanco, incorporaba una antigua foto de las termas de Los Bañales para ilustrar las características de este tipo de edificios urbanos públicos en la arqueología romana hispana³¹⁶. Esta ‘dependencia’ de los trabajos de A. Beltrán a la hora de valorar la entidad urbana y monumental de Los

308 AGUAROD, M^a C.: 1977(b), sobre la cerámica atestiguada en el yacimiento que, transcurridos más de treinta años, sigue siendo de referencia (véase, en este sentido, el trabajo de E. LASAOSA en este mismo libro: pp. 337-353) y BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, sobre las viviendas de la parte alta del cerro de El Pueyo.

309 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c), donde presentó el tubo de plomo del *frigidarium* de las termas de Los Bañales, descubierto en la campaña de 1974.

310 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976.

311 Al margen de la contribución de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, respecto de las termas, la presencia de Los Bañales en esta obra es un reflejo del grado de conocimiento que se tenía entonces de la cultura material y de la problemática histórica y arqueológica del enclave pues éste aparece citado en los trabajos de BELTRÁN LLORIS, F.: 1981, 149-150 (sobre yacimientos romanos), VICENTE, J.: 1981, 157 (sobre *uillae* romanas, con exhaustivo inventario de las circundantes a Los Bañales), FATÁS, G. y MARCO, F.: 1981, 161 (sobre los *fundi* en la toponimia a través del ejemplo de Layana), LOSTAL, J.: 1981, 185 (sobre la arquitectura romana con indicación de termas, acueducto, arco, obra hidráulica, foro y templo en Los Bañales), LASHERAS, J. A.: 1981, 197 (sobre mosaicos, con indicación de hallazgos en Los Bañales tanto en las termas como en Val de Bañales), MOSTALAC, A.: 1981, 204 (sobre esculturas y relieves con alusión a la pieza de mármol blanco recuperada en las excavaciones de J. Galiay)... Tal ha sido la trascendencia de estas publicaciones que en la edición de 1991 del *Atlas de Historia de Aragón*, MARTÍN-BUENO, M.: 1991, seguía anotando muchos de los enclaves arqueológicos de la Comarca de las Cinco Villas circundantes a Los Bañales que, pese a no haber sido objeto de la investigación entre los últimos años setenta y el momento de elaboración de dicho atlas, eran tenidos en cuenta gracias a la extraordinaria difusión que tuvieron los trabajos en que aquéllos fueron presentados.

312 BLÁZQUEZ, J. M^a., MANGAS, J. y SAYAS, J. J.: 1982, 441 y 279.

313 GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1962 y 1962-1963.

314 Véase, al respecto, *Boletín Oficial del Estado*, número 23 de 26 de enero de 1963, p. 1445, con decreto firmado al respecto por el entonces Ministro de Educación Nacional Manuel Lora y con alusión, entre los motivos de la declaración, a la realización de excavaciones arqueológicas en el lugar.

315 MONTENEGRO, Á. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a: 1982, 554-556.

316 BLANCO, A.: 1982, 626, fig. 328.

Bañales trascendió, incluso, a su época. Así, en la voz «Los Bañales» de la Hoja K-30 de la *Tabula Imperii Romani*³¹⁷ se insistía en las interpretaciones vertidas en los años setenta del siglo XX por A. Beltrán y por sus discípulos —algunas insufladas de posiciones interpretativas netamente marxistas³¹⁸— a la hora de esbozar lo esencial del yacimiento y, casi sin comprobación, L. Hernández Guerra repetía esos mismos datos en el —hasta donde nos consta— más reciente diccionario sobre la Antigüedad peninsular³¹⁹ remitiendo, además, en todos los casos, a trabajos del arco cronológico que aquí nos ocupa. A. Beltrán había pues, conseguido, hacer de Los Bañales un yacimiento de referencia no sólo en el panorama arqueológico aragonés —que fue forjando, incluso, una relativa ‘mitología’ en torno a su potencial pero que, sin embargo, y por razones que no vienen al caso no le atendería debidamente hasta el tiempo presente— sino incluso en el peninsular cuidando todas las líneas que hoy son tenidas por estratégicas en un proyecto de envergadura en materia de investigación arqueológica.

X. Del ‘abandono de nuestro pasado’ (1999) a la declaración de Los Bañales como Bien de Interés Cultural (2003)

Resulta un principio fundamental en la moderna concepción de la gestión del patrimonio arqueológico —notablemente revolucionada y adaptada a los nuevos tiempos por la meritoria Ley de Patrimonio Histórico de 1985³²⁰— que —si no se toman las medidas oportunas— reviste más riesgos de deterioro un yacimiento arqueológico que ha sido objeto de intervención arqueológica continuada que uno que aún permanece virgen. Por eso, la década de los ochenta —en la que, como vimos, siguieron viendo la luz algunos de los trabajos resultantes del impulso inicial dado por A. Beltrán a la investigación en Los Bañales— y los primeros años noventa fueron un periodo crítico para la sostenibilidad del enclave arqueológico que aquí nos ocupa. La espectacularidad de los restos —meritoriamente aireada a la opinión pública por el esfuerzo divulgador del propio A. Beltrán³²¹ y de su

317 FATÁS, G.: 1993.

318 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, especialmente 155 y 163-164.

319 HERNÁNDEZ GUERRA, L.: 2006. El último hito en la validez y perduración de los trabajos de A. Beltrán Martínez sobre Los Bañales y, también, en el seguimiento de todos los grandes hitos bibliográficos de presencia del enclave en obras de referencia para la Historia Antigua y la Arqueología peninsulares lo ha protagonizado recientemente BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^º: 2011, 119 que se refiere al «acueducto de Sádaba» siguiendo al pie de la letra tanto a BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b) como, de modo especial, a FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972.

320 Sobre ésta y los retos que presenta en los nuevos tiempos puede verse MARTÍN-BUENO, M.: 2007.

321 Paradigmático es, en este sentido, el año 1978. Entre el 19 de marzo y el 26 de noviembre, A. Beltrán publicó un total de siete artículos sobre Los Bañales en la serie «De Arqueología Aragonesa» que, cada Domingo, firmaba en *Heraldo de Aragón*. A juzgar por el primer trabajo (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(a)), el motivo de tanta atención durante ese año a Los Bañales fue no sólo el de informar sobre las excavaciones en curso —de las que da cuenta en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(b), recién culminadas éstas: Fig. 27— sino el de destacar las peculiaridades del sistema hidráulico de Los Bañales publicando, además, la planta del edificio termal (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(c), con una completísima descripción del complejo y una caracterización social del uso del mismo a partir de un documentadísimo manejo de las fuentes antiguas que sintetizó después en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(g) y en varios trabajos espaciados entre la fecha de éste y el 26 de noviembre, en los que

equipo— convirtió la ciudad romana de Los Bañales en paraíso de furtivos, detecto-ristas e inoportunos ‘buscadores de tesoros’. Sin embargo, la ejemplar conciencia asociativa vigente en la Comarca —con la entonces recién constituida Fundación Uncastillo, la algo más veterana Asociación La Lonjeta y, desde luego, con el inigualable soporte del Centro de Estudios Cinco Villas de la Institución Fernando el Católico— convirtió ese periodo, y, en particular, la segunda parte del mismo —los primeros años noventa—, en un tiempo marcadamente reivindicativo en pro de la conservación del yacimiento de Los Bañales, labor siempre ardua y meritoria en una comunidad autónoma como la aragonesa que debe repartir sus exiguos recursos en materia patrimonial entre un patrimonio vastísimo y espléndido repartido por un territorio pocas veces abarcable. Así, en 1991, el entonces jovencísimo firmante de estas líneas reclamaba en *Heraldo de Aragón* más atención al yacimiento por parte de las administraciones públicas y poco después, en 1995, la Asociación Cultural La Lonjeta, radicada en Uncastillo, encargaba a M. Á. Zapater y a A. Yánez el —ya entonces hercúleo— esfuerzo de recopilar lo que entonces se sabía sobre el yacimiento³²² no sin denunciar las amenazas que ponían en entredicho —entonces, como ahora— su conservación proponiendo, además, medidas concretas de acción, entre ellas la creación de la eficaz figura del guarda de monumentos³²³, poco después instituida para todo el soberbio patrimonio histórico-artístico de Uncastillo en el que se incluyen también Los Bañales. Fruto de este esfuerzo —que marcó notablemente la filosofía de la siguiente ‘oportunidad’ investigadora que la administración concedió a Los Bañales a partir del equipo constituido en torno a J. M^a Viladés a finales de los años noventa—, en el año 2003 —y bajo el mandato en la Dirección General de Patrimonio de uno de los ilustres colaboradores de las antiguas campañas de A. Beltrán, A. Mostalac— el gobierno autonómico aseguraba la protección de Los Bañales declarando Bien de Interés Cultural el área monumental de la ciudad romana pero también su entorno de influencia³²⁴ aportando, por tanto, a su protección, la forma jurídica más eficaz de cuantas existen en la

fue analizando, en detalle, cada una de las estancias del complejo termal y caracterizando sus usos planta que, como advertía en el primer artículo de los aquí citados (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(a)) no había sido publicada —«por extravío del original», añadía— en su conocido y citadísimo trabajo de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b) y, en cualquier caso, explicando la propuesta de recorrido (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(d)). Además, ese mismo año salió al paso de la creencia popular —de la que se habían hecho eco J. B. Labaña y, más tarde, J. Galiay— que relacionaba el abastecimiento de agua a Los Bañales con la Fuente del Diablo de Malpica en uno de los trabajos que dedicó, en la serie que comentamos, al acueducto de Los Bañales (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(f)). Los trabajos publicados por A. Beltrán en esa serie esconden, además, un gran compromiso divulgador (nótese, por ejemplo, la inclusión de una fotografía de la inscripción ERZ, 54 alusiva a *Plotia*, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(e)).

322 ZAPATER, M. Á. y YÁNEZ, Á.: 1995.

323 ZAPATER, M. Á. y YÁNEZ, A.: 1995, 27-35 y 39-40.

324 La declaración de Los Bañales como BIC puede consultarse en el número 34 del *Boletín Oficial de Aragón* de 24 de marzo de 2003. En ella se individualiza la protección sobre la zona monumental (p. 3941) y sobre el acueducto y el entorno hasta El Huso y la Rueda (p. 3942) subrayándose que se trataba de una «delimitación provisional». Quedó fuera el espacio de Cubalmena (Biota) —entonces aun prácticamente desconocido pese a las menciones que de la presa en dicho término ubicada había hecho A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 9)— con la presa romana de abastecimiento de agua a Los Bañales. En Abril de 2009 la Fundación Uncastillo incoó un expediente de solicitud de la ampliación de la categoría de BIC hacia dicha área que está pendiente de ser evaluado a la luz de los nuevos hallazgos en la zona y, especialmente, de la confirmación de la romanidad del conjunto.

DE ARQUEOLOGIA ARAGONESA:

LAS TERMAS DE LOS BAÑALES DE UNCASTILLO

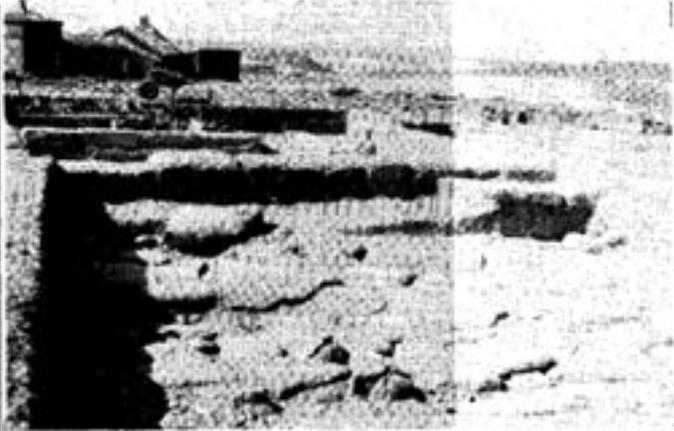
CAPÍTULO PRIMERO

En los primeros días de agosto han terminado las excavaciones arqueológicas que, durante más de un mes, fueron dirigidas en el yacimiento de Los Bañales. Desde la anterior campaña de 1977 se está trabajando en la zona donde se sitúan las dos columnas, que Galley expuso al foro de la ciudad romana de probablemente con aceras, servido por dos calles estrechamente pavimentadas con grandes losas irregulares de piedra, con aceras y acceso a edificios que tienen sus fachadas revestidas de mosaico pintado de rojo o de verde, con sencilla decoración geométrica de líneas rectas e angulares. La construcción de los edificios se hizo con grandes sillares y uno de los accesos tuvo columnas a los lados y otro al centro de haber alojado grandes bañeros de una planta de aspecto monumental. Los materiales obtenidos han sido escavados en sustrato y potes en cuanto a calidad y tamaño, sobre todo en la segunda mitad del siglo II en su mayoría, vidrios y cerámicas comunes. La calle principal mide 4 metros de anchura en la calzada, un arjón y con aceras curvatas, y 6,60 metros en las aceras. No hay novedades en cuanto a la datación, respecto de lo ya conocido por campañas anteriores.

En el sector de las termas se ha investigado una pequeña habitación que supondría ser el aseo como situación para baños de vapor o cámara de sudación, única parte que resta por excavar en el edificio. Se han una caja de 1,82 metros de profundidad totalmente cerrada de bisel, vidrios, fragmentos de teja cromática, un fragmento de teja de socla mosaica, fragmentos de hornos de barro del tipo llamado de alfiler, una aguja de hueso de color amarillo, toda fechada como la segunda mitad del siglo II y la primera del III. Nada se ha encontrado que demuestre la utilización de esta región para habitación en las acondicionadas que Lohsbach pudo ver a principios del XVII; y, por desgracia, tampoco de alusiones que pueda definir las instalaciones de baños, vidrios, fuera de la intensa acción del fuego sobre las paredes. Volveremos sobre el tema.

Curiosas ahora ocupaciones de las termas, con carácter general, para a que reproduzcan el artículo que publicamos en el homenaje a Euzébio Jandrossi, en el libro I Museo Municipal Arqueológico i Etnográfico, nº 28, 1976, de Leda (Italia); dicho artículo, del que hay reproducciones las generalidades, dice así:

El yacimiento romano de los Bañales, al norte de la provincia de Zaragoza, es conocido desde antiguo, habiendo publicado desde de algunas de sus excavaciones, a principios del siglo XVII, el monográfico portugués Juan Bautista Labra, que



Los Bañales. Sección del Foro. Calle pavimentada y habitaciones. Excavaciones de 1978. Ciro A. Beltrán

hace las observaciones para redactar el mapa de Aragón. Entre 1843 y 1847, excavaciones del entonces director del Museo de Zaragoza, doctor Galley, liberaron el edificio de las termas, aunque sin resolver los problemas técnicos de la construcción, por cuya motivo mandamos dichas excavaciones en 1972 y las seguimos realizando en distintos puntos de la misma ciudad. Digna de atención que denominamos el nombre antiguo de la ciudad, ya que el de Clunia que le otorga Lohsbach y el de Adilana o Agua Adilana que propone Barba, o carecen de apoyo o son un error. En nuestra opinión, las condiciones del terreno, la falta de agua y la carencia de materiales del poblado, para el que postulamos una cronología entre los siglos I y IV, lo mismo que para las instalaciones monacales, obligan a buscar una explicación a las propósitos de la fundación de la ciudad en una época tardía. El poblado que se alza sobre un cerro se relaciona con la red vial romana de la comarca, pero lejos de los cursos de agua, en una zona de terreno superior. El poblado que se alza sobre un cerro se relaciona con la red vial romana de la comarca, pero lejos de los cursos de agua, en una zona de terreno superior. El poblado que se alza sobre un cerro se relaciona con la red vial romana de la comarca, pero lejos de los cursos de agua, en una zona de terreno superior. El poblado que se alza sobre un cerro se relaciona con la red vial romana de la comarca, pero lejos de los cursos de agua, en una zona de terreno superior.

agua de la zona, reconstruye un complejo de más de cinco kilómetros de largo, con un acueducto sobre pilares de 300 metros, una bañera, un templo, un hórreo para a plaza pública con porticos, acueducto pavimentado y un área de cultivo cerca de la vía de acceso al poblado del cerro llamado Puyo de los Bañales. Es digno de ser notado que después del abandono de la ciudad romana la zona se vio privada de agua y actualmente se la tiene todavía.

De los restos monumentales, el más espectacular es el acueducto que conserva 32 pilares de los arcos que lleva; el caput aquae sobrevive en una presa en forma de arcos de hormigón, de grandes sillares, y el apocreo, abierto en la roca en algunas tramos y cerrado en otros, recibe su agua a diversas alturas e incluye tuberías hidráulicas de villa romana hasta llegar al acueducto que se conserva en la zona de las piedras superiores que formaban los apocros. El hórreo que de la corriente están más cerca del canal establecido por Julio que del vibrante y los destellos se corrigen en los canales y apocros mediante prolongaciones de las curvas de recorrido, tal como hemos comprobado en la excavación de 1974. El canalón aguas o pilares llevaría nos muestra restos en una ribera aprovechada en una zona y en baños todavía hoy en uso; pero

nada sabemos de la distribución del agua a partir de ellas. Es muy difícil establecer la cronología del acueducto, ya que no sirven los criterios estilísticos dada la longitud de la construcción de las pilas y por lo tanto se puede comparar con otras excavaciones de Hispania o del resto del Imperio. Pensamos que la datación del acueducto depende de la de los baños donde los materiales arqueológicos, sigilla sigillata e hispanica, pueden dar fechas entre los siglos I y III.

Dejamos aparte los demás restos monumentales de la ciudad; el área central desaparecida después de pequeño Lohsbach; el templo, identificado por Galley, no ha dado ninguna novedad; el poblado del Puyo, supuesto indígena, no nos ha dado en 1976, en la compañía de Lohsbach y de otros arqueólogos, materiales más antiguos que el complejo B y C, y los dos colonatos que se abren en el foro corresponden a un conjunto de pilas y calles pavimentadas, ancladas en curvas de excavación y claramente de época imperial.

Antonio BELTRÁN

FIG. 27. Artículo publicado por A. Beltrán en *Heraldo de Aragón* [13 de agosto], en la serie "De Arqueología Aragonesa" sobre las excavaciones de 1978 en Los Bañales (Foto: Servicio de Documentación de Gabesa-Heraldo de Aragón).

La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas

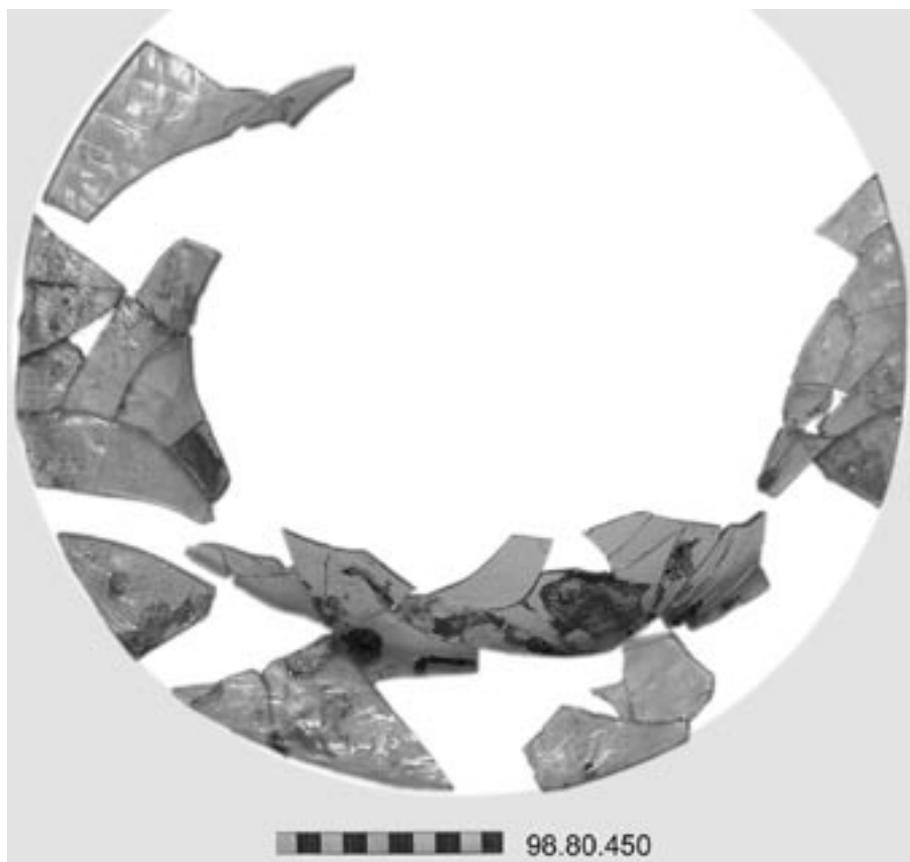


FIG. 28. Montaje fotográfico de los fragmentos de ventana circular descubiertos por J. M^a Viladés en el sector Oeste de las termas públicas de Los Bañales (Foto: E. Ortiz y J. Á. Paz).

moderna legislación sobre patrimonio arqueológico y completando la ya estudiada declaración del conjunto, en 1931, como monumento histórico-artístico del tesoro artístico nacional.

Para ese año de 2003 ya se habían desarrollado en Los Bañales tres ilusionantes, audaces y meritorias campañas de excavación —con un destacado compromiso pedagógico al tomar una de ellas la forma de un campo de trabajo para estudiantes adolescentes— a las que el hecho de su no publicación científica no debe —a nuestro juicio— restar mérito alguno especialmente por la coyuntura en que éstas se plantearon y por el reto que suponía —como lo ha supuesto también para el Plan de Investigación en curso— relanzar la investigación en un enclave arqueológico cuyo desarrollo estaba detenido desde hacía más de veinte años.

Así, según consta en tres voluminosos y documentados informes depositados en su día en la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón³²⁵ y puede intuirse a partir del extraordinario lote de material entregado al Museo de Zaragoza fruto de esas campañas y que el actual equipo de investigación proyecta revisar en los próximos años, la intervención —centrada en los flancos Este y Oeste del complejo termal de la ciudad romana— no sólo puso al descubierto nuevas estructuras arquitectónicas del enclave —a nuestro juicio, como se dijo más arriba, no parte de las termas sino de los edificios anejos que completarían la trama urbana en dicha zona— sino que, además, recuperó sugerentes evidencias de cultura material que anticiparon algo que se ha constatado en las campañas en curso y de lo que dan buena prueba muchas de las contribuciones a este volumen: la apertura de la ciudad romana —como, por otra parte, no podía ser de otro modo— a las modas del momento.

Efectivamente, el hallazgo de varios fragmentos de vidrio de ventana circular (Fig. 28) volvió a evidenciar el potencial arqueológico del lugar y a ubicarlo —pues la pieza se dio a conocer en repertorios y catálogos sobre vidrio romano de indiscutible impacto³²⁶— en el mapa de la arqueología clásica peninsular. En el orden estrictamente estratigráfico, los datos materiales confirmaron el origen indígena del enclave que, por otra parte, y como antes se dijo, ha quedado refrendado en la campaña de 2010 con un lote de materiales ciertamente representativo³²⁷ que confirma que en época republicana la extensión de la ciudad superaba con creces el marco topográfico impuesto por el cerro de El Pueyo. Con posterioridad al periodo romano —y a través de estas campañas que se valoran en estas líneas— el área circundante a las termas evidenció unas constantes reutilizaciones hasta época moderna que —sin embargo— no se han atestiguado en los otros espacios excavados en estos dos últimos años, bien porque parte de las edificaciones fueron cubiertas por rellenos que, aparentemente, parecen de amortización³²⁸ en la fase final de la vida de la ciudad romana bien porque —como hemos sabido por campesinos de la zona—, sencillamente sirvieron como espacio de cultivo ganado a veces a las ruinas por el añadido de grandes volúmenes de tierra a las parcelas, tierra que acaso en algunas zonas habrá preservado la integridad de las auténticas *saxa loquentia* que siguen siendo las ruinas romanas de Los Bañales y que, sin duda, seguirán siéndolo —ojalá que por muchos años— siempre que haya investigadores audaces capaces de ‘interrogarlas’.

XI. Conclusión: pasado inmediato, presente y futuro de la ciudad romana de Los Bañales

Como se hizo notar más arriba, el propósito de estas ya largas páginas no era sino el de realizar un itinerario —siquiera aproximado— sobre la problemática

325 VILADÉS, J. M^a: 1998, 1999 y 2002.

326 Una ficha modelo de la pieza puede verse en ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2002, 161.

327 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 91 y ANDREU, J.: 2011(b).

328 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 93.

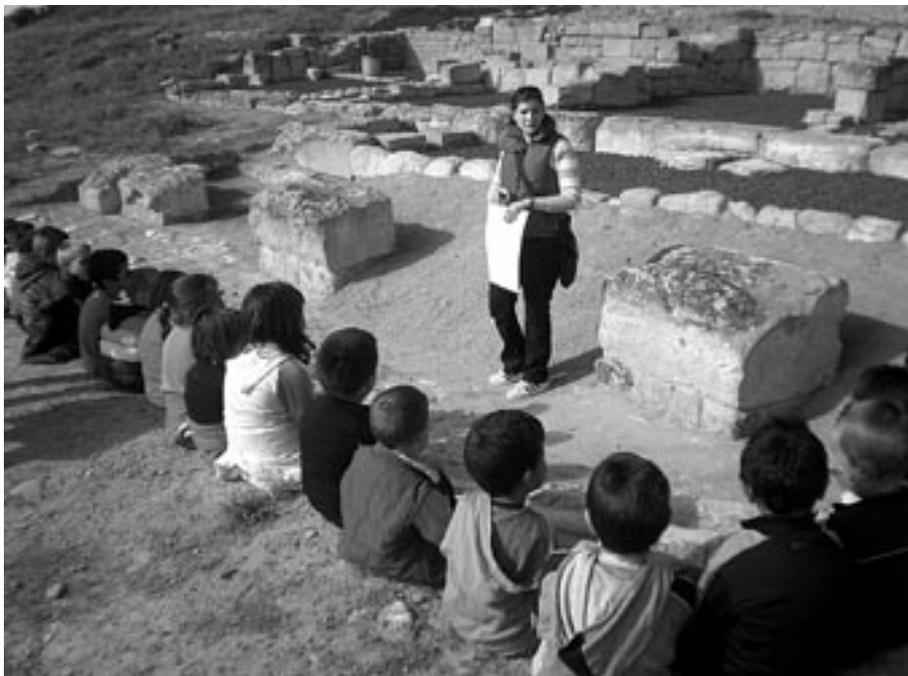


FIG. 29. Instantánea de una de las visitas pedagógicas para escolares programadas mensualmente por la Fundación Uncastillo en Los Bañales (Foto: J. Andreu).

histórica que aún suscitan Los Bañales y, especialmente, sobre las fuentes arqueológicas, epigráficas, en menor medida históricas y, especialmente, historiográficas que es necesario abordar para entender el lugar desde una perspectiva global, en cualquier caso, abierta siempre a nuevos datos. Es pues, momento de concluir.

Objeto desde 2008 de un Plan de Investigación encargado por la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón a la Fundación Uncastillo —que había presentado el correspondiente anteproyecto del mismo en el año 2007³²⁹ trazando en él las líneas maestras del proyecto actual— la nueva ‘historia’ del yacimiento arqueológico de Los Bañales está, evidentemente, aún por escribir. De momento, con una socia académica comprometida con la excelencia universitaria y con la calidad de gestión como es la UNED de Tudela, el Plan de Investigación se apoya en un comprometido y multidisciplinar equipo de historiadores, arqueólogos, epigrafistas, geólogos, topógrafos, ingenieros, restauradores y técnicos de patrimonio que intenta atraer a los más reputados expertos en las cuestiones que plantea el día a día de la investigación en la ciudad romana. En el citado Plan de Investigación, gracias al compromiso con el patrimonio y el desarrollo local de media decena de empresas privadas de sectores bien diversos (E.On, General Eólica Aragonesa, Caja Navarra, SERCOMSA o la Fundación ACS, entre otras), cada

329 V. v. A. A.: 2007.



FIG. 30. La formación de universitarios es una de las líneas maestras del proyecto de Los Bañales. En la imagen, los seis grupos de jóvenes que han participado en las campañas de excavación de 2009, 2010 y 2011 (Fotos: J. Andreu).

año el porcentaje de la inversión privada en el proyecto iguala al aporte público lo que, desde luego, estimula la responsabilidad de los gestores del proyecto por devolver los resultados de éste adecuadamente procesados a la sociedad y por qué éstos sirvan como herramienta clave para el desarrollo local. Además, fruto de la inevitable —y gratísima— sinergia que debe haber —y que, lamentablemente, en muchos casos se está perdiendo por la, a nuestro juicio, excesiva adaptación de la ciencia arqueológica a los criterios empresariales— entre el mundo universitario y la investigación arqueológica de campo, por el yacimiento pasan cada año varios centenares de escolares para aprender aspectos concretos sobre la vida cotidiana en el mundo romano (Fig. 29) y en él —y a partir de ya seis campañas de prospección

arqueológica de campo y dos de excavación sistemática— se han formado —pues a ello se destina casi el 70% de los recursos generados por la inversión pública y privada antes anotada, tal es la innegable vocación pedagógica del proyecto— más de un centenar de universitarios españoles y extranjeros (Fig. 30), algunos al abrigo de los convenios de colaboración de la Fundación Uncastillo tiene suscritos con las Universidades de Pau (Francia) o de Trier y Hamburgo (Alemania). Además —y por desgranar sólo algunos de los aspectos estratégicos del actual Plan de Investigación de Los Bañales—, la Fundación Uncastillo, de la mano de técnicos de patrimonio, arquitectos, restauradores, pedagogos y estudiantes trabaja ya en la implementación de un completo, singular e innovador proyecto de gestión integral y aprovechamiento —desde luego socioeconómico— del lugar y en la conversión de éste en un polo de desarrollo turístico para el entorno, propósitos todos que se explican, además, detalladamente, en otro lugar de este libro³³⁰ y que, de hecho, están consiguiendo la unidad y el compromiso de varios de los municipios circundantes al área arqueológica, no sólo de Uncastillo —por cuyo término municipal de desperdigan los elementos más monumentales del enclave— sino también de las vecinas localidades de Sádaba, Biota y Layana por cuyos actuales términos municipales floreció el territorio circundante al enclave romano. Por último, el Grupo de Estudios Avanzados en Historia Antigua del Departamento de Historia Antigua de la Sede Central de la Universidad Nacional de Educación a Distancia —en colaboración permanente con la propia Fundación Uncastillo y con la UNED de Tudela— contempla la ejecución de varios proyectos de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación con Los Bañales y las ciudades romanas de su entorno como telón de fondo, proyectos abiertos a la colaboración —ya iniciada en la mayoría de los casos— de universidades y centros de investigación europeos, por otra parte la única manera seria, socialmente responsable, económicamente sostenible y pedagógicamente garantizada —en definitiva, científica y universitaria— de resolver tantas incógnitas como plantea aún el pasado romano del territorio actualmente cincovillés y, por tanto, la propia ciudad romana de Los Bañales.

Tras tan dilatada historia, el presente es pues —y cuando menos— ilusionante y halagüeño. Dejemos que el tiempo escriba el resto del relato —de la 'Historia', por tanto— de este enclave sin par en el panorama arqueológico del Ebro Medio.

Las excavaciones arqueológicas de Los Bañales*

Antonio BELTRÁN MARTÍNEZ †
Universidad de Zaragoza

Javier ANDREU PINTADO (ED.)
Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

- * Nota del Editor.— Entre el fondo documental de A. Beltrán Martínez alusivo a los años en que desarrolló su investigación en Los Bañales (a este respecto, y, en especial sobre la configuración y características materiales y de contenido del mismo, puede verse nuestra contribución en este mismo volumen —pp. 101-159, nota 277—, así como la de E. LASAOSA —pp. 337-353— para el caso concreto de los materiales muebles, y especialmente cerámicos, recuperados en los años en que él dirigió científicamente los trabajos en Los Bañales) llama la atención un largo manuscrito mecanografiado —de cuarenta y dos páginas— titulado, precisamente «Las excavaciones arqueológicas en Los Bañales» y que el propio A. Beltrán reservó en una carpeta titulada «Bañales-Atilios-Sádaba» separada de las demás, cuyo contenido, habitualmente, resulta más heterogéneo (diarios de campo, planimetrías, facturas...). La parte central del mismo —relativa a las termas de la ciudad romana— se conserva, además, repetida en una segunda carpeta titulada «Bañales VII E) Estancia C, F) Espacios J-K-L-I y G) Estancia G» acompañada ésta, además, de un cuidadosamente ordenado y clasificado aparato gráfico, mientras que su parte final —monográficamente dedicada al acueducto y, además, numerada de forma específica, como veremos más adelante (véase nota 20)— sólo aparece en la primera de las dos carpetas citadas. Aunque todo este material mecanografiado no lleva fecha, diversos elementos internos del mismo permiten suponer que A. Beltrán debió redactarlo, al menos, entre el año 1974 —el último año al que se alude en algunos de los pies de las fotografías que constituyen el aparato gráfico del trabajo y de las que, salvo indicación contraria expresa, procede la mayor parte de las ilustraciones que aquí se presentan, y un año, en cualquier caso, no aludido en el título del tercer epígrafe: «Las excavaciones de 1972 y 1973» (§ III)— y 1977, año en que vieron la luz dos trabajos en los que se intuyen algunas expresiones tomadas directamente del manuscrito en cuestión aunque los textos de esos trabajos —que sí serían publicados— sean mucho más sintéticos, a saber: BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a) y 1977(b). Si tenemos en cuenta, además, que el coloquio que inspiró estas últimas actas —editadas en 1977— se celebró en 1975 es bastante plausible considerar que estos textos fueron elaborados por A. Beltrán en torno a dicha fecha y como punto de partida documental para los trabajos citados donde, seguramente por criterios editoriales, hubo de sacrificar parte de la exactitud y de la documentación que sí evidencia el material inédito que aquí presentamos. Es además posible que, como nos ha advertido V. García-Entero, cuando ZAPATER, M. Á. y YÁÑEZ, A.: 1995, 19 revisan la interpretación de la planta de las termas de Los Bañales publicada anteriormente por A. Beltrán en, entre otros, BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192-193 y citan un trabajo de 1974 aludan a este manuscrito que, tal vez, pusiera a su disposición el ilustre profesor aragonés cuando ambos decidieron reimpulsar el trabajo en el lugar. En cualquier caso, a nuestro juicio, todo este texto que aquí se presenta pone de manifiesto la notable y siempre resaltada laboriosidad de A. Beltrán (ponderada, por ejemplo, en ANDRÉS, T.: 2008, aunque, en realidad, esta virtud se advierte en todas las aportaciones de A. Beltrán a las Ciencias Humanas y, por tanto, el volumen en cuestión es válido en muchas más contribuciones de las que serán aquí oportunamente citadas) y, especialmente, su envidiable capacidad para la intuición científica pues en apenas tres años de trabajo en Los Bañales —que son los que llevaba en el lugar hacia 1974 si se acepta ésta como la fecha de confección del material que aquí presentamos— su aguda visión sobre la problemática del yacimiento y las soluciones planteadas al respecto sobre aquella resultan sobrecogedoras para quien actúa como editor de este trabajo y entendemos —ése es, al menos, nuestro deseo— que también lo serán para quien,



FIG. 1. El monumento funerario de los Atilios, en Sádaba (Foto: A. Beltrán).

RESUMEN: El presente trabajo consiste en la edición crítica y comentario de uno de los documentos más completos del fondo documental de A. Beltrán Martínez relativo al yacimiento arqueológico de Los Bañales y, en particular, a los tres primeros años de excavación arqueológica en el mismo, entre 1972 y 1974, especialmente en las termas aunque con un detallado capítulo dedicado al abastecimiento de agua a la ciudad romana y, en concreto, al acueducto de «Los Pilarones». El texto de A. Beltrán se completa por parte del editor sirviendo de apoyo para, a partir de una valoración historiográfica de sus aportaciones, poner éstas en relación con la información que están arrojando los trabajos arqueológicos de la Fundación Uncastillo en la ciudad romana, actualmente en curso.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, A. Beltrán Martínez, historiografía, urbanismo romano, termas, acueductos, Valle del Ebro, poblamiento romano.

mínimamente versado en las cuestiones relativas a la investigación en la Arqueología Clásica en el Valle Medio del Ebro, lea las próximas páginas —anotadas y comentadas— con la voluntad de encontrar en ellas un ejemplo de la metodología empleada por quien fuera maestro de generaciones y generaciones de prehistoriadores, arqueólogos, epigrafistas e historiadores de la Antigüedad y por quien, con su trabajo, marcó para bien el devenir historiográfico del yacimiento al que se consagra este volumen monográfico. Sin duda que este trabajo es también, a nuestro juicio, una evidencia de la validez de muchas de sus afirmaciones. Desde el punto de vista de la presente edición, tanto a M. Beltrán Lloris —Director del Consejo de Redacción del órgano que da cabida a este monográfico— como a nosotros, nos pareció oportuno presentar la información procedente de dicho material prácticamente en su estado original (se ha mantenido incluso el título del manuscrito básico) pero, debidamente comentada y actualizada —cuando proceda— a través de un aparato crítico y bibliográfico que complete las notas originales de A. Beltrán de modo que, además, el texto sirva como eje para acotaciones diversas sobre lo que nuestro conocimiento de la ciudad romana de Los Bañales ha avanzado en este último medio siglo y también sobre tantas cuestiones que si no se pudieron resolver en época del insigne arqueólogo tampoco parece vayan a poder resolverse por el momento o, al menos, no parece que vayan a hacerlo en un futuro inmediato.

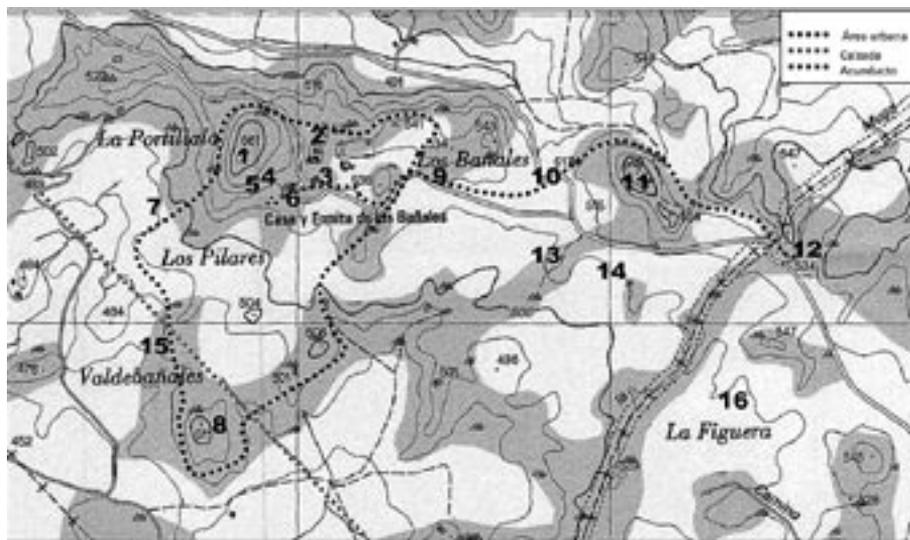


FIG. 2. Estado del monumento tardorromano de «La Sinagoga» de Sádaba en los años setenta del siglo pasado (Foto: A. Beltrán).

I. Introducción y antecedentes históricos

La partida de Los Bañales forma parte de un importante conjunto arqueológico de época romana, situado al Este de Sádaba y al Sudeste de Layana, dentro del término de Uncastillo, en la provincia de Zaragoza, entre los 2,26 y 2,28 grados de longitud Este y 42,17 y 42,18 de latitud Norte, coordenada 800 a 803 y 855 a 858 del 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, edición de 1953. Aunque el núcleo más importante de restos se agrupa en el Val de Bañales y en su cabecera, en toda la zona citada se advierten huellas de una densa ocupación reflejada en grandes sillares, lápidas, cerámicas y otros materiales, de los que son muy conocidos los monumentos sepulcrales llamados «Altar de los Moros» (Fig. 1) y «La Sinagoga» (Fig. 2) y menos, aunque igualmente importantes, los del despoblado de Puyarraso y otros a los que aludiremos más adelante (Fig. 3)¹.

1 Nota del editor.- Como se hizo notar anteriormente en nuestra contribución a este volumen (pp. 101-159) seguramente los años de trabajo de A. Beltrán Martínez en el yacimiento supusieron la —al menos hasta la fecha— más intensa labor arqueológica que el lugar y su entorno hayan conocido. El propio A. Beltrán, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 66-67, hacía consignar la intensa labor de prospecciones arqueológicas desarrolladas en la Comarca de las Cinco Villas al anotar trabajos de este tipo realizados en Biota, Castiliscar y Sos en los años 1973 y 1974 y, además, por las fechas, no siempre coincidentes con las campañas de excavación arqueológica en Los Bañales. A este respecto, un documento inédito archivado en la carpeta «Bañales Pueyo 1975» del fondo documental de A. Beltrán y titulado «Prospecciones realizadas entre 1973 y 1974», precisa varios hallazgos en este sentido como «la localización de un yacimiento romano en San Román (Biota) así como otro de sílex postpaleolítico (...), la localización en el km. 62 de la carretera de Layana a Uncastillo de un fragmento de



- | | |
|---|---|
| 1. Cerro de El Puyo (espacios domésticos y edificio singular) | 8. Cerro de El Huso y La Ruca (límite Sur de la ciudad) |
| 2. Calle porticada y vivienda monumental | 9. Sistema hidráulico: specus en roca |
| 3. Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales | 10. Acueducto elevado |
| 4. Espacio público en estudio | 11. Cerro de Puy Foradado |
| 5. Espacio doméstico-artesanal | 12. Presa romana de Cubalmena (Biota) |
| 6. Termas públicas | 13. Cuarvena I. Posible residencia suburbana |
| 7. Necrópolis | 14. Cuarvena II. Posible residencia suburbana |
| | 15. Área industrial con lagares rupestres |

FIG. 3. El área arqueológica de Los Bañales, con indicación de los principales elementos de la misma (J. Armendáriz y J. Andreu).

Los restos arquitectónicos de Los Bañales han sido citados repetidamente a partir de la descripción y los croquis del geógrafo portugués J. B. Labaña, quien entre 1610 y 1615 recorrió las tierras de Aragón para tomar las medidas necesarias

vía romana, la copia de un miliario de Tiberio recogido en el camino de Sádaba a Castiliscar» y, ya fuera del área de influencia de Los Bañales, la prospección, en febrero de 1974 —entre el 29 de enero y el 2 de febrero— de todo el espacio comprendido entre Sofuentes y Sos y aun entre Sos del Rey Católico y Campo Real/Fillera. Muchos de los hallazgos producidos en dichas prospecciones no volverían a la bibliografía hasta los trabajos recientes de ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009 (para el tramo de vía romana junto a La Pesquera de Uncastillo y para el miliario de Tiberio de Sádaba: ERZ, 30) y de ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 147-151 (para el caso del yacimiento de San Román/El Zaticón de Biota) aunque noticias sueltas sobre algunos de esos hallazgos fueran dadas a conocer por los trabajos de CASADO, M^a P.: 1975, BELTRÁN LLORIS, F.: 1976 (muy vinculados a Los Bañales y al curso medio del Riguel) y, por supuesto por el de LOSTAL, J.: 1980, 90-92 (para el valle del río Riguel), 81-82 (para el espacio Sofuentes-Sos) y 23-26 (para el entorno de Sos). Toda esta actividad arqueológica e historiográfica y sus aportaciones fueron ponderadas por nosotros en ANDREU, J., LASUÉN, M^a, y JORDÁN, Á. A.: 2009, 121-121, nota 1. Curiosamente, pese a que A. Beltrán habla de que sobre algunos de esos yacimientos hablará más adelante, no vuelve a referirlos en este trabajo ni en prácticamente ninguno de su dilatada producción científica relacionada con Los Bañales cediendo —y como buen maestro— a sus entonces alumnos la responsabilidad de darlos a conocer en los circuitos científicos (sirvan como ejemplo los trabajos de CASADO, M^a P.: 1975 o BELTRÁN LLORIS, F.: 1977 tal como se valoró en el capítulo anterior de este monográfico).

para la redacción del mapa que le fue encargado por la Diputación del Reino². Describe primero el «Altar de los Moros» y una inscripción empotrada en la casa de Baltasar de Arbués, refiriéndose a J. Zurita³ y a J. Gruter⁴ para las inscripciones de los Atilios y luego explica: «*Más al Este, a media legua de ella, se ve otra antigualla romana, un arco un poco arruinado por un lado, de buena arquitectura, cuya bóveda no guarda ya su profunda redondez, en cuyo alto dicen los de Sádaba que encontraron unos vasos con cenizas*⁵», por lo que piensa J. B. Labaña que fuera una sepultura. «*El arco mide 16 pies y 13 y 12 los pedestales. A mano derecha de este arco, a 30 pasos, hay una casa entera muy bien labrada en sillería, con su bóveda perfecta y en un lado de dicha casa un reducto como capilla y por las paredes encima de una cornisa que rodea la casa, unos nichos pequeños. Arrimados a esta casa, por otro lado, parece por los vestigios que había otros aposentos grandes de la misma forma. A la izquierda del arco, a unos 50 pasos, hay dos columnas altas, de piedra a trozos, con capiteles groseramente labrados. A 300 pasos hay 36 pilares de piedras toscas; en lo alto se ven caños abiertos en la piedra por donde venía el agua, siendo pilares de un acueducto; van a un antiguo furado en un monte por donde dicen que venía el agua del Arba de Luesia. El lugar llámanlo hoy Los Bañales donde hay una iglesia y dicen los de Ejea y Sádaba que aquí hubo una ciudad llamada Clarina*⁶».

Las noticias y croquis de J. B. Labaña son de interés extraordinario ya que lo que actualmente se conserva es sólo una parte de lo que él vio y dibujó, habiendo desaparecido totalmente el arco, tres muros de lo que llamó «la casa» y algunos pilares del acueducto. Así, el testimonio de J. B. Labaña fue repetido por los autores posteriores que no dejaron de insistir en la opinión de J. Zurita de que las ruinas pudieran corresponder a *Atiliana* o *Aquae Atilianae*; así J. Ceán Bermúdez, en su conocido diccionario⁷ —refiriéndose esencialmente al Mausoleo— R. del Arco⁸ o J. R. Mélida⁹ sin que valga la pena que citemos más autores que no hacen sino resumir lo ya expuesto.

2 Nota del editor.— LABAÑA, J. B.: 1610, p. 22, aunque D. Antonio Beltrán debió manejar, lógicamente, la edición de 1895 y no la excelente de PRAMES, de 2006.

3 Nota del editor.— Con toda seguridad, J. B. Labaña —que no precisa de qué obra del ilustre historiador aragonés J. Zurita recogió la noticia sobre las inscripciones del Mausoleo de los Atilios— tuvo acceso a las *schedae* epigráficas desarrolladas por aquél y recogidas en el denominado *Codex Valentinus*, manuscrito 3610 de la Biblioteca Nacional (sobre éste véase GIMENO, H.: 1996, 11-21) en el que las inscripciones en cuestión (*CIL*, II, 2973) aparecen presentadas en varias ocasiones (véase, al respecto, GIMENO, H.: 1996, 87, n.º 86; 191, n.º 717; y 197, n.º 717) y fruto, además, de una amplia tradición que incluye a J. Zurita pero también a F. de Ocampo o a G. Galcerán de Pinós, Conde de Guimerá. Sobre el tema, puede verse también otra de nuestras contribuciones a este volumen (pp. 55-64).

4 Nota del editor.— J. B. Labaña, y, por tanto, también aquí A. Beltrán, al citar a J. Gruter se refiere, lógicamente a GRUTER, J.: 1602, 720-3 como vimos en el primer capítulo de este libro.

5 LABAÑA, J. B.: 1610, 23.

6 LABAÑA, J. B.: 1610, 23.

7 CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: 1832, 153: «entre Sádaba y Uncastillo existen las ruinas de la antigua Atiliana o Aquae Atiliane, en los vascones, XI mansión de la vía militar de Astorga a Tarragona por Zaragoza»; y se refiere, específicamente, al Mausoleo de los Atilios.

8 ARCO, R. del: 1931, 243, que repite el artículo de J. A. Ceán Bermúdez.

9 MÉLIDA, J. R.: 1925, 30: «En Sádaba (Zaragoza), en el despoblado donde por los vestigios se supone existió la antigua Atiliana o Aquae Atilianae, parecen justificar este nombre los restos de un acueducto. Subsisten unos veinte pilares de sillería y faltan los arcos que sustentaban la canal», más adelante, en p. 117: «Termas: arruinadas (...) [con] muros u arranques de bóvedas, y que permiten reconocer los distintos departamentos»,

Respecto de que las ruinas correspondan a *Clarina* no hay ninguna razón que lo abone y son gratuitas las que según J. Zurita apoyan la identificación con *Atiliana*, como vio acertadamente el P. Traggia¹⁰. Este anota que «dicha ciudad se halla en el Itinerario de Antonino, en la ruta de Astorga a Tarragona, a 128 millas de Zaragoza; entre ésta y Atiliana estaban Bellison, Graccurris y Barburiana. Weselingio dice que es Sádaba, como Zurita, por los monumentos romanos y el Mausoleo Atilio. El Conde Guimerá reconoce que hay memorias romanas en Ntra. Sra. de los Bañales, pero niega que estuviera allí porque Sádaba no está 37 leguas de Zaragoza»; sigue el P. Traggia diciendo que «no hay razón para que esta vía atravesase el Ebro por los Murbogios o Berones en busca de Zaragoza, desde Briviesca. Dejando los argumentos que añade el autor, vale la pena anotar que el Conde Guimerá dio la noticia de que al abrir los cimientos de la Universidad de Zaragoza se halló un fragmento de la inscripción que el Dr. Agustín Morlanes leyó AQVIS ATILIANIS quedando el resto en Sádaba; Uztarroz describe la inscripción tomándola de un manuscrito del maestro Espés, donde se dice que apareció con trozos de columnas y piedras que servían en los conductos y encañados de la fuente y leyó así: Q. VETTIO M. F. AMADOM / AQVI.....ATIENS / ...EREDES EX TESTAMENTO¹¹».

II. Las excavaciones de J. Galiay

En 1942 inició J. Galiay, a la sazón director del Museo de Zaragoza, sus campañas de excavaciones publicadas en la serie Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones, dentro de cuyo Plan Nacional se incluían los trabajos¹².

en p. 136: se refiere al Mausoleo de los Atilios de Sádaba que, concluye «deberá datar del siglo II». El propio MÉLIDA, J. R.: 1935, 599 añade, erróneamente, al hablar del acueducto, que tenía 221 pilares, y en p. 609, que «pudo tener foro o calle porticada». No añade noticias sobre las ruinas MENÉNDEZ PIDAL, J.: 1970.

- 10 Nota del editor.— TRAGGIA, J. de: 1792, 105. Este pasaje de J. de Traggia debió ser, sin duda, uno de los más reproducidos por la erudición local de comienzos del pasado siglo, así, el muy documentado opúsculo del obispo de Jaca, A. LÓPEZ PELÁEZ, se cita el mismo pasaje a propósito del origen romano de la localidad de Sádaba (LÓPEZ PELÁEZ, A.: 1912, 24-25). Sobre la proyección de este tipo de trabajos en el imaginario colectivo cincovillés y aun en la investigación científica de la época, remitimos a nuestro trabajo en pp. 63-64 de este mismo volumen.
- 11 TRAGGIA, J. de: 1792, 106-107. Según información facilitada por H. Gimeno, excelente conocedora del archivo epigráfico del Conde de Guimerá contra lo que pudiera esperarse, la inscripción no figura en el manuscrito del Conde y, por tanto, no se recoge en el *Codex Valentinus* (VALENTINUS, XVI-XVII). Ya HÜBNER, E.: 1869 la recogía como perdida (CIL, II, 2993) y así también fue inventariada en ERZ, 70. Hemos buscado en vano la noticia de su aparición «al abrirse los cimientos de la Universidad de Zaragoza» como anota el propio E. Hübner en los trabajos de ESPÉS, D.: 1589, tanto en la versión extensa como en el *Compendio* de autor anónimo que se conserva en la Biblioteca de la Basílica de Nuestra Señora del Pilar, de Zaragoza: no consta en dichos materiales. Probablemente, como hace notar la ficha del CIL, la inscripción se tomó ya en aquella época directamente de TRAGGIA, J. de: 1792, 106-107, del pasaje que aquí reprodujo el propio A. Beltrán, aunque haciendo notar, con el propio J. Traggia, la *traditio* completa de una pieza tal vez falsa y sobre la que, desde luego, resulta imaginativa su relación con Sádaba (al respecto, en cualquier caso, véanse, en el capítulo anterior, p. 65).
- 12 Nota del editor.— Aquí A. Beltrán sólo cita el primer trabajo de J. Galiay que anotamos a continuación y, de hecho, el autor no volverá a remitir a él cada vez que aluda a los trabajos desarrollados por el primer investigador de cuantos han pasado por Los Bañales. Dada la finalidad crítica de este trabajo, incorporamos nosotros —como editores— cada una de esas alusiones aunque, en lo referente a las terms, éstas son acertadamente revisadas por el trabajo de V. GARCÍA-ENTERO, en pp. 223-240

Éstos tuvieron como finalidad esencial vaciar las tierras que casi cubrían las termas y las que rellenaban las casas de la parte baja del poblado del Puy de Bañales.

En la primera memoria se da cuenta de las prospecciones y observaciones realizadas en el acueducto, en las termas —que se vaciaron de tierra y se fijaron en un croquis—, en las columnas —donde se hallaron las plantas de otras construcciones— y el templo. Estas excavaciones duraron hasta 1943. La segunda memoria, por su parte, registra los trabajos de 1946 y 1947, en las que se terminó de vaciar el interior de la sala de las hornacinas, en las termas, y se excavó una parte de lo que se llamó «la ciudad primitiva». Se incluyen también muchas noticias que le proporcionaron los habitantes de la comarca sobre los restos y hallazgos, que hemos podido completar sobre el terreno.

Las excavaciones de J. Galiay recogieron pocas informaciones arqueológicas y las breves páginas dedicadas a los materiales son poco explícitas y nos harían temer que se habrían perdido todas las observaciones de primera mano si no pensásemos que la zona excavada por J. Galiay había sido removida por quienes acomodaron el edificio para casa y habitaron luego en ella, dedicando alguna de las estancias a huerto y otras a corral o a cochiguera. Aun así la preocupación fue dejar libres los muros sin hacer constar los hallazgos correspondientes a cada zona y demás circunstancias.

En los veinticinco años que los restos sacados a la luz han permanecido descubiertos amplias zonas han vuelto a colmatarse y al descubrirlas de nuevo hemos observado que las excavaciones que J. Galiay llevó a cabo alcanzaron en algún punto hasta debajo de la banqueta de fundación de los muros, en otros no llegaron al suelo antiguo; en él hemos observado las capas revueltas y los materiales mezclados. También queda claro con ello la potencia de arrastre de tierras que las aguas de la cabecera de Val de Bañales tenían, y por lo tanto que la antigua ciudad se preocupase de levantar muros de contención de tierras y de derivación de aguas.

III. Las excavaciones de 1972 y 1973¹³

Nuestras excavaciones se han propuesto el conocimiento exhaustivo de las ruinas de Los Bañales y partidas próximas, la comprobación de las excavaciones de J. Galiay mediante sondeos estratigráficos y la preparación de los trabajos de reconstrucción de la sala A de las termas, llevada a cabo en 1973 por el arquitecto

de este monográfico. Los trabajos de J. Galiay en Los Bañales se siguen en: GALIAY, J.: 1946, 67-68 y, especialmente, 79-84 (con carácter general), 114-115 (sobre el templo), 118-122 (sobre termas y acueducto) y, por supuesto, en GALIAY, J.: 1944 y 1949. Un juicio sobre el trabajo de este humanista aragonés en Los Bañales ya lo hemos esbozado en el capítulo primero de este libro (pp. 19-100).

- 13 Nota del editor.— *Stricto sensu*, la única publicación de estas campañas es el trabajo ya citado de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a) así como lo que luego él presentó, fruto de las mismas, en el Coloquio de Arqueología Romana celebrado en Segovia en 1974 (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b)) o la noticia del singular hallazgo del tubo de plomo del *frigidarium* de las termas, presentada en el Congreso Nacional de Arqueología de Vitoria, de 1975 (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c)). Todo ello, a nuestro juicio, convierte en más valioso aún, si cabe, el manuscrito inédito que aquí presentamos y comentamos.



FIG. 4. Vista de El Pueyo desde Puy Foradado, en primer término, el acueducto (Foto: J. Latorre).

A. Almagro Gorbea. Todo ello como base para la excavación definitiva y total de toda el área de ruinas, cuya ordenación parece ser la siguiente:

1. Poblado de El Pueyo de Los Bañales

Se eleva en un cerro que tiene 561 metros de cota y algo menos de un centenar sobre las tierras circundantes, formando parte de una serie de colinas que forman la divisoria de aguas del Río Riguel y el Puy como uno de los puntos de apoyo de la cabecera de la Val de Bañales. Su situación es de gran valor estratégico, con los accesos abruptos y fácilmente defendibles y dominándose desde la cumbre, ligeramente amesetada, en escalones y con una importante parte de roca viva, un extenso territorio (Fig. 4).

Las edificaciones ocupan el escalón medio de los tres que aparecen claramente marcados en la colina. J. Galiay excavó en 1943 la rampa de acceso que con suave desnivel llega hasta la parte superior del cerro. Las edificaciones comenzaban en la misma ladera de la Val. Los trabajos de 1946 y 1947 no registraron, según las memorias de su excavador más que materiales romanos, fundamentalmente arquitectónicos, una inscripción en la que se leía sólo *MA / DOM* y cerámicas comunes a torno, fragmentos de molinos giratorios, sin la menor referencia a cerámica ibérica, aunque tampoco a campaniense o sigillata¹⁴. No obstante hay que advertir que en

14 Nota del editor.- Para estos hallazgos, véase, especialmente, GALIAY, J.: 1949, 17 y 24.

las prospecciones que hemos realizado han aparecido tanto campaniense como sigillata y otras cerámicas con barniz análogo a ésta, con líneas negruzcas en su interior, así como numerosas variedades de imitación análogas a las encontradas en la excavación de las termas¹⁵.

Hay que desechar, pues, la idea de que el poblado del Puy fuese ibérico si bien debió ser ocupado por la parte más pobre de la población de Los Bañales. En la parte superior hay muchas excavaciones hechas en la roca viva, algunas de ellas correspondientes a canales de agua en relación con aljibes o cisternas. Las observaciones realizadas habrán de puntualizarse después de la correspondiente excavación¹⁶.

2. El arco

No tenemos otras noticias que las aportadas por J. B. Labaña, lo suficientemente precisas para poder localizar su emplazamiento; los 30 pasos a la derecha en que sitúa a «la casa» y los 50 pasos a la izquierda que distaban las dos columnas hace que no haya otro emplazamiento posible que el que J. Galiay llamó templo o bien el que hoy ocupa la ermita de Nuestra Señora de los Bañales, levantada en el siglo XVIII utilizando sillares antiguos.

El arco no ha dejado memoria ninguna en la localidad. Hubo de ser de grandes dimensiones, de 16 pies de alto o de 26 según otra versión que parece transcripción defectuosa, y los pedestales de 12 y 13 pies. Comparando con las medidas de los pedestales los de la estancia F de las Termas, las bases deberían tener alrededor de 2,50 metros de ancho¹⁷.

- 15 Nota del editor.— Sobre este extremo se haría eco AGUAROD, M^a C.: 1977(a), 987-990 y vuelve sobre la cuestión —a partir de la revisión del material recuperado, precisamente, por A. Beltrán en estas primeras campañas y depositado en el Museo de Zaragoza— la contribución de E. LASAOSA a este mismo volumen (pp. 337-353). Para el material de las termas, en relación con el atestiguado en el yacimiento, puede verse BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 128-129. Seguramente, A. Beltrán alude a la cerámica engobada cuando habla de «*otras cerámicas con barniz análogo a ésta, con líneas negruzcas en su interior*», una cerámica cuya presencia en Los Bañales —según están revelando las campañas en curso— es generosísima (piénsese, en descargo del ilustre prehistoriador aragonés, que a comienzos de los años setenta, los estudios de tipología cerámica —que él también dinamizaría a través de trabajos de discípulos suyos como M. Beltrán Lloris, M^a C. Aguarod o M^a T. Amaré, entre otros— no estaban siquiera incoados en la disciplina arqueológica).
- 16 Nota del editor.— Sobre la posibilidad del asentamiento en Los Bañales de un establecimiento prerromano, véanse, en este monográfico, nuestras reflexiones en pp. 26-29, por otra parte referendadas ya en el material recogido y publicado en su día por AGUAROD, M^a C.: 1977(a).
- 17 Nota del editor.— El arco honorífico que viera y dibujara J. B. Labaña (LABAÑA, J. B.: 1610, 23 y 24) es, sin duda, uno de los monumentos más «legendarios» de Los Bañales. Nos consta, —por la revisión de los materiales arqueológicos recuperados por A. Beltrán en sus años de trabajo en Los Bañales y que ha sido llevada a cabo entre 2008 y 2009 por miembros del Equipo de Investigación de la Fundación Uncastillo— que A. Beltrán buscó con ahínco evidencias del monumento. Así, entre los materiales por él catalogados figura una pequeña base de columna/pilastra de arenisca, moldurada, hallada en 1975 en una prospección «*en la zona del arco*» como reza la etiqueta identificativa de la pieza, que se conserva sin sigla en los fondos del Museo de Zaragoza. Hasta la fecha, en cualquier caso, apenas puede anotarse respecto de dicho monumento, su posible filiación augústea aportada por BELTRÁN LLORIS, M.: 1990(a), 236 y 1996, 76 a partir del dibujo de J. B. Labaña y de su comparación con otros paralelos hispanos (como el conocido de Barà, en el *ager Tarraconensis*). Aunque la imitación de patrones augústeos en la arquitectura hispana de época flavia es una característica bien



FIG. 5. Escalera monumental del espacio de las dos columnas, excavada por J. Galiay (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001477, © Gobierno de Aragón).

3. Las columnas

No hemos realizado ningún trabajo de excavación en este punto, aunque sí minuciosas prospecciones. J. Galiay las supuso primero parte de un templo y descubrió los puntos de apoyo de otras dos en la misma línea, una escalera de doce peldaños (Fig. 5) que descendía hasta las tierras más bajas, del Norte, pero también restos de muros de otras estancias, algunas de las cuales se abren partiendo de los intercolumnios¹⁸. J. Galiay encontró y siguen encontrándose fragmentos de terra sigillata y de estuco pintado, especialmente en rojo, aunque también en amarillo y con rayas horizontales de diversos colores. Más tarde se pensó que pudieran, estos restos, ser parte de un foro, lo cual no parece viable dada la situación de los núcleos habitados y de los distintos monumentos. Podría muy bien tratarse de un *maceillum* o de una plaza porticada,

sobre una zona rectangular ligeramente más elevada que las vecinas, que tendría *tabernae* revestidas con estuco pintado y un gran espacio central abierto donde podrían hacerse las transacciones y exponer las mercancías de venta. El pórtico

documentada en la arqueología peninsular (NÜNNERICH-ASMUS, A.: 1996) y que un monumento de dichas características podría encajar mejor en el proceso de monumentalización de la ciudad que debió seguir a su promoción al estatuto municipal, el notable despegue arquitectónico que, parece, se intuye en la ciudad para el cambio de Era (véase pp. 29-32 de este mismo volumen y URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2004) haría perfectamente posible que el arco fuese de época de Augusto. Es más, si Los Bañales correspondiese a la *Tarraca* del Ravenate (*Rav. Cosm.* 4, 43) cuestión que ya se trató con anterioridad en otro capítulo del presente volumen (pp. 31-32), como me hace saber un colaborador del Equipo de Investigación, D. Espinosa, la condición de *ciuitas foederata* que *Tarraca* ostenta en Plinio (*PLIN. Nat.* 3, 3, 23) podría ponerse en relación con otros casos del Occidente Latino en los que, en época de Augusto, la colaboración de las comunidades con el Estado romano o la promoción municipal de esos enclaves —algo que, aparentemente, tardaría en llegar en Los Bañales pues ésta no parece atestiguada hasta el último cuarto del siglo I d. C. (ANDREU, J.: 2003, 173)— se celebró con la erección de arcos conmemorativos de carácter honorífico como sucede, por ejemplo, en *Segusio*, en los *Alpes Cottiae* (*CIL*, V, 7231) como se ha apuntado recientemente (DALL'AGLIO, M.: 2007).

18 Nota del editor.— Para este extremo, con planta, véase GALIAY, J.: 1944, 14-15, además de la ofrecida por P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES en otro lugar de este libro (pp. 241-260).



FIG. 6. El acueducto romano de Los Bañales a mediados de los años sesenta (Foto: J. Fernández, Archivo documental de Á. Urdániz).

garantizaría sombra a los traficantes y curiosos. No obstante habrá que esperar a la excavación de esta zona para decidir respecto de su uso¹⁹.

19 Nota del editor.— Esta idea —repetida hasta la saciedad después por la historiografía posterior, condicionada, sin duda, por la no publicación de las intervenciones en el lugar entre 1977 y 1979 (véase la contribución de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES a este volumen en pp. 241-260)— la expuso el ilustre arqueólogo de modo semejante en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 63-64 de donde arranca la repetida —y errada— interpretación del espacio como *macellum* —que llega hasta LASUÉN, M^a y NASARRÉ, E.: 2008, 221— aunque ya BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 162 y CABELLO, J. y ZAPATER, M. Á.: 2007, 62 pusieran objeciones a esa identificación (además de en la contribución aludida de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES puede verse una llamada a la prudencia al respecto en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 238). Hoy sabemos que se trata de una notable vivienda abierta a una calle porticada como, por otra parte, se intuye en el inédito documento mecanografiado «Los Bañales. Campaña de 1977», archivado por A. Beltrán en la carpeta «Bañales 77 – Hojas de Excavación» y que resume los trabajos realizados entre el 5 y el 15 de julio de ese mismo año, en los que participaron arqueólogos como J. A. Hernández Vera, R. Erice, M^a Á. Magallón, M^a P. Galve, E. Maestro —que hicieron notar la notable cantidad de fragmentos de estuco y pinturas documentada— y en el que se habla de «una edificación de lujo». A propósito de esta campaña ver, también, pp. 88-89 de este mismo volumen. Ya el propio J. Galiay escribió, en 1946, «alguno de los edificios que forman el conjunto donde están las dos columnas pudieron haber sido casas particulares mejor que templo u otra clase de construcción oficial, sobre todo el que ostenta la escalera exterior» (GALIAY, J.: 1946, 131). Como anotamos en otro lugar (ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 261) y hemos remarcado en páginas anteriores (pp. 67-80) la revisión atenta de los trabajos de J. Galiay por parte de quienes, en el transcurso del tiempo, se han ocupado de la investigación en Los Bañales habría evitado algunas imprecisiones que, desgraciadamente, se han venido repitiendo sobre el lugar pues, pese a su singular metodología, el investigador zaragozano fue excelente en la contextualización —casi historicista y, por tanto, modélica— de los hallazgos.

4. El acueducto²⁰

Es éste uno de los más interesantes monumentos del conjunto de Los Bañales (Fig. 6²¹); es el único puente conservado de la larga conducción que J. B. Labaña supuso que llevaba el agua desde el río de Arba de Luesia por los términos de Malpica, Biota y Uncastillo²². Esta opinión ha sido repetida después, continuamente, pero es totalmente inviable.

20 Nota del editor.— Como antes se dijo (véase nota *, en este mismo capítulo), en la carpeta de la que proceden los textos mecanografiados que dan lugar al trabajo que aquí presentamos aparecen, sin solución de continuidad, treinta y tres páginas en las que A. Beltrán se detiene en los edificios más singulares de Los Bañales, con atención especial, en los folios 10-33, a las termas, y, a continuación, nueve folios paginados como «AC: 1, AC: 2, AC: 3...» donde se presenta un estudio detenido del acueducto que completa el que, de carácter somero, se presentaba en los folios 5-8 del primer manuscrito. Dado el interés del acueducto en el conjunto arqueológico de Los Bañales hemos optado por reproducir aquí una mezcla entre el tratamiento dado a dicha construcción en el primer documento y el que se le presta en el segundo prescindiendo de las reiteraciones que había en uno y otro. Estas reiteraciones afectaban, especialmente, a lo relativo a la toma de aguas de la conducción. En este sentido, tal vez el segundo documento era, si cabe, más tajante que el primero que, aparentemente —y precisamente, por ello— parece o anterior en el tiempo o menos elaborado. Pese a esa aparentemente menor elaboración de esa primera versión —al menos en lo relativo al acueducto— A. Beltrán ya advertía en ella que *provisionalmente, puede pensarse que este manantial y su embalse* [Cubalmena, sobre el que existe un trabajo monográfico en este volumen: pp. 199-222] *pudieron ser el origen de la conducción de agua hasta Los Bañales*» (fol. 6) tema al que, como no podía ser de otro modo, se presta atención en una contribución nuestra y de J. ARMENDÁRIZ a esta miscelánea (pp. 199-222). Optamos, en cualquier caso, por mezclar la información —debidamente procesada— de ambos porque en su conocida publicación sobre las obras hidráulicas de Los Bañales (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98-99) A. Beltrán apenas se limitó a tratar las generalidades de cada uno de los pilares del acueducto dividiendo su estudio en cuatro tramos (I al IV) omitiendo en la publicación final un minucioso y detenido inventariado y análisis de cada uno de los pilares que aquí sí reproducimos y que nos parece evidencia lo cuidado de la metodología en campo del insigne humanista (sobre ésta véase ALMAGRO GORBEA, M.: 2008) y cómo éste la abordó en los primeros años de su trabajo en el yacimiento. Sobre el acueducto existe otra aproximación en este monográfico (pp. 199-222) que puede servir como reflejo de cómo ha avanzado la investigación respecto del —todavía, sin duda— más seductor monumento de cuantos conforman el área monumental de Los Bañales que A. Beltrán sólo publicó en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 95-101 y que, sin embargo, parece comprendió perfectamente apenas tras su primer año de trabajo en el enclave. De este modo, por ejemplo, en la lección de apertura del curso académico 1974-1975 en la Universidad de Zaragoza, afirmaba: «(...) resulta completamente imposible que [el 'Puente del Diablo'] pudiera derivar el agua del Arba de Luesia a las tierras altas de Biota y Los Bañales. En cambio, es indudable que el dique de cuatro hiladas de sillares en saledizo, con un aliviadero, que hay al norte de Puy Foradado, en el lugar citado, era el 'caput aquae' del acueducto de Los Bañales aprovechando una fuente y las aguas de un extenso terreno» (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1974, 66).

21 Nota del editor.— Incansable fotógrafo, A. Beltrán debió, necesariamente, tomar fotografías de los pilares del acueducto de Los Bañales; sin embargo, éstas no han sido localizadas por el momento en su fondo documental relativo a Los Bañales. Reproducimos, en cualquier caso, aquí, una instantánea de los primeros años sesenta, amablemente cedida por el Archivo Fotográfico de Casa Urdániz, de Uncastillo.

22 Nota del editor.— LABAÑA, J. B.: 1610, 23. Como anotamos en el trabajo que, junto a J. ARMENDÁRIZ, firmamos sobre la presa romana de Cubalmena en este mismo monográfico (pp. 199-222), ya GALLAY, J.: 1944, 9, habló de *alguna que otra obra de fábrica* en dicha conducción que él hizo también venir del río Arba de Luesia. Sin embargo, gracias a la colaboración de M. Barahona y de F. Gutiérrez, en Mayo de 2009 pudimos localizar una de esas obras de fábrica, seguramente una construcción medieval —que no romana— puesta al servicio de una acequia de riego —la hoy denominada Acequia de El Molinar de Biota— sobre cuyo uso, además, se registra una intensísima conflictividad entre, al menos —y a juzgar por la documentación— 1124 y 1216 y que, seguramente, aunque con un origen romano que, a nuestro juicio, ha de ponerse en relación con el singular enclave biotano de El Zaticón/San Román (ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 147-149), debió ser repetidas

Arranca el acueducto de muy cerca del Puy Foradado, cuyo nombre se deriva —según dicen—, del tajo que hubo de dar a la colina para permitir el paso de las aguas, sin que hayamos encontrado nada que autorice a aceptar tal opinión, ni lo hayan visto nunca las gentes de la comarca²³. Entre el Puy Foradado y el primer pilar conservado hubo otros cuyos apoyos se advierten aún, en parte²⁴. El puente servía para salvar la vaguada, bastante profunda, por donde corre hoy el camino de Layana a Biota.

Se conservan en pie treinta y dos pilares, llamados en la localidad «Los Pilarones»; en tiempos de J. B. Labaña había cuatro más. Según los cálculos realizados se han perdido unos 36, sobre todo al principio y al final. J. R. Mélida equivocó su número, tanto cuando dijo que eran 20 como al aumentarlos a 221²⁵.

La opinión general, como hemos dicho, es que el agua se tomaba del río Arba de Luesia, más abajo de Malpica, para unos de la «Fuente del Diablo», quien, como en otras leyendas semejantes, la hizo manar en una sola noche al servicio de una doncella y a cambio de su alma, tal como se cuenta también del aljibe de Los Bañales; según otros se originaría en una presa llamada «El Puente del Diablo», aguas abajo de Malpica²⁶. Es totalmente imposible que el agua se tomase de dicha fuente, situada a la orilla izquierda del río y a su nivel y con una diferencia de cota respecto del collado más bajo de su orilla derecha no inferior a un centenar de metros. En cuanto a la supuesta presa de desviación son muchos quienes nos han hablado de ella, pero con noticias contradictorias y situándola siempre en una zona del río excesivamente baja. J. Galiay escribió, textualmente, sobre ella que «*se ve dirigía las aguas hacia la margen derecha para ser llevada por el secano, donde a trechos*

veces rehecha en dicha época. Para toda esa documentación, véase PIEDRAFITA, E.: 1992, 593-598 y docs. n.ºs 396, 452, 456, 471... y para una imagen de una de esas obras medievales tomadas por romanas por J. Galiay: Fig. 2 del trabajo de J. ARMENDÁRIZ y de J. ANDREU en este mismo volumen (p. 204).

- 23 Nota del editor.— V. A. A.: 2003, n.º 67 anotan un «canal excavado en el terreno, de 1 km. de longitud y 1,50 m. de anchura media que discurre por el barranco de Cubalmena y bordea la ladera derecha de Puy Foradado» y que denominan «Canal de Los Bañales». Efectivamente, existe, en la cara Noroeste de Puy Foradado, una horadación continua en la ladera que fuera revisada en prospección arqueológica en Noviembre de 2008 bajo la dirección de S. González Soutelo (GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2009, 27) y que, en cualquier caso, no nos parece revista un carácter romano como el que quiere darle el inventario de la Confederación Hidrográfica del Ebro. Para la posible evidencia del paso del canal por la falda de Puy Foradado a partir del vuelo americano de 1957, véase el trabajo de J. ANDREU y J. ARMENDÁRIZ (pp. 199-222) en este mismo volumen (Fig. 14, p. 219). Está previsto que ese espacio, y la zona que media, al Sur del montículo de Puy Foradado, entre el citado cerro y los primeros pilares conservados del acueducto, sea objeto de sondeos en la campaña arqueológica de 2011.
- 24 Nota del editor.— Para esta cuestión puede verse el excelente aparato gráfico presentado por S. GONZÁLEZ-SOUTELO en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.: 2008, 254, Fig. 16.
- 25 MÉLIDA, J. R.: 1925, 30 y 1935, 599. Nota del editor.— La —como ya se vio en el capítulo anterior— extraordinaria difusión de los dos trabajos de J. R. Mélida en los que habló de Los Bañales debió llevar a A. Beltrán a anotar explícitamente el error de cuenta de este autor.
- 26 Nota del editor.— Como anotamos en el trabajo dedicado a la presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) en otro lugar de este volumen (pp. 199-222), la Fuente del Diablo es la surgencia que —al parecer fruto de una filtración del río Arba— todavía mana en la orilla izquierda del río, bajo la carretera CV-850 que une Uncastillo y Malpica. Por su parte, el Puente del Diablo sería, presuntamente, la antigua presa que ocupaba el lugar actual del puente que hoy salva el río Arba en la citada carretera y que fue construido en los últimos cinco años (para una foto del citado «Puente», véase Fig. 1 en el trabajo de J. ANDREU y J. ARMENDÁRIZ en este mismo volumen: p. 205).

todavía se descubren pequeños puentes para pasos de caminos sobre la conducción y alguna que otra obra de fábrica²⁷». Basta con situarse en el collado entre los términos de Biota y Malpica, sobre el Arba, para darse cuenta de que si el agua se tomó del río, tendría que serlo muy aguas arriba de Malpica, a altura suficiente para que pudiera mantenerse la conducción en la ladera a altura de uno de los collados²⁸. En cuanto a las referencias de J. Galiay sobre puentes y obras de fábrica para salvar la conducción debe tenerse en cuenta, calculando la dimensión del *specus* sobre el acueducto o en los tramos de roca donde se ha descubierto, que sus pequeñas dimensiones no exigirían las construcciones que cita²⁹.

En las prospecciones realizadas para determinar el trazado de la conducción de agua, pueden afirmarse las conclusiones siguientes: (1) En el Puy Foradado no se encuentra ninguna señal del *specus* del acueducto que tenía que pasar, precisamente, por un colladito que hay a sus pies. En la falda del cerro se encontró cerámica muy tosca y común, romana. (2) El *specus* en toda esta zona pudo ir enterrado o haber sido destruido por las labores agrícolas que han puesto en cultivo la zona del fondo, donde se ha acumulado toda la tierra arrastrada de las colinas circundantes; por otra parte no puede estar todavía bajo los cultivos que se hallan más profundos que

27 GALIAY, J.: 1944, 9. J. Nota del editor.- En relación a las «obras de fábrica» véase, más arriba, nota 22.

28 Nota del editor.- Para una posible postura conciliadora con la de la historiografía tradicional y con la que, conforme a las leyendas al uso (la última versión de la misma puede verse en SERRANO, A.: 2007, 215, aunque el propio A. Beltrán la recoge en este mismo manuscrito y, con ligeras variantes y de forma más sintética, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 99) conectaba el abastecimiento de agua de Los Bañales con la Fuente del Diablo de Malpica podría aducirse la búsqueda del manantial/*caput aquae* de la ciudad romana en las fuentes de Malpica, al menos unos metros por encima de la cota de la propia Fuente del Diablo. Sin embargo, la topografía del terreno que la conducción tendría que seguir —por los collados que discurren entre Malpica y Biota—, la ausencia de evidencias arqueológicas de la misma en prácticamente todo el recorrido —y cuando éstas existen, como el *specus* excavado en la roca encima de la Acequia de El Molinar, en San Román/El Zaticón, no sin problemas topográficos para ser relacionados con el tramo elevado del acueducto y, por tanto, con el abastecimiento de agua a Los Bañales (véase, al respecto, ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, A. A.: 2010, 148-149)—, la existencia de un enclave romano de envergadura que hubo de abastecerse de agua en el supuesto trayecto hidráulico desde la Fuente del Diablo (el de El Zaticón), y, en fin, la problemática cronología de la propia presa del Puente del Diablo aludida por el propio J. Galiay (más si se tiene en cuenta que la documentación medieval, como vimos —véase, más arriba, nota 22— alude a azudes, acequias y otro tipo de obras de riego construidas entre Malpica y el enclave de San Román/El Zaticón) nos parecen dificultades suficientes como para sostener esa posibilidad por más que la misma aún pese en gran medida en el imaginario colectivo de la Comarca (con más argumentos, si cabe, remitimos al trabajo de J. ANDREU y J. ARMENDÁRIZ, en este mismo volumen: pp. 199-222). El modo como A. Beltrán, en apenas dos años de trabajo en Los Bañales, zanjó la cuestión nos parece ciertamente sobrecogedor y evidencia el sentido común y la capacidad de intuición científica que, como se ha dicho, se contaban, sin duda, entre sus más estimadas cualidades.

29 Nota del editor.- En su publicación canónica sobre el acueducto (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96) se lamentaba, en relación a esas referencias de J. Galiay, afirmando que «es lástima que Galiay no precisase más sus noticias ya que las gentes del país no conocen las obras de fábrica o puentes que cita...» y en relación a las cuales, con seguridad, debió planificar, entre el 11 y el 12 de septiembre de 1973, la prospección a orillas del río Arba en la que constató la existencia del enclave romano de San Román y de la que hay constancia en un documento de su fondo documental, ya antes citado (véase, más arriba, en este mismo trabajo, nota 1). Sobre la existencia de esas obras y su cronología, véase más arriba nota 22, que remite, también, al trabajo sobre la presa de Cubalmena, en este mismo monográfico (pp. 199-222), el propio A. Beltrán hizo públicas sus dudas sobre la cronología de esas obras en un artículo publicado en *Heraldo de Aragón* a propósito de los puentes y los puertos fluviales en la Arqueología aragonesa (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1976) y en los que dedicó a Los Bañales en 1978 y que fueron ya listados y comentados en un capítulo anterior (véase p. 93 de este libro, nota 321).

el canal del acueducto. (3) Tampoco se han encontrado en el posible recorrido de la conducción restos de tubos de cerámica o de plomo, como en los baños, pero sí, en varios tramos, de corta longitud, canales abiertos en la roca, siguiendo una curva de nivel de las laderas a la misma altura que la parte alta de los pilares del acueducto³⁰. (4) En la zona más alta en dirección al Este, hacia el río Arba, existe aún un muro formado por cuatro hiladas de sillares toscos, en ligero retroceso hacia arriba, con trazado de media luna, cerrando un amplio espacio en forma de cubeta, hoy colmatado de tierra, pero que tuvo una balsa hasta hace no mucho y allí mismo un manantial de caudal escaso; hacia la mitad de este dique de contención y en la segunda hilada hay un aliviadero; más arriba de esta hondonada, hasta la divisoria de aguas del Arba, no se ha encontrado ningún resto más. Es indudable que este manantial y embalse fueron el origen de la conducción de aguas hasta Los Bañales. (5) Los tramos de canal abiertos en piedra se han encontrado a diversos niveles lo cual hace pensar que del conducto principal se derivaron otros que surtirían de agua a las distintas *villae* o núcleos aislados de población³¹ que, por lo menos, en número de tres³², hemos hallado alrededor de los pilares del acueducto, sensiblemente a menor altura que él, en el fondo de la Val donde estaban y están las mejores tierras cultivables, hallándose muchos restos de materiales arquitectónicos y cerámicas, basas y tambores de columnas, un pequeño capitel de una pilastra, grandes sillares, muros de sillarejos, etc. En este sentido, debe subrayarse la presencia de fragmentos de Campaniense B y C, *terra sigillata* sudgálica y clara.

Volviendo a Los Pilarones de los que hemos dicho que los 32 que se conservan son menos de la mitad de los que tuvo, están formados por sillares de dimensiones irregulares, asentados sobre roca viva que, cuando no es completamente horizontal,

30 Nota del editor.— Sobre éstos, algunos ya documentados por J. Galiay (GALIAY, J.: 1944, 26 y Lámina Vb) puede verse ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 259-260 (con fotos, Figs. 25 y 24) además del tramo que, localizado en 2008, fue limpiado en 2010 (ver p. 218 de este monográfico, Fig. 15) y fue objeto de un estudio estratigráfico detenido en la campaña de 2011 con el fin de poder encontrar elementos que contribuyan a un mejor conocimiento del proceso constructivo del acueducto y de su papel en la evolución urbanística de la ciudad, sin resultados.

31 Nota del editor.— Seguramente aquí, A. Beltrán Martínez confundió las habituales y frecuentísimas diaclasas con las que rompen los afloramientos areniscos de la zona con tramos de canalización excavada en la roca pues no ha sido posible constatar su afirmación (al respecto, véase ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 258). En cualquier caso, sí es cierto que esas diaclasas debieron servir a los romanos —y, después, durante épocas posteriores— como puntos para la fijación de cuñas para el inicio de la explotación de piedra cuando no ser aprovechadas también para trazar estas conducciones y optimizar, así, el esfuerzo constructivo. De hecho, la pérdida de un largo tramo de *specus* que debía discurrir pegado a la colina rocosa de La Portillala, al pie del camino que hoy pone en contacto el área monumental de Los Bañales con el acueducto, ha de ponerse en relación histórica con la utilización de la propia obra romana de excavación en la roca como punto de partida desde el que iniciar la extracción de bloques de arenisca para construcciones modernas más si se tiene en cuenta la sobreexplotación de la arenisca en la zona en los tiempos modernos.

32 Nota del editor.— Con seguridad, A. Beltrán Martínez está aquí aludiendo a los yacimientos recientemente revisados de Cuarvena I y Cuarvena II (ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 128-129), ambos ubicados, efectivamente, al Sur de Puy Foradado (a ellos, aunque sin precisión toponímica, se referiría ya GALIAY, J.: 1949, 11-12) —de naturaleza suburbana, a nuestro parecer— y que, a nuestro juicio (ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 126-128 y ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 234-237) constituyen las últimas áreas urbanizadas del territorio urbano de Los Bañales (véase, sobre su ubicación y relación con el espacio urbano, Fig. 3, en este mismo capítulo).

fue rebajada, haciendo una caja para apoyo del sillar de base. La piedra procede de cualquier cantera de los alrededores³³, toscamente escuadrada y con labra de cantero semejante a la de los sillares de las termas.

La distancia entre los pilares es, aproximadamente, de cuatro metros y el grueso de ellos de unos 0,65 m por el frente y de 1,20 m por los costados. El número de los sillares que se superponen y que suelen ser más gruesos y anchos en la parte inferior oscila entre 9 y 17 y sus alturas totales entre tres y nueve metros. El conjunto describe una curva, cuyo centro está hacia el Norte³⁴.

El sillar de más arriba lleva labrada una caja para apoyo del canal y el tercero o cuarto, contando desde arriba, una amplia perforación que atraviesa la piedra de parte a parte y siempre en la misma dirección. Tiene forma aproximada semicircular o cuadrada con una parte recta que depende de que esté labrada en la parte superior o inferior del sillar. Las piedras son de corte rectangular y de grosores muy desiguales; se asientan en seco con una tenue lechada de cal, como ocurre en los baños y se sujetaron con grapas verticales alojadas en orificios cilíndricos o rectangulares; una de éstas mide 0,06 por 0,025 m.

Los problemas que la conducción plantea en el acueducto son muchos. En primer lugar la naturaleza del canal que, difícilmente, podría ser de cerámica, de plomo o de piedra, dado el espacio de cuatro metros que separa las pilastras. Por esta razón pensamos que debió ser de madera, uniéndose los tramos con alguna sustancia bituminosa o plomo, planteando el problema de su sujeción, dado el poco peso de la madera y el fuerte viento que sopla constantemente en el fondo de este vallecillo. La solución podría estar en los orificios que atraviesan uno de los sillares altos mediante los cuales se podrían atirantar los canales con ligaduras que los sujetarían por su parte media³⁵. Debe hacerse notar que los sillares más altos,

33 Nota del editor.— Al margen del válido trabajo de M. Cisneros (CISNEROS, M.: 1986) no consta que A. Beltrán realizase prospecciones en relación al asunto de las fuentes de aprovisionamiento de piedra para las espectaculares construcciones de Los Bañales aunque, más adelante, en este mismo manuscrito (p. 135) alude a la abundancia de canteras en la zona. En cualquier caso, la aludida sobreexplotación de la que ha sido objeto la arenisca del lugar en toda la época histórica, no debió pasar desapercibida a un científico de la capacidad de observación del eminente arqueólogo aragonés. Para dar continuidad al pionero trabajo de M. Cisneros y más en una zona en la que la cantería se ha mantenido como oficio tradicional, el Equipo de Investigación de la Fundación Uncastillo llevó a cabo en 2008 y 2009 dos minicampañas de prospección arqueológica monográficas y encaminadas a la constatación de canteras de posible explotación y uso en época romana (GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009(a), 63-65). El resultado ha sido no sólo la constatación de un notable número de canteras vinculadas, prácticamente, a cada una de las *uillae* del territorio (algunas ya advertidas por LANZAROTE, P.: 1990 y sobre las que se ha vuelto en GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A., ANDREU, J. y ROYO PLUMED, H.: en prensa) sino también el descubrimiento y estudio de la que parece debió ser la principal fuente de aprovisionamiento de piedra para las obras del acueducto: la cantera situada junto a uno de los tramos de *specus* conocidos de antiguo en Los Bañales, al Oeste del área urbana, y que es presentada de modo detenido en la contribución de P. LAPUENTE, H. ROYO PLUMED y A. GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO a este volumen (pp. 264-271, especialmente).

34 Nota del editor.— Para la interpretación estructural y arquitectónica del por qué de dicha curva —en realidad, tres tramos rectos oblicuos en contacto— remitimos al excelente trabajo de L. M. VIARTOLA en este mismo monográfico (pp. 169-198) cuya propuesta estructural vio ya la luz en ANDREU, J.: 2010(b), 2011(b).

35 Nota del editor.— Esta propuesta de restitución estructural fue ya explicada por A. Beltrán Martínez en su conocida y seguidísima serie de trabajos de temática arqueológica publicados en *Heraldo de Aragón* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1978(b) y, en menor medida, 1978(e)). Para los problemas técnicos

donde se abre la caja del canal son un poco mayores que los inmediatamente inferiores; solamente faltan en dos de las pilastras.

Una anomalía que no sabemos explicar hasta ahora es que algunos de los lados internos, por la parte Oeste de las pilastras, tienen una débil capa de cal o tal vez una exudación caliza de la roca³⁶. Lo primero resulta imposible si se piensa en que pudieron tener otros sillares adosados o un revestimiento que, en todo caso, habría de producirse en todas las caras, y no solamente en la que mira al Oeste. En algunos sillares hay unas toscas letras que se indicarán al describir someramente los pilares.

La descripción la hacemos partiendo del Puy Foradado y de los pilares menos elevados, numerándolos de 1 a 32 y dividiéndolos en cuatro tramos compuestos de diez, cinco, siete y diez pilastras respectivamente³⁷.

Tramo I. La pilastra 1 tiene diez sillares, con la perforación en el cuarto, contando desde arriba; la anchura varía entre 0,90 y 0,65 m y la altura total es de

que esa solución plantearía, puede verse el ya citado trabajo de L. M. VIARTOLA (pp. 169-198) en este monográfico que, precisamente, soluciona la que, con gran intuición y no menor modestia, el propio A. Beltrán reconoció como dificultad principal de esta solución: «*el espacio de cuatro metros que separa las pilastras...*» y «*el problema de sujeción, dado el poco peso de la madera y el fuerte viento que sopla de forma constante*». Dado el carácter preliminar de este manuscrito que aquí editamos, remitimos al modo como BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98 retoma la cuestión invirtiendo su planteamiento y poniendo claramente en relación los orificios laterales de los últimos sillares de cada pilar con la ausencia de arcos de la construcción y con el sistema de sustentación del canal hidráulico.

- 36 Nota del editor.— Gracias a la aplicación de modernas técnicas analíticas y a la colaboración de los técnicos de la Escuela Taller de Restauración del Gobierno de Aragón, esta incógnita ha podido ser resuelta en la campaña de 2010. Efectivamente, la cara Oeste de la mayor parte de los pilares —especialmente los del primer tramo, el más próximo a Puy Foradado y siempre, además, siguiendo la inclinación natural de la pendiente descendente de su fábrica— presenta una serie de calcificaciones (algunas especialmente generosas y visibles) que, además, en algunos casos, aparecen superpuestas a las «*toscas letras*» de las que habla A. Beltrán Martínez y que son objeto de documentado estudio (con sensibles novedades) en la contribución de Á. A. JORDÁN a este trabajo (pp. 326-332, especialmente). Seguramente, dichas calcificaciones son el resultado de las fugas de agua del acueducto cuando éste estuvo en funcionamiento y poseen unas trazas de composición semejantes a las documentadas en los sillares de coronación de la presa romana de Cubalmena, tenida por A. Beltrán Martínez como *caput aquae* del acueducto de Los Bañales y estudiada en otro capítulo del presente libro (pp. 199-222). Sobre esas calcificaciones véase MARZO, P.: 2010, 2 y 7-11. Es incluso posible que la «*tenu lechada de cal*» que A. Beltrán Martínez quiso ver en algunos de los sillares no fuera sino resultado de la concreción calcárea de dichas fugas. De hecho, el propio BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1979(b), 98, al tratar esta cuestión concluía que la «*capa blanquecina o amarillenta (...) parece una exudación caliza, pero es extraño que se produzca sólo por este lado*», lado que, como hemos dicho, es el que corresponde con la pendiente descendente de la canalización sostenida por «Los Pilarones» hacia las colinas de La Portillala.
- 37 Nota del editor.— En nuestra primera aproximación al acueducto de Los Bañales, en noviembre de 2008, procedimos también a la documentación de todos y cada uno de los pilares —completos e incompletos— del sistema. Aunque, lógicamente, dicha documentación no fue publicada si consta en la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón pues fue entregado informe al efecto (véase GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2009, 31-34; para la publicación resultante, véase ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 253-258, publicación a la que remitimos para todos los aspectos técnicos sobre el acueducto que plantean las páginas siguientes de este manuscrito y en las que vamos a ser más escuetos en nuestra labor editorial pues, como se dijo —véase, más arriba nota *— se traen aquí simplemente como muestra del compromiso de documentación minucioso practicado por A. Beltrán respecto de este singular monumento).



FIG. 7. Primera pilastra del Tramo I descrito por A. Beltrán en el acueducto, con la caja para el *specus* cubierta por un bloque, seguramente en posición secundaria (Foto: S. González Soutelo).

3,20 m. Es curioso notar que la caja del canal está, excepcionalmente, en el penúltimo sillar y no en el último (Fig. 7)³⁸. La piedra de base sobresale por los lados 0,08 m; el agujero que perfora el sillar sexto mide 0,17 m de alto por 0,20 de ancho. Este agujero ha permitido explorar el interior de esta parte del pilar y hay una abertura rectangular para disponer una grapa vertical. En esta pilastra comienza a notarse una ligera capa que parece de una lechada de cal y que se repite en todo el tramo I.

I, 2. Está formado por ocho sillares, que miden, aproximadamente, 1,10 m por el interior y 0,65 m en los frentes. Mide en total poco más de 3 m, pero falta el sillar de remate con el canal. El orificio está en el séptimo sillar, es casi cuadrado y mide 0,20 m de alto por 0,17 de ancho. El sillar sexto, sobre el que descansa el que tiene abierto el orificio posee un hueco profundo, que se ve por aquél. Tiene la indicada lechada de cal y señales de la labra de cantero con líneas inclinadas.

I, 3. Compuesto de diez sillares, con 0,98 m de ancho en el interior y 0,68 m en los frentes. La altura total es de unos 3,15 m. El sillar de apoyo sobresale por los lados unos 0,12 m. El agujero está en el octavo sillar como en el pilar segundo. No se nota la caja del *specus*. Lechada de cal por el Oeste.

38 Nota del editor.- Por lógica, es bastante probable que esa extraña composición se deba a una alteración del pilar tras su empleo como acueducto, ya en época más reciente.

I, 4. Formado por diez sillares, de 1,15 m de ancho interior y 0,72 m frontal; la altura total es de 3,20, aproximadamente. El orificio está en el octavo sillar, con la parte superior redondeada. Lechada de cal en la cara interior Oeste.

I, 5. La distancia entre las anteriores pilastras es de 4 metros. La quinta está a 8,45 de la cuarta, denotando la falta de una pilastra. La forman diez sillares. Las medidas aproximadas son de 0,71 m por los frentes y 1,14 m por los costados. El orificio, con la curva hacia arriba, se abre en el octavo sillar, en su parte baja, como todos hasta ahora. También tiene la supuesta lechada de cal. El canal está muy acusado. El sillar de base se apoya sobre la roca que ha sido recortada para allanarla.

I, 6. Pilar de doce sillares, con anchos de 0,78 y 1,18 m por los frentes y costados respectivamente. La altura total llega ya a unos 5 m. El agujero está en el noveno sillar, como siempre en la parte de abajo y con la curva hacia arriba. La lechada de cal se muestra, de nuevo, hacia el Oeste. La roca donde se apoya ha sido retallada³⁹, dejando una distancia de 0,32 y 0,26 m hasta el sillar. Los sillares 1 y 2 están muy corridos hacia el Este.

I, 7. Doce sillares, con anchos de 0,70 y 1,12 m y altura total como el pilar sexto. Orificio en la parte inferior del sillar noveno. Se nota la hendidura del *specus*. La lechada en el tercer sillar, solamente y, como siempre, por el Oeste. Por el frente Sur hay muchas trazas profundas del pico del cantero en los bloques.

I, 8. Entre esta pilastra y la novena pasa el camino de Layana a Biota. Tiene catorce sillares y medidas de 0,65 y 0,95 metros. La piedra superior tiene señal del *specus* y por el lado Oeste existe la capa amarilla que hemos notado en todos los anteriores. El orificio está en la parte baja del sillar undécimo. En el sexto sillar hay, toscamente grabada, una H hacia el Oeste y otra hacia el Este.

I, 9. Consta de trece sillares, con la traza del *specus* muy marcada en el superior. El agujero está en la parte superior del décimo en forma contraria a los anteriores, es decir con la curva hacia abajo. Los anchos son de 0,72 por 1,17 metros. Apoya sobre la piedra ligeramente aplanada y rebajada. Sigue la lechada de cal hacia el Oeste. Tiene una H en el segundo sillar por la cara Oeste y otra poco visible en el mismo, hacia el Este. Estas letras, como las que veremos en otras pilastras, resultan enigmáticas, incluso en su datación. Pueden ser, indudablemente, marcas de cantero, pero son pocas en número las visibles y no existen en sillares mucho más cuidados del edificio de las termas, por ejemplo⁴⁰.

39 Nota del editor.— Para este tipo de rebajes en la roca, seguramente pretendiendo calzar adecuadamente los sillares y garantizar la pendiente descendente del sistema, puede verse ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, GARCÍA-ENTERO, JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 256-257 así como la propuesta estructural de L. M. VIARTOLA (pp. 169-198 de este volumen).

40 Nota del editor.— No debe en cualquier caso, a nuestro juicio, dudarse de la romanidad de estas marcas una vez que casi todas ellas —y de forma acusada en algunos casos— están bajo las calcificaciones resultado de las fugas del acueducto en funcionamiento que hemos comentado más arriba (véase nota 36, en este mismo trabajo) por lo que debieron hacerse bien en el proceso constructivo y de montaje de la obra bien algo antes, en la cantera, procesos ambos con los que, desde nuestra modesta opinión, han de vincularse (Fig. 8). No podemos dejar aquí de mencionar que, como recuerda Á. A. JORDÁN en el repertorio epigráfico de Los Bañales que ha elaborado para el presente volumen (pp. 289-336), que la constatación de varias posibles marcas alusivas a la *I(egio) IIII (Macedonica)* en varios de los pilares del acueducto (véase, pp. 327-330, n^{os} 77-86, en



FIG. 8. Marca "H" sobre uno de los pilares del Tramo I descrito por A. Beltrán, totalmente cubierta por la calcificación (Foto: P. Faus).

I, 10. Doce sillares, con anchos de 0,73 m por el frente y 1,30 m por el costado. Hemos de advertir que estas medidas corresponden siempre al tercer o cuarto sillar y no corresponden a todos los del pilar, sino a lo que podríamos llamar el hueco entre dos de ellas consecutivas. Este pilar llega a unos 6 m de altura. El orificio está en la parte baja del sillar décimo y se ve la escotadura del *specus* en el último. El sillar octavo está roto por el lado Este. Se repite la lechada de cal en el lado Oeste y por tres veces una H grabada en los sillares tercero y sexto, por el Oeste y segundo, por el Este⁴¹.

A continuación del pilar I, 10 termina este tramo con un vacío de 72 metros hasta el tramo II, con el pilar undécimo, lo que corresponde, aproximadamente a unos quince pilares de los que se nota algún apoyo y se conservan algunos sillares aisladamente.

su contribución) fue posible gracias al seguimiento que él mismo, como epigrafista del Plan de Investigación de Los Bañales, quiso hacer de las marcas anotadas por A. Beltrán en el manuscrito que aquí reproducimos. Qué duda cabe que el hallazgo en cuestión —que invita a zanjar las polémicas sobre la cronología del acueducto (GONZÁLEZ-SOUTELO, S., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 256-258, nota 106) y que evidenciaría que éste se construyó a la vez que el inicio del despegue monumental de la ciudad e incluso a la vez que su precoz urbanización— es, en cierta medida, mérito también de A. Beltrán que, por otra parte, tan bien documentó el monumento al que nos estamos refiriendo en estas páginas.

41 Nota del editor.— Para estas marcas, véase el apartado H) del trabajo de Á. A. JORDÁN en este volumen (pp. 327-330, n^{os} 77-86), como arriba se dijo.

Tramo II. Todo él apoya sobre la roca viva y las pilastras alcanzan su altura máxima, alrededor de los 9 metros.

II, 11. Dieciocho sillares. Anchuras de 0,98 y 1,38. El sillar inferior está sentado sobre la roca sin retallar. El agujero está en la parte alta del sillar decimoquinto, por lo tanto en la forma excepcional con curvatura hacia abajo. El último sillar está muy mal conservado, pero se advierte el *specus*. A 3,80 m, el pilar duodécimo.

II, 12. Doce sillares, aunque se trata de un pilar incompleto, faltando los bloques superiores y por lo tanto el *specus* y el agujero de pasar los tirantes. Apoya en la roca sin retallar por medio de una gran laja de piedra. Los anchos son 0,95 y 1,52 m, mucho mayores que los habituales. En el cuarto sillar por el lado Oeste hay una M y en el mismo hacia el Este una W, seguramente una M al revés⁴²; en el quinto sillar por el lado Oeste una H grabada. A 3,90 m se ubica el pilar decimotercero.

II, 13. Dieciséis sillares. Anchos de 0,925 y 1,15 m. El orificio está en la parte baja del decimotercer sillar. El suelo está recortado para ganar la horizontalidad de la roca de apoyo. Los bloques tercero por el Oeste y duodécimo por el mismo lado tienen una D y una H grabadas, respectivamente. A 3,65 m, el pilar decimocuarto. Debe notarse que en esta zona los sillares son mayores y las distancias entre las pilastras ligeramente menores, probablemente por su mayor elevación.

II, 14. Diecisiete sillares: anchos de 0,86 y 1,36 m. El bloque inferior apoya en la roca viva, sin caja. Se nota, aunque poco, la caja del canal. El agujero está en la parte alta del sillar decimocuarto. A 3,92 m, la pilastra siguiente.

II, 15. Dieciséis sillares. Anchos de 0,93 y 1,33 m. El orificio está en la parte alta del sillar decimotercero. Se asienta en la roca sin caja. El sillar del *specus* es muy estrecho aunque, naturalmente, sin disminuir el ancho del canal.

Del pilar II, 15 al III, 16 hay un vacío de 13,5 m. Parece que el piso de roca ha cedido, tal vez por un torrente y por la propia debilidad de estas capas de arenisca. Faltan tres pilastras; las cajas de apoyo de dos de ellos —retallados en la roca— se notan todavía.

Tramo III. Sigue sobre la roca viva que se muestra en superficie y con alturas semejantes a las del tramo II con tendencia al descenso. Las distancias entre los pilares vuelven a ser muy regulares, de cuatro metros.

III, 16. Diecisiete sillares, siendo extremadamente delgado el del *specus*. Los anchos son de 0,93 por 1,93 m. El orificio está en la parte baja del sillar decimoquinto, pero como el bloque está roto parece que cubre toda la altura del mismo. Se apoya sobre la roca con una ligera caja en algunos puntos. A 4 m, el siguiente.

III, 17. Dieciséis sillares; anchos de 1,05 y 1,56 m. El agujero está en el bloque decimotercero, en su parte superior, y por lo tanto con la curvatura hacia abajo. La roca de apoyo está abierta por el lado Oeste y algo por el Norte, para igualarla, quedando una separación de 0,36 m. de la pilastra. A 4 m, el decimoctavo.

III, 18. Quince sillares, anchos de 0,89 y 1,47 m. El orificio está en la parte inferior del sillar decimotercero. La base rocosa está retallada por el lado Norte y

42 Nota del editor.- De nuevo, véase n^{os} 81 y 82 del trabajo de Á. A. JORDÁN en este monográfico (p. 330).

por el Oeste y en este punto mide 0,29 m la hendidura de separación. El sillar del *specus* está muy desgastado. A 4 m, de nuevo, el siguiente.

III, 19. Quince sillares; anchos de 0,97 y 1,40 m. El agujero está en el sillar decimotercero, en su parte inferior. La roca de base está recortada por el Norte y el Oeste, a 0,35 m del primer sillar, al que falta una importante porción de su ángulo SW. A 3,90 m, el pilar vigésimo.

III, 20. Quince sillares, anchos de 0,96 y 1,45 m. El agujero en el sillar decimotercero en la parte superior. La roca de base está retallada en el Norte y al Oeste a unos 0,25 m del sillar. El bloque del *specus* está roto y salido hacia el Este. A 4 m, el pilar siguiente.

III, 21. Quince sillares; anchos de 1,00 y 1,40 m. El orificio en el sillar decimotercero en su parte inferior. A 4 m, el pilar veintidós.

III, 22. Quince sillares. Anchos 0,80 y 1,13 m. El orificio está en la parte superior del bloque decimosegundo, el último sillar está muy desgastado.

IV Tramo. Es el último de los conservados, separado del III por una distancia de 14,30 m, lo que quiere decir que faltan tres pilastras.

IV, 23. Catorce sillares de los que el decimotercero es delgadísimo y el undécimo tiene el agujero de los tirantes en la parte superior y de forma cuadrada. Los anchos son de 0,90 y 1,05 m. El sillar último está roto por lo que se ve mal el *specus*, aunque está bien dibujado por los costados. En el sillar segundo por su cara Este hay grabada una tosca cruz. A 4 m, el siguiente pilar.

IV, 24. Catorce sillares; anchos 0,90 y 1,00 m. El agujero está en la parte superior del sillar undécimo, el penúltimo es exageradamente ancho. A 4 m, el pilar siguiente, veinticinco.

IV, 25. Catorce sillares, anchos 0,90 por 1,00 m. El orificio se encuentra en el sillar duodécimo, en su parte superior. En el bloque quinto por el Este se aprecian señales de cantero muy patentes en forma de ángulos y de trazos inclinados en diagonal. De nuevo, a 4 m, el siguiente.

IV, 26. Catorce sillares, el último muy roto; anchos de 0,90 por 1,00 m. El agujero está en el sillar undécimo, en su parte superior. A 4 m, el siguiente.

IV, 27. Doce sillares, faltando el *specus* y el bloque en que se apoyaba. Tiene el orificio en el undécimo sillar, en la parte superior. Anchos de 0,95 y 1,00 m. A 3,96 m se ubica el pilar veintiocho.

IV, 28. Catorce sillares, anchos de 0,91 y 1,08 m. Los pilares han ido descendiendo de altura, que rebasa en poco los 6 m. El orificio está en la parte superior del sillar undécimo y a 4,10 m se halla el pilar veintinueve.

IV, 29. Catorce sillares, anchos 0,94 por 1,10 m. El agujero está en la parte inferior del undécimo sillar y es muy cuadrado. El bloque decimotercero está roto en dos trozos en el sentido de la horizontal. Se perfila muy bien el *specus*. Como las pilastras anteriores, se asienta directamente sobre el suelo sin entalle alguno. A 4,10 m se halla el trigésimo.

IV, 30. Trece sillares, anchos de 0,93 y 0,96 m. El agujero en la parte superior del sillar undécimo. A 4,10 m, el pilar siguiente.

IV, 31. Doce sillares; anchos, 0,92 y 1,04 m. El agujero en el sillar décimo, en su parte superior. El *specus* apenas se advierte y también el orificio está deteriorado lo que le hace parecer de tamaño excepcionalmente grande. Entre este pilar y el último conservado hay una distancia de nueve metros, faltando una pilastra intermedia.

IV, 32. Trece sillares, anchos de 0,95 y 1,00 metros. El agujero está —de nuevo— en la parte superior del sillar undécimo.

Con esta pilastra terminan las conservadas, pero siguiendo la dirección de las diez últimas, en los 58 metros que faltan hasta el cerrillo vecino, a la altura del *specus* de los pilares, se ha podido comprobar que hubo doce más, situados a distancias regulares de cuatro metros, con variaciones que irían desde los 3,80 hasta los 4,25 metros; siete de ellos conservan el pilar inferior de asiento de los pilares, y uno un conjunto de piedras.

No está clara la transición del *specus* desde el puente elevado al suelo del cerro. En la zona entre Los Pilarones y los baños, no cabe la menor duda que la conducción seguiría las curvas de nivel a una altura ligeramente descendente, como se ha comprobado en dos tramos que se conservan tallados en la roca, con unos 0,42 m de altura por 0,20 de ancho. J. Galiay supuso que el paso estaba por un colladito ligeramente más elevado que la ermita de la Virgen de Los Bañales⁴³, pero tal hipótesis no es posible, salvo que lo salvase con un sifón. Más probable es que faldeando la altura de la parte superior de los pilares del acueducto, llegase a una zona donde el canal se sigue en dos tramos, abiertos en la roca, uno de los cuales se ha limpiado en 1974 (Fig. 9); pudo cruzar luego el camino hasta un punto donde hay una cisterna abierta en la roca, cerca de habitaciones rupestres. De allí tuvo que ir a la cisterna conservada en las habitaciones anejas a la ermita.

El problema de la balsa I y de la contigua cisterna protegida con muros de mampostería y que tiene agua en todo tiempo necesitará ulterior investigación. Todos los problemas del nivel de las conducciones los resolvería el suponer que eran subterráneas, pero hasta ahora no las hemos hallado más que superficiales y abiertas en la roca. En la zona investigada hasta ahora encontramos toda una serie de circunstancias difíciles de explicar: el canal tiene más de 0,20 m de profundidad por 0,15 m de anchura en algunos sitios, mientras que en otros no llega a 0,07 m de anchura; describe una acusada curva, indudablemente para acoplarse a la forma de la roca, manteniendo el nivel; en varios puntos hay rebajes en la piedra de la orilla Sur del canal, que parecen sobraderos para verter agua en cisternas contiguas y en un punto adosadas y comunicadas por estrechos canalillos, cuyo sentido se nos escapa, pero que podrían ser depósitos al servicio de una *villa* del fondo de la Val, como indica un canal abierto en una roca caída, en la ladera.

Cuanto decimos nos deja dudas respecto de la determinación de un *castellum aquae* o *divisorium*. Suele decirse que la conducción llegaba hasta las ciudades cisternas, hoy muy enmascaradas, bajo las construcciones anejas a la ermita de Los

43 Nota del editor.— GALIAY, J.: 1944, 10. El hallazgo de un tramo de *specus* en la zona que, seguida y presuntamente, describe A. Beltrán como un lugar «donde hay una cisterna abierta en la roca, cerca de habitaciones rupestres» (ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLITELLO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 258-259) que ha sido objeto de limpieza en 2010 y 2011 (véase la contribución de J. ANDREU y J. ARMENDÁRIZ a este mismo volumen, p. 218, fig. 15) daría la razón a esta intuición «topográfica» de A. Beltrán.



FIG. 9. Tramo de *specus* excavado en la roca que limpiara A. Beltrán en 1974 y que volvió a ser limpiado en la campaña de 2010. Al fondo, el tramo elevado de la conducción (Foto: J. L. Armendáriz).

Bañales y en las que se identifica bien un pozo que podría ser romano, pero nada podrá concretarse hasta que no se limpien, ordenen y estudien las estructuras citadas. Más bien habría que pensar que esta cisterna o pozo se destinaría a almacenar agua potable y que las dos balsas que aún se conservan y que llamaremos I y II cumplirían el papel, la primera de *castellum divisorium* e incluso de *piscina limaria* y la II la de regulación de la parte del agua destinada a los baños; cierto que en ninguna de las dos se aprecia obra importante antigua, excepto un pequeño murete de sillería en la II, pero al estar hoy colmatadas por los arrastres y deformadas por su constante uso puede hacer difícil la identificación⁴⁴.

44 Nota del editor.— Como se ve en estos dos últimos párrafos, A. Beltrán tuvo grandes dificultades para compatibilizar el trazado del acueducto con la cisterna/aljibe ubicado en la fachada Este de la Ermita, con el depósito —en realidad un nevero— de su parte Norte y con las balsas, una ubicada al Oeste del espacio porticado de las dos columnas (con el que BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 99 quiso relacionarlo a efectos del abastecimiento de agua a lo que él supuso un *macellum* —al respecto véase nota 19, en este mismo trabajo—) y otra inmediatamente sobre las termas. En la versión elaborada de este manuscrito, la que se presentó en 1974 en el Coloquio de Arqueología de Segovia (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b)), A. Beltrán volvió sobre la cuestión en otros términos indicando: 1) que el agua, desde La Portillala, debía dirigirse «a la cisterna conservada en las habitaciones anejas a la ermita», 2) que tal vez otro conducto llegase a la que él denominó la «balsa I» «y a una cisterna contigua que siempre contiene agua y que podrían ser el *castellum aquae* desde donde se iniciaría la distribución de líquido a la zona habitada, que comportaría, por lo menos, una tubería para una fuente en el *macellum* o plaza porticada», y 3) que otro canal llegaría hacia las termas, a través de la «balsa II» (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 99), pese a que añadiría algunas matizaciones y reservas respecto de la romanidad de las balsas. En cualquier caso, a espera de nuevos datos, nos parece que

En definitiva, el agua de la conducción serviría para el abastecimiento de las diversas *villae* de la Val de Bañales, para el consumo de la ciudad de El Pueyo y para los establecimientos de la parte baja, especialmente, para los baños y, seguramente, para alguna fuente pública.

Acerca del pozo hemos recogido en Layana una leyenda que repite la ya citada de la «Fuente del Diablo» de Malpica, según la cual una agraciada joven que habitaba en «la casa» —es decir en los baños— y debía ir a buscar el agua a mucha distancia, ofreció su alma al diablo si era capaz de construirle un pozo que aliviase su trabajo, cerca de la vivienda. El diablo acudió y pactó con la muchacha —ya arrepentida de la ligereza a que le había conducido su desesperación— que el pozo quedaría terminado antes del amanecer del día siguiente, cuando cantase el gallo. Pero la joven engañó a Satanás, pues tomando un candil durante la noche lo puso delante del gallo quien confundido por la claridad y creyendo que había amanecido ya, cantó; el diablo que no había terminado su obra, pues le faltaba un sillar, creyéndose vencido, dio una patada en el suelo y desapareció. Así la astuta joven ganó el pozo, pero conservó el alma, engañando al diablo. En Sádaba nos han relatado la leyenda de forma parecida, pero añadiendo lo relativo a un «toro de oro», que está escondido en un pasadizo que en aquella villa lleva desde el Castillo al convento de Carmelitas; según los de Layana está escondido en Los Bañales y con él se relacionan los dos relieves romanos, con aire provincial o indígena, que tienen representaciones frontales de una cabeza de toro, empotrados hoy en los corrales anejos a la ermita⁴⁵.

Las excavaciones realizadas hasta ahora nos han proporcionado, en la zona de los baños, fragmentos de plomo de tubería⁴⁶ y numerosos de cerámica de diversas calidades, de tubos, la mayor parte de empalme, que deben corresponder al mecanismo de los baños; uno completo, de plomo, apareció en las últimas fechas de la excavación de 1974 comunicando el canal con el *frigidarium*⁴⁷.

la fábrica constructiva de la cisterna ubicada al Este de la Ermita (que inspeccionamos durante la campaña de excavaciones de 2009 en colaboración con J. L. Armendáriz y F. Castillo, alumnos de la UNED de Tudela: Fig. 10) no presenta relación con la que se aprecia en ninguno de los conjuntos arquitectónicos romanos de Los Bañales pareciendo, más bien, fruto de una obra de carácter medieval o, incluso, moderna. Ello no sería óbice, en cualquier caso, para que dicha obra estuviera sobre el antiguo *castellum* que, necesariamente, debería verter el agua desde una cierta altura para garantizar su decantación y que, de ubicarse en ese punto —con una cota de 520,85 m—, podría, perfectamente, abastecer a las termas, ubicadas en la cota 518 m.

- 45 Nota del editor.— Para toda la historiografía sobre estas leyendas, y sus diversas versiones, remitimos a SERRANO, A.: 2007.
- 46 Nota del editor.— Efectivamente, entre el material arqueológico recuperado por las campañas de A. Beltrán en Los Bañales llama la atención una decena *tubuli* cerámicos (la mayoría con la sigla alusiva a las termas: BA.T) procedentes de diversas estancias del conjunto, casi todas excavadas en 1972 (a juzgar por la información de las etiquetas que acompañaban a los materiales) y con una cierta concentración de los mismos en el *tepidarium* a juzgar por la sigla «BA. T. O» de dichas piezas. No hemos sabido localizar, sin embargo, los fragmentos de plomo a los que alude en este trabajo. Para los *tubuli* véase, también, nota 81 en este mismo capítulo.
- 47 Nota del editor.— Efectivamente, este tubo —que constituye uno de los materiales más singulares de cuantos fueron hallados en Los Bañales en estos años— fue presentado por el propio A. Beltrán en el marco del XIV Congreso Nacional de Arqueología —del que durante tantos años, el propio A. Beltrán fue secretario (ALMAGO GORBEA, M.: 2008, 78-79)— celebrado en Vitoria en 1975, estando publicado en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c). El «canal» al que se refiere es el «Espacio L» al que alude en el capítulo relativo a las termas en este mismo trabajo y en su publicación de dicho espacio (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 113-114, como «Canal L»).



FIG. 10. Detalle del paramento interior de la cisterna ubicada al Este de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales (Foto: F. Castillo).

5. El Huso y la Rueca

De este modo se denominan dos grandes piedras de forma que tiende al prisma rectangular, sobre un cerro elevado (503 m de cota) en la parte baja de la Val de Bañales. J. Galiay supuso que son «restos de un monumento megalítico constituido por dos grandes piedras hincadas en el suelo y restos de otra, hecha añicos, que indudablemente estuvo colocada encima de las dos constituyendo un monumento de los llamados trilitos en razón de los elementos que lo componen, piedras que los naturales del país conocen con el nombre de La Rueca y el Huso. Entre ambas media una separación aproximada de tres metros. El terreno rocoso donde asienta permitió labrar unas cajas de dimensiones adecuadas al grueso de las piedras para que éstas, una vez verticales, colocadas sin holguras, se mantuvieran en perfecta estabilidad sin necesidad de haberlas hundido profundamente en el suelo, con pérdida de su longitud. A mitad de la recta que separa ambas piedras se observó estaba la tierra movida cubriendo un hoyo practicado en la roca, donde pudo estar la urna conteniendo los restos y cenizas de algún jefe enterrados allí, restos que en alguna ocasión fueron descubiertos y destruidos si con ellos no aparecieron joyas o monedas, motivo de la búsqueda. Junto a los pies de las piedras erguidas quedan grandes fragmentos de otra que, a juzgar por sus proporciones y por las muescas que en la parte superior presentan las verticales, debió estar colocada horizontalmente sobre éstas, constituyendo las tres el monumento funerario levantado en honor de una personalidad que tuvo dominio en aquellas tierras en tiempos prehistóricos⁴⁸».

48 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 21.

Dejando aparte las afirmaciones de J. Galiay que le llevan a suponer que «*los primitivos habitantes del Pueyo de los Bañales lo poblaron durante la Edad del Bronce, como Cultura Pirenaica o con ella relacionada*⁴⁹», no cabe la menor duda de que los dos sillares trabajados que se yerguen en el cerro, son de época romana y que nada tienen que ver con el fenómeno dolménico, extraño a esta comarca y más en la forma en que se presentan las dos piedras citadas.

El pueblo se hace eco del carácter misterioso de estas dos piedras diciendo que habían sido lanzadas por Hércules o Sansón, desde lo alto del Puy de Los Bañales, con tal ímpetu que se clavaron en el cerro donde hoy están mientras que la señal de los pies del lanzador había quedado marcada en dos grandes señales, paralelas, en la zona alta y rocosa del Puy⁵⁰. De nuestras exploraciones deducimos que las dos piedras están escuadradas, con señales evidentes de trabajo de cantería no existiendo restos cerámicos en la cumbre ni en las laderas y muy escasos y comunes en la parte baja a nivel de la Val. En dirección Noreste y al pie del cerro hay una serie de espacios y canales abiertos en la roca, que corresponden a cisternas análogas a las existentes en otros lugares de los contornos; y aquí se recogió abundante terra sigillata decorada y lisa y cerámica común⁵¹.

Las piedras miden 3,10 m de altura, 1,10 m de ancho en las bases y unos 0,70 m de grueso en la parte baja; el espacio entre ambas es de 4,80 m y se nota que se ha hecho una excavación a lo largo del mismo.

49 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 30.

50 Nota del editor.- De nuevo, sobre la leyenda, remitimos a SERRANO, A.: 2007, 217.

51 Quizá valga la pena anotar que en Sádaba, en la pequeña cantera que separa los diques segundo y tercero del pantano apareció una punta de flecha de sílex que según J. Bello, alguien clasificó en Madrid como Solutrense, pero que a juzgar por el dibujo que hemos visto podría ser de la Edad del Bronce; también apareció en Sádaba una hermosa hacha pulimentada, regalada por M. Lorbés al Museo Arqueológico Nacional en 8 de junio de 1881 donde fue catalogada con el núm. 1016, siendo de 0,34 m de longitud. Nota del editor.- La nota anterior, alusiva a este hallazgo en Sádaba es del propio A. Beltrán. Hemos tratado de localizar la pieza en el Museo Arqueológico Nacional, sin éxito. Respecto de la funcionalidad de El Huso y la Rueca y de su carácter romano (pese a que la interpretación de éste como monumento prehistórico se ha venido dando por válida hasta nuestros días, véase, por ejemplo, CABELLO, J.: 2006(a), 36-37) ya nos hemos pronunciado en otro lugar (ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 441, a partir de la singularidad de la labra de las piezas que lo componen y respecto de las cisternas aludidas por A. Beltrán en la falda Oeste). Seguramente, la existencia ininterumpida de material arqueológico desde, prácticamente, el entorno de la Ermita hasta esa zona y el vacío del mismo que se constata al Sur del dicho montículo (ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^º: 2008, 236 y ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 122) y, especialmente, la inexcusable y permanente visibilidad del monumento desde cualquier punto de la amplia llanura por la que —supuestamente, y a través de El Saso de Biota (MORENO, I.: 2009, 64-69)— circulaba la vía romana que se dirigía hacia la ciudad, invitan a considerar este conjunto como un hito terminal del territorio urbano hacia el Sur (una vez que hacia el Norte el barranco que se abre a los pies de La Portillala marcaba claramente dicho límite) y, sobre todo, como alguna suerte de advertencia a los viajeros en relación a la proximidad de la ciudad.



FIG. 11. Detalle de la parte alta de la plaza pública excavada por J. Galiay en Los Bañales (Foto: J. Galiay, Archivo Histórico Provincial de Zaragoza, Ref.: ES/AHPZ – GALIAY 001481, © Gobierno de Aragón).

6. El templo

No hemos realizado ningún trabajo en este punto, habiendo sido las ruinas descubiertas y excavadas por J. Galiay⁵², compuestas por un muro en ángulo y una gradería en idéntica disposición a unos ocho metros de aquél, en cuyo espacio se alzan a modo de pedestales unos bloques de 1 m por 2 que tienen en sus costados

52 Nota del editor.– GALIAY, J.: 1944, 17, con croquis en p. 18. Hoy sabemos, gracias a los trabajos dirigidos por J. J. Bienes, P. Uribe e I. Mañas durante el verano de 2010 y por J. J. Bienes y R. Luesma, que este espacio que excavara J. Galiay fue sólo la parte alta de una monumental plaza que, a buen seguro, habrá aun de depararnos agradables sorpresas futuras (URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011, 86-88) lo que, sin duda, confirma la funcionalidad de carácter claramente público —aunque, seguramente, no cultural o, al menos, no sólo cultural— que se había anotado para la zona en las publicaciones más recientes (LASUÉN, M.^a y NASARRE, E.: 2008, 221 y ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.^a: 2008, 239). Como todavía hoy les sucede a los más ancianos del lugar, A. Beltrán se muestra en torno a 1974 asombrado del deterioro y expolio del que han sido objeto muchos de los materiales arquitectónicos monumentales que J. Galiay recuperó en la zona (véase, por ejemplo, Fig. 11, reproducida en su día en GALIAY, J.: 1944, Láminas XIX y XX) y que, efectivamente, pueden verse en la actualidad en la entrada a la Ermita de Los Bañales, junto al espacio doméstico excavado en 2009 al Oeste de las termas e incluso, según nos consta, en algunas colecciones particulares de Sádaba. En cualquier caso, la monumentalidad de la terraza superior de este espacio forense tal como fue constatada por los trabajos de J. Galiay no es sino un acicate más para la continuación de los trabajos en la parte Sur de dicha zona que, como se ha visto en la última campaña de excavaciones, debió ser totalmente amortizada en una época indeterminada y debe aun conservar restos de notable envergadura de lo que parece fue si no el foro sí al menos la plaza pública de la ciudad romana de Los Bañales que, a tenor de los datos de las excavaciones de 2011, sabemos estuvo ornamentada con grupos escultóricos de mármol blanco y bronce y con sensacionales acróteras de coronamiento.

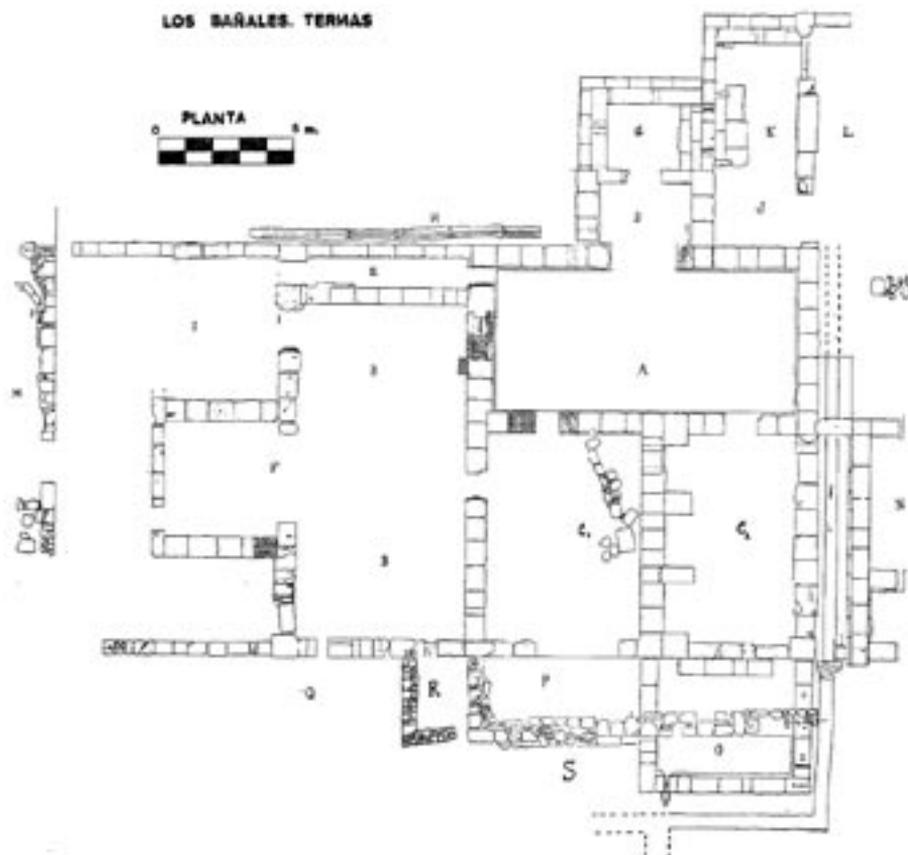


FIG. 12. Planta de las termas romanas de Los Bañales, según A. Beltrán.

mayores dos fragmentos de columnas. Este conjunto, muy interesante, ha perdido algunos de sus sillares, trasladados a otras construcciones.

7. Las termas⁵³ (Fig. 12)

A este monumento y las tierras que los rodean se ha dedicado principalmente nuestra investigación a lo largo de las dos campañas de excavación realizadas hasta el momento, sin que se haya logrado solución para todos los problemas planteados.

53 Nota del editor.- Distintas razones del ordenamiento del fondo documental de A. Beltrán que el Museo de Zaragoza ha puesto a nuestra disposición para este monográfico (entre otras que una versión resumida de dicho manuscrito aparece apartada en una carpeta específica junto con la versión mecanografiada de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a)) permiten suponer que las anotaciones que aquí hace A. Beltrán respecto de otro de los edificios más representativos del conjunto arqueológico de Los Bañales (las termas) debieron ser la base para la sintética publicación que hizo de



FIG. 13. La estancia principal de las termas de Los Bañales –el *apodyterium*– a mediados de los años sesenta (Foto: J. Fernández, Archivo documental de Á. Urdániz).

a) Las noticias de J. B. Labaña y de J. Galiay (Fig. 13)

Las noticias que poseíamos, al comenzar, son las de la descripción y los dibujos de J. B. Labaña y el texto y las fotografías de las memorias de J. Galiay. Hemos podido consultar también fotografías antiguas y recoger testimonios más o menos precisos de las gentes de la localidad.

J. B. Labaña la llamó «la casa» y dijo que estaba entera, muy bien labrada en sillería, con su bóveda perfecta y en un lado de dicha casa un reducto como capilla y por las paredes, encima de una cornisa que rodea la casa, muchos nichos pequeños. En la planta señaló cuatro puertas y como medidas 40 pies de largo por 30 de

las mismas no sólo en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64-65 sino también —y, sobre todo— para las más detalladas, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 102-117 en las que, así y todo, no llegó a la definitiva identificación de las funciones de todas las estancias —excepto en pp. 117-118, a modo de conclusión—, como sí haría en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981 y, a partir de ahí, harían más tarde su discípulo J. Lostal (LOSTAL, J.: 1980, 85-87) o M. Martín-Bueno (MARTÍN-BUENO, M.: 1982, 161-163). Por tanto, las páginas que siguen, últimas de este generoso testimonio del quehacer de A. Beltrán en sus primeros años en Los Bañales, nos muestran al investigador en «estado puro» describiendo las estancias y los espacios con los que contactaba aun cuando sobre su identificación funcional no existiera una solución interpretativa definitiva. Eso, unido al excelente aparato gráfico que —como se dijo más arriba (véase nota *)— acompañaba este manuscrito nos posicionan ante uno de los documentos inéditos más interesantes y valiosos del fondo documental de A. Beltrán en lo que a Arqueología Clásica se refiere. En cualquier caso, para la historiografía sobre las propias termas y para lo que de la visión que de éstas proyectó A. Beltrán ha quedado en la historiografía posterior remitimos al sobresaliente capítulo que V. GARCÍA-ENTERO dedica a este edificio en el presente volumen (pp. 223-240) con toda la bibliografía y la crítica historiográfica pertinentes.

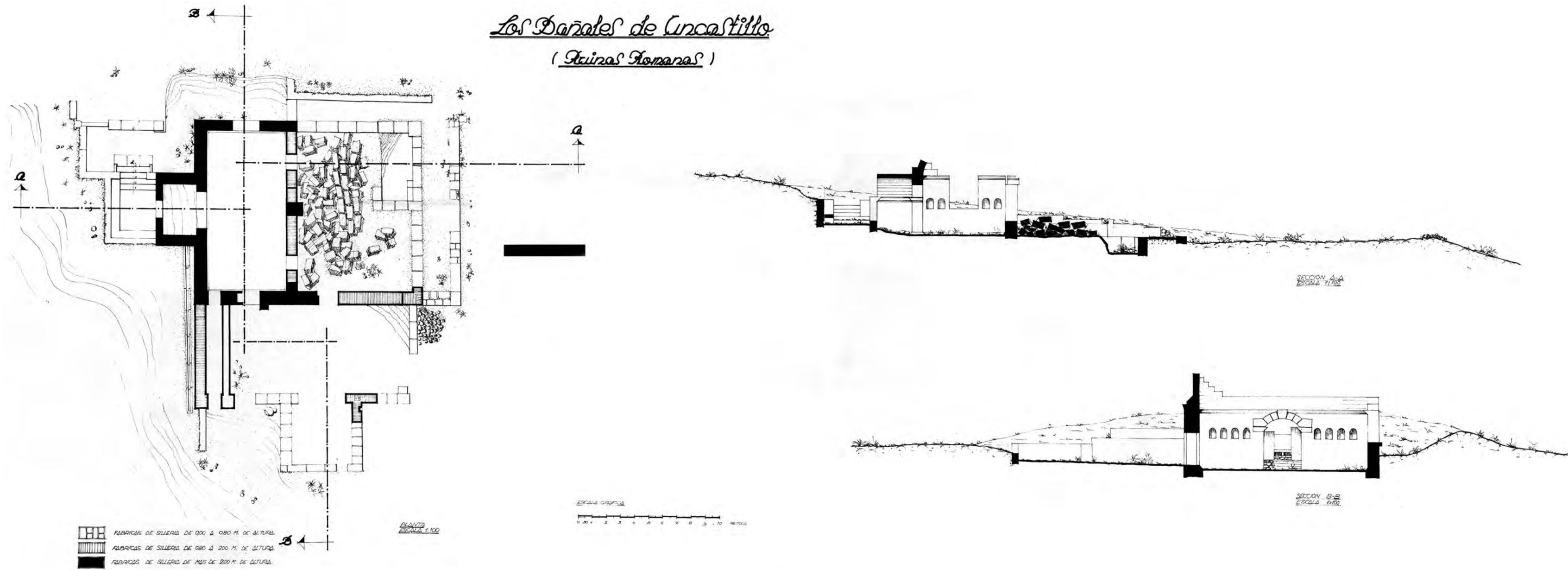


FIG. 14. Planta y alzados de las termas romanas de Los Bañales al comienzo de la campaña de excavación de A. Beltrán, en julio de 1972 (Dibujo: Equipo de A. Beltrán).

ancho (mide 11,25 por 5,65 m). En el croquis (Fig. 12) se advierten las siguientes estancias, según las letras de nuestro plano: A, con la bóveda completa, dos puertas de paso a C y una perforación en forma de T invertida en la parte alta del muro Sur. B, con el muro oriental completo, con cima redondeada, pero sin muestras de la bóveda; está clara la puerta de paso a C y la que comunicaba con I, ambas pequeñas y con arco de medio punto; el resto de los muros estaban, poco más o menos, como hoy. C, con las puertas citadas y el muro de separación apoyado en A, incompleto (Figs. 13 y 14).

Por su parte, las observaciones de J. Galiay que más nos interesan, aun pecando muchas veces de vagas e imprecisas, son las siguientes: se conservan muros y trozos de bóvedas de sillería, perfectamente tallada «*en los que se ven también ricas molduras y signos de lujosos revestimientos*⁵⁴», que no sabemos a qué se refiere. Tiene tres departamentos principales: A, de 11 por 5,5 metros; B, de 6,5 por 12,5; C, totalmente arruinado, de 11 por 13 metros. A, tiene adosado otro recinto pequeño, D, abovedado, como vestíbulo, y «*en uno de sus extremos, E, un doble muro separado por un espacio de poco más de un metro de anchura*⁵⁵».

J. Galiay procedió a descubrir los muros mediante zanjas exteriores de dos metros de anchura, profundizando hasta la cimentación, hallando la cámara E, con puerta de unión con B y postigo al fondo, suponiendo que pudo cubrirse con bóveda dado el espesor de los muros laterales.

Interesa mucho detallar lo relativo al espacio E, que ha cambiado desde que J. Galiay lo descubrió, ya que dice: «*materialmente enronado, se halló una especie de conducto fraguado entre las piedras de cimentación, cubierto por losas que de momento no fue posible fijar su destino, porque aparentemente no comunica con la cámara a la que parece dirigirse, continuando por el lado opuesto al terreno no excavado*⁵⁶». Hoy no hay trazas ni del conducto ni de las losas que lo cubrían ni entendemos como pudieron estar tal como se verá cuando hagamos la descripción.

Señaló también J. Galiay la existencia de otra conducción exterior a A y C que hemos llamado «canal L». En la parte NE de A descubrió J. Galiay la pieza D ya citada, prolongada en G, antecámara cuadrada con bancos y en uno de los costados cinco gradas de una escalinata, con un descanso y sobre él dos gradas más hasta el nivel del terreno que domina el edificio (son los espacios que hemos llamado nosotros J, K y L). La supuso J. Galiay la entrada principal «*suntuosa por las proporciones y bella cuando completa, pues a juzgar por unos trozos de medias columnas que aparecieron pegadas a la entrada del recinto D... debieron con otros elementos decorativos, exornar su portada y soportar un arco moldurado que siguiera el perfil de la bóveda*⁵⁷». Tales medias columnas han desaparecido y es lástima que J. Galiay no detallase más en el texto o tomase fotografías o hiciese croquis que fijasen bien su posición primitiva.

Otro dato perdido por la vaga anotación del excavador es el relativo al pavimento, del que dice que aparece a una profundidad variable entre 90 y 105 cm., sin referencia, además, a ningún punto del edificio y —según él— «*está constituido por*

54 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1944, 10.

55 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1944, 12.

56 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1944, 12.

57 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1944, 12.

losas de piedra sin labrar que pudieron cubrirse con mosaico o bien de pequeñas baldositas de tierra cocida de las que se han recogido algunos ejemplares⁵⁸». Nada hemos visto de las losas del pavimento ni de las teselas de mosaico —que algunos nos han dicho haber conocido— y la realidad es que el suelo del cual nosotros partimos está, por lo menos, 0,25 m por debajo de la banqueta de fundación de los muros de la sala A. Por esta razón resulta raro que J. Galiay al hablar de las hornacinas labradas encima de la cornisa diga «*que si hoy aparece a una altura inverosímil por baja, es debido a que el verdadero pavimento se encuentra a nivel inferior del actual*⁵⁹».

Respecto del espacio C, después de aludir a los dos vanos visibles en la planta de J. B. Labaña dice textualmente «*estando el trozo de muro entre ambos decorado con columnas a él adosadas, mientras los otros tenían una serie de hornacinas, etc.*⁶⁰». Nada queda hoy y es lástima que lo impreciso de la cita aportada por J. Galiay, que no sabemos si es resultado de su excavación, no nos permita completar un punto muy oscuro de la planta, máxime si se refiere al muro central que hacía de estribo o apoyo de la cámara A como parece desprenderse de lo que dice a continuación: «*El muro de referencia se derrumbó, tal vez a presión de la bóveda, cayendo en gran parte con ésta sobre la estancia C donde se hallan los restos*⁶¹».

En la sala B se limitó a comprobar que las últimas hiladas estaban asalmeradas, indicando la cubrición con bóveda de esta cámara, interpretando las huellas de apoyos sobre la pared como de placas de revestimiento —cuando en realidad debe tratarse de *suspensurae* para cámaras de calentamiento por aire— y anotando la existencia de una cámara de ventilación o chimenea.

No hay apenas referencias a hallazgos en las excavaciones de las termas en estas dos campañas. Una lucerna que no se reproduce, decorada con un tema de la leyenda de Hércules⁶² y marca de alfarero al dorso, que ha de ser por lo tanto, una lucerna de canal o *firmalamp*, una especie de estilo y una aguja de hueso —junto al canalillo de la cámara E— y en las zanjas de alrededor del edificio, sin precisar más, trozos de ánforas, ladrillos muy gruesos, terra sigillata y losetas de barro cocido, rectangulares de 6 por 10 cm.

En las campañas de 1946 y 1947 J. Galiay corrigió algunos de los errores de su memoria anterior y aclaró ciertos puntos oscuros. Así, en la sala A extrajo más de cien metros cúbicos de tierra para hallar el pavimento, con lo cual no entendemos lo que quiso decir antes al referirse al suelo; anotó, correctamente, que esta sala «*se sentó sobre terreno rocoso, descubriéndose que para colocar a nivel la primera línea de sillares hubo de rebajarse el firme en la parte que habían de ocupar, quedando el resto de la roca con su natural desnivel*⁶³», deshaciéndose el pavimento primitivo con el transcurso de los tiempos, ya que esta sala fue utilizada como pequeño huerto. «*Sin embargo,*

58 Nota del editor.— GALIAY, J.: 1944, 13.

59 Nota del editor.— GALIAY, J.: 1944, 13.

60 Nota del editor.— LABAÑA, J. B.: 1610, 23.

61 Nota del editor.— GALIAY, J.: 1944, 13.

62 Nota del editor.— Sobre ésta véase BELTRÁN LLORIS, M.: 1966, 85, n° 15 y, en este mismo monográfico, el capítulo de Á. A. JORDÁN (p. 299, n° 7, Fig. 11) en el que se vuelve sobre la marca de alfarero en el contexto del repertorio epigráfico de Los Bañales.

63 Nota del editor.— GALIAY, J.: 1949, 7.

aún pudo apreciarse en los ángulos de la estancia restos de un lecho de pavimento, como de 0,30 m de espesor, hecho con amasijo de cal y fragmentos diminutos de tejas o ladrillos cocidos (opus signinum) siendo posible que sobre tal lecho hubiera habido el verdadero pavimento formado de losas de piedra o mármol combinadas con mosaico de teselas, en dibujo geométrico, alguna de las cuales apareció suelta mezclada con la tierra⁶⁴». No hay fotografía o documentación de este extremo.

Respecto de la estancia C supuso que estuvo cubierta «como prueba la terminación del muro del lado saliente, más corto que la longitud de la sala y rematado por media columna labrada en los sillares terminales, parte de ellos en pie y otros caídos y mezclados con los demás⁶⁵». Si bien las pruebas que aduce son inexactas es muy interesante el dato del ornamento con columnas del muro de cierre por el Sur. La zona que excavó de C, la no cubierta por los sillares caídos del muro Oeste de A, le hizo suponer que era una piscina: «en paredes y suelo de la piscina no se encontraron restos de revestimiento en los muros, ni material con que estuvo pavimentada⁶⁶».

La chimenea entre A y B la definió J. Galiay como cámara de ventilación pues no pudo haber *hypocaustum* bajo la cámara A por impedirlo la roca sobre la cual estuvo construida, siempre en opinión de J. Galiay.

Finalmente puso al descubierto en las dos últimas campañas el canal contiguo a las cámaras A y C, que suponía arrancaba en el depósito bajo la ermita y terminaba en las piscinas de C; los muretes y el solero eran de argamasa fuerte y estuvo cubierta por losas de piedra, que no hemos visto.

Hasta aquí las excavaciones de J. Galiay y las conclusiones que sacó de ella que los trabajos posteriores han invalidado en gran parte.

b) Vicisitudes de los edificios de las termas hasta nuestros días

Carecemos de noticias precisas acerca de la reutilización de estos edificios y especialmente de la estancia A que, en 1610, conservaba intacta la bóveda y debía estar habitada. Su ruina no debió ser anterior al siglo XVIII desplazándose las viviendas a las edificaciones anejas a la ermita de la Virgen de Los Bañales en donde hubo un santero hasta tiempos muy recientes. Consiguientemente se debieron utilizar las termas como corrales o establos y la estancia A como huerto. De la intensa acción sobre el monumento llevada a cabo después de la caída de la bóveda da idea el que ni uno solo de los sillares que la formaban ha sido encontrado; por su tamaño y buena labra, que permitía su relativamente fácil traslado, fueron preferidos por quienes utilizaron las termas como cómoda cantera.

Es además indudable que la estancia A fue utilizada como vivienda dividida en dos pisos; una roza que corre a lo largo de toda la cámara permitiría apoyar el entramado de un suelo, quedando una planta baja de escasa altura a la que se le dio acceso por la parte de la chimenea, mientras que el espacio D hubo de ser destinado a corral o cochiguera, cerrado hacia el Este por una valla; y una estancia

64 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 9.

65 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 9.

66 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 9.

superior con puerta abierta por el sur y acceso directo desde las tierras acumuladas contra el muro por los arrastres. En este piso se obtuvo respiración por un boquete abierto en el hastial del muro Norte y se hizo una hornacina poco profunda en el muro oriental.

Nada tendría de particular que en la sala B se acomodase un espacio techado pues en la excavación han aparecido piedras que pudieron ser utilizadas como sillarejos de un muro, que pudieron también servir para sujetar el tejado, así como ladrillos y tejas no romanos y un tipo de tierra muy distinta a la de los campos vecinos, que pudo ser utilizado en la construcción de tapial. En Sádaba y Layana todavía se rematan las partes altas de los muros de sillería con adobes y, excepcionalmente, con tapial. En la excavación de la zona B, llevada a cabo meticulosamente, han aparecido con muy escasos restos de cerámica romana, muchos otros de la Edad Moderna, unos de Muel, incluso un fragmento de tazón de orejas de reflejo metálico de principios del XVI, otros de escudilla decorada en azul, y varios de barniz de plomo de color melado, verdoso o amarillento.

Con lo dicho resulta claro que las zonas intactas tuvieron que estar fuera de las habitadas o utilizadas, de suerte que solamente la trinchera M abierta en 1973 nos ha dado tierras no removidas antes, mientras que el resto han debido recoger los materiales procedentes de arrastres, que han sido intensos en todas las épocas dada la situación de las termas en la parte más baja de un anfiteatro natural, seguramente escogido para la más fácil entrada del agua al tiempo que por estar en la cabecera de la Val: no solamente resultaría cómodo el vertido del agua de los baños sino que podría aprovecharse en los establecimientos rústicos que cubrían la totalidad del vallecillo.

Insistamos en que las excavaciones de J. Galiay debieron encontrar todas las tierras removidas, debiéndose limitar a poner al descubierto los muros. Como comprobación de cuanto decimos podemos poner como ejemplo lo ocurrido en la zona del canal L; éste fue vaciado por J. Galiay ya que habla de sus paredes y suelo de hormigón; al inicio de nuestras excavaciones estaba totalmente colmatado de tierras con una considerable densidad de materiales de todo tipo, esencialmente romanos, muy rodados. Lo dicho explica que ya en la antigüedad se tuviera que levantar un largo muro, del que solamente se conserva la hilada inferior, para evitar que los arrastres inutilizaran las termas⁶⁷. Creemos que las tierras de alrededor pueden estar

67 Nota del editor.- Este muro, efectivamente, y como se verá más adelante, fue objeto de sondeo arqueológico por parte de A. Beltrán (ver pp. 156-159 de este mismo trabajo, y Figs. 15 y 25) y, como él apunta, debió servir de contención de tierra a la zona del entorno de las termas. Las excavaciones dirigidas en dicha área en 2009 por J. J. Bienes revelaron que dicho muro que, efectivamente, retranquea hacia el Nordeste buscando las termas y 'protegiéndolas', debió ser el de aterramiento de esa zona presumiblemente habitacional o comercial de la falda Sur de El Pueyo. El citado muro debió, a juzgar por los datos de la campaña de 2009, ser, además, el muro de fondo de un notable edificio público (¿tal vez unas *tabernae*?) ornamentado con zócalos de pintura a imitación de las *crustae* marmóreas y con pavimento de terrazo blanco en algunas de sus estancias (Fig. 15). Sin embargo, a partir del último cuarto del siglo II d. C., dicho espacio fue brutalmente reorganizado para servir de asiento a edificaciones de carácter privado o artesanal (véase, sobre los datos de la excavación BIENES, J. J.: 2010 y, para la interpretación de dicho espacio, y de su historia, tanto ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011 como la contribución de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES al capítulo sobre espacios domésticos en Los Bañales en este mismo volumen: pp. 241-260) interpretación que queda supeditada, en cualquier caso, al avance de los trabajos en la campaña de 2011 en la terraza inmediatamente superior, cuyos resultados están en estudio cuando se escriben estas líneas.



FIG. 15. Detalle de fragmentos de pintura en la base de los muros de una de las estancias —pavimentada con terrazo blanco— del espacio doméstico-artesanal excavado en 2009 al Oeste de las termas (Foto: J. J. Bienes).

intactas en su parte baja, pues aunque todas fueron cultivadas hasta hace poco, las labores fueron poco profundas quedando las huellas del arado en los sillares que aún permanecen «in situ».

Las canteras de donde se extrajo la piedra existen aún en cualquier parte de la zona de Los Bañales, con numerosas muestras del trabajo, de todos los tiempos, lo cual hizo que no tuvieran que escatimar los sillares. La mayor parte de los romanos estuvieron revestidos y tienen una labra característica quedando surcos inclinados, formando diversos dibujos, poco profundos, en los que daban al exterior y una labra tosca en el centro, alisada en el perfil cuadrado en los que se unían o yuxtaponían a otros, guardando también las señales de una débil lechada de cal. En cambio, el trabajo de las piedras en la época de la reutilización de los edificios es de un picado menos diestro que deja señales del pico, cortas e incluso sólo de forma circular y bastante profundas, lo cual ha permitido diferenciar la larga serie de modificaciones llevadas a cabo sobre los muros romanos (Fig. 19).

Finalmente los sillares sustituidos o repuestos en la obra de restauración de 1972-1973 tienen una labra mucho más fina al exterior, levemente abujardada, no siendo necesario, dada su evidente diferencia, el marcarlos de ninguna forma.

c) Identificación y estudio de espacios (Fig. 12)

Estancia A

Es la llamada «*sala de las hornacinas*»⁶⁸ por J. Galiay y podría ser el *tepidarium* de las termas⁶⁹. Mide, en planta, 11,10 m por 5,55 metros y en 1972 tenía en pie, completo, un solo muro, orientado aproximadamente al Nordeste, estando completamente derribado el opuesto y conservados con algunas aberturas los otros dos.

El muro Nordeste está abierto en el centro por un arco de 2,40 m de luz en el suelo, cuyos sillares de apoyo de la parte baja estaban muy desgastados por la erosión hasta el punto que los dos de la derecha y uno de la izquierda han tenido que ser sustituidos. El muro está compuesto por nueve hiladas de sillares, de altura desigual y la cuarta y quinta, partiendo del suelo formando dos grupos de cuatro hornacinas a cada lado, de unos 0,50 m de ancho por 0,54 de alto, rematadas a medio punto. La última hilada termina en una cornisa con baquetón saliente, empezando inmediatamente la bóveda que conserva en el ángulo nordeste cuatro sillares por encima de las dos de bóveda que tiene todo el muro; una segunda cornisa corre por debajo de las hornacinas y una y otra se hallan en mal estado de conservación. La colocación de los sillares es a soga y tizón, pero bastante irregular en cuanto a la disposición de juntas. También hay notoria desigualdad entre los sillares pues mientras los de la hilada superior oscilan entre 119 y 140 cm, los de la inferior van entre los 65 y los 95. El arco tiene cuatro dovelas y una clave mucho mayor que ellas y se apoya en sendos estribos cortados en forma inclinada, siendo éste el arranque de la bóveda de la estancia D.

En su situación actual la hilada inferior de toda la estancia muestra la banqueta de fundación ya que la altura que hay desde el suelo hasta la parte baja de las hornacinas es de 1,70 m lo cual las haría completamente inutilizables; hay que pensar que el suelo se ha rebajado por lo menos 0,25 m más de su nivel antiguo aunque también podría pensarse que hubiera un banco que corriese a lo largo de toda la estancia. Las noticias que J. Galiay dio sobre el pavimento además de ser confusas inciden sobre la utilización de la estancia como casa y como huerto, por lo que no puede sacarse nada en claro; en cuanto a la referencia a zonas con *opus signinum* en los ángulos no dice a qué distancia o profundidad salieron. Tampoco está claro lo referente a un suelo de losas de piedra sin labrar que pudieron cubrirse de mosaico o de ladrillitos rectangulares.

Las hornacinas de esta sala le garantizan que hizo el papel de vestuario y muy posiblemente de *tepidarium* y sala de conversación y espera⁷⁰.

68 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 7-9.

69 Nota del editor.- En realidad, se trata del *apodyterium*, como el propio A. Beltrán concluirá más tarde. Véase, al respecto, nota siguiente y nota 71.

70 Nota del editor.- Este intento de A. Beltrán de conciliar la función de vestuario y de *tepidarium* del espacio A (que, en realidad, como se dijo, es el *apodyterium* del conjunto, véase ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 240) obedece a la fase inicial especulativa del propio A. Beltrán, anterior a la redacción de las publicaciones finales sobre el conjunto. Así, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 117, en las conclusiones a su publicación definitiva sobre las termas escribe: «Apodyterium (A) con loculi para la disposición de ropas» y, algo más adelante (p. 119) anota que «los apodyteria de Los Bañales eran A, G y K, éstas con carácter supletorio y dedicadas, esencialmente, a lugar de espera y paso». Para esa identificación, véase también BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192.

El muro sudeste es idéntico en su estructura al anterior y se hallaba, en 1972, en muy mal estado de conservación, con piedras desplazadas de su sitio en la zona más al oeste y permaneciendo en su sitio cuatro hornacinas y media de las seis que hubo; la cornisa alta parece menos saliente que en el resto de la cámara y la baja está totalmente desgastada. En la parte alta del centro, por encima de la cuarta hilada, falta el muro por haberse abierto en él una puerta y se halla alterada la disposición de los sillares de la segunda y tercera hiladas, habiéndose cortado aquéllos para encajar tres de medidas distintas a las de los restantes de la línea, de modo muy tosco que dejó vacíos entre ellas y que además mostraba un saliente acusado para los dos de la izquierda de la parte exterior. El vano de la puerta quedaba perfectamente definido por una caja rectangular ejecutada con el picado de tipo moderno y el umbral, al levantar los sillares postizos, se muestra en una serie de señales de quicio y una hendidura para clavar el cerrojo; todo ello ha quedado cubierto al hacer la restauración del muro. Actualmente se ha devuelto a cada hilada el espesor normal de los sillares, completando la parte retallada y macizando la puerta moderna con las dos hornacinas y media que faltaban y las hiladas hasta la cornisa, dejando sin completar la hilada por encima de ésta, de la que solamente se conserva una piedra. La falsa puerta correspondía a la segunda planta de la «casa» de J. B. Labaña, de ahí que hubieran de ser modificados los sillares para darle la altura requerida.

El muro Noroeste estaba casi completo, con la misma estructura que los restantes y dos puertas, una antigua de comunicación al corredor E y otra moderna que perforaba el muro justamente por la chimenea de que luego nos ocuparemos para pasar a la estancia B. Los sillares, distribuidos en ocho hiladas hasta la cornisa son, por lo general, más pequeños, excepto en las dos inferiores. Por encima de la cornisa cierra el muro en forma curva, teniendo en la máxima altura cinco hiladas más.

La falsa puerta fue abierta para comunicar la primera planta con el exterior a través del espacio B. En el muro que consideramos no se advierte la roza que hubo entre los Nordeste y Sudoeste, pero sí cinco toscos mechinales, irregulares y con huellas de haber soportado materiales trabados con cal; como quiera que están algo más altos que las rozas antes citadas, debe tratarse de las cabeceras de las pequeñas vigas que descansaban sobre el entramado que iba de uno a otro de los muros largos. La puerta de que nos ocupamos tiene en el vano de la chimenea una gorronea o quicialera semiesférica en la parte de arriba. Esta abertura había afectado al muro donde se habían abierto dos alarmantes grietas, por lo que fue macizado en 1973, aunque dejando un espacio libre para poder observar la chimenea.

En la penúltima hilada del remate semicircular del muro los adaptadores de la segunda planta de «la casa» abrieron un ventanuco irregular para la iluminación y aireamiento. En el terreno opuesto habría otro si hacemos caso del dibujo de J. B. Labaña, aunque también podría referirse a la puerta, dada su escasa precisión.

La chimenea corre a lo largo de todo el muro, abriéndose el hueco en cada sillar y estando la piedra enrojecida en todo el espacio que alcanza la vista; iba a abrirse por encima de la cornisa, en la estancia B, por un hueco de la misma dimensión que la caja de la chimenea. En las excavaciones de 1973 se ha descubierto que en su parte inferior terminaba por una losa con una perforación de 0,38 m de profundidad, de forma cilíndrica.

En cuanto a la puerta del pasillo E se remata por una piedra en la que se ha labrado un medio punto.

El muro Suroeste faltaba en su casi totalidad; debió derrumbarse al quitar los grandes sillares del robusto muro que separaba en dos estancias el espacio C (Fig. 14); por fortuna la mayor parte de las piedras quedaron sobre el antes citado espacio C, algunas en conexión, tal como estaban situadas en el muro. En 1972 solamente quedaban los primeros sillares de las hiladas contiguas al testero Norte y la hilada inferior del resto del muro con las interrupciones correspondientes a dos puertas que J. B. Labaña señaló en su croquis y en su planta y la presencia de tres sillares superpuestos en la parte central, justamente donde el estribo apoyaba. El muro ha sido levantado en su totalidad debiéndose incluir sillares nuevos para la totalidad de la puerta de más al Norte y bastantes en las distintas hiladas. De todo el conjunto la parte más interesante es la puerta meridional, con el dintel de una sola pieza, en cuya parte inferior se advierte una caja para una puerta, viéndose la gorroneira en la parte superior de la jamba izquierda y un entalle en curva de casi un tercio de cilindro, para que pudiese girar el vástago, con lo que se desprende que la puerta cerraba hacia la derecha.

En los sillares recuperados se ha identificado la roza de las mismas características y dimensiones que la del muro de enfrente; en cambio no han aparecido hornacinas como era lógico que hubiese si la habitación, tal como pensamos, era un vestuario. En cambio se han encontrado en la parte exterior de este muro, que recae sobre la estancia C⁷¹.

La estancia A, la mejor conservada de las termas y la que ha podido ser reconstruida, fue, como hemos dicho, utilizada como vivienda y como huerto durante mucho tiempo y hasta una fecha que no hemos podido comprobar, incluso después de la caída de la bóveda sí se cubrió el espacio con un tejado a dos vertientes. Como muestras del aprovechamiento queda una roza a lo largo de los dos muros laterales, de 0,13 m de altura por 0,14 a 0,18 m de profundidad, en la sexta hilada, faltando en cambio en los testeros y sustituida en el Norte por unos mechinales; en la parte superior hay una hornacina poco profunda en el muro Nordeste y una abertura en el testero Norte.

71 Nota del editor.— Sobre la definitiva interpretación, por el propio A. Beltrán, de esta estancia como el *apodyterium* de las termas, véase la nota anterior. Una de las curiosidades más comentadas, tradicionalmente, en Los Bañales, es la de la colocación, hacia el Sur, y no en el interior del *apodyterium* —como sería esperable— de las piezas con *loculi* para guardar la ropa, por tanto, incluidas en el *frigidarium* y en el *tepidarium*. A juzgar por lo que aquí dice A. Beltrán, la decisión del restaurador de colocar las hornacinas hacia el interior del denominado «espacio C» —el *frigidarium* y el *tepidarium* de las termas (véase BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192)— no fue gratuita sino que se apoyó en el hallazgo de hornacinas en el muro Sur del vestuario, y hacia el exterior. Qué duda cabe que, seguramente, ello obedecía a transformaciones y alteraciones de dicho muro en el transcurso de la azarosa historia del edificio. A este respecto, y pese a que no se conserve documentación detallada del proceso de restauración —como vimos en otro lugar de este volumen (p. 91)— sí se custodia, en el fondo documental de A. Beltrán Martínez en el Museo de Zaragoza un presupuesto emitido por Jesús Lacuey Aznárez, de Sádaba, con fecha 20 de Septiembre de 1975 en el que el concepto es «Reconstrucción de columnas y Pilarones de Los Bañales», detallando que la obra consistiría en «4 columnas con tres tambores por columna» y de «10 'pilarones' con 3 piezas por 'pilarón'» (¡el coste de la obra ascendía a 906.000 pesetas!). Todo apunta, pues, a que una vez culminada la restauración del conjunto termal en 1973, A. Beltrán llegó a plantearse la posibilidad de llevar a cabo la restauración de, al menos, los pilares del acueducto más dañados o incompletos. Como es sabido, en la actualidad, y en virtud de un convenio suscrito entre la Consejería de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón y la Fundación Uncastillo, el Equipo Arbotante de restauración lleva a cabo un completo proyecto de restauración y consolidación de dicho conjunto arquitectónico. Una vez más, la sagacidad y visión de futuro de A. Beltrán, se adelantó a los acontecimientos en casi más de medio siglo.

Estancia B

J. B. Labaña vio en esta cámara la cabecera Nordeste completa, con un ventanillo por encima de la penúltima hilada de sillares antes de la cornisa; también intacto el muro medianero con la estancia A y derruidos el resto de los muros aunque con las puertas completas que comunicaban con los espacios C e I; dibujó también el umbral o hueco de entrada al espacio F y algunos restos de sillares en el resto del perímetro de la estancia.

Estuvo, evidentemente, abovedada, pero el techo se había derrumbado ya en 1610; cosa curiosa es que aquí se repite lo ocurrido en A, es decir, que ni un solo sillar de la bóveda se ha conservado. En la única zona que cuenta con una pared completa hasta la cornisa, que es la medianera con A, dotada de siete hiladas de sillares, de anchura desigual, tiene una pilastra adosada y entre ella y el muro del fondo, al Nordeste, sobre la chimenea, se advierte la primera fila de la bóveda, con los sillares asalmerados, dos sobre la pilastra y uno en la zona más hacia el Oeste. Hay que anotar también que la bóveda B era una hilada más alta que la de A, tal como denota la cornisa con saliente en B, que corre exclusivamente entre el muro Nordeste y la pilastra; aquí la cornisa pasa a la hilada inferior.

En relación con esta pilastra debe añadirse que tiene una moldura en forma de capitel hacia el lado Nordeste y carece de él en el opuesto, donde, en cambio, a lo largo de toda su altura tiene algunos orificios, uno en cada sillar conservado, notándose en el segundo un poco de mortero de cal, ladrillo y piedrecillas. También tiene una serie de huellas de pico de cantero modernas, de la época de reutilización de «la casa».

La restauración de 1973 ha afectado a este muro en lo que se refiere al macizado de la falsa puerta, en el hueco de la chimenea, aunque dejando un espacio libre para poder verla por el interior; al mismo tiempo se han repuesto los sillares de las tres hiladas inferiores, justo en el apoyo de la pilastra que estaba en el aire.

El muro que estamos considerando tiene desde la pilastra hacia el Oeste hasta cuatro orificios en cada uno de los grandes sillares, de escasa profundidad, que J. Galiay supuso que sirvieron para adosar placas de mármol o material análogo, como revestimiento. Estas señales se prolongan más allá de la puerta de paso a C, hacia el Oeste. Se trata, sin duda, de los apoyos para los salientes de las *suspensurae* que permitirían establecer un hueco entre la pared y el falso tabique y el paso por él de aire caliente. Esto explicaría la disposición de los orificios en forma regular, de cuatro en cuatro, independientemente de los que cupiesen en cada sillar. Y también la presencia de la pilastra con capitel hacia uno sólo de los lados, aquel en el que no hubo placas de apoyo, en tanto que por el otro la pared continuaría a ras del saliente de la pilastra. Estas circunstancias nos mueven a suponer que en esta habitación estuvo el *caldarium*⁷².

Continuando con el muro hallamos un vano correspondiente a la puerta que dibujó J. B. Labaña, que se cerraba con arco de medio punto; más allá sólo se conservan tres hiladas de sillares, de las cuales las dos inferiores están perforadas por

72 Nota del editor.- Al respecto de esta identificación, acertada, pueden verse más argumentos en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 111 y 118 y 1981, 192.

dos conductos u hornacinas, que atraviesan el muro de parte a parte, poniendo en comunicación la estancia B con la C; ambas están muy deterioradas y se cierran por sendos medios puntos abiertos cada uno en un sillar. Estas dos puertecillas o comunicaciones resisten, hasta ahora, a toda explicación⁷³; se hallaban obturadas por piedras y un cemento bastante duro, pero estimamos que tal cierre corresponde a la etapa de reutilización. Su situación a ras de suelo no ayuda a resolver las cosas; en la excavación de 1973 se ha comprobado que todo este muro está apoyado directamente sobre la roca arenisca viva, hasta el punto de que se ha debido hacer una caja en el suelo para apoyarlo y la roca queda, en el ángulo, más alta que la hilada inferior de la pared. Por otra parte, en otra zona ha aparecido un suelo de losas rectangulares de piedra que dan un nivel parecido al de estas perforaciones. Es posible que, al continuar la excavación, se encuentre algún espacio subterráneo, correspondiente al *apodyterium* y que entonces se le halle explicación a estos huecos que tal como los vemos ahora no han podido servir de puertas ni de ventanas.

El muro de la parte Nordeste es el que estuvo completo a principios del XVII, con estructura parecida al testero Norte del espacio A; hoy no quedan en pie más que cuatro hiladas, una de ellas muy delgada, de sillares de grandes proporciones, como corresponde a su antigua función; terminaba por un sillar de mayores anchura y robustez, con señal aún de un pequeño estribo que serviría de apoyo a la puerta de paso a I.

El otro muro largo queda reducido a dos hiladas de sillares, con los espacios correspondientes a las puertas a I y a F, y en ellos sillares con forma de toscas basas. La intersección de este muro con el occidental falta completamente y de este último solamente se conserva la mitad, con alto de dos hiladas de sillares, apoyados en el suelo vivo de arenisca. También aquí hay un boquete rectangular, a ras de suelo, relleno de piedras y cemento, que aún no hemos abierto, pero que indudablemente comunica con el espacio exterior, sin que podamos tampoco explicarlo, por el momento.

A esta sala confluían, por lo menos, tres conductos de agua, uno en comunicación con C, bastante grande, y algo al Oeste de las dos puertecillas ya citadas y los otros dos, de escaso diámetro, procedentes de E, perforando el muro Nordeste y a distinta altura. Nos ocuparemos de ellos en su lugar.

73 Nota del editor.- El propio A. Beltrán aportaría, en su visión general sobre las termas elaborada para la reunión segoviana en 1974, la respuesta a esta incógnita: dichos «conductos u hornacinas» corresponden, sin duda, a los espacios para la circulación del aire caliente. Así, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 111, dice: «así, este espacio pudo ser el praefurnium y la estancia superponer el caldarium a un hypocaustum» y en 118 habla de que entre el espacio C1, el *frigidarium*, y el C2, que en seguida interpreta como *tepidarium* «debería existir una comunicación para subir a un suelo elevado» intuyendo, por tanto, la función de estos arquillos. En defensa del rigor de las dudas y dificultades planteadas por este espacio al Prof. Beltrán, diremos que entre el material revisado en el Museo de Zaragoza y correspondiente a las campañas a las que alude este texto apenas hay evidencias de las *pilae* de las *suspensurae* propias de una estancia calefactada como el *tepidarium* y que, seguramente, debieron ser «saqueadas» en la historia reciente del edificio, ausencia ésa, de un material tan significativo, que dificultaba la adecuada interpretación de la funcionalidad de la estancia. Al respecto del sistema véase ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLITULO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASIÉN, M^a: 2008, 243 así como las recreaciones de R. Olivares Díaz presentadas por V. GARCÍA-ENTERO en su contribución a este monográfico (pp. 223-240, Fig. 9 y, especialmente, los comentarios al respecto, por parte de V. GARCÍA-ENTERO, en p. 233, nota 24).

*Estancia D*⁷⁴

Es un espacio abovedado que hace el papel de vestíbulo de A, sala con la que comunica a través del arco situado en el centro de su muro Nordeste, cuyas jambas, como se ha dicho, fueron fortificadas sustituyéndose los sillares que estaban deshechos por la erosión.

El suelo de esta estancia tiene una inclinación adecuada hacia el interior del monumento; ésta se corregía mediante un tosco umbral formado por un murete de tres hiladas de piedras, que fue desmontado por corresponder a la acomodación moderna de la «casa» lo mismo que un pavimento de gruesos cantos rodados puesto de manifiesto en el ángulo Sureste al igual que en toda la estancia G. En la puerta entre D y G existen las trazas de época romana, con una caja para apoyo del batiente y una escalera, seguramente de dos gradas muy estrechas y otra de la época moderna, en la que se debió apoyar una valla notándose el hueco para una falleba. La puerta debía cerrar de dentro a afuera.

También se acopló un cierre moderno para la puerta de paso a la cámara A e incluso es posible que se macizase totalmente este vano. Efectivamente las jambas remataban a una especie de capiteles que no son sino la vuelta de la cornisa que recorre toda la sala; los dos sillares en que se apoyan, de 0,75 m de largo por 0,20 de grueso, tienen sendas cajas rectangulares de 0,53 m de largo que debieron servir para apoyar vigas, bien de dintel de una puerta o de parte del entramado de cierre; el picado de la piedra es de tipo moderno.

La bóveda es de grandes sillares, muy regulares, salvo en las hiladas de apoyo. Miden 1,05 de largo, por 0,55 de alto y 0,32 de espesor y son nueve sillares por cada una de las dos filas. Actualmente no queda de toda la cubierta de la sala D sino esta bóveda de sillares, cuyo tamaño y disposición es muy posible que fuese semejante al de las salas A y B a pesar del mayor tamaño de éstas.

Los muros están formados por cuatro hiladas de sillares de altura desigual (0,45-0,28-0,60-0,53 de arriba abajo); por el sillar primero de la hilada más alta, junto a la puerta, hay una perforación que viene desde H y que hubo de ser para la llegada de una tubería.

Por el exterior este vestíbulo se encaja en la nave de la sala A, pero en cambio no, al menos estructuralmente, con la G, cuyos sillares son mucho más delgados. El cierre hubo de hacerse sobre los dos muretes que encajan la puerta. Los sillares de apoyo de la bóveda están cortados en bisel para facilitarlos y continuaban verticalmente, ya que en la pared, en ambos lados, hay retallos para apoyar el muro y las zonas de contacto están hoy más blancas por haber estado menos tiempo a la intemperie. Las tres piedras centrales de la bóveda tienen un entrante, como si un sillar rectangular hubiese estado apoyado en él.

En cuanto al exterior de la misma bóveda cada uno de los sillares tiene una hendidura entre los 0,05 y los 0,11 cm de profundidad, con entrantes laterales y de 8,10 a 0,15 cm de largo destinadas al levantamiento de los sillares, por lo cual, se ha situado en el centro de gravedad, es decir, en el centro los de la parte superior

74 Nota del editor.- Se trata, como apunta BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192, de una de las salas de espera y de circulación, previa al circuito termal, la inmediatamente anterior al *apodyterium*.

desplazándose hacia el borde izquierdo o derecho los de la izquierda o derecha, respectivamente.

En los dos laterales de apoyo hay unos canalillos abiertos en la piedra, dos en cada lado, que recogían el agua de las cubiertas de A y de D vertiéndolas a H y a K; en el arranque de la bóveda de A se notan algunas zonas rebajadas para dejar paso al agua desde los canalones. Todavía se advierte hoy en los canalillos la señal dejada por el agua en las piedras inmediatas aunque hay que suponer que en época romana el agua corría entubada.

En esta zona exterior de A y D los sillares acusan muy llamativamente el trabajo de cantería, haciéndose el desbaste de tal forma que ha dejado surcos inclinados, en espiga o verticales, siempre con aspecto muy basto lo que hace suponer que las paredes estaban revestidas de alguna forma. También se advierte una especie de tosco almohadillado, resultante de trabar solamente los bordes. En cuanto a los sillares que no quedaban con una cara al exterior sino en contacto con otros, se hacía un leve vaciado del interior, con pico de cantero, dejando el perfil exterior muy alisado para favorecer el apoyo y coincidencia de las piedras adosadas; insistimos en que, en todo caso, se dispuso siempre una débil lechada de cal en las caras yuxtapuestas. En cuanto a las grapas o muescas para sujeción o levantamiento de las piedras, las únicas que hemos encontrado que son, con toda seguridad, para levantamiento, son los de la bóveda D, a juzgar por su profundidad y sus entrantes laterales. Las otras, en diversos muros, poco profundas, servirían para disponer piezas de metal que evitasen el movimiento lateral de los sillares o tambores de columnas.

Pasadizo E

Es un paso muy estrecho entre el muro Nordeste de B y el exterior que recae sobre H que ignoramos como terminaría. No fue citado por J. B. Labaña y es posible que haya confusión en J. Galiay entre este espacio y el H cuando se refiere al «canalillo⁷⁵». Tenía el suelo actual muy por debajo del romano, según se comprueba por las dos profundas rozas que hay en la piedra que sirve de umbral para la puercecilla de paso a A y por lo que puede ser la banqueta de fundación del muro que hace de medianero con B; en cambio el muro opuesto, medianero con H, no tiene ningún indicio de banqueta de fundación y sí una roza bastante profunda, seguramente porque tenía que sostener una alta construcción, como el anterior. Es muy posible que por aquí fuese uno de los tubos de conducción de agua a que luego nos referiremos.

Por este pasadizo corrieron varias conducciones de agua, que explicarían las rozas de la piedra umbral del paso a A, la roza del muro medianero con H y, sobre todo, los dos orificios de paso a B. El situado más al sur está a ras de suelo y en el centro del segundo sillar partiendo de la puerta; el corte es semicircular y empalma con el espacio libre entre dos sillares del cimiento. En todo caso serviría a un tubo de plomo de diámetro pequeñísimo, unos 0,02 m por el exterior y por lo tanto habría de ser utilizado para surtir una pila. Entre el quinto y el sexto sillares, en su parte alta, hay otro orificio, irregular, de 0,13 m de alto y forma aproximadamente triangular. La zona entre los dos sillares tiene abierta una caja de forma cóncava,

75 Nota del editor.- GALIAY, J.: 1949, 11.

poco regular, que hubo de servir para adosar un tubo; precisamente en este punto, en el suelo, se corta un sillar saliente que en su parte interior tiene una caja no muy profunda para meter la tubería; hay huellas de yeso.

Por el lado de la estancia B el segundo orificio citado viene a salir a ras de la segunda hilada, con inclinación acusada de E a B y doblando casi en ángulo recto cuando sale del sillar; la anchura mínima del orificio también por esta parte es de 0,13 m. En cambio el primer orificio sale a nivel del primer sillar, por su parte baja.

Quizá todo el sistema de llegada de agua por E deba ser puesto en relación con la gran muesca del sillar del muro largo de I, de donde se separarían tuberías que irían a E, penetrando dos, a niveles distintos en B; uno de ellos con posibilidad de albergar un tubo de unos 0,13 m, de diámetro exterior y el otro, unos 0,22 m más bajo con un pequeño tubo de 0,02 m⁷⁶.

Estancia F

La vació J. Galiay sin hacer ninguna observación importante sobre ella, hablando solamente de la existencia de un postigo en el fondo; no hemos excavado en ella, realizando solamente algunas observaciones. En primer lugar hay que advertir que los sillares que hay actualmente en medio de la estancia no proceden de allí sino de B. También el que las paredes son de piedras muy grandes, tanto como las de las cámaras A o B, lo que hace suponer que estaría cubierta con bóveda, como D. Podría pensarse que si B fuese el *caldarium* F podría ser el *laconicum*, con lo cual necesitaría de un buen aislamiento para conservar el calor.

Entre B y F había una puerta apoyada en dos sillares de prolongación del muro Norte de B que sobresalene 0,50 m. El «postigo» aludido por J. Galiay mide 0,80 m de ancho y se abre en un muro del cual se conserva solamente una hilada de sillares; aun así el sillar más occidental tiene una muesca de 0,22 por 0,07 m aproximadamente que pudo ser la caja para un pestillo.

Todos los sillares de esta estancia se hallan muy ennegrecidos y algunos con manchas rojas que no parecen de óxido, sino resultado de la acción del fuego, pero no hay señales de la aplicación de *suspensurae* para la obtención de espacios huecos para aire caliente⁷⁷.

76 Nota del editor.- No se pronuncia aquí A. Beltrán (ni en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 109-110) sobre la finalidad de este espacio que, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192 es interpretado como área para conectar el *apodyterium* con la supuesta palestra de ejercicios físicos que se quiso ver en el lado Oeste de las termas. Para una propuesta diferente, vinculada a labores de servicio y de mantenimiento de la zona de hornos, véase ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 240.

77 Nota del editor.- También en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 112 concluyó que «la rigidez de los muros y el tamaño de la estancia podrían convenir al laconicum», opción interpretativa que mantuvo en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192. A juicio de V. García-Entero, este espacio tendría una función de *alveus*, piscina de agua caliente en el extremo occidental del *caldarium*. El propio A. Beltrán, de hecho, en su trabajo BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 126 dio por seguro que, en algún espacio de las termas, y, en concreto, del *caldarium* debió existir un *labrum* y también un *alveus*. Para las razones sobre la ubicación de dicho *alveus* en este espacio remitimos de nuevo a ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 244-242.



FIG. 16. Puerta de comunicación del espacio C2 (*tepidarium*) con el B (*caldarium*) con detalle de rebaje en los tres primeros sillares para encaje del vástago y del marco de la puerta de madera y de los orificios para la fijación de las *tegulae mammatae* (Foto: Á. Beltrán).

En el estado actual se conserva una sola hilada de sillares; pero en la excavación de 1973 en la estancia I ha aparecido una segunda fila de piedras sobre el cimiento, con un orificio entre ella y F, a ras de suelo, para el paso de un tubo que apoyaba en una cama de cemento y que no hemos descubierto por la parte D.

También hay dos sillares en el muro medianero B-D y en el único sillar de la segunda hilada en la parte Oeste se aprecia, en la parte superior, un rebaje cóncavo que debe ser natural y debido a la erosión.

Parece que más hacia el Noroeste de la estancia F terminaba el edificio de las termas ya que en la excavación de la zanja M solamente han aparecido restos de lo que puede ser una escalera o de gradas de tránsito con el declive de El Pueyo.

Espacio C

J. Galiay supuso que aquí estuvieron las piscinas del *frigidarium*, a cielo abierto y con una división en dos estancias por medio de un muro central. Todo el espacio y especialmente la parte norte estaban cubiertas por los sillares del muro occidental de A, caídos en esta dirección de tal forma que gran parte de ellos, sobre todo los de la cornisa, quedaron en conexión tal como estaban situados en el muro. J. Galiay vació el espacio más meridional pero dejó intacto el otro. Nosotros rellenamos el vaciado por él para poder instalar las grúas de reconstrucción de la cámara A, pero se han levantado las tierras, nuevamente, en 1973.

Este espacio C plantea muchos problemas que solamente podemos plantear a la espera de excavar la parte septentrional que suponemos intacta, pero no según estuvo en la época romana, sino en la etapa inmediatamente anterior a la ruina de la cámara A, que tal vez podamos deducir de ella. En primer lugar está el del grueso muro que hacía de apoyo del de A y que debió provocar su caída al ser desmantelado.

La estructura actual, después de la excavación de 1973, es la que sigue: la zona más al Norte tiene, por lo menos dos puertas, ya mencionadas, una de comunicación con B, dibujada por J. B. Labaña con arco completo y otra también reflejada en los gráficos del cosmógrafo portugués que la unía con A por un arco que no ha aparecido entre las piedras del muro derribado y ha sido reconstruido como el conservado de la zona Sur. El muro medianero con A tenía en la parte baja los sillares muy desgastados y han debido ser complementados o sustituidos parcialmente; entre los conservados han aparecido los restos de tres hornacinas de la forma y tamaño de la Sala A, situadas en la parte más al sur de la puerta⁷⁸. El muro antiguo se conservaba intacto solamente en el ángulo con el testero norte de A y por este mismo lado en la medianería con B, anotándose que en este punto existen las mismas perforaciones que en la sala contigua para el apoyo de *suspensurae*.

La puerta C-B marcada claramente por J. B. Labaña con un arco de medio punto, tiene en su parte de contacto con la estancia C un entalle en forma de medio cilindro para permitir el giro del vástago de una puerta de madera de un solo batiente (Fig. 16). Al Oeste de este muro el contacto con B se hace a través de las perforaciones en forma de ventanas o arcos ya citadas al hablar de dicha sala, aunque sin explicación, y por el orificio para el paso de una tubería.

78 Nota del editor.- Al respecto, veáse, más arriba, nota 73.



FIG. 17. Piscina del *frigidarium* de las termas con muro de sillarejo fruto de la reutilización de las termas en época posterior (Foto: A. Beltrán).

Del muro de cierre por el Oeste, solamente se conservan cuatro sillares en una sola hilada, aunque aquí la excavación se ha limitado a su limpieza superficial. En un momento posterior a la época romana fue ampliada la totalidad de la estancia C, en sus dos partes con un muro de pequeñas piedras, irregulares. Los sillares son de gran tamaño y, a reserva de la excavación del espacio, nada hace suponer que estuviera al aire libre. También resulta difícil aceptar que en esta parte hubiese una de las piscinas del *frigidarium* por la presencia de las hornacinas y de los muros preparados para templar, por aire caliente, esta habitación cerrada⁷⁹.

La zona más al Sur fue vaciada por J. Galiay quien le atribuyó el papel de *frigidarium*, utilizando el agua que llegaba por el canal L. El muro medianero con A ha sido levantado en la totalidad de sus ocho hiladas incluyendo las jambas y el arco

79 Nota del editor.— Como se ve, esta amplia estancia —cuyo muro medianero original debió hallar el propio A. Beltrán bastante arruinado y formando parte de un conjunto que, como el mismo describe, constató alteradísimo por las continuas refacciones del edificio termal en sus usos posteriores— fue la que más problemas interpretativos planteó en las excavaciones de 1972-1974. Sin embargo, y acertadamente, este doble espacio C fue interpretado algo más tarde —en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 113— como *tepidarium* (aunque en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192 hablaría de espacio para masajes y *unctiones*, funciones, en cualquier caso, propias de la sala templada de un conjunto termal) y como *frigidarium* anotando, además, que la piscina sería (por su tamaño), una piscina «no natatoria, para abluciones» sobre la que volvería en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c), 1049-1050. De nuevo, pues, en este manuscrito nos encontramos más ante las intuiciones iniciales del propio A. Beltrán —casi propias de un lenguaje de informe más que de una publicación, como es lógico— que ante sus conclusiones que, como vemos, acabaría por madurar con el paso del tiempo a través, sobre todo —y a juzgar por los ejemplos citados en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b)— de la búsqueda de paralelos y del estudio, sobre todo, de los conjuntos de *Ostia*, Pompeya y Saalburg (Alemania) a los que alude con profusión en dicho trabajo.

de la puerta, gemela de la abierta en la zona Norte. En las excavaciones de J. Galiay no apareció el menor rastro de revestimiento ni de suelo pero sí, en el muro más meridional, tres sillares uno de cuyos lados estaba labrado en forma de parte del fuste de una columna adosada, aún sin colocar.

Este espacio que rellenamos en 1972 para que pudiese trabajar la grúa, ha sido limpiado en 1973 haciéndose observaciones que difícilmente convienen a una estancia al aire libre ni a una piscina de agua fría. En primer lugar nuevamente el grueso de los sillares corresponde a muros que tendrían que soportar una pesada cubierta; además, dos estribos laterales del muro central hacen pensar que sobre ellos apoyasen pilastras o columnas que tal vez jugarían con los sillares con columnas para soportar arcos o con una intención simplemente decorativa. Pensar que los huecos entre estos estribos y el muro principal se dispusiesen para acomodar bañeras o bassetas parece poco probable pues no hubiese sido necesario utilizar tan enormes sillares.

En la excavación de 1973 se ha llegado hasta el suelo virgen de arenisca por lo que la profundidad posible de la estancia es muy escasa, teniendo en cuenta que el nivel de la superficie debió ser, como máximo, el del umbral de la puerta de paso a A. Por otra parte, junto a esta puerta no han aparecido trazas de escalones o transición de una a otra sala, lo que hace muy difícil la tesis de un *frigidarium* con piscina.

En la época de reutilización ignoramos lo que pudo ser esta zona, donde han aparecido, cerca de la puerta, un empedrado de cantos rodados y bastantes fragmentos de tejas y ladrillos, de la época de reutilización de la casa; el mismo pavimento de D (Fig. 17).

En la excavación de 1973 además de identificar el muro de cierre por el Oeste de época posterior a la romana, se ha perfilado lo que puede ser un vestíbulo, con la prolongación de los dos muros largos de la estancia mediante sillares más estrechos, aunque perfectamente escuadrados y en el centro una grada también de grandes piedras yuxtapuestas al muro en cuyas piezas centrales hay notorios rebajes cuya significación desconocemos, por el momento. Los muros del vestíbulo parecen prolongarse más allá del de piedras pequeñas, medieval o moderno, pero esa zona está aún sin investigar.

Estancia G

Se trata de un espacio de tránsito desde el exterior al vestíbulo D con el que se comunica por una puerta, ya citada. Desde aquí se gana el nivel, más alto del exterior a través de K y L. A lo largo de los muros Norte y Este corren bancos de piedra, cada uno de dos sillares, que se apoyan en soportes en la misma junta. J. Galiay excavó esta zona, pero no debió llegar hasta un pavimento de cantos rodados, de época moderna, como en otros sitios de las termas; o al menos no lo dice.

En la excavación de 1972 el lugar estaba completamente colmatado de tierra mostrando de nuevo la importancia de los arrastres desde los cerros contiguos. En la parte contigua al suelo aparecen algunos fragmentos de revestimiento de muros de color rojo o amarillo o de ambos colores con una raya blanca de separación entre ellos; también sigillata y cerámicas de color castaño y comunes, y en el relleno de debajo de un banco un fragmento de hoja de hierro y una bolita de piedra. Los bancos están a 0,62 m de altura sobre el suelo y tienen de longitud, partiendo de



FIG. 18. Bancos del lado Norte de la estancia G (sala de espera) con detalle de la labra de los mismos por medio de «surcos inclinados» (Foto: A. Beltrán).

la puerta D-G, 1,63-1,41-1,67-1,77 m, mientras que los soportes tienen de alto 0,38 m y de ancho 0,15-0,40-0,18 y 0,22 m.

Los muros de esta estancia tienen sillares mucho más estrechos que los de D. En algunos puntos, debajo de los bancos hay grapas de unión de hierro y el apoyo del centro del banco norte está separado 0,20 m de la pared. Algunos de los sillares muestran en la cara superior muescas rectangulares sin entrantes en el interior, por lo que han de ser huecos para grapas de sujeción poco profundas. Todo lo expuesto lleva a suponer que la cubierta de esta habitación no fue de bóveda de piedra e incluso que pudiese estar al aire libre.

El suelo primitivo debió estar más alto que el actual, pues los bancos resultan incómodos con la elevación que hoy tienen; seguramente el nivel puede darlo el sillar que forma el peldaño superior de la escalera de paso a D, que es de una sola pieza.

Los bancos debieron estar revocados con un estuco simple y las paredes con otro de colores vivos, rojo y amarillo; su superficie tiene siempre la huella del pico de cantero, predominando los surcos inclinados (Fig. 18).

La escalera fue excavada por J. Galiay en esta sala y en su paso a K, donde había en su tiempo, al parecer, una grada más, pero no dio detalles de su organización, que es la siguiente. El primer peldaño mide 0,14 m de altura y está formado por tres sillares uno de los cuales se mete debajo del banco y el otro se adosa a la pared. Tiene 0,40 m de ancho. El segundo peldaño mide 0,19 m de altura y se compone de dos sillares de un metro de largo cada uno, además de otro que en casi toda su extensión sirve de apoyo al banco. Tiene de ancho entre 0,38 y 0,44 m. El tercer

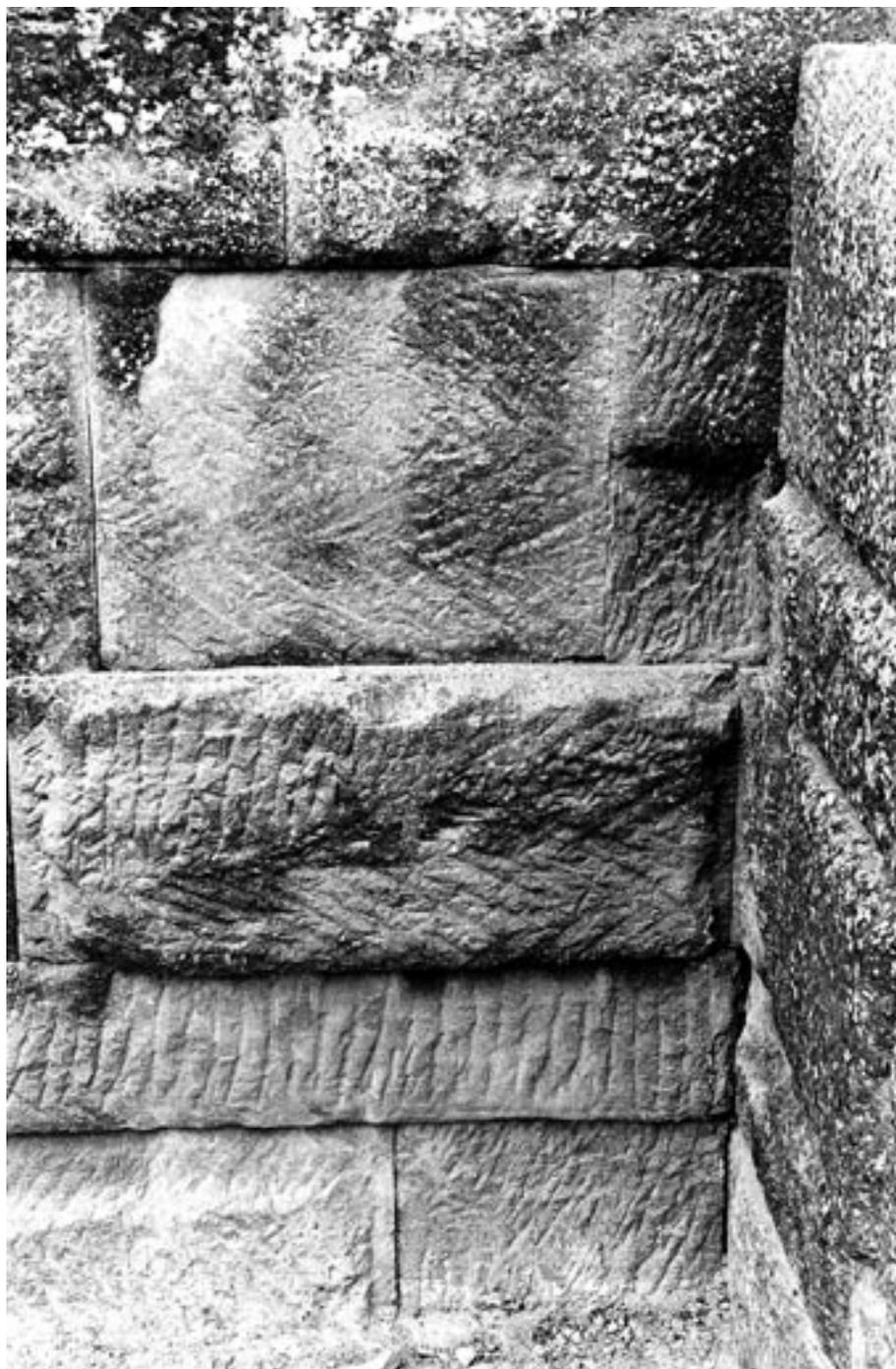


FIG. 19. Modelos de trabajos de cantería documentados por A. Beltrán: «almohadillado grosero, rebaje de sillares y picado» (Foto: A. Beltrán).

peldaño es de 0,14 m de altura, cerrándose con dos sillares, que reducen la anchura de la escalera de 2,40 m que tenían los dos primeros escalones a 1,87 m, como veremos para situar una puerta. Los sillares tienen 0,45 m de fondo.

Este escalón tiene dos cajas para apoyar el marco de una puerta, seguramente de dos batientes, ya que hay una pequeña muesca cuadrada para un cerrojo y otra alargada y lateral. Pensamos que los dos pequeños sillares laterales podían ser los apoyos de las jambas de piedra que pudieron soportar un sillar abierto en medio punto.

Esta solución obliga a suponer que la habitación G estaba cubierta y que pudo hacer el papel de vestuario, lugar para descalzarse y desnudarse, donde se estaría poco tiempo, pasando luego a la cámara A, donde se dejaría la ropa y se permanecería más largamente. El papel de G se completaba con la estancia K, donde, como veremos, han sido hallados también bancos⁸⁰.

Cierto que la puerta de K a G podría ser posterior a la época romana si pensamos que K era también un vestuario, pero como veremos, parece ser un vestíbulo porticado y abierto al exterior.

Zonas J-K

Se trata de un espacio muy removido y mal definido a causa de las modificaciones que ha experimentado. J. Galiay lo excavó, pero no llegó hasta el suelo donde, muy mezclados, han aparecido materiales antiguos en las excavaciones de 1972 y 1973. Llamamos J a la zona más occidental y K a la más oriental, a partir del pórtico.

La continuación de la puerta G-K se hace por dos gradas, una que juega el papel de descansillo. En el lado E y también en el ángulo Norte, contiguo, aparecen tres bancos, en la misma disposición que en G, salvo que el más próximo a la puerta ha perdido el sillar largo, quedando solamente los apoyos. El suelo estaba formado por losas rectangulares de piedra, muy deterioradas y sobre ellas aparecieron varios centenares de fragmentos de cerámica romana muy pequeños, vidrios y teselas de mosaico blancas y negras, grandes y toscas, amontonadas de forma que comienzan a aparecer en superficie, como si hubieran sido recogidas allí. Entre la cerámica bien definida está la sigillata sudgálica e hispánica y la lisa con barniz castaño en la cara exterior.

En el ángulo Oeste (zona J) los muros son los exteriores de las cámaras D y A y bastantes sillares tienen a modo de un almohadillado, irregular y muy saliente, indudablemente a causa del descuido en su trabajo (Fig. 19). Mientras que en el exterior de los apoyos de la bóveda de D los sillares son muy regulares en el exterior de A, a ras de suelo, están picados en la parte alta, pero no en la baja, siendo muy tosca la separación entre ambas zonas, cosa que podría explicarse porque la parte no trabajada estuvo cubierta por el suelo. Todos los sillares de las hiladas primera, segunda y tercera, tienen el picado vertical, como si hubieran sido realizados por la misma mano. En la tercera hilada y en el ángulo de L hay un sillar muy saliente que tuvo que ser el estribo de una puerta o arco según denuncia también una caja

80 Nota del editor.- Al respecto, véase, más arriba, nota 70 y, también, en relación a la función del espacio K.



FIG. 20. Piedras de apoyo de un vestíbulo con sendas columnas sobre las piedras de los extremos, en el vestíbulo de acceso a las termas por el Oeste (Foto: A. Beltrán).

rectangular alargada sobre él a la que se debió adosar una pilastra; enfrente, en el extremo del muro Sur de K-J hay un sillar toscamente trabajado en forma de basa, que soportaba otro que denota haber servido de apoyo para una columna; ésta con la citada pilastra sostendrían un arco; una gran muesca que tiene la basa puede ser de la época de reutilización de «la casa».

El arco que acabamos de suponer unía el muro Sur de J-K con A y se combinaba con otros dos que apoyaban en columnas sentadas sobre una basa en la que apoya un sillar con una caja curva para adosar el fuste y en el extremo otro sillar con un saliente de media columna. Todo formaba, pues, un vestíbulo del que partían dos gradas, con acceso por tres arcos que sostendrían un tejadillo inclinado, de poco peso (Fig. 20).

Paso H

Estamos ante un espacio que reviste todas las características de una cisterna, elevada a la altura de la segunda hilada de la cámara A por sillares de banqueta de fundación, a la cual se adosa. Por la parte oriental está cerrado por un muro de sillarejos pequeños revestidos por una gruesa capa de cemento hidráulico de 0,06 m, de grosor que se repite en algunos puntos del suelo. A lo largo del espacio corre un canalillo de piedra formado por seis piezas empalmadas, de 0,10 de ancho por 0,15 y 0,11 de profundo por el exterior e interior respectivamente. Se inicia el canal por una piedra cortada en bisel y al llegar cerca del ángulo de D-A se termina ante un suelo de cantos rodados y cal sentado todo sobre una arcilla apelmazada que conducen hasta dos orificios de 0,14 m de diámetro, uno de los cuales pasa a D y otro a A, por la parte alta de una de las hornacinas, la situada junto a la puerta.



FIG. 21. La «zona L» antes de su limpieza y excavación. Al fondo, el «espacio K», de vestíbulo (Foto: A. Beltrán).

La capa de cemento que reviste el murete de sillarejos no llega al suelo en ángulo recto, sino en forma curva, como ocurre siempre en las cisternas para evitar que la suciedad se deposite en ellas.

Con lo investigado hasta ahora no podemos relacionar este depósito de agua y su canal con ninguna conducción exterior; dada su corta longitud y lo exiguo del canalillo más bien habría que pensar en que el propósito fuera aprovechar al máximo el agua de la lluvia recogida por el conjunto de edificios de las termas; aquí podría verter, efectivamente, una parte de los tejados de B y A, la cubierta de D a través de sus dos canalillos e incluso pensamos que la recogida del muro de contención situado al Este y al Norte. Llegamos a pensar que la abertura hecha en un sillar del espacio I pudiera tener esta finalidad, pero la excavación realizada no ha permitido establecer mejor conexión entre el canal y su área.

Espacio L

Comprende este espacio la continuación de la zona J y el canal que ya fue excavado por J. Galiay y que en 1973 encontramos completamente colmatado de tierra, una tierra que contiene muy abundantes materiales arqueológicos, arrastrada de la zona contigua del Sur (Fig. 21). La limpieza se hace cuidadosamente pues J. Galiay no dio apenas información de sus trabajos y el espacio es muy interesante puesto que supone la conducción de la mayor cantidad de agua hacia las termas y a lo largo de todas las edificaciones de D, A y C, rebasando esta última estancia, por lo que podría tratarse del desagüe de todas las instalaciones que verterían hacia la Val de Bañales.

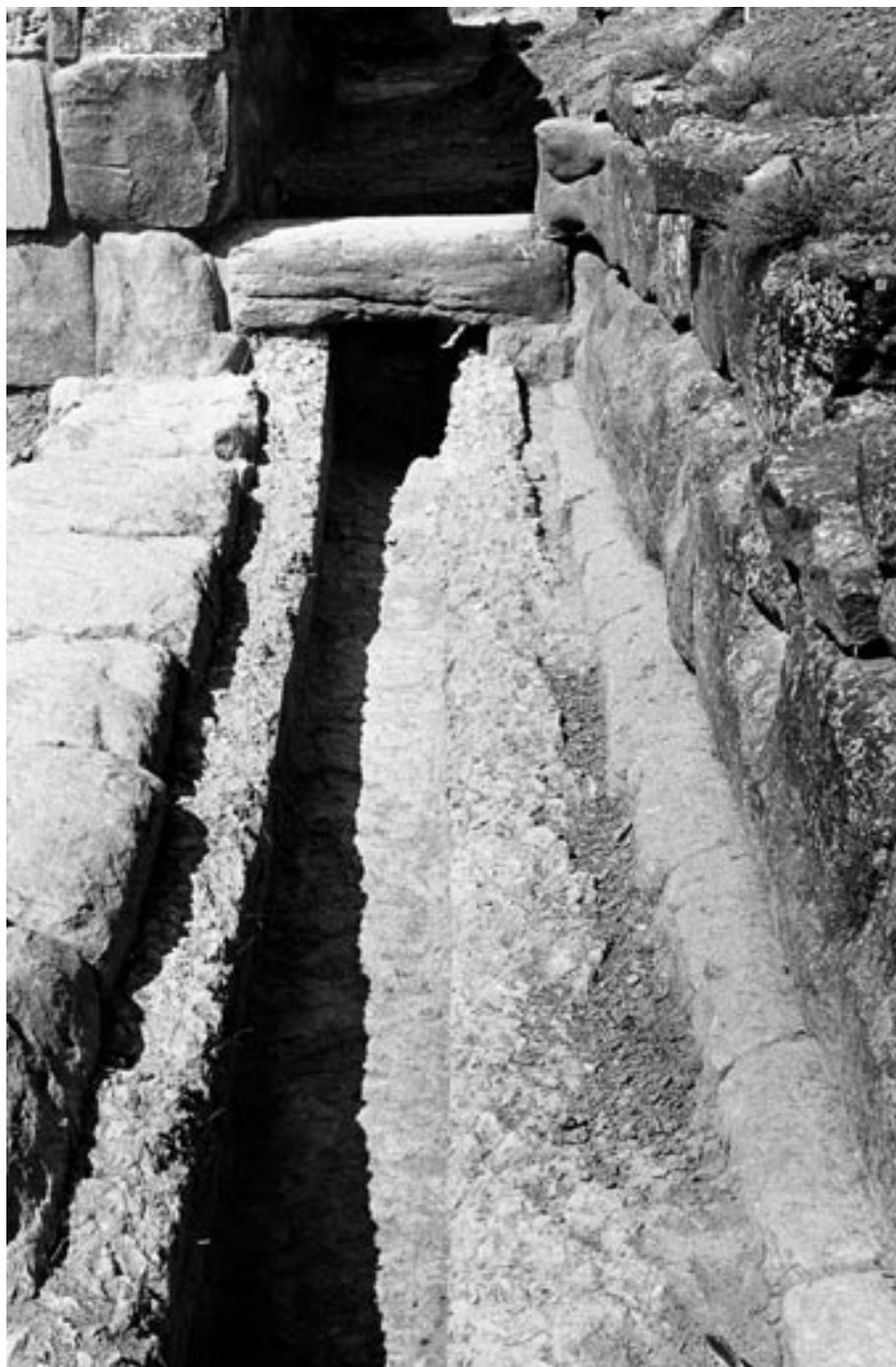


FIG. 22. «Zona L» desde el Oeste. Canal después de su limpieza, «tendido sobre un fuerte cemento de capa gruesa» (Foto: A. Beltrán).



FIG. 23. Amuleto fálico en bronce hallado en las termas (Foto: A. Beltrán).

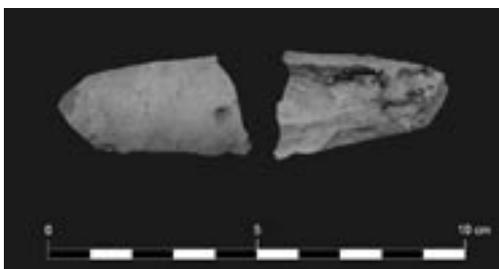


FIG. 24. Varios fragmentos de *tubuli* cerámicos relacionados con el funcionamiento de las termas romanas de Los Bañales y recuperados en 1974 por A. Beltrán (Foto: J. Andreu).

Por otra parte en la limpieza se determina un muro bastante robusto que encerraría el canal entre el Sur de C y el nuevo muro, quedando seguramente cubierto este estrecho paso por una bóveda, como E (Fig. 22).

En la zona alta, las excavaciones ponen de manifiesto varios pavimentos a diversas alturas, indicio de sucesivas ocupaciones, así como rellenos de piedras, cantos rodados y tierra, como si hubieran macizado en diversas épocas; al menos son dos los pavimentos.

Los materiales, muy variados y rodados, son casi un muestrario de lo que aparece en el yacimiento. Así continúan saliendo teselas blancas y negras amontonadas; ladrillitos rectangulares de color amarillo o rojo, parte de un pavimento aunque no de la zona del canal sino de alguna estancia contigua ya que llegaron a aparecer una decena juntos; fragmentos de molduras de yeso; un fragmento de cerámica negra brillante por el exterior,

pasta de color ladrillo y pintura roja bajo negro en el interior del borde; sigillata; cerámica común; un disco recortado sobre sigillata hispánica comprendiendo una roseta con su guirnalda circular; fragmentos de vidrio, uno de un platillo y otro de un vaso; numerosos fragmentos de cerámica gris o negruzca algunas de ellas embutidas en argamasa; fragmentos de lucerna de disco; tres agujas de hueso de cabeza esférica; dos monedas de bronce, una completamente ilegible, menos AVGVS y otra de Adriano. Un interés especial tiene el hallazgo de un fragmento de plomo muy machacado de un grosor de unos 0,0005 m, que puede ser de tubería, así como otros dos de barro cocido, uno de empalme, que plantean el problema de la relación que tuvieran las tuberías y el canal. Además, hay que hacer mención, entre otras piezas de bronce, muy deshechas, una de aplique, con un asa, formada por un sexo masculino en el centro, flanqueado por otro erecto y un brazo con su mano⁸¹ (Fig. 23).

81 Nota del editor.- Como se ve, aquí da A. Beltrán una lista del material más representativo recuperado en Los Bañales, muy parecida a la que publica en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 116 y sobre la que luego hemos vuelto en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 246, nota 69. De entre el amplísimo catálogo de material recuperado en las excavaciones

El canal mide 0,50 de ancho por otro tanto de alto, aproximadamente y según lo conservado; está formado por un hormigón de piedras gruesas, muy trabadas, con la superficie exterior pulida y lisa y seguramente revocada. En la parte Oeste está peor conservado y en ambos lados tiene un grosor aproximado de 0,30 m. El fondo se ha perdido en muchos puntos, pero tuvo un revestimiento parecido, con un cemento menos fuerte.

En todo caso, este canal no era el fin de las construcciones de las termas; en el mismo arranque del muro medianero con C, J. Galiay aludió a un supuesto puentecillo, es decir, un sillar que mide 1,37 m de largo y 0,39 m de alto que se apoya en el Norte en el hormigón del canal y al Sur en un pequeño sillar; tuvo este sillar o «puentecillo» otro u otros encima y su cara oriental muestra el trabajo de los canteros, con líneas inclinadas, lo cual hace suponer que tuvo adosado otro sillar y que, probablemente, el canal estuvo cubierto en su totalidad. Por otra parte, con el mismo ancho de este sillar continúa otro hacia el Sur, lo cual quiere decir que seguían las construcciones. Lo propio ocurre en el extremo occidental del canal; una piedra corta aparentemente su



FIG. 25. Juego de clavos metálicos hallados en las termas por A. Beltrán, tal vez relacionados con la fijación de las *tegulae mammatae* del *tepidarium* y del *caldarium* (Foto: J. Andreu).

de las termas entre 1972 y 1974 —poco menos de 3000 piezas, que han sido debidamente revisadas para ponerlas a disposición de futuras investigaciones y de los autores que han colaborado en este monográfico— si queremos individualizar —y al margen de una tipología cerámica diversísima que corresponde a la que describe BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 129— algunas que guardan directa relación con los aspectos ornamentales y de funcionamiento del conjunto. Así, se conservan, en el almacén del Museo de Zaragoza, varios *tubuli* de barro, ligeramente abombados y con un estrechamiento en la parte superior (BA.T.C.93 o BA.T.C.18) hallados en 1974 en la zona del *frigidarium*, en concreto en el lado izquierdo de la piscina que cerraba dicho espacio hacia el Sur (Fig. 24); algunos clavos que, pese a carecer de sigla, podrían estar relacionados, por su tipología, con la sujeción de las *tegulae mammatae* del *tepidarium* y del *caldarium* (Fig. 25), un buen conjunto de pequeños ladrillitos —incluso algunos romboidales— de pavimento que fueron recuperados en el canal L en 1975 y en la zona Sur exterior al conjunto termal, al otro lado de los muros de cierre del *caldarium* (BA.T.L.25-26B.39 o BA.T.L.18B.108 y BA.T.O.18K.L2, Figs. 26 y 27) y un buen conjunto de material musivario —la mayor parte de él recogido en los inicios de la excavación, en 1972, seguramente, entre el material dejado por J. Galiay, pues carece de sigla aunque hay también fragmentos procedentes del canal L: BA.T.L.11B.60 y BA.T.L.9^a.70, donde se excavó en 1973)— que, por el aspecto de las teselas y por la combinación del blanco y el negro hemos puesto ya en otro lugar en relación con el mosaico bícromo recientemente puesto en valor por nosotros y que decoraría el *frigidarium* de las otras termas romanas públicas conocidas en la Comarca de las Cinco Villas, las de Campo Real/Fillera (ANDREU, J., LASUÉN, M^a, MAÑAS, I. y JORDÁN, Á. A.: 2011), de claro influjo aquitano (Fig. 28). Entre el material metálico, y además de los *clauui* antes citados y del amuleto fálico al que alude el propio A. Beltrán (y del que se aporta aquí, por primera vez, fotografía: Fig. 23) destacaremos una espátula en bronce recuperada en 1973 en el denominado sector M (BA.T.M.19-21A'-1), en la zona que se supuso como palestra y relacionada, tal vez, con las labores de culto al cuerpo y de higiene desarrolladas en las termas (Fig. 29).



FIG. 26. Ladrillos cerámicos recuperados por A. Beltrán en el *tepidarium* de las termas de Los Bañales, en 1973 (Foto: J. Andreu).

curso, aunque continuase por debajo de ella y de allí mismo arranca otro muro de anchura semejante a la que ya hemos descrito. Toda esta zona no ha sido revuelta nunca, de aquí que los arrastres hayan volcado desde ellas al espacio L tantos materiales; como ni J. Galiay excavó allí ni parece que se extendiese el establecimiento moderno que utilizó los edificios es posible que en este sector se encuentren espacios intactos⁸².

Sectores I-M

El espacio I corresponde al exterior de varias de las estancias citadas; así la puerta del corredor E, la que comunica con B y que dibujó J. B. Labaña, cerrada por un arco y los muros de B y F por el exterior y un espacio abierto que se ha tratado de determinar mediante la zanja M y que ha dado un conjunto de muros en distintas direcciones, aunque sensiblemente paralelos a los largos de B.

El muro oriental de E se prolonga con sillares grandes del mismo grueso y longitud. En la puerta con B se nota la superficie picada para la adjunción del marco; el sillar del Este tiene cinco muescas para disponer grapas, todas de poca

82 Nota del editor.- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 114-115 no aclara la función de este canal. En la propuesta de V. GARCÍA-ENTERO publicada en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 247 se presenta como posible letrina, adosada al muro Este del conjunto, y accesible desde los vestíbulos de entrada. En cualquier caso, nótese que en este mismo manuscrito, el propio A. Beltrán dejaba abierta la posibilidad de que el canal estuviera cubierto y de que dicho espacio «no era el final de la construcción de las termas» (en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 115 anota que debía estar integrado en el circuito en función del espacio C1, es decir, del *frigidarium*) para, en p. 120, anotar, como hipótesis de trabajo: «cabría también pensar en que el canal L que circulaba posiblemente dentro de esta sala, entre el muro y una fila de pilastras con medias columnas, tuviese sobre él unas letrinas». Seguramente, la intuición de A. Beltrán fue seguida por J. M^a Viladés —cuando entre 1998 y 1999 intervino en Los Bañales— al escoger el espacio contiguo al citado canal como una de las áreas prioritarias de su intervención (VILADÉS, J. M^a: 1999 y 1998). Los resultados no pudieron dar de modo más seguro la razón al Prof. Beltrán Martínez: el espacio ubicado al Este del *frigidarium* y, por tanto, contiguo a este Canal L aportó una completa estratigrafía que evidenció la evolución histórica del enclave desde la época indígena —con un nivel claro, a juicio de sus excavadores— hasta lo que ellos llamaron «época cristiana», seguramente relacionable con la larga vida de las termas reutilizadas como edificio de usos diversos en épocas medieval y moderna. La escasa extensión de lo excavado impidió extraer conclusiones sobre la interpretación del espacio aunque, a nuestro juicio, siguiendo la propuesta de ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 248, los grandes contrafuertes ubicados inmediatamente al Oeste del canal que nos ocupa evidencian que las termas cerraban en ese espacio coincidiendo, seguramente, con el paso de una vía pública. El muy notable nivel de arrastres atestiguado ya por A. Beltrán en la zona convierte este espacio en uno de los más prometedores, a medio plazo, para la excavación de Los Bañales.



FIG. 27. Hallazgo de ladrillitos rectangulares apilados sobre el «canal L» (Foto: A. Beltrán).

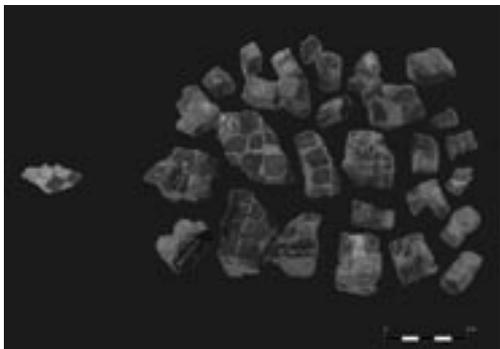


FIG. 28. Conjunto de teselas blancas y negras y de teselas negras recuperadas por A. Beltrán en distintos puntos de las termas (Foto: J. Andreu).

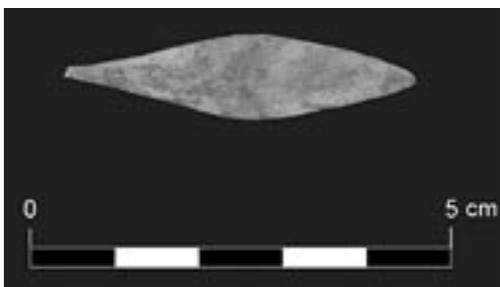


FIG. 29. Espátula de bronce recuperada en el espacio Oeste de las termas (Foto: J. Andreu).

profundidad y excéntricas. El muro medianero con F tiene un sillar con dos salientes semicilíndricos muy acusados, uno en cada extremo y otro el orificio de paso de una tubería hasta F a que ya hemos aludido.

En el ya citado muro continuación de E solamente queda una hilada de sillares, además de la de cimiento; el único sillar de la hilada segunda, ligeramente desplazado tiene una profunda muesca del ancho de la piedra, es decir 0,60 m por 0,22 m de profundidad máxima y ha de ser, sin duda, la entrada de un conducto de agua que iría al espacio E y que se pondría en relación con el sistema de distribución que ya hemos citado, por más que hasta ahora no hayamos encontrado la conexión. La hendidura está en curva y por lo tanto la tubería habría de ser acodada, con 0,28 m, en la parte más profunda y 0,14 en la que menos.

En la zona de la zanja M los sillares que aparecen son muy distintos a los de la construcción

de los edificios. Se trata de un área marginal, con unas posibles gradas de acceso y todo relacionado con la colina del Puy de El Pueyo que allí mismo comienza (Fig. 30). No ha aparecido todavía la conexión con el largo muro de contención que forma un gran ángulo obtuso protegiendo los edificios a 20 m de ellos, aproximadamente, por el Este, conectando con esta zanja M⁸³.

83 Nota del editor.— En estas páginas —y tampoco en sus equivalentes en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 116-117— se pronunció A. Beltrán respecto de la función de este espacio. Sí es verdad que algo más adelante, en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 118 planteaba la posibilidad de que el «espacio I» consistiera en una zona de ejercicios gimnásticos (algo que repetiría en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1981, 192, añadiendo la zona Q para dicho fin). De haber sido así, el espacio reservado para ese uso sería, extraordinariamente pequeño una vez que en la campaña de 2009 —como recuerda V. GARCÍA-ENTERO en su contribución a este volumen (pp. 223-240)— se halló, al Oeste de ese espacio I y del Q una calle, seguramente vinculada al servicio a la zona de hornos de las termas, algo que ya ella misma había anticipado en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.^a: 2008, 246, especialmente, y 247. Para el muro M, la intuición de A. Beltrán de su conexión con la ladera Sur de El Pueyo se vio, por su parte, confirmada por las excavaciones llevadas a cabo en 2009 en el lugar (véase, más arriba, nota 67), las primeras del nuevo proyecto incoado por la Fundación Uncastillo en Los Bañales.



FIG. 30. Muro de aterramiento al Oeste de las termas, en el momento de su excavación por el equipo de A. Beltrán Martínez en marzo de 1973 (Foto: A. Beltrán).

En torno a Los Bañales: avance a un proyecto de desarrollo rural con la arqueología como motor de dinamización

JOSÉ FRANCISCO GARCÍA LÓPEZ

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

MARCOS SANJO FRAGO

Universidad de Zaragoza

RESUMEN: El Plan de Investigación que la Fundación Uncastillo ejecuta en Los Bañales desde 2008 no sólo contempla la investigación científica sino también la idea de crear, en torno a aquella, una iniciativa de gestión del yacimiento que permita el acceso a los recursos arqueológicos redundando en el desarrollo social, económico y cultural, a medio y largo plazo, del territorio en que el yacimiento se asienta. El presente trabajo detalla los tres ejes estratégicos del citado proyecto: la investigación y la intervención en el patrimonio, el plan de gestión cultural de la ciudad romana y, por último, la puesta en marcha de un proyecto de desarrollo económico y social de largo plazo.

PALABRAS CLAVE: gestión de patrimonio, yacimientos arqueológicos, investigación científica, gestión cultural, dinamización socioeconómica, desarrollo rural, patrimonio cultural, difusión, gestión de la investigación.

I. Planteamiento

El yacimiento romano de Los Bañales está de nuevo presente en la actualidad científica del panorama arqueológico nacional e internacional. Los primeros trabajos realizados en el marco de un nuevo Plan de Investigación que comenzó en 2008 están ya publicados o en prensa en prestigiosas revistas de notable impacto y se están llevando a cabo conferencias, congresos y exposiciones sobre los nuevos hallazgos.

La reactivación de un interés que nunca debió desaparecer tras las primeras excavaciones y trabajos arqueológicos¹ puede ser el inicio de la recuperación del

1 No citaremos aquí de nuevo la lista de quienes hicieron posible esas primeras intervenciones, algunas de ellas publicadas, ya que pueden seguirse en la bibliografía final de este libro y son objeto, además, de revisión historiográfica en uno de los capítulos firmados por el actual Director Científico del Plan de Investigación, J. ANDREU, en este mismo volumen (pp. 19-100).

esplendor de esta ciudad romana, que jugó sin duda un importante papel en el norte aragonés en la antigüedad. Ello ha sido posible gracias al proyecto promovido, impulsado y mantenido por la Fundación Uncastillo y la empresa ProjectArte, que ha podido iniciar sus pasos gracias al apoyo económico y técnico del Gobierno de Aragón a través de su Dirección General de Patrimonio.

El Plan ha recibido los primeros fondos públicos de financiación y su atractivo está haciendo que también se reciban de forma regular fondos privados para seguir adelante, de empresas como E.On, Fundación ACS, General Eólica Aragonesa o Caja Navarra. Con él se pretende subsanar el error que supone haber mantenido en el olvido tan importante yacimiento, haciendo posible la implicación de diferentes sectores sociales y profesionales en la recuperación del yacimiento y en su puesta en valor.

Precisamente, el Plan integra una segunda parte en la que se propone la idea de crear, en torno a la investigación científica, una iniciativa de gestión del yacimiento que permita el acceso a los recursos arqueológicos con proyección en el desarrollo social, económico y cultural a medio y largo plazo del territorio en el que se asienta. En los objetivos estratégicos relativos a la gestión se indica que «se creará un espacio de ocio con contenido cultural, con la musealización de espacios ya investigados».

En este artículo se explica todo el conjunto de actividades en las que se pretende insertar la investigación científica. La estructura se articula en tres partes que resumen el Plan, tal y como lo concibe la Fundación Uncastillo:

1. Investigación e intervención en el patrimonio (§ II).
2. Plan de gestión cultural de la ciudad romana (§ III).
3. Proyecto de desarrollo económico y social de largo plazo (§ IV).

II. La intervención en el patrimonio

Se plantea la intervención en el yacimiento con una perspectiva global y a largo plazo. Se pretenden cubrir todos los aspectos que requiere un proyecto de este tipo con los mejores profesionales con los que se pueda contar. La actuación sobre el Patrimonio se estructura considerando la secuencia indicada por las siguientes fases sucesivas:

Estudios Previos – Formación de Equipos – Redacción de un Plan de Intervención – Investigación y catalogación de los materiales existentes – Realización de prospecciones en todo el territorio de la ciudad – Programa sistemático de excavaciones arqueológicas con periodicidad anual – Catalogación y restauración de los materiales encontrados en cada excavación – Consolidación y restauración de los restos materiales del yacimiento – Señalización de los espacios ya acondicionados.

Toda esta secuencia está encaminada, en el futuro, a la realización de reconstrucciones parciales de la ciudad, de acuerdo con el proyecto de musealización y desarrollo económico que ha de acompañar con el tiempo a todas estas actividades.

Para esta intervención, la Fundación contará con un proyecto investigador que pueda situarse en el primer nivel internacional en su campo, con los mejores

estudiosos e investigadores que sea posible incorporar, completando un equipo de distintas disciplinas, que se complementen entre sí, con un director científico que desde su concepción y puesta en marcha ha sido el profesor Javier Andreu, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y del Centro Asociado de ésta en Tudela, entidad colaboradora imprescindible para dar cobertura investigadora y formativa al proyecto.

Este equipo está dando y seguirá dando consistencia científica al proyecto, proporciona y proporcionará información nueva sobre la ciudad y su historia, acude y acudirá a congresos y encuentros nacionales e internacionales para dar a conocer los hallazgos, ha publicado y publicará artículos en las mejores revistas especializadas a nivel mundial y asesorará y dará contenido riguroso a todas las intervenciones de difusión, formación o museográficas que se planteen.

Además, es necesario contar con un equipo de intervención en el yacimiento, compuesto por los mejores expertos en el mundo romano: arqueólogos, restauradores, ingenieros, etc. Ello es imprescindible para que las excavaciones formen parte de un Plan viable a largo plazo, que pueda llevarse a cabo sin urgencias de ningún tipo.

III. Plan de gestión cultural de la ciudad romana

La naturaleza de este Plan contempla como algo esencial la difusión de todos los avances que se vayan consiguiendo y el adecuado inventario de todo el activo que sobre el yacimiento existe en la actualidad. No en vano dicho Plan está concebido como una iniciativa encaminada a recuperar la riqueza que el yacimiento encierra, no sólo material sino también histórica y cultural. Es esa dimensión inmaterial de la iniciativa la que obliga a llevar a cabo un especial esfuerzo por difundir y compartir todos los resultados del proyecto porque el verdadero valor de esa riqueza se potencia con la amplitud de su conocimiento. Es por ello por lo que se acompaña la actividad netamente científica con la gestión cultural en la que algunas de las actividades contempladas son las siguientes:

- Congresos y publicaciones científicas en España y fuera de España.
- Charlas y conferencias para concienciar a la población en general, y a los ciudadanos de las poblaciones del entorno en particular.
- Exposiciones de materiales y hallazgos, en las poblaciones cercanas y otras con interés por el yacimiento.
- Formación de estudiantes con becas, para participar en excavaciones, prospecciones y jornadas formativas.
- Visitas al yacimiento, con un programa de visitas durante todo el año que pretende acercar la ciudad romana a la población adulta y a los niños.
- Días de Puertas abiertas durante la celebración de excavaciones.
- Web (www.losbanales.es) y redes sociales, especialmente Facebook.
- Representaciones y Jornadas temáticas.

Para lograrlo, la gestión cultural debe tener previsto un canal de difusión permanente de las novedades y noticias que genera el proyecto. La difusión científica

es un elemento esencial del Plan, pero también lo es la difusión dirigida al público general, a través de dos medios principales: Internet y Redes Sociales, espacios de expresión actuales y universales, mediante un plan de comunicación permanente y actualizado en la red, y la difusión constante en los medios de comunicación principales, como son la prensa escrita, la radio y la televisión, que permite dar presencia y notoriedad al proyecto y va creando una imagen activa del yacimiento que es un valor en sí misma.

Finalmente, no hay que olvidar que el corazón del proyecto tiene una naturaleza esencialmente científica y académica. En otras palabras, que se mueve en el ámbito de la generación de conocimiento y de la formación de capital humano. Por ello existe entre los promotores del Plan una voluntad firme de contribuir también a formar alumnos de la Universidad en lo específico del yacimiento y en lo general relacionado con la Historia y las técnicas arqueológicas. Pero también de concienciar a los ciudadanos en general del valor material e inmaterial de este tipo de yacimientos y de sensibilizar a niños y jóvenes en el conocimiento y la conservación de la memoria de su pasado y del patrimonio histórico y cultural que de dicho pasado ha llegado hasta nosotros.

IV. Un proyecto de desarrollo socioeconómico a largo plazo

Partiendo del principio de que el Patrimonio es un recurso con un valor en sí mismo que debe ser aprovechado, este proyecto pretende recoger la experiencia acumulada en los dos apartados anteriores y elaborar un Plan de ocupación y explotación de la ciudad romana y sus restos. Con respeto absoluto a la memoria, al rigor y a los hallazgos patrimoniales en la ciudad, pero con ambición para que esos restos no sean sólo la pervivencia de un pasado remoto sino también la posibilidad de generar actividad en el presente. Ésta es la segunda parte del Plan y la de más largo recorrido, puesto que previamente ha de avanzarse lo suficiente en las actividades científicas, tanto históricas como arqueológicas.

El principio que inspira esta segunda parte es que el patrimonio de Los Bañales debe ser rentable económicamente a medio y largo plazo. Ello va a tener beneficiosas consecuencias socioeconómicas, pero también va a redundar, sobre todo, en la propia actividad científica al proporcionar recursos que la potencien.

Este planteamiento exige programar a corto plazo la utilización de alguno de los edificios ya existentes en el yacimiento, a lo que seguirá después en el medio plazo la construcción y/o rehabilitación de los que sean necesarios.

Los posibles contenidos de la actuación encaminada a la explotación a medio plazo podrían ser los siguientes:

- Espacios temáticos para completar la visita.
- Exposiciones temporales y permanentes.
- Recuperación de objetos originales.
- Visitas guiadas y teatralizadas.
- Formación ocasional de estudiantes con residencia en el propio yacimiento.

- Lugar de formación permanente en materias relacionadas con el mundo romano y la arqueología.
- Otros.

La repercusión de esta iniciativa tiene aspiraciones de ser nacional e internacional, para lo cual hay que implicar, además de a los gobiernos nacional y autonómico, a los responsables comarcales, a los ciudadanos de toda la comarca de Cinco Villas y, especialmente, a los pueblos más directamente afectados: Layana, Biota, Sádaba y Uncastillo.

Otro principio que debe también inspirar la actuación es el de sostenibilidad. El entorno natural en el que se desarrollen las actividades debe ser respetado, de manera que se minimice el impacto ambiental.

Sin embargo, en esta ocasión la iniciativa de explotación va bastante más allá. El esfuerzo que supone la profundización en el conocimiento científico del yacimiento cobrará su verdadera dimensión si es posible integrarlo en una visión de largo plazo que cuente con el proyecto de un sistema eficiente de conservación del lugar.

Por sistema eficiente se entiende un conjunto de iniciativas, instituciones y actividades que garanticen una realimentación permanente entre la investigación histórico-arqueológica, la conservación y rehabilitación, el acceso a sus resultados de los muchos que desean conocer este tipo de riqueza patrimonial y el desarrollo socioeconómico del entorno. Esta realimentación será posible si se consigue una integración del yacimiento en la realidad económica y social en la que se encuentra y se potencia como uno de los reclamos de turismo patrimonial y cultural de Aragón. Sin duda, hay posibilidades de que así sea por su singularidad y por la riqueza del legado histórico que representa.

Ese sistema eficiente es sólo una posibilidad latente, que requiere iniciativa, voluntad y decisión. Sólo con la confluencia de este conjunto de actitudes se podrá conseguir un sistema semejante que proporcione los resultados alcanzables. Sin embargo, es imposible mantener de manera continua en el tiempo la disposición a contribuir en el proyecto sin un canal por el que dirigir esas actitudes.

Sólo instituciones bien organizadas pueden canalizar el caudal de actitudes que requiere un proyecto semejante. Por ello ha sido la Fundación Uncastillo, una institución privada radicada en el territorio, la que ha revitalizado el interés y mantiene la firme voluntad de continuar con el proyecto. Pero las misiones de la Fundación en su ámbito de influencia no se reducen a esta iniciativa. Por ello la Fundación, con las colaboraciones que pueda encontrar, se plantea llevar a cabo el estudio de la viabilidad de un *Centro Arqueológico y Cultural* o un *Parque Arqueológico* que tenga como misión la permanente actualización de los conocimientos disponibles sobre el yacimiento, la recuperación y el mantenimiento de sus elementos, así como facilitar el acceso y la difusión de los mismos a todos aquellos que deseen conocerlos, bien sea con la presencia *in situ* o bien por cualquier otro medio de transmisión.

El sentido que tiene la realimentación es que para que los esfuerzos que se van a llevar a cabo produzcan su rendimiento potencial deben formar parte de una iniciativa capaz de proporcionar desarrollo económico y social. Se trataría de una iniciativa económica del sector servicios, en la que participaría preferentemente personal cualificado, que puede proporcionar un impulso adicional al desarrollo

de una zona que está en proceso de despoblación y, en consecuencia, demandando actividades que puedan darle una vida que tuvo rebosante en el pasado pero que cada vez está resultando más difícil mantener. No hay que olvidar que la actividad que todo el Plan diseñado para el yacimiento supone para el territorio es un verdadero tesoro. Porque acerca conocimiento, alto nivel de capital humano, talento, pero también tecnología, creación de métodos y creación de conocimientos. En los entornos rurales es difícil de encontrar algo así y los individuos poco pueden hacer para asentar un caudal tan rico de actividades. Por eso las instituciones pueden jugar un papel imposible de desempeñar por los individuos aislados, por más que tengan las mejores de las actitudes.

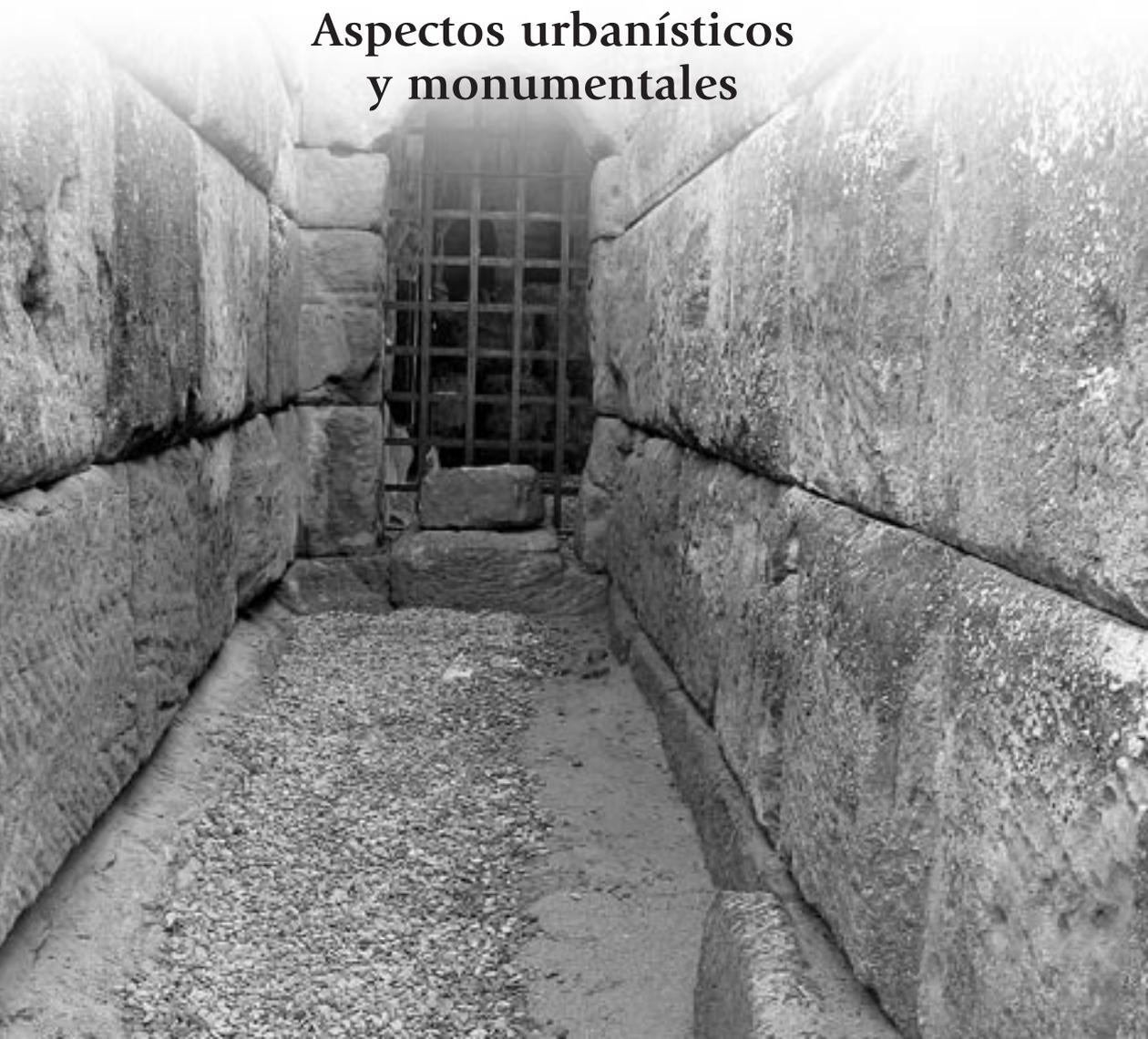
Una idea como ésta debe tener una cobertura técnica que empiece por un análisis prospectivo capaz de descifrar si realmente este yacimiento puede jugar el papel de desarrollo que potencialmente se le atribuye. Ello requiere una colaboración multidisciplinar, porque las posibilidades que el yacimiento tiene dependen mucho de dos elementos. Primero, que realmente el *Centro Arqueológico y Cultural* o *Parque Arqueológico* pueda llegar a alcanzar la dimensión apropiada como para que realmente actúe como un reclamo turístico, lo que requiere la contribución de los especialistas en Arqueología e Historia Antigua. En segundo lugar, hace falta la contribución de especialistas en prospectiva económica para estimar con números estas posibilidades. Y ambos han de trabajar en una estrecha colaboración.

Habría que diseñar cuál sería la estructura del centro arqueológico y cultural, el contenido monumental, el contenido de investigación, el contenido museístico y el contenido de ocio cultural. Todo ello con un detalle máximo.

Una vez visto este contenido, que deberá ser comparado y diseñado con la referencia de los mejores ejemplos disponibles de actuaciones similares si ha de alcanzar el poder de atracción para servir de reclamo, se deberá pasar al detalle de las infraestructuras necesarias, equipos humanos, gastos corrientes anuales, así como en la estimación de la demanda que se puede esperar de visitantes. Con todo ello será posible evaluar las repercusiones económicas y sociales, así como la rentabilidad económica y social que puede derivarse de un análisis coste-beneficio a largo plazo.

La oportunidad estratégica que ofrece el hecho de que Los Bañales sea un «despoblado» facilita la iniciativa del *Centro Arqueológico y Cultural* o *Parque Arqueológico* para poner a disposición de la sociedad el notable caudal de información científica que están aportando y aportarán los trabajos históricos y arqueológicos en el lugar. Por otra parte, la generalización en nuestro país —y en diversos vecinos de la Unión Europea— de prácticas de este tipo ofrece modelos comparativos más que sobrados para la eficaz proyección de la iniciativa planteada.

II. La ciudad romana de Los Bañales. Aspectos urbanísticos y monumentales



El acueducto romano de Los Bañales: propuesta de recreación estructural

Luis Miguel VIARTOLA LABORDA
Ingeniero de CCP

RESUMEN: El acueducto constituye uno de los elementos más destacados del yacimiento arqueológico de Los Bañales, situado en la comarca zaragozana de las Cinco Villas. Se trata de una obra que, a pesar de su aparente tosquedad y la modestia de los vestigios que han llegado hasta nuestros días, reúne un conjunto de singularidades que la convierten en una referencia dentro de los acueductos romanos de nuestro país. El presente estudio se centra en la morfología y la tipología estructural del acueducto, sin entrar en los aspectos ligados a su funcionamiento hidráulico. También se incluye un análisis de los procesos de degradación que han afectado a la obra hasta nuestros días, y que pueden comprometer en el futuro la estabilidad de esta soberbia muestra de ingeniería romana.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, acueducto, tipología, estructura, pilares, trazado, puente, ingeniería romana, obras públicas.

I. Descripción general

El acueducto romano de Los Bañales¹ forma parte del conjunto arqueológico del mismo nombre y se ubica unos 900 m al este del asentamiento urbano, muy cerca del límite entre los términos municipales de Uncastillo, al que pertenece,

1 De los estudios publicados hasta la fecha sobre este acueducto, el más extenso puede verse en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 95-101, en él se incluyen, además de los datos obtenidos por el propio autor en la campaña arqueológica que dirigió en 1973, y recogidos brevemente en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), las principales conclusiones de las dos campañas arqueológicas anteriores dirigidas por J. Galiay y publicadas previamente en GALIAY, J.: 1944 y 1949. Una actualización se puede consultar en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 247-260. Muy recientemente, se ha referido al acueducto BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a: 2011, 119, sin novedades.

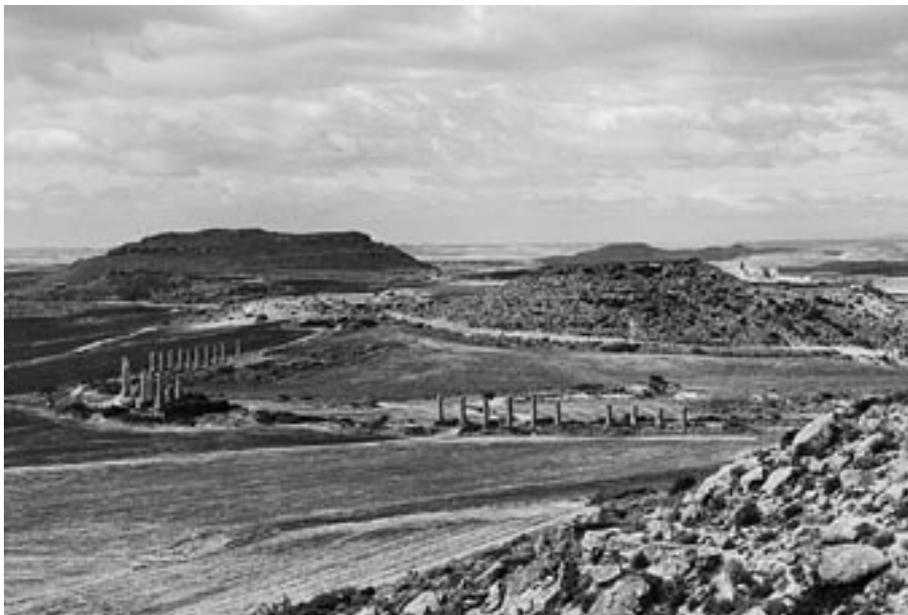


FIG. 1. Vista general acueducto.

y Biota (Zaragoza), en el paraje que en la zona se denomina, precisamente, «Los Pilarones». Se extiende desde la ladera oeste del Puy Foradado² y salva la pequeña depresión que se extiende a sus pies, hasta encontrar apoyo en la ladera de una elevación que se sitúa al este de El Pueyo de Los Bañales.

El trazado del acueducto discurría sobre una cresta rocosa que aflora en el centro de la depresión, y que describe un arco circular con el centro hacia el norte. En la actualidad se conservan 32 pilares (P1 a P32), y no se conserva ningún vestigio del canal que discurrió sobre ellos. La Fig. 1 recoge una vista general del acueducto tomada desde el Puy Foradado, en la que también se puede ver al fondo El Pueyo de Los Bañales, a cuyo pie, a la izquierda de la imagen, se aprecia la parte superior del edificio de las termas.

Los pilares están constituidos por un número variable de sillares³ de arenisca de labra tosca, con forma de paralelepípedo de dimensiones, a su vez, variables. La

2 La explicación al nombre este montículo se encuentra en la descripción que el cosmógrafo lisboeta J. B. Labaña hizo de las ruinas de Los Bañales, y concretamente del acueducto, cuando las visitó durante los trabajos de campo para elaborar el mapa de Aragón, que le fue encargado por la Diputación del Reino en 1610. La cita se recoge en LABAÑA, J. B.: 1610, 19: «Por aquel mismo lado, a unos 300 pasos, hay 36 pilares de piedras toscas asentadas unas sobre otras, labradas sólo para los asientos; en lo alto de algunas de ellas se ven caños abiertos en la piedra, por donde venía agua, siendo estos pilares de algún acueducto; van los últimos pilares a parar a la ladera de un monte el cual dicen los de Sádaba que estaba antiguamente horadado, por donde y por aquel acueducto dicen que venía agua del Arba de Luesia a aquel lugar que hoy llaman Los Bañales, donde hay una iglesia y dos casas de labradores.»

3 En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64 y repetido posteriormente en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97 se afirma que el número de sillares en los pilares existentes era variable entre 9 y 17.



FIG. 2. Detalle de la perforación vertical en el sillar de coronación.

dimensión ortogonal a la traza —dimensión transversal— es mayor que la dimensión paralela a misma —dirección longitudinal—, mientras que el espesor, la menor de las dimensiones, es variable. De forma general, las dimensiones en planta de cada sillar van decreciendo conforme se eleva su posición en altura, a excepción del sillar de coronación que es ligeramente desbordante respecto del inmediato

inferior, aunque no siempre. A modo de referencia, un pilar de una altura de 6,00 m tiene una base de aproximadamente 1,40 m de dimensión transversal, y 0,90 m de dimensión longitudinal⁴.

No se aprecia conglomerante en la unión entre sillares⁵, por lo que éstos se colocaron en seco⁶. El primer sillar sirve de elemento de cimentación y se apoya directamente en el estrato de areniscas que aflora en la traza del acueducto.

El sillar de coronación lleva labrado un rebaje de unos 40 cm de ancho y alrededor de 7 cm de profundidad, dispuesto en sentido longitudinal y centrado transversalmente en la planta del pilar, que sirvió para recibir el dintel de madera sobre el que se apoyaba el canal, como se verá posteriormente. Adicionalmente, el pilar de coronación muestra una perforación vertical en su centro, de un diámetro algo inferior a 5 cm, que permitía la fijación del dintel al pilar⁷ (Fig. 2).

Un aspecto singular que presentan los pilares del acueducto de Los Bañales es una perforación horizontal que los atraviesa transversalmente a unos 90 cm por debajo de su coronación⁸. Dicha perforación se forma mediante una acanaladura labrada el centro la cara inferior o superior de un sillar, que se cierra con el sillar anterior o posterior, respectivamente, para formar el conducto o perforación transversal referidos (Fig. 3).

La altura de los pilares es variable y, como luego se verá, superaría ligeramente los 7,00 m en la zona más alta⁹, y la separación entre ejes de pilares se mantiene

- 4 En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97 se cita que los pilares presentan unas dimensiones de 1,20 m, en sentido transversal, y 0,65 m, en sentido longitudinal, a una altura de 1,50 m del suelo, aunque no se especifica a qué grupo de pilares corresponden estas cifras. Más recientemente, en LEATHER, G. M.: 2002, 36-39, y sin especificar a qué pilares se refiere, se recogen los valores de 1,20 m, de dimensión transversal, y 0,90 m, de dimensión longitudinal, en la base.
- 5 En GALIAY, J.: 1944, 9, se habla de «*pedras superpuestas*», en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97 se afirma que se asientan unos sobre otros en seco, pero incluye la posibilidad de que se hubiese usado «*una tenue lechada de cal como hemos visto en las juntas de los muros de los baños*». Por su parte, FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972 se basa precisamente en la falta de conglomerante entre bloques para asimilarlo al de Segovia cuando se refiere a su datación.
- 6 Para asegurar el contacto entre sillares, en GALIAY, J.: 1944, 9-10 se dice que «*algunas llevan labrada en la cara superior una especie de caja para recibir la inmediata y evitar su deslizamiento*», lo que se rebate en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97-98, que, por su parte, incluye una referencia a que «*la yuxtaposición y seguridad de los bloques se aseguraba mediante grapas verticales alojadas en orificios cilíndricos o rectangulares*». Como se desprende de los análisis que se presentan posteriormente en el presente estudio, la unión entre sillares presenta un adecuado comportamiento tanto al deslizamiento como al despegue, lo que no haría necesaria ninguna medida de seguridad adicional al simple contacto.
- 7 Resulta extraño que no haya referencias en la bibliografía existente a este aspecto que, como se verá, es importante en el sistema de unión entre la subestructura y la superestructura, y en la modulación o tramificación de ésta.
- 8 Aunque en GALIAY, J.: 1944 y 1949 no se menciona esta perforación, y por tanto tampoco en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972 que, como dice, no visitó la obra y obtuvo los datos de la bibliografía anterior, ésta no pasó desapercibida para BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), y le dedica una especial atención en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98. También se cita con otra función en ALMAGRO GORBEA, M. Y CABALLERO, L.: 1974, 46 y más recientemente en LEATHER, G. M.: 2002.
- 9 Las referencias a la altura de los pilares son escasas y poco precisas. No hay ninguna referencia a la altura de los pilares en los trabajos ni de GALIAY, J.: 1944 y 1949, ni de FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, ni de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a). En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 99 se afirma que las alturas totales variaban entre 3,0 m y 9,0 m, y en LEATHER, G. M.: 2002, 36, se dice que, aunque variable, está en el orden de los 4-4,5 m.

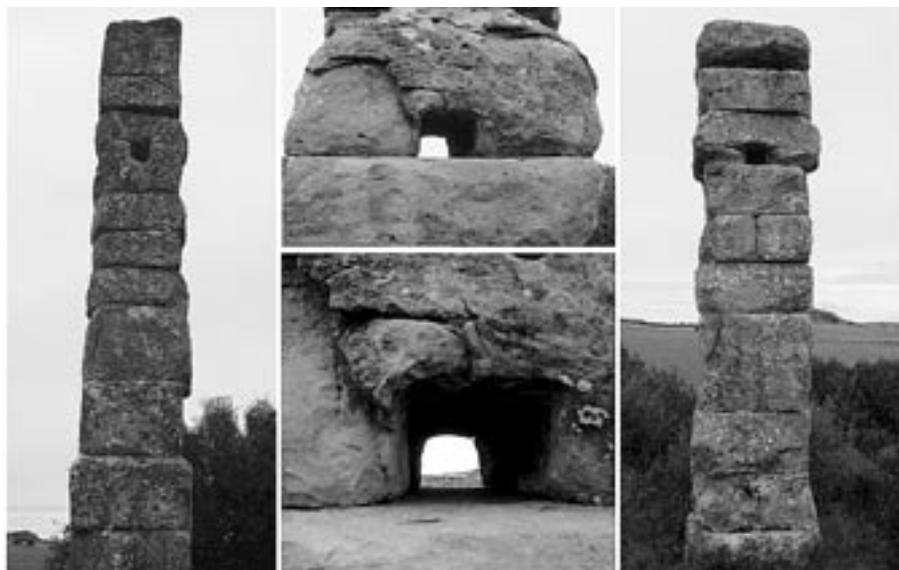


FIG. 3. Perforación transversal en la parte superior de los pilares.

prácticamente constante en todos los conservados, y es de unos 4,90 m¹⁰. La longitud actual del acueducto, medida a lo largo de la traza, como la distancia entre los pilares extremos conservados, P1 y P32, es de unos 250 m, y se incrementaría, como se verá posteriormente, hasta algo más de 350 m en su estado original.

En cuanto a la datación del acueducto, algunos autores recurren a su relación con la de las termas públicas del municipio¹¹ pues, muy probablemente, la construcción del acueducto se hiciera para el servicio de éstas. Esto permite situar la fecha de construcción del acueducto a finales del siglo I d. C., aunque en este volumen se plantean otras posibilidades a la luz de nuevos y sugerentes descubrimientos¹².

- 10 Las referencias a la distancia entre pilares son abundantes, pero también se observa una cierta dispersión e imprecisión, a pesar de ser éste un aspecto importante, como se verá posteriormente, para determinar, además de la longitud total, el número de pilares del acueducto en funcionamiento. En GALIAY, J.: 1944, 10 se dice que «la distancia entre pilares es, aproximadamente, de cuatro metros» y este valor se repite en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972 y BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a). En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97-98, se repite inicialmente este valor de 4,0 m, aunque después se añade que se reduce ligeramente al aumentar el ancho del pilar en la base. Esto proporciona la clave para entender que los valores recogidos en las referencias citadas corresponden a la distancia entre paramentos interiores de pilares consecutivos, y no a la distancia entre ejes de pilares. Por ello, si a los 4,0 m de distancia media entre paramentos interiores, se le añaden los aproximadamente 90 cm de espesor de los pilares en la base, se obtienen los 4,90 m de distancia entre eje de pilas.
- 11 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 101, y también en ANDREU, J.: 2010(b).
- 12 En ANDREU, J.: 2010(b) se llega a esta conclusión tomando como base que las termas siguen los esquemas de moda vigentes a finales del siglo I d. C. (ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 247, aunque la fecha ya había sido apuntada por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 129). Un nuevo elemento de datación para al acueducto, que alteraría la cronología aceptada hasta la fecha, se presenta, precisamente, por Á. A. JORDÁN, en este mismo volumen (pp. 289-336).



FIG. 4. Planta general del acueducto.

II. El trazado

El trazado del acueducto estuvo condicionado por el afloramiento rocoso que aparece en la depresión del terreno que salva. Se trata de una cresta generada por el paquete de areniscas que, alternados con margas, constituyen la formación del mioceno¹³ sobre la que se asientan las ruinas. El afloramiento describe una curva cóncava hacia el norte, en la que la mayor curvatura se presenta en su parte intermedia, cuyo radio es de 90 m aproximadamente (Fig. 4¹⁴). Los estratos de arenisca presentan un ligero buzamiento hacia el sur.

El aprovechamiento de este afloramiento de arenisca para ubicar el acueducto cuenta con grandes ventajas de índole estructural, aún a costa de incrementar la longitud. Estas ventajas se pueden resumir en la garantía de capacidad portante en la cimentación que aporta el apoyo directo en la roca, así como la menor altura de los pilares, pues el afloramiento de areniscas, por su naturaleza, presenta una mayor resistencia que las margas circundantes frente a los procesos erosivos y, en consecuencia, ofrecen las zonas más altas del terreno. Ambas ventajas fueron utilizadas en este caso.

13 Los aspectos ligados a la naturaleza geológica del asentamiento de Los Bañales, así como a los materiales utilizados en la construcción del acueducto, entre otros, pueden verse en CISNEROS, M.: 1986 además de en las contribuciones de M^a P. LAPUENTE, A. GUTIÉRREZ y H. ROYO PLUMED, en este mismo volumen (pp. 261-286).

14 Ortofoto extraída de la Hoja 245-24. Sistema de Información Territorial de Aragón – SITAR (<http://sitar.aragon.es>). Se han señalado el norte geométrico, así como las posiciones del primer (P1) y último (P32) pilares conservados.



FIG. 5. Detalle de la cimentación de los pilares sobre el afloramiento rocoso.

A lo largo de la traza del acueducto se observan numerosas muestras de ligeros rebajes en la roca, de hasta 30 cm de profundidad¹⁵, para conseguir la superficie plana y horizontal necesaria para alojar la cimentación (Fig. 5).

Para conciliar la geometría curvilínea del afloramiento con un trazado racional para el acueducto, éste se articuló en torno a una sucesión de alineaciones rectas¹⁶ que se inscriben en la cresta de areniscas. Este encaje del trazado en el terreno fue resuelto con una gran maestría pues, como se verá más adelante, consigue que la desviación lateral de la traza respecto de los puntos de mayor cota del afloramiento sea la mínima posible.

Esta sucesión de alineaciones rectas permitió una mayor simplicidad en el tendido del canal y en su control geométrico¹⁷, sobre todo en lo que se refiere al

15 Esta circunstancia ya fue advertida en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97 y por ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 256-258.

16 No se trata por tanto de un trazado en curva, como cita GALIAY, J.: 1944, 9, que incluso lo justificaba, además de por la geometría del afloramiento rocoso —algo que también hace BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97—, por el «pequeño caudal de aguas conducido», sino que —como se ha dicho— se trata de una sucesión de alineaciones rectas.

17 Esta solución técnica era la habitual en la ingeniería romana para el trazado de acueductos. Sirvan como ejemplo, entre los grandes acueductos de todo el Imperio Romano, el de Los Milagros, en Mérida, o el de Segovia, ambos estudiados en detalle en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972. El acueducto de Los Milagros se articula como una sucesión de alineaciones rectas, al igual que el de Segovia en el que sus arcadas están divididas en 4 alineaciones rectas, siendo el famoso tramo de doble arcada superpuesta la cuarta y última alineación.



FIG. 6. Planta general con identificación de alineaciones y pilares entre P1 y P32.

mantenimiento de la pendiente para un adecuado *libramentum* del agua. A primera vista podrían establecerse cuatro alineaciones principales, y los quiebros entre ellas se evidencian a través de la distinta orientación en planta entre pilares consecutivos. Hay cambios de orientación en la pila P11 respecto de la pila P12, a la que le falta el tercio superior, en la pila P16 respecto de la pila P17, y en la pila P22 respecto de la pila P23. Con estos tres quiebros quedarían delimitadas las cuatro alineaciones principales mencionadas, que estarían formadas por las siguientes series de pilares: alineación 1 – pilares P1 a P11; alineación 2 – pilares P12 a P16; alineación 3 – pilares P17 a P22; y alineación 4 – pilares P23 a P32.

Pero, mientras que en las alineaciones 2 a 4, las series de pilares respectivos conservan la misma orientación¹⁸, en la alineación 1 se producen dos singularidades a destacar. En primer lugar la serie de cuatro pilares P1 a P4 tienen una misma orientación, que varía ligeramente de la que presenta la serie que forman las pilas P5 a P10, y en segundo lugar la orientación de estas pilas no se corresponde con la de la pila P11. Por tanto, la alineación principal 1 estuvo, a su vez, formada por la sucesión de cuatro alineaciones más cortas, que se denominan alineaciones 1A, 1B, 1C y 1D. La alineación 1A englobaría las pilas P1 a P4, además de un pilar desaparecido, la alineación 1B las pilas P5 a P10 y sería la más larga, la alineación 1C estaría compuesta por dos pilares desaparecidos y, finalmente, la alineación 1D

18 El particular punto de vista de la fotografía que se incluye en la Fig. 1 permite observar claramente la recta que forman los pilares de la que se ha definido como alineación 3, situada en la parte más a la izquierda de la imagen del acueducto.



FIG. 7. Vista general en alzado desde Puy Foradado con identificación de alineaciones y pilares entre P1 y P32.

incluiría dos pilares desaparecidos además del pilar P11. Estas dos últimas alineaciones, 1C y 1D, las más cortas, se sitúan coincidiendo con la zona más abrupta del afloramiento rocoso, y cobran sentido pues se generan para buscar las zonas más altas de apoyo, en una medida tendente a disminuir la altura de las pilas, aun a costa de introducir un quiebro adicional.

Por tanto, el trazado del acueducto se articula como sucesión de una serie de alineaciones rectas, 7 en total, que permitieron un aprovechamiento óptimo de las ventajas que ofrece el afloramiento rocoso curvo, en cuanto a cimentación y menor altura de pilas¹⁹ (ver Figs. 6 y 7). La alineación inicial 1A tiene un azimut de 261°, de 258° la 1B, de 287° la 1C, y de 257° la 1D, para la alineación 2 el azimut es de 285°, para la alineación 3 es de 306° y, finalmente, la alineación final 4 presenta un azimut de 338°. Esto hace que el giro azimutal total en trazado sea de 77°, con un quiebro máximo entre alineaciones de unos 30°, que se repite prácticamente en los encuentros de las alineaciones 1B y 1C, 1C y 1D, 1D y 2, y 3 y 4. Los otros dos encuentros restantes corresponden al quiebro ligero entre las alineaciones 1A y 1B, de tan solo 3°, y al que se produce entre las alineaciones 2 y 3, que es de unos

19 En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98, se estudia el acueducto dividiéndolo en cuatro tramos, sin atender a criterios geométricos sino a series ininterrumpidas de pilares. Mientras los tramos I y IV podrían asimilarse, respectivamente, a las alineaciones 1 y 4 aquí descritas, no ocurre lo mismo con los tramos II y III respecto a las alineaciones 2 y 3, pues el primer pilar del tramo II hay que asignarlo a la alineación 1D, y el primero del tramo III a la alineación 2.

20^o. Todos los quiebros son hacia la derecha a excepción de los que se producen entre las alineaciones 1A y 1B, y entre las alineaciones 1C y 1D, que son hacia la izquierda²⁰.

La cota de coronación de los pilares se sitúa en la 524 m.s.n.m. en el tramo medio²¹, y comparando este valor con las cotas del terreno bajo la traza, resulta una altura máxima de pila de unos 7,5 m, mientras que la altura media no supera los 6,0 m.

Como se ha comentado, la luz de los vanos del acueducto es prácticamente constante a lo largo del trazado y alcanza un valor medio de unos 4,9 m, que se correspondería aproximadamente con 16 *pies* y un *semipes* romanos²². Este valor, que se corresponde con la distancia entre ejes de pilares, se ha constatado tanto en los existentes como en las cimentaciones que quedan de pilares desaparecidos, y sirve de referencia para determinar el número y la posición de los pilares intermedios desaparecidos.

Resultan por tanto 20 pilares desaparecidos entre las posiciones P1 y P32, cuya ubicación se describe seguidamente. Falta un pilar entre P4 y P5, y pertenecería a la alineación 1A; catorce pilares entre P10 y P11, de los que diez se incluirían en la alineación 1B, los dos siguientes en la alineación 1C, y los dos restantes en la alineación 1D; dos pilares entre P15 y P16, que pertenecerían a la alineación 2; dos pilares entre P22 y P23 y uno entre P31 y P32, incluyéndose los tres en la alineación 4²³ (Figs. 6 y 7).

- 20 Por volver al ejemplo del Acueducto de Segovia, el quiebro entre sus alineaciones 3 y 4 es de 62^o, según puede verse en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, es decir, el doble que en el acueducto de Los Bañales.
- 21 Además, la diferencia entre las pilas extremas, P1 y P32, es tan sólo de unos 20 cm, lo cual permite establecer la cota 524 como representativa del acueducto a los efectos de determinar las alturas de pilares.
- 22 El pie romano oficial se corresponde con 0,296 m, según se recoge de forma detallada en DURÁN, M.: 2004, donde también se describen los distintos submúltiplos que tuvo el pie. En esta misma referencia, se incluye una cita de VITR. *De arch.* 3, 1 que considera el 6 y el 10 como números perfectos, y adicionalmente las series construidas con ellos, esto es, el 12 (6+6), el 16 (6+10), el 20 (10+10), etc. Curiosamente, los aproximadamente 16 pies de luz entre ejes de pilares del acueducto de Los Bañales se corresponden con un número de esta serie, aunque no se puede saber con seguridad qué influencia pudieron tener los tratados teóricos sobre este acueducto, y en concreto en la elección de su luz típica, o si la medida del pie que aquí se usó se corresponde exactamente con el oficial, pues se sabe que podía haber ligeras diferencias entre las distintas provincias del Imperio, incluso entre diferentes épocas.
- 23 En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98 también se hace una estimación de los pilares desaparecidos entre P1 y P32. Dice que entre los tramos I y II hay un vacío de 72 m, uno de 13,5 m entre los tramos II y III, y de 14,3 m entre los tramos III y IV. En el primer caso sitúa unos 15 pilares desaparecidos y tres pilares en cada uno de los otros dos huecos. De forma sistemática incluye uno más de los que realmente faltan. Así, si se suma a los valores de los huecos, el espesor medio de los pilares en cada uno de los tramos para referirnos a distancias entre ejes de pilares —ver nota 10—, y se divide la longitud resultante por los valores asignados de 15, 3 y 3, se obtiene un valor prácticamente igual a los 4,90 m de distancia entre pilares. Es decir, los valores que refleja A. Beltrán, se corresponden exactamente con el número de vanos intermedios, y para pasar a número de pilares intermedios, se debe restar uno, pues hay que considerar que ya existen el precedente o el final. Por tanto, y de acuerdo con la terminología de A. Beltrán, se puede hablar de 14 pilares desaparecidos entre tramos I y II, y dos pilares desaparecidos tanto entre los tramos II y III, como entre III y IV. Si además se suman el pilar desaparecido entre P4 y P5 y el que falta entre P31 y P32, se llega a la misma cifra de 20 pilares intermedios desaparecidos



FIG. 8. Prolongación del trazado hasta los probables puntos de origen y final del acueducto.

Llegados a este punto, falta por determinar el número de pilares desaparecidos desde el origen del acueducto hasta el primero de los conservados, el P1, y desde el último pilar, el P32, hasta el final del acueducto.

Entre el canal apoyado directamente en el terreno y el canal aéreo sustentado en la estructura del acueducto, se establecía una transición del *specus* sobre un muro de fábrica, *substructio*, que, partiendo del contacto con el terreno, va ganando altura hasta su encuentro con el acueducto. El valor de la altura a partir de la cual resultaba más ventajosa la solución de acueducto respecto de la solución de muro, podía variar en función de cuestiones de índole técnico y económico²⁴. En este caso, se puede admitir un valor de alrededor de 2,0 m para la altura del acueducto en sus extremos, pues la construcción mediante apoyos aislados no resulta demasiado complicada y, además, requiere menos material que la solución de muro.

Para ello se puede interpolar entre las líneas de nivel 520 y 525 del mapa topográfico escala 1:5000 con el objeto de determinar la posición de la cota 522²⁵. Si, posteriormente, se prolongan las alineaciones extremas hasta dicha posición, se podrían situar los puntos de origen y final del acueducto (Fig. 8).

Siguiendo la prolongación de la alineación 1A desde la posición de P1 hasta la cota 522, se obtiene una distancia de unos 40 m que, tomando como referencia el

24 En BÚRDALO S.: 2007, se da un valor aproximado de 3,0 m como criterio para fijar la transición. Continuando con el ejemplo del acueducto de Segovia, y como se recoge en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, la parte aérea comenzaba con un pilar de 1,85 m de altura.

25 El mapa topográfico a escala 1:5000 que se ha superpuesto sobre la ortofoto ha sido obtenido, al igual que ésta, del correspondiente a la Hoja 245-24 dentro del Sistema de Información Territorial de Aragón – SITAR (<http://sitar.aragon.es>).

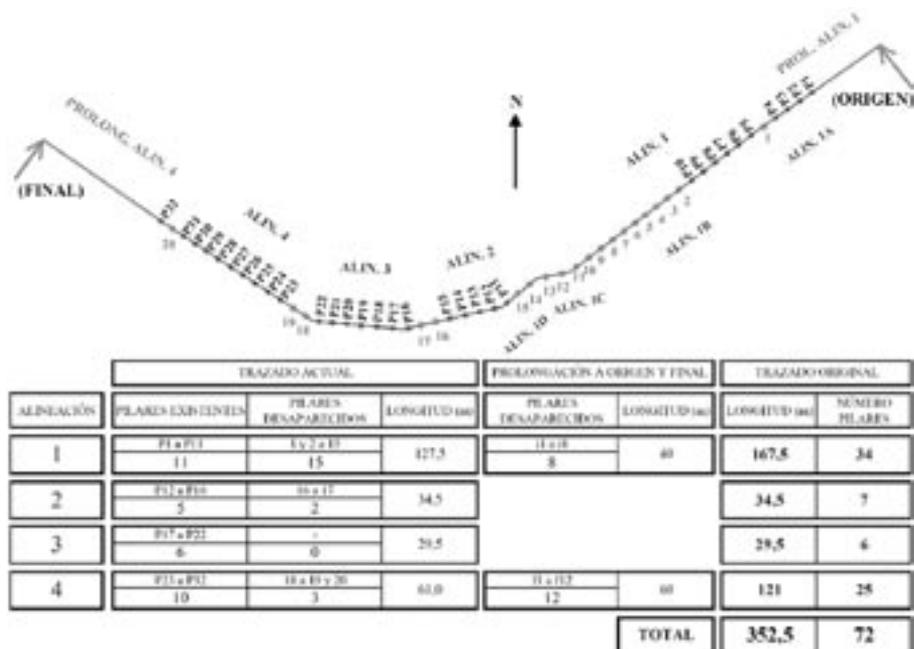


FIG. 9. Esquema y principales magnitudes del trazado del acueducto.

interese de pilares, daría lugar a 8 vanos, esto es, 7 pilares adicionales, además del apoyo extremo del canal que se produciría en un octavo pilar adosado ya al muro de aproximación. Hay evidencias de al menos tres cimentaciones en esta prolongación, el resto de la alineación se introduce ya en el campo de labor. La prolongación de la alineación 4 para determinar el final del acueducto, siguiendo el mismo criterio, resulta de unos 60 m de longitud, lo que supone 12 vanos y, por tanto 12 pilares adicionales, incluyendo el apoyo del vano extremo en el pilar que se adosaría al muro de salida²⁶. Por tanto, el acueducto dispondría de otros 20 pilares adicionales desde las pilas extremas conservadas hasta sus puntos de origen y final.

Así, y como cierre a esta parte de nuestro estudio, en Fig. 9 se puede ver un croquis de la planta del acueducto con un resumen de sus principales características, entre las que destacan el número total de pilares, que sería probablemente de 72, y una longitud total cercana a los 350 m²⁷.

26 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98 habla también de 12 pilares en una prolongación final de 58 m, y de la alineación inicial dice que no es posible saber cuántos eran. Cabe añadir que si el criterio geométrico —basado en buscar los extremos del acueducto en el entorno de la cota 522— ha llegado a las mismas conclusiones que ya expuso A. Beltrán en cuanto a la localización del extremo final, también podría servir para fijar su origen.

27 Respecto al número total de pilares del acueducto durante su funcionamiento hay bastante consenso entre los arqueólogos que dirigieron las campañas arqueológicas del pasado siglo. Por un lado GALIAY, J.: 1944, 9 supone unos 75 pilares, BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64 dice que tuvo unos 70 pilares, y en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 97 se refiere a que los 32 pilares existentes son menos de la mitad de los que tuvo.

III. La tipología estructural

Cuando se habla de acueductos romanos las referencias que primero aparecen en nuestra mente se corresponden con las extraordinarias estructuras formadas por una sucesión de arcos de fábrica de sillería con que se resolvieron los acueductos de Segovia, de Les Ferreres en Tarragona, o los de Los Milagros y San Lázaro en Mérida, como ejemplos españoles de los numerosos acueductos que se construyeron a lo largo de todo el Imperio. La solidez de estas estructuras y la durabilidad de la piedra con que se construyeron, les han permitido llegar en buenas condiciones hasta nuestros días. Y es, probablemente debido a este hecho, por lo que, de una forma casi inconsciente, se intentó aplicar la analogía estructural de obras que han llegado hasta nuestros días a todo resto romano que tenga que ver con un acueducto, y también con un puente.

No obstante, la riqueza tipológica de las estructuras romanas, muestra del elevado nivel que alcanzó su ingeniería civil, puede constatarse en otros muchos vestigios de su cultura, aunque las obras en sí no hayan llegado hasta nuestros días en las condiciones de conservación de los acueductos referidos anteriormente.

Desde un punto de vista estructural, el acueducto romano de Los Bañales pertenece a la tipología de acueductos sobre apoyos aislados. Es decir, no fue una estructura formada por arcos (*arcuaciones*)²⁸.

La construcción de arcos de sillería requería una serie de elementos auxiliares de los que no existe ninguna constancia en el acueducto romano de Los Bañales. El arco es una estructura que trabaja por forma, por lo que necesita estar acabado para resistir como tal. Mientras el arco está en construcción, y no se ha completado con la dovela de clave, se requiere un medio auxiliar que soporte el peso del arco hasta que éste pueda soportarse a sí mismo. Este elemento auxiliar es la cimbra, una estructura provisional de madera, que fue profusamente utilizada en las construcciones romanas, hasta el punto de desarrollar una serie de técnicas asociadas a su uso. Así, se aprovechaban los pilares de la estructura definitiva para apoyar la cimbra, evitando así una subestructura y cimentación adicionales. El apoyo se resolvía, fundamentalmente, de dos formas, o bien se disponían unas cornisas²⁹, o un mayor espesor, en los pilares en su encuentro con el arco, o se dejaban, en los paramentos frontales de dichas pilas y muros, unos huecos apropiados en los que encajar el entramado de la cimbra.

28 A esta conclusión ya llegaron todos los que estudiaron el acueducto, GALIAY, J.: 1944, 9-10, que también admite que pudieran ser tuberías de plomo o barro cocido; FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, que dice textualmente: «*el canal tenía que ser de madera, ya que no cabe un enlace mediante arcos entre pilares*»; BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64, o el más reciente de LEATHER, G. M.: 2002. La única excepción encontrada, y recogida por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 95, nota 7, corresponde a una cita de MÉLIDA, J. R.: 1925, 30, que dice textualmente «*subsisten unos 20 pilares de sillería y faltan los arcos que sustentaban la canal*». Una posibilidad «alternativa» en este sentido fue planteada por GONZÁLEZ SOUTELO, S., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 256-258, nota 104 a la que, en dicho lugar, ya se plantean algunas objeciones.

29 Este procedimiento es el que se usó en las dos bóvedas que quedan en pie en Los Bañales, la completa que sirve de entrada al *apodyterium* y la incompleta de éste, en las que se observan tanto las dovelas de arranque como la generosa cornisa sobre la que se sustentó la cimbra empleada para su construcción.



FIG. 10. Sistema de construcción de arcos con cimbra.

Tampoco se observan las características dovelas de arranque, o salmer, que hacen la transición entre la fábrica vertical de las pilas y el inicio de la curvatura del arco para recibir el apoyo ortogonal de la dovela siguiente. Además, en este caso, debido a las pequeñas dimensiones de los pilares, la dovela de arranque debería formar salmer común a los dos arcos que confluyen en el pilar (Fig. 10).

El hecho de tener labrado el hueco para el encaje del dintel en el sillar superior, junto con la perforación vertical en su centro para su sujeción, son otras dos evidencias adicionales que refrendan que nos encontramos ante un esquema estructural de dintel sustentado sobre apoyos aislados.

Respecto de la naturaleza del dintel, se puede afirmar que fue de madera, y sobre éste se apoyaba el canal³⁰. Se trata de una solución empleada en numerosas ocasiones por la ingeniería romana, y de la que han llegado muestras hasta nuestros días por diversas fuentes. La Columna Trajana constituye un claro ejemplo. En ella se observan distintas tipologías de puentes construidos con madera, uno sobre barcas, otro sobre estacas clavadas en el lecho del río, y uno que llama especialmente la atención es el situado en el campamento romano, que presenta una secuencia estructural más elaborada y que está formado por una serie de vanos sucesivos con apuntalamiento central (Fig. 11). También en el mismo monumento queda la constancia de uno de los puentes más singulares construidos en el imperio romano, se trata del Puente de Trajano sobre el río Danubio, atribuido a Apolodoro de Damasco, del que lo que aquí interesa destacar es su tipología de puente mixto en el que los pilares son de fábrica de sillería, mientras que el dintel es de madera, en este caso resuelto con unos impresionantes arcos enlazados.

Las estructuras mixtas con subestructura de fábrica y superestructura de madera fueron comunes en la época romana. Un dintel ligero y con capacidad portante sobre pilares robustos, reunía las ventajas de la economía, la rapidez de ejecución y un mantenimiento más sencillo, aunque es evidente que no contaban con la solidez de los puentes construidos íntegramente con piedra, ni con su durabilidad, pero dependiendo de la naturaleza de la obra pudieron resultar muy competitivos.

30 Aunque no es objeto del presente estudio discutir sobre la naturaleza del canal, éste pudo ser completamente de madera, que se conseguiría añadiendo cajeros laterales adosados al dintel, o también pudo ser una tubería de cerámica, o una más ligera de plomo, colocada y amarrada sobre el dintel de madera, opciones todas ya planteadas en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98, sobre las que tenemos previsto volver en próximos trabajos.

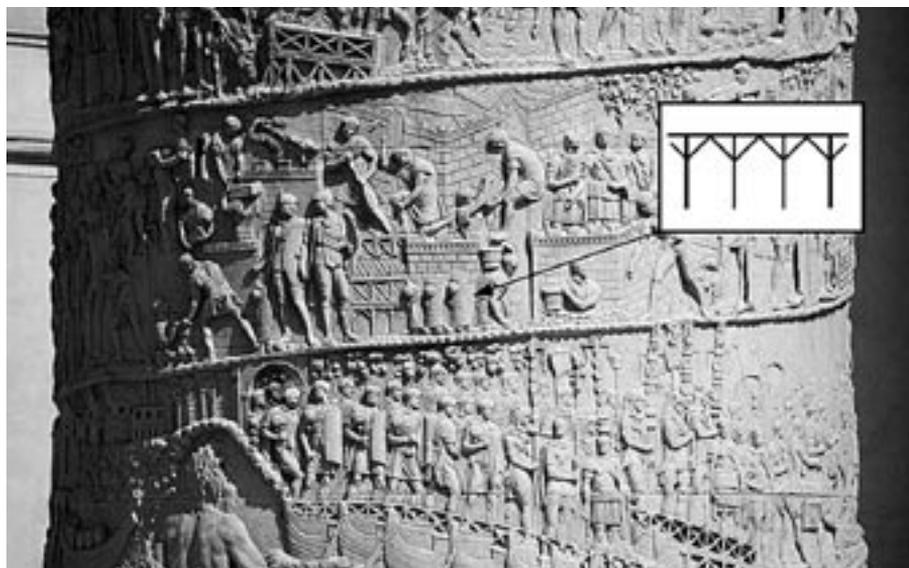


FIG. 11. Detalle de la Columna Trajana con tres tipos de puentes de madera.

Las soluciones utilizadas por los ingenieros romanos para resolver el dintel de madera dependían, fundamentalmente, de la luz a salvar³¹. Para luces pequeñas tenían un simple vano apoyado entre pilares, y para luces mayores buscaban apoyos intermedios adicionales a través de unos puntales inclinados que se apoyaban en los mismos pilares. Con estos apuntalamientos intermedios se podía dividir la luz del vano en dos, si confluían en el centro, y hasta en tres, si los puntales acometían al dintel en el tercio de su luz³². Aunque con la solución de vano único se podían alcanzar luces incluso superiores a las del acueducto de Los Bañales, hay que tener en cuenta la conveniencia, en el caso de un acueducto, de poner en relación la pendiente del dintel —sobre todo cuando ésta es pequeña— con su deformación, para no perjudicar el comportamiento y la capacidad de la conducción³³.

La pendiente del canal es un aspecto que los ingenieros romanos trataban con un especial cuidado, pues es determinante en el correcto funcionamiento de la

- 31 FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972 dice que la solución «era más corriente en puentes donde un tablero de madera se podía siempre tender entre pilas a distancias de 4 a 9 m, que son las normales en los puentes romanos de luces medias».
- 32 GALLIAZZO, V.: 1995, 288 y 326-27. En este auténtico tratado sobre puentes romanos se describen las tres configuraciones del dintel citadas para puentes mixtos con pilares de fábrica y superestructura de madera. También ofrece unos rangos de utilización para cada uno de ellos en función de la separación entre pilares.
- 33 En una conducción en lámina libre con una pendiente pequeña, la deformación provocada por la carga de agua en el dintel sobre el que apoya exige disponer resguardos adicionales en los cajeros del canal, para evitar desbordamientos y pérdida de capacidad, si se trata de un canal abierto. En el caso de una tubería —ver nota 30— la deformación puede inducir la entrada en carga de la misma, y que ésta reduzca su capacidad si no es capaz de mantenerla funcionando en carga, para lo cual necesitaría una sobreelevación en la lámina aguas arriba del acueducto.

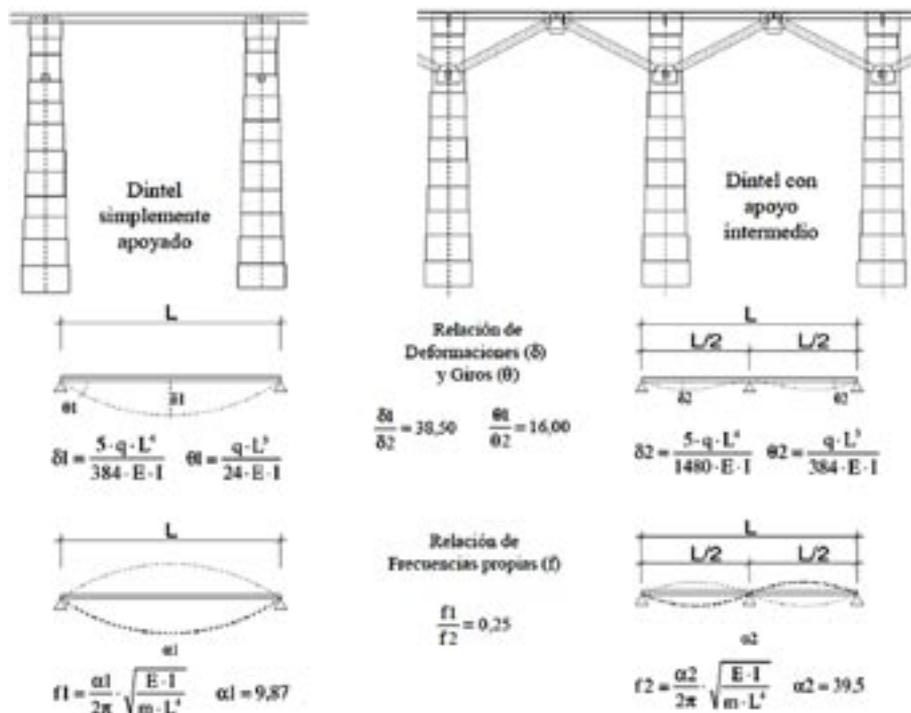


FIG. 12. Evaluación de la mejora que supone la introducción de un apuntalamiento intermedio en el comportamiento estructural del dintel.

instalación³⁴. Todo parece indicar que el acueducto tendría una pendiente inferior al metro por kilómetro (1,0‰)³⁵ que se corresponde con una diferencia de cotas en el canal entre pilares sucesivos de apenas unos milímetros³⁶. Como se ha dicho anteriormente, conviene poner en relación la pendiente con la deformación del

34 En este punto suelen citarse los datos, aparentemente contradictorios, de la pendiente establecida por Vitrubio de medio pie por 100, y la que ofrece Plinio de un pie por 4800. La notable diferencia entre ambas, de más de 20 veces, podría dar a entender que ambos se refieren a conceptos diferentes, de forma que el valor ofrecido por Vitrubio parece ser el recomendable a utilizar si no existe otro tipo de limitación, mientras que el aportado por Plinio sería el mínimo por debajo del cual el tendido del acueducto ya no resultaría viable. En MORENO, I.: 2006, 143, se citan, a modo de ejemplo, varios acueductos romanos con pendientes próximas a la ofrecida por Plinio, como el de Nîmes, con 20 cm de caída cada kilómetro, el de Carhaix y Pérgamo, con 30 cm de caída por cada kilómetro, o el de Reims, con una caída de medio metro por kilómetro.

35 Se situaría, más concretamente, en el entorno de 80 cm cada kilómetro (0,8‰), valor que se obtiene al dividir los, aproximadamente, 20 cm de diferencia de cota de los pilares P1 y P32 entre los casi 250 m que los separan. Por tanto, en el acueducto de Los Bañales la pendiente fue menor que la establecida por Vitrubio, unas 6 veces, y casi 4 veces mayor que la mínima viable a la que parece referirse Plinio. Por otro lado, una nivelación exacta tiene sus dificultades por el estado de conservación de los sillares de coronación así como por los desplomes que presentan muchos de ellos. Esto hace que el valor aportado deba tomarse como una primera aproximación.

36 Una pendiente del 0,8‰ supone un desnivel de unos 4 mm entre dos pilares consecutivos, teniendo en cuenta una separación de 4,9 m entre sus ejes.

dintel³⁷, aunque si se estudia adecuadamente dicha deformación no tiene por qué ser determinante en el régimen hidráulico.

Otro aspecto importante en el diseño del dintel fue la influencia del viento, en su comportamiento y en el de la conducción que soportaba, pues la ligereza del dintel de madera lo hace susceptible de una mayor afección.

Si se realiza un análisis comparativo del dintel, supuesto en un caso apoyado simplemente en las pilas, y en el otro con un apoyo intermedio, se observa la mejora extraordinaria que se consigue en el comportamiento estructural del dintel al introducir dicho apuntalamiento intermedio (Fig. 12). La deformación máxima del dintel en el segundo caso es casi 40 veces inferior a la de vano simplemente apoyado, y lo mismo ocurre con el giro en el apoyo, que se reduce 16 veces, y con él el efecto palanca en el apoyo. También hay que destacar la mejora que un apoyo intermedio supone para la frecuencia propia del dintel, que se multiplica por 4, y con ella la estabilidad frente a fenómenos de vibración inducidos por la acción del viento.

Por otro lado, y como se ha comentado anteriormente, en el sillar de coronación aparece una única perforación vertical centrada para anclar el dintel al pilar. En el caso de que se dispusieran vanos simplemente apoyados, se debería sujetar a un mismo pilar tanto el extremo final del vano precedente como el extremo inicial de vano siguiente, por lo que deberían existir dos perforaciones³⁸. Esta disposición parece indicar que el dintel era pasante en relación a las pilas, y no comenzaba o terminaba en ellas, y por tanto la unión entre tramos de dintel³⁹ debería producirse en otro punto.

Cuando se ha analizado el trazado, se deduce que debieron existir en el acueducto unos elementos que permitieran el cambio de alineación en planta del dintel. En las pilas que se conservan en el cambio de alineación 1D a alineación 2, las P11 y P12, ésta última incompleta, así como en las situadas en el cambio de alineación 2 a alineación 3, las P16 y P17, no se observa que el rebaje labrado en el sillar superior tenga el quiebro que requiere el cambio de alineación⁴⁰.

Llegados a este punto todo parece indicar que el acueducto contó con un apoyo intermedio en cada vano, que se materializaba mediante un sistema de apuntala-

37 El caudal suministrado en lámina libre con una pendiente entre el 0,8‰ y el 1,0‰ estaría en el entorno de los 12 a 15 l/s —entre 1000 y 1300 m³/día—, tanto para un canal de sección rectangular de madera de 20 cm de ancho y 20 cm de calado, como en un canal sección tubular de 20 cm de diámetro interior. Supuesto un dintel de madera simplemente apoyado con 35 cm de ancho efectivo y un espesor de unos 10 cm, la deformación en el centro del vano para la carga de agua correspondiente a los valores de caudal citados, es de unos 10 mm, lo que corresponde a 2,5 veces la diferencia de cota entre pilares.

38 En el caso de sujetar sólo uno de los vanos y dejar el extremo del otro libre, la perforación estaría mejor descentrada, para no limitar la longitud de apoyo de cada vano.

39 En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98 se sugiere que «los tramos empalmarían mediante muescas encima de cada pilastra», algo que parece obviar que sólo existe una perforación vertical. También se añade que la longitud de los tramos a empalmar sería de 4,50 m aproximadamente, lo que significa que tendrían la longitud de un vano. Esto parece completamente razonable pues parece difícil encontrar y transportar piezas más largas. No hay que descartar que, excepcionalmente, algún tramo pudiera llegar a ser de dos vanos.

40 Tomando de nuevo el ejemplo del acueducto de Segovia, descrito en FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, el quiebro entre alineaciones se materializaba en unos pilares específicos de ángulo.

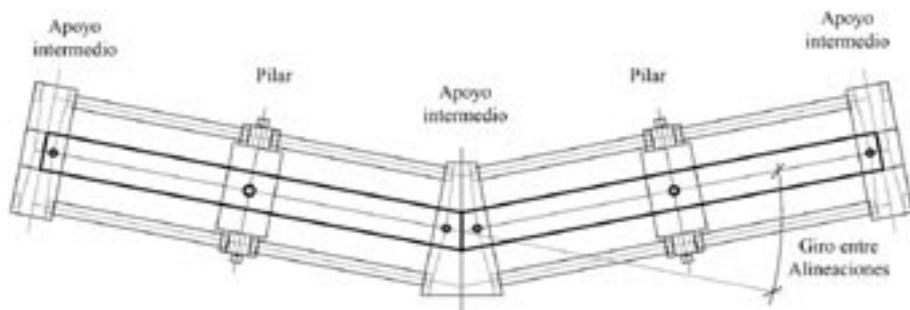


FIG. 13. Esquema con la tramificación del dintel y giro entre alineaciones.

miento. Este apoyo intermedio permitiría, también, la unión entre los distintos tramos del dintel además de su cambio de alineación en planta (Fig. 13).

La falta, en los paramentos frontales de los pilares, de algún orificio, rebaje o resalto que permitiera el alojamiento de los puntales⁴¹, es lo que dota de sentido a la perforación transversal que tienen todos los pilares en su tramo superior⁴², y que va más allá del supuesto que se tratase, simplemente, de perforaciones sobre las que apoyar unas plataformas provisionales para la construcción o el mantenimiento.

A continuación, y a modo de propuesta, se describe una solución estructural para el acueducto romano de Los Bañales (Fig. 14). El canal se sustenta sobre un dintel o viga de madera que, además de apoyar en los pilares, lo hace en un apoyo intermedio, que se sustenta, a su vez, gracias a un sistema de apuntalamiento que arranca también en los pilares. La unión del sistema de puntales con los pilares se establece en sus caras laterales, a la altura de la perforación transversal. Cada una de dichas perforaciones aloja un travesaño que, por medio de una pieza enhebrada en sus dos extremos, recibe la carga transmitida desde el dintel a través del sistema de apuntalamiento.

Esta disposición permite un doble plano de apuntalamiento, uno en cada cara lateral de los pilares, lo que supone también importantes ventajas frente a la

41 La falta de algún elemento en el que soportar el apuntalamiento «del centro del vano» también fue advertida en LEATHER, G. M.: 2002, 39.

42 GALIAY, J.: 1944 no se refiere a esta perforación, lo cual indica que tampoco la conoció FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972, pues no la cita, y habría sido interesante tener la opinión de este gran ingeniero. En BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98, ya se advierte esta singularidad y la define como «el problema principal que plantean las pilastras» y les asigna la función de alojar unos tirantes desde los que sujetar la parte media del canal de madera frente a la acción del viento. Se trata de una justificación que tiene sentido, con el único problema de que el atirantamiento, para ser eficaz, debería estar tensado previamente, lo que introduciría en la parte media del canal una fuerza descendente que incrementaría su deformación. Por otro lado, ALMAGRO GORBEA, M. y CABALLERO, L.: 1974, 46 anotan que el «orificio permitiría atravesar un madero perpendicular a la canal, desde el que con tornapuntas se sujetaría ésta para evitar que fuera derribada por el viento». Se trata de la misma idea que posteriormente se recoge en LEATHER, G. M.: 2002, 37 y 39, donde además de esta función de apuntalamiento de las caras laterales del canal, se le asigna la de sostener una plataforma temporal de mantenimiento, e incluye un croquis fechado en 1995 en el que figura el apuntalamiento de los cajeros del canal en las secciones de apoyo sobre pilares, además de unos posibles tirantes como los indicados por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 98.

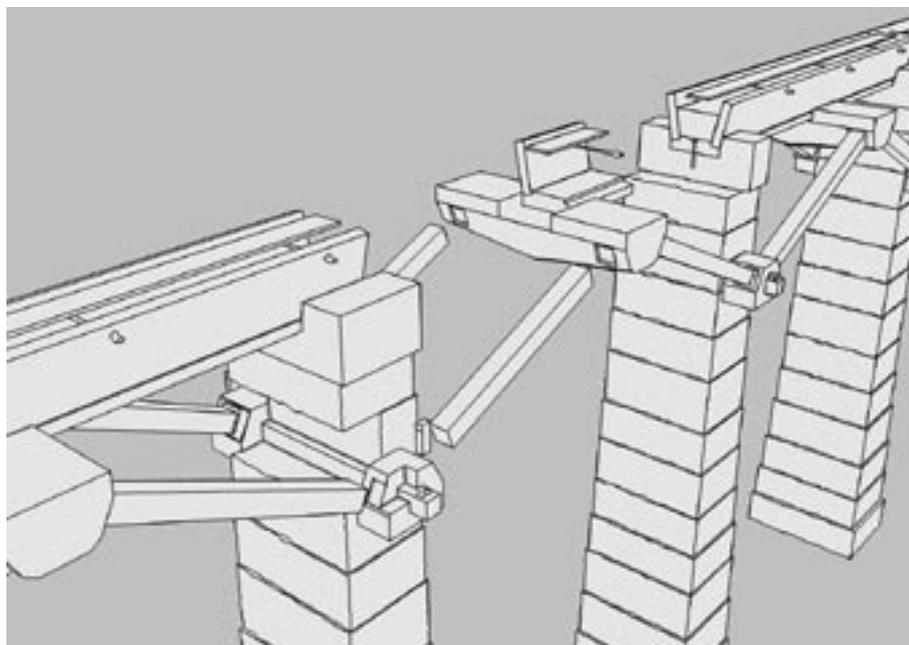


FIG. 14. Descripción de la solución estructural propuesta.

solución de un plano único de apuntalamiento. Si bien frente a cargas verticales el comportamiento es similar, frente a las cargas horizontales, generadas por la acción del viento sobre el canal y el propio dintel, el doble plano de apuntalamiento supone una solución más estable pues es capaz de sujetar también de forma lateral al dintel gracias a la mayor rigidez transversal del sistema de marco frente a la de puntal aislado. Hay que recordar que la acción del viento pudo condicionar algunos aspectos del diseño del acueducto, sobre todo teniendo en cuenta el poco peso del dintel⁴³.

En cuanto a las principales dimensiones del dintel y del sistema de apuntalamiento, se puede estimar que el dintel tendría un ancho de unos 35 cm y un espesor de unos 10-12 cm, valores acordes con el rebaje que presenta el sillar de coronación y con el sistema de fijación vertical en el mismo, que no permitirían espesores mucho mayores. El elemento de apoyo del dintel en el centro de la luz tendría unas dimensiones en planta similares a las del sillar de coronación, pues cumple una función similar, incluyendo también el rebaje para albergar el dintel y las perforaciones para su anclaje, con algo más de canto para recibir el sustento de los puntales. Éstos contarían con sección cuadrada también en el entorno de los 20 cm de lado, y de unos 12 cm en el travesaño alojado en la perforación transversal. El dintel sería completamente de madera, al igual que los puntales y el travesaño, aunque este último pudiera estar reforzado con platabandas metálicas claveteadas,

43 Includida la carga de agua no superaría los 1,50 kN/m.

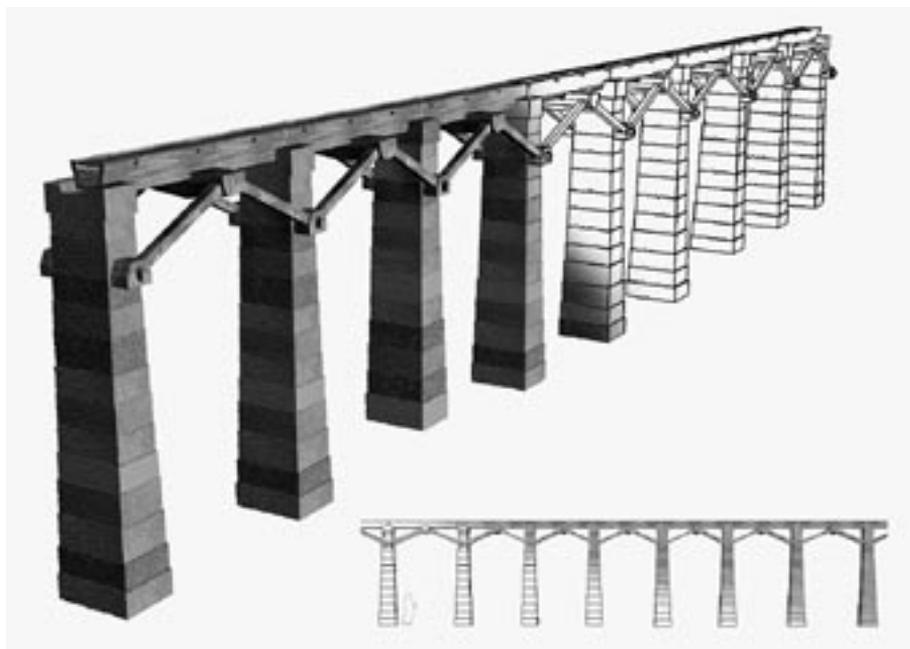


FIG. 15. Imagen virtual del acueducto (L. M. Viartola y J. Tutor Pellicer-Palacín).

de la misma manera que la pieza de unión entre travesaños y puntales⁴⁴. A su vez la unión de los puntales con esta pieza y con la de apoyo del dintel, además de contar con los rebajes oportunos para un correcto encaje, podrían estar reforzadas por pasadores metálicos. En la figura 15, se puede ver una imagen virtual del acueducto, supuesto un canal de madera sobre el dintel, donde se incluye la textura con sus materiales constitutivos (Fig. 15).

IV. Pilares

Se ha llevado a cabo un análisis de la estabilidad de los pilares existentes, supuesto el acueducto en funcionamiento, para poder valorar su adecuación estructural al propósito para el que fue concebido. Todos los cálculos se han hecho de acuerdo con los valores de las acciones y los criterios de comprobación recogidos en la normativa vigente actualmente en nuestro país para el dimensionamiento de estructuras similares⁴⁵.

- 44 Esta pieza de unión del travesaño con los puntales, puede asimilarse a la que, en una rueda de carro, une el eje (travesaño) con los radios (puntales). Algunos ejemplos de estas ruedas han llegado hasta nuestros días, y puede comprobarse que el nivel de carga en la pieza de unión en el acueducto estaría por debajo de la que soporta una pieza similar en una rueda de carro.
- 45 En concreto, se ha utilizado la *Instrucción sobre las acciones a considerar en el proyecto de puentes de carretera* – IAP, Ministerio de Fomento, 1998 (en adelante, abreviado IAP).

Los cálculos se han desarrollado para una pila representativa de 6,0 m de altura. Se han determinado los coeficientes de seguridad al deslizamiento ($\gamma_{\text{desliz.}}$) y al vuelco (γ_{vuelco}), además de las tensiones en la fábrica del pilar y en su cimentación. En este caso se han determinado la tensión media (σ_{med}) y máxima (σ_{max}), además de la correspondiente al área cobaricéntrica (σ_{cob}).

Como se verá, y al igual que ocurre en el dintel, la acción determinante en el comportamiento de las pilas con el acueducto en servicio es el viento actuando en dirección transversal al acueducto, a través de la presión que ejerce sobre los paramentos expuestos de la estructura (p_v). La velocidad de referencia (v_{ref}) que se debe tener en cuenta en la zona de ubicación del acueducto, de acuerdo con la normativa, es de 100 Km/h, valor que debe afectarse, además, por unos coeficientes que tienen en cuenta la topografía, el periodo de retorno, la altura de la obra, y el efecto de las ráfagas⁴⁶. También se ha tenido en cuenta, además del peso propio de la pila (G_p), el peso del dintel (G_i) y el efecto del viento sobre él ($F_{v,t}$), obtenido suponiendo una superficie expuesta de 30 cm²/m, que equivale a un canto aproximado de un pie romano.

Los resultados obtenidos demuestran un adecuado comportamiento de la estructura. No presenta ningún problema de deslizamiento entre sillares, ni entre los sillares y la cimentación, y la conicidad en los paramentos de las pilas⁴⁷, que incrementan sus dimensiones en la base conforme incrementan su altura, garantiza un adecuado nivel de seguridad frente al vuelco. En lo que se refiere a las tensiones, las compresiones máximas se sitúan en el entorno de los 2,0 Kg/cm², perfectamente asumibles tanto por la cimentación como por los sillares que conforman las pilas (Fig. 16).

Uno de los aspectos que muestran los cálculos efectuados es que para una velocidad de referencia del viento de 100 Km/h, la fuerza de compresión en los pilares se sale ligeramente de su núcleo central, aunque, como se ha visto, esto no causa ningún problema debido al moderado nivel de compresiones existente. El valor de la velocidad de referencia del viento, que permite que la fuerza axil quede incluida completamente en el núcleo central de la sección de la pila, debería ser de 80 Km/h. Con este valor de la acción del viento, el nivel de compresiones se reduce un 15%, y se incrementan un 50% los coeficientes de seguridad al deslizamiento y al vuelco.

Es decir, con velocidades de hasta 80 Km/h la geometría de las pilas del acueducto les permitiría resistir todas las acciones manteniendo las fuerzas dentro del núcleo central de la sección resistente, unos coeficientes de seguridad holgados frente al deslizamiento y al vuelco, y un nivel de tensiones de compresión por debajo de los 2 Kg/cm². No obstante, incluso contemplando los valores de la acción del viento que exige la normativa actual, el comportamiento de los pilares es totalmente adecuado.

46 El valor de la acción del viento se ha obtenido de acuerdo a IAP, 21-32. El periodo de retorno adoptado es de 100 años, que es el habitual en el dimensionamiento de este tipo de obras actualmente. Un periodo de retorno de 1000 años incrementaría un 11% el valor de la acción del viento.

47 A los efectos del análisis llevado a cabo para un pilar tipo, se ha adoptado un ataluzado representativo en los pilares de 1/24 en cada cara y dirección, aunque hay pilares que no se ajustan tan bien como otros a este supuesto. En LEATHER, G. M.: 2002, 36 se dice que es de 2.5°, lo que equivale aproximadamente a 1/23.

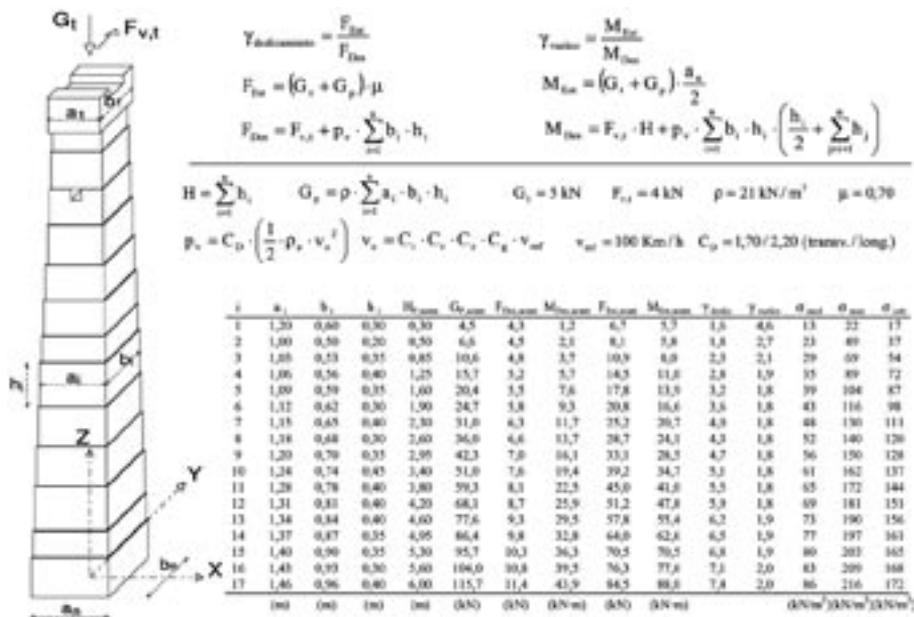


FIG. 16. Análisis estructural de los pilares durante el funcionamiento del acueducto.

Este sencillo análisis pone de manifiesto que la geometría de los pilares del acueducto está bien proporcionada para las solicitaciones que debían soportar, lo cual es muestra del excelente sentido estructural que poseían aquellos que se encargaron de proyectarlo y construirlo.

V. Procesos de deterioro

Una vez comprobado el adecuado comportamiento estructural de los pilares del acueducto y teniendo en cuenta que una vez desaparecido el dintel, y con él la acción del viento sobre el mismo, se incrementan notablemente sus condiciones de seguridad, hay que preguntarse qué procesos han podido ocasionar la ruina de más de 50% de los pilares que constituyeron originalmente el acueducto⁴⁸.

Estos procesos de deterioro han sido causados por la degradación de la roca con la que se construyeron y sobre la que se cimentaron los pilares⁴⁹. Se trata de una arenisca calcárea con un esqueleto poco denso, que se ha alterado por procesos físico-químicos. Entre los procesos físicos destacan el desgaste generado por la ero-

48 Atendiendo a la descripción de LABAÑA, J. B.: 1610 en los 400 años transcurridos desde su visita al acueducto se han perdido 4 pilares de los 36 que viera en pie, que eran, a su vez, la mitad de los que tuvo el acueducto en funcionamiento.

49 Para más detalles sobre la naturaleza de la roca y su procedencia ver CISNEROS, M.: 1986 y otros trabajos de este monográfico citados anteriormente en nota 13 de este mismo capítulo.



FIG. 17. Detalles de pilares P19 a P22, se observan diversas patologías en sillares intermedios y de coronación.

sión, las fracturas inducidas por la acción de los ciclos de hielo-deshielo, y aquellas generadas por compresiones excesivas; y entre los procesos químicos habría que señalar, principalmente, los de disolución de sus componentes.



FIG. 18. Pila desplomada.

En el caso de los sillares que conforman los pilares, los más afectados son los de coronación⁵⁰, aunque hay algunos sillares intermedios que también presentan patologías (Fig. 17). Los sillares de coronación se han visto afectados por procesos de hielo-deshielo, fundamentalmente, y de erosión producida por el agua de lluvia y el viento, en menor medida. Estos últimos fenómenos han provocado la forma redondeada que difumina las aristas originales del cajeadado que dichos sillares tienen para alojar el dintel. La perforación vertical que presentan en su centro, y que sirvió para fijar el dintel, constituye un punto de debilidad en el que el agua de lluvia, además de provocar procesos de disolución, ha generado la fractura del sillar tras ciclos de hielo-deshielo (Fig. 2). Estos mismos procesos también afectan a las capas externas de los sillares, sobre todo en aquellas zonas donde la arenisca presenta una mayor porosidad.

La roca que constituye el cimientado de los pilares tiene la misma naturaleza que la utilizada en su construcción. Por ello es igualmente sensible a los procesos de deterioro mencionados. En este caso destacan especialmente los fenómenos erosivos del agua de escorrentía, así como los procesos de disolución por estancamiento del agua superficial en las áreas planas generadas para servir de cimientado.

Estos procesos de erosión en el plano de la cimentación pueden generar, a su vez, dos tipos de patologías sobre los pilares, un desplome de los mismos o un descalce del sillar de cimentación.

Si el proceso de alteración de la superficie de la roca del cimientado es gradual, y afecta a toda el área de contacto con el sillar de cimentación, se produce un giro en la base del mismo (β) que se traduce en un desplome, o pérdida de verticalidad, del pilar. Hay varios ejemplos de esta patología entre los pilares existentes (ver Figs. 2, 17 y 18).

Con el objeto de valorar la incidencia que pudiera tener el desplome de los pilares en su estabilidad, se ha realizado un análisis para determinar el valor del desplome crítico que causaría la inestabilidad del pilar por vuelco en función de la velocidad de referencia del viento (v_{ref}). Se ha estudiado la estabilidad de los pilares en su estado actual, es decir, sin considerar ninguna acción en coronación proveniente del canal, y se ha tomado como referencia un pilar representativo de 6,00 m de altura (H). El desplome (δ) se ha definido como el desplazamiento de la cabeza del pilar respecto del eje que pasa por el centro de su cimentación, y el análisis se ha hecho contemplando, además de un desplome en sentido transversal, uno en sentido longitudinal.

De los resultados (Fig. 19) se desprende que los pilares son capaces de soportar desplomes transversales importantes, superiores a 1,0 m, para velocidades de referencia del viento superiores a los 100 km/h. Además, en sentido transversal, la velocidad de referencia del viento que arruinaría el pilar, con desplome nulo, es muy elevada, y se sitúa en el entorno de los 200 Km/h. En sentido longitudinal los desplomes admisibles son también significativos para velocidades de referencia del viento en el entorno de los 80 km/h, y se sitúan alrededor de los 50 cm, no obstante se observa que este valor decrece muy rápidamente con el incremento de

50 En una foto obtenida hace unos 20 años, todavía se conservaba el sillar de coronación del pilar P16, que hoy día ya ha desaparecido.

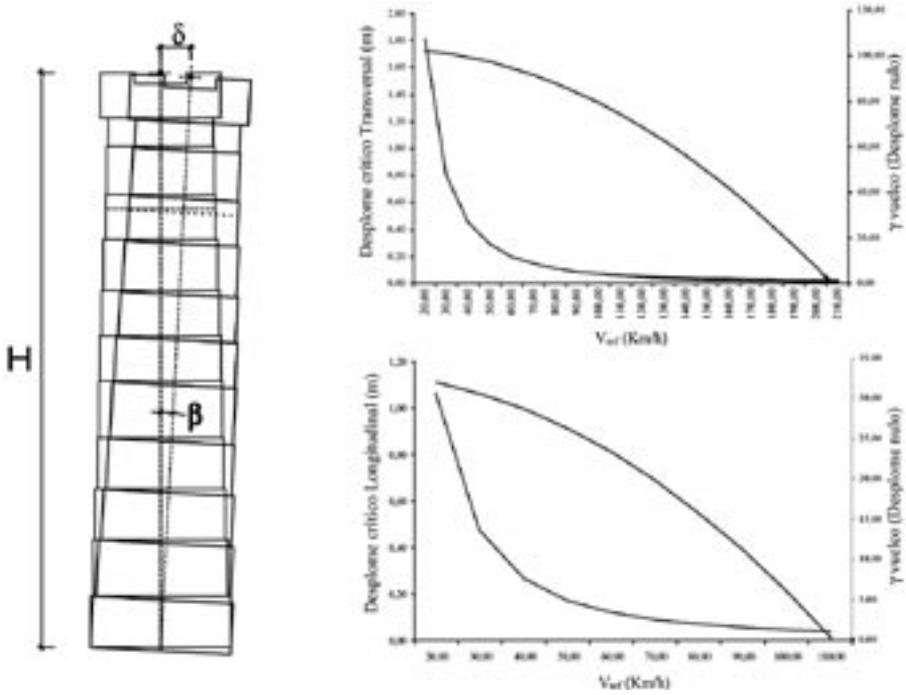


FIG. 19. Análisis de la influencia del desplome de un pilar en su estabilidad.



FIG. 20. Descalce de pilares.

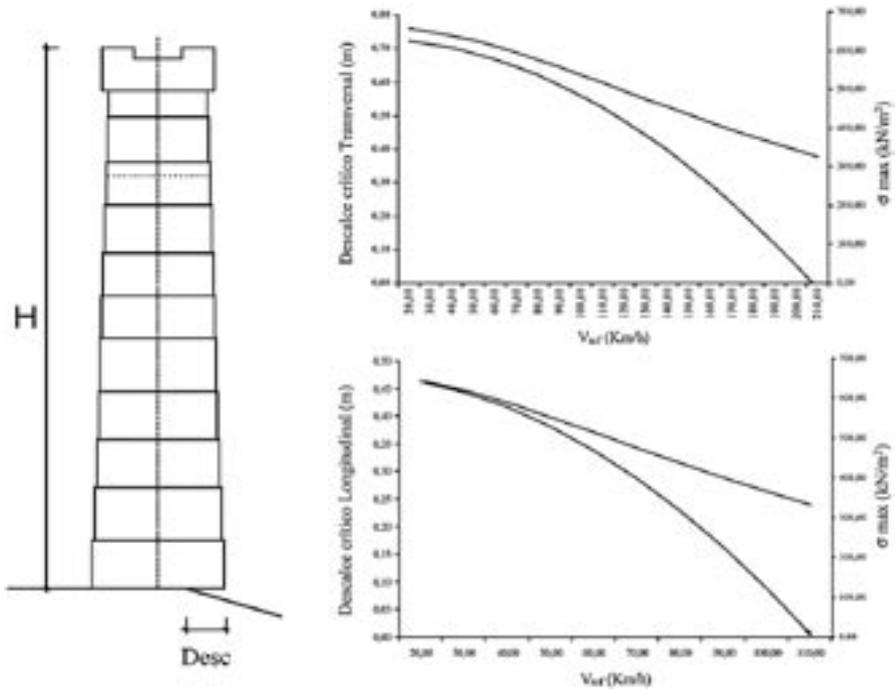


FIG. 21. Análisis de la influencia del descalce de un pilar en su estabilidad.

la velocidad del viento, y para valores de ésta en el entorno de los 110 Km/h, se alcanzaría la inestabilidad del pilar en sentido longitudinal sin considerar ningún desplome. Esta mayor influencia de los desplomes longitudinales sobre los transversales, se explica por la morfología de los pilares, cuya planta se corresponde con un rectángulo de mayor dimensión transversal que longitudinal. Esta disposición está totalmente justificada cuando se analiza el acueducto en funcionamiento, pues en ese caso las acciones que solicitan al pilar en cabeza, y que son determinantes de su comportamiento, actúan en sentido transversal al ser éste el que se corresponde con el área expuesta del canal y el dintel frente a la presión del viento.

El descalce del sillar de cimentación es la otra patología que puede generar la alteración de la roca del cimient, si este deterioro está localizado bajo las zonas externas del apoyo. Existen también varios casos de pilares con esta patología, en los que se puede observar cómo va evolucionado de forma gradual desde el cimient a los sillares superiores.

En la Fig. 20 puede apreciarse la secuencia evolutiva de este deterioro. Las dos imágenes superiores recogen situaciones de descalce incipiente, la de la izquierda refleja un descalce longitudinal por disolución de la superficie rocosa, mientras que la imagen de la izquierda corresponde a un desplome en sentido transversal por erosión del cimient. Las imágenes inferiores representan muy claramente las consecuencias del descalce sobre los sillares del pilar. La falta de apoyo en una zona del sillar de cimentación hace que éste tenga que resistir en voladizo las car-



FIG. 22. Deterioros del estrato de arenisca.

gas transmitidas desde los sillares superiores. Como la capacidad de una roca para resistir las tracciones provocadas por el trabajo en ménsula es muy limitada, el sillar termina agrietándose.

También en este caso se ha llevado a cabo un análisis de la incidencia que el descalce (Desc) de un sillar de cimentación puede tener en la estabilidad del pilar. El proceso seguido ha sido análogo al referido en el estudio del desplome. En este caso, además de calcular el descalce crítico en función de la velocidad de referencia del viento (v_{ref}), se ha obtenido la tensión de punta transmitida al cimiento cuando se alcanza dicho descalce crítico (Fig. 21). El valor del descalce crítico se comporta de forma análoga al del desplome crítico, pues son proporcionales, y lo que puede observarse es el incremento de las tensiones transmitidas al cimiento.

Adicionalmente, se han observado procesos de descalce, no ya del sillar de cimentación, sino del estrato rocoso sobre el que apoya, por arrastre del paquete de marga subyacente. Así, en Fig. 22 se aprecia un pequeño talud en el camino que cruza transversalmente el acueducto —zona inferior izquierda de la imagen— que, aunque queda fuera de la traza del acueducto, sirve para ilustrar la disposición de la formación miocena, que alterna los paquetes de arenisca calcárea con los de marga, y cómo estos estratos buzan ligeramente hacia el sur. También se observa en dicho talud cómo, al ir desapareciendo la marga del estrato inferior, algunas zonas del estrato superior de arenisca quedan en voladizo y se han partido, en concreto las situadas más a la izquierda.

Este proceso ha afectado de forma análoga al estrato rocoso que sirve de apoyo al acueducto. En la misma Fig. 22, en la zona entre los pilares P15 y P16, se observa lo que pudo ser un hundimiento del estrato rocoso, al quedar hueco el contacto entre la arenisca y el paquete de margas inferior por arrastre de estas últimas. La quiebra del estrato de areniscas sobre el que apoyaban fue la causa de la ruina de los dos pilares desaparecidos entre ambas posiciones.



FIG. 23. Fotomontaje del acueducto con la propuesta estructural descrita (L. M. Viartola y J. Tutor Pellicer-Palacín)

VI. Conclusión

El acueducto de Los Bañales constituye un ejemplo singular entre los acueductos romanos que quedan en nuestro país, y es una muestra de las capacidades de la ingeniería romana para adecuar una solución a los problemas específicos que caracterizan cada caso, que evidencia su pragmatismo y buen hacer.

El modo en que se aprovecharon las ventajas ofrecidas por el afloramiento del estrato de areniscas para su trazado, obtenido como una sucesión de alineaciones rectas que desvelan la existencia de un proceso de optimización, así como la concepción estructural, sencilla y adecuada a las disponibilidades de materiales en el mismo entorno de la obra, así lo atestiguan.

Además de plantear una propuesta estructural para el acueducto, se han realizado una serie de comprobaciones que muestran la adecuación de los pilares del acueducto a la función que tuvieron que desempeñar, incluso bajo los criterios recogidos en la normativa técnica actual. En cuanto a los procesos de deterioro que han afectado a los restos del acueducto, éstos tienen que ver con la alteración de las areniscas calcáreas con las que se construyó y sobre las que se cimentó. Los pilares, aunque mantienen la estabilidad con desplomes y descalses moderados, están siendo afectados por procesos naturales de degradación que se manifiestan en muchos de sus sillares, y de forma especial en los más vulnerables y más expuestos, que son, precisamente, los sillares de coronación.

La propuesta de lo que pudo ser la solución estructural utilizada en el acueducto de Los Bañales (Fig. 23), se ha basado en los datos que ofrecen los pocos restos que han llegado hasta nuestros días, además de otros que aporta la numerosa bibliografía sobre puentes y acueductos romanos. La singularidad de este acueducto, que hace difícil una asimilación directa con otros conocidos, introduce también dificultades en esta tarea. Mientras que, por ejemplo, no parece haber duda de que el sillar de coronación fue concebido en su forma desde el origen, incluyendo el cajado para alojar el dintel, así como la perforación vertical que lo asegura al pilar, es difícil saber si la decisión de introducir las perforaciones transversales fue una decisión premeditada, o pudo obedecer a una operación de reparación integral llevada a cabo tras constatar algún tipo de

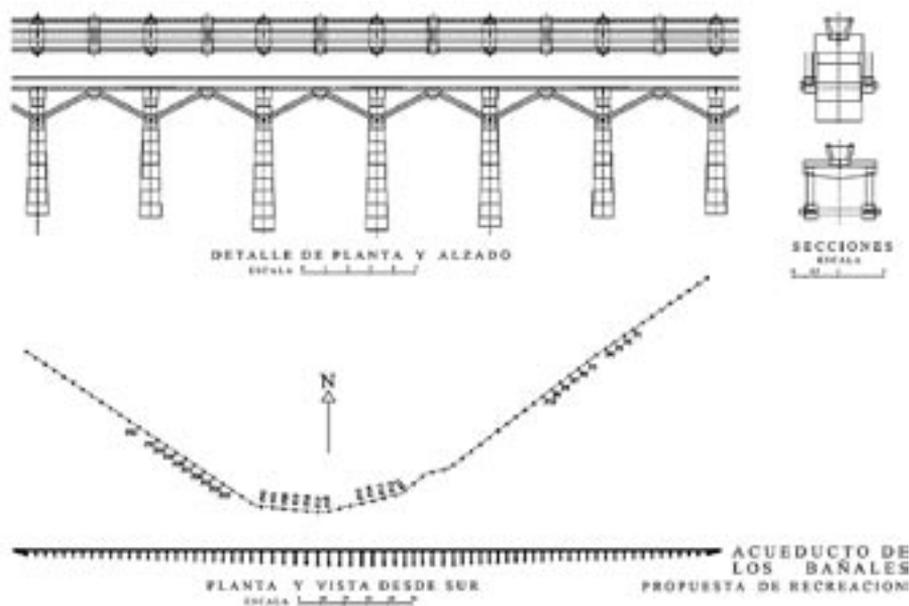


FIG. 24. Plano de la propuesta estructural para el acueducto de Los Bañales.

deficiencia en el funcionamiento del acueducto⁵¹. Quedan, por tanto, algunos interrogantes todavía sin resolver, que deben servir de estímulo para continuar el estudio.

51 Se sabe, fundamentalmente a través de la obra de Frontino, *De aquaeductibus urbis Romae*, que los acueductos debían repararse con cierta frecuencia, y en algunos casos, tras poco tiempo de funcionamiento, lo cual resulta llamativo, pues los ingenieros romanos solían acudir a soluciones que se ajustaban a los cánones que habían demostrado su eficacia tras muchos años de uso. En bastantes casos, la causa estaba en una construcción defectuosa, pero en otros casos había que buscarla en algún fenómeno que no había sido tenido en cuenta en su concepción. La ingeniería romana se basaba en unos conocimientos que habían ido ampliándose a lo largo de muchas experiencias, pero también errores, hasta formar el amplio bagaje técnico que alcanzó. Por ello, no hay que descartar que se constataran algunos defectos durante el funcionamiento, como por ejemplo una deformación mayor que la esperada, algún problema en el régimen hidráulico, o algún fenómeno de inestabilidad frente al viento, que obligara a reforzar la obra.

La presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) y el abastecimiento de agua a la ciudad de Los Bañales

JAVIER ANDREU PINTADO

JAVIER ARMENDÁRIZ MARTIJA

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: El presente trabajo se detiene en los pormenores arqueológicos de la presa ubicada al Este del área arqueológica de Los Bañales de Uncastillo, en la partida de Cubalmena/Val de Tadeo, en Biota (Zaragoza). Los autores —a partir de bases estratigráficas solventes— demuestran no sólo su antiguo e indiscutible uso como presa sino también la cronología romana del mismo aportando, además, una propuesta interpretativa sobre el funcionamiento de la misma. En virtud de los datos topográficos, de la revisión de la historiografía precedente, y de un pormenorizado seguimiento de la documentación histórica, se concluye que dicha presa pudo constituir el *caput aquae* de la conducción hidráulica atestiguada en Los Bañales sobre algunas de cuyas soluciones se ofrecen interesantes novedades.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, presas romanas, obras hidráulicas, acueductos, urbanismo.

Se trate o no de la *Tarraca*¹ que Plinio cita entre los *populi* del *conuentus Caesaraugustanus*², los restos de la ciudad romana de Los Bañales —al Sur del término municipal de Uncastillo, en la aragonesa comarca de las Cinco Villas de Aragón³— han estado marcados en la historiografía sobre el lugar —aun relativamente corta⁴—

- 1 AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J.: 1982, 169; PERÉX, M^a J.: 1986, 230 y, de forma monográfica, en PERÉX, M^a J.: 1998. La discusión se ha recogido, después, en ANDREU, J.: 2006(a), 199-202 aunque, recientemente, JORDÁN, Á. A.: 2009(a) ha propuesto identificar la ciudad romana de Los Bañales con la *Segia* de las fuentes antiguas, tradicionalmente ubicada en Ejea de los Caballeros aspectos éstos todos tratados anteriormente en la contribución de J. ANDREU a este volumen (pp. 13-15).
- 2 PLIN. *Nat.* 3, 3, 23.
- 3 Una visión general sobre el enclave puede verse en ANDREU, J.: 2010(b).
- 4 Fundamentalmente los dos trabajos de GALIAY, J.: 1944 y 1949 y de BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b). Dos propuestas de actualización reciente, con carácter general, pueden verse en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008 y en LASUÉN, M^a y NASARRE, E.: 2008.

por la cuestión hidráulica, por otra parte, consustancial a la preocupación de la investigación arqueológica en el valle medio del Ebro. No puede ser de otro modo una vez que Los Bañales cuenta con uno de los más singulares ejemplos de acueductos romanos de las Hispanias⁵. Pero, además, el territorio del Aragón actual y sus provincias limítrofes, ofrecen —seguramente por su peculiar y extrema condición climática ya acusada desde época romana⁶— un notable repertorio de acueductos y de presas romanas tradicionalmente tenidas por canónicas en la investigación sobre el hecho hidráulico en la España romana. Así, el excelente acueducto de Alcanadre-Lodosa⁷ (La Rioja-Navarra), el igualmente monumental de Albarracín-Cella⁸ (Teruel) y, sobre todo —aunque no sólo⁹— las presas de Muel¹⁰ (Zaragoza), Almonacid de la Cuba¹¹ (Zaragoza) y *Andelo*¹² (Mendigorría, Navarra) constituyen ejemplos estándares de la ingeniería hidráulica romana en una zona habitualmente señalada por la investigación como central para comprender la praxis de la ingeniería hispanorromana respecto de este tipo de obras¹³.

Es más, la investigación llevada a cabo sobre la presencia romana en las Cinco Villas en los años cuarenta y en los últimos años setenta —hasta la fecha, los de más intensa actividad en la zona¹⁴— anotó, al menos, tres obras hidráulicas romanas en un radio no superior a los 20 kilómetros en torno a la ciudad romana de Los Bañales. Así, J. Galiay habló de una presa y de un azud de derivación en el río Arba de Luesia, en la zona denominada «Puente del Diablo¹⁵» (Malpica, Zaragoza); M. Martín-Bueno dio noticia de un monumental dique de regadío en las cercanías de Castiliscar (Zaragoza) —en peligro de destrucción cuando se publicó¹⁶ y hoy totalmente perdido—; y, por supuesto, tanto J. Galiay como, después, A. Beltrán,

5 Monográficamente estudiado por BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 95-101 y que, también, llamó la atención del clásico trabajo de FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1972 o del más reciente de LEATHER, G. M.: 2002. Sobre él, hemos propuesto una revisión —sobre la que volveremos someramente más adelante— en nuestro trabajo ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.^a: 2008, 247-260 donde nos detuvimos brevemente sobre la presa de Cubalmena, que da sentido a estas páginas. En cualquier caso, el acueducto es objeto de atención monográfica en este mismo volumen (véase pp. 199-222).

6 FONT TULLOT, I.: 1988 y ARENILLAS, M.: 2002, 254-255.

7 MEZQUÍRIZ, M.^a A.: 1979.

8 MORENO GALLO, I.: 2010.

9 Para una propuesta de inventario exhaustivo puede verse BELTRÁN LLORIS, M.: 2006 o MARTÍN-BUENO, M. y MAGALLÓN, M.^a Á.: en prensa.

10 URIBE, P., MAGALLÓN, M.^a Á., FANLO, J. L., MARTÍNEZ, M., DOMINGO, R., REKLITYTE, I. y PÉREZ, F.: 2010.

11 HEREZA, J. I.: 1996.

12 MEZQUÍRIZ, M.^a A.: 1988 y con una actualizada revisión en MEZQUÍRIZ, M.^a A.: 2009, 121-143.

13 ARENILLAS, M. y CASTILLO, J.: 2003 o ARANDA, F.: 2006, 8. Con la valoración de toda la documentación, muy notable también desde el punto de vista epigráfico (especialmente a partir del denominado «Bronce de Agón» —*AE*, 2006, 676— que, alude, de hecho, a un canal de riego y a la correspondiente presa de derivación), puede verse BELTRÁN LLORIS, F.: 2006.

14 Véase, más arriba, nota 4 y la valoración al respecto hecha recientemente por ANDREU, J., LASUÉN, M.^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 121-122, nota 1.

15 GALIAY, J.: 1944, 9 y también 1946, 80, donde se alude a que, de ella sólo se conserva la cimentación y ESCAGUÉS, I.: 1944, 185, después citado por LOSTAL, J.: 1980, 87.

16 MARTÍN-BUENO, M.: 1975 (para una síntesis de esas obras hidráulicas en el entorno de Los Bañales puede verse LOSTAL, J.: 1981).

aludieron a la construcción que centra estas páginas: la monumental presa romana que se alza en el paraje conocido como Val de Tadeo —Cubalmena, en los mapas topográficos antiguos— al Este del área monumental de la ciudad romana, ya en el término municipal de Biota¹⁷ y que sólo actualmente —una vez que ha sido objeto de limpieza sistemática en 2009¹⁸— puede comprenderse con claridad en sus pormenores constructivos, su funcionamiento y su relación con el abastecimiento de agua a Los Bañales.

Si la omnipresencia del tema hidráulico, como dijimos más arriba, había condicionado la investigación sobre Los Bañales, el peso de una piadosa y hermosa leyenda local —aún palpable en la zona hoy en día y que debió ser especialmente intenso en los pioneros estudios que J. B. Labaña y J. Galiay llevaron a cabo sobre el yacimiento¹⁹— ha determinado en buena medida la aproximación que se ha hecho hasta la fecha a la cuestión del abastecimiento de agua a la ciudad romana, una ciudad que, de probable poblado indígena²⁰, pasó a monumentalizado centro urbano hacia el cambio de Era —coincidiendo, seguramente, con la apertura de la vía romana *Caesaraugusta-Pompelo*, abierta por las mismas legiones que intervinieron en la fundación de la colonia *Caesaraugusta*²¹— convirtiéndose después, seguramente, en municipio flavio²² a partir de la extensión del derecho latino *uniuersae Hispaniae* por Vespasiano²³ y que, en función de las evidencias arqueológicas obtenidas en las campañas de los últimos años, no debió sobrevivir a las alteraciones del siglo III d. C., especialmente intensas en la zona septentrional del valle medio del Ebro²⁴. La leyenda en cuestión —transmitida por A. Beltrán²⁵ y de la que E. Serrano ha publicado la versión más reciente²⁶— habla de los cotidianos esfuerzos de una joven que, viviendo en el centro de la antigua ciudad romana de Los Bañales, debía desplazarse cada día unos 8 kilómetros hacia el Este, hasta la denominada Fuente del Diablo de Malpica (Zaragoza) para obtener agua. Su sentido práctico le llevó a hacer un pacto con el diablo por el cuál el maligno le tendería un sistema de conducción de agua que iría desde la citada fuente hasta la ciudad romana de Los

17 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64 y, después, en 1977(b), 96. Antes, someramente, la obra había sido citada también por GALIAY, J.: 1944, 9.

18 GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2010, 35-64.

19 LABAÑA, J. B.: 1610, 23 y GALIAY, J.: 1944, 8-9.

20 AGUAROD, M^a C.: 1977(a).

21 La *legio X Gemina*, la *III Macedonica* y la *VI Victrix* aparecen aludidas en los miliarios ERZ, 19 de Ejea de los Caballeros e IRMN, 1 y 2 de Castiliscar respectivamente. Una reciente actualización sobre la historia de esta vía y sobre el inicio de su construcción en época de Augusto puede verse en LOSTAL, J.: 2009.

22 ANDREU, J.: 2003, 173.

23 PLIN. *Nat.* 3, 3, 30.

24 Para el caso concreto del inicio del abandono de Los Bañales en esta fecha puede verse el estudio de ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011, y para la incidencia de la transformación del siglo III en el entorno de las Cinco Villas de Aragón la síntesis llevada a cabo por PAZ, J. Á.: 2006, buen conocedor de los pormenores de este episodio crítico de la Historia del Aragón romano. En cualquier caso, la historia que hoy puede trazarse sobre la ciudad romana de Los Bañales ha sido también profusamente tratada en el capítulo firmado por J. ANDREU al comienzo de este volumen (esp. pp. 13-15) y en ANDREU, J.: 2011(b).

25 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 9.

26 SERRANO, A.: 2006.

Bañales y lo haría, además, en una noche, antes de que cantase el gallo. A cambio, la niña entregaría al diablo su alma. Una vez el diablo hubo empezado a trabajar la joven urdió el engaño colocando delante del gallo una lámpara de aceite cuando al demonio apenas le faltaba por colocar la última piedra del espectacular acueducto aún en pie en la ciudad romana. De ese modo, la joven garantizó el abastecimiento de agua pero salvó también su alma.

El peso de esta leyenda en el imaginario colectivo de las gentes de la Comarca ha hecho que, todavía hoy, se siga buscando el *caput aquae* del acueducto de Los Bañales en «*los restos de una presa conocida por 'El Puente del Diablo'*²⁷», en la parte baja del pueblo de Malpica, a orillas del río Arba, obra que debió ver en pie J. Galiay —que complementó su noticia sobre la misma con la alusión a «*pequeños puentes para pasos de caminos sobre la conducción y alguna que otra obra de fábrica*²⁸», obras todas que, transcurridos treinta años, hacia 1973, ya A. Beltrán Martínez apenas pudo verificar²⁹— y sobre la que la historiografía más reciente apenas ha añadido las igualmente difusas noticias de J. Lostal sobre «*un canal excavado en la roca, hecho con la típica escoda romana*³⁰» en las cercanías del llamado «Puente de Diablo», las interpretaciones dadas por J. C. Castillo y M. Arenillas —primero³¹—, por J. C. Castillo en solitario —después³²— o —últimamente— por varios inventarios recientes de presas antiguas, entre ellos el ya citado de M. Beltrán Lloris³³ y uno de E. Ortiz y J. Paz³⁴ acerca de su ubicación, o la reiterada —y muchas veces no suficientemente comprobada— afirmación de que el agua de boca llegó a Los Bañales desde el río Arba de Luesia³⁵. Todo ello pese a que ya en su primera aproximación a la cuestión del abastecimiento de agua a la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo A. Beltrán Martínez³⁶ concluía que «*la conducción de agua desde el río Arba de Luesia a Los Bañales (...) por Malpica y Biota es imposible*».

A nuestro juicio, varios son los elementos estructurales que se han de tener en cuenta respecto de este debate. En primer lugar, todo parece indicar que la

27 GALIAY, J.: 1944, 9.

28 GALIAY, J.: 1944, 9.

29 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96.

30 LOSTAL, J.: 1980, 87.

31 CASTILLO, J. C. y ARENILLAS, M.: 2001, 258.

32 CASTILLO, J. C.: 2001, 344, n° 10.18, y, a partir de ahí, por ejemplo, en ARANDA, F.: 2006, 20.

33 BELTRÁN LLORIS, M.: 2006, 79.

34 ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2006, 96 —donde se presenta como dudosa— y p. 101 —donde se da por hecha la toma de agua para la ciudad romana de Los Bañales en el curso del río Arba—. En este sentido, la supuesta presa de la Fuente del Diablo de Malpica ya no aparece recogida en V. V. A. A.: 2003 donde, por el contrario, sí se alude al acueducto de Los Bañales (n° 68) y a la presa de Cubalmena (n° 69) poniendo ambas en relación.

35 LEATHER, G. M.: 2002, 36, ZAPATER, M. Á. y YÁNEZ, A.: 1995, 21 o CABELLO, J. y ZAPATER, M. Á.: 2007, 61-62, esp. p. 61, por citar dos trabajos relativamente recientes.

36 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64 y, después, con más detalle en BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96 donde el insigne investigador zaragozano concluía que «*el agua no se tomaba del río Arba de Luesia, ni en la 'Fuente del Diablo' como dicen algunos, ni en el 'Puente del Diablo', como recoge Galiay. La fuente está a la orilla izquierda del río y el 'Puente' aguas debajo de Malpica y una y otra a tal diferencia de cota respecto del collado más bajo entre Malpica y Biota y los altos de Layana que para poderse captar mediante una presa de derivación tendría que haberse hecho ésta muchos kilómetros aguas arriba del pueblo de Malpica, para que pudiera mantenerse por una ligera pendiente, faldeando por las laderas*».

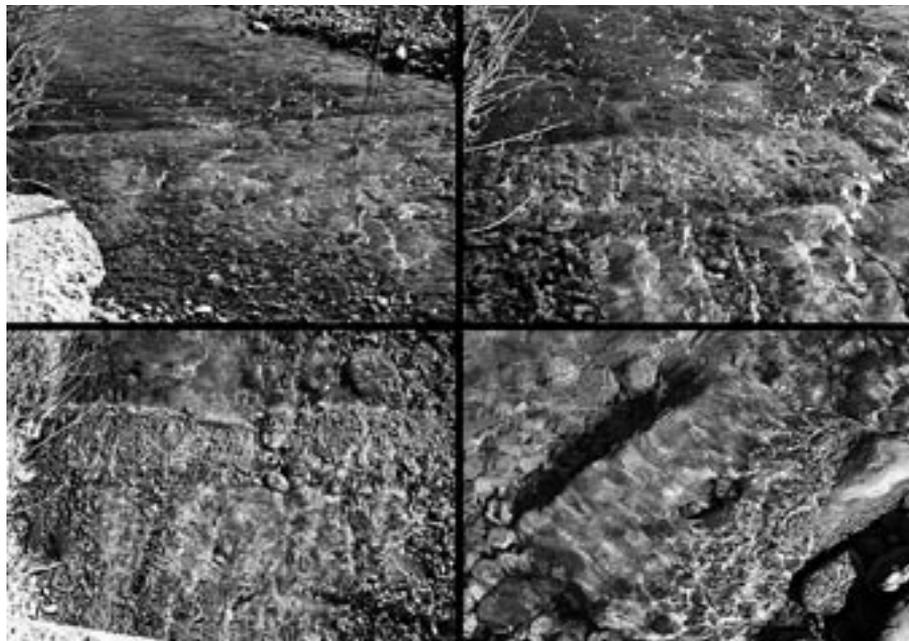


FIG. 1. Diversas instantáneas de la perdida presa del Puente del Diablo, aludida por J. Galiay (Foto: J. Tris).

supuesta presa romana que J. Galiay anotó como existente en el paraje del «Puente del Diablo» —sobre la carretera CV-850 que conecta los municipios zaragozanos de Uncastillo y de Biota, poco antes de ascender al pueblo de Malpica— se encontraba exactamente junto a la actual surgencia conocida como «Fuente del Diablo» no teniendo, por tanto, nada que ver con un moderno azud de derivación construido por la Confederación Hidrográfica del Ebro apenas kilómetro y medio aguas abajo del río Arba de Luesia, como parece pretender el meritorio trabajo de J. C. Castillo³⁷. La presa descrita por J. Galiay ocupó, pues, el lugar que hoy ocupa el moderno puente de la CV-850 como hemos podido comprobar gracias a unas fotos gentilmente facilitadas por J. Tris, vecino de Malpica (Fig. 1), alguna de ellas ya recientemente publicada³⁸. Como señalaba M. Beltrán Lloris³⁹ la presa se encuentra, pues, hoy, perdida debido a la reciente reforma de la carretera CV-850 sin que conste que en el proceso de realización de la misma se tomasen las medidas oportunas para su protección. En segundo lugar, los supuestos puentes y obras de fábrica aludidos por el propio J. Galiay deben, a nuestro juicio, corresponder a un puente —en ningún caso de factura romana y más bien relacionado con las acequias medievales y modernas que surcaron la zona y que, efectivamente, se abastecieron del curso del Arba y que, además, son reiteradamente aludidas en la documentación medieval

37 CASTILLO, J. C.: 2001, 343.

38 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 115-162, esp. 149, Fig. 40.

39 BELTRÁN LLORIS, M.: 2006, 79.



FIG. 2. Puente al servicio de alguna antigua acequia de la zona, en la margen derecha del río Arba, tal vez aludida como romano por J. Galiay (Foto: Á. A. Jordán).

a propósito de la conflictividad hidráulica en la zona⁴⁰— ubicado en la margen derecha del río apenas a un kilómetro de la carretera, hacia el Suroeste (Fig. 2) y, tal vez, a la espectacular conducción excavada en la roca atestiguada apenas unos metros por encima del curso de la moderna acequia de El Molinar, en el paraje El Zaticón de Biota (Fig. 3). La información con que contamos hoy, por tanto, para la supuesta presa del Puente del Diablo nos impide —segura y lamentablemente de modo definitivo— opinar sobre su carácter romano. Sólo el canal en roca de El Zaticón puede considerarse inequívocamente de factura romana lo que, por otra parte, plantea otras cuestiones que, necesariamente, han de ser tratadas aquí como contribución al debate historiográfico sobre el punto de inicio del sistema hidráulico que abasteció de agua a la ciudad romana de Los Bañales y a la correcta interpretación del conjunto de Cubalmena.

En primer lugar y ante una posible conexión de estas obras con las ruinas de Los Bañales, es necesario hacer notar que, como señaló J. C. Castillo, la moderna acequia de El Molinar —tal vez de origen medieval y, en cualquier caso, aún en

40 Véase el elenco de documentos medievales al respecto —en especial los alusivos a pleitos de riego, desde, al menos, el año 1124, entre los habitantes de Biota y los de Ejea de los Caballeros en torno a una acequia que, como específica la documentación, desciende desde San Román de Biota, apenas un par de kilómetros aguas abajo del denominado Puente del Diablo— recopilados por PIEDRAFITA, E.: 1992, n^os 51, 396, 452, 456, 471... y comentados por esta misma autora en pp. 593-598.



FIG. 3. Diversos aspectos de la canalización excavada en la roca, a modo de *specus*, en el paraje de El Zaticón de Biota, con detalle de la labra (Fotos: M. Barahona y H. Royo).

uso—, que toma su agua de la margen derecha del río Arba —en un azud ubicado bajo el que la Confederación Hidrográfica del Ebro construyó, como hemos dicho, hace algo más de treinta años— termina en el paraje biotano conocido como Molino del Cubo⁴¹ existiendo un vacío de restos arqueológicos de naturaleza hidráulica de hasta casi 5 kilómetros entre este punto y el acueducto de Los Bañales lo que, a nuestro juicio, unido a la orografía del terreno, hace especialmente complicado —como supuso A. Beltrán— conectar ambos lugares desde la óptica del abastecimiento de agua. Topográficamente, además, la cota sobre el nivel del mar del *specus* en roca de El Zaticón —526 m— da una pendiente demasiado ajustada para llevar el agua a Los Bañales, cuyo acueducto —por el que, necesariamente, y como es lógico, hubo de pasar el agua— se sitúa en la cota 524 m y cuyas monumentales termas se ubican en la cota 518 m⁴². A nuestro juicio, y como hemos avanzado recientemente⁴³, el tramo

41 CASTILLO, J. C.: 2001, 346.

42 JIMÉNEZ, F., para GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2010, 63-64.

43 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 148-149.

de canal excavado en la roca conservado en El Zaticón y la presa del Puente del Diablo aludida por la historiografía tradicional —si es que aquella tuvo un origen romano— no garantizarían sino el abastecimiento de agua al notable enclave rural romano que hemos atestiguado recientemente en el área de El Zaticón, uno de los más extensos —en torno a 7 Has—, de mayor continuidad en su poblamiento y de mayor interés geoestratégico de cuantos circundaron en época romana a la ciudad de Los Bañales⁴⁴. La vinculación de dicho enclave con el territorio administrado en época romana desde el municipio que ocupó el solar de Los Bañales podría explicar —como hemos anotado muy recientemente⁴⁵— la relación que, popularmente, se ha hecho siempre entre el curso del río Arba de Luesia y la ciudad romana de Los Bañales, relación que, como hemos visto, pasó a la historiografía a través de las opiniones aportadas por J. B. Labaña y J. Galiay.

Así las cosas, dados los problemas planteados por el enclave del Puente del Diablo, y como ya sugiriera A. Beltrán, el punto clave para la solución al problema del abastecimiento de agua a Los Bañales es «*el muro de contención de otro de tierra de algún embalse regulador de las aguas (...) que existe en la parte alta de Los Bañales, lindando con el monte de Biota*», obra a la que aludiera J. Galiay⁴⁶ y que, desde el primer momento, llamó también la atención de A. Beltrán que se detuvo en él en su primera publicación sobre la cuestión hidráulica en Los Bañales⁴⁷ y, de modo más detallado, en su conocido trabajo de 1977⁴⁸ —en muchos aspectos, aun de referencia— sobre el abastecimiento de agua a la ciudad. El citado muro —que se alza en la cota 538,7 m— cierra actualmente un amplio valle ubicado al Este de la Punta de la Alta Navarra, unos 800 metros al Nordeste de Puy Foradado y en un paraje que, aunque en Biota es conocido como Val de Tadeo, en las vecinas tierras de Uncastillo —pues los restos están ya en jurisdicción de Biota— es aludido con el sugerente y parlante topónimo de Cubalmena, atestiguado, por ejemplo, en los

44 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 147-152. Es cierto que aquí podrá aducirse que —como anotó A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96)— si el agua se tomase en el río Arba de Luesia algo más arriba de la situación del desaparecido Puente del Diablo —por ejemplo en el punto de convergencia entre el manantial de Malpica y el Barranco de Mendi, en la cota 547 m— las pendientes recomendadas por los tratadistas romanos (VITR. *De arch.* 8, 6, 1 y PLIN. *Nat.* 31, 31) podrían hacer posible una canalización de agua desde dicho punto hasta la ciudad romana de Los Bañales —al menos hasta el entorno de las termas nunca, a nuestro juicio, hasta la zona doméstica del cerro de El Pueyo, a 567 m sobre el nivel del mar— pero conduciendo aquella a través de un sistema de galerías y túneles sobre una orografía complicadísima —la de los denominados «Montes de Biota»— que, aunque no imposible, es altamente improbable. La ausencia de evidencias en dicho espacio pese a la prospección intensiva a la que éste ha sido sometida en varias ocasiones (Agosto de 2009, Mayo de 2010 y Febrero de 2011) hacen aún más complicada, si cabe, la conexión río Arba de Luesia-ciudad romana de Los Bañales en época romana en cuanto al abastecimiento hidráulico se refiere. A este respecto, puede verse la propuesta que —a modo de hipótesis de trabajo— volcamos en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 251-252 donde, con menos datos, sometimos a crítica el parecer de la investigación tradicional.

45 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 119.

46 GALIAY, J.: 1944, 9.

47 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 64, donde habla de ella como «*un dique de cuatro hiladas superpuestas y en retroceso, de piedra, con un aliviadero*».

48 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96. En este trabajo, A. Beltrán anota la «*forma de amplio creciente lunar*» de la obra y certifica que «*en este lugar hubo, hasta hace no mucho, una fuente y ciertamente se pudo recoger bastante agua, la suficiente para que estuviese aquí el arranque del acueducto*».

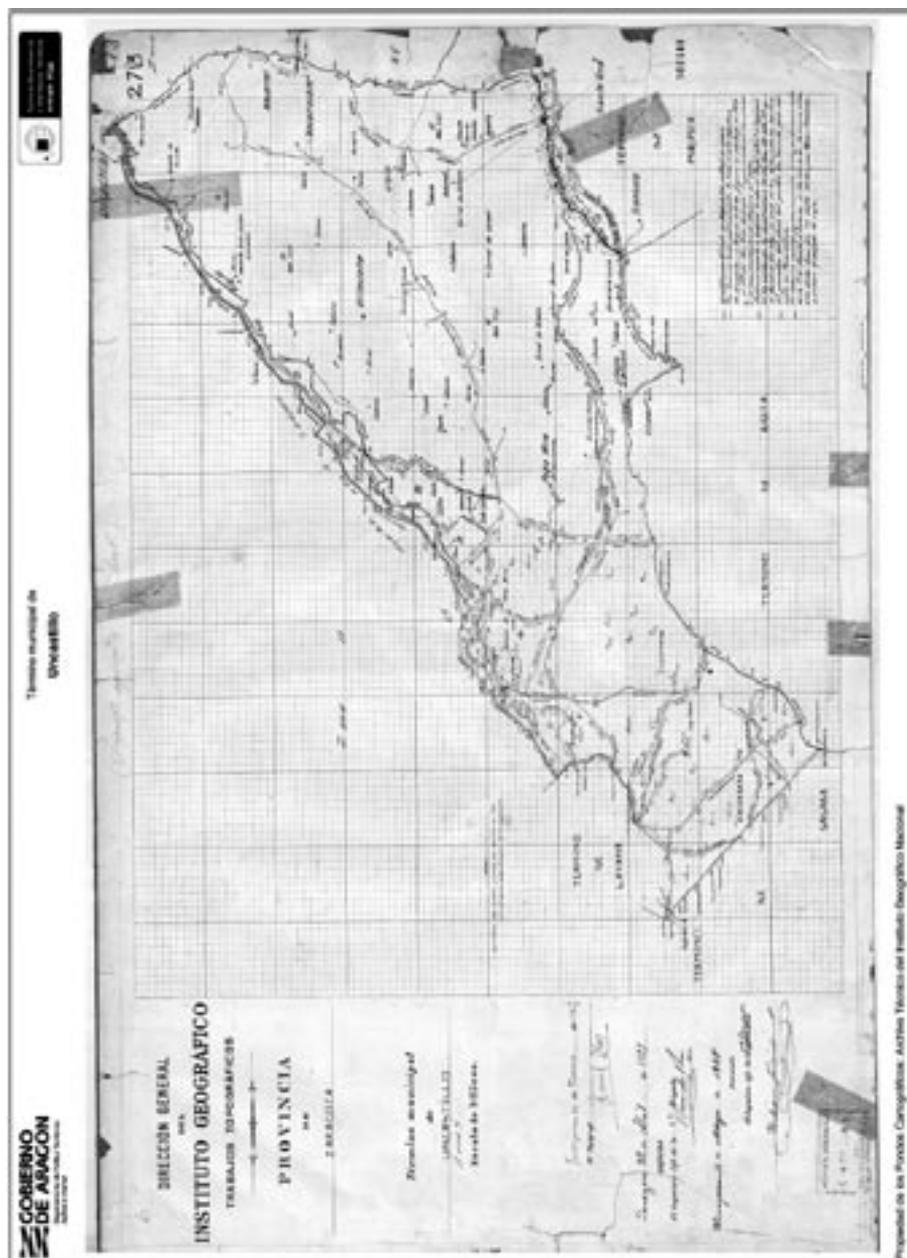


FIG. 4. Detalle de la hoja 273-Uncastillo del mapa topográfico 1:25.000 del Instituto Geográfico Nacional, de 1927 (Mapa: Gobierno de Aragón, Departamento de Política Territorial, Justicia e Interior).

La presa romana de Cubalmena (Biota, Zaragoza) y el abastecimiento de agua a la ciudad de Los Bañales

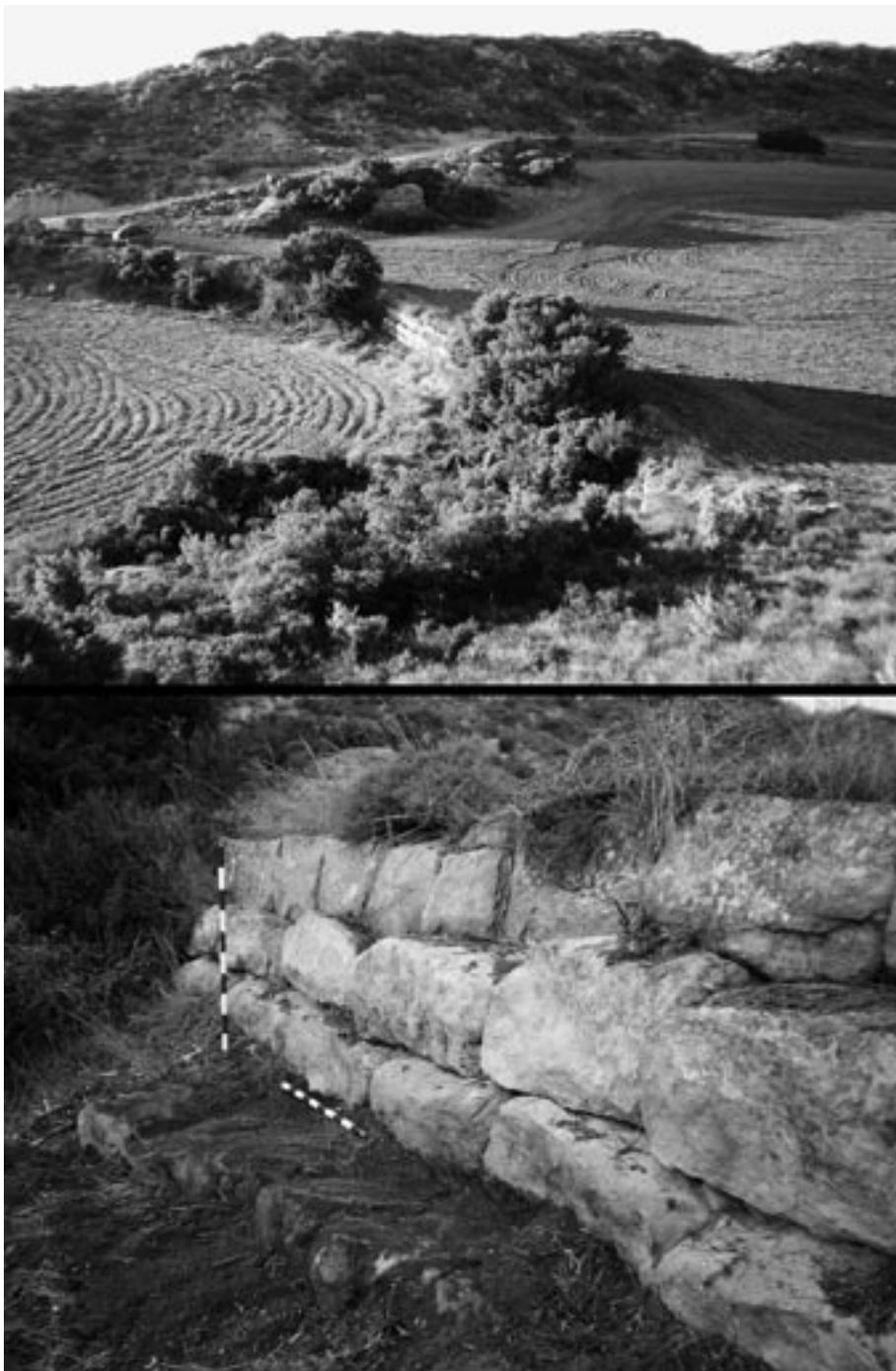


FIG. 5. Parte central del muro de la presa antes de su limpieza en 2009 y panorámica de la zona tal como debió conocerla A. Beltrán Martínez (Fotos: S. González Soutelo).



FIG. 6. Detalle del estribo Oeste de la presa de Cubalmena, apoyado sobre el afloramiento rocoso del terreno (Foto: J. J. Bienes).

mapas topográficos antiguos del Instituto Geográfico Nacional, fechados en los años veinte (Fig. 4). Por cota, como puede verse, su situación es excelente para mantener relación hidráulica con la ciudad romana de Los Bañales como ya anotamos en un trabajo anterior⁴⁹. Además, como advirtió el propio A. Beltrán, verificaría algunos años más tarde J. Lostal, y hemos constatado nosotros a través de la tradición oral⁵⁰, en el lugar hubo hasta hace no mucho un activo manantial cuya agua, conforme a lo recomendado por los autores clásicos⁵¹, pudo servir para el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Los Bañales y llenar —con el complemento del agua de la lluvia⁵²— la cuenca generada por el muro que nos ocupa.

49 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 252. También, a la vez, LASUÉN, M^a y NASARRE, E.: 2008, 230.

50 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96 y LOSTAL, J.: 1980, 87, nota 220 (con generoso comentario que alude a «una fuente que manaba justo encima del dique») así como ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 251, nota 89, información que agradecemos expresamente a los vecinos de Biota R. Pérez y M. Laborda, recientes propietarios de la finca en la que se halla el monumento que aquí nos ocupa. También C. Pellejero y E. Bailo, buenos conocedores de los pormenores del mundo romano en la Comarca nos han transmitido la noticia de la presencia —en una cota ligeramente inferior a la de Cubalmena y en los afloramientos de arenisca que, al pie de la Punta de la Alta Navarra, se dirigen hacia Puy Foradado— de un tramo de *specus* excavado en la roca hoy cubierto por una frondosa e impracticable vegetación de carrascas. Es deseo de los firmantes de este trabajo verificar esa noticia en el transcurso de futuras campañas pues añade, sin duda, un elemento más a la —a nuestro juicio indiscutible— conexión entre la presa de Cubalmena y la ciudad romana de Los Bañales.

51 FRONTIN. *Aq.* 91-93, PLIN. *Nat.* 30, 35 y VITR. *De arch.* 8, 5, 1.

52 PALLAD. 1, 17.



FIG. 7. Paramento central en el que se observan, nítidamente, las dos fábricas diferentes de la construcción (Foto: J. J. Bienes).



FIG. 8. Parte Oeste del muro de la presa donde puede apreciarse la somera labra de algunos de los sillares con los que ésta fue construida (Foto: J. J. Bienes).



FIG. 9. Detalle de pequeñas piedras sirviendo de ripios en el calzado de varios sillares de la zona actual de coronamiento del muro (Foto: J. Armendáriz).

Una vez limpiado en una intervención arqueológica mecánica llevada a cabo en agosto de 2009⁵³, el muro en cuestión —que, seguramente, A. Beltrán apenas pudo ver en su parte central (Fig. 5)— aparece cimentado en sus extremos Oeste y Este en dos notables afloramientos de arenisca (Fig. 6) cerrando una longitud de 53 m con una altura —en sus zona más elevada— de algo más de 2,5 m. Su aparejo constructivo, en arenisca de labra bastante somera, parece ofrecer dos tipos de aparejo superpuestos que, *a priori*, podrían obedecer a dos momentos cronológicos diferentes en la construcción del mismo⁵⁴ (Fig. 7). La parte central del conjunto tiene una disposición recta —transversal al valle— y aporta, a la obra completa, una pequeña panza en sillarejo muy gastado por la erosión, con una altura de 1,3 m ganada a partir de la superposición de hasta siete hileras que, después, retranquean hacia dentro en la segunda —y aparentemente posterior— fábrica de la construcción, otorgando de ese modo a la obra un aspecto claramente escalonado. La segunda fábrica se superpone a la anterior y se acomoda en los extremos a los afloramientos de arenisca de las laderas del valle artificialmente modificados para su perfecto acople a través de una disposición curva, en arco. Dicha fábrica está hecha también con piezas de sillarejo de mayor tamaño que las de la parte inferior —de hasta 80 cm de longitud y 50 cm de altura— y superpuestas también de forma ligeramente escalonada durante cuatro hiladas que se elevan con una altura de 1,2 m.

53 GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2010.

54 GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2010, 40.

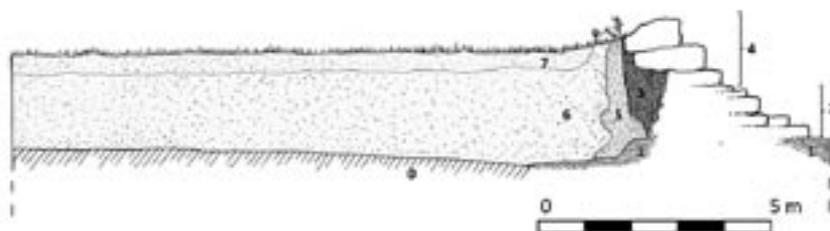


FIG. 10. Secuencia estratigráfica documentada en el sondeo de 2010 (según J. Armendáriz): 0.- Paleosuelo (arcillas del terreno virgen). 1.- Dique de arcilla pura compactada de la primera fase de la presa; 2.- Paramento de bloques de piedra colocados escalonados, a seco, sobre el dique de arcilla de la primera fase de la presa; 3.- Dique de arcilla pura compactada de la segunda fase de la presa; 4.- Paramento de grandes bloques de piedra colocados escalonados, a seco, sobre el dique de arcilla de la segunda fase de la presa; 5.- Nivel o superficie de contacto alterada de los sedimentos de las unidades 2 y 4 (diques de arcilla pura) y la 6 (colmatación postdeposicional del vaso del embalse); 6.- Relleno o colmatación de sedimentos a embalse vacío una vez amortizado, compuesto por arcillas, piedrecillas, pequeños carbones y fragmentos de cerámica romana; 7.- Estrato de alteración por arado agrícola moderno del relleno de colmatación de la presa, una vez amortizada.

Todas las piezas, además, fueron colocadas sobre el lecho de cantera, siempre a seco —por tanto, sin argamasa— y sobre un dique o talud artificial de arcilla inclinado, como luego detallaremos. Algunos de los bloques, además, presentan evidencias de una somera labra a cincel típicamente romana (Fig. 8) a pie de cantera, manifestación clara de que fueron extraídos y devastados pensando ya en la construcción del paramento que aquí nos ocupa, algo de lo que habla también el modo como las piezas fueron colocadas sobre el lecho de cantera. Después, sus constructores retocaron y calzaron apropiadamente los sillares más vastos por medio de pequeñas piedras a modo de ripios evidenciando una técnica constructiva notablemente consciente y depurada (Fig. 9).

Como puede verse, algunos de los datos técnicos hasta aquí consignados forman parte de las características que la historiografía ha venido marcando como estándares en la contribución de Roma a la construcción de presas y diques⁵⁵, a saber: que el muro se prolongase en longitud —no necesariamente en altura— para garantizar la acumulación de una mayor cantidad de lámina de agua⁵⁶, que éste se construyera con sillares apenas trabajados, prácticamente en bruto⁵⁷ que, sencillamente, aportaban a la idea de la construcción el principio de gravedad necesario para contener la fuerza del agua a embalse lleno y garantizar el principio básico del funcionamiento de la presa, y, por supuesto, su aspecto escalonado, señalado

55 Una panorámica sobre dicha contribución puede verse en SMITH, N.: 1971, 1-49, esp. 25-49 además de en el clásico trabajo de FORBES, R. J.: 1964, 149-172.

56 ADAM, J.-P.: 1996, 261 o SCHNITTER, N. J.: 1967, 142.

57 CALVET, Y. y SÉLLER, B.: 1992, 22 o, en varios de los ejemplos presentados, el trabajo de AMIT, D., PATRICH, J. y HIRSCHFELD, Y.: 2002.



FIG. 11. Detalle de la parte central de la pantalla de la presa, con las primeras hiladas apoyadas directamente, sobre el terreno arcilloso (Foto: J. J. Bienes).

habitualmente como *terminus post quem* que —a falta de otros indicios— parece casi siempre remitir al periodo romano⁵⁸.

En 2010, y bajo la dirección de uno de los firmantes de este trabajo, se realizaron una serie de sondeos sistemáticos de carácter mecánico y con seguimiento manual para desentrañar datos sobre el funcionamiento y la tecnología de cara a aportar más elementos a la consideración del muro como pantalla de la presa construida para almacenar el agua de la fuente que, hasta hace poco, brotaba unos cincuenta metros detrás del muro, datos que, por tanto, complementasen los estrictamente formales y topográficos. El sondeo se planteó a través de la realización de una cata en profundidad de unos 3 m —definida por la altura conservada del muro limpiado en 2009, de algo más de 2,5 m— prolongada en sentido perpendicular al muro, pero hacia su parte trasera, hasta 50 m. El resultado fue el hallazgo de una serie de evidencias estratigráficas que confirmaron el funcionamiento del enclave como presa y que se añaden a los indicios que, más arriba, se han aportado en relación a su filiación cronológica romana.

Así, y como puede verse en el gráfico que acompaña este trabajo y que resume la estratigrafía documentada en la intervención (Fig. 10), la obra escalonada de la pantalla de piedra se apoyó en su primera hilada sobre las arcillas del terreno virgen —algo que se constató ya en 2009 una vez que las hiladas más bajas de la parte central de la presa se verificó que se asentaban directamente sobre el terreno arc-

58 KAMASH, Z.: 2006, 219-220 o AL-MUHEISEN, Z. y TARRIER, D.: 2001-2002, 521.



FIG. 12. Detalle del talud de arcilla notablemente erosionado por la fuerza del agua a embalse lleno (Foto: J. Andreu).

lloso, sin bancada de cimentación alguna en roca (Fig. 11)— y, hacia el interior, hizo descansar su aspecto escalonado en un talud de arcillas notablemente compactas y depuradas. Este talud, además, verificaba, al menos, dos momentos constructivos a partir de la presencia de una reforma en el talud original que, presumiblemente, podría ponerse en relación con la segunda fábrica de la presa a la que anteriormente se aludió, la que presenta los sillares de mayor tamaño y la que modificó el aspecto original, recto, de la presa, por uno más curvo, superpuesto —parcialmente, excepto en los extremos, en arco— a la fábrica antigua⁵⁹. La compacta arcilla del talud se distinguía del paquete sedimentológico de arcillas y limos que habían ido colmatando el antiguo vaso de la presa en cuyo presumible fondo —a 3 metros de profundidad respecto del actual coronamiento del muro— se localizaron evidencias de los limos y las partículas dejadas por el agua en suspensión cuando el sistema funcionó como embalse. En dicho paquete estratigráfico de colmatación del vaso aparecieron algunos carbones, pequeñas piedras, arcillas y fragmentos de cerámica

59 La fábrica curva de la presa de Cubalmena no es, ni mucho menos, única en el mundo romano estando bien atestiguada en presas conectadas con acueductos de abastecimientos urbanos de ciudades del Occidente Latino bien conocidas como *Glanum*, en Francia (BENOIT, F.: 1935 y AUGUSTA-BOULAROT, S. y PAILLET, J. L.: 1997), *Zama* (a partir del enclave de Ain Jebour, según FERJAOUI, A., DARLES, Ch. y PAILLER, J. M.: en prensa, una presa también —como la de Cubalmena— inicialmente recta pero luego recrecida en forma curva para aumentar la capacidad de embalse) o *Cilium* (SCHNITTER, N.: 1978, 29), en el Norte de África. Para este tipo de presas curvas en la historia de la hidráulica romana puede verse HODGE, T. A.: 2000, 331-339 o 2002, 81 y PATRICK, J. y CHANSON, H.: 2002.

romana. La última unidad estratigráfica estaba compuesta por el manto vegetal de tierra de cultivo.

Así pues, es evidente que el monumental muro de Cubalmena funcionó como presa y que el alma de la misma —pensada, seguramente, como sencilla presa de gravedad, pese a su aspecto curvo y de arco⁶⁰— impermeabilizó con un paquete de arcillas compactas colocado a modo de talud ofreciendo, además, de ese modo, apoyo a la fábrica escalonada de la pantalla. El hábito de emplear un talud de arcilla como agente impermeabilizante de una obra hidráulica romana no debe extrañar no sólo por ser el área cincovillesa en general y el entorno de Los Bañales en particular un terreno marcadamente arcilloso sino porque conocidas cisternas de época romana —caso de, por ejemplo, la atestiguada para época republicana en El Palao de Alcañiz⁶¹, tal vez la antigua *Osicerda* pliniana⁶²— o bien estudiadas presas del valle del Ebro —como la más antigua de las dos que garantizaron el abastecimiento de agua a la ciudad romana de *Andelo*, en Navarra⁶³— impermeabilizaron de dicho modo como evidencia de otro de los signos habitualmente atribuidos a la praxis romana en la ingeniería hidráulica: la multiplicidad de soluciones empleadas, el notable pragmatismo y eficacia de las mismas y, sobre todo, su adaptación constructiva a los materiales del entorno⁶⁴ pese a que, ocasionalmente, esa adaptación pudiera generar ulteriores problemas constructivos⁶⁵. En el caso de Cubalmena, por tanto, el talud de arcilla constituía el terraplén sobre el que se apoyaba la pantalla de la presa y, a la vez, el que garantizaba la contención de la fuerza del agua añadiendo gravedad, por tanto, al conjunto. Más aún, la inexistencia en la presa que nos ocupa de un muro trasero a este terraplén arcilloso que garantizase la protección de las arcillas de los efectos del agua y del oleaje —como está constatado en las presas romanas⁶⁶— debió provocar que el alma impermeabilizante de la presa tuviera no sólo que ser restaurada en, al menos, una ocasión, sino que, además, dicho talud fuera notablemente socavado constatándose de ese modo en el sondeo llevado a cabo en julio de 2010 (Fig. 12).

Lo dicho hasta ahora respecto de la posición topográfica de la presa —en cota con el tramo elevado del acueducto de Los Bañales y con la parte monumental de la ciudad romana siguiendo una pendiente aproximada de 0,9 m/km—, respecto de sus peculiaridades constructivas, respecto de su estrategia de impermeabilización, y respecto de su constatado funcionamiento como tal debería ser suficiente —en buena lógica— para certificar no sólo la romanidad del conjunto sino su relación

60 Para su condición como presa de arco de gravedad puede verse, CASTILLO, J. C. y ARENILLAS, M.: 2001, 258. En la Península, un sistema de pantalla curva semejante al de Cubalmena se constata, entre otras, en la presa de origen romano —aunque objeto de continuas reformas hasta los años setenta del pasado siglo— de Barcinas, en Granada, en la que también la longitud de pantalla pretendió aumentar la capacidad de embalse de la obra (FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A.: 1984, 57-59).

61 MARCO, F.: 2003(a).

62 PLIN. *Nat.* 3, 3, 23. Sobre El Palao como *Osicerda*, véase el estado de la cuestión en los trabajos de BELTRÁN LLORIS, F.: 1996 y 2004(b), con toda la bibliografía.

63 MEZQUÍRIZ, M^a A.: 2009, 125.

64 CALVET, Y. y GEYER, B.: 1992 126 y 128. Igualmente en MALISSARD, A.: 1994, 158-160.

65 SMITH, N.: 2001, 47.

66 SMITH, N.: 1971 37 y, también, 1976, 34-37, principios también recogidos por FERNÁNDEZ CASADO, C.: 1983, 11-115.

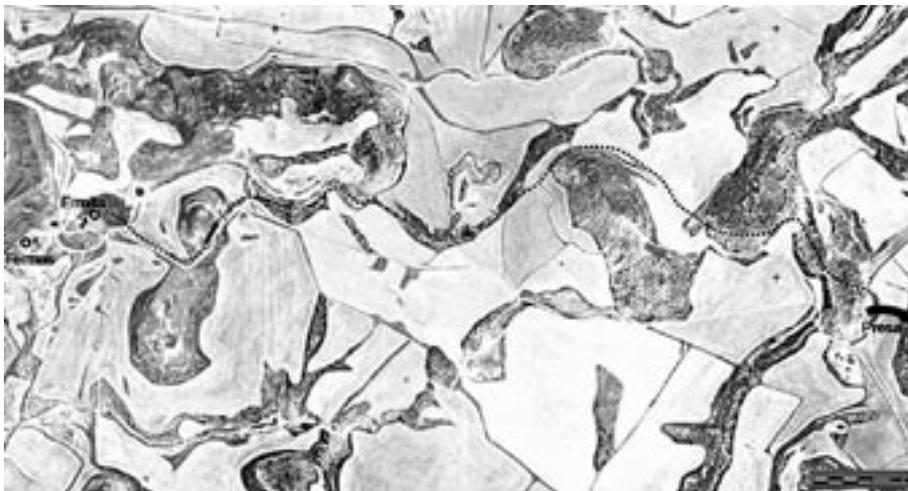


FIG. 13. Propuesta de trazado para la conducción de abastecimiento hidráulico a la ciudad de Los Bañales, desde la presa de Cubalmena (según J. Andreu *et alii*, 2008; dibujo: S. González Soutelo).

con el abastecimiento de agua a la ciudad romana sin necesidad, además, de conectarla, con la problemática e hipotética captación de la Fuente del Diablo a la que aludía la historiografía tradicional⁶⁷ y que hemos sometido a crítica más arriba. En cualquier caso, como exige el empleo de una metodología responsable⁶⁸, se ha rastreado de modo exhaustivo la documentación medieval y moderna a la búsqueda de noticias bien sobre la pervivencia de esta construcción en dichos momentos históricos bien en relación a una posible fábrica reciente para la misma, fábrica que, por otra parte, no puede excluir el dato estratigráfico de su empleo histórico como embalse que, a nuestro juicio, deja fuera cualquier otra posible interpretación del motivo de esta construcción. El resultado ha sido totalmente negativo como, por otra parte, no podía ser de otro modo. La ciudad romana de Los Bañales, tras el inicio de su paulatino abandono en el primer cuarto del siglo III d. C., se convirtió en un despoblado —y sus restos, como los de tantas otras ciudades romanas del Ebro Medio, en cantera a cielo abierto— acaso con un hábitat medieval de carácter residual⁶⁹ que ni necesitaba ni, seguramente, podía emprender, una obra de

67 GALIAY, J.: 1944, 9, donde la presa que nos ocupa es interpretada como «embalse regulador de las aguas» o, recientemente, CASTILLO, J. C.: 2001, 346-347 en el que se conecta con la supuesta de la Fuente del Diablo aunque manteniendo dudas sobre la relación cronológica —no tanto funcional— entre ambas.

68 Así lo demandaba GONZÁLEZ SOUTELO, S.: 2010, 44.

69 Sólo el hallazgo (ya antes aludido en otro lugar de este monográfico: véase pp. 50-51) de un enterramiento, seguramente medieval, en el entorno de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales —cuya estructura arquitectónica más antigua es del siglo XVI (LOMBA, C.: 1998, 402-403)— y algunos sarcófagos excavados en la roca en sus inmediaciones permiten atestiguar un incierto horizonte medieval del conjunto (ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 236) en cualquier caso sólo documentado a partir del siglo XIII, como recoge LEANTE Y GARCÍA, R.: 1889, 169-172 y como uno de nosotros ha revisado en el capítulo inicial de este volumen (pp. 50-55).



FIG. 14. Detalle del vuelo americano de 1957 sobre el área arqueológica de Los Bañales. Se indica con las flechas un sospechoso trazo en la falda Norte de Puy Foradado y en línea negra discontinua el posible recorrido del acueducto: 1. Presa, 2. Puy Foradado, 3. Tramo elevado de la conducción (composición: J. Armendáriz).

estas características máxime en un ambiente agrícola tradicionalmente de seco. La compleja situación militar vivida por la zona en los primeros tiempos medievales y durante toda la Reconquista —al constituir las Cinco Villas un territorio de frontera⁷⁰— y, sobre todo, el traslado de la actividad agrícola y de regadío —extraordinariamente bien documentada para la época medieval⁷¹— a los cursos de los ríos Riguel y Arba de Luesia hacían poco probable una filiación más reciente para dicha fábrica que, por otra parte, de haber sido moderna, y dadas sus dimensiones y la administración necesaria para su construcción —otro signo, a nuestro juicio, claramente romano⁷²— habría en buena lógica dejado evidencia en los libros de fábrica de Biota o de Uncastillo, en la propia descripción de la zona hecha por el viajero portugués J. B. Labaña a comienzos del siglo XVII, o en el documentadif-

70 PIEDRAFITA, E.: 2005, 36— 68.

71 PIEDRAFITA, E.: 1992, 298-307 y 544-559 y, con resumen de datos en PIEDRAFITA, E.: 2005, 259-268, donde se recogen las noticias existentes sobre riegos y obras hidráulicas para dicho fin (fundamentalmente azudes, acequias y presas) en la documentación medieval de todos los municipios de la actual Comarca de las Cinco Villas incluyendo la referencia a «La Presiella» de Biota que nada tiene que ver con Cubalmena pues regulaba el caudal del río Arba (PIEDRAFITA, E.: 2005, 264, con documentación). Véase, además, anteriormente, en este mismo trabajo, nota 40.

72 KAMASH, Z.: 2006, 222.



FIG. 15. Último tramo de *specus* del sistema hidráulico de la ciudad romana de Los Bañales, antes de su llegada al espacio urbano (Foto: J. Andreu).

simo diccionario de P. Madoz. Analizados todos ellos, en ninguno consta alusión no sólo a la construcción de una obra para riego o abastecimiento de ganado en el paraje de Cubalmena sino a ninguna obra de dicha naturaleza fuera de las que

sí consta se edificaron en los cursos del río Arba y del río Riguel⁷³ y a las que ya antes se aludió.

A partir del cálculo topográfico de la cuenca vertiente de la presa, partiendo de la base de que, probablemente, con un fondo de embalse constatado arqueológicamente a 3 m de profundidad pero que pudo ser algo mayor al haber sido robada, al menos, una hilada de las piedras del antiguo coronamiento de la pantalla —algunas aún se conservan arrojadas en los laterales del campo de labor ubicado aguas arriba de la antigua construcción y otras, muy probablemente, fueron empleadas en la construcción de dos pequeños muros de contención de tierras que aún se atestiguan en las ortofotos al uso (Fig. 13) pero que hoy han desaparecido—, se ha estimado la capacidad de almacenaje del vaso en torno a los 30.000 m³, cantidad a todas luces suficiente para garantizar el abastecimiento de agua a un núcleo de población de tamaño medio como fueron Los Bañales. Desde el manantial ubicado en la parte trasera de la presa y presumiblemente a través de una torre de filtrado que habrá de ser localizada en posteriores campañas, el agua sería conducida no —como quiso ver J. C. Castillo⁷⁴— por el lateral Oeste de la misma dado que el canal que se observa en dicho lugar fue abierto en época reciente a modo de vía de evacuación de agua sobre los campos del antiguo vaso de la presa, sino por un canal o una tubería tendida en sentido perpendicular a la pantalla, aguas abajo, que hemos buscado con sondeo arqueológico, sin huellas de la misma. Desde allí, en la cota 526 m, el agua se dirigiría hacia Puy Foradado bordeando este montículo por su vertiente Norte —acaso podría estar fosilizando el paso de dicha conducción una marca que puede constatarse en las parcelas de dicha zona al pie de Puy Foradado en las fotografías del vuelo americano de 1957 (Fig. 14)— y, desde allí, hacia el tramo elevado de pilares del acueducto, siguiendo el recorrido que expusimos ya en su día⁷⁵ (Fig. 13) con la única novedad de la constatación de la verificación de un nuevo tramo de *specus* en roca ya en territorio claramente urbano (Fig. 15) y objeto actual de estudio.

De este modo, y por todo lo dicho anteriormente, la presa fabricada en la partida de Cubalmena, en el término municipal de Biota, se perfila a día de hoy como la más razonable toma de agua para la ciudad romana de Los Bañales. Es cierto

73 A este respecto, si nos parece oportuno dejar constancia de que en los «libros de culto y fábrica» de las parroquias de Biota y de Uncastillo —que abarcan un periodo cronológico comprendido en 1697 y 1900, para el caso de Biota, y 1753 y 1866, para el caso de Uncastillo y que se custodian en el Archivo Diocesano de Jaca (Huesca)— no se ha hallado evidencia ninguna respecto de esta construcción. El único dato sugerente al respecto procede de la parte final del libro «*que se compró en 29 de Octubre de 1697 siendo primizieros Acacio Ybero y Mosen Cosme Yvero, Racº de la Parrochial del Señor, San Miguel de dicha villa de Biota*» en el que se especifican las propiedades de la parroquia en 1760. En él —y en un documento suelto incorporado a dicho libro y fechado en 1626— se alude a las propiedades que la parroquia de Biota tenía en La Estanqueta, frente a la «senda de Sádaba a Malpica». El topónimo —que, al parecer, está ya en desuso en Biota en la actualidad—, por la indicación del camino de Sádaba a Malpica, bien podría ser una alusión al paraje de Cubalmena y a la condición de balsa que, como vimos, pudo conocer el propio A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 96), si bien esa reducción ha de tomarse sólo como indicio plausible. Para las otras menciones a Biota en las obras modernas arriba aludidas puede verse LABAÑA, J. B.: 1610, 19 y 21 o MADOZ, P.: 1849, donde, como podrá comprobarse, la actividad de riego se estipula para las terrazas próximas a los cursos del río Riguel y del río Arba.

74 CASTILLO, J. C.: 2001, 350.

75 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 252-260.

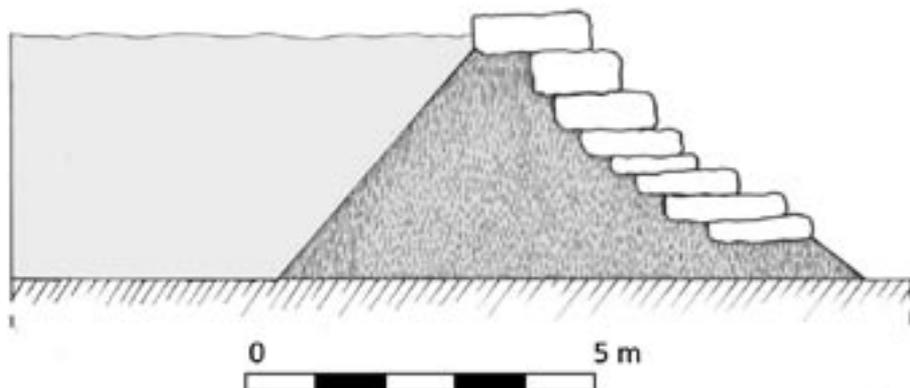


FIG. 16. Esquema de funcionamiento de la presa romana de Cubalmena, en Biota (Dibujo: J. Armendáriz).

que la difícil precisión de la datación del elemento más representativo del sistema hidráulico —el tramo elevado del acueducto, al que A. Beltrán propuso fechar en la segunda mitad del siglo I d. C., en función de la cronología dada a las termas⁷⁶ pero que, acaso, podría adelantarse en relación al despegue monumental que parece vivió la ciudad hacia el cambio de Era⁷⁷— hace también complicado ofrecer una datación precisa dentro de la época romana para la estructura aquí presentada pero ello no supone, a nuestro juicio, y con todo lo aducido más arriba, óbice alguno para su condición como *caput aquae* del acueducto de Los Bañales considerándose, por tanto, por nuestra parte, como una presa de carácter urbano⁷⁸ —como tantas otras ahora puestas en cuestión por ciertos sectores de la investigación que, en cual-

76 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 101.

77 A esta intuición derivada del análisis del material arqueológico de la que, presumiblemente, fue la plaza pública de la ciudad romana (URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011) y que permitiría pensar en una ciudad tempranamente monumentalizada que, para el cambio de Era, tal vez ya debería haber solucionado el abastecimiento de agua, se une ahora la sugerente presentación —en este mismo volumen y por Á. A. JORDÁN (pp. 289-334)— de varias inscripciones sobre distintos sillares del tramo Este del acueducto que podrían pertenecer a la *legio IV Macedonica*, una de las agentes de la apertura de la vía en la zona en época de Augusto, tal como atestiguan los miliarios de Ejea de los Caballeros y de Castiliscar (*ERZ*, 9 e *IRMN*, 1), y que confirmarían el papel del ejército en la dotación a Los Bañales de tan singular —y capital— infraestructura hidráulica, una obra que —además— como se defiende en uno de los más claros trabajos de este monográfico (el firmado por L. M. VIARTOLA, pp. 169-198) muestra unos estándares de perfección ciertamente admirables y que tal vez añaden argumentos a la posibilidad de que aquella fuera responsabilidad militar. De ser así —aunque, a día de hoy, el estado de las inscripciones que documentan esta posibilidad invitan al mismo grado de cautela que de optimismo— podría pensarse que la fábrica inicial y recta de la presa de Cubalmena —en tanto que *caput aquae* del sistema— fuera erigida en época de Augusto y que, tal vez, el desarrollo alcanzado por la ciudad en época flavia con su conversión en municipio latino, invitase a un recrecimiento del embalse, al que correspondería la segunda fábrica —curva— de la pantalla conservada. En cualquier caso, mucho nos tememos que este tipo de conjeturas, aun siendo plausibles en el estado actual de nuestra documentación, no tendrán respuesta sino cuando avance la investigación arqueológica en el núcleo urbano y se aquilate, más aún, la cronología de la evolución histórica de la *ciuitas*.

78 Conforme a la tipología trazada por CASTILLO, J. C.: 2001, 65.

quier caso, asumen la necesidad de revisar cada caso de forma individualizada⁷⁹— que —pensando especialmente en las estaciones secas y en el clima extremo de la zona— acumuló agua de un manantial hoy extinto (Fig. 16) trasladándola, a través de un espectacular acueducto, al centro de una de las más singulares ciudades romanas del valle medio del Ebro. Una vez más, sólo el avance de las campañas de excavación arqueológica en el núcleo urbano del enclave podrá aquilatar más la cronología de la presa y, con ella, la de la evolución y perfeccionamiento del sistema de traída de aguas del que aquélla fue origen.

79 Fundamentalmente, a partir de FEIJOO, S.: 2006 y, antes, en 2004, trabajos ambos que, a nuestro juicio, pecan de magnificar las advertencias hechas por las fuentes clásicas respecto del agua estancada —que no, como ha demostrado ARANDA, F.: 2006, 43 y 69, de la embalsada a partir de surgencias y manantiales naturales como sería el caso de la aprovechada en época romana en el paraje de Culbamera—, de convertir los paramentos arquitectónicos isodómicos (contra lo estipulado por los clásicos trabajos de ADAM, J.-P.: 1996 o de LUGLI, G.: 1972) en el único criterio válido de romanidad, y de, por tanto, ignorar la que constituyó a nivel jurídico, institucional, cultural e ingenieril la mayor virtud de Roma: su adaptación a las realidades locales.

Las termas romanas de Los Bañales*

VIRGINIA GARCÍA-ENTERO

Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED

RESUMEN: El presente trabajo realiza un estudio detenido de las termas romanas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) revisando las excavaciones llevadas a cabo en el conjunto balnear por J. Galiay y por A. Beltrán y proponiendo algunas matizaciones a la propuesta interpretativa de su planta que realizara el propio A. Beltrán y a las planteadas, más recientemente, por otros investigadores. Además, se lleva a cabo una valoración del edificio en el contexto de las termas hispanorromanas y se presentan una serie de recreaciones arquitectónicas que facilitan la comprensión arquitectónica del conjunto.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, termas, urbanismo, termas hispanorromanas, plan lineal angular.

I. Introducción

El acueducto y las termas de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) constituyen un referente de la arquitectura de la ciudad, pero también de la propia arquitectura hispanorromana por la solidez y el estado de conservación de sus estructuras, rasgos que se hacen especialmente evidentes en el magnífico *apodyterium* del edificio termal. Estas construcciones llamaron hace siglos la atención de viajeros y transeúntes como J. B. Labaña, científico portugués que, en su viaje por la región para realizar por encargo de la Diputación del Reino un mapa de Aragón, visitó el lugar y realizó un croquis de las construcciones entonces en pie

* El lector encontrará en las páginas que siguen básicamente lo expuesto recientemente en el epígrafe dedicado a este edificio termal en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 239-247. Las reconstrucciones 3D de las termas aquí estudiadas (Fig. 8) han sido realizadas por Rosa M^a Oliveros Díaz (rosamolidi@hotmail.com).



FIG. 1. Ortofoto con indicación del área ocupada por el yacimiento de Los Bañales (Lasuén, 2009 tomado de ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008) con indicación de las termas.

en el que incluye, además de las termas y el acueducto, un arco honorífico —hoy desaparecido— y dos columnas hoy identificadas como parte del pórtico al que se abría una *domus* de peristilo¹. Este dibujo permite comprobar el buen estado de

1 Véase, al respecto, la contribución de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES a este mismo monográfico (pp. 241-260).

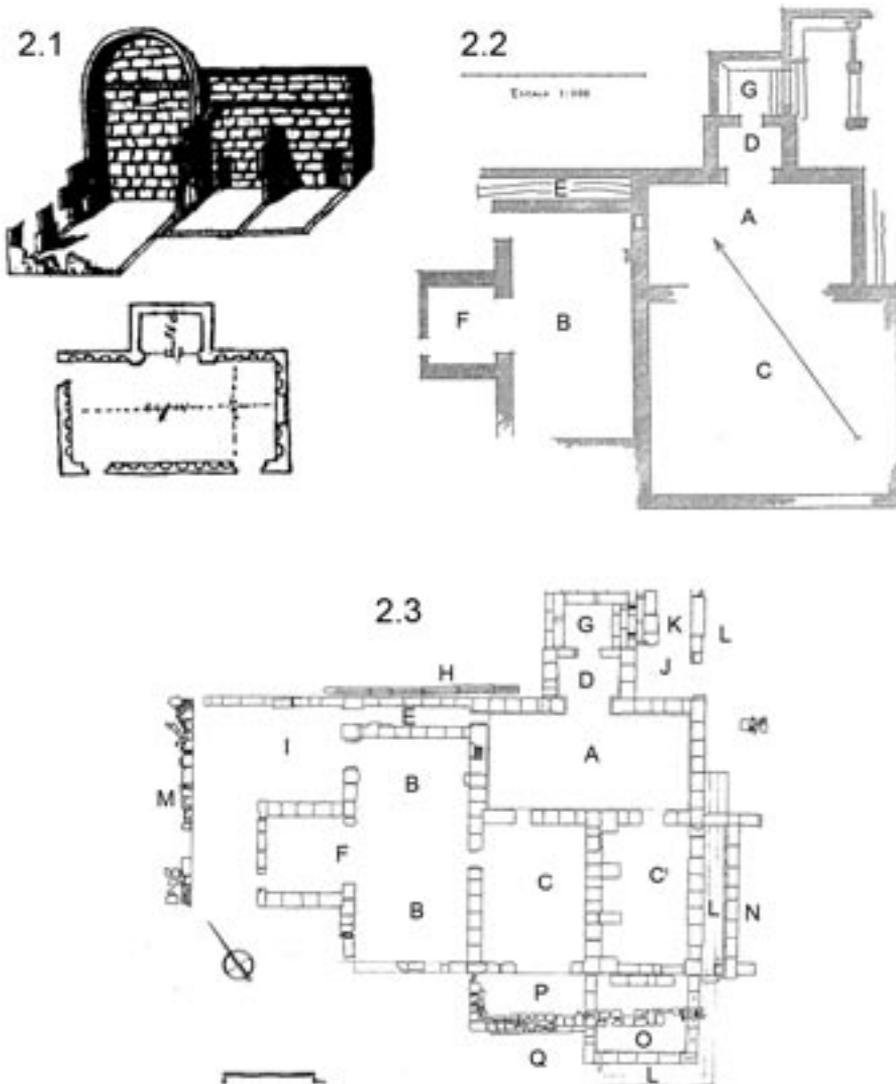


FIG. 2. 2.1. Croquis de las termas de Los Bañales según J. B. Labaña (1610). 2.2. Planta de las termas según José Galiay (1949, 8). 2.3. Planta de las termas según Antonio Beltrán.

conservación que presentaban los edificios a inicios del siglo XVII. Entre ellos nos interesa ahora el complejo termal que J. B. Labaña describió como «(...) una casa entera muy bien labrada, de sillaría, con su bóveda perfecta; y en la parte superior de las paredes una cornisa que rodea la casa y muchos nichos pequeños»². El croquis, aunque

2 LABAÑA, J. B.: 1610 (2006), 23-24.

somero, permite comprobar no sólo el estado de conservación de la bóveda del *apodyterium* aún hoy visible, sino también el arranque de la cubierta del *caldarium* hoy desaparecida (Fig. 2.1).

Centrando nuestra atención en el edificio balneario, las primeras intervenciones arqueológicas en las termas se llevaron a cabo por parte de J. Galiay quien, en dos campañas desarrolladas en 1942-1943 y 1946-1947, excavó buena parte del complejo identificándolo ya como tal. Los trabajos entonces realizados consistieron en la realización de dos grandes zanjas en el exterior del edificio por sus flancos este y oeste y de varias catas en el interior del mismo llegando hasta los niveles de cimentación y circulación de los espacios termales. Estos trabajos permitieron elaborar una nueva planta del complejo balneario en la que se incorporaron, a las estancias ya conocidas por el croquis de Labaña, los nuevos espacios entonces descubiertos en el sector oeste y noreste de las termas (Fig. 2.2). De esta intervención se publicaron dos trabajos³ que aportan, además, datos de interés sobre algunos aspectos de las estancias termales —especialmente lo referente a las características de los pavimentos y restos de decoración parietal— y de las salas ya conocidas con anterioridad, si bien no permiten reconstruir la función de los espacios termales entonces exhumados ni atribuir una cronología al edificio, como veremos más adelante⁴.

Tras esta intervención, entre 1972 y 1975 A. Beltrán Martínez retomó los trabajos arqueológicos en Los Bañales, prestando especial atención a las termas que excavó parcialmente en aquellos sectores intactos de la intervención previa. A este autor debemos la primera interpretación funcional del edificio termal realizada a partir de la minuciosa observación de los restos y de la revisión de los datos aportados por las excavaciones de J. Galiay⁵. Tanto la planimetría de las termas (Fig. 2.3) como la interpretación funcional de sus estancias son, salvo puntualizaciones concretas que veremos a continuación, válidas⁶. Este autor realizó, asimismo, un estudio de la llegada y distribución del agua al edificio termal, la restauración y reconstrucción del mismo y la primera valoración cronológica del edificio a partir

3 GALIAY, J.: 1944 y 1949 además de algunas referencias sueltas en 1946, 119-121.

4 Aunque reconoce el edificio como termas (GALIAY, J.: 1949, 7), J. Galiay no realiza una valoración de la función de cada uno de los espacios del complejo, limitándose a mencionar el carácter de entrada principal para el conjunto de habitaciones exhumadas en el extremo noreste del edificio, de vestíbulo para la sala D y atribuir la función de piscina para la parte sur del gran espacio C y piscina y vestuario para los espacios B y F. La habitación A es denominada como «sala de las hornacinas» (GALIAY, J.: 1944, 10-14 y 1949, 7-9).

5 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 102-129.

6 De la lectura de los trabajos de Antonio Beltrán publicados en las actas del Simposio de Arqueología romana celebrado en Segovia en 1974 (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b)) y en el Congreso Nacional de Arqueología celebrado en el mismo año en Vitoria (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c)) se desprende una contradicción entre la nomenclatura de las salas del texto (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b)) y la que aparece en la planimetría del edificio (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c)) que permite suponer que la sala C2 del plano es, en realidad, la sala C1 del texto y viceversa. Así, en el texto (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 118) se indica que «g) De C1 se podía pasar directamente al frigidarium (O) con piscinae. Cabría también pensar que C1 fuese el frigidarium con bañeras o piletas quedando en O1 y O2 las piscinas. h) Entre C1 y C2 debería existir una comunicación mediante una escalera para subir hasta un suelo elevado (suspensura) a cota de 1,20 m sobre el actual, siendo la parte alta de C2 el tepidarium». Este error tipográfico permite entender la identificación de los espacios termales que propone el profesor A. Beltrán en el texto.

de datos estratigráficos, si bien el profesor A. Beltrán llamó ya la atención sobre la dificultad para concretar la cronología del complejo balneario dada la intensa reutilización del mismo producida en época moderna —primero como casa y, tras la construcción de la cercana Ermita de la Virgen de Los Bañales en el siglo XVIII, como huerto, cuadras y establos— y por el vaciado realizado en la intervención de J. Galiay⁷, ocupaciones y actuaciones que terminaron por modificar, en gran medida, la construcción romana.

Es ésta la interpretación que se ha mantenido hasta la actualidad⁸, si bien cabe mencionar que algunos autores no realizan una lectura correcta de la propuesta de A. Beltrán y que otros se han limitado a describir el edificio según la propuesta de éste, manteniendo las erróneas identificaciones de la palestra y *elaeothesium*⁹ que, en el contexto de esta revisión sobre las termas de Los Bañales, nos parece oportuno matizar.

Con posterioridad a las actuaciones de A. Beltrán se ha llevado a cabo una intervención cuyos resultados permanecen aún inéditos¹⁰ realizada por J. M^a Viladés entre 1998 y 2002 y centrada en los sectores occidental y oriental del edificio. Recientemente el complejo ha sido objeto de una puesta en valor basada en la limpieza y protección del complejo balneario¹¹.

II. Las termas de Los Bañales

Las termas de Los Bañales se encuentran situadas en la cabecera de la Val de Bañales, al pie del cerro de El Pueyo y formando parte de una amplia superficie que parece configurarse como centro del espacio monumental de la ciudad (Fig. 1). Se trata de un edificio de planta rectangular de aproximadamente 530 m² con 28 m de fachada de Este a Oeste y 15,5 m de fachada de Norte a Sur. De esta construcción rectangular sobresalen dos bloques en los extremos Noreste (54,6 m²) y Sureste (31,6 m²) que se corresponden con las estancias de acceso y la piscina del *frigidarium* respectivamente, como veremos (Fig. 3).

7 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 1977(b) y 1977(c).

8 Así, por ejemplo, ZAPATER, M. Á. y YAÑEZ, A.: 1995, 19-21 que detectan el error de la planimetría e interpretan acertadamente el edificio según la propuesta de A. Beltrán. Véanse también las referencias al edificio en BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 161; MORA, G.: 1981, 43-44; MARTÍN-BUENO, M.: 1982, 161-163; MANDERSCHIED, H.: 1988, 141; NIELSEN, I.: 1990, C.113; FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á., ZARZALEJOS, M. y GARCÍA-ENTERO, V.: 1997 y FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M.: 2000, y ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, entre otros.

9 Así, por ejemplo, J. Lostal considera los espacios C1, C2 y B como *caldarium* (LOSTAL, J.: 1980, 85-86). Por su parte E. Ortiz y J. Paz hacen una lectura errónea de la interpretación de A. Beltrán que les lleva a mantener la presencia de «gimnasios» en las salas 6 y 7 (I y Q de A. Beltrán), a considerar la sala 8 (C1) como *elaeothesium* o *destructorium*, 9 (C2) como *tepidarium*, 10 (O) como *frigidarium* y 12 como *laconicum* o *concamerata sudatio* (ORTIZ, E.: 2006; ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2006). Estos autores han dedicado especial atención al estudio del vidrio de ventana hallado en las termas. Véase a este respecto ORTIZ, E. y PAZ J. Á.: 1997, 443; 2001, 161; 2006, 109-110 así como lo expuesto en su trabajo de este mismo volumen y en ORTIZ, E.: 2001, 52 y 2006, 114.

10 VILADÉS, J. M^a: 1998, 1999 y 2002.

11 LASUÉN, M^a y NASARRE, E.: 2008, 222-229.

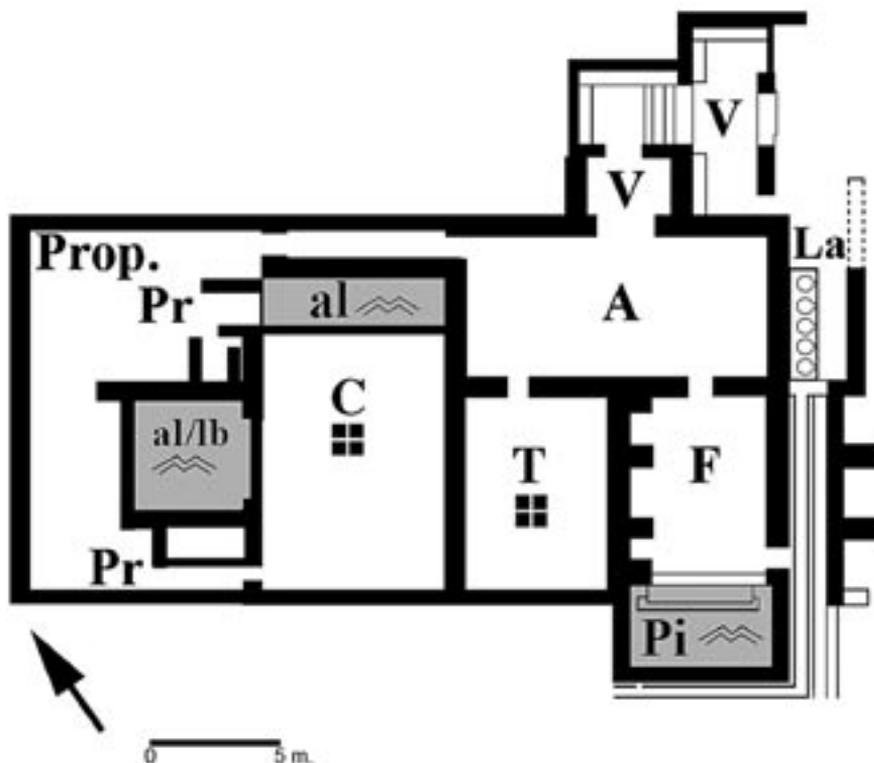


FIG. 3. Planta de las termas de Los Bañales según la autora.

Aunque todavía está pendiente de conocer la mayor parte de la planta de la urbe y, por tanto, las trazas básicas del urbanismo de la ciudad, las excavaciones llevadas a cabo en 2009-2010 permiten afirmar que el edificio balneario se hallaba flanqueado, en su lado occidental, por un *cardo* con fachada porticada al oeste que, como veremos, permitía el acceso a la zona de servicio de las termas¹². A falta también de determinar las características del espacio situado al este del complejo balneario, sí podemos apuntar que el acceso al mismo se realizaba desde el extremo Noreste de las termas donde debemos suponer existió otro eje viario —*cardo*— que, paralelo al anterior, limitaba las termas por este flanco oriental.

El acceso al edificio se realizaba a través de una fachada monumentalizada flanqueada por pilastras adosadas de las que apenas se conserva parte del zócalo y el umbral, de 2,67 m de anchura (Fig. 4.1 y 4.2). A través de él se accedía a la primera sala del edificio; estancia rectangular de 9 m de longitud y 3 m de anchura (27 m²) que debemos considerar un primer vestíbulo (Fig. 4.3). Esta estancia disponía, en su extremo Norte, de un banco corrido realizado en piedra de 60 cm de

12 Véase al respecto la aportación de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES en el presente volumen (pp. 241-260) así como BIENES, J. J.: 2010.

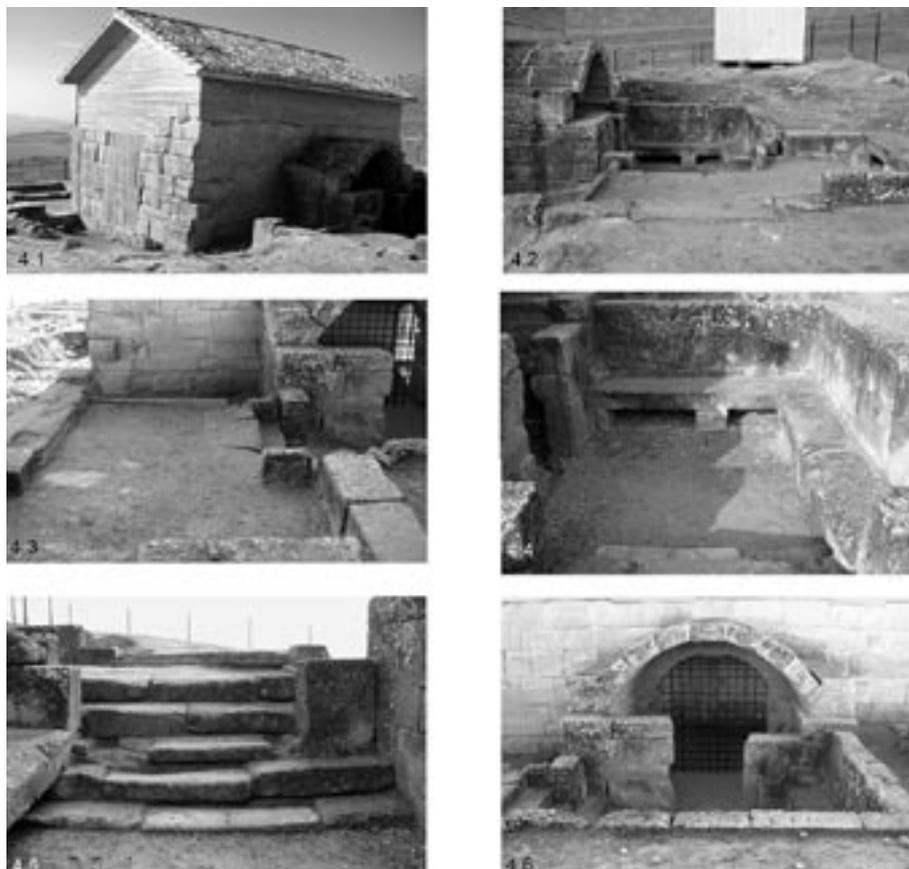


FIG. 4. 4.1. Vista de la zona de acceso a las termas y *apodyterium*. 4.2. Fachada de acceso a las termas. 4.3. Vestíbulo de las termas. 4.4. Sala de espera de los bañistas. 4.4. Detalle de los bancos de la sala de espera. 4.5. Cuerpo de escaleras que une el vestíbulo y la sala de espera. 4. 6. Detalle de la bóveda de cañón que cubre el vestíbulo de acceso al *apodyterium*. (Fotos: V. García-Entero).

anchura y situado a 60 cm del pavimento de la estancia¹³. No podemos descartar que otro banco estuviera situado en el extremo Sur de la estancia; sin embargo, el estado actual que presenta este sector del vestíbulo no nos permite confirmar este

13 Este espacio, junto con el resto de estancias que conforman la zona de acceso de las termas, fue excavado por J. Galiay (GALIAY, J.: 1944, 10-13). Las características de esta intervención impiden conocer datos estratigráficos, siendo mínima la información recuperada. No obstante, durante la intervención llevada a cabo en 1972 por A. Beltrán, y tras la minuciosa observación que este investigador realizó del complejo balneario, es posible apuntar ciertos aspectos. Así, en el muro Oeste de este vestíbulo A. Beltrán pudo comprobar la presencia de los apoyos pétreos que sostuvieron un segundo banco corrido del que nada se conserva en la actualidad. En el mismo sentido, cabe apuntar que entre el material recuperado, A. Beltrán menciona teselas de color blanco y negro que, quizás, podrían vincularse con el pavimento de la estancia (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 115 así como la documentación inédita presentada por J. ANDREU en este mismo volumen: pp. 401-406, Fig. 28).

hecho¹⁴. El espacio central de la sala estuvo parcialmente ocupado por el cuerpo de escaleras que permitía el paso de este primer ambiente termal a la siguiente habitación que podemos interpretar como un nuevo espacio de paso y espera para el bañista (Fig. 4.5 y 4.6).

Este cuerpo de escaleras, de 2,4 m de longitud y 1,10 m de profundidad total, fue realizado íntegramente con sillares pétreos y estuvo formado por cuatro escalones que permitían al bañista solventar la diferencia de cota de 90 cm existente entre el pavimento de la primera sala y de esta segunda estancia¹⁵ (Fig. 4.5).

Esta habitación cuadrangular (4,08 x 3 m) de apenas 12,36 m², sirvió como espacio de paso y espera¹⁶, para lo cual el usuario de los baños dispuso de bancos corridos en los flancos Norte y Oeste de la sala. Estos bancos, al igual que el localizado en la sala anterior, tienen una profundidad de 60 cm, se hallan situados a 55/60 cm del pavimento de la sala, formado por cantos rodados¹⁷ y están sustentados por apoyos de piedra¹⁸ (Fig. 4.4). A través de un vano (1,24 m de anchura) situado en el flanco Sur de la habitación, el bañista accedía a la tercera sala de acceso al edificio termal, excepcionalmente conservada.

Esta sala es un pequeño ambiente rectangular de 3,63 x 2,31 m y 8,38 m² cubierto con una bóveda de cañón realizada íntegramente con sillares de arenisca y que se eleva a 3,3 m del pavimento de la sala que, según pudo comprobar A. Beltrán, estuvo formado por una capa de *opus signinum* de 25 cm de grosor¹⁹. Cabe destacar que el buen estado de conservación de la sala permite conocer la presencia de una moldura de 30 cm de altura de baquetón saliente, según la descripción de A. Beltrán, que sirvió de base al arranque, a c. de 2 m. del suelo, de dicha cubierta. Se trata de

- 14 Actualmente el tercio Sur de la sala (espacio J de la planta de A. Beltrán) aparece totalmente demantelado, no conservándose ni el muro que debió delimitar la estancia en su fachada a la calle, ni el pavimento que, creemos, debió estar a cota con el del resto de la sala. Ya el propio A. Beltrán alude al carácter confuso que presenta este espacio, sin duda, muy modificado por las actuaciones que afectaron al edificio tras su abandono en época romana y, especialmente, por la actuación desarrollada por J. Galiay. Según la propuesta de circulación que planteamos, cabe la posibilidad de que en este sector del vestíbulo se abriera un vano que permitiera al usuario de las termas acceder a las letrinas sin necesidad de frecuentar el resto de ambientes balnearios. En este sentido, cabe llamar la atención sobre el plano realizado por J. Galiay en el que aparece el arranque de un muro que, en sentido O/E, parece confirmar la continuidad de la sala hacia este sector (GALIAY, J.: 1944, 11, Fig. 2, que corresponde a la Fig. 2.2 de esta publicación).
- 15 Los escalones presentan una altura de entre 20 y 25 cm, siendo la anchura de cada peldaño de entre 40 y 48 cm.
- 16 La superficie útil de esta sala, eliminando el espacio ocupado por los bancos corridos y el propio cuerpo de escaleras, es de apenas 6,5 m², circunstancia que permite afirmar que se trató de un ambiente de paso en el que los bañistas no pudieron estar demasiado tiempo de espera.
- 17 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 114.
- 18 Aunque fuera de contexto, cabe mencionar que durante la excavación de A. Beltrán en 1972 en este espacio, ya vaciado en su momento por J. Galiay, fueron recuperados numerosos fragmentos de pintura mural de color rojo y amarillo divididos por una franja blanca. Este dato resulta del máximo interés para poder reconstruir la decoración de alguno de los espacios balnearios a los que cabe sumar las molduras de yeso a las que se alude como material recuperado en el canal de desagüe de la piscina del *frigidarium* y la placa de *marmor* verde de revestimiento del zócalo del *frigidarium* como veremos más abajo.
- 19 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1997(b), 108 llama la atención sobre el hecho de que durante los trabajos de J. Galiay el suelo de la estancia fue rebajado por debajo de nivel de cimentación. No obstante, A. Beltrán pudo comprobar cómo el pavimento de la habitación estuvo constituido por una capa de *opus signinum* colocada sobre la roca arenisca que conforma el nivel natural sobre el que se edificó el edificio.

un ambiente de tránsito por el que el usuario de los baños accedía, a través de un vano abovedado (de 2,6 m de anchura) (Fig. 4.6) al vestuario de las termas.

Es ésta la primera de las habitaciones que formaron parte, netamente, del itinerario balneario (Fig. 5.1). Se trata de una amplia sala rectangular (11,3 x 5,6 m) de 63,3 m² cuyos paramentos conservan una altura de hasta 5 m²⁰. Este *apodyterium* disponía de hornacinas en sus paramentos Norte, Sur y Este donde el bañista pudo depositar sus ropas de calle y vestirse con toalla y sandalias para el baño (Fig. 5.2), siendo muy probable la presencia de bancos corridos, de madera u obra, adosados a todos sus muros y de los que no ha quedado evidencia alguna. Estos *loculi* —de los que se conservan 15 en la propia sala a los que cabe sumar 4 erróneamente reconstruidos en el contiguo *tepidarium*²¹— se situaban a cerca de 1,5 m de altura del pavimento de la estancia que, según las indicaciones recogidas por J. Galiay, estuvo formado por una cama de *opus signinum* de aproximadamente 30 cm de grosor sobre la que apoyó un suelo de losas de piedra, mármol o mosaico²². Estos *loculi* arrancan de una moldura similar a la de la sala previa y que se repite en la parte alta de los muros y de donde arrancarían, a su vez, la bóveda de cañón que cubrió la habitación. Los *loculi* son espacios rectangulares de 50/55 cm de anchura, 40 cm de profundidad y una altura de 70 cm, siendo la parte superior abovedada.

Según la propuesta de itinerario termal que presentamos (Fig. 3), el bañista pudo, desde el *apodyterium*, acceder tanto al *frigidarium* como al *tepidarium* (Fig. 5.1), iniciando, de este modo, directamente su tránsito por las salas calientes. La presencia de estos dos vanos en el muro meridional del vestuario (Fig. 5.4) facilitaba, sin duda, el propio funcionamiento de las termas al ordenar la circulación de todos los bañistas; esto es, los que comenzaban el recorrido balneario y los que lo terminaban: *apodyterium* / *tepidarium* / *caldarium* / *tepidarium* / *frigidarium* / *apodyterium*.

A través de un vano (90 cm de anchura) situado en el ángulo Noroeste de la estancia (Fig. 5.1), se accedía a un estrecho corredor (1,1 x 7,25 m) que derivaba en una zona de servicios de las termas donde se encuentran los *praeurnia*. Este acceso, creemos, pudo facilitar el propio funcionamiento del complejo balneario al permitir al personal de servicio acceder a la zona de hornos y a la zona de entrada del edificio de un modo directo²³ (Fig. 5.3).

- 20 Según el croquis que realizó J. B. Labaña entre 1610 y 1615 (LABAÑA, J. B.: 1610, 23), la sala conservaba en ese momento la cubierta completa formada por una bóveda de cañón de Este a Oeste (Fig. 8). La cubierta actual, con tejado a doble vertiente, que protege la estancia fue instalada en 1973 y restaurada en los años noventa del pasado siglo.
- 21 A. Beltrán alude a la presencia de 8 pilastras adosadas al muro meridional de esta sala a partir del croquis de J. B. Labaña si bien, creemos, deben ser interpretadas como *loculi* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 107).
- 22 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 103. Aunque fuera de contexto, durante la excavación del propio A. Beltrán, en la canalización que recorre el edificio por su flanco Este y en el primer vestíbulo, se pudieron recoger algunas teselas de color blanco y negro que permiten confirmar que parte del edificio estuvo pavimentado con mosaico (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 104).
- 23 El pavimento original de este corredor, al igual que ocurre con buena parte del conjunto, fue rebajado por J. Galiay por lo que desconocemos las características del mismo (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 109). Bajo él discurre una canalización que atraviesa todo el espacio y conecta con otra atestiguada en la zona del *propnigeum*. A pesar de la falta de datos al respecto, no podemos descartar que esta canalización sirviera para evacuar el agua procedente del *alveus* situado en el flanco septentrional del *caldarium* a través de un orificio que, dibujado por A. Beltrán, aún hoy se conserva (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 109-110).

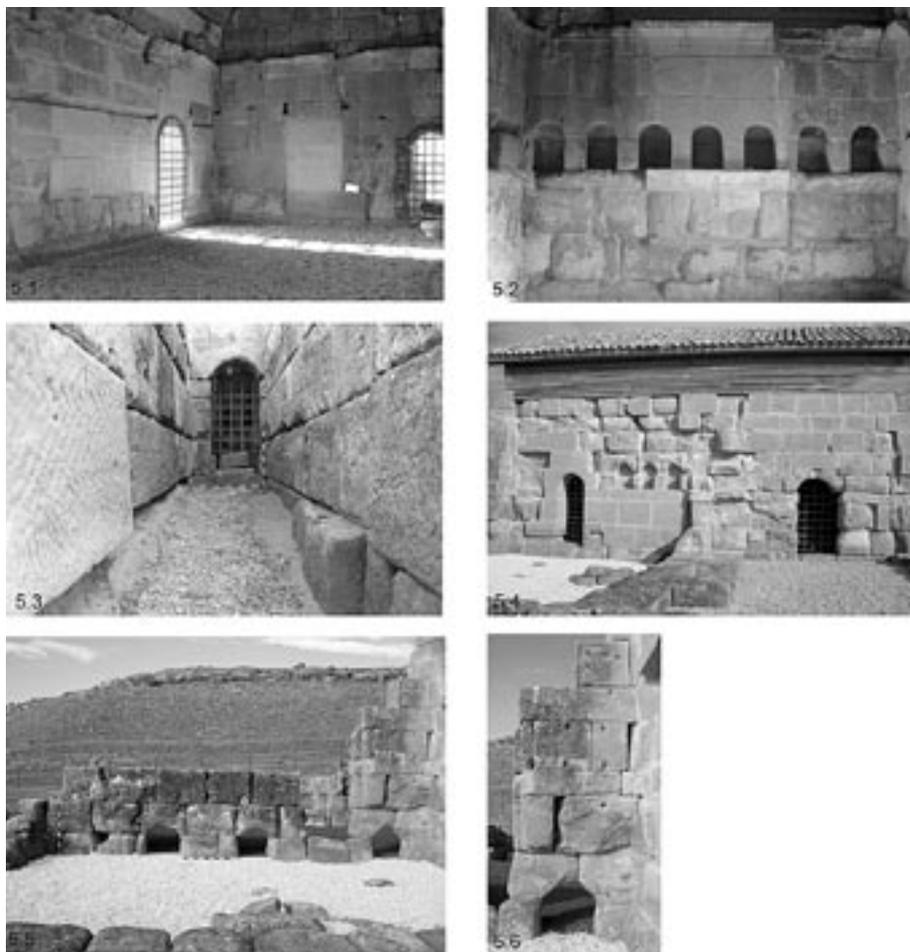


FIG. 5. 5.1. Vista del *apodyterium* desde el noreste con vano de acceso al corredor de servicio a la dcha. y paso al *tepidarium* a la izda. 5.2. Detalle del lienzo oeste del *apodyterium* con los *loculi*. 5.3. Corredor de comunicación entre el *apodyterium* y la zona de servicio *-proprigeum-* de las termas. 5.4. Fachada meridional del *apodyterium* en la que se aprecian los vanos de acceso al *frigidarium* (dcha.) y *tepidarium* (izda.). 5.5. Vista del *tepidarium* con pasos de calor hacia el *hypocaustum* del *caldarium* y vano de comunicación entre ambas salas. 5.6. Detalle del paramento oeste del *tepidarium* con huellas del sistema de calefacción parietal —*concameratio*—. (Fotos: V. García-Entero).

Como decimos, una vez depositadas las ropas de calle en las hornacinas del *apodyterium*, el bañista daba inicio a su circuito balneario accediendo al *tepidarium*. A través de un estrecho vano de 1,10 m que debía evitar pérdidas innecesarias de calor, se pasaba a la sala templada; habitación rectangular de 42,5 m² (5,5 x 7,7 m) de la que apenas conocemos sus muros perimetrales, dado que nada de su cámara de calor se ha conservado. No obstante, a través de las indicaciones recogidas en

su día por A. Beltrán, sí podemos sospechar que el *area* de este *hypocaustum* era de *opus signinum* sobre el que se colocaron *pilae* de material pétreo y latericio²⁴. Sí podemos apuntar que el calor llegaba a su *hypocaustum* desde el del *caldarium* contiguo a través de tres pasos de calor practicados en el muro que comparten ambas estancias²⁵ (Fig. 5.5). La *suspensura* debió situarse a una altura de, al menos, 65 cm del *area* de la cámara de calor, sin que conozcamos las características de la misma así como las del pavimento de la estancia templada²⁶. A través de los orificios que aún hoy se conservan en el muro Oeste del *tepidarium* (Fig. 5.6), sabemos que, al menos este flanco de la sala, tuvo *concameratio* formada por grandes ladrillos de 60/45 cm de lado sostenidos por clavos de hierro y, quizás, clavijas cerámicas²⁷. Al *caldarium* accedía el bañista a través de un vano (1,4 m de anchura) situado en el extremo Noroeste del *tepidarium*.

Es el *caldarium* la sala más amplia de todo el conjunto termal (Fig. 6.1). Se trata de una amplia habitación rectangular de 84,5 m² (12,6 x 6,7 m) a la que se suma un espacio cuadrado de 18,5 m² (4,3 m) en su flanco Oeste que debió estar cubierta, según nos muestra el croquis J. B. Labaña, por una bóveda de cañón dispuesta en sentido N/S ya desplomada a inicios del siglo XVII (Fig. 2.1). Al igual que ocurre con la sala templada, poco conocemos de las características de su *hypocaustum*, aunque debemos suponer unos rasgos y altura similares a las del *tepidarium* con el que comunicaba, como hemos dicho, a través de los tres pasos de calor aludidos. Según las indicaciones de A. Beltrán, el *area* de este *hypocaustum* estuvo formada por la propia roca madre si bien, en el flanco Norte y coincidiendo con el espacio ocupado por uno de los *alvei*, ésta se cuidó especialmente al colocarse seis grandes losas de piedra

- 24 A estas *pilae* alude, creemos, A. Beltrán cuando menciona un «*fuste de columnilla de piedra y señales de apoyo de otros pilares*» (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 113). Más adelante, el propio A. Beltrán hace alusión a la presencia de diversas huellas de forma cuadrada y circular dejadas por estas *pilae* sobre el suelo natural (*area* del *hypocaustum* del *tepidarium* y *caldarium*) y que él propone que pudieron ser tanto de ladrillo como de piedra, tanto cuadradas (de 34 cm. de lado y 7/9 cm. de grosor) como circulares (25 cm. de diámetro) situadas a 70/85 cm. de distancia entre ellas (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 123-125). Ya en su momento J. Galiay aludió a la presencia de ladrillos de exagerado grosor que, sin duda, pertenecieron a estas *pilae* (GALIAY, J.: 1944, 20). Consideramos posible que el sistema de *hypocaustum* de las salas calientes de las termas de Los Bañales estuviera formado también por pilares pétreos que resultarían, al igual que gran parte de los sillares del edificio, reutilizados en las construcciones posteriores. El uso de bloques pétreos como elementos de sustentación de la *suspensurae* ha sido bien atestiguado en edificios termales de todo el ámbito del Imperio muy habitualmente junto con *pilae* latericias. Véase, al respecto, lo expuesto en GARCÍA-ENTERO, V.: 2001, 336-337.
- 25 Se trata de tres vanos abovedados de 65 cm de altura y 75 cm de anchura practicados sobre los sillares que conforman este paramento.
- 26 No obstante, a este respecto cabe citar que A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 125) menciona la presencia, sobre el *area* del *hypocaustum*, de abundantes tejas, piedras de arenisca y grandes cantos rodados que, creemos, pudieron formar parte de la *suspensura* de esta cámara de calor.
- 27 La distancia hoy visible entre los orificios permiten pensar en la utilización de ladrillos *bipedalis* y *sesquipedalis* para la construcción de esta doble cámara parietal. Dado que las huellas de estos orificios aparecen a aproximadamente 85 cm de altura respecto al *area* del *hypocaustum*, debemos pensar que la cámara de calor tuvo una altura total de c. 85 cm sobre la que se dispuso el pavimento de la sala. A. Beltrán supuso la utilización de *tegulae mammatae* en la *concameratio* de las salas calientes de las termas lo que le indujo a pensar en una cronología del edificio a partir de inicios del siglo I d. C. A. Beltrán alude también a la presencia de numerosos clavos de hierro, de los que no se mencionan sus características, que bien pudieron formar parte del sistema de *concameratio* como elementos de sujeción de la doble cámara de calor (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 129). Al respecto de éstos, veáse la contribución de J. ANDREU y el propio A. BELTRÁN a este volumen (p. 155, Fig. 25).

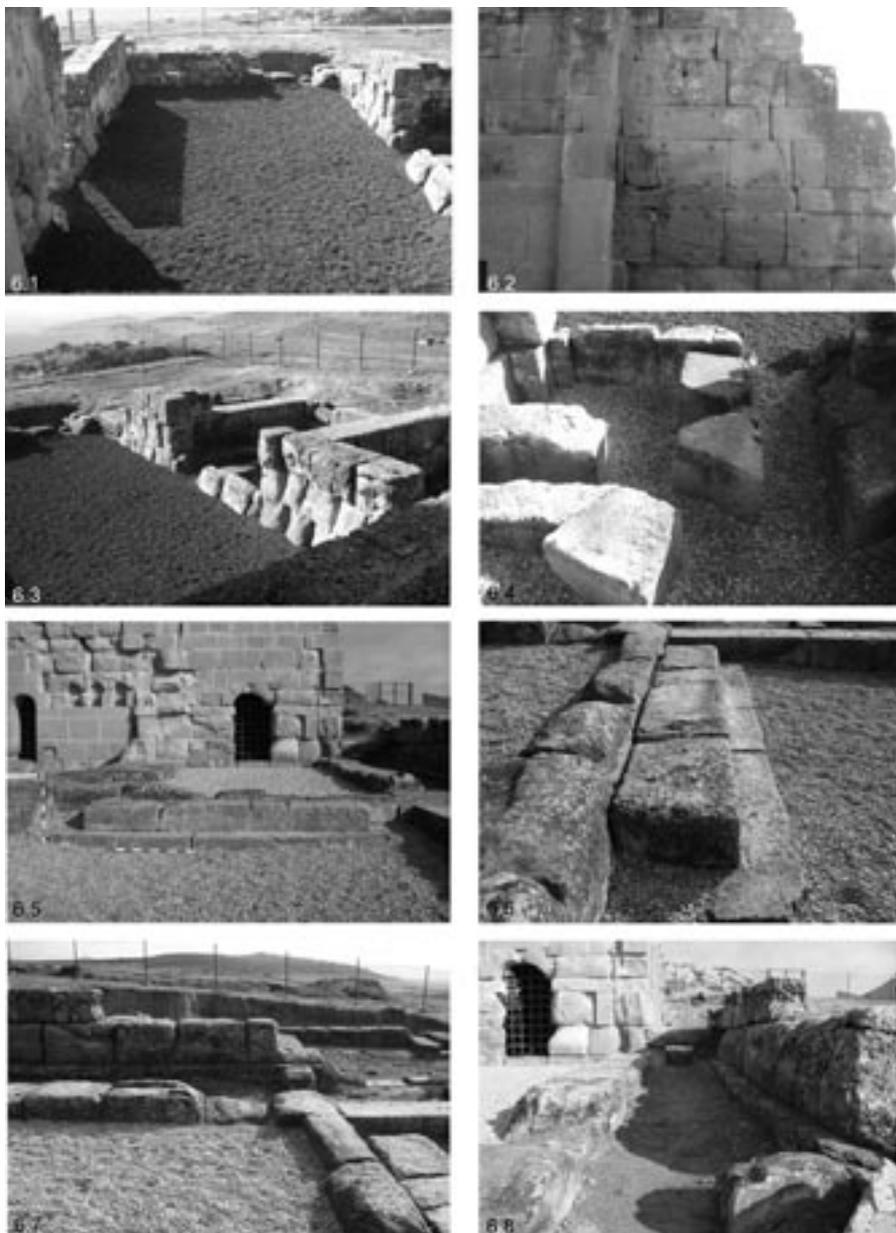


FIG. 6. 6.1. Vista del *caldarium* desde el norte. 6.2. Detalle del paramento oriental del *caldarium* con huellas del sistema de *concameratio*. 6.3. Detalle del espacio cuadrangular situado en el flanco oeste del *caldarium* identificado como *alveus*. 6.4. Detalle del *hypocaustum* y *praefurnia* situado bajo el *alveus* septentrional del *caldarium*. 6.5. Vista del *frigidarium* desde el interior de su piscina. 6.6. Detalle de los peldaños de acceso a la piscina del *frigidarium*. 6.7. Vano situado en el extremo suroeste del *frigidarium* de acceso al corredor de servicio. 6.8. Corredor de servicio que comunicaba el *frigidarium* con las letrinas. (Fotos: V. García-Entero).

rectangulares²⁸. También en este caso la habitación tuvo calefacción vertical, como demuestran los numerosos orificios conservados en su muro oriental (Fig. 6.2). A pesar de la escasez de datos con los que contamos, es posible plantear la existencia de un *alveus* para la toma del baño caliente en el flanco Norte de la sala. Éste, levantado sobre un *hypocaustum* con un *area* de lajas de piedra, estaría calefactado directamente desde el *praefurnium* situado en su costado Oeste sobre cuyo canal de combustión debemos suponer la presencia de un caldero de bronce que alimentaba de agua caliente este espacio para el baño. Este *alveus*, del que actualmente nada se conserva, permitiría al bañista realizar un baño por inmersión en agua caliente²⁹. Sin poder descartar que el *caldarium* continuara hacia el Sur, es posible identificar un segundo espacio para el baño caliente en el ámbito cuadrado adosado al Oeste de la sala³⁰ (Fig. 6.3). Este espacio sí conserva el sistema de *hypocaustum* conformado por dos canales de bloques pétreos que, creemos, pudieron sostener el *alveus* (Fig. 6.4) y conectados con sendos pasos de calor; uno de ellos hacia el *hypocaustum* de la estancia y, el segundo, hacia un posible *praefurnium* ubicado en su flanco Norte que pudo sostener la caldera que abastecía de agua este espacio para el baño³¹. No podemos descartar, no obstante, que el espacio cuadrado no albergara un *alveus* sino un *labrum*, del que no queda evidencia arqueológica alguna, en el que el bañista pudo refrescarse con el agua fría que manaba del mismo.

Durante las excavaciones de A. Beltrán se hallaron numerosos fragmentos de vidrio fundido que E. Ortiz y J. Á. Paz vinculan con el cierre de, al menos, una ventana circular del edificio termal³², siendo posible que podamos ubicar dicho vano en la parte alta del *alveus* occidental del *caldarium*.

Una vez transitadas las estancias calientes de las termas, el bañista podía completar su recorrido balneario en la piscina de agua fría del *frigidarium* (Fig. 6.5). Para ello debía transitar nuevamente por el *tepidarium* para llegar a la cuarta y última de las salas termales: el *frigidarium*. Se trata de una habitación rectangular

- 28 Alude también A. Beltrán a la presencia de seis apoyos rectangulares de piezas de hierro que él consideró como la base del horno o de un depósito situado en este extremo del *caldarium* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 111). El *hypocaustum* de esta sala estuvo formado también por *pilae* de ladrillo y bloques pétreos que dejaron sus huellas en el *area*. Ver lo expuesto más arriba respecto del *hypocaustum* y del *tepidarium*.
- 29 Todavía hoy se conserva un orificio practicado en la parte inferior del muro septentrional del *caldarium* que, creemos, pudo estar en relación con el sistema de desagüe de este espacio para el baño. Así podríamos entender la canalización que recorre el pavimento del corredor de servicio situado en este sector del edificio y que, creemos, pudo servir para canalizar el agua sucia ya empleada en el *alveus* como en breve comentaremos.
- 30 Este espacio fue totalmente vaciado por J. Galiay, sin que realizara ninguna referencia al respecto (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 111-112).
- 31 La presencia de este *praefurnium* en conexión con el canal de calor practicado en el muro Norte de este espacio cuadrangular que hemos identificado como *alveus* no está exenta de polémica. Existe un bloque pétreo que cierra el canal de combustión, hecho que, creemos, pudo deberse a una remodelación posterior del *balneum* o a una de las numerosas reformas a las que fue sometido el edificio termal durante época moderna.
- 32 Se trata de varios fragmentos depositados actualmente en el Museo de Zaragoza (NIC: 98.80.450) que, según la reconstrucción realizada por E. Ortiz y J. Á. Paz, pudo haber formado parte de una ventana circular de c. 45 cm. de diámetro. ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 1997, 443; 2001, 161; 2006, 109-110; ORTIZ, E.: 2001, 52 y 2006, 114. Véase también lo expuesto por estos autores en el presente volumen, en su estudio sobre el vidrio romano en la ciudad de Los Bañales (pp. 355-387).

de 35,62 m² (4,75 x 7,5 m) pavimentada por lajas de arenisca, sobre las que pudo situarse el suelo³³, y cuyas paredes estuvieron revestidas por pintura mural sobre un zócalo formado, quizás, por placas de mármol de color verde³⁴. A esta sala se adosa, en su flanco Sur, un espacio cuadrangular de 23,2 m² (4,5 x 5,15 m) que albergó la piscina para el baño frío con la que el usuario de las termas culminaba su circuito. De aproximadamente 1,2 m de profundidad³⁵, este espacio de baño estuvo revestido totalmente por *opus signinum* y a su interior se accedía desde la sala fría flanqueando tres peldaños, sirviendo el intermedio como asiento para el disfrute del baño frío (Fig. 6.6). La piscina evacuaba a través de un orificio practicado en su ángulo Suroeste que conectaba con un tubo de plomo³⁶ que desaguaba, a su vez, en una canalización que recorre el exterior de la piscina y del flanco Este del *frigidarium* y parte del *apodyterium*. Esta circunstancia, unida a la presencia de lo que consideramos un posible vano en el extremo Sureste del *frigidarium*, nos permite plantear la existencia de unas letrinas que emplearon para su funcionamiento el agua sucia proveniente de la piscina del *frigidarium*³⁷. A este espacio higiénico podría el bañista acceder, como decimos, desde el *frigidarium* a través de un discreto vano practicado en su ángulo Sureste (Fig. 6.7) y que comunicaba con un corredor de servicio (1,3 m anchura y 7,5 m de longitud) (Fig. 6.8) que desembocaba en las letrinas. Éstas, de ser cierta nuestra interpretación, pudieron estar ubicadas en el flanco Este del *apodyterium* donde se conserva un tramo de canalización sobre el que pudieron situarse los bancos. A estas letrinas, como se anotó líneas arriba, se pudo acceder también desde la propia entrada a las termas a través de un vano hoy completamente desaparecido; circunstancia que permitiría a cualquier transeúnte que pasaba por este *cardo* de la ciudad, utilizar este servicio higiénico sin necesidad de realizar el itinerario termal.

Los espacios de servicio —*propnigeum*— vinculados con el funcionamiento de los *praefurnia* que alimentaban las salas calientes de las termas ocupan el extremo occidental del complejo termal. A este área de servicio se accedía desde el *cardo*

33 A estas placas de arenisca alude A. Beltrán (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 113). Sobre éstas pudo situarse un suelo, quizás, de *opus spicatum*. Numerosos ladrillos de este tipo fueron hallados en el interior del canal de desagüe de la piscina (véase la contribución de J. ANDREU y A. BELTRÁN a este monográfico, Figs. 26 y 27)

34 A. Beltrán menciona la presencia de una delgada laja de mármol verde recuperada de los escombros dejados por J. Galiay (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 120). No ha sido posible localizar dicha placa de *marmor* en los depósitos del Museo de Zaragoza circunstancia que hubiera posibilitado la identificación del mismo. En cualquier caso, en varias colecciones particulares de vecinos de la zona sí se han documentado placas verdes de revestimiento que son oportunamente analizadas por M^a P. LAPUENTE y H. ROYO PLUMED en su contribución a este volumen (pp. 261-286). Sobre la utilización de distintos *marmora* en la Comarca, véase ROYO PLUMED, H.: 2010, 201.

35 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 121.

36 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(c). Esta pieza se conserva hoy en el Museo de Zaragoza.

37 Ya A. Beltrán propuso la existencia de unas letrinas en la parte superior de este canal (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 120). En el interior del canal de desagüe del *frigidarium* se halló, además, gran cantidad de material entre el que A. Beltrán menciona numerosas agujas de pelo —*acus crinalis*—, un amuleto fálco de bronce (que se reproduce en este volumen, Fig. 23 de la p. 154, en la contribución de A. BELTRÁN MARTÍNEZ y J. ANDREU que se detiene, de hecho, en el material recuperado en las excavaciones de este espacio), dos monedas —una de ellas de Adriano—, etc. (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 116). Junto con este material, se alude a la presencia de pequeños ladrillos de *opus spicatum*, teselas de color negro y blanco, fragmentos de tubos de plomo y cerámica, molduras de yeso y numerosos fragmentos cerámicos.



FIG. 7. Detalle del *propnigeum* en su extremo noreste donde se hallan situados los *praefurnia* que alimentaron de calor los *alvei* del *caldarium*. (Fotos: V. García-Entero).

minor documentado en las campañas de excavación de 2009-2010 y que permitía el abastecimiento y almacenaje de la madera necesaria para el funcionamiento de los hornos. En este sentido cabe mencionar las posibles gradas de acceso identificadas en este sector por A. Beltrán³⁸ y que pudieron conectar con esta vía. Es el *propnigeum* (Fig. 7) un ámbito rectangular (8,5 x 14,20 m) que alberga en su interior el propio espacio cuadrado propuesto como *alveus* o *schola labrum* así como, al menos, dos *praefurnia*. El *praefurnium* más septentrional calefactaba, como hemos apuntado, el *alveus* Norte del *caldarium*. Los restos actualmente conservados permiten identificar un horno del tipo III de J. M. Degbomont con un canal de combustión de 3,5 m de longitud y 1,4 m de anchura. De manera simétrica, en el flanco Suroeste de este ámbito de servicio se ubica el segundo *praefurnium* de características similares y que conectaba directamente con la cámara de calor del *caldarium*. El personal al servicio de las termas podía, como se ha mencionado líneas arriba, acceder a la zona de la entrada del edificio a través del corredor situado en la parte posterior del *alveus* del *caldarium* (Fig. 5.3).

38 BELTRÁN MARTÍNEZ, A: 1977(b), 117.

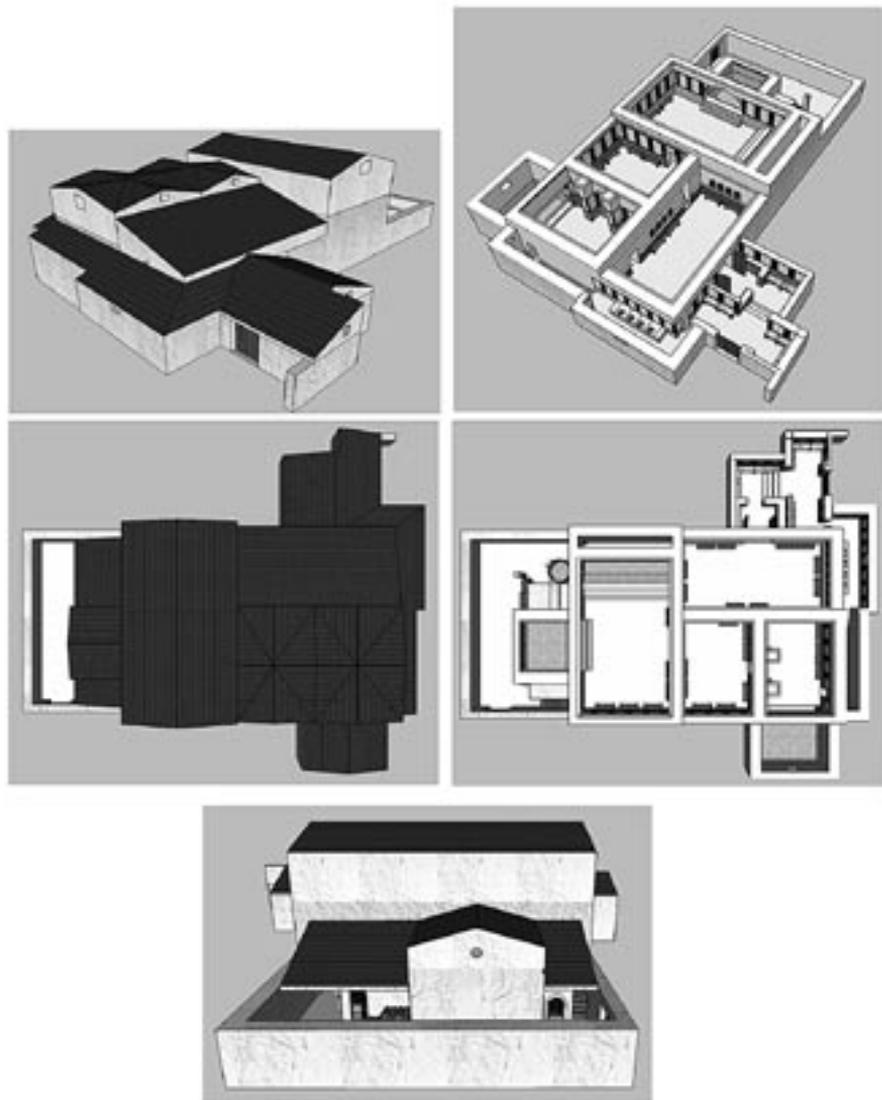


FIG. 8. Propuesta de reconstrucción 3D y cubiertas del edificio termal de Los Bañales (según la autora y Rosa Olivares).

III. Las termas de Los Bañales en el contexto de los edificios balnearios hispanorromanos

En función del edificio que acabamos de describir, es posible identificar unas termas de plan lineal angular en las que el bañista debía realizar un recorrido retrógrado para completar su circuito termal, si bien, para agilizar el propio funcio-



FIG. 9. Edificios termales hispanorromanos de esquema lineal angular adaptados por la autora.

namiento de las termas, el usuario no tuvo que pasar por el *frigidarium* para iniciar su paso por las salas calientes, pudiendo acceder directamente desde el *apodyterium* a la primera de las habitaciones calefactadas, el *tepidarium*. Como hemos puesto de relieve en otros trabajos, el plan lineal angular es, junto con las variantes lineal simple y lineal paralelo, el esquema arquitectónico más simple que, originado en territorio campano, permitía insertar el edificio balneario en el espacio urbano disponible, siendo el modelo arquitectónico más funcional, práctico y económico generalizado en la *pars Occidentalis* del Imperio a partir de los últimos años del siglo I a. C., estando perfectamente estandarizado en época flavia³⁹. A esta cronología

39 FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA-ENTERO, V.: 1999 y FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M.: 2000. Véase también el magnífico trabajo de NIELSEN, I.: 1990, I, 64 y ss.

viene atribuyéndose la construcción de las termas de Los Bañales si bien, como se ha mencionado líneas arriba, carecemos de una base estratigráfica que confirme dicha datación.

A este mismo esquema funcional —lineal angular— responden numerosos complejos termales erigidos en distintas ciudades de *Hispania* entre los que cabe destacar los edificios de Gijón (fases II), *Ilerda*, de la calle Padre Blanco de *Asturica Augusta*, *Baetulo* (fase II), termas del teatro de *Segobriga*, *Munigua*, las termas orientales de *Mirobriga* o las termas de Popilio de *Lucentum*, entre otras⁴⁰ (Fig. 9). Entre los edificios termales de plan lineal angular se encuentran, además, varios complejos situados en el valle del Ebro como las termas de *Bilbilis*, en su Fase II, y *Arcobriga*. En este sentido, no podemos pasar por alto la gran similitud arquitectónica que presenta el edificio termal de Los Bañales con las Termas I de *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca) erigidas en los años centrales del siglo I d. C., si bien en este caso el edificio responde a un plan lineal simple⁴¹.

40 FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M.: 2000 con la bibliografía de cada complejo.

41 SILLIÈRES, P., MAGALLÓN, M^a A., FINCKER, M., NAVARRO, M., RICO, CH., LABARTHE, J. M. y SÁENZ, C.: 2000.

La edilicia urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión

PAULA URIBE AGUDO

Grupo de Investigación URBS – Universidad de Zaragoza

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ VERA

Grupo de Investigación URBS – Universidad de Zaragoza

JUAN JOSÉ BIENES CALVO

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: El objetivo de este capítulo es presentar unas breves consideraciones sobre la edilicia doméstica urbana romana constatada, por el momento, en el yacimiento de Los Bañales. Son tres los conjuntos abordados: las conocidas casas de El Pueyo, la reinterpretación de un espacio tenido hasta la fecha por supuestamente público que denominamos como Casa del Peristilo y los datos preliminares de las excavaciones recientes frente a las termas. A pesar de los escasos testimonios que poseemos, el elenco presentado representa una pequeña muestra de la variedad tipológica que esta clase de edificios tuvo en época romana. Obviamente el diseño de estas estructuras estuvo siempre ligado a la orografía del terreno, al desarrollo urbanístico de la ciudad y sobre todo, a la capacidad adquisitiva de sus propietarios.

PALABRAS CLAVE: arquitectura doméstica urbana romana, *domus*, *triclinium*, peristilo, técnicas de construcción.

I. Introducción

Las cuestiones que se presentan en este capítulo únicamente pretenden ser una actualización, a la vez que una síntesis, de los datos, escasos, que hoy en día poseemos sobre las estructuras urbanas privadas parcialmente exhumadas en el yacimiento que centra este monográfico. Son varios los factores que dificultan hoy por hoy el estudio pormenorizado de estas estructuras: la ausencia de una excavación sistemática que ponga al descubierto una unidad doméstica completa, la carencia de una topografía íntegra del yacimiento y el estudio de materiales o estructuras excavadas en intervenciones anteriores de las que no tenemos datos. Por lo tanto, presentamos unas breves consideraciones sobre el modo de hábitat de las gentes que poblaron Los Bañales, esperando que en el futuro podamos solventar estos inconvenientes.



FIG. 1. Ubicación en la ortofoto de las estructuras domésticas dentro del yacimiento de Los Bañales.

II. Edificios privados excavados

A pesar de conocer pocos espacios domésticos —para la extensión que en realidad debió de tener la ciudad— es importante destacar que los ejemplos conocidos representan una muestra de las diferentes formas de hábitat doméstico romano. El más humilde quedaría conformado por las casas ubicadas en el cerro de El Pueyo excavadas en un primer momento por J. Galiay y posteriormente por A. Beltrán¹. La segunda estructura, la Casa del Peristilo —que a partir de ahora denominaremos de este modo— se conforma como un tipo de vivienda perteneciente a las clases altas de la ciudad. Cuenta con un devenir historiográfico muy similar a las viviendas de El Pueyo: comenzada a excavar en las campañas de J. Galiay, su última intervención fue realizada por el equipo de A. Beltrán en las campañas de 1976 y 1977². Su cercanía a las dos famosas columnas que suponen un emblema del yacimiento provocó que durante años esta zona fuese erróneamente interpretada como una zona pública (foro o *macellum*) como se habrá visto ya en otras páginas del presente libro. Por último, presentamos los últimos resultados de las excavaciones realizadas durante las campañas 2009 y 2010 en un espacio ubicado frente a las termas de la ciudad. Los restos exhumados representan también un tipo de vivienda relacionado con las

1 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976 y 1977.

2 Véase, al respecto, la contribución de J. ANDREU y A. BELTRÁN a este mismo volumen (pp. 101-159).

clases humildes donde, en este caso, es posible que además dicho uso se conjugase con algún tipo de instalación comercial (Fig. 1).

a) Las viviendas de las clases humildes: las casas de El Pueyo

1. Técnica constructiva

La ciudad romana de Los Bañales representa otro ejemplo más de especialización de las técnicas constructivas en relación con la ubicación de los muros y de las propias viviendas. A simple vista podemos observar cómo existió una gran diferencia constructiva entre los edificios privados ubicados en el cerro de El Pueyo y la Casa del Peristilo.

Destaca de esta zona que la roca natural tallada constituyó un verdadero zócalo³ cuyos paralelos documentamos en *Uxama* (Osma, Soria) en las viviendas del Sectile, de los Plintos y de la Atalaya⁴ o en la Casa del Acueducto en *Termes* (Tiermes, Soria). En esta última ciudad se realizaron incluso cajas de cimentación excavadas en la propia roca⁵.

Así mismo, en las fachadas de las casas de El Pueyo se pueden observar bloques mejor escuadrados y de mayor tamaño, mientras que los zócalos medianeros del interior fueron elaborados con tosco sillarejo⁶. En este caso, también podemos documentar sillares colocados a seco en las zonas claves y ortostatos perpendiculares que dieron mayor consistencia al muro. Obviamente, por tratarse de zócalos donde no queda muy claro el uso de la técnica «de osamenta y relleno» preferimos denominarlo —como sucede en el caso de la Casa del Médico de *Ercavica*— zócalo mixto de mampuestos y sillares, más que *opus africanum* (Fig. 2).

Según M. Cisneros⁷ la roca utilizada fue la propia arenisca calcárea procedente del mismo yacimiento, extraída en las cercanías de los edificios, e incluso, la cima de El Pueyo fue rebajada para dejar una superficie plana, sirviendo toda esta roca extraída para la edificación de los muros de las diferentes viviendas. Los trabajos que, desde agosto de 2011, está llevando a cabo un equipo de las Universidades de Hamburgo y Trier recabarán próximamente más datos sobre esa organización urbana de El Pueyo, en la que estas viviendas se instalaron.

2. Estructura del hábitat

En El Pueyo se conservan los restos de viviendas distribuidas en varias terrazas por la zona Noreste y Sur del cabezo, además de vestigios de haber existido en su parte más elevada algún edificio público. Al cerro se accedía por una calle parcial-

3 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1058.

4 GARCÍA MERINO, C.: 1991, 233-259.

5 ARGENTE, J. L. y DÍAZ, A.: 1994, 51-55.

6 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1058.

7 CISNEROS, M.: 1986, 617. Sobre el tema del aprovisionamiento de piedra para las construcciones de la ciudad romana hay una contribución monográfica en este mismo libro, la firmada por M^a P. LAPUENTE, H. ROYO PLUMED y A. GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, a la que remitimos (pp. 261-286).



FIG. 2. Muros de las casas de El Pueyo con los ortostatos al fondo (Foto: P. Uribe).

mente enlosada que partía de las cercanías del templo y daba acceso a la primera terraza, lugar en que las casas adoptaban una distribución radial. En la segunda terraza las casas se dispusieron en manzanas con calles perpendiculares que se cruzaban en ángulo recto (Fig. 3).

La habitación nuevamente excavada por el equipo de F. Beltrán Lloris —y antes por J. Galiay— fue la A-1. Esta estancia formaba parte de la casa A y constituía, junto con otras cuatro, una manzana delimitada por dos calles. La casa —según el propio F. Beltrán Lloris⁸— contó con tres habitaciones con unas dimensiones de 2 x 2,5 m; 3,7 x 3,5 y 5,4 x 3,4 m. Se accedió desde la esquina suroeste a través de unos escalones encontrando en esta habitación una zona enlosada realizada con delgadas placas de arenisca y en la zona central un hogar.

Para F. Beltrán Lloris⁹, frente a las conclusiones de A. Balil¹⁰, no se trataría de viviendas indígenas puesto que ni el material ni la configuración arquitectónica se corresponderían con este periodo. M. Beltrán Lloris, por su parte¹¹ destaca el hogar A-1, junto a la entrada, porque presentó la misma estructura que la *culina* localizada en *Celsa*, en el restaurante de la ínsula II. Por otro lado, sitúa estas viviendas en el

8 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1058.

9 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1059.

10 BALIL, A.: 1971, 31.

11 BELTRÁN LLORIS, M.: 2003, 44, n. 165.



FIG. 3. Viviendas de El Pueyo (según Beltrán Lloris, F.: 1977).

apartado de casas con tipología indeterminada que responden sobre todo al medio físico en el que se ubicaron.

Cabe pensar que quizás la estancia A1, vestíbulo de entrada a la vez que hogar, funcionó como unidad doméstica. El resto de los espacios se distribuyeron en sentido longitudinal, adaptados a la topografía y a los conjuntos, quizás, ya edificados. No cabe duda de que si asumimos la arquitectura privada como un documento 'redactado' por su consumidor, podremos interpretar su contenido, puesto que éste, a través de sus gastos, transmite unos signos pertenecientes a un lenguaje común conformado por símbolos, los cuales poseen su propia gramática y reglas¹². Pero, por el momento, aun asumiendo estas premisas, investigar las viviendas pertenecientes a las clases más humildes —como éstas de El Pueyo de Los Bañales— resulta bastante complicado. Dentro de la historiografía científica han sido escasamente abordadas debido a que las evidencias arqueológicas son exiguas, las fuentes escritas

12 WALLACE-HADRILL, A.: 1990, 149.

apenas las citan¹³, y su investigación es menos gratificante. Así, los datos proporcionados por la planimetría o la decoración pueden raramente, por ellos mismos, otorgarnos indicaciones precisas sobre la situación real de sus habitantes.

Así mismo, la ausencia de un atrio canónico o un peristilo no representa una situación económica mediocre, tal y como demuestran algunas casas pompeyanas, como la del *Pinarius Cerialis* o de la *Acceptus y Euhodia*. Este hecho se documenta en determinadas viviendas de patio de la Neápolis de Ampurias (Casas 9, 41, 42, 43, 55, 75, 76, 83, 87), aparentemente más humildes por su escasa extensión, pero, sin embargo, con cierto bienestar social debido a la posesión de una cisterna en una ciudad sin acueducto. P. Gros¹⁴ consideró a los habitantes de las casas testudinadas de *Celsa* como indígenas romanizados propietarios de una casa modesta. En este mismo sentido podríamos suponer la situación económica de los inquilinos de las Casas I-2 y I-3 de La Caridad de Caminreal en Teruel.

Cabría destacar otro tipo de hábitat perteneciente a las clases sociales más desfavorecidas como los *tuguria*, *ergastula* o simplemente cabañas. Obviamente, los restos arqueológicos correspondientes a estas construcciones son difíciles de documentar arqueológicamente. Aun así, podemos ver en las viviendas situadas en la zona sur de la ciudad de *Iuliobriga* este tipo de residencias pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas. También en los restos —todavía en fase de estudio— hallados en el Antic Portal de la Magdalena de *Ilerda*, similares a la configuración de los barrios artesanales o a las *insulae* romanas.

b) Una vivienda de las clases altas: la Casa del Peristilo

1. Técnica constructiva

Esta estructura —comenzada a excavar por J. Galiay y continuada posteriormente por A. Beltrán entre los años 1976-1977¹⁵— es, a falta de completar su excavación, la única vivienda de peristilo¹⁶ documentada por el momento en Los Bañales de Uncastillo. Los restos descubiertos constituyen la esquina noreste de la vivienda. En su fachada norte la residencia estaba delimitada por la calle porticada donde se ubican las dos columnas y en la fachada oeste un conjunto de grandes piezas de arenisca conformarían la acera¹⁷.

En ambas fachadas no se observa ninguna abertura hacia la calle, por lo tanto pensamos que el acceso o accesos estarían ubicados o bien en la fachada sur —zona

13 Ya Vitrubio (*De Arq.* 5, 1) define del siguiente modo esta clase de viviendas: «no son necesarios vestíbulos magníficos, ni atrios, porque dichas personas van a cortejar a otras, mientras que a ellas nadie viene a buscarlas».

14 GROS, P.: 2001, 142.

15 Para los datos de la primera excavación véase GALIAY, J.: 1944, 15 y 16 y para el contexto de las intervenciones en el lugar por el equipo de A. Beltrán el trabajo de J. ANDREU en este mismo volumen (pp. 19-100).

16 Desconocemos por el momento si pudo configurarse como una vivienda de atrio con peristilo añadido posteriormente debido a que queda todavía dicha zona está sin excavar.

17 También se observa, aunque desplazada de su lugar original, una pieza redondeada en arenisca que podía estar haciendo las funciones de cantonera para proteger la fachada.

orientada hacia el complejo termal— o en la fachada oeste, zona todavía sin excavar. La construcción de las fachadas se realizó mediante la técnica del *opus quadratum* con sillares de arenisca local. La cuestión que planteamos es si todo el muro estaría recrecido con piedra o si por el contrario, nos encontraríamos ante un zócalo de *opus quadratum* con alzado de tapial o adobes. Durante la excavación se documentó una serie de sillares en las últimas hiladas que tenían una pequeña muesca central (Fig. 4) que permitiría asentar correctamente el recrecimiento del muro con tapial o adobe.

2. Estructura

Respecto a su distribución la vivienda estuvo diseñada en torno a un peristilo de 11 ó 12 columnas con un pretil de *opus quadratum* entre los intercolumnios. Las columnas, según los datos de las campañas de excavación de 1976-77, estuvieron realizadas con ladrillos de adobe o tapial y posteriormente revestidas con pintura. Situamos la presencia de 11 ó 12 columnas debido a la existencia de marcas en los sillares que podrían estar evidenciando dos tipos de sujeción. Las primeras marcas se caracterizan por estar compuestas por dos orificios —sin excavar, por lo tanto desconocemos su profundidad— que permitirían introducir dos pernos para colocar las columnas (en total serían siete las columnas sustentadas de este modo). En la crujía norte, en relación con la gran estancia abierta directamente al peristilo, se documenta el negativo de la presencia de dos columnas más pequeñas, encajadas en el propio pretil del peristilo, conformando una entrada suntuosa y por lo tanto, destacada de la habitación principal central (Figs. 5 y 6).

La existencia de 11 columnas la planteamos debido a que en la crujía sur no aparece una de las marcas con dos orificios para colocar las columnas. Quizás, la irrupción en el ritmo del peristilo pudo coincidir con la entrada o acceso a la vivienda. La irregularidad del intercolumnio no debe sorprender debido a que es algo habitual según exigencias arquitectónicas o bien cuando se puede hacer coincidir el ritmo del peristilo con los accesos a las estancias, tal y como se observa en la Casa A de Atenas¹⁸.



FIG. 4. Muesca central de los sillares en la Casa del Peristilo de Los Bañales (Foto: P. Uribe).

18 BONINI, P.: 2006, 54.



FIG. 5. Zona del peristilo con el espacio descubierto sombreado (Foto: P. Uribe).

Gracias a estos pretilos o balaustradas, que podían estar realizados en piedra o en madera, ubicados en medio de los intercolumnios, el área descubierta quedaba cerrada, accesible a través de diferentes vanos que solían coincidir con los ambientes de representación. La decisión de cerrar los intercolumnios fue un elemento muy característico de las viviendas del África Proconsular (*Volubilis*, *Cuicul*, *Tipasa* o *Cesarea*) datadas entre los siglos II y III d. C.¹⁹. También se documentan paralelos en las casas pompeyanas de la Casa del Menandro²⁰ con un muro interior pintado con la representación de un jardín, en el Forno di Proculus, en la Case di Cornelio Rufo, o en la Case del Centenario²¹.

Respecto a la presencia de un estanque en el espacio central del peristilo, como si fue un espacio ajardinado o enlosado, son datos que por el momento desconocemos quedando esta zona sin excavar. De todos modos, el tejado del peristilo tuvo que ser a dos aguas porque, precisamente, en la crujía sur se documenta un canal de desagüe que probablemente enviaría las aguas sobrantes directamente a la calle o quizás pudo estar conectado con los sistemas de evacuación de aguas de la ciudad.

19 NOVELLO, M.: 2003, 56.

20 JASHEMSKI, W.: 1993, 64.

21 NOVELLO, M.: 2003, 55.

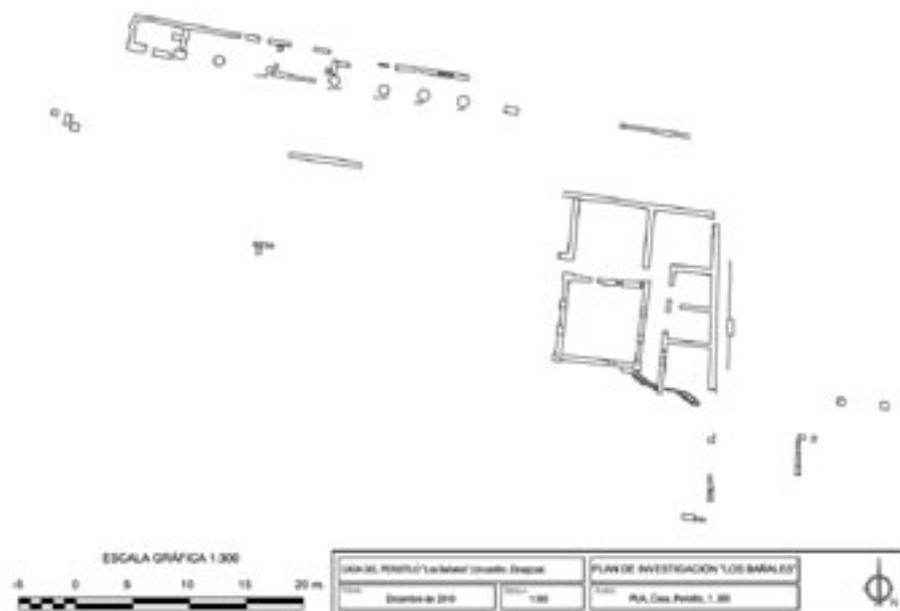


FIG. 6. Planimetría de los restos actualmente conservados de la Casa del Peristilo.

En este sentido podemos definir la vivienda como una residencia de peristilo con forma cuadrada²², tipología muy difundida en la región del África Proconsular²³ o en la Grecia romana²⁴ con una extensión del espacio abierto que alcanzaría los 6,3 x 6,4 m. Esta zona central abierta se convierte en el elemento vertebrador de los espacios, así como en el módulo arquitectónico de la vivienda (obsérvese en la Fig. 6 las proporciones similares existentes entre el lado del peristilo y la longitud de la estancia central).

Por el momento, la casa de peristilo supone la fórmula más documentada en Hispania, tal y como afirma M. Beltrán Lloris²⁵, pero sin embargo, sus orígenes en la Península todavía permanecen difusos²⁶. Su adopción en las casas samnitas es el reflejo de un cambio cultural que está evidenciando el rápido crecimiento económico de las ciudades campanas durante los siglos II y I a. C., traducándose todo ello al terreno de la competencia social²⁷. Este hecho estuvo ligado a la conquista

22 Pensamos que quedaría poco espacio hacia la zona sur para que existiese un atrio. Aun así, sin las excavaciones pertinentes no lo podemos afirmar con total seguridad.

23 NOVELLO, M.: 2003, 47.

24 BONINI, P.: 2006, 50.

25 BELTRÁN LLORIS, M.: 2003, 28.

26 Respecto al origen del peristilo en las casas tardorrepúblicas debemos destacar los trabajos de DE RUYT, F.: 1948 y DICKMANN, J. A.: 1997 junto con los de ÉTIENNE, R.: 1960 y GOUDINEAU, C.: 1979 para las casas africanas y galas. Además de las recientes aportaciones de FERNÁNDEZ VEGA, P. A.: 1999(a), ELLIS, S. P.: 2000, GROS, P.: 2001 o BELTRÁN LLORIS, M.: 2003, para parte de la Península Ibérica.

27 GROS, P.: 2001, 45.

de las ciudades de Oriente que introdujeron en la Península Itálica el gusto por la opulencia helenística denominada por historiadores y moralistas *luxuria Asiatica*²⁸. De este modo, peristilos, triclinios, baños, *oeci*, *exedrae* y *diaetae* conformarán el plano formal e ideológico de la vivienda a finales del II a. C., relegando el atrio a un segundo plano, ahora simple vestíbulo o símbolo de antigüedad de la casa y con ello de su *gens*. Cabe subrayar que a pesar del desplazamiento de los espacios de representación a la zona del peristilo, éste no sustituye al atrio, sino que enriquece la casa itálica con un nuevo elemento procedente de la cultura griega.

Si realmente considerásemos esta vivienda perteneciente a la tipología de peristilo con jardín nos encontraríamos ante el modelo más común donde el peristilo ajardinado se convierte en un espacio de ocio y disfrute de la naturaleza dominada por el hombre. La presencia de un jardín doméstico, como pudo ser en un principio el *hortus*, ahora transformado en peristilo, significó un paso eminentemente decorativo con una indudable función social. Según V. García-Entero²⁹ los romanos dotaron al pavimento peristilo griego de un carácter vivo al plantar vegetación en su interior y animarlo con elementos acuáticos. Además, el peristilo se conformó como un espacio cerrado en sí mismo y separado de los corredores de la vivienda a través de muretes de mampostería o cercas de madera o piedra —*cancelli*— tal y como sucede en la vivienda de Los Bañales.

En el nordeste peninsular deberíamos citar, probablemente, el primer ejemplo documentado de casa, sólo de peristilo, de la Península Ibérica. Nos referimos a la Casa del Peristilo, 101, de Ampurias. Su peristilo, un porticado con 5 x 7 columnas, dispuso en su centro de un pozo y una cisterna además de estar pavimentado por un signino. En una segunda fase se construyeron dos pequeños nichos en el porticado occidental. Hacia el norte se situó la habitación de aparato, el *triclinium*, pavimentada con mosaico. Junto a la puerta de acceso a esta habitación se colocó en el peristilo una gran fuente, rodeada por una exedra y ocupando el lugar de la columna central del lado corto del peristilo³⁰. Se ignora, si el interior del peristilo estuvo pavimentado o diseñado como jardín.

28 La polémica recogida por la literatura de la época sobre la *luxuria* de las altas clases sociales del siglo I a. C. constituye la expresión macroscópica del nuevo *modus vivendi* de estas clases dirigentes y nuevos ricos. Su introducción en Roma se define a través del texto de Plinio (*Nat.* 39, 6, 3): *Luxuriae enim peregrinae origo ab exercitu Asiatico inuecta in urbem est. Ii primun lectos aeratos, uestem stragulam pretiosam, plagulas et alia textilia, et quae tum magnificae suppellectilis habebantur, monopodia et abacos Roman aduexerunt. Tunc psaltria sambucistriaque et conuiuialia alia ludorum oblectamenta addita epulis; epulae quoque ipsae et cura et sumptu maiore apparari coepit: tum coquus, uilissimum antiquis mancipium et aestimatione et usu, in pretio esse, quod ministerium fuerat, ars haberi coepit. Vix tamen illa quae tum conspiciantur, semina erant futurae luxuriae.* La diatriba viene plasmada en la literatura (Cicerón, Séneca) en un sentido moral, donde se defienden las severas costumbres de los antiguos frente a las nuevas, carentes de valores. Junto a las referencias literarias sobre el uso de los mármoles (*Iuv.* 14, 85; *PLIN. Nat.* 36, 5, 6) o las formas de emulación (*MART. Ep.* 10, 79) se promulgan también leyes «antisuntuarias» incumplidas sobre todo en época imperial por sus propios promotores: los emperadores, modelo a seguir en cuanto a fasto, opulencia y lujo (*SUET. Calig.* 37, narra cómo Calígula tenía como costumbre beber perlas disueltas en vinagre o como Claudio (33) se atiborraba hasta vomitar junto con 600 comensales). Sobre la introducción del lujo en las clases dirigentes ver: COARELLI, F.: 1989; WALLACE-HADRILL, A.: 1990; LANDOLFI, F.: 1990 y ZACCARIA, P.: 1995.

29 GARCÍA-ENTERO, V.: 2003-2004, 56.

30 MAR, R, y RUIZ DE ARBULO, J.: 1993, 389.

A pesar de ello, existió la intencionalidad de convertir este espacio central de la vivienda en un lugar de disfrute de la naturaleza, totalmente en sintonía, en esta fechas tempranas (finales II a. C. – primer tercio I a. C.), con sus paralelos helenísticos como la denominada Casa del Peristilo de Iaitai (Monte Iato) Sicilia³¹ o la Casa bajo la basílica de *Aquileia*, ésta con una fuerte analogía sobre el sistema de *fauces-atrium-tablinum*³².

Podríamos incluir, también, dentro de este grupo, la Casa del Horno (57) cuyo acceso se realizaba mediante un largo pasillo que comunicaba con el centro de la vivienda: un peristilo con pórtico corrido con una cisterna³³.

Es significativo el caso de la Casa de 19 de Ampurias, igualmente con un peristilo, pero en este caso situado en la parte posterior de la vivienda como si se tratase de un *hortus*. La casa se organizó en dos zonas bien diferenciadas, hacia el este se situó el gran peristilo que ocupaba la mitad del solar. El resto de la vivienda, incluyendo su acceso y patio interior, ocupó la zona oeste.

También, citaríamos como paralelo respecto de la hasta ahora inédita vivienda de Los Bañales, la Casa de las Cuevas Ciegas de *Clunia* de época de Tiberio, a pesar de poseer una planta incompleta debido al derrumbe de su zona sur. Se documentó una gran cisterna central rodeada por pretilos con pequeños tramos de columnas³⁴. Por el este comunicaba con un grupo de habitaciones que hemos interpretado como un triclinio con *cubiculum*. Por su ubicación topográfica y su morfología podría recordarnos a las viviendas aterrazadas con vistas al mar de la Regio VIII de Pompeya.

Por el contrario si considerásemos que el peristilo no poseyó ni zona ajardinada ni estanque estaríamos ante la fórmula de patios porticados sin jardín³⁵. Tal y como demuestra M. Beltrán Lloris³⁶ esta fórmula, más simple arquitectónicamente, mantiene una amplia difusión en nuestro suelo hispano durante una dilatada cronología. De este modo, el ejemplo temprano de la Casa de *Likine* en Caminreal (finales del II a. C. – primer tercio del I a. C.) con un espacio central porticado, sin impluvio ni cisternas documentadas y una habitación de aparato en posición central, se convierte en un modelo simplificado de la casa de peristilo desarrollado posteriormente en la Península³⁷.

31 GROS, P.: 2001, 139.

32 GROS, P.: 2001, 100.

33 La casa comunicaba al norte con dos dependencias, cuyos niveles de pavimentación correspondientes a esta fase han desaparecido dejando a la vista muros pertenecientes a fases precedentes. De esta forma, el conjunto queda formado en planta baja únicamente por estas tres unidades: un peristilo y dos habitaciones. En la última fase de la casa se instaló un taller bronceista cuyo horno apareció en el patio, aprovechando, de este modo, los recursos acuíferos de la casa (MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J.: 1993:387).

34 PALOL, P.: 1994, 56.

35 Podríamos considerar también que la parte exterior del porticado pudo estar pavimentada siguiendo la tradición griega. Ante la ausencia de una excavación en la zona central desconocemos estos datos.

36 BELTRÁN LLORIS, M.: 2003, 31.

37 En definitiva, como planteaba P. Gros, *Likine* es una síntesis precoz de los elementos de la casa itálica con su axialidad y de la casa helenística con el cuadripórtico, constituyéndose en un importante

La fórmula de patio porticado se repite, en el Nordeste de la Península Ibérica, en la Casa del Pretorio de *Arcobriga* en un momento avanzado del I d. C. con un patio central con doce columnas como el peristilo de Los Bañales. Asimismo las viviendas de Los Morillos y la Llanuca 2 de *Iuliobriga* podrán incluirse en esta tipología. La primera de ellas se constituyó como un patio porticado con 16 columnas en cuya documentación no quedaría muy clara la existencia de un impluvio. Para, M. Beltrán Lloris³⁸ no se trataría de un atrio corintio debido a que careció de *impluvium*, su patio no estuvo enlosado y tampoco poseyó cisterna para el agua. En el segundo caso, la Casa de la Llanuca 2, sí que se documentó una cisterna situada en el lado oeste del patio, sin embargo el pórtico no estuvo sustentado por columnas sino por un muro corrido.

Cabría añadir a este grupo, aunque no estén excavadas en su totalidad: la vivienda descubierta en el solar de la C/ Alguer de Tarragona, con una fuente ubicada en el patio en época antoniniana, la denominada Casa del Peristilo de *Andelos*, la Casa n.º 3 de *Clunia* y el ejemplo de vivienda con espacio central columnado de Numancia.

En Pompeya, este tipo de vivienda organizada en torno a un peristilo o patio porticado central y carente de atrio, fue bastante singular, ofreciéndonos un único ejemplo posible³⁹. Se trataría de la Casa I, 12, 6 de morfología rectangular, de medianas dimensiones, sin atrio, pero con un peristilo en posición central en torno al cual se distribuyeron con regularidad los demás espacios. Su único acceso estaba descentrado respecto al eje axial de la casa, destacando, sobre todo, la posición de la cisterna en el ambiente 10 y un pequeño lavabo de terracota en el peristilo⁴⁰.

3. Distribución de los espacios

La habitación central rectangular, de la crujía norte, aparece totalmente abierta al peristilo con una longitud similar a éste. Por sus dimensiones y por estar completamente abierta al peristilo podemos pensar que se trataría de un *triclínium*. A ambos lados de esta habitación además se desarrollarían —que conozcamos— otras dos. Por lo tanto, este gran espacio abierto completamente al peristilo sería la cabecera central de la crujía norte, configurándose como una cabecera tripartita que hunde sus raíces en las antiguas casas de atrio. Según los diarios de excavación que se guardan en el fondo documental de A. Beltrán, en el Museo de Zaragoza⁴¹, esta habitación pudo estar pavimentada por «un suelo de argamasa».

La habitación ubicada al este de la estancia central poseyó una forma prácticamente cuadrada. Por la excavación llevada a cabo por el equipo del propio

jalón en la difusión de las grandes *domus* axiales de peristilo que aparecen en todo el imperio a partir de época flavia.

38 BELTRÁN LLORIS, M.: 2003, 27, n. 55.

39 La vivienda VI, 15, 23 parece fruto de una reforma posterior, por lo tanto originariamente no sería simplemente una vivienda sólo de peristilo.

40 V. V. A. A.: 1991, 747.

41 Véase, para éstos, la presentación y sistematización que hace J. ANDREU en p. 81, nota 277 de su contribución a este volumen.

A. Beltrán en 1977 sabemos que se conservó el revestimiento mural *in situ* con un espesor entre los 6-7 cm. El zócalo pudo ser rojo separado por una banda blanca de una zona negra o viceversa. También parece ser que, conforme a la información facilitada por los diarios, las esquinas de los paneles estuvieron rematadas por pequeños puntos de color blanco. Sin poder realizar una comprobación directa de dicho material debemos imaginar que estos fragmentos se asemejarían a los 524-526 de la Casa del Ninfeo⁴² o al 397, 398, 394 de la Casa de las Escaleras, ambas de *Bilbilis*. Aunque, según C. Guiral y M. Martín-Bueno⁴³, este motivo ornamental no puede convertirse en un criterio de datación, sabemos que en la pintura provincial estos motivos aparecen a partir del III estilo, encontrándose en Hispania los datos más antiguos en *Caesar Augusta*, en la Casa de Hércules de la colonia *Celsa*, y en *Baetulo*. Parece evidente que el motivo se enriquece a partir del s. II d. C. añadiendo a los puntos en diagonal otros transversales.

En la crujía este se desarrolla una gran habitación rectangular dividida interiormente por un muro. Pensamos que podría tratarse o bien de dos dormitorios comunicados o por el contrario de una antecámara y cámara de un único dormitorio. Este sector se encuentra todavía sin excavar destacando la presencia de abundantes fragmentos de pintura mural verde y roja. La contigua habitación poseyó un umbral rebajado en los sillares de arenisca del propio muro.

4. Datación

Obviamente ante la ausencia de una estratigrafía clara, únicamente podemos estimar, gracias a los datos arquitectónicos (peristilo y cierre de los intercolumnios), que los restos de la vivienda observados actualmente en esta denominada Casa del Peristilo —desconocemos la existencia de fases anteriores— pudieron pertenecer a una amplia horquilla temporal que abarcaría la segunda mitad del I d. C. (en el diario de excavación arriba referido, de 1977, se documenta la presencia de un fragmento de cerámica marmorata) hasta los siglos II y III d. C.

c) El sector frente a las termas

Respecto al espacio excavado en 2009 (Fig. 14) —y puesto en valor en 2010— presentamos los primeros resultados que se muestran como conclusiones preliminares a expensas, en las próximas campañas, de completar su excavación y topografía.

El edificio presenta una planta baja de forma rectangular, alargada e irregular, con una longitud máxima de 22 m y una anchura máxima de 8,5 m. Se encuentra dividida por un eje longitudinal a partir del cual se distribuyen los diferentes espacios que la compartimentan.

La estructura de sus muros no es homogénea, viéndose que hay diferentes fábricas producto del aprovechamiento de un edificio previo, de la edificación pro-

42 GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M.: 1996, 355.

43 GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M.: 1996, 256.



FIG. 7. Espacio 1 del área junto a las termas excavada en la campaña de 2009 (Foto: J. J. Bienes).

pia de la vivienda y de posibles reparaciones. De todas las estructuras llama la atención un muro de sillares muy bien ajustados que se conserva con tres hiladas de altura, 1,30 m, y una longitud de 9,30 m. Sirve de muro de fondo a los Espacios 1 y 5 de la vivienda. Claramente se trata del muro de un edificio previo, muy posiblemente de uno de tipo público dada su calidad y que se asemeja a las estructuras que se pueden ver en otro edificio en lo alto de El Pueyo o en el denominado templo por J. Galiay⁴⁴.

Espacio 1

Se conforma como una habitación pequeña, de 3,80 x 3 m, que tiene como fondo el gran muro de sillares antes citado (Fig. 7). A ella se accedía por una puerta desde el Espacio 4. Sorprende que el pavimento de mortero blanco que cubría su suelo (Fig. 8) no ocupara toda la habitación, cortándose a mitad con una línea recta que evidenciaba la existencia de un muro anterior que fue desmontado para construir la vivienda que hoy podemos observar. En la remodelación y ampliación del antiguo espacio se mantiene la rasante del terrazo antiguo rematando el resto de la habitación con un suelo de tierra apisonada.

44 Seguramente, un espacio porticado de carácter monumental, a juzgar por los datos aportados por URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2010.



FIG. 8. Pavimento de terrazo blanco en el Espacio 1 (Foto: J. J. Bienes).

Tampoco los restos de pintura que había sobre el muro de sillares pertenecen a esta fase de la vivienda, pues el muro que separa los Espacios 1 y 2 se adosa sobre estas pinturas. Las pinturas siguen motivos bastante convencionales como son los zócalos moteados sobre fondo negro. Aunque no se puede emplear dicho material como criterio cronológico ante la ausencia de un estudio profundo de los repertorios pictóricos del yacimiento que nos permitiese establecer criterios cronológicos exactos, en la Galia⁴⁵ y en la Península Ibérica⁴⁶ conocemos que la factura de estos zócalos moteados sobre fondo negro se podría datar durante la primera mitad del I d. C., existiendo un cambio de decoración a partir del año 50 en que estos zócalos moteados pasan a realizarse sobre fondos fundamentalmente rosas.

De los materiales recuperados en su relleno de abandono destaca el hallazgo de la única moneda legible de las seis encontradas en la campaña de 2009 en el lugar. Corresponde al emperador Caracalla (*RIC*, 528) y nos ofrece una cronología de comienzos del siglo III d. C. para el abandono del espacio privado.

45 BARBERT, A.: 1987.

46 GUIRAL, C., MOSTALAC, A. y CISNEROS, M.: 1986.



FIG. 9. Jarrita de sigillata hispánica hallada completa en el interior de la sala de estancia del espacio excavado en 2009 (Foto: J. J. Bienes).

Espacio 2

Forma junto con el Espacio 4 la parte central de la casa. Es una habitación cuadrangular, de 4,20 x 3,60 m, y está unida sin solución de continuidad al Espacio 4. La cantidad de ceniza polvo y las manchas de hogares centrales le confieren un lugar principal en el espacio privado.

Así mismo es la única habitación que tiene revestimiento en sus paredes. Éste está simplemente formado por una dura capa de barro que se ha aplicado a los muros. En la zona baja del revestimiento, dado el grosor de la capa, se han utilizado fragmentos de cerámicas de almacén en su relleno. En las cenizas que cubrían el suelo se recuperaron dos monedas muy desgastadas, un buen número de agujas de hueso, una ficha de pasta vítrea y una jarra de terra sigillata completamente íntegra (Fig. 9).



FIG. 10. Restos de uno de los *dolia* recuperados en la excavación de 2009 en Los Baños (Foto: J. J. Bienes).

Espacio 3

Pequeña habitación en el lado frontal de la vivienda, de 3,40 x 3,70 m. Presenta puertas de acceso enfrentadas por las que se accede a los Espacios 4 y 8, sirviendo de paso entre los mismos. Pudo tratarse de un pequeño almacén debido a que sobre su suelo se documentó el fondo de un *dolium* y gran parte de otro aplastado junto con su tapadera (Fig. 10). Entre los materiales hallados destaca también un pequeño ungüentario (Fig. 11).

Espacio 4

Junto con el Espacio 2 forma la parte central de la casa. Desde él se accede a las principales estancias y también al supuesto arranque de las escaleras de acceso a un piso superior o pequeño altillo.

Pegado al muro de la fachada se encuentra una estructura formada por tres tambores de columna tumbados e introducidos hasta la mitad en el suelo de la habitación. Posteriormente se tallaron dejando una superficie plana de 2 x 0,60 metros (Fig. 12).

Sobre el suelo había un nivel de cenizas grises, igual que en el Espacio 2. Entre los materiales hallados destacan algunos fragmentos de agujas de hueso y una ficha de hueso (Fig. 13).

Espacio 5

Habitación de planta trapezoidal, con una longitud máxima de 5 m y una mínima de 3,90 m, y una anchura de 4 m. Tiene como fondo el muro de grandes sillares y a ella se accede por un pasillo al que tienen comunicación los Espacios 4 y 6.

Dadas las características de su suelo quemado y las huellas de pozos para vasijas, huecos calcinados, así como un *dolium* enterrado hasta el comienzo de las asas, parece que nos encontramos ante un espacio donde se realizase la transformación de los alimentos u otros materiales.

La zona calcinada se sitúa en un recuadro de la zona central, dejando un pasillo alrededor aunque no hay ninguna estructura que levante por encima del suelo. Sí que existen huecos con restos de tierra calcinada a modo de hornos o fogones y huellas de donde pudo haber jarras o tinajillas enterradas hasta la mitad. Junto a la pared de cierre de la vivienda en su lado más oriental se encontró un *dolium*



FIG. 11. Ungüentario en cerámica común romana recuperado en el espacio ubicado junto a las termas, en 2009 (Foto: J. J. Bienes).



FIG. 12. Monumental columna retallada descubierta en la estancia principal del espacio excavado en 2009 (Foto: J. J. Bienes).

enterrado que sobresaldría originalmente del suelo desde la altura de sus asas. La boca, rota, se encontró en la excavación de su interior, así como fragmentos de otras cerámicas.

En la habitación se ha podido documentar una gran cantidad de material destacando un cuenco de *terra sigillata* muy completo, el cuerpo de un ánfora, un fragmento de llave de hierro, más agujas de hueso, una bisagra de hueso y otra de bronce, una ficha de pasta vítrea, vidrio decorado, así como muestras de escoria de hierro y pared vitrificada de horno.

Espacio 6

Espacio muy complejo, de 3,90 x 5,40 m, que está dividido longitudinalmente en dos partes por un muro que sirve a su vez de sujeción a la escalera que subiría a una primera planta. De esta escalera sólo se conserva la losa que formaría el primer peldaño.

A un lado del muro se forma un pasillo de 1,30 m de anchura que da comunicación entre los Espacios 4 y 5. Muy cerca de la puerta al Espacio 5 se localizó un pequeño fogón con un pozo de cenizas en el que se encontró el extremo de una aguja de hueso (*acus crinalis*) con una cabecita de mujer tallada y una plaquita de hueso con dos perforaciones.

Al otro lado del muro se crea una habitación alargada, de 5 x 2 m, con puerta al pasillo y con un posible acceso desde el exterior que queda marcado en una ranura en los sillares de fachada, para una puerta corredera.



FIG. 13. Lote de agujas de hueso recuperado en la excavación de 2009 en Los Bañales (Foto: J. J. Bienes).

Espacio 7

Estancia estrecha y alargada, de forma trapezoidal, con una longitud de 8,80 metros y unas anchuras máxima y mínima de 3,50 y 1,90 m respectivamente. Se localiza al fondo de la vivienda, en el ángulo Oeste. En su pared de fondo se ven diferentes fábricas que tanto utilizan buenos sillares como pequeñas piedras, que en su mayor parte no llegan a la zona de suelo, quedándose colgadas sobre un terreno muy compacto que ha sido excavado para formar la estancia. Asimismo en este espacio comienza un canal que atravesará el Espacio 8 hasta salir fuera de la casa. Por lo tanto pensamos que este sector pudo estar abierto configurándose como un patio interior. Comparte muro de separación con los Espacios 3 y 8. Originalmente la zona de separación entre los Espacios 7 y 8 tuvo que ser un muro corrido con puerta de acceso, tal como se ve a nivel del suelo, pero posteriormente se derriba y se hace un acceso más amplio, sostenido y partido por un fuste de columna reaprovechado, sin basa, que asienta sobre la cimentación del antiguo muro.

Del mismo modo, se localizaron en un rincón restos de un enterramiento infantil. No aparecieron bajo el suelo, sino a una cota alta, por lo que fueron enterrados sobre rellenos ya de abandono, con una cronología más tardía.

Espacio 8

Se localiza en el ángulo sudoeste de la vivienda, con accesos a los Espacios 3 y 7 y con unas medidas de 3,70 x 5,70 m. Sobre el suelo presenta un pasillo bien definido, pegado al muro de fachada que comienza con una gran losa y continuando con un fino empedrado hasta llegar a la puerta que da acceso al Espacio 3.



FIG. 14. Panorámica del espacio excavado en 2009 (Foto J. J. Bienes).

Los datos aquí presentados —que en gran parte siguen los que ya se dieron a conocer en el informe de memoria de la intervención de 2009⁴⁷— no son más que los resultados preliminares de una zona en fase de estudio cuya investigación no finalizará hasta haber excavado este sector en su totalidad (Fig. 14). Ante estos resultados, por el momento, no somos capaces de vislumbrar si realmente se trataría de una vivienda o de una *taberna* con espacios habitables. Cabe destacar, ante la presencia de un *dolium* y la gran cantidad de industria ósea relacionada con la higiene femenina —casualmente frente a unas termas públicas— que P. Kastenmeier⁴⁸ en Pompeya expone que nunca se han encontrado grandes contenedores como *dolia* o *cupae* dentro de las viviendas. La gran capacidad contenedora de estos recipientes superaba las exigencias de una vivienda y por eso, el descubrimiento de estos grandes contenedores dentro de una residencia evidenciaría una actividad comercial de los propietarios o inquilinos de la vivienda.

47 BIENES, J. J.: 2010.

48 KARSTENMEIER, P.: 2007, 75. Aún en proceso de estudio, para una aproximación a la cultura material doméstica recuperada en 2009 en este espacio, puede verse ANDREU, J.: 2010(b).

Un aspecto de la monumentalización de Los Bañales: caracterización de materiales pétreos y fuentes de aprovisionamiento

PILAR LAPUENTE MERCADAL

HERNANDO ROYO PLUMED

Petrología y Geoquímica/Ciencias de la Tierra – Universidad de Zaragoza

ANNA GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO

Institut Català d'Arqueologia Clàssica

Universitat Autònoma de Barcelona

RESUMEN: Conocer la procedencia del material lítico hallado en una excavación arqueológica proporciona información valiosa para el estudio histórico del yacimiento. Así, la caracterización arqueométrica de elementos pétreos del yacimiento romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza), junto con la inspección y estudio de las posibles fuentes de suministro de piedra, han permitido no sólo corroborar el uso extensivo de la arenisca miocena local, sino también catalogar los diversos fragmentos de *marmora* importados de diversos lugares del Imperio, para su uso ornamental. Esta investigación interdisciplinar ha requerido la aplicación de diversas técnicas analíticas (microscopía, óptica, catodoluminiscencia, espectrometría de masas de relación isotópica y espectrometría de resonancia paramagnética electrónica) especialmente para la identificación del mármol blanco. Los resultados de este estudio reportan nueva información sobre el proceso de monumentalización del territorio de Los Bañales y de la propia ciudad, apuntando indicios sobre el uso de los *marmora* como exponente de lujo y, tal vez, como manifestación del poder imperial.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, arqueometría, material lítico, cantera, mármol.

I. Introducción

a) Planteamiento general

En toda excavación arqueológica se hallan una gran diversidad de materiales, entre los que los restos líticos siempre proporcionan claves para interpretar el pasado. Los programas ornamentales, de carácter público o privado, desarrollados en las grandes ciudades romanas, requirieron siempre la importación de grandes cantidades de mármol de diferentes tipos y procedencias. Normalmente los materiales locales no permitían satisfacer todas estas necesidades ya que, por su baja



FIG. 1. Listado e imágenes de los elementos estudiados, con indicación del yacimiento del que proceden, la fuente, su descripción y su cronología.

calidad, no podían competir con las prestaciones que ofrecían los materiales más nobles. Por ello, el conocer si exclusivamente se utilizaban los recursos locales, qué dispersión geográfica tienen, o si fueron elegidos determinados mármoles foráneos para piezas emblemáticas, ayuda a completar el panorama socioeconómico que representa su utilización.

Este trabajo se ocupa de la caracterización arqueométrica de elementos de naturaleza lítica pertenecientes a la ciudad romana de Los Bañales (al sur del término municipal de Uncastillo, Zaragoza) y a varios yacimientos adscritos a su terri-

torio. Complementariamente se ha realizado una inspección y estudio de las zonas limítrofes con evidencias de extracción de roca.

Las piezas arqueológicas estudiadas provienen de diversas fuentes. Principalmente, de las campañas de prospección y excavación llevadas a cabo entre los años 2008 y 2010 en el marco del Plan de Investigación que también ha inspirado este volumen. Es notoria también la aportación a este trabajo de un informe elaborado entre 1993 y 1994¹, que permanece inédito. Por último, las fuentes se completan con alguna aportación procedente de colecciones particulares.

La existencia de varios puntos de extracción de piedra se constató mediante dos prospecciones de campo en el territorio de Los Bañales incluidas en el Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo en el lugar, entre otoño de 2008 y primavera de 2009. Estos puntos, documentados anteriormente durante varias campañas de prospección entre las que se incluyen las realizadas para el informe anteriormente citado², podrían corresponder a canteras de época romana empleadas para abastecer de material lapídeo dicha ciudad y su territorio. En efecto, el abundante uso de la piedra local como materia prima, tanto para material de construcción como también para soporte epigráfico, es un elemento destacado no sólo en este yacimiento romano sino también en toda su zona de influencia más inmediata.

El material pétreo estudiado procede de diferentes yacimientos arqueológicos romanos del territorio de Los Bañales. Su cronología es variada; desde el siglo I d. C. hasta el siglo V d. C. Asimismo abarca una variada tipología: elementos constructivos, decorativos, epigráficos y diversos útiles. En conjunto, se han estudiado 31 elementos arqueológicos (Fig. 1).

Como complemento, se han muestreado cuatro afloramientos de roca natural. En ellos existen evidencias de extracción de roca o, al menos, son susceptibles de haber sido utilizados dichos recursos pétreos dada su proximidad a los yacimientos arqueológicos (véase, también, Fig. 1, donde se especifica su ubicación).

Las muestras arqueológicas y geológicas tomadas se prepararon para su estudio comparativo, elaborándose láminas delgadas y pulverizando una pequeña parte de la muestra, siempre en función de las particularidades de cada litología.

b) Objetivos de estudio

En este estudio se pretende indagar la procedencia, local o importada, del material pétreo utilizado, mediante su caracterización arqueométrica. A su vez, se desea completar la visión sobre la explotación y utilización de los recursos pétreos de la zona. Para alcanzar este objetivo final, se han muestreado rocas de formaciones geológicas del entorno, en las que existen indicios de explotación abiertos y abandonados, o en aquéllas que pudieran haber servido de fuente de extracción para su uso en el pasado.

1 Informe elaborado en la Universidad de Zaragoza en colaboración con la Institución Fernando el Católico y el Centro de Estudios de las Cinco Villas: LAPUENTE, M^a P., RAMÍREZ, M. P., LÁZARO, C. y GUARAS, B.: 1993-1994.

2 Se constató la presencia de marcas de extracción en las areniscas de las proximidades de Los Bañales en LAPUENTE, M^a P.: 1994-1995.

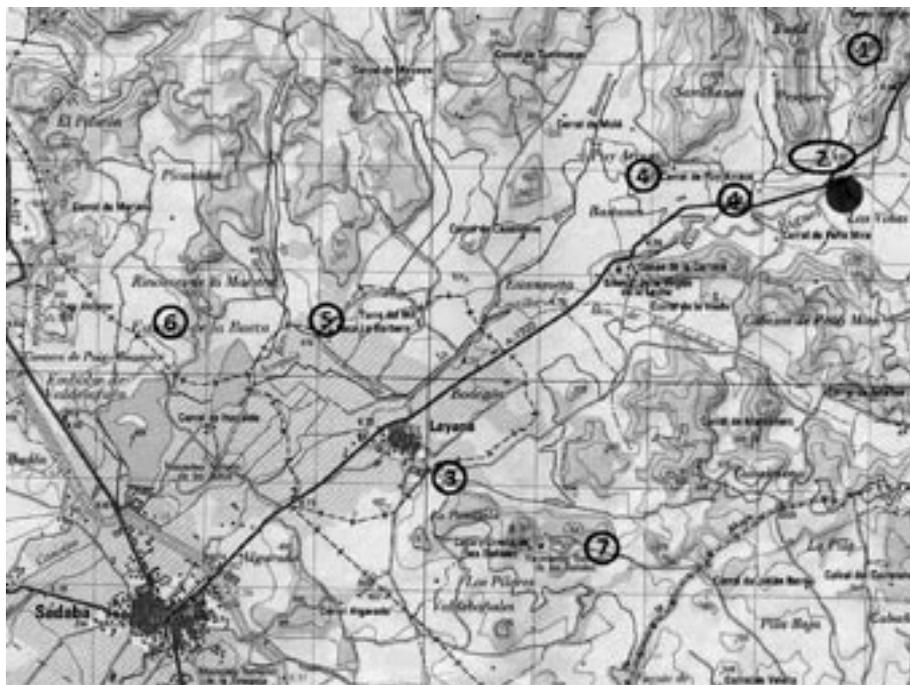


FIG. 2. Mapa de la situación de los puntos de extracción identificados en el territorio de Los Bañales (1- Punta Samper, 2- La Pesquera, 3- El Pueyo, 4- Puyarraso, 5- La Barbera, 6- La Bueta, 7- cantera cerca del *specus* del acueducto).

La comparación de la litología común del territorio con la utilizada en piezas arqueológicas permite conocer sobre qué formaciones geológicas se extrajo material, cómo y cuándo se utilizaron, además de poner en valor las zonas identificadas y los elementos en ellas documentados. Con todo ello, se trata de esbozar las líneas generales a partir de las cuales parece articularse la extracción de materiales lapídeos en este territorio.

II. Apuntes sobre la extracción lapídea

La ciudad romana de Los Bañales y su territorio circundante se asienta en el centro de la Depresión del Ebro, en su parte occidental. En esta zona afloran materiales terciarios continentales con relieves subhorizontales. En la mitad septentrional de la Comarca de las Cinco Villas estas facies miocenas responden a areniscas y lutitas de la formación Uncastillo, de edad Aquitaniense-Burdigaliense. Hacia la parte más meridional son materiales carbonatados, arcillo-margosos y yesíferos de las formaciones Alfaro y Tudela, de edad Aquitaniense-Pontiense. Todo el sector inspeccionado corresponde a formas alomadas y suaves donde destacan los paleocanales de areniscas de la formación Uncastillo. Los puntos de extracción, documentados durante las campañas de prospección, podrían corresponder a can-



FIG. 3. Vista frontal de la zona de extracción en Punta Samper donde se aprecian trazas del arranque de bloques en vertical mediante cuñas.

teras de época romana explotadas para abastecer de material lapídeo dicha ciudad y territorio, debido a que conservan evidencias de extracción (Fig. 2). Se han diferenciado los siguientes, aunque algunos ya fueron avanzados en documentación todavía inédita³:

1) Punta Samper (Uncastillo, Zaragoza). Las evidencias de extracción en este punto consisten en: 1) agujeros para insertar cuñas practicados en las superficies horizontales en la ladera sur de esta pequeña elevación (2 ejemplares de 12,5-16 x 5 x 11 cm y situados a una distancia de 26 cm entre ellos); y 2) los negativos de agujeros para insertar cuñas (2 ejemplares de 26-20 x 4 x 14 cm y situados a una distancia de 16 cm entre ellos) (Fig. 3).

2) La Pesquera (Uncastillo, Zaragoza). Distribuidas en dos zonas, a lo largo de un afloramiento de arenisca que corre paralelo al trazado de la actual carretera A-1202 entre Sádaba y Uncastillo, se evidencian claramente: 1) una pequeña rasa de sección en U y 11-11,5 cm de ancho y 4 cm de profundidad; 2) un agujero de cuña de 13 x 2 x 4 cm; 3) los negativos de agujeros para insertar cuñas (de 30-25 x 4-3,5 cm); y 4) cortes en forma ortogonal resultado de la extracción de bloques de forma rectangular o cuadrangular (Fig. 4). Además, se han documentado varios bloques con desbaste inicial abandonados en sus cercanías. Sus tamaños son: 90 x 56 x 46 cm, 90 x 53 x 40 cm y 45 x 35 x 22 cm. Estos bloques presentan evidencias de haber

3 GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009(a) y GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A., ANDREU, J. y ROYO PLUMED, H.: en prensa.



FIG. 4. Vista parcial de un recorte artificial, resultado de la actividad extractiva, en La Pesquera.

sido labrados mediante una herramienta puntiaguda (pico) y muy probablemente estaban destinados a *cupae* (Fig. 5), de las que se han hallado varios ejemplares en la zona⁴. Su abandono se debe a la presencia de fracturas naturales en ellos.

3) El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). En el camino que sube hacia el yacimiento de Los Bañales. Se han identificado tres pequeños frentes distintos donde se encuentran secuencias de trazas de agujeros de cuña rectangulares de tamaños diversos (entre 10 y 33 cm de largo y 2,5 de ancho) practicados a una distancia de entre 24 y 13 cm). El mayor de estos frentes, situado junto al denominado Corral de Julián, tiene unos 12 metros de largo y conserva la mayor concentración de este tipo de evidencias, a pesar de que también se usó en época reciente, tal y como lo demuestran las trazas de uso de martillo hidráulico (Fig. 6).

4) Puyarraso (Uncastillo, Zaragoza). Bajo esta denominación se incluyen dos zonas: la primera consiste en la parte más elevada de este montículo, donde se conservan trazas de extracción dispersas consistentes en: 1) una rasa de 52 cm de largo y poca profundidad; y 2) un posible agujero de cuña de 25 x 15 x 7 cm. Además, se han documentado un par de bloques cuyo aspecto y forma rectangular parecen indicar que podrían haber sido arrancados de forma artificial del lecho de roca (Fig. 7). La segunda zona atestiguada en el área de Puyarraso se sitúa en el llano al lado de la carretera A-1202, al sur del Corral del Puyarraso, y en ella se encuentra: 1) una línea de 4 agujeros de cuña rectangulares de 10-11 x 2 cm, dispuestos a una

4 BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012.



FIG. 5. Ejemplo de un bloque de La Pesquera tal vez destinado a la elaboración de una *cupa* y desechado por la presencia de fracturas naturales.



FIG. 6. Trazas del uso de cuñas para la extracción de bloques en vertical, conservados en El Pueyo.



FIG. 7. Vista frontal de trazas de extracción en Puyarraso.



FIG. 8. Negativos de los agujeros de cuña empleados en La Barbera para el arranque de bloques en vertical.



FIG. 9. Serie de agujeros de cuña en la superficie horizontal de la roca, en La Bueta.

distancia de 11 y 12 cm entre ellos; y 2) 2 agujeros de cuña de 6,5 x 2 y 4 x 2 cm con 20 cm de separación.

5) La Barbera (Sádaba, Zaragoza). En el pequeño monte situado al norte de las Casas de La Barbera, se ha documentado un único corte con un agujero para insertar una cuña (en forma trapezoidal, de 16,5 cm en su punto más ancho y 6 cm en su punto interior). Este agujero se encuentra en situación horizontal (Fig. 8).

6) La Bueta (Layana, Zaragoza). En los alrededores de la Estanca de La Bueta, situada a menos de 1 km al suroeste del anterior punto, se han identificado también algunas evidencias de extracción de características parecidas a las de La Barbera.



FIG. 10. Vista general de la cantera situada al lado del *specus* del acueducto de Los Bañales.

Éstas consisten en dos líneas no completamente rectas de agujeros de cuña en la superficie horizontal de la roca natural (Fig. 9). Los agujeros de cuña, de forma rectangular, tienen entre 12 y 32 cm de largo x 4 a 8 cm de ancho, y están a entre 20 y 50 cm entre ellos.

5) *Specus* del acueducto (área arqueológica de Los Bañales, Uncastillo). Es la zona donde las evidencias de extracción antigua son más nítidas y claras. Se trata de dos niveles de terrazas situadas al lado del *specus* del acueducto que llega a la ciudad romana de Los Bañales (Figs. 10 y 11), y en ellas se observan no sólo evidencias del uso del pico en las superficies verticales, en forma de espiga y en líneas diagonales paralelas, sino también parte de los negativos de los bloques recortados y de los agujeros de cuña, de difícil medición, así como zanjas de sección cuadrangular utilizadas para separar estos bloques, en su mayoría de 15, 13 y 10 cm de ancho aunque también las hay de menores medidas (8 cm de ancho). De esta cantera se sacaron aproximadamente 34 m³ de piedra⁵, aunque no todos ellos susceptibles de ser empleados como bloques para la construcción⁶. Se trata, por tanto, de una cantera cuyo producto fue limitado, muy probablemente por tratarse de una extracción abierta con un fin muy concreto.

Además de este generoso catálogo, a instancias de los directores del proyecto, se inspeccionó también la zona conocida como Las Viñas⁷ puesto que durante las prospecciones de campo anteriores había presentado ciertas posibilidades. No obstante, las evidencias de extracción son menos claras en este punto, tratándose únicamente de un posible negativo de agujero de cuña y un corte de la roca natural

5 Se ha llegado a esta cifra a partir del cálculo de los volúmenes de la cantera realizado sobre la planta de la misma. Queremos agradecer a J. Andreu, Director Científico del Plan de Investigación de Los Bañales, y a F. Jiménez, topógrafo del equipo, sus facilidades e información para obtener la planta de la cantera.

6 Hay que recordar que parte del material se pierde durante el proceso de extracción, como por ejemplo el que se saca de las zanjas excavadas para delimitar los bloques, o el de la parte más superficial del afloramiento, que por su contacto con la atmósfera y otros elementos (vegetación, etc.) se halla alterado.

7 Este sector está indicado con un punto grueso en la Fig. 2. Para la relación de estos enclaves con el poblamiento rural de la zona puede verse tanto el Mapa que se reproduce como Fig. 7 de la contribución de J. ANDREU al comienzo de este volumen como las descripciones detalladas sobre cada uno de los yacimientos verificados en ANDREU, J., LASUÉN, M.^a y JORDÁN, Á. A.: 2009 y ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010.

una recristalización y estructuración de sus minerales carbonatados (calcita y/o dolomita), a partir de una roca sedimentaria de naturaleza calcárea relativamente pura (caliza y/o dolomía). Desde el punto de vista comercial, el término mármol actual es menos restrictivo, aproximándose al *marmor* romano, ya que se admite como tal cualquier roca, sedimentaria o metamórfica, que, extraída en bloques, tome pulimento con una vistosidad aceptable. Por tanto, en la categoría comercial se incluyen tanto auténticos mármoles, como travertinos, calizas y dolomías recristalizadas, corneanas y brechas calcáreas, entre otras. La normativa española UNE define industrialmente los mármoles como el conjunto de rocas constituidas por minerales carbonatados de dureza 3 a 4 (calcita y dolomita), siempre que puedan obtenerse probetas de tamaño mínimo de 12 x 5 x 1 cm, mediante disco de diamante (UNE 22-180-85).

En este trabajo se aborda el estudio de caracterización de los *marmora* por separado: los de color y los mármoles blancos, ya que su metodología de estudio es diferente⁹. Así, mientras los de color son visualmente identificables y el especialista es capaz de diferenciar gran parte de las distintas variedades, a pesar de tratarse, en muchos casos, de piezas altamente fragmentadas, no ocurre lo mismo con los mármoles blancos, donde el aspecto exterior es muy similar en todos ellos.

Las variedades litológicas, unidas al muestrario de color y presencia de estructuras, como vetas o bandeados, facilita la comparación con las imágenes ofrecidas, en color, de los *marmora* explotados en la antigüedad, en diversas publicaciones¹⁰. Esta caracterización se ha completado con el cotejo con una extensa colección de brechas y otras rocas comúnmente utilizadas en la antigüedad.

Por su parte, el estudio de los mármoles blancos conlleva la aplicación de diversas técnicas analíticas, y cuantas más se apliquen mejor, ya que la práctica multimétodo aporta una mayor fiabilidad al resultado¹¹.

En este caso, la determinación de la cantera de origen de una pieza arqueológica se realiza por comparación, aplicando idéntica metodología que a las muestras de mármoles de canteras explotadas en la antigüedad. Para ello, es preciso contar con una amplia litoteca, tanto de muestras de canteras hispanas como de las más importantes de la cuenca mediterránea¹².

9 Recientemente en LAPUENTE, M^a P. y ÀLVAREZ, A. (en prensa): se aporta una contribución metodológica para un mejor estudio y comprensión de los mármoles hispanos.

10 Entre otras MIELSCH, H.: 1985, 85, notas 585-595, Tav. 17; GNOLI, R.: 1988, 183; BORGHINI, G.: 1992, 204-205; DUBARRY DE LASSALE, J.: 2000; RICCI, F. M.: 2001; PRICE, M. T.: 2008; y, por último, ÀLVAREZ, A., DOMÈNECH, A., LAPUENTE, M^a P., PITARCH, À. y ROYO PLUMED, H.: 2009.

11 Parte de los análisis realizados en este estudio han sido financiados por la Diputación General de Aragón (DGA-CONAID) con el amparo económico de la Caja de Ahorros de la Inmaculada (CAI) dentro del Programa Europa XXI.

12 Este campo de investigación interdisciplinar está auspiciado por la Asociación internacional ASMOSIA (*Association for the Study of Marble and Other Stones In Antiquity*) que en sus sucesivos Congresos Internacionales recoge los trabajos especializados de esta temática tales como WÆLKENS, M., HERZ, N. y MOENS, L.: 1992; MANIATIS, Y., HERZ, N. y BASIAKOS, Y.: 1995; HERRMANN, J. J., HERZ, N. y NEWMAN, R.: 2002; LAZZARINI, L.: 2002; MANIATIS, Y.: 2009; JOCKEY, Ph.: 2009; y ÀLVAREZ, A., DOMÈNECH, A., LAPUENTE, M^a P., PITARCH, À. y ROYO PLUMED, H.: 2009.

En particular, en este trabajo, los mármoles blancos se han comparado con muestras de canteras españolas, portuguesas, francesas, belgas, italianas, griegas, turcas y de diversas zonas del norte de África.

El estudio realizado se basa en el análisis petrográfico y geoquímico de las muestras aplicando una panoplia de técnicas, estudio multimétodo, que facilita nuestro objetivo.

El análisis petrográfico contempla la descripción de las características macroscópicas: composición mineral, tamaño de grano, estructura, color y olor, y la descripción de lámina delgada mediante microscopio óptico petrográfico (MO)¹³; prestando especial atención a la composición mineral, textura, tamaño máximo de grano MGS (*Maximum Grain Size*) y forma del límite entre granos BGS (*Boundary Grain Shape*). Para facilitar la comparación de los diferentes litotipos se han tomado microfotografías en condiciones de luz polarizada plana (NP) y luz polarizada cruzada (NC).

La petrografía microscópica se complementa con la catodoluminiscencia (CL). Esta conjunción ha sido aplicada con éxito a varias áreas de canteras clásicas en Grecia, Italia y Turquía¹⁴ y es particularmente útil cuando se superponen las relaciones isotópicas de distintas canteras. El comportamiento luminiscente de las rocas carbonatadas al ser bombardeadas por electrones (en cámara al vacío) proporciona emisiones de distinta longitud de onda en el espectro visible, que se traduce en la visualización de distintos colores de la luz emitida en función de la existencia de determinados elementos como el Mn²⁺. Con un equipo de catodoluminiscencia acoplado a un microscopio petrográfico¹⁵ se registra fotográficamente este comportamiento, obteniendo catodomicrofacies (color, intensidad y distribución de la emisión de fotones), que ayudan a caracterizar los mármoles blancos.

En las muestras que requerían un análisis geoquímico se ha utilizado el espectrómetro de masas de ratio isotópico (IRMS)¹⁶. Las relaciones isotópicas obtenidas por este método son menos ambiguas que las proporcionadas por otros métodos geoquímicos. Diversos autores¹⁷ han desarrollado un conjunto de bases de datos que compilan las abundancias relativas de los isótopos ¹³C y ¹⁸O, lo que permite comparar los valores de las muestras analizadas con la práctica totalidad de las canteras clásicas. Los resultados se expresan en términos de la desviación δ¹³C y δ¹⁸O en ‰ relativo al estándar de referencia internacional PDB.

- 13 Microscopio petrográfico OLYMPIUS AX-70, del Departamento de Ciencias de la Tierra, Universidad de Zaragoza.
- 14 Como se puede ver en BARBIN, V., RAMSEYER, K., DÉCROUEZ, D. y HERB, R.: 1989 o en BARBIN, V., RAMSEYER, K., DÉCROUEZ, D., BURNS, S. J. y MAIER, J. L.: 1992.
- 15 Equipo de catodoluminiscencia (CL) CL8200 Mk5-1, acoplado a un microscopio petrográfico NIKON Eclipse 50iPOL del Institut Català d'Arqueologia Clàssica/ICAC (Tarragona), utilizado en el marco del Programa de Investigación de I+D+i del Ministerio de Ciencia y Tecnología HAR2008-04600.
- 16 Espectrómetro de masas de ratio isotópico (IRMS) FINIGAN MAT 252, del Dipartimento di Scienze della Terra dell'Università «La Sapienza» (Roma).
- 17 MOENS, L., DE PAEPE, P. y WAELEKENS, M.: 1992; GORGONI, C., LAZZARINI, L., PALLANTE, P. y TURI, B.: 1998 y 2002; y LAPUENTE, M^a P., TURI, B. y BLANC, Ph.: 2000.

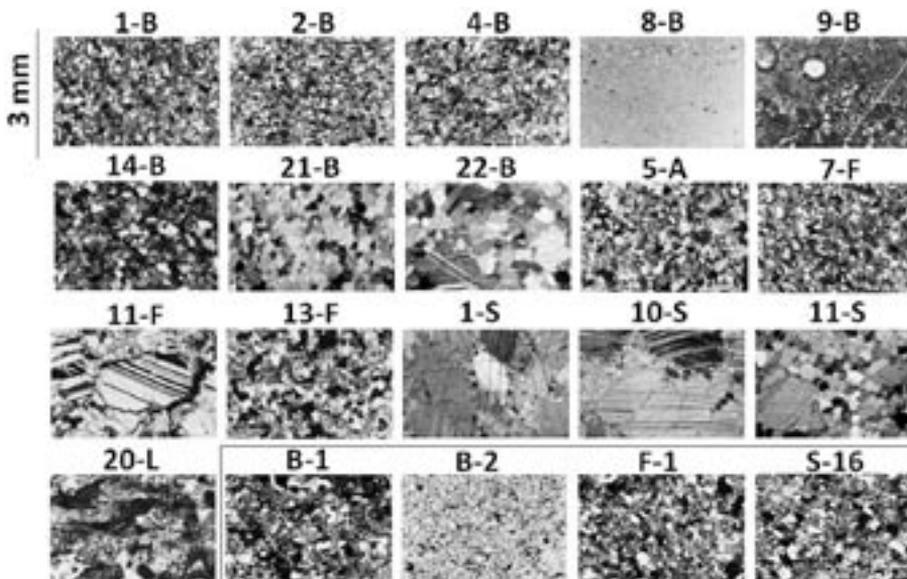


FIG. 12. Microfotografías de las muestras estudiadas mediante microscopio petrográfico, en condiciones de luz polarizada cruzada (NC).

Finalmente la resonancia paramagnética electrónica (EPR)¹⁸, igualmente utilizada para caracterizar canteras históricas¹⁹, se ha aplicado a la muestra de mármol blanco de tamaño de grano fino, por su singularidad petrológica, para complementar los anteriores análisis. Del espectro EPR se extraen los valores numéricos de varios parámetros relacionados con el contenido de Mn^{2+} en la muestra. Entre ellos, el Mn^{2+} dolomítico (DOLOM) y la intensidad espectral (INTENS) son las variables más utilizadas en la discriminación ESR de mármoles, mientras que el ancho de la línea se ha usado con menos frecuencia (W)²⁰.

IV. Resultados

a) Petrografía de las muestras geológicas

Las cuatro muestras geológicas analizadas son muy similares. Se tomaron en zonas donde se observaban evidencias de extracción (B-1, B-2 y F-3) y en afloramientos próximos a la zona de estudio (S-16). Todas ellas responden a facies mioce-

18 Espectrómetro de resonancia paramagnética electrónica (EPR) Varian E-Line provisto de una cavidad de resonancia cilíndrica y una modulación de 9.2 GHz del Istituto di Chimica dei Materiali, Consiglio Nazionale delle Ricerche (CNR) (Roma, Italia).

19 En DULIU, O. G., GRECU, M. N. y CRISTEA, C.: 2006(a) y 2006(b).

20 En LLOYD, R. V., TRANH, A., PEARCE, S., CHEESEMAN, M. y LUMSDEN, D. N.: 1988.

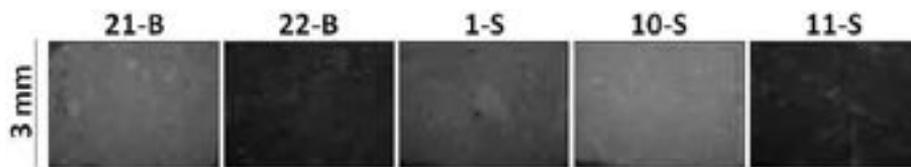


FIG. 13. Catodomicrofacies de las muestras estudiadas mediante un microscopio petrográfico con un equipo de catodoluminiscencia acoplado.

nas continentales que se disponen en bancos o paleocanales cuya sedimentación se asocia a una red fluvial de canales anastomosados. Estos cordones de areniscas destacan sobre las zonas margosas deprimidas conformando un paisaje propio, donde además su estratificación horizontal y paralela de 30-50 cm, favorece la extracción del material, encontrándose igualmente bloques sueltos de forma natural.

Litológicamente se corresponden con areniscas calcáreas (litoarenitas) más o menos compactas que varían desde tonos grisáceos de grano fino a amarillentas de grano grueso. La variedad de grano grueso (B-1 y S-16) está constituida por clastos angulosos-subangulosos menores de 0,5 mm de cuarzo constituyendo el 20-25%, escasos feldespatos 5% (microclina, plagioclasa y ortosa alterada) y fragmentos de rocas muy abundantes. Entre estos destaca el elevado contenido en carbonatos (fundamentalmente calizas micríticas, microesparitas, esparitas, dolomitas oxidadas, dismicritas y fragmentos de bioclastos foraminíferos). Igualmente es elevado el contenido en fragmentos de silexitas 5-10%, rocas metamórficas pelíticas (filitas, pizarras y cuarcitas) con un 5-15% y escasas rocas ígneas ácidas cloritizadas con baja representación (menos del 5%). Contienen accesoriamente turmalina, biotita, moscovita, rutilo y circón (Fig. 12).

Los clastos homométricos se presentan con textura de esqueleto densa con contactos tangenciales entre ellos, cementados por carbonatos más o menos impregnados de óxidos de hierro difíciles de diferenciar del resto de clastos carbonatados.

La variedad de grano fino (B-2 y F-3) tiene idéntica composición y textura pero con un menor tamaño de grano (inferior a 0,1 mm).

Todas ellas pertenecen a la misma formación geológica Uncastillo de edad Aquitaniense-Burdigaliense (Mioceno).

b) Estudio arqueométrico de las piezas arqueológicas

Los materiales pétreos muestreados se han caracterizado según su diferente naturaleza. Así, las rocas de origen sedimentario han sido analizadas petrográficamente, y sus microfotografías se aprecian en la Fig. 12. En cambio, en las rocas de origen metamórfico (mármoles), la caracterización petrográfica, también en la Fig. 12, se ha afinado con la aportación del análisis de catodomicrofacies (Fig. 13). En algunos mármoles blancos ha sido necesaria una caracterización isotópica (IRMS), que se muestra en la Fig. 14. En cuanto al resultado de la aplicación del espectrómetro de resonancia paramagnética electrónica (EPR), en la muestra 21-B de mármol blanco de grano fino, se refleja en la Fig. 15.

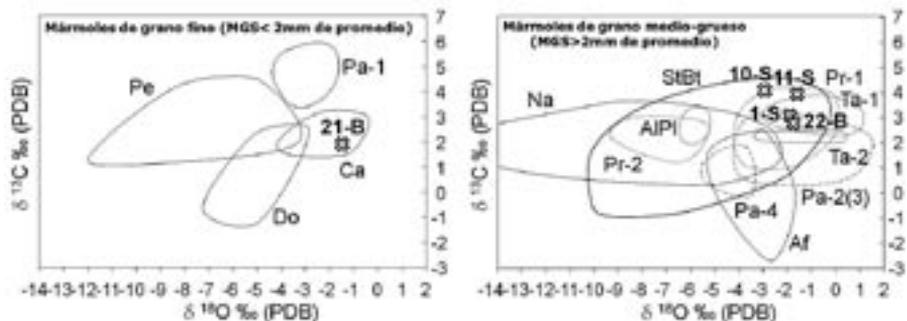


FIG. 14. Gráficos con la proyección de las relaciones isotópicas de ^{13}C y ^{18}O de los mármoles blancos estudiados. Docimio (Do), Afrodiasias (Af), Carrara (Ca), Naxos (Na), Paros (Pa), Pentélico (Pe), Proconeso (Pr), Tasos (Ta), Almadén de la Plata (AlPl) y Saint-Béat (StBt).

1. Petrografía de las piezas elaboradas con rocas sedimentarias:

Areniscas

Las muestras 1-B, 2-B, 4-B, 14-B, 5-A, 7-F y 13-F presentan características petrográficas muy semejantes entre sí. Ocularmente son areniscas amarillentas de grano grueso. Desde el punto de vista petrográfico son rocas detríticas tipo areniscas calcáreas (litoarenitas). Constan fundamentalmente de clastos angulosos de cuarzo y fragmentos de roca. Otros componentes minoritarios son: feldespatos, micas oxidadas, cloritas, turmalina y circón, estos últimos con carácter accesorio. Entre los fragmentos de roca destacan por orden de abundancia, rocas carbonatadas, silíceas y metamórficas (filitas y cuarcitas). Los óxidos de hierro se distribuyen entre los distintos componentes. En la mayoría no se observan bioclastos. Granulométricamente presentan un tamaño homométrico inferior a 0,3 mm de diámetro, con textura de esqueleto densa y matriz y cemento carbonatados (Fig. 12).

A excepción, la muestra 14-B presenta un tamaño de grano ligeramente superior (menor de 0,45 mm); la 7-F con un tamaño de grano algo inferior (menor de 0,2 mm) y la presencia de algún bioclasto (miliólidos); y 13-F contiene mayor concentración de óxidos de hierro y escasos bioclastos (foraminíferos).

Sus características son idénticas a las areniscas pertenecientes al Mioceno de la zona, formación Uncastillo, de edad Aquitaniense-Burdigaliense, descritas en las muestras geológicas.

Calizas

La muestra 8-B responde litológicamente a una caliza micrítica blanca. Está constituida por un barro micrítico muy homogéneo de calcita con algunas finas alineaciones de clastos microcristalinos de cuarzo y escasas pirritas de tamaño microcristalino. Contiene algunas zonas irregulares de oxidación diferencial (Fig. 12).

Es muy similar a las calizas del Mioceno de la zona, de edad Vindoboniense-Pontiense.

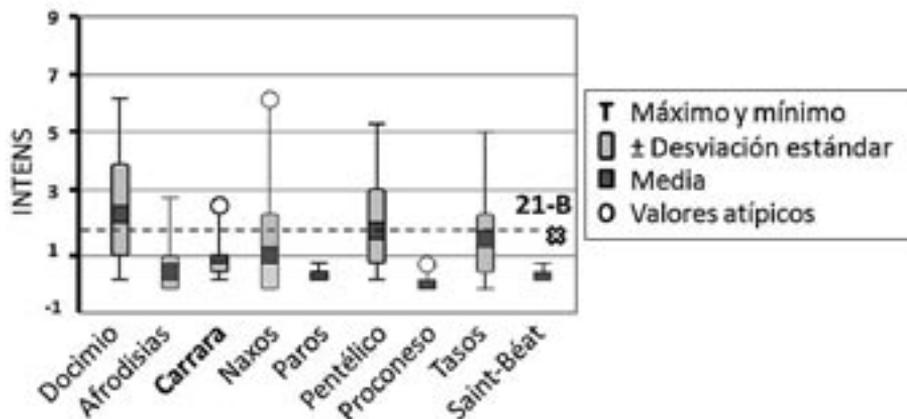


FIG. 15. Gráfico con el valor del parámetro INTENS del espectro de la resonancia paramagnética electrónica (EPR) comparado con los valores promedio de algunos mármoles clásicos.

Por su parte, la muestra 9-B presenta las características de una caliza algal bioclástica negra. Está constituida por un barro de calcita micrítica con abundantes restos algales y algunas secciones de ostrácodos. Parcialmente desarrolla microesparita (presencia de cristales de calcita de mayor tamaño), especialmente ligada a la microporosidad de la roca y a alguna microfisura (Fig. 12).

Esta litología también se encuentra entre las calizas del Mioceno de la zona, de edad Vindoboniense-Pontiense.

Otras rocas sedimentarias

La muestra 20-L se corresponde con una microbrecha (tillita) de acción glaciar. Consta de un conjunto desordenado de clastos de distinta composición (tamaño inferior a 5 mm) y morfología, densamente empaquetados. La litología es variada: abundan los fragmentos de rocas metamórficas (filitas, pizarras y cuarcitas); rocas sedimentarias (calizas de distinta naturaleza: micríticas, esparíticas, oolíticas, fosilíferas, incluso bioclastos aislados), cuarzos, minerales opacos, areniscas y otras rocas silíceas. El conjunto no muestra cemento de unión (Fig. 12).

En la zona no existen afloramientos con estas características. Su origen geológico es compatible con algún depósito glaciar cuaternario del Prepirineo.

2. Caracterización de los mármoles blancos

La muestra 21-B responde litológicamente a un mármol blanco de grano fino. Bajo el microscopio se observa una textura granoblástica homeoblástica poligonal de cristales de calcita. El tamaño máximo de grano (MGS) es de 0,6 mm, con un rango de variación entre 0,2 y 0,6 mm. Los contactos entre sus granos (GBS) son netos y rectos, determinando múltiples uniones triples o textura en mosaico. Como

minerales accesorios presenta cuarzo y micas (Fig. 12). Estas características son compatibles con el mármol tipo Carrara.

En su catodomicrofacies (Fig. 13), se ha observado una luminiscencia anaranjada relativamente homogénea y una intensidad media en los cristales de calcita.

Mediante el espectrómetro de masas de ratio isotópico (IRMS) se ha obtenido, en esta muestra, un valor $\delta^{13}\text{C}$ de 1,96 y $\delta^{18}\text{O}$ de -1,56. Estos valores se han situado en un gráfico con los campos de distribución de los mármoles blancos clásicos de características granulométricas semejantes (tamaño máximo de grano $\text{MGS} < 2\text{mm}$)²¹ (Fig. 14). En él se corrobora la procedencia de Carrara (Italia).

Se ha tomado el valor del parámetro INTENS (1,73) considerado uno de los más representativos del espectro de la resonancia paramagnética electrónica (EPR)²². En la Fig. 15 se puede observar su compatibilidad con las diferentes variedades de mármol consideradas.

El conjunto de análisis aplicado a esta muestra 21-B asegura ser un mármol de Carrara o *marmor Lunense* procedente de las canteras italianas de mármol cenozoico de los Alpes Apuanos.

Las piezas fragmentadas de La Sinagoga (Sádaba) se inspeccionaron visualmente, agrupando en tres variedades, de las que se seleccionó una muestra representativa de cada una para su análisis arqueométrico. Estas tres muestras (1-S, 10-S y 11-S), y los fragmentos de otras placas de Biota/Farasdués (11-F) y Los Bañales (22-B) son mármoles cuyo color varía gradualmente del blanco al gris pasando por toda la gama de grises claros que en ocasiones muestran ligeros tonos azulados. En ellos se observa macroscópicamente la heterogeneidad del tamaño de sus cristales; con la peculiaridad de mostrar en los más grandes, los tonos más oscuros. Otro aspecto característico es su fuerte olor cuando se fragmenta.

Al microscopio presentan una textura granoblástica heteroblástica de cristales de calcita, de grano grueso con un tamaño máximo (MGS) de 3 a 4 mm y entre ellos múltiples pequeños menores de 1 mm. Algunas muestras (1-S y 10-S) porfidoblásticas presentan signos de deformación en sus maclas y desarrollo de texturas en mortero, sin llegar a presentar una orientación preferente. La forma del límite de grano (GBS) varía de recto a ligeramente suturado, predominando los límites curvos. Accesoriamente contiene cuarzo y escasas micas (Fig. 12).

Su catodomicrofacies no es común en todas las muestras. 22-B y 11-S manifiestan una luminiscencia heterogénea de color púrpura e intensidad baja con cristales aislados de luminiscencia algo mayor; en cambio la luminiscencia de 1-S y 10-S es de mayor intensidad (media) y homogénea con coloración púrpura y rojo oscuro respectivamente, con algunos límites de grano más claros (Fig. 13).

Los valores $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{18}\text{O}$ obtenidos mediante el espectrómetro de masas de ratio isotópico (IRMS) aparecen reflejados en la Fig. 14. En dicho gráfico, se han proyectado con los campos de distribución de los mármoles blancos clásicos de caracte-

21 Gráfico modificado a partir de GORGONI, C., LAZZARINI, L., PALLANTE, P. y TURI, B.: 2002.

22 En ATTANASIO, D., ARMIENTO, G., BRILLI, M., EMANUELE, M. C., PLATANIA, R. y TURI, B.: 2000 se compara el valor discriminante de diversas variables.

rísticas granulométricas semejantes (tamaño máximo de grano $MGS < 2\text{mm}$)²³. Sus valores $\delta^{13}\text{C}$ frente a $\delta^{18}\text{O}$ son los siguientes: 22-B (2,86 / -1,70), 1-S (3,13 / -1,80), 10-S (4,18 / -2,96) y 11-S (4,05 / -1,65).

Las características enumeradas permiten determinar el origen de este conjunto de muestras en las canteras francesas de mármol cretácico de Saint-Béat, en el Alto Garona. La variabilidad existente tanto en la microtextura, tamaño de grano o en su catodomicrofacies, son reflejo de la diversidad de mármoles existentes en este mismo distrito de canteras.

3. Caracterización de los marmora de color

Las piezas 23-B y 28-B corresponden litológicamente a calizas nodulosas ligeramente metamorfozadas y deformadas. Visualmente, los cristales de calcita son de grano fino y están bien cristalizados, con una matriz de color rosado o verde respectivamente. En la variedad rosada, su color se debe a la presencia de hematites, mientras que en la verde, son los cristales de clorita los que motivan su coloración. Ambas aparecen seccionadas por fracturas rellenas de calcita blanca. Se trata de dos variedades de calizas devónicas procedentes de una misma zona de explotación localizada en Campan²⁴, Altos Pirineos franceses. Se conocen como *Cipollino mandolato* o Campan rosado y verde.

Los *marmora* correspondientes a las muestras 26-B y 27-B son la misma variedad litológica. Se trata de una caliza bioclástica compuesta por restos de conchas de ostreidos, bivalvos y otros fósiles negros o blancos fragmentados finamente, característica determinante en esta variedad. Presenta una matriz carbonatada amarillo anaranjada que puede tomar tonalidades rojizas si contiene óxidos de hierro.

Se corresponden con la variedad llamada Lumaquela oriental o Lumaquela de Egipto, nombre que conduce a error ya que es una caliza mesozoica procedente de las canteras de Henchir Kasbat, Túnez.

La pieza 29-B es una caliza marmórea de grano fino, constituida por un ensamblado de microcristales de calcita con un característico color rojo púrpura proporcionado por la presencia de hematites. Este *marmor* denominado Rosso antico o *marmor Taenarium*, fue uno de los más cotizados y proviene de las canteras griegas de calizas del Cretácico Superior y Eoceno localizadas en Profitis Elias y Paganea, Cabo Taenaro.

La última muestra arqueológica analizada, 30-B, corresponde litológicamente a una caliza amarilla de grano fino (micrítica), ligeramente brechificada. La matriz que se observa es de color naranja-marrón. Esta variedad es una caliza jurásica denominada Giallo antico o *marmor Numidicum* procedente de las canteras de Chemtou (cerca de la antigua ciudad romana de *Simitthus*), en Jendouba, Túnez.

A modo de resumen, la procedencia local o importada de los elementos arqueológicos, inferida a partir del estudio arqueométrico, queda reflejada en la Fig. 16.

23 Gráfico modificado a partir de GORGONI, C., LAZZARINI, L., PALLANTE, P. y TURI, B.: 2002 y LAPUENTE, M^a P., TURI, B. y BLANC, Ph.: 2000.

24 Una descripción pormenorizada de estas variedades se encuentra en ANTONELLI, E.: 1999, 250.

Sigla	Elemento	Tipo de roca	V riedad	Procedencia
1-B	Sillar. Acueducto	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
2-B	Sillar. Termas	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
4-B	Tambordecolumna. Pórtico	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
SB	Tesela de mosaico	Caliza micrítica blanca	Caliza micrítica del Mioceno	Regional, Cinco Villas
9-B	Tesela de mosaico	Caliza algal bioclástica negra	Caliza algal del Mioceno	Regional, Cinco Villas
14-B	Estela funeraria. Necrópolis	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
21-B	Frag. de moldura. Ínsula	Mármol blanco grano fino homogéneo	Carrara	Carrara, Italia
22-B	Frag. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
23-B	Frag. de placa	Caliza nodular metamorfozada rosada	Campan rosado	Campan, Francia
26-B	Frag. de moldura. Termas	Caliza con frag. de bivalvos (lumaquela)	Lumaquela oriental	Henchir Kasbat, Túnez
27-B	Frag. de placa. Termas	Caliza con frag. de bivalvos (lumaquela)	Lumaquela oriental	Henchir Kasbat, Túnez
28-B	Frag. de placa. Termas	Caliza nodular metamorfozada verde	Campan verde	Campan, Francia
29-B	Frag. de placa. Necrópolis	Mármol calcítico impuro grano fino	Rosso antico	Cabo Taenaro, Grecia
30-B	Frag. de placa. Necrópolis	Caliza micrítica brechificada amarilla	Giallo antico	Chemtou, Túnez
1-S	Frag. de placa	Mármol gris grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
2-S	Frog. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Beat	Saint-Beat, Francia
3-S	Frag. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
4-S	Frag. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
5-S	Frag. de placa	Mármol blanco grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
6-S	Frag. de placa	Mármol blanco grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
7-S	Frag. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
8-S	Frag. de placa	Mármol bandeado grano heterogéneo	Saint-Béat (bandeado)	Saint-Béat, Francia
9-S	Frag. de moldura o placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
10-S	Frag. de placa	Mármol gris grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
11-S	Frag. de placa	Mármol blanco grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
12-S	Frag. de placa	Mármol gris claro grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
5-A	Sillar. Mausoleo	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
7-F	Sillar. Bustum	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
11-F	Frag. de placa	Mármol blanco grano heterogéneo	Saint-Béat	Saint-Béat, Francia
13F	Ara taurobólica	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Local, Cinco Villas
20-L	Rueda de Molino	Microbrecha (Tillita) de acción glaciár	Microbrecha glaciár cuaternaria	Deposito glaciár, Pre pirineo
B-1	Muestra de afloramiento	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Los Bañales, Cinco Villas
B-2	Muestra de afloramiento	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Los Bañales, Cinco Villas
F-3	Muestra de afloramiento	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Farasdués, Cinco Villas
S-16	Muestra de afloramiento	Arenisca calcárea (Litoarenita)	Arenisca del Mioceno	Sádaba, Cinco Villas

FIG. 16. Variedades y procedencia de las rocas determinadas a partir del estudio arqueométrico.

V. Conclusiones

El estudio de los materiales lapídeos y su papel en la monumentalización de Los Bañales se erige en un caso idóneo para comprender el uso de estos materiales en la sociedad romana e intentar esclarecer los mecanismos a partir de los cuales, no sólo se traían los *marmora* más lujosos, sino también cómo y de dónde se obtenía la piedra local, fundamental para la erección de los edificios e infraestructuras monumentales.

En este segundo aspecto, la confirmación mediante los análisis arqueométricos, de que no sólo los tambores de columna del pórtico ubicado a la actual entrada al yacimiento y los sillares de las termas, del mausoleo de los Atilios, del *bustum* de San Jorge de Biota/Farasdués y del acueducto que suministraba agua a la ciudad, sino también las aras y estelas funerarias eran elaboradas con la arenisca calcárea miocena que aflora en el territorio circundante (Fig. 16), llevó a considerar detalladamente los puntos de extracción identificados en el área. Sin embargo, a falta de excavaciones arqueológicas que permitan obtener datos estratigráficos directos, sólo nos es posible ofrecer una primera aproximación, quedando la cronología de cada uno de ellos por confirmar²⁵.

De entrada, los puntos de extracción identificados se dividen en dos grandes categorías:

- a) Los que pueden considerarse cantera *per se*, en cuyo caso sólo contamos con el ejemplo de la cantera del *specus* del acueducto.
- b) Los puntos donde solo se realizó una extracción puntual de piedra y que, por lo tanto, no pueden considerarse como canteras propiamente dichas. A este segundo grupo pertenecen el resto de los lugares estudiados (La Pesquera, Puyarraso, Punta Samper, La Barbera, La Bueta y El Pueyo).

Igualmente, el distinto sistema de extracción documentado en ambos grupos parece indicar que pertenecen a una estrategia de empleo de los recursos lapídeos distinta. Si bien en la cantera del *specus* se siguió el método más habitual de extracción en época antigua, consistente en el arranque de bloques cuadrangulares o rectangulares mediante su delimitación con zanjas y su posterior rotura mediante cuñas, en el resto de puntos de extracción la extracción de piedra se realizó mediante el aprovechamiento de la marcada estratificación horizontal que presentan las capas de arenisca y el empleo de cuñas rectangulares de dimensiones relativamente grandes e insertadas perpendicularmente, para producir una fractura en sentido vertical de las mismas (Fig. 17²⁶). A pesar de que la utilización de una litología de marcada estratificación, en conjunción con el uso de cuñas para la extracción de bloques de

25 Los datos derivados únicamente de las evidencias de extracción en las canteras no son suficientes para llegar a conclusiones cronológicas fiables dada la pervivencia de los métodos de extracción a lo largo de muchos siglos, sin que se modificaran sustancialmente hasta la introducción de la pólvora y el hilo helicoidal. Además, se han observado variaciones significativas de estos métodos entre los territorios en función de la litología de sus materiales pétreos, cosa que dificulta aún más datar zonas de extracción en base a este tipo de datos.

26 Reconstrucción según BESSAC, J. C.: 2008, 261, Fig. 89.

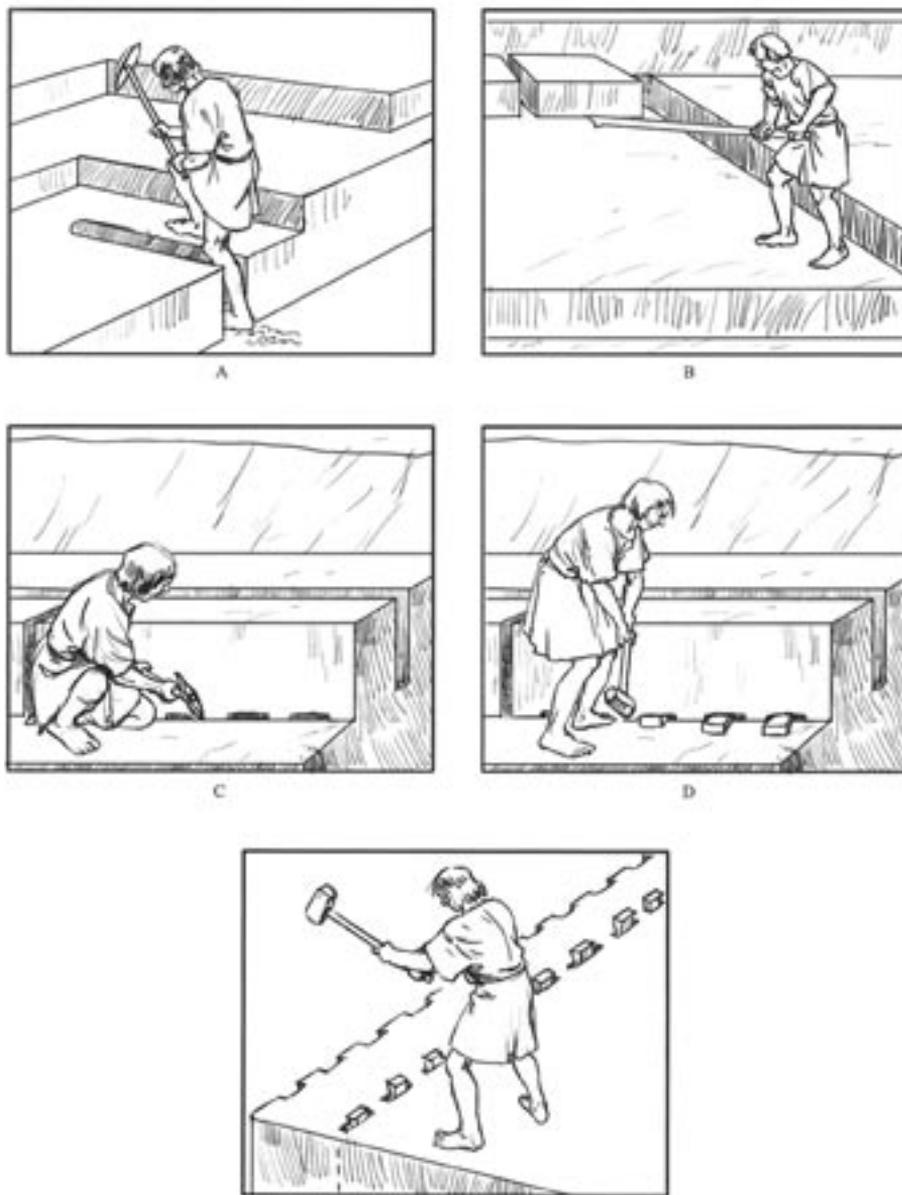


FIG. 17. Reconstrucción hipotética de los distintos métodos de extracción empleados en el territorio de Los Bañales: mediante zanjas y cuñas en posición horizontal (A, B y C), y mediante la fractura vertical de bloques con cuñas (D) (según Bessac, J. C.: 2008: 261, Fig. 89).

mayor o menor tamaño, también se ha documentado en época antigua, éste fue mucho menos empleado que el anterior²⁷.

Una vez arrancados los bloques del lecho de roca, fuera cual fuera la técnica empleada, éstos eran desbastados a pie de cantera utilizando un pico de corte puntiagudo para esbozar su futura forma, ya fueran *cupae*, muy numerosas en el territorio de Los Bañales²⁸, o bien bloques rectangulares que posteriormente serían empleados en las construcciones de los alrededores.

Sin poder descartar de forma definitiva su pertenencia a trabajos de época antigua a falta de elementos cronológicos claros, hay varios factores que parecen indicar en la dirección contraria. En primer lugar, cabe considerar el encontrarnos con dos técnicas de extracción tan distintas en un contexto geográfico muy reducido y, más importante, en el mismo contexto geológico y litológico. En efecto, tanto la cantera del *specus* del acueducto como los puntos de extracción esporádicos (La Pesquera, Puyarraso, Punta Samper, La Barbera, La Bueta y El Pueyo) fueron abiertos en el mismo tipo de formación geológica y para explotar la misma piedra. Así pues, cabe preguntarse a qué respondería el uso de una técnica tan diferente en ambos casos.

Por otro lado, a pesar de la gran presencia de elementos constructivos y edificados en el territorio alrededor de Los Bañales, para cuya construcción se podría pensar en un primer momento que se destinaría la piedra de los puntos de extracción dispersos por la zona, hay que recordar que, *grosso modo*, en éstos los bloques empleados presentan unas dimensiones y formas muy regulares que siguen los modelos romanos. Para llegar a este estadio, los bloques irregulares, de grandes dimensiones, que se arrancaron de los puntos de extracción ocasionales (La Pesquera, Puyarraso, Punta Samper, La Barbera, La Bueta y El Pueyo) habrían necesitado un trabajo de desbaste importante. Dado que tenemos a poca distancia el ejemplo de la cantera del *specus*, que demuestra que era posible sacar bloques ya más o menos esbozados, no parece lógico que contemporáneamente se decidiera emplear otra técnica que requería un trabajo posterior de la piedra mucho más laborioso.

Finalmente, hay que tener en cuenta la existencia de otras tantas construcciones en piedra de épocas posteriores en el mismo territorio, por no hablar de las numerosas edificaciones medievales resultantes de su rica historia durante la Reconquista. A pesar de que buena parte del material constructivo pudiera ser reaprovechado de la ciudad romana, bien para construcciones defensivas o religiosas (castillo de Sádaba, castillo de Uncastillo; y las numerosas iglesias de ambas poblaciones, etc.), bien para edificios de menor envergadura y de carácter privado (casonas o casas solariegas, establos, etc.), es muy probable que necesidades puntuales de material constructivo fueran resueltas mediante la extracción rápida y fácil de piedra que proporciona el arranque de bloques aprovechando la estratificación natural de la roca.

27 En efecto, la extracción mediante zanjas y cuñas ha sido ampliamente descrita y tratada por varios autores, entre los cuáles cabe destacar BESSAC, J. C.: 1996; DWORAKOWSKA, A.: 1983; KOZELJ, T.: 1988; y RÖDER, J.: 1957. En el caso de la extracción mediante cuñas, su uso se ha documentado en el noreste peninsular por GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A.: 2009(b), 270, siendo su ejemplo más significativo el caso de Ampurias, donde se han identificado agujeros de cuña en algunos bloques de la Neapolis ampuritana descritos también en BESSAC, J. C.: 1993.

28 Cabe mencionar que algunos bloques hallados cerca de la Punta Samper parecen ser destinados a este tipo de elementos. Para las *cupae* en la zona puede verse el trabajo de Á. A. JORDÁN en este mismo volumen (pp. 289-336) y, especialmente, la síntesis de ANDREU, J.: 2008(b), con toda la bibliografía (además de en BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012).



FIG. 18. Localización geográfica de las canteras de roca ornamental estudiadas del yacimiento romano de Los Bañales y su territorio.

Por lo tanto, nos encontramos con dos patrones de extracción distintos: por un lado estos puntos de aprovechamiento ocasionales, que se encuentran en las inmediaciones, bien del núcleo de Los Bañales, bien de alguna de las villas que jalonan la zona; y, por el otro, el que está representado por la cantera del *specus*, que respondería a un patrón menos disperso ya que se extrajo de un mismo lugar un mayor volumen de material constructivo para ser usado en las inmediaciones (bien en el recorrido aéreo del acueducto, bien en la misma ciudad). No obstante, cabe recordar que estos resultados son fruto de una primera aproximación que deberá ser completada en un futuro próximo, ampliando el área prospectada a territorios más alejados de la ciudad y que podrían proporcionar nuevos datos sobre otros frentes de extracción o canteras que proporcionarían piedra de construcción a la ciudad romana y cuyos datos esperamos permitan corroborar y ampliar los aquí presentados.

El estudio arqueométrico de los elementos muestreados se ha adaptado al tipo de roca. La relación entre la naturaleza lítica y la función del elemento es evidente como puede observarse en la tabla de la Fig. 16, donde se refleja la cantera de procedencia asignada tras el estudio arqueométrico. Las muestras se han comparado con la litología de la zona. Se han diferenciado elementos locales e importados. Entre los primeros predominan las areniscas miocenas con un uso extensivo y generalizado de este material lapídeo tanto en elementos de sustentación (sillares y tambores de columnas) como en decoración arquitectónica (estelas y arcos).

El uso mayoritario de las areniscas es lógico por la confluencia de varios factores: estas rocas ocupan una mayor extensión de afloramiento²⁹; precisamente sobre

29 Se ha efectuado una revisión bibliográfica de datos sobre las zonas de canteras explotadas, o con posibilidad de extracción, en la Comarca de las Cinco Villas. Para ello se han consultado las hojas números: 174, 175, 207, 208, 245, 246, 283, 284, 321 y 322, escala 1:50.000, del Mapa Topográfico del Ejército, así como las correspondientes del Mapa Geológico de España, editadas por el I.G.M.E. (Instituto Geológico y Minero de España). Además se ha dispuesto de las hojas correspondientes del Mapa de Rocas Industriales, escala 1:200.000, editado por el mismo I.G.M.E.

ellas se ubican los yacimientos arqueológicos objeto de estudio, siendo por tanto muy accesibles, tienen una calidad mecánica aceptable y, por último, la morfología de los afloramientos que junto con la facilidad de talla, hacen que sean sencillas de trabajar y de extraer en grandes bloques.

Las calizas utilizadas en elementos de reducido tamaño (teselas de mosaico) son también materiales de ámbito regional. Para este tipo de elemento cabe pensar que se surtieran de una materia prima fácil de obtener como son los arrastres fluviales (cantos y gravas), donde la diversidad de coloración de la piedra estaba garantizada. Por otra parte, para útiles de molienda, eligieron piedras con una gran resistencia mecánica a la abrasión, como demuestra la pieza de tillita analizada, cuya procedencia geológica puede adscribirse a un contexto regional.

Entre los materiales importados, los *marmora* estudiados son variados y de procedencia dispar, pero cabe destacar el predominio del mármol de Saint Béat. Se trata de elementos ornamentales (fragmentos de placas de revestimiento) o arquitectónico-decorativos. En la Fig. 18 se muestra la situación geográfica de todas las canteras mencionadas junto con la localización del yacimiento de Los Bañales.

Es significativo que entre las placas de revestimiento se ha identificado mármol blanco de Saint-Béat, en los tres yacimientos arqueológicos estudiados. Este noble material ha sido reconocido profusamente en la cercana *Caesaraugusta*, especialmente en su teatro³⁰ con fines arquitectónico-decorativos, epigrafía y escultura. Con la constatación del uso, en este territorio, de esta variedad, va ampliándose el mapa de su distribución en el convento cesaraugustano³¹.

La presencia del mármol *lunense* de Carrara en un fragmento de moldura de Los Bañales pone de manifiesto la riqueza decorativa de determinadas estancias, para las que eligieron un material importado de mayor calidad frente a otras opciones que como las del Saint Béat podrían resultar relativamente más accesibles.

El número de piezas de *marmora* de color, aunque escaso, exhibe una elevada diversidad: Campan verde, Campan rosado, Giallo antico, Lumaquela oriental y Rosso antico. A su vez, su procedencia es diversa y en algunos casos notablemente exótica: Francia (Campan), Túnez (Chemtou y Henchir Kasbat) y Grecia (Cabo Taenaro). Es fácil que las piezas de Campan se distribuyeran junto con al mármol de Saint Béat mientras que el resto puede pensarse en su comercialización vía Roma. Es preciso remarcar que tanto el Rosso antico como el Giallo Antico se trata de variedades imperiales muy cotizadas en su momento.

Con todo ello, y a pesar de su escaso número, debe reivindicarse el protagonismo que toma el hallazgo de estos *marmora* ya que aportan señas de la riqueza de la decoración de estos yacimientos arqueológicos, aspectos que ayudan a completar su panorama socioeconómico.

30 LAPUENTE, M^a P., TURI, B. y BLANC, Ph.: 2009.

31 Esta visión podrá ser ampliada a la luz de las investigaciones emprendidas con el estudio arqueométrico de las piezas marmóreas halladas en otros yacimientos arqueológicos de la provincia de Huesca, gracias a la ayuda del Instituto de Estudios Altoaragoneses.

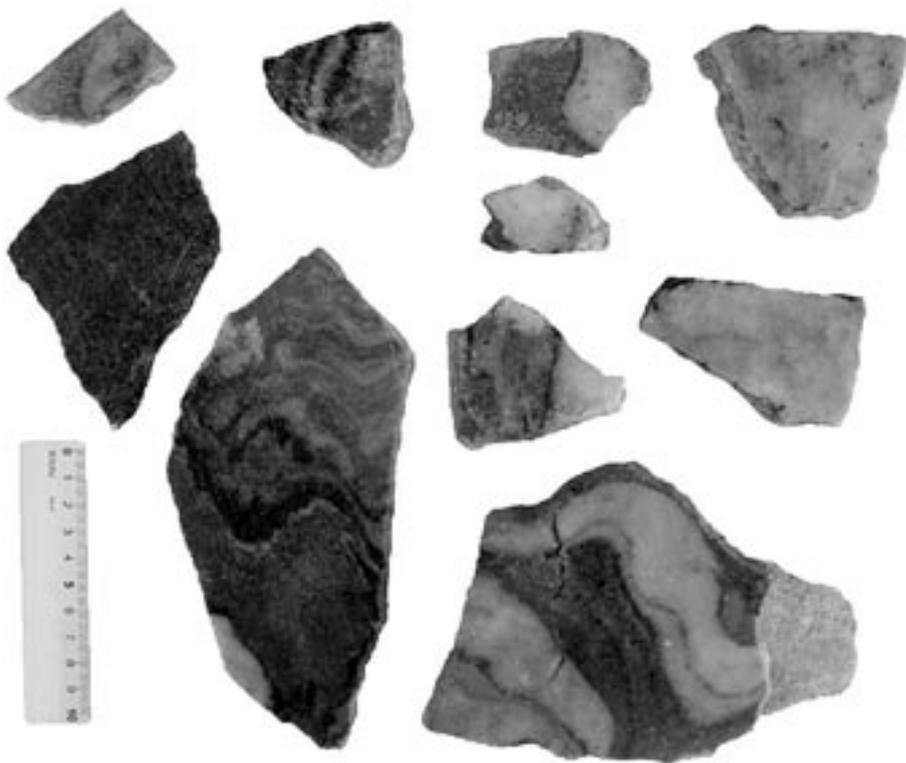
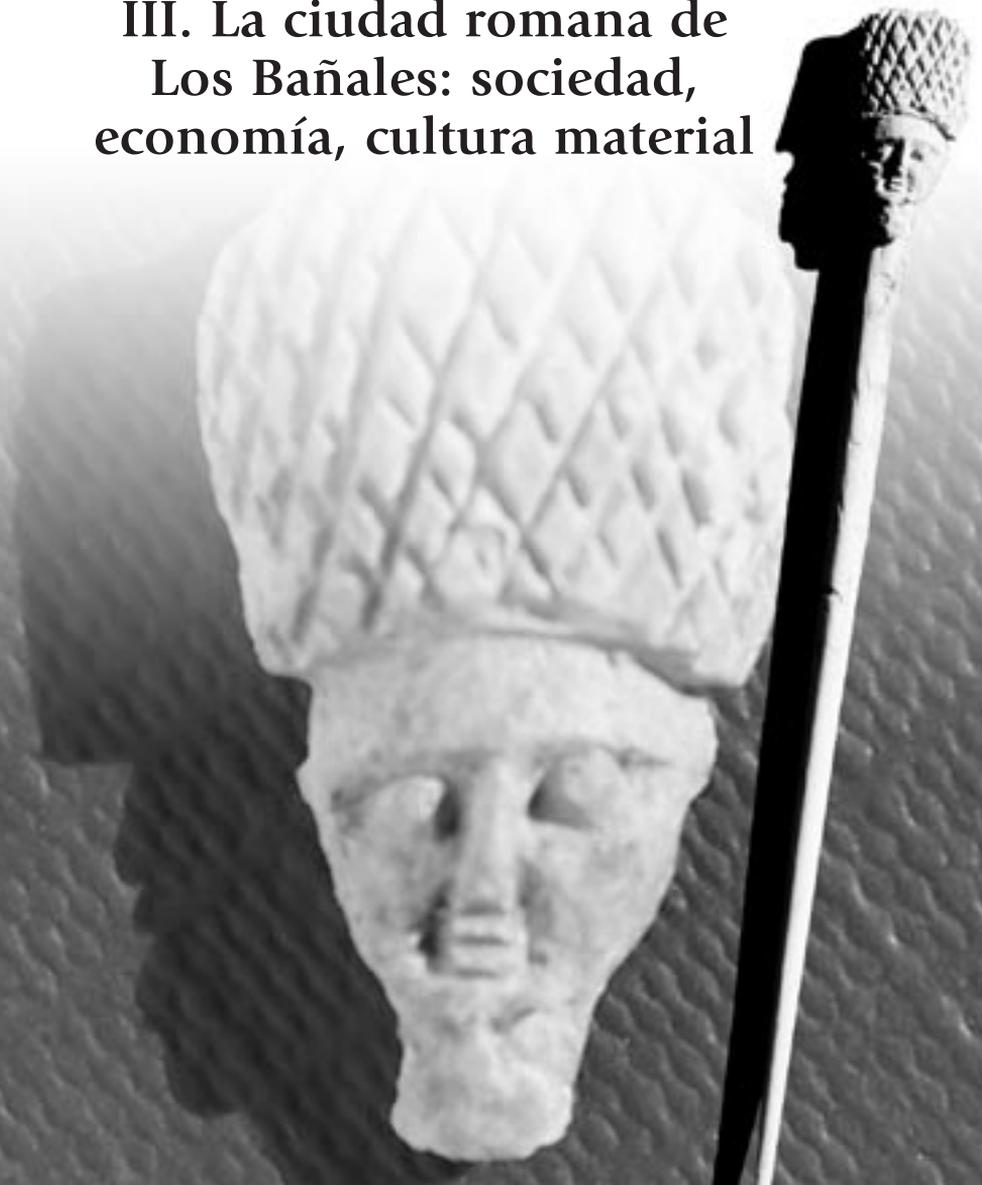


FIG. 19. Fragmentos de placas de revestimiento de *cipollino verde* (*marmor Carystium*, de Eubea, Grecia) conservadas en una colección particular de Ejea de los Caballeros.

POST SCRIPTVM.— Entregado este trabajo a imprenta, gracias a la colaboración de J. Planas, vecino de Ejea de los Caballeros, hemos tenido conocimiento de la existencia de un amplio lote de fragmentos de mármol verde *cipollino* (*marmor Carystium*) —uno de los mármoles más populares en el Occidente Romano desde que comenzó su explotación hacia el siglo II a. C., en las canteras de Karystos, en Eubea, Grecia— que amplía el radio de procedencia de los *marmora* documentados en la ciudad romana de Los Bañales (Fig. 19). Dicho material —junto con algunas molduras en mármol blanco de diversas calidades y con varios fragmentos escultóricos recuperados en la campaña de 2011— será objeto de estudio monográfico en una contribución presentada por los firmantes de este trabajo, junto con J. Andreu, a la IX Asmosia Conference que tendrá lugar en Roma en Mayo de 2012. Se remite a la publicación de dichas actas para el seguimiento de esta novedad.

**III. La ciudad romana de
Los Bañales: sociedad,
economía, cultura material**



Inscripciones, monumentos anepígrafos, dudosos, sellos y grafitos procedentes del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo

ÁNGEL A. JORDÁN LORENZO

Archivo Epigráfico de Hispania

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: En el presente artículo se presentan y analizan un total de sesenta y nueve monumentos relacionados con la cultura epigráfica en el *Municipium Ignotum* de Los Bañales de Uncastillo. En su mayor parte son grafitos y *sigilla*, aunque ello no impide poder extraer algunas impresiones de carácter general sobre el hábito epigráfico en la ciudad, como son la existencia de un taller o la intensa relación *oppidum-territorium* que condicionó de forma importante la disposición epigráfica.

PALABRAS CLAVE: inscripción, estela, *cupa*, foro, pedestal, termas, Los Bañales, acueducto, *legio*, *sigillum*, grafito.

I. Introducción y planteamiento generales

Dentro del término municipal de Uncastillo, y cercana a los de Layana, Sádaba y Biota, se encuentra la ciudad romana de Los Bañales. Esta *ciuitas* romana es la mayor y mejor conocida de las Cinco Villas, aunque por el momento las excavaciones realizadas sólo hayan permitido atisbar una mínima parte de su extensión. La ciudad posiblemente se asentó sobre una aldea prerromana, adquiriendo el estatuto jurídico municipal en época flavia, como consecuencia del edicto de Vespasiano¹. Su periodo de máximo esplendor quizá tuvo lugar entre este significativo momento y mediados del siglo II d. C. Con posterioridad, se fue abandonando paulatinamente, reduciéndose significativamente sus dimensiones, a partir del siglo III d. C. La ciudad, cuyo topónimo todavía permanece en el anonimato, ha deparado un interesante, aunque pequeño, conjunto de inscripciones, que serán analizadas en las siguientes páginas.

1 ANDREU, J.: 2003, 173.

La epigrafía del *municipium ignotum* de Los Bañales de Uncastillo no ha recibido demasiada atención hasta fecha reciente. El primer testimonio procede de D. Gaspar Galcerán de Castro y Pinós, conde de Guimerá (1584-1638), quien anotó en su obra *Inscripciones de memorias romanas y españolas antiguas y modernas* el *titulus* del epitafio nº 35 de nuestro catálogo. Su inclusión en la obra del conde de Guimerá propició que no cayera en el olvido, siendo copiada por J. Traggia y, con posterioridad, incluida por E. Hübner en el segundo volumen del *Corpus Inscriptionum Latinarum*. Tras esta primera noticia, D. Gerardo Mullé de la Cerda, subdelegado eclesiástico del obispo de Zaragoza, tuvo ocasión de conocer la *cupa* de Crésima (nº 1), cuando fue a fotografiar el Mausoleo de los Atilios en 1891. La noticia de esta *cupa* la transmitió a F. Fita, quien la publicó en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y después fue incluida en el suplemento al *Corpus Inscriptionum Latinarum* con el nº 6338aa.

Tras estos dos primeros testimonios, entre los años 1944 y 1949 apareció en un campo al sureste de Los Bañales la estela de Lucrecia (nº 32) de quien J. Galiay proporcionó noticias². Además, las sucesivas campañas de excavaciones que realizó en la ciudad proporcionaron el descubrimiento del fragmento nº 31, así como del conjunto de zócalos del foro (nºs 15-20).

En general, estos cuatro textos constituyen el núcleo del conjunto epigráfico procedente de Los Bañales, sólo incrementado por la publicación de un pequeño fragmento donde se menciona a una desconocida Plotia (nº 21) en el catálogo de la epigrafía de la provincia de Zaragoza (ERZ), realizado por G. Fatás y M. Martín-Bueno en 1977 y donde, además, se vuelven a incluir las cuatro anteriores.

De esta forma, puede considerarse que este *corpus* ha permanecido inalterado hasta el presente trabajo, siendo objeto de escasa atención, pues el único estudio de conjunto fue realizado por J. Andreu y Á. A. Jordán hace pocos años³. En este estudio se analizaron las inscripciones conservadas del *municipium*, aportando nuevas autopsias, y poniéndolas en relación con el resto de monumentos procedentes del *territorium* de la *ciuitas*. En la actualidad, las campañas de excavaciones y prospecciones llevadas a cabo en los últimos años⁴, el trabajo de revisión de los materiales encontrados por el Dr. Antonio Beltrán durante sus excavaciones en Los Bañales⁵, así como el acceso a las colecciones privadas de la familia Zuazúa-Wegener conservada en Pamplona, de J. Torrero, en Biota, de J. Planas en Ejea de los Caballeros y de C. Seano, viuda de V. Bello, quien formó una interesante colección en Sádaba⁶,

2 GALIAY, J.: 1949, 11-12.

3 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004.

4 Cuyos resultados, en lo que atañen estrictamente a la ciudad, pueden verse en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.^a, 2008; así como en BIENES, J. J.: 2010 y URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011 y en ANDREU, J., LASUÉN, M.^a y JORDÁN, Á. A., 2009; y ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A., 2010 (estos últimos trabajos más relacionados con el *territorium* municipal aunque también con alusiones a la fisonomía urbana). Véase también, al respecto, y con referencia a dichas conclusiones, una de las aportaciones de J. ANDREU a este monográfico (pp. 19-100).

5 Es de agradecer la ayuda proporcionada por M. Lasuén y E. Lasaosa, quienes en todo momento pusieron a mi disposición el material identificado y sobre el que la propia E. LASAOSA realiza un ejemplar estudio en este volumen (pp. 337-353) y, especialmente, de la arqueóloga R. Luesma, quien ha atendido pacientemente las consultas sobre los materiales cerámicos encontrados, especialmente en relación a las colecciones particulares que a continuación se citan.

6 A todos ellos agradezco su amabilidad e incondicional puesta a disposición del material recogido en Los Bañales a lo largo de los años.



FIG. 1. Espacios epigráficos en el *Municipium Ignotum* de Los Bañales.

justifican volver a estudiar de nuevo la epigrafía de Los Bañales de forma monográfica aportando, además, sensibles novedades.

Así, en el presente trabajo se presentan —o editan de nuevo— sesenta y nueve monumentos, fruto de una exhaustiva selección en la que, ante la duda, ha tenido prioridad su publicación. Este es el caso, por ejemplo, de un conjunto de fragmentos moldurados (n^{os} 3-5 y 33), cuya identificación como altares o como molduras constructivas es imposible de dilucidar. Del mismo modo, se han incluido otros tipos monumentales que, habitualmente, no suelen tener cabida en catálogos al uso, como el conjunto de zócalos del foro (n^{os} 15-20), un conjunto cuya correcta interpretación proporciona valiosa información sobre la disposición y forma de la estatuaria que adornó este espacio. Por último, conviene advertir que se ha seguido un criterio de exposición geográfico y no tipológico. En nuestra opinión, dada la escasa variedad tipológica encontrada en Los Bañales, la presentación de las inscripciones en función de su lugar de hallazgo permite al interesado conocer de forma más profunda el desarrollo del fenómeno epigráfico en este *municipium*. De esta forma, los monumentos se han dividido en ocho apartados, coincidentes cada uno con un espacio distinto: la necrópolis (A), las termas (B), el foro (C), monumentos encontrados en la terraza inferior de la ciudad (D), el alto de El Pueyo (E), el límite sureste del *municipium* (F), textos encontrados sin contexto (G) y, por último, el acueducto (H) (Fig. 1).



FIG. 2. *Cupa* de Crésima.

II. Catálogo epigráfico

A) La necrópolis

Como se ha señalado en trabajos anteriores⁷, es probable que la necrópolis de la *ciuitas* de Los Bañales estuviera emplazada al pie de la ladera suroeste de El Pueyo,

7 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, 434-435; ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 260-262; y ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 152-153.



FIG. 3. Detalle de la *lectio*.

extendiéndose hasta el sur del moderno Corral de Mayayo y siguiendo en paralelo a la vía romana que la cruzaba. En este espacio se han localizado dos *cupae*, una estela y, quizá, tres fragmentos de altar, todas ellas tipologías íntimamente relacionadas con el mundo funerario.

1. *Cupa* de arenisca local. Se encuentra bien conservada, manteniendo en su parte superior el orificio para las libaciones y el espacio destinado al encaje de la urna cineraria en la cara inferior. La inscripción se encuentra en una de las caras laterales, que fue rebajada



FIG. 4. *Cupa* anepígrafa.

para tal efecto. Medidas: 93 × 106,5 × 220 cm. Campo epigráfico: 90 × 103 cms. Letras: 9,5-3,5 cm. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. La *cupa* fue descubierta hacia 1891 en la ladera oeste del Pueyo de los Bañales, donde se conserva en la actualidad (Figs. 2 y 3).

D(is) M(anibus) [s(acrum)]
Chresime
³*Semp(ronius) · Paramy*
thius uxori
pietissime
⁶*f(aciendum) [c(urauit)]*

L. 1: *D(is) M(anibus)[s(acrum)]* (FITA, F.; 1891); *D(is) M(anibus)* (ERZ; LOSTAL, J.: 1980); l. 2: *Chresime Sep Fab Ale* (LOSTAL, J.: 1980); l. 3: *Semp(ronius) Fab(ia) Ale* (FITA, F.: 1891; CIL); *thius uxor* (LOSTAL, J.: 1980); *Semp[---]* (ERZ); *+am* (ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04); l. 4: *thius uxor* (ERZ); *uxor(i)* (FITA, F.: 1891); *pietissim* (LOSTAL, J., 1980); l. 5: *pietissim(e)* (FITA, F.: 1891; CIL); *pietessim* (ERZ); l. 6: *F* (CIL).

FITA, F.: 1891, 564; CIL, II, 6338aa; GALLAY, J.: 1944, 21; ILLER, 4412; MAGALLÓN, M^a A.: 1975, 372; ERZ, 28; LOSTAL, J.: 1980, 72 y 89; BELTRÁN LLORIS, F.: 1986, 78, nota 76, n^o 20; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n^o 2; ANDREU, J.: 2008(b), n^o 6; BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012, 154, n^o 7.

En la inscripción aparecen dos individuos, posiblemente libertos de la *gens Sempronía*. *Chresima* es un *cognomen* de origen griego atestiguado en la Península Ibérica otras cuatro inscripciones⁸. Por otro lado, *Paramythius* es otro *cognomen* griego, conocido también en un

8 CIL, II, 39 = IRCP, 333 de Alfundão (Ferreira do Alentejo), AE, 1987, 641 de Marchámalo (Guadalajara), RODRÍGUEZ COLMENERO, A.: 1982, n^o 56 de Reillo (Cuenca) e HEP2, 732 de Castroverde de Campos (Zamora).



FIG. 5. Fragmento de un posible altar moldurado.

homenaje póstumo de *Barcino*⁹. Por el formulario inicial, el uso del superlativo *pientissimus* y el tipo de soporte, podría fecharse en la segunda mitad del siglo II d. C.

2. *Cupa* anepígrafa de arenisca local fragmentada por la mitad. Conserva, aunque muy dañado, el rebaje interior para la inserción de la urna cineraria. Medidas: 65 x 58 x (48,5). Se encontró semienterrada en la linde de dos parcelas sitas en la zona de la necrópolis, a pocos metros de la anterior, donde se conserva (Fig. 4).

ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 261; BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012, 162, n^o 11.

9 IRC, IV, 111.



FIG. 6. Fragmento de un posible altar moldurado.



FIG. 7. Fragmento de un posible altar moldurado.

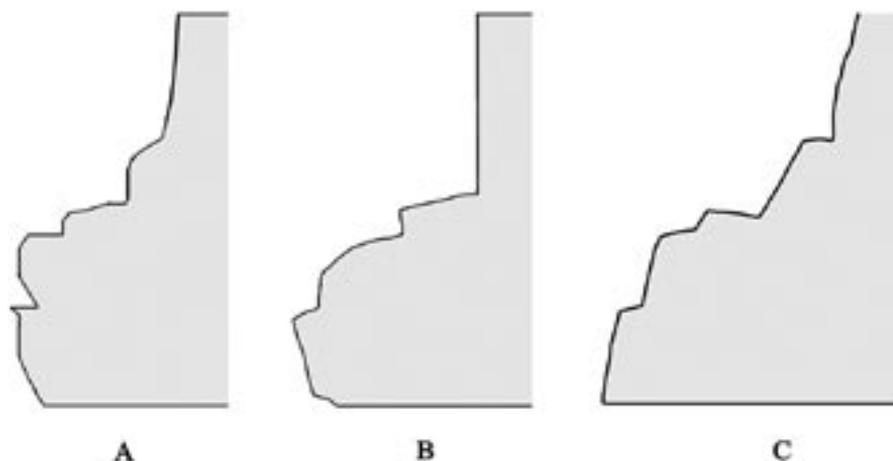


FIG. 8. Molduración de los posibles altares de la necrópolis de Los Bañales.

Junto a las dos *cupae* identificadas se han encontrado tres fragmentos moldurados (n^{os} 3-5) cuyo estado de conservación es pésimo, razón por la cual no se puede asegurar completamente su identificación como altar, pues no se puede descartar que se tratara de elementos constructivos. En cualquier caso, ante la duda, y conforme a lo indicado más arriba, optamos por incluirlos en el presente estudio.

3. Ángulo inferior izquierdo de un altar de arenisca, que conserva los restos de la moldura de la base. Ha perdido todo el texto que pudiera haber inscrito en él. Medidas: (25) x (30) x 24 cm. Fue encontrado en junio de 2006 en la zona de la necrópolis, en las cercanías de la inscripción n^o 1, donde todavía se conserva (Figs. 5 y 8a).

ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n^o 3.

4. Dos bloques que corresponden al fragmento inferior izquierdo de un posible altar de arenisca local, decorado con tres filas de molduras. Medidas: (59) x (54) x (27) cm. Se encontró en el verano de 2007 en las cercanías de la *cupa* n^o 1, donde se conserva (Figs. 6 y 8b).

ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLUPELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 261.

5. Fragmento inferior de una posible ara anepígrafa de arenisca local que ha perdido su parte posterior y superior. Medidas: (44,5) x 55 x (35) cm. Se encontró en el verano de 2008 al sur de la necrópolis, sobre la ladera de El Pueyo (Figs. 7 y 8c).

Inédito.

Como se puede observar en la Fig. 8 y en la Tabla 1, tanto el perfil como las dimensiones que se obtienen de las molduras conservadas son similares, razón por la cual es plausible pensar en la elaboración de estos monumentos en un mismo taller, ya sea epigráfico o escultórico/arquitectónico.

	Fragmento n ^o 3	Fragmento n ^o 4	Fragmento n ^o 5
Moldura 1	8,5 x 2,5	6,5 x 3	8 x 2
Moldura 2	7,5 x 3	8 x 3,5	6,5 x 4,5
Moldura 3	1,5 x 4,5	1,5 x 4,5	1,5 x 4
Moldura 4	6 x 2,5	-	6,5 x 3

TABLA 1: Dimensiones de la molduración de los fragmentos de altares encontrados en la necrópolis



FIG. 9. Estela anepígrafa.

6. Fragmento superior de una estela anepígrafa de arenisca local muy meteorizada, con cabecera triangular. Está decorada en su perímetro con una línea incisa situada a 4 cm. del borde y se perciben de forma muy tenue los restos de un círculo en la cabecera. Medidas: (58) x 34 x 8. Se encontró en el verano de 2008 en las cercanías de la *cupa* nº 1, donde se conserva (Figs. 9 y 10).

Inédita

A pesar del estado de conservación de la pieza, conviene resaltar que la cabecera triangular se emplea también en sendas estelas de Sos del Rey Católico y Sofuentes, quizá pudiéndose poner en relación con un sustrato simbólico indígena¹⁰.

10 *AE*, 1989, 463 y *CIL*, II, 2980, cf. JORDÁN, Á. A.: 2009(b), 523.

B) Las termas

Como el lector ya sabrá por anteriores capítulos de este volumen, el geógrafo portugués J. B. Labaña describía en el siglo XVII las termas de Los Bañales como «una casa entera muy bien labrada, de sillería, con su bóveda perfecta, y a su lado otro reducto como una capilla, y por encima de una cornisa, muchos nichos pequeños. A espaldas, otros restos de otros aposentos». Sin duda, éste es uno de los espacios mejor conocidos de la ciudad, no sólo por su excepcional estado de conservación, sino por las sucesivas campañas de excavaciones que en él se han realizado¹¹. Por desgracia, pese a las posibilidades que ofrecían las termas para albergar epígrafes en época antigua y el grado de conocimiento adquirido para el caso concreto de las de Los Bañales, son pocos los textos procedentes de este espacio, identificándose la mayor parte con *sigilla* y grafitos sobre piezas cerámicas.

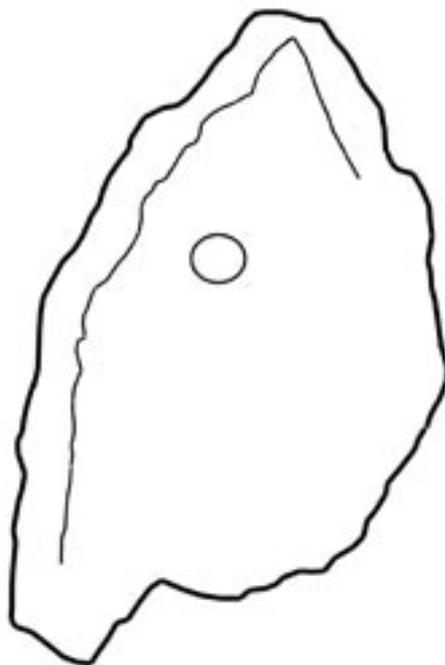


FIG. 10. Dibujo esquemático de la estela anepígrafa.

7. Lucerna de disco de barro blanquecino, de cuerpo circular, sección plana, pico redondo y pequeño, de la forma IV,3,B,a. El disco, hundido, presenta una moldura irregular y está decorado con la representación de Hércules en el jardín de las Hespérides, abatiendo al dragón Ladón. En la base se conserva una marca de alfarero. Se descubrió en las termas, junto a un canalillo que discurre en paralelo al corredor situado en la parte posterior del *alveus* del *caldarium*. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 11).

N(umerius?) Nae(vius) Luci(---)

GALIAY, J., 1944, 20; BELTRÁN LLORIS, M.: 1966, n.º 15; AMARÉ, M^a T.: 1986, 164, AMARÉ, M^a T.: 1988, 105.

N. Naeuius Luci(---) posiblemente debió tener su alfar en Italia. En la Península Ibérica son pocos los testimonios hallados de esta marca, pudiéndose atestiguar en Sevilla (*CIL*, II, 4969, 39). Se data entre época flavia y Adriano.

8. *Sigillum* en el interior de un cuenco de *terra sigillata* gálica de pasta beige rojiza, dispuesto en un cartucho de bordes redondeados. Medidas: 7,5 diam. Campo epigráfico: 0,4 x 1,3. Letras: 0,4. Se encontró durante la campaña de excavaciones de 1973 de D. Antonio

11 Así, J. Galiay excavó en las termas en dos campañas (1942-43 y 1946-47), A. Beltrán entre 1972 y 1974 y J. M^a Viladés entre 1998 y 2002. Véase, al respecto, GALIAY, J.: 1944, 10-14 y 1949, 7-9; BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b), 102-129. Un estudio en profundidad de las termas en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 239-247 además de en la contribución de V. GARCÍA-ENTERO a este volumen (pp. 223-240) o en el manuscrito póstumo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ, también recogido en este libro (pp. 129-159, especialmente).



FIG. 11. Lucerna.

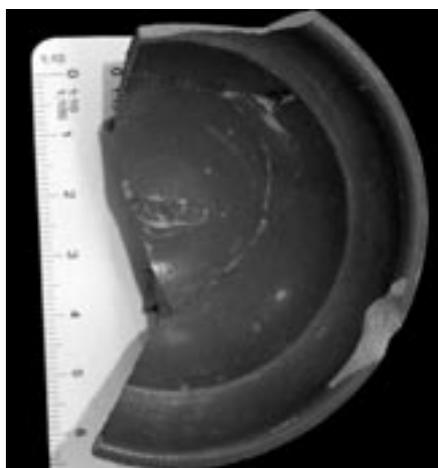


FIG. 12. Sigillum de Acutus.

Beltrán, en el área de las termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con sigla BA.T.DKC. IJ.1973 (Fig. 12).

Acuti

Inédito.

Posiblemente se trate de *Acutus*, alfarero del centro productor galo de Montans, cuyo principal período cronológico data en época de Tiberio-Claudio¹².

9. *Sigillum* sobre el fondo de una pátera de *terra sigillata* de pasta rojiza, en el interior de un cartucho de bordes rectos. Medidas: (5,9) x (4,5). Campo epigráfico: 0,4 x 2,3. Letras: 0,4. se encontró durante las excavaciones de D. Antonio Beltrán de 1973 en el sector de las Termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza, sin número de inventario ni sigla (Fig. 13).

Lapilli

Inédito.

Se trata del alfarero *Lapillus*, cuyo centro de producción se sitúa en *Tritium Magallum*, teniendo su mayor auge durante los siglos I-II d. C.¹³.

12 BELTRÁN LORIS, M.: 1990, 92-96; TARRATS, E.: 1996, nº 127.

13 BELTRÁN LLORIS, M.: 1990, 113-116; LOPES DE SOUSA MORAIS, R. M.: 2004, 218-219; GARCÍA MARCOS, V.: 1989-90, nº 13.

10. Grafito sobre la pared exterior, justo bajo el borde, de un fragmento de *terra sigillata* de color anaranjado de forma sin determinar. Medidas: (3,5) x (3,7). Letras: 1,9. Se encontró durante la segunda campaña de excavaciones de D. Antonio Beltrán en el sector de las termas, en 1973. Se conserva en el Museo de Zaragoza, entre los materiales exhumados en dicha campaña, con sigla BA.T.L.17B.16. (Fig. 14).

PR

Inédito.

La letra *P* ha perdido el trazo vertical.

11. Grafito sobre la pared de un fragmento indeterminado de *terra sigillata*. Medidas: (2,5) x (5). Letras: 1,5. Se encontró durante las excavaciones de D. Antonio Beltrán en el edificio de las termas en 1974. Se conserva en el Museo de Zaragoza, sigla: BA.T.Q.S.7 (Fig. 15b).

X

Inédito.

12. Grafito en la pared exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3) x (5,5). Letras: ? Se encontró en las termas durante las excavaciones de D. Antonio Beltrán en 1974, Sector O. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con la sigla BA.T.38H.239 (Fig. 15a).

X

Inédito.

13. Grafito en la pared externa de un fragmento de forma indeterminada de *terra sigillata* de pasta anaranjada. Medidas: (5,1) x (4,1). Letras: 1,4. Se encontró en el transcurso de la campaña de excavaciones de 1974 de D. Antonio Beltrán, en el área de las termas, sector O. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con la sigla BA.T.38L.106 (Fig. 16).

[---]+UPR[---]

Inédito.

La *crux* corresponde con un pequeño trazo en forma de arco, de la parte superior de una letra. A modo de hipótesis, quizá pueda interpretarse como un *cognomen*, tal vez *Euprepes*, aunque también se conocen las variantes, menos probables, de *Cupressenius*, *Euprosuna*, *Eupraxis*, *Euprositus*, o *Uprenna*¹⁴.

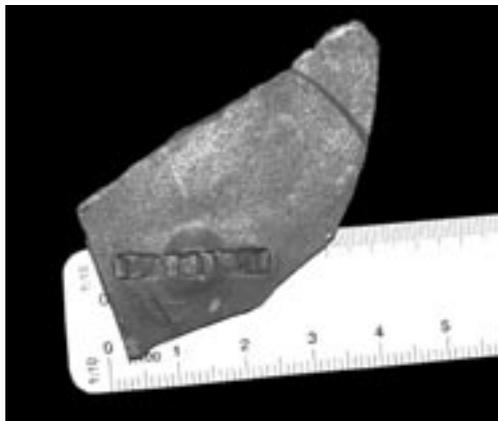


FIG. 13. *Sigillum* de *Lapillos*.



FIG. 14. Grafito procedente de las termas.

14 Véase, por ejemplo, *AE*, 2001, 957, *AE*, 1982, 279, *AE*, 1992, 206, *CIL*, VI, 13808, *AE*, 1932, 58 o *CIL*, II, 2160 = *CIL*, II²/7, 145.

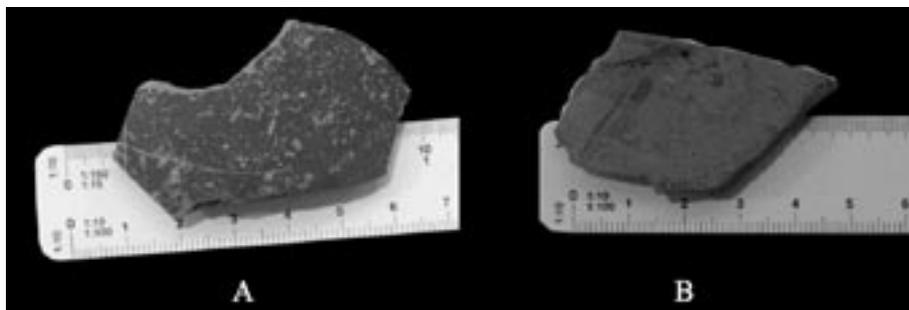


FIG. 15. Grafitos con la forma X procedentes de las termas.

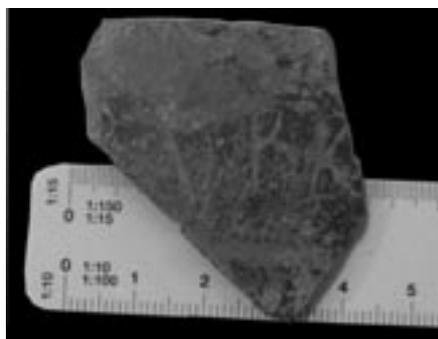


FIG. 16. Grafito fragmentado procedente de las termas.

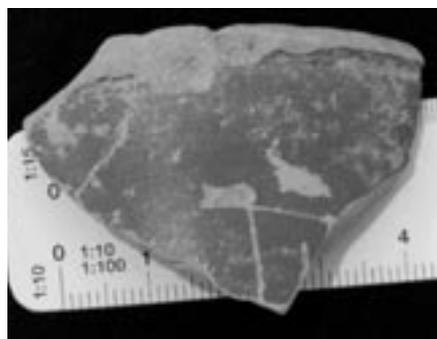


FIG. 17. Grafito procedente de las termas.

14. Grafito bajo el borde de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada y pasta anaranjada. Medidas: (3) x (4,5). Letras: 1,1. Se encontró durante las excavaciones de D. Antonio Beltrán en 1974, en el área de las termas, Sector O 38 K. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con sigla BA.T.30N.T2 (Fig. 17).

TI

Inédito.

No se puede descartar que se trate de parte de una espiral realizada con trazos rectilíneos.

C) El conjunto de zócalos del foro

La parte este de la primera terraza de la ladera sur de El Pueyo está ocupada por un conjunto monumental, quizá identificable con el foro del *municipium*, y, en cualquier caso, no con un templo. En este espacio se ha encontrado un conjunto de zócalos de pedestales moldurados (Fig. 18)¹⁵, que invitan a pensar en una disposición estatuaría pública en la forma de pedestales quizá compuestos por tres

15 Véase GALIAY, J.: 1944, 17-19; ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLITELLO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 239. Sobre este conjunto, aun en estudio, puede verse el avance preliminar de URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011.



FIG. 18. Vista general del foro de Los Bañales. En sombra, posibles zócalos de pedestales.

elementos (zócalo moldurado, bloque liso sobre el que se inscribía el texto y coronamiento en el que se anclaba la estatua), como ocurre en *Tarraco*, *Barcino* o *Segobriga* (Figs. 19 y 20). Estos pedestales estarían emplazados en los espacios entre columnas, práctica habitual en muchos de los *fora* romanos¹⁶.

Como se verá a continuación, los monumentos conservados permiten inferir la existencia de, al menos, dos estatuas ecuestres que adornarían este espacio, así como varias estatuas pedestres cuyos pedestales arrojarían unas dimensiones de unos 70/60 cm de anchura por 50/60 cm de fondo, similares a los hallados en otras zonas de la provincia¹⁷. Por desgracia, se

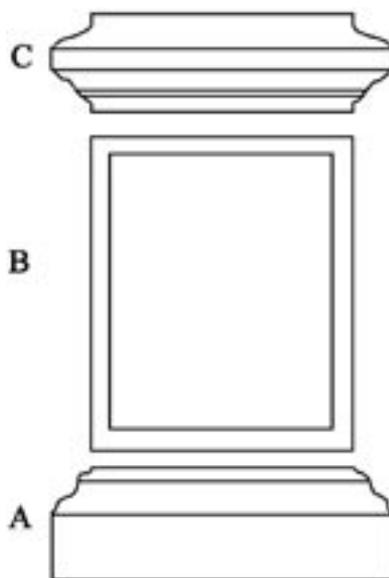


FIG. 19. Esquema de pedestal tripartito. A: Zócalo. B: Bloque central. C: Coronamiento.

16 Esta disposición perimetral se ha podido apreciar, entre otros, en los foros de *Pompeii*, *Cuicul*, *Thamugadi* y *Segobriga*. Sobre el foro de Pompeya puede verse ZANKER, P.: 2000, WALLACE-HADRILL, A.: 1995 o DOBBINS, J. J.: 1994. Sobre los de *Thamugadi* y *Cuicul* ZIMMER, G.: 1989. Sobre el de *Segobriga*: ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. y TRUNK, M.: 2004.

17 ALFÖLDY, G.: 1979, 185.



FIG. 20. Reconstrucción de un pedestal con estatua, de Segobriga (Foto: www.segobrigavirtual.es).

desconocen otros datos sobre la estatuaria que decoró este espacio, pues hasta el momento sólo se ha podido encontrar un trozo de dedo pulgar masculino realizado en mármol blanco¹⁸.

15. Monumental zócalo moldurado compuesto por tres bloques de arenisca local moldurados en su parte inferior. Medidas: 38 x 106 x 221. Está emplazado *in situ*, enfrente de la escalera que permitía el acceso al espacio porticado de este conjunto, ocupando el espacio entre dos columnas. Posiblemente se trate del mismo que J. Galiay describió como «bloques de piedra de un metro por dos» en las memorias de la primera campaña de excavaciones en Los Bañales (Fig. 21).

GALIAY, J.: 1944, 19.

16. Bloque de arenisca local moldurado en sus dos caras laterales, posiblemente correspondiente al sillar central de un conjunto similar al anterior. Medidas: 40 x 96 x 75,5 cm. Está emplazado *in situ* frente a la escalera que permitía el acceso al espacio porticado, ocupando el espacio entre dos columnas, a la izquierda del anterior (Fig. 22).

Inédito.

17. Bloque de arenisca local partido en dos, moldurado en tres de sus caras y cortado a sierra en la cuarta. Esta peculiar morfología invita a considerar que formaría parte de un conjunto similar a los dos anteriores o bien que estaría adosado a un muro. Medidas: 34,5 x 103 x 100 cm. Se conserva, fuera de contexto, en el ángulo Oeste del conjunto porticado (Fig. 23).

Inédito.

18. Bloque cuadrangular de arenisca local moldurado en su parte inferior. Aunque no se puede descartar que formara parte del conjunto de zócalos que servían de apoyo a las columnas o pilares que sujetaban los pórticos, el menor tamaño respecto de los apoyos conservados y su molduración invitan a considerarlo como el zócalo de un pedestal. Medidas: 33,5 x 84,5 x 89. Se conserva a la izquierda de la escalera que daba acceso al espacio porticado (Fig. 24 izda.).

Inédito.

19. Bloque cuadrangular de arenisca local moldurado en su parte inferior. Medidas: 38 x 79 x 78. Se conserva al lado del anterior (Fig. 24 dcha.).

Inédito.

18 GALIAY, J.: 1944, 20; ANDREU, J.: 2004-05, 273; ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 239. En el proceso de revisión de este texto, y durante la campaña de 2011, aparecieron en el foro varios fragmentos escultóricos en mármol blanco (dos dedos, un brazo, un pie calzado y dos pliegues de toga) y en bronce que se hallan en proceso de estudio.



FIG. 21. Zócalo de una posible estatua ecuestre.



FIG. 22. Posible sillar central de un zócalo de una estatua ecuestre.

20. Bloque cuadrangular de arenisca local moldurado en su parte inferior. Medidas: 27,5 x 81 x 88. Se conserva, desplazado, enfrente de la escalera que daba acceso al espacio porticado, delante del zócalo n. 9 (Fig. 25).

Inédito.



FIG. 23. Posible zócalo de pedestal estatuario.



FIG. 24. Posibles zócalos de pedestales estatuarios.

D) Otros monumentos de la terraza inferior del *municipium*

En la primera terraza donde se extendió el *municipium ignotum* de Los Bañales —y correspondiente con el entorno de la moderna ermita de Nuestra Señora de Los Bañales— se han recuperado diversos fragmentos epigráficos de distinta significación. Sin lugar a dudas los más destacables son las dos pequeñas bases de estatua con representaciones de toros (n^{os} 23 y 24), que constituyen los únicos testimonios conocidos, hasta el momento, de religiosidad en el *municipium*. Ambos monumentos proceden de un mismo taller, del que también saldría alguna de las piezas de



FIG. 25. Posible zócalo de pedestal estatuario.



FIG. 26. Inscripción de Plotia.

Farasdués. Este taller está caracterizado por la realización de imágenes con un relieve más pronunciado, una técnica precisa y cuidada y una orla más ancha que otros ejemplares procedentes de las Cinco Villas¹⁹. Por último, también se pueden resaltar los dos *sigilla* descubiertos en la *domus* cercana a las termas (n^{os} 27-28), puesto que ambos subrayan las relaciones comerciales de Los Bañales con el alto-medio valle del Ebro.

19 AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A.: 1983, 321-324; y MARCO, F.: 1997, 303. Sobre su estilo, desde una perspectiva escultórica, véase VIDAL, S.: 2005, 14-15 y 17-19. En su simbolismo, con una singular propuesta, puede verse PAZ, J. Á. y ORTIZ, E.: 2008.



FIG. 27. Fragmento de un posible altar.



FIG. 28. Taurobolio.

serva una greca, que posiblemente encuadraría el relieve. En su parte superior se aprecian dos huellas longitudinales de anclaje, dispuestas a 37 y 16 cm del borde frontal respectivamente. Medidas: 45 x 33 x 56 cm. Se encontró reutilizada en la pared de una corraliza sita junto a la ermita. Se conserva en el Museo de Zaragoza, inv. n.º 84.15.1 (Fig. 28).

21. Bloque de arenisca local fragmentado por todos sus lados. Medidas: (32) × (57) × ? cms. Letras: 8 cm. Capital cuadrada. Interpunción: triángulo. Se conserva embutido en la pared occidental de la Ermita de Nuestra Señora de Los Bañales (Fig. 26).

--- ?

[---]

Plotia A[---]

--- ?

ERZ, 54; BELTRÁN LLORIS, F.: 1986, 62, n.º 25, n. 9; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, 2003-04, n.º 4.

El *nomen Plotius*, -a es común en la zona, atestiguándose en una estela de Luesia y en un epitafio, perdido, de Sádaba²⁰. Sin embargo, conviene resaltar que no se tiene constancia de otros testimonios de este *nomen* en el *conuentus Caesaraugustanus* fuera del área de influencia de Los Bañales.

22. Fragmento inferior de un bloque de arenisca local. Presenta una base moldurada y pequeños restos del filete del coronamiento. Medidas: (55) × 50 × 22/30 cm. Campo epigráfico: 34 × 50 cm. Por desgracia la erosión ha destruido todo el texto. Se encontró en Febrero de 2006 a escasos metros al sur de la Ermita de Nuestra Señora de los Bañales, en una escombrera originada de antiguo por las obras de rehabilitación de dicho edificio. Desafortunadamente, las recientes obras de adecuación del entorno de la ermita como aparcamiento han propiciado la nivelación del terreno y su consiguiente desaparición (Fig. 27).

ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n.º 6.

23. Bloque de arenisca decorado con una cabeza de toro en relieve en una de las caras laterales. A la izquierda de esta representación conserva

20 CIL, II, 2976 = ERZ, 27 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n.º 9 e HEP5, 921 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n.º 20.

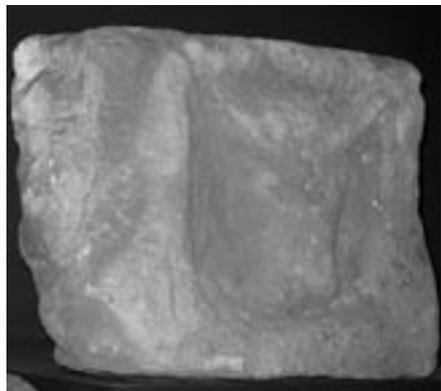


FIG. 29. Taurobolio.



FIG. 30. Dintel arquitectónico con marca de cantero.

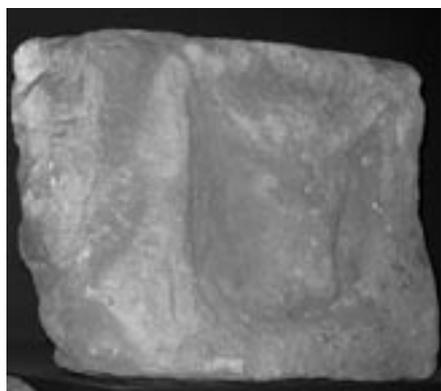


FIG. 31. Primer plano de la marca de cantero.



FIG. 32. Restos de un sigillum.

GALIAY, J.: 1949, 21-22; AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A.: 1983, pp. 311-330; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, 439.

24. Bloque de arenisca decorado en un lateral con una cabeza de toro en relieve realizada en el interior de un medallón. A su derecha se conserva el inicio de otra imagen, también insertada en otro medallón rebajado en la piedra, aunque se desconoce su tema. En la parte superior se aprecian dos marcas de anclaje emplazadas de forma simétrica con respecto a la superficie de apoyo, a 12 y 27 cm respectivamente. Medidas: 44,5 x 58 x 34,5 cm. Se encontró junto a la anterior. Se conserva en el Museo de Zaragoza, inv. n^o 84.15.2 (Fig. 29).

GALIAY, J.: 1949, 21-22; AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A., 1983, 311-330; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, 439.

25. Dintel rectangular de arenisca local muy meteorizado, con el lado izquierdo terminado en forma de medio círculo. Presenta en una de sus caras una letra, posiblemente una marca de cantero. Medidas: 53 x 144 x 15,5. Letra: 3. Se encontró en verano de 2009 entre diferentes restos arquitectónicos, en un campo de labor cerca del límite Este de la ciudad, donde se conserva (Figs. 30 y 31).

C

Inédito.



FIG. 33. *Sigillum* de *C. Marcius*.

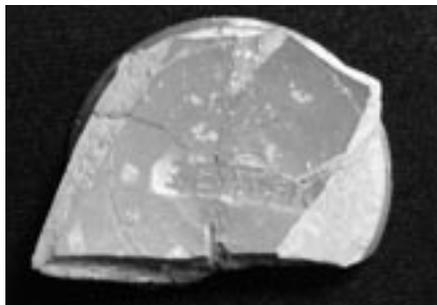


FIG. 34. *Sigillum* de *Sempronius*.

26. Sello muy deteriorado en el interior de un cuenco de *terra sigillata* hispánica. Medidas: 6,2 de borde exterior, 3,2 diam. del pie. Campo epigráfico: 0,4 x (1,1). Letras: 0,4. Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* sita al pie de la ladera de Los Bañales, al Oeste del espacio termal. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con sigla 09.5.643 (Fig. 32).

[---] ATR[---]

Inédito.

Lectura dudosa. En el mismo fragmento se conserva el resto de un grafito muy deteriorado (nº 29).

27. Fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada, con *sigillum* en el interior de una cartela *in planta pedis* con el borde redondeado. Medidas: (3,2) x (4). Campo epigráfico: 0,4 x 1,7. Letras: 0,4. Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* excavada al pie de la ladera de Los Bañales, junto a las termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con sigla 09.5.692 (Fig. 33).

C(aii) Marci

Inédito.

Se trata del alfarero *Caius Marcius*, cuya *officina* posiblemente estuvo en Arenzana de Arriba (La Rioja), en donde hay atestiguadas marcas en la forma *ex of(ficina) Mar(cii)*²¹.

28. *Sigillum* dentro de un cartucho rectangular grabado en el interior de un fragmento correspondiente al pie de un cuenco de *terra sigillata* hispánica. Medidas: (2,9) x (4,2). Campo epigráfico: 0,4 x (1,9). Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* excavada al pie de la ladera de Los Bañales, junto a las termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza, nº 09.5.1144 (Fig. 34).

Sempr[onii ---]

Inédito.

Se trata del alfarero *Sempronius*, cuyo centro de producción se situaba en *Tritium Magallum*. Conviene resaltar que en Castiliscar se encontró un sello sobre un fragmento de cerámica Dragendorff 35 de este mismo alfarero y en el propio *municipium ignotum* de Los Bañales se halló un segundo ejemplar (nº 40)²².

29. Grafito realizado en el exterior del pie de un cuenco de *terra sigillata* hispánica. Medidas: 6,2 de borde exterior, 3,2 diam. del pie. Letras: 1,3. Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* excavada al pie de la ladera de Los Bañales, junto a las termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza, con sigla 09.5.643 (Fig. 35a).

21 SÁENZ PRECIADO, M. P.: 1994, 93.

22 BELTRÁN LLORIS, M., 1990, 113-116; y LANZAROTE, P.: 1990, 80.

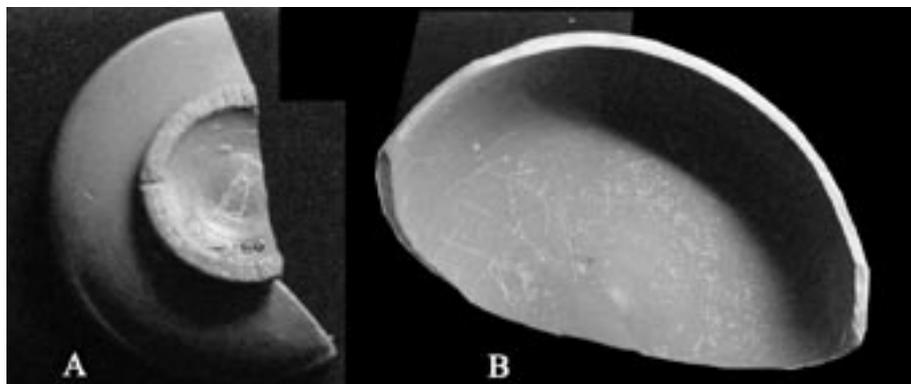


FIG. 35. Grafitos.

B

Inédito.

En el mismo fragmento se conserva el resto de un *sigillum* muy deteriorado (nº 26).

30. Grafito en el interior de un cuenco de *terra sigillata* hispánica decorado en el exterior con dos bandas de círculos. La inferior presenta en el interior ocho hojas dispuestas en círculo y la superior un roleo. Medidas: 18 diam. exterior x 6,8 diam. pie. Letras: 3,5-2. Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* excavada al pie de la ladera de Los Bañales, junto a las termas. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 35b).

[---]tis / [---]XI

Inédito.

En lín. 1 posiblemente haga referencia a un nombre propio, mientras que en lín. 2 parece haberse grabado un numeral.

E) Inscripciones del alto de El Pueyo

En la zona del alto del Pueyo se conservan diferentes *domus*, así como un edificio de notables dimensiones, quizá de carácter público. Este espacio fue excavado parcialmente por J. Galiay en los años 40 y bajo la dirección, entre otros, de F. Beltrán Lloris en los años 70, habiéndose encontrado, por el momento, una inscripción, por desgracia desaparecida²³.

31. Fragmento de un bloque del que se desconoce cualquier dato sobre él, excepto que se encontró en la segunda terraza del cerro del Pueyo, caído junto con otras piedras sueltas sobre una calle, enfrente de la llamada casa A. Desaparecido.

Ma[---]

Dom[---]

GALIAI, J.: 1949, 24; BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 163; BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1057; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, nº 5.

23 GALIAI, J.: 1949, 22-29; BELTRÁN LLORIS, F.: 1976; BELTRÁN LLORIS, F.: 1977. Sobre el área residencial del alto de El Pueyo puede verse la propuesta de actualización que realiza P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES (pp. 241-260) en este volumen.

F) Los monumentos del límite este de la *ciuitas*

Al este de la *ciuitas* de Los Bañales se extiende una franja de terreno entre el yacimiento de Cuarvena I y el borde de la ciudad de donde proceden tres monumentos, dos de ellos (n^{os} 32 y 33) quizá relacionados con la cercana *uilla* o establecimiento suburbano de Cuarvena I²⁴.



FIG. 36. Estela de Lucrecia.



FIG. 37. Detalle de la *lectio* de la estela de Lucrecia.

32. Estela funeraria de arenisca local. La cabecera, rectangular, aparece trabada formando la silueta de dos altares, o quizá *cupae*, con sendos *puluini*. En el de la izquierda, más bajo que el derecho, se ha rehundido una hornacina, en cuyo interior se ha representado un busto femenino. El de la derecha aparece decorado con un creciente lunar con los cuernos hacia arriba. Bajo estos motivos se han grabado los dos textos que componen el *titulus*, dentro en un campo epigráfico doble con forma de *tabula ansata* y separados por dos rayas incisas que lo dividen verticalmente. Medidas: 155 x 106 x 29,5 cm. Campo epigráfico: 85,5 x 35 cm (cartela izquierda: 47 x 35 cm; cartela derecha: 37 x 35 cm). Letras: 7-4,5, capital cuadrada. Según noticias de J. Galiay, la inscripción se encontró junto a un sendero que existía atravesando una cresta de terreno que se prolonga desde Puy Foradado hasta el fondo de la Val de Bañales, por tanto, a nuestro juicio, cerca del yacimiento de Cuarvena I. Se conserva en el Museo de Zaragoza, inv. n^o 7646 (Figs. 36 y 37).

a)

Lucretia
Crispini f(ilia)
³an(norum) XI

b)

Lucretius
Crispinus

c)

h(ic) s(iti) (sunt)

L. 1: *Lucretia Lucretius* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1964; HAE; ERZ), *Lucretia* (LOSTAL, J.: 1980); l. 2: *Crispi(ni) fi(ilia) Crispinus* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1964; HAE; ERZ), *Crispin an(norum) XI* (LOSTAL, J.: 1980); l. 3: *Lucretius Crispinus* (LOSTAL, J.: 1980); l. 4: *H(ic) s(ita)* (BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1964; HAE; ERZ).

24 Sobre el yacimiento de Cuarvena I véase ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 128-132.

GALIAY, J.: 1949, 11-12; GALIAY, J.: 1945, 146-147; BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1964, nº 22; HAE, 2188; MAGALLÓN, M^a A.: 1975, 372; ERZ 51; AE, 1977, 482; MARCO, F.: 1978, nº II C 8; LOSTAL, J.: 1980, 89; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, nº 1.

Conviene destacar que los testimonios conocidos del *nomen Lucretius, -a*, se concentran, dentro del *conuentus Caesaraugustanus*, en tierras de Vascones²⁵. Es difícil aventurar el porqué de la popularidad que parece adquirir este *nomen* en esta región durante el Principado, quizá pudiéndose explicar aludiendo a posibles peculiaridades culturales. Por su parte, el *cognomen Crispinus* es menos común dentro del *conuentus* pues, por el momento, éste es el único caso atestiguado.

Por la decoración y la paleografía, la pieza podría fecharse entre la segunda mitad del siglo I d. C. y la primera mitad del siglo II d. C., momento en que alcanza su apogeo en Hispania el tipo de retrato funerario que ofrece.



FIG. 38. Fragmento de un posible altar anepígrafo.

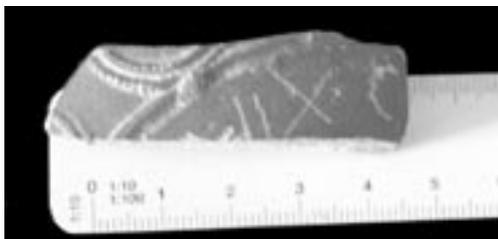


FIG. 39. Grafito.

33. Fragmento inferior de un altar anepígrafo de arenisca local, correspondiente al pie, decorado con cuatro molduras y parte del cuerpo. Como se ha comentado en el caso de los posibles altares anteriores (n^{os} 3-5), el estado de conservación del monumento impide asegurar su identificación con un ara. Medidas: (57) x (38) x 30. Se encontró en 2010 en el área suroriental de Los Bañales, casi en el límite entre la partida de Los Bañales y la de Golifán, donde se conserva (Fig. 38).

ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 123.

A pesar de su estado de conservación, este altar no puede ser incluido dentro de la misma serie que los anteriores (n^{os} 3-5), puesto que la molduración es sensiblemente distinta.

34. Grafito en la pared exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada, posiblemente correspondiente a un plato. Presenta decoración a base de círculos. Medidas: (1,5) x (5). Letras: 0,9. Interpunción: Punto. Se encontró en febrero de 2010 durante la campaña de prospecciones realizadas en el entorno rural de Los Bañales, en un terraplén del lado este de la ciudad. Se conserva en el museo de Zaragoza (Fig. 39).

[---?][XIX · C[---]

ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 123.

De la primera X sólo se conserva la parte superior. Se trata de un numeral, quizá seguido de un sustantivo.

25 HEp7, 477; AE, 1989, 456 = HEp1, 491; AE, 1989, 458 = HEp3, 261; ILER, 865; y AE, 1989, 453. Véase ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, 431.

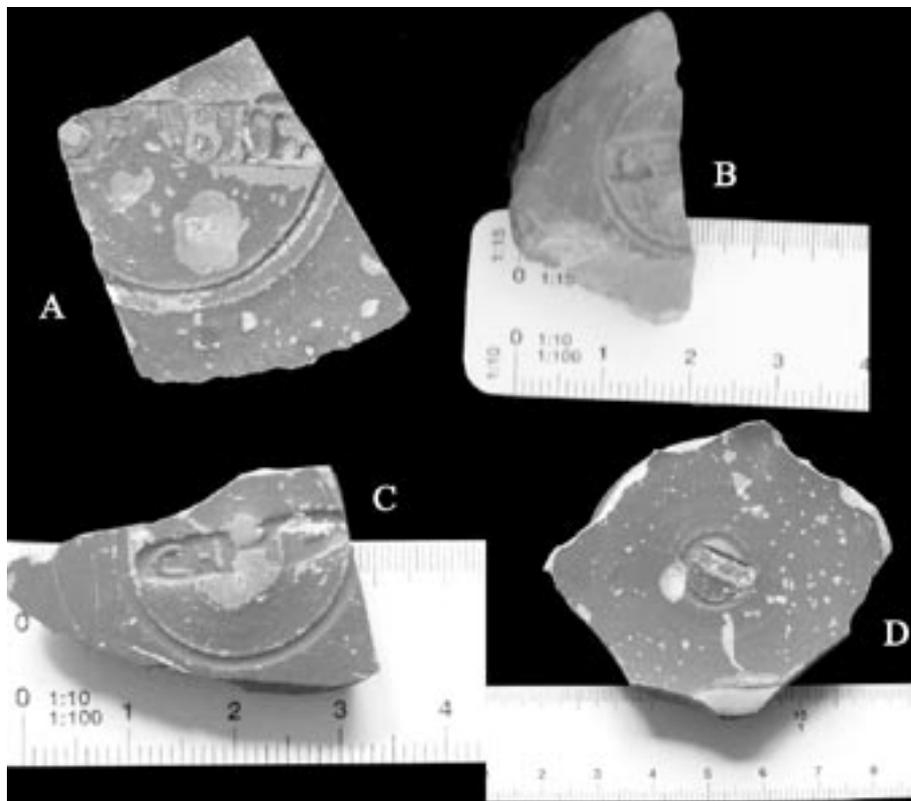


FIG. 40. *Sigilla* encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

G) Otros textos del *municipium ignotum* de Los Bañales

En el presente apartado se incluyen diferentes textos y grafitos procedentes de la zona de Los Bañales de Uncastillo, aunque no ha podido ser determinado su origen con mayor precisión.

35. Desaparecida desde antiguo, se carece de datos sobre ella, excepto que, según Hübner, se encontró en el término de «*Ntra. Sra. de los Baños*» (¿= Los Bañales?), abriendo unos cimientos. Por otro lado, J. Lostal apunta que se halló en «*otro lugar de 'Los Bañales'*».

[---]trahen
 [---]tantos
³[---]lus Patruinus
 [---]s Sulia
 [---]s Albus
⁶Abcell.I.lac

L. 6: ABCELLI I LAC (LOSTAL, J.: 1980).

CIL, II, 2979; ERZ, 52; LOSTAL, J.: 1980, 89-90; ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, nº 7.

Sin duda, éste constituye uno de los textos más oscuros del *corpus* de Los Bañales, no pudiéndose descartar que sea falsa. En lín. 1, bajo la secuencia *TRAHEN* puede esconderse un nombre indígena o el inicio del *cognomen* *Ahenobarbus*. Más segura es la identificación en lín. 3 del *cognomen* *Patruinus*, atestiguado en otras seis ocasiones en la Península, siendo la más cercana en Aguilar de Codés (Navarra)²⁶. En lín. 4 *Sulia* quizá sea una mala transcripción del *cognomen* *Sulla*, conocido en la Península en otras ocho inscripciones²⁷. Por último, en lín. 5 el *cognomen* *Albus* se localiza en otros cuatro epígrafes peninsulares²⁸. A modo de hipótesis, dada la concentración de estos testimonios onomásticos en la zona más occidental de la península, quizá los protagonistas de la inscripción fueran originarios de ese entorno, aunque no puede confirmarse.

36. *Sigillum* en el interior de un fondo de *terra sigillata* de pasta rojiza de forma indeterminada. Medidas: ¿?. Letras: ¿?. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 40a).

Of(ficinae) Abiti

Inédito.

37. Fragmento muy pequeño de *terra sigillata* hispánica en el que se conserva parte de un *sigillum*. Medidas: ¿?. Letras: ¿?. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 40b).

[---]AM[---]

Inédito.

38. *Sigillum* en el interior de un fondo correspondiente a un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada, sobre un cartucho rectangular de bordes redondeados. Medidas: (2,2) x (3,2). Campo epigráfico: 0,4 x 1,9. Letras: 0,3. Se encontró en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea de los Caballeros (Fig. 40c).

CH+I+

Inédito.

La primera *crux* corresponde a sendos trazos horizontales, dispuestos de forma paralela. La segunda a un trazo horizontal realizado en el centro del cartucho.

39. *Sigillum* en el interior del fondo de un plato de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada, sobre un cartucho con bordes redondeados. Medidas: (7,6) x (6,3). Campo epigráfico: 0,4 x (0,9). Letras: 0,4. Se conserva en el Museo de Zaragoza.

[---]M · A

Inédito.

40. *Sigillum* en el interior de un fondo de un plato de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada, sobre un cartucho rectangular. Medidas: (5) x (6). Campo epigráfico: 0,4 x 1,1. Letras: 0,3. Se encontró en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea (Fig. 40d).

M(arci) · Ae(---)

Inédito.

- 26 *CIL*, II²/5, 497 de Montemayor (Córdoba), *CIL*, II, 1758 de Cádiz, *AE*, 1995, 888 de Liébana (Cantabria), *HEp*6, 556 de Vega de Liébana (Cantabria), *CIRG*, I, 7 de La Coruña e *IRMN*, 35 de Aguilar de Codés (Navarra).
- 27 *CIL*, II, 1044 = *CILA*, II, 336 de Castilblanco de los Arroyos (Sevilla), *CIL*, II, 757 = *CILCC*, I, 26 de Alcántara (Cáceres), *AE*, 1967, 157 y *HEp*5, 988 de Idanhã-a-Velha (Castelo Branco), *CIL*, II, 2664 = *ERpLe*77 de León, *HEp*7, 526 de Espiño (Oimbra, Orense), *CIL*, II, 5882 = *ILSE*, 48 de Cabeza del Griego (Cuenca), *CIRP*Bu, 30 de Belorado (Burgos).
- 28 *AE*, 1990, 192 de Meimõa (Castelo Branco), *HAE*, 1282 de Hinojosa de Duero (Salamanca), *HEp*2, 544 de Seoane de Oleiros (Orense) y *AE*, 1985, 589 de Belorado (Burgos).

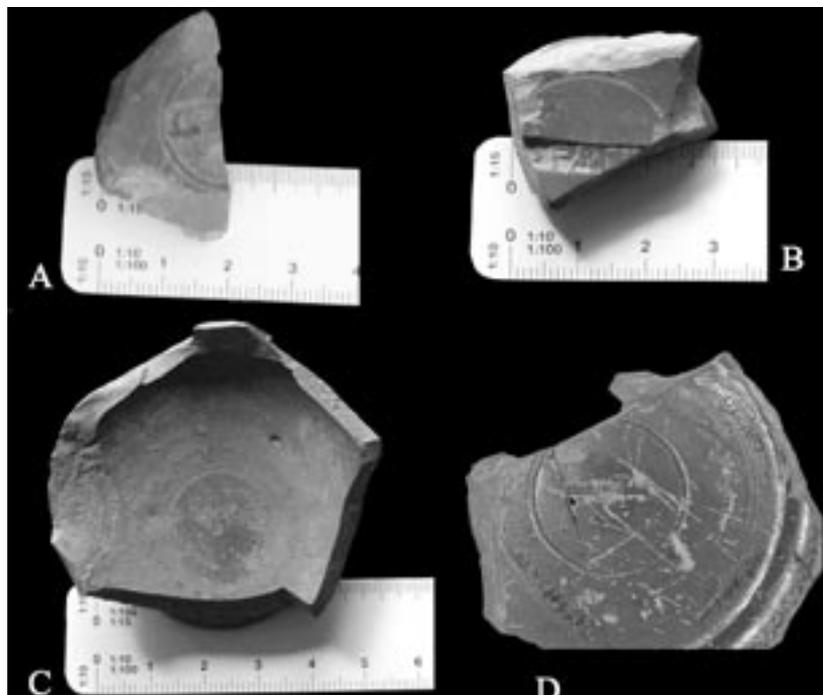


FIG. 41. *Sigilla de Sempronius.*

41. Fragmento derecho de un sello de alfarero grabado en una cartela de bordes rectangulares, en el interior de un fondo de forma indeterminada de *terra sigillata* hispánica. Medidas: (3,6) x (2). Campo epigráfico: 0,4 x (0,9). Letras: 0,4-0,3. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 41a).

SE[---]

Inédito.

Pueden tratarse de los alfareros *Segius* o *Sempronius*, cuyos talleres se encontraban en *Tritium Magallum*.

42. *Sigillum* en el interior de un pequeño fragmento de *terra sigillata* hispánica, que conserva parte del pie, de forma indeterminada. El sello se realizó en el interior de un cartucho rectangular, aunque ha perdido ambos bordes. Medidas: (2,2) x (3). Campo epigráfico: 0,4 x (1,2). Letras: 0,3. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea (Fig. 41b).

[--- ?] *Sem[pr(oni)]*

Inédito.

Sobre este alfarero puede verse lo dicho en el comentario a la inscripción nº 28.

43. *Sigillum* en el interior del fragmento de un cuenco de *terra sigillata* hispánica de la forma Mezquíriz 2, grabado en una cartela rectangular muy erosionada. Medidas: (5,5) x (5,6). Campo epigráfico: 0,4 x (2,2). Letras: 0,3. Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea (Fig. 41c).

[*Of(ficinae) ? Se]mpro[ni ?]*

Inédito.

Sobre este alfarero puede verse lo dicho en el comentario a la inscripción nº 28.

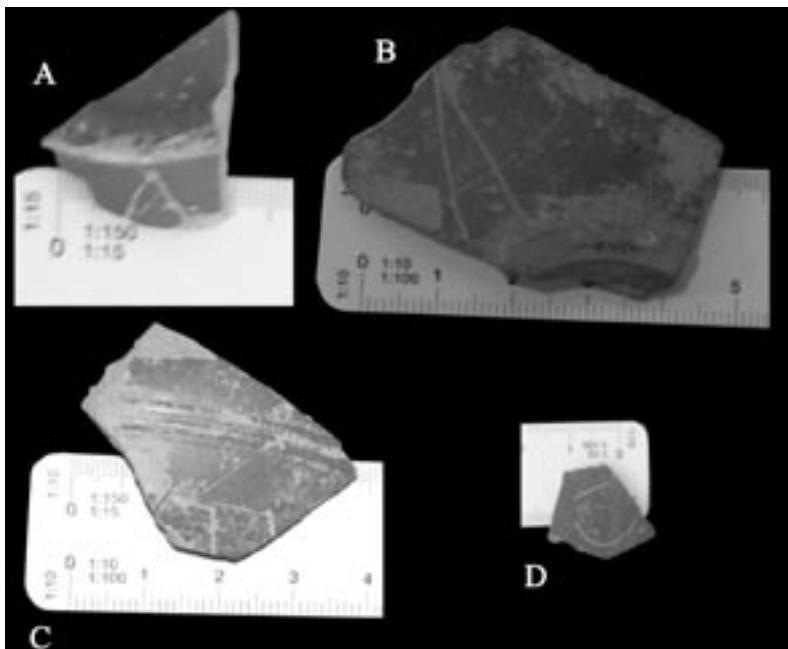


FIG. 42. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

44. *Sigillum* en el interior de un fondo de plato de *terra sigillata* hispánica partido en tres fragmentos, de forma indeterminada. El sello se realizó en el interior de una cartela con bordes redondeados. Medidas: (8,9) x (11). Campo epigráfico: 0,4 x 2,7. Letras: 0,4. Se conserva en el Museo de Zaragoza, portando la sigla BA.TL.17B37 (Fig. 41) por lo que podría relacionarse con las temas (Fig. 41d).

Of(ficinae) · S[em]proni(i)

Inédito.

Nexo MP.

Sobre este alfarero puede verse lo dicho en el comentario a la entrada nº 28.

45. *Sigillum* en el interior de un fondo de *terra sigillata* de forma indeterminada. Medidas: ¿?. Letras: ¿?. Se conserva en el Museo de Zaragoza.

[---]M

Inédito.

46. Grafito en la pared exterior de un pequeño fragmento de *terra sigillata* hispánica, correspondiente a un pie de forma indeterminada. Medidas: (2,2) x (1,7). Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 42a).

A

Inédito.

47. Grafito sobre la pared exterior de un fondo con pie y con arranque de galbo, de *terra sigillata* hispánica, de forma indeterminada. Medidas: (4,1) x (5). Letras: 2,6. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 42b).

A

Inédito.

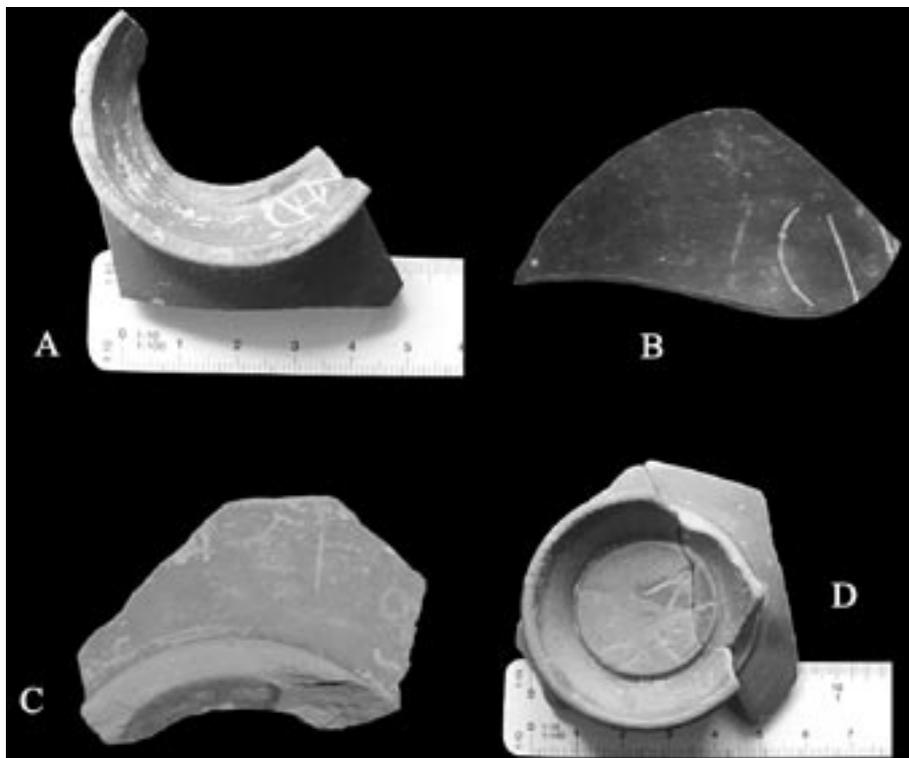


FIG. 43. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

48. Grafito en la pared externa de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3) x (3,6). Letras: (0,7). Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 42c).

[---]AL (?)

Inédito.

Sólo se conserva la parte inferior de las letras y restos de una línea guía.

49. Grafito en la pared externa de un pequeño fragmento de *terra sigillata* hispánica, de forma indeterminada. Medidas: (2) x (2). Letras: 1,3. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 42d).

C

Inédito.

50. Grafito en la pared exterior, sobre el pie, de un fragmento de *terra sigillata* de forma Dragendorff 24/25 o Ritterling 8. Medidas: (4,2) x (6,6). Letras: 1,1. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Bello, en Sádaba (Fig. 43a).

CHÂ[---]

Inédito.

Se aprecia nexa HA. Puede tratarse del inicio de un *cognomen* como *Charito*, *Chares*, *Chalaetus* o *Charinus*, en cualquiera de los dos géneros. Todos ellos están atestiguados en la Península Ibérica y tienen un origen griego.

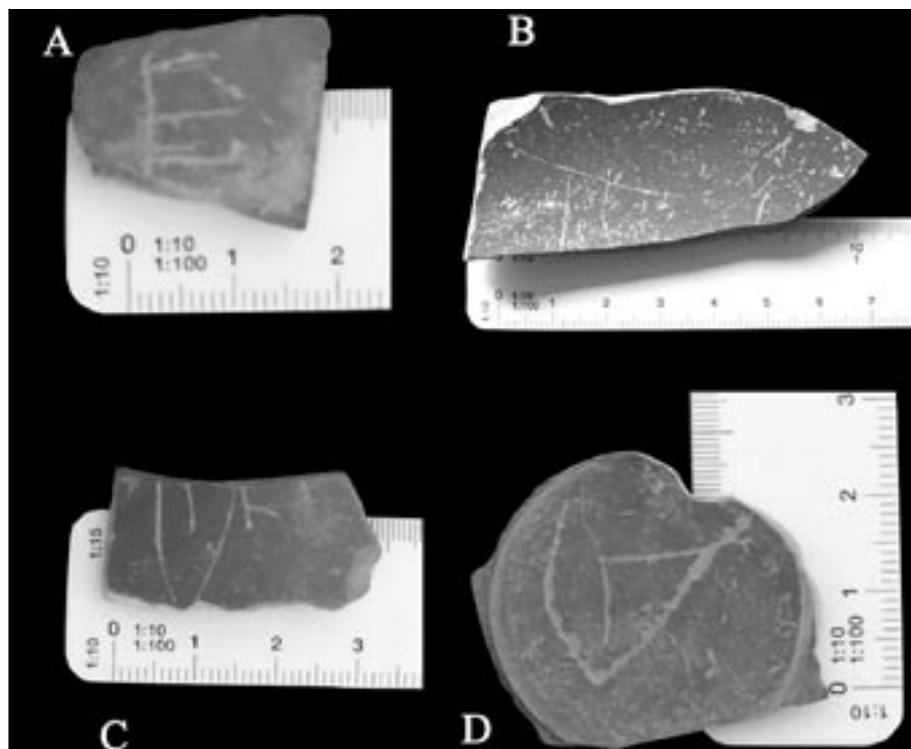


FIG. 44. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

51. Grafito sobre la pared exterior, cerca del pie, de un fragmento cerámico de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3,1) x (6,1). Letras: 1,1. En su parte derecha tiene grabada una figura geométrica de difícil interpretación, quizá el signo alfa. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Torrero, en Biota (Fig. 43b).

[---]+CI

Inédito.

La *crux* corresponde a dos arranques paralelos de trazos verticales, quizá *H*, *E* arcaica o las secuencias *TI*, *IT*, *II*.

52. Grafito sobre una pared de un fragmento indeterminado de cerámica engobada. Medidas: (3,4) x (6,1). Letras: 1,5. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Torrero, en Biota (Fig. 43c).

CI+

Inédito.

La *crux* corresponde aun pequeño trazo vertical inidentificable. El texto, breve, ofrece diversas posibilidades de lectura (+*IS*, +*D*, *SI*+), sin que, por desgracia, sea posible definirse por alguna de ellas.

53. Grafito sobre un fragmento correspondiente al pie de un cuenco de *terra sigillata* correspondiente a la forma Dragendorff 37. Medidas: (6,1) x (6,1). Letras: 1,2. Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea de los Caballeros (Fig. 43d).

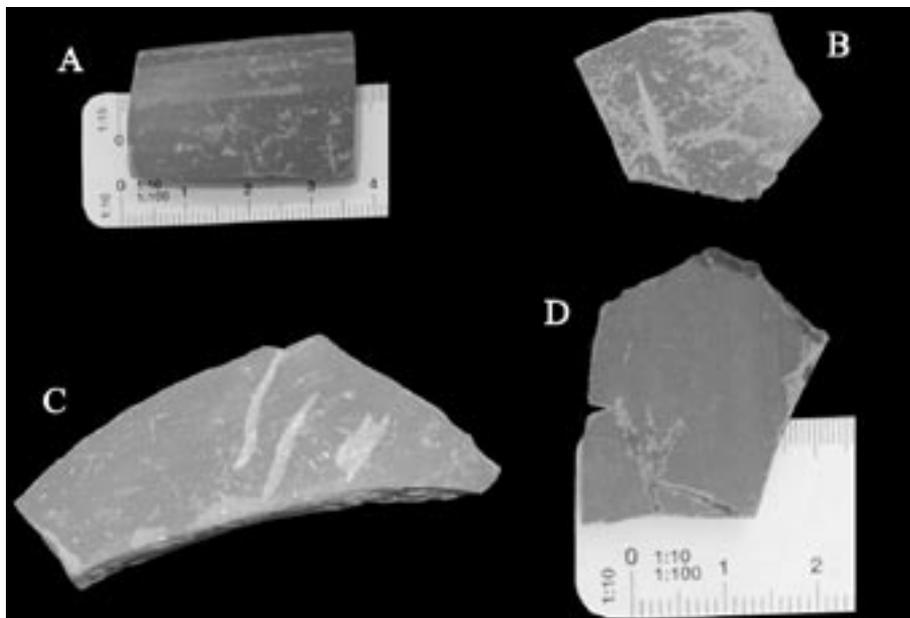


FIG. 45. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

Coini

Inédito.

Se trata del *cognomen* *Coinius*, atestiguado en África (*CIL*, VIII, 12377), Roma (*CIL*, VI, 32480) y, quizá, en la provincia *Gallia Narbonensis* (*AE*, 1990, 711), aunque esta constituye la primera atestiguación en la Península Ibérica.

54. Grafito en la pared externa de un pequeño fragmento de *terra sigillata* muy erosionado, de forma indeterminada. Medidas: (2) x (2,4). Letras: 1,1. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 44a).

E

Inédito.

55. Grafito en la pared interna de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada y decorado en la cara exterior con un motivo a base de conchas en el interior de roleos y una greca en zig-zag formada por espigas. Medidas: (3) x (7,5). Letras: 1,5. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Bello, en Sádaba (Fig. 44b).

E[--- ?]

Inédito.

56. Grafito en la pared externa de un fragmento de forma indeterminada de *terra sigillata* clara. Medidas: (1,6) x (3,5). Letras: (0,8). Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva, también, en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 44c).

[---]++L+[---]

Inédito.

Las dos primeras *crucis* corresponden a sendos trazos verticales, quizá una *E* en su forma arcaica. La tercera *crux* es la parte inferior de un trazo vertical. A modo de hipótesis, podría interpretarse como *[---]ELI[---]*, parte de los *nomina* *Aelius* o *Cornelius*.

57. Grafito en la parte exterior de un fondo de *terra sigillata* clara, de forma indeterminada. Medidas: (3,5) diam. Letras: 1,7. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 44d).

G

Inédito.

58. Grafito bajo el borde exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (2,3) x (3,4). Letras: (0,7). Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 45a).

I

Inédito.

59. Grafito sobre la pared exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (2,4) x (2,4). Letras: 1,4. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Torrero (Fig. 45b), en Biota.

I

Inédito.

60. Grafito sobre la pared exterior de un pequeño fragmento de cerámica común de forma indeterminada. Medidas: (4,8) x (6,5). Letras: 1,9. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Torrero (Fig. 45c), en Biota.

II

Inédito.

61. Grafito en la pared exterior de un pequeño fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3) x (2,5). Letras: (1,6). Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 45d).

K

Inédito.

62. Grafito en la pared externa de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3) x (3). Letras: 1. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Bello (Fig. 46a), en Sádaba.

N

Inédito.

63. Grafito sobre la pared externa, bajo el borde, de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (1,4) x (1,6). Letras: 1. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 46b).

P

Inédito.

64. Grafito en el exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica muy erosionado, de forma indeterminada, que presenta decoración a base de espigas y róleos. Medidas: (3,9) x (5,2). Letras: 1,3. Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea de los Caballeros (Fig. 46c).

[---]+RI

Inédito.

La *crux* corresponde a un trazo que forma un círculo, de 0,7 cms. Puede tratarse de una O de pequeñas dimensiones, obteniéndose la secuencia [---]ORI o bien de la parte inferior de una B, leyéndose [---]BRI, que podría corresponder al genitivo de un *cognomen* como *Cantaber*, *Glaber*, *Faber* o similar.

65. Grafito sobre la pared exterior de un pequeño fragmento de *terra sigillata* hispánica correspondiente al pie de un plato de grandes dimensiones. Medidas: (3,6) x (4). Letras: 0,9-0,5. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 46d).

[S]enproni

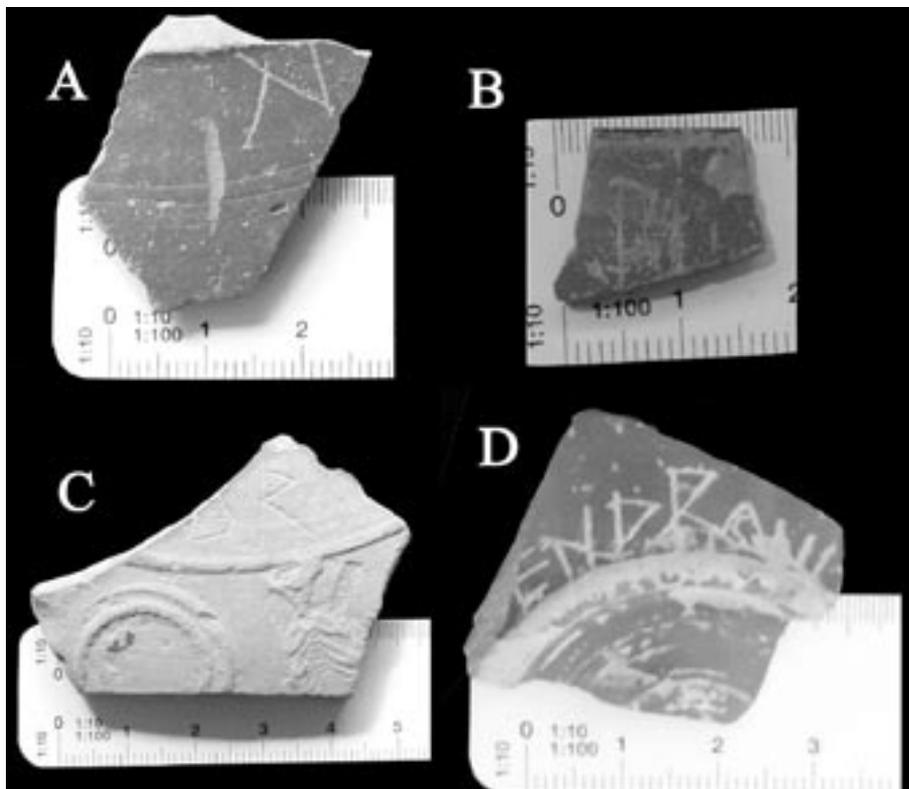


FIG. 46. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

Inédito.

El texto hace referencia al *nomen Sempronius*, escrito en la forma arcaica *Senpronius* con *N* en vez de *M*. Paralelos de esta forma de escritura se encuentran también en Lences (Burgos) (*HEp*14, 74), Tarragona (*RIT*, 661) e Hinojosa del Duque (*CLL*, II²/7, 835). Otra atestiguación de *Sempronii* en Los Bañales se puede encontrar en la inscripción nº 1.

66. Grafito en el exterior de un pie correspondiente a un fragmento de cerámica engobada de forma indeterminada. Medidas: (5) x (7). Letras: 1,2. Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea de los Caballeros (Fig. 47a).

OS

Inédito.

También admite una lectura SO.

67. Grafito en el fondo exterior de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (1,8) x (2,6). Letras: 0,9. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 47b).

V

Inédito.

68. Grafito bajo el borde en la parte exterior de un fragmento de *terra sigillata* clara de forma indeterminada. Medidas: (4,6) x (4). Letras: 1,1. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 47c).

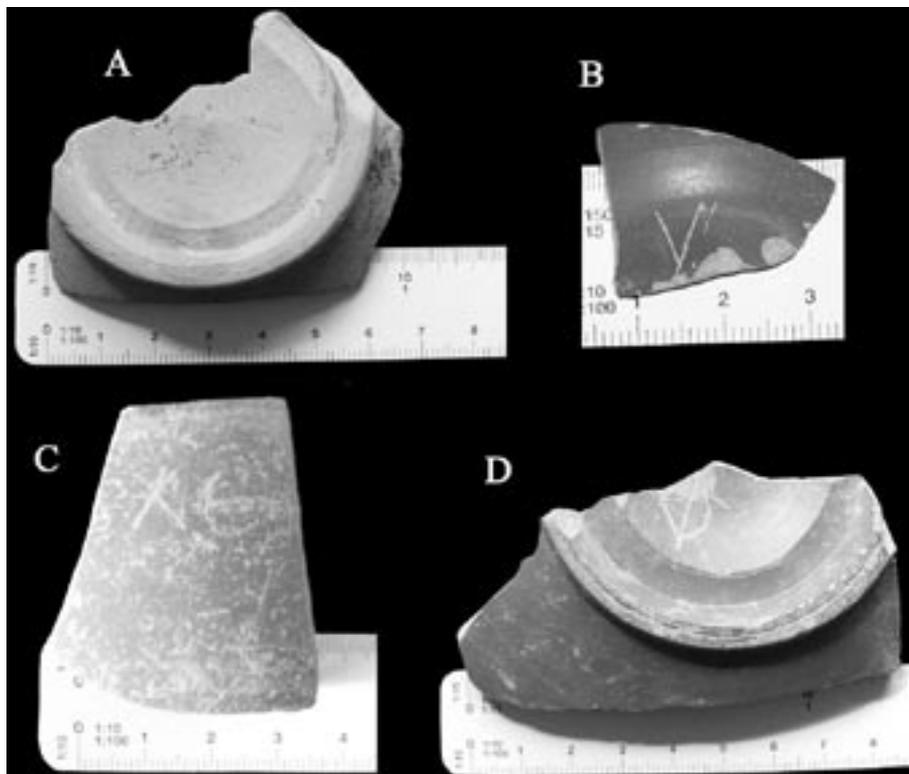


FIG. 47. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

XΘ

Inédito.

Se trata de un numeral, posiblemente el 990.

69. Grafito en el exterior de un fragmento de fondo de *terra sigillata* hispánica correspondiente a la forma Mezquíriz 4. Medidas: (4,6) x (8,9). Letras: 1,7. Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Bello, de Sádaba (Fig. 47d).

Φ

Inédito.

70. Grafito en el exterior de un pie de un fragmento de *terra sigillata* hispánica de forma indeterminada. Medidas: (3,8) x (3). Letras: 2,1. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 48a).

X

Inédito.

Se aprecian trazos de refuerzo.

71. Grafito sobre la pared exterior de un plato de *terra sigillata* hispánica, grabado justo encima del pie. Medidas: (6) x (4,5). Letras: 1,2. Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Zuazúa-Wegener (Fig. 48b).

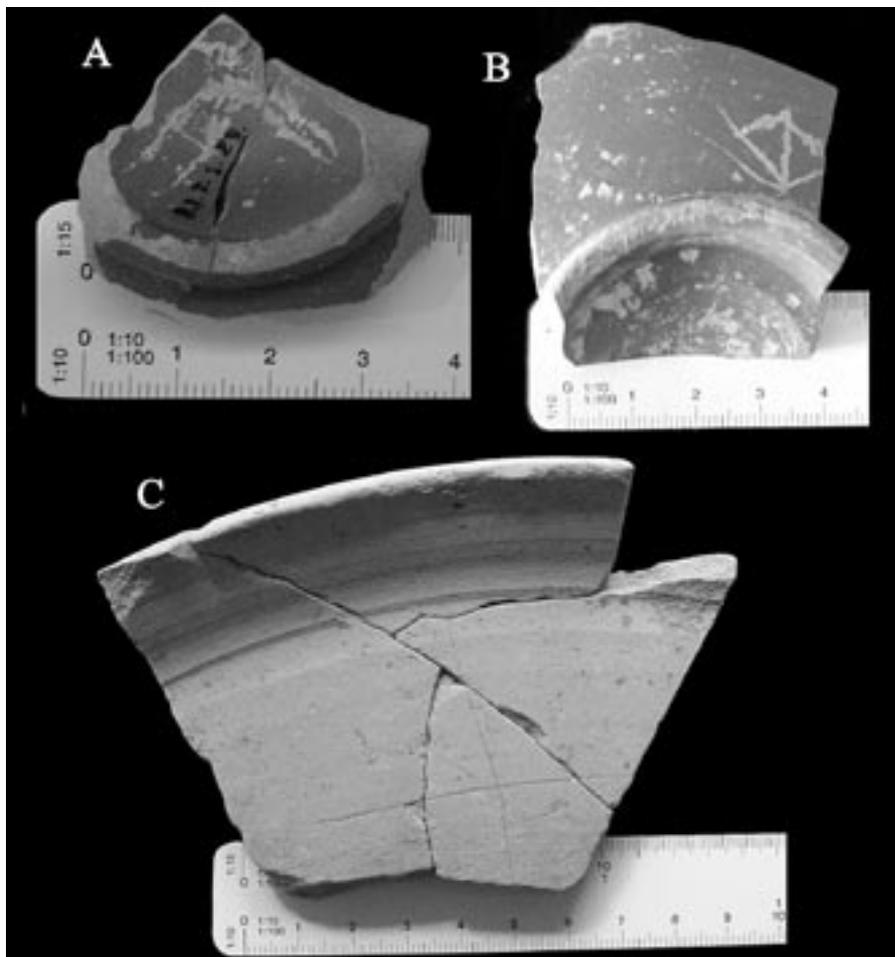


FIG. 48. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

Te

Inédito.

Quizá pueda tratarse del carácter ibérico *te*, presente en el signario turdetano, si bien no es seguro. En cualquier caso, no se trata de un signo alfabético latino.

72. Grafito en la pared exterior, bajo el pie, de un cuenco de *terra sigillata* de forma Hispánica 37. Medidas: (5) x (3,2). Encontrado en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales, se conserva en la colección Bello, de Sádaba (Fig. 49a).

+++

Inédito.

La primera *crux* corresponde a un trazo vertical, posiblemente *I* o *T*. La segunda es otro trazo vertical, mucho más pequeño y la tercera se identifica con un último trazo vertical, no pudiéndose descartar que estos dos últimos estuvieran relacionados, quizá siendo una *N*, o bien que todo el conjunto sea un grafito reticular.

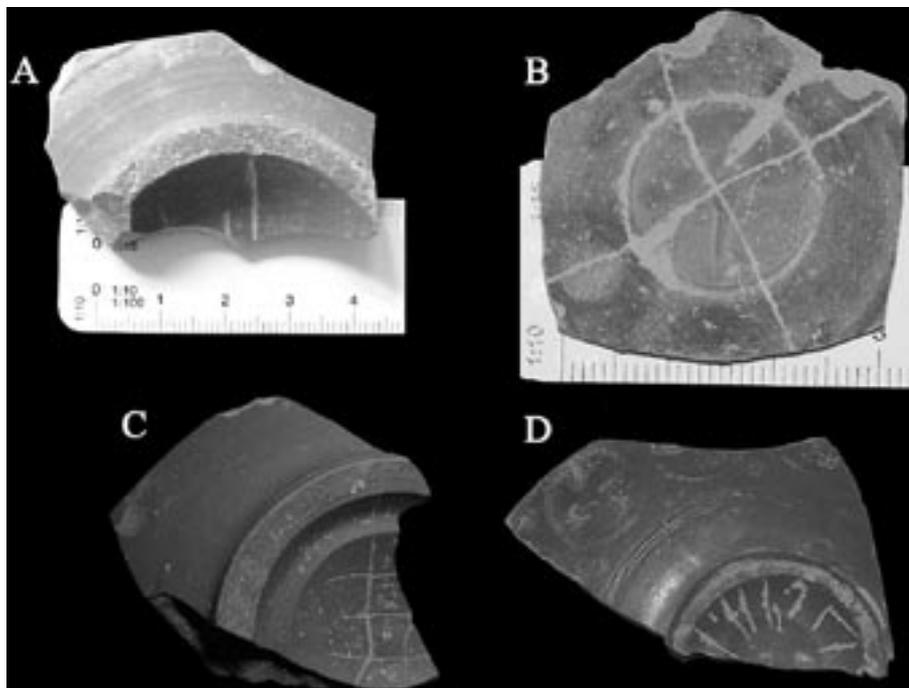


FIG. 49. Grafitos encontrados en superficie en la zona arqueológica de Los Bañales.

73. Grafito en forma de aspa realizado en la parte exterior de un plato de cerámica engobada de forma indeterminada. Medidas: (8) x (11). Se encontró en superficie en el área arqueológica de Los Bañales. Se conserva en la colección Planas, en Ejea de los Caballeros (Fig. 48c).

Inédito.

74. Grafito en forma de aspa en la parte exterior de un fondo de *terra sigillata* de pasta color beige. Medidas: (3,3) x (3). Se encontró durante la campaña de excavaciones de D. Antonio Beltrán, aunque se desconocen las circunstancias y lugar exactos de su hallazgo. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 49b).

Inédito.

75. Grafito reticular sobre el exterior de un pie de *terra sigillata* hispánica. Medidas: (4,2) diam. Se encontró durante las excavaciones de julio-agosto de 2009 en la *domus* sita al pie de la ladera de Los Bañales. Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 49c).

Inédito.

76. Grafito en forma de diferentes trazos verticales paralelos dispuestos en torno al interior del pie de un fragmento de *terra sigillata* de forma indeterminada. Medidas: (6,8) x (12). Se conserva en el Museo de Zaragoza (Fig. 49d).

Inédito.



FIG. 50. Primera serie de marcas del acueducto. Superior: imagen. Inferior: texto resaltado.

H) Las marcas del acueducto

Emplazado entre el Puy Foradado y la Val de Bañales, se extiende el acueducto que facilitaba el abastecimiento de agua al *municipium ignotum* de Los Bañales²⁹. Los treinta y dos pilares conservados, conocidos comúnmente como «Los Pilarones» conservan un conjunto de marcas grabadas en alguno de los sillares, con las que se finalizará este catálogo. Algunas de ellas fueron identificadas por A. Beltrán en un manuscrito mecanografiado inédito hasta su presentación en el presente volumen³⁰. A él, en cualquier caso, y para el aparato crítico de las marcas en cuestión, aludiremos como «inédito».

29 Sobre el acueducto puede verse ANDREU, J., GONZÁLEZ SOLTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, pp. 255-257 además del capítulo monográfico dedicado a la cuestión en este volumen (pp. 169-198).

30 Véase la contribución de A. BELTRÁN MARTÍNEZ a este mismo volumen, editada por J. ANDREU (especialmente pp. 112-126).

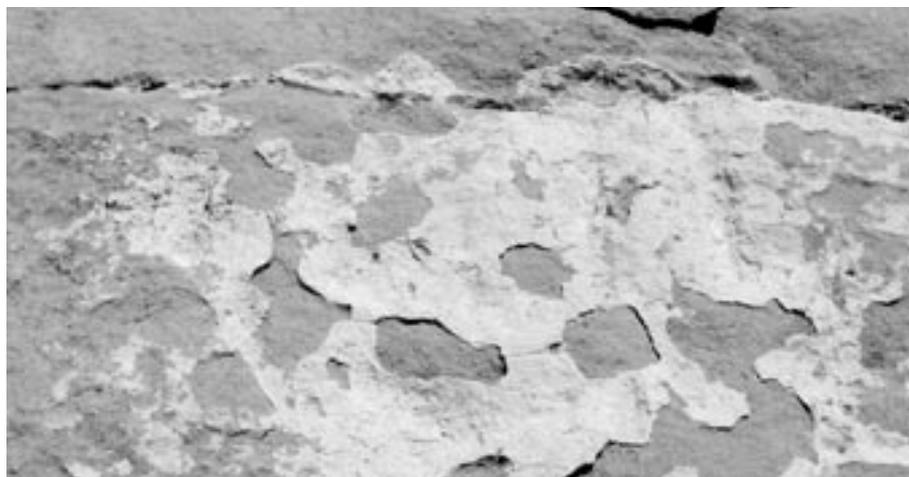


FIG. 51. Primera serie de marcas del acueducto.

En total se trata de un conjunto de veinte marcas que, en nuestra opinión, debieron ser grabadas en tres momentos distintos. A un primer momento deben adscribirse las marcas 77-86 que, como se verá más adelante, quizá se puedan relacionar con la *Legio IIII Macedonica*. Dado el diferente estado de erosión y la superposición de la nº 87 sobre la nº 77, el conjunto de *H* recogidas en los nºs 87-92 deben interpretarse como procedentes de un segundo momento, aunque en todo caso de época romana, como muestran las concreciones calcáreas que se superponen a algunas de ellas, seguramente originadas por fugas de agua ocurridas durante el uso y funcionamiento del acueducto³¹. Por último, no es posible concretar una cronología a las marcas nºs 93-97, cuyo similar *ductus*, mucho más ancho y tosco que los de las marcas anteriores, invita a unificar. En relación con ello, conviene señalar que la nº 94 aparece vinculada a una cruz, situada a su derecha, por lo cual no se podría descartar que fueran marcas modernas, aunque desconocemos su función.

77. Marca muy erosionada grabada en el lado norte del sexto sillar del vigésimo séptimo pilar. Letras: 12. Interpunción: cuadrado (Fig. 50).

+ · IIII M (?)

Inédito.

La primera *crux* corresponde a un pequeño trazo vertical grabado a doble bisel, en la parte inferior del sillar, a la altura de la parte inferior de los caracteres identificados, posiblemente sea *I* o *L*. La segunda *I* todavía conserva el pie inferior. De la tercera y cuarta *I* se conserva el bisel del grabado en el lateral derecho e izquierdo respectivamente. De la *M*, muy perdida, se conservan dos trazos diagonales enfrentados y un tercero, también diago-

31 Sobre este fenómeno, véase las anotaciones de J. ANDREU al artículo de A. BELTRÁN MARTÍNEZ en este mismo volumen (p. 117, nota 36). Junto a estas marcas, A. Beltrán identificó otras tres letras *H* emplazadas en la cara este del segundo sillar de la novena columna, en el lado oeste del quinto sillar de la duodécima columna y en la cara oeste del duodécimo sillar de la decimotercera columna respectivamente, que en el estado actual de conservación de los sillares no ha sido posible identificar con seguridad.



FIG. 52. Primera serie de marcas del acueducto. Superior: imagen. Inferior: texto resaltado

nal, mucho más alto. Guardando las reservas que el deficitario estado de conservación de la marca exige, quizá sea posible leer *L(egio) · IIII M(acedonica)*. De ser correcta la lectura propuesta, se trataría de un testimonio que identificaría a la *Legio IV* como la constructora del acueducto, quizá en el contexto de su actuación en el trazado viario de las Cinco Villas, lo cual quedó recordado con un miliario hallado en Castiliscar³². Además, permitiría datar su levantamiento en torno al 9 a. C. En cualquier caso, el estado de conservación del sillar obliga a ser muy prudentes a la hora de confirmar esta lectura. El más famoso de los testimonios constructivos de esta *legio* se puede encontrar en el Puente de Martorell (*IRC*, I, 1) y, más recientemente, se han descubierto en la presa romana de Muel (Zaragoza)³³.

32 *AE*, 1984, 584 = *IRMN*, 1.

33 Agradezco a la Dra. Dña. P. Uribe la información facilitada al respecto (recientemente publicada en URIBE, P., MAGALLÓN, M^a Á., FANLO, J., MARTÍNEZ, M., DOMINGO, R., REKLAYITE, I. y PÉREZ, F.: 2010). Por otro lado, conviene señalar que las marcas de la *legio IIII* identificadas en el puerto de *Caesaraugusta* han sido descartadas recientemente por el Dr. F. Beltrán Lloris, como romanas, siendo interpretadas como marcas producidas por el cazo de limpieza de la excavadora (BELTRÁN LLORIS, F.: 2007-08, 1077). Para el contexto en relación a la historia de la ciudad romana de Los Bañales puede verse ANDREU, J.: 2011(b), con bibliografía.

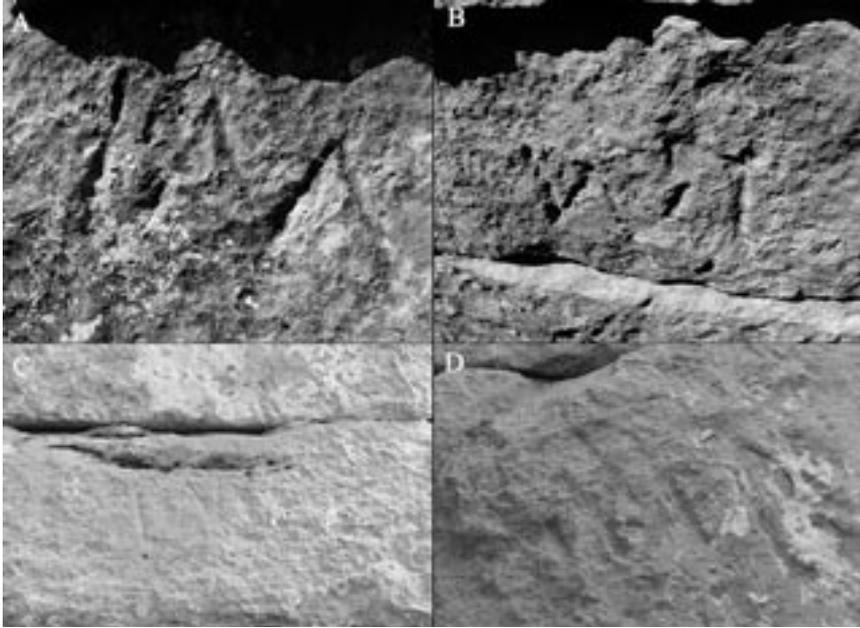


FIG. 53. Primera serie de marcas del acueducto.

78. Marca grabada en la cara oeste del sexto sillar de la octava columna, situada al borde del camino que conduce de Layana a Biota. Tamaño de letras: 11 cm (Fig. 51).

+ IIII

Inédito.

La *crux* corresponde a un travesaño vertical, *L* ó *I*. Es muy probable que se pueda interpretar la marca como *L(egio) IIII (Macedonica)*, aunque el estado de erosión del sillar obliga a ser cautelosos. De igual forma, el trazo de la primera *I* muestra una ligera desviación a la izquierda hacia su mitad, lo cual podría interpretarse como una interpunción, aunque no es seguro. La omisión del epíteto no es algo extraño, pues concuerda con el estilo onomástico dominante en época de Augusto³⁴, si bien no puede descartarse que se hubiera perdido, dado el estado de erosión del sillar.

79. Marca grabada en la cara norte del quinto sillar (empezando por la parte superior) del duodécimo pilar. Letras: 12,5-9 (Fig. 52).

II M

Inédito.

A la luz de las dos marcas anteriores, quizá se puede reconstruir la marca como *[L(egio) II]III M(acedonica)*, aunque guardando las debidas reservas.

80. Marca grabada en la cara este del cuarto sillar (empezando a contar por el coronamiento) del duodécimo pilar. Letras: 13-9. Interpunción: cuadrado (Fig. 53a).

L · M

Inédito.

34 GÓMEZ-PANTOJA, J.: 2000, 106. Un ejemplo en la epigrafía hispana puede encontrarse en *CIL*, II, 1681 = *CIL*, II²/5, 82, procedente de *Tucci* o en los términos que delimitaron su campamento en *Pisoraca* (*ERCAn* 16, 17, 24, 29...).

La *L* aparece con el trazo inferior horizontal dispuesto en diagonal. Si es correcta la vinculación de la *Legio IIII Macedonica* con la realización del acueducto, no sería descabellado plantear un desarrollo de las marcas como *L(egio) IIII M(acedonica)*. La fórmula empleada, sin señalar el numeral, es rara, pero se puede encontrar en el caso de otras legiones, como se aprecia claramente en *Theveste* en el caso de la *Legio (VIII) A(ugusta)* (*AE* 1888, 1480), o, en el ámbito privado, en el caso del epitafio de *M. Lucretius Proclus*, procedente de *Prusa* (*CIL* III, 343), quién señala que fue *vet(e)ranus legionis Adiutri(cis)*.

81. Marca muy erosionada grabada en el lado oeste del cuarto sillar de la duodécima pilastra. Letras: 13-8.

L · M

M (Beltrán Martínez, A.)

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

82. Marca invertida grabada en el lado este del cuarto sillar (empezando por la parte inferior) de la duodécima pilastra. Letras: 13,5-10 (Fig. 53b).

L · M

M (Beltrán Martínez, A.)

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

Se desconoce el significado de ambas marcas, aunque el grado de erosión de ambas invita a relacionarlas cronológicamente con la primera. Con respecto a ellas, si bien es tentadora la reconstrucción *[III]I M(acedonica)*³⁵ su estado de conservación aconseja la cautela en su interpretación.

83. Marca grabada en la cara sur del undécimo sillar del vigésimo quinto pilar. Letras: 17 cms.

L M

Inédito.

84. Marca grabada en la cara oeste del cuarto sillar (empezando por la parte superior) del quinto pilar. Letras: 10 (Fig. 53c).

L M

Inédito.

85. Marca grabada en la cara oeste del décimo sillar del undécimo pilar. Letras: 11 (Fig. 53d).

+ *M*

Inédito.

La *crux* corresponde con un pequeño trazo vertical. *M* de buena factura, conservando el pie.

86. Marca grabada en la cara oeste del décimo sillar (empezando por la parte superior) del quinto pilar. Letras: 9.

[*L*] *M*

Inédito.

Aunque el estado de erosión del sillar es muy grande, nada impide plantear que se trate de una marca similar a las anteriores.

87. Marca grabada en la cara oeste del sexto sillar de la octava columna, situada al borde del camino que conduce de Layana a Biota. Letras: 12.

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

88. Marca grabada en la cara este del sexto sillar de la octava columna, situada al borde del camino que conduce de Layana a Biota. Letras: 12.

35 Así aparece abreviada, por ejemplo, en *CIL*, III, 11990b.

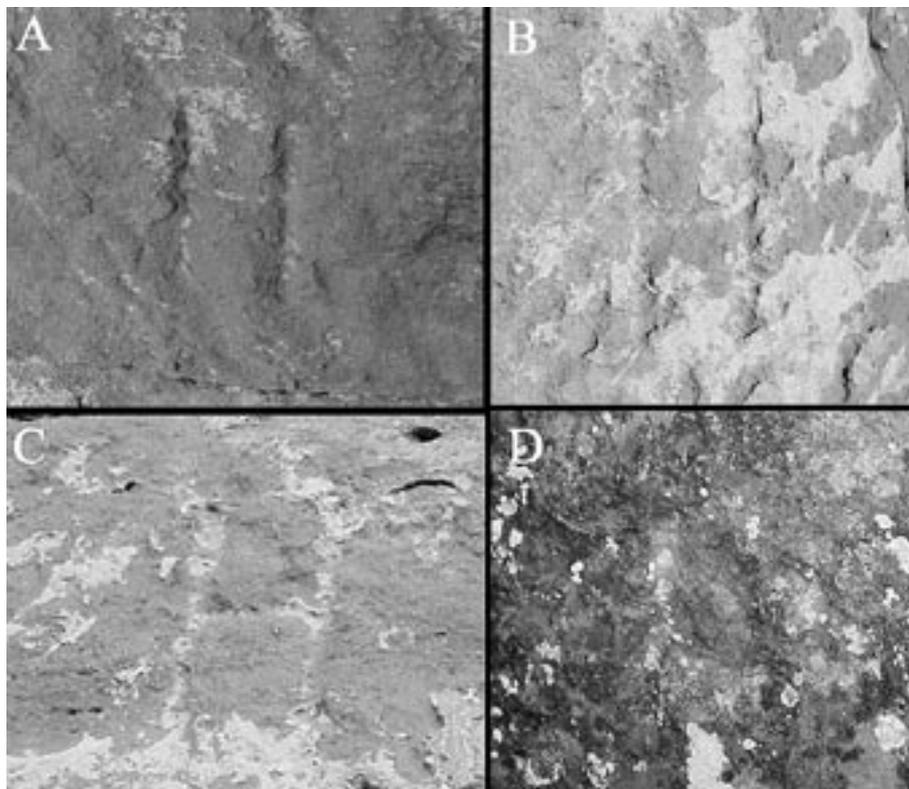


FIG. 54. Segunda serie de marcas del acueducto.

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

89. Marca grabada en la cara oeste del segundo sillar de la novena columna, situada al borde del camino que conduce de Layana a Biota. Letras: 17,5 (Fig. 54a).

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

90. Marca grabada en la cara oeste del tercer sillar de la décima columna. Letras: 13,5 (Fig. 54b).

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

91. Marca grabada en la cara oeste del sexto sillar de la décima columna. Letras: 20,5 (Fig. 54c).

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

92. Marca grabada en la cara este del segundo sillar de la décima columna. Letras: 13 (Fig. 54d).

H

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

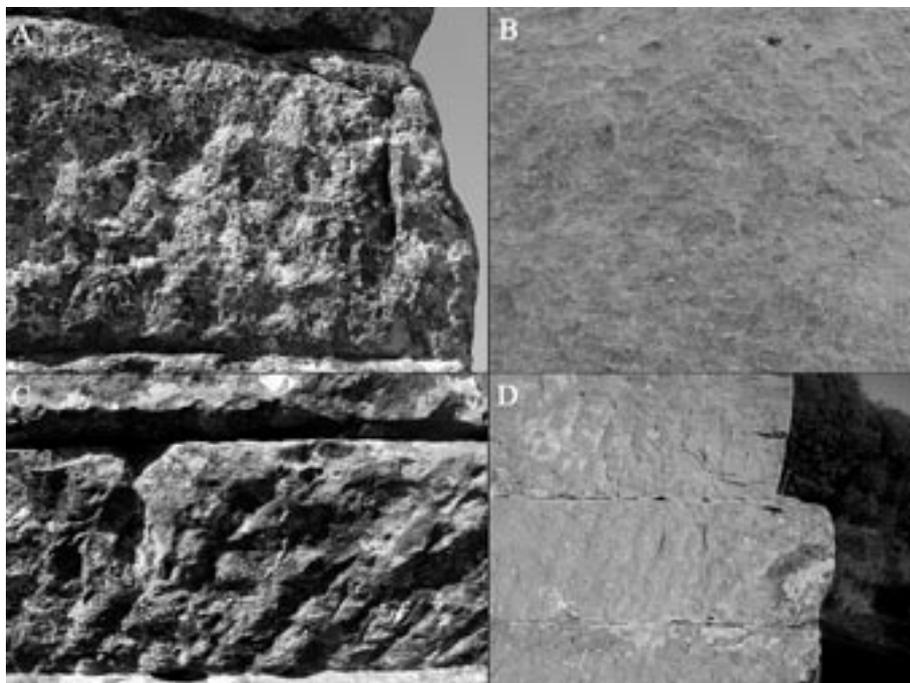


FIG. 55. Tercera serie de marcas del acueducto.

93. Marca grabada en la cara este del séptimo sillar de la trigésimo segunda columna.
Letras: 6.

Inédito

O

94. Marca grabada en la cara norte del sexto sillar de la trigésimo segunda columna. A su derecha conserva el resto de una cruz latina. Letras: 6 (Fig. 55a).

Inédito.

L O (cruz)

95. Marca grabada en la cara este del séptimo sillar de la vigésimo primera columna.
Letras: 8 (Fig. 55b).

O

Inédito.

96. Marca grabada en la cara este del decimotercer sillar de la decimotercera columna.
Letras: 8 (Fig. 55c).

O

Inédito.

97. Marca grabada en la cara oeste del tercer sillar de la decimotercera columna. Letras:
10 (Fig. 55d).

O

D (Beltrán Martínez, A.)

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: inédito, p. AC 5.

III. Valoración final

El antiguo *municipium ignotum* de Los Bañales abarcó un área extensa, cerca de 23 hectáreas, aunque algo menor que otras *ciuitates* de su entorno³⁶. Este espacio de ocupación y las sucesivas excavaciones que en él se han realizado han permitido reunir un conjunto de sesenta y nueve testimonios, divididos en cinco inscripciones de carácter pétreo, una *cupa* anepígrafa, cinco posibles altares anepígrafos, seis zócalos de pedestal tripartito, once marcas de cantero, once *sigilla*, veintidós grafitos latinos, un grafito probablemente ibérico y tres incisiones decorativas en cerámica.

Un *corpus* de estas características apenas permite realizar análisis de carácter puntual sobre la epigrafía de Los Bañales. Por esta razón, para comprender mejor el fenómeno epigráfico en la ciudad, es necesario interpretar los testimonios conservados partiendo desde los elementos generales que se conocen de la cultura epigráfica en la provincia, en el entorno y, especialmente, desde la intensa relación *oppidum-territorium* que caracterizó a Los Bañales³⁷. Esta íntima vinculación entre el territorio y el núcleo central no puede despreciarse pues es plausible pensar que, dada la cercanía existente entre las *uillae* y el *oppidum*, la elite de Los Bañales emplearía estos espacios para representarse. Un ejemplo se encuentra en la *uilla* de los Atilios, en donde un miembro de esta *gens*, *Atilia Festa*, construyó un mausoleo en el que dio noticia de su abuelo, *C. Atilius L. f. Quirina Genialis* y de su padre, *L. Atilius C. f. Quirina Festus*³⁸. Es posible hacerse una idea de la importancia de esta familia atendiendo sólo a la monumentalidad que adoptó el mausoleo que financió *Atilia Festa*, pero el azar ha proporcionado otros testimonios de esta *gens*, que corroboran dicha impresión, en sendos epitafios de Sofuentes y en Malpica de Arba³⁹. Sin embargo, paradójicamente, no se conserva algún testimonio de esta familia en el núcleo urbano de Los Bañales. Partiendo de estas premisas, es posible apuntar algunas impresiones que se verán a continuación.

Primero, conviene hacer notar la existencia de un taller, lapidario o arquitectónico, en el *municipium* de Los Bañales. Esta idea, anotada hace tiempo por M^a C. Aguarod y por A. Mostalac tras su análisis de los taurobolios de las Cinco Villas⁴⁰, se ve ahora confirmada por el conjunto de altares (o quizá elementos constructivos moldurados) encontrados en la zona de la necrópolis. Por desgracia, por el momento no se conocen suficientes elementos que permitan caracterizar la producción de este taller, aunque la impresión predominante puede ser la de una realización mucho más refinada y cuidada que la de otros enclaves, como Sofuentes, quizá como consecuencia del avanzado momento de desarrollo de su actividad.

Segundo, por el momento las inscripciones conservadas en Los Bañales se extienden en un arco cronológico movido entre finales del siglo I d. C., fecha en la

36 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a: 2008, 236.

37 Un estudio de las inscripciones del *territorium* de Los Bañales en ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04. De forma general sobre la epigrafía de las Cinco Villas puede verse BELTRÁN LLORIS, E.: 1986 y JORDÁN, Á. A.: 2009(b).

38 *CIL*, II, 2973 = *ERZ*, 29 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n^o 13.

39 *CIL*, II, 2974 = JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J.: 2010, n^o 4 e *HEp*6, 999 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, n^o 19.

40 AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A.: 1983, 321-324.

que puede datarse la estela de Lucrecia (nº 32) y finales del siglo II d. C., periodo al que se puede retrotraer la *cupa* de Crésima (nº 1). Este arco cronológico se puede relacionar con la práctica epigráfica habitual en los municipios flavios. Con anterioridad a este momento, tan sólo se conoce el probable testimonio de la *legio IIII* en el acueducto (nºs 77-79) y con posterioridad, por el momento no se puede datar inscripción alguna a partir del siglo III d. C., aunque se han encontrado en la zona diferentes enterramientos en sarcófagos que, sin duda, tienen una cronología tardía⁴¹.

Tercero, al igual que en el resto de la provincia, a través de los zócalos conservados en la zona del foro es posible apreciar el empleo de pedestales estatuarios de tamaño medio, posiblemente tripartitos. La impresión que se obtiene de su disposición es que adoptaron una ordenación perimetral, dejando libre el espacio central, y ocupando el sitio existente entre columnas, donde estarían a salvo de las inclemencias meteorológicas. Del mismo modo, conviene resaltar el empleo de la *cupa* como monumento funerario, especialmente a partir de mediados del siglo II d. C. Esta peculiaridad se enmarca en una moda que se extiende a todas las Cinco Villas (de hecho, sólo en el área de influencia de Los Bañales se conocen seis ejemplares, dos de ellos inscritos) y contribuye a destacar esta zona sobre el resto del *conuentus*⁴².

Cuarto, los testimonios epigráficos conservados han permitido obtener muy pocos elementos onomásticos. Por el momento se conocen tres *nomina* distintos: *Sempronius* (nºs. 1 y 52), *Plotius* (nº 21) y *Lucretius* (nº 32). Estos *nomina* encuentran paralelos en la misma zona en el caso de las *gentes Sempronia* y *Plotia*, probándose su importancia en el *municipium*. Con respecto a los primeros, no puede descartarse que los *Sempronii* fueran propietarios de la *uilla* de Puyarraso, al menos en el siglo II d. C., como puede atestiguar un epitafio, por desgracia perdido, encontrado en dicho término⁴³. Por otro lado, la existencia de una *G. Plotius Vegetus* en Luesia permite vincular a esta *gens* al asentamiento que en dicha localidad se desarrollara, aunque por el momento sea de características desconocidas⁴⁴.

Junto a estos *nomina*, el análisis de la epigrafía procedente del *territorium* asociado al *municipium ignotum* de Los Bañales, donde se han podido identificar, por ahora, seis *uillae rusticae*, permite apuntar los nombres de los propietarios en, al menos, la mitad de los casos. Además de las mencionadas *gentes* de los *Sempronii* y *Atilii*, una tercera *gens* propietaria y, por lo tanto, posiblemente miembro de la elite local de Los Bañales, identificada es la de los *Aemilii*, en cuya *uilla* se descubrió un interesante conjunto de *cupae* anepígrafas y, sobre todo, una *cupa*, muy erosionada, dedicada por una liberta, *Spes*, a sus dos hijos, ambos miembros de la *gens Aemilia*⁴⁵.

41 Sobre el poblamiento en época tardía en Los Bañales puede verse ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011.

42 Véase, al respecto BELTRÁN LLORIS, E., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J.: 2012.

43 *CIL*, II, 2978 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, nº 11.

44 *HEp*5, 921 = ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-04, nº 20.

45 Sobre esta *uilla* y las *cupae* puede verse ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 126-136 y ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., NASARRE, E. y LASUÉN, M^a: 2008.

Con respecto a las restantes, existen algunas pistas, fruto de hallazgos sobre el terreno. Así, en las prospecciones que llevaron a identificar la villa de La Figuera en Biota, se encontró un pequeño grafito con el inicio de un *cognomen*, que quizá puede identificarse como *Lira*, *Tullira* o *Solira*⁴⁶. Por último, en la *uilla* de La Sinagoga apareció un grafito en el que podría interpretarse o bien un *nomen* como *Vinuleius*, *Vinnius* o *Vinicius* o bien un *cognomen* como *Vindex* o *Vinuleianus*⁴⁷. En cualquier caso, unas primeras pistas que permiten ampliar el conocimiento de los propietarios de ambas *uillae*.

Antes de terminar este punto, conviene llamar la atención sobre el hecho de que se conozcan los *nomina* de la mayor parte de las *gentes* vinculadas con Los Bañales a partir de los nombres de sus esclavos o libertos, con la excepción de la familia Atilia. Esta situación encuentra su explicación en el hábito epigráfico desarrollado por la elite de los Bañales, pues posiblemente estuvo enfocado hacia la realización de imponentes mausoleos, a través de los cuales podían mostrar su poder⁴⁸. Pero esta práctica, que en época romana servía a estos intereses, dificulta poder hallar menciones epigráficas de la elite, puesto que encontrar un mausoleo como el de los Atilios es completamente excepcional. Por el contrario, todos están destruidos y, con ellos, se han perdido los nombres. Igualmente, hay que pensar que en estos mausoleos sólo figuraría la onomástica de los constructores, como es el caso de *Atilia Festa*, siendo lo más probable que fuera omitida la de los descendientes⁴⁹.

Quinto, el hallazgo de catorce *sigilla* ha permitido identificar cinco alfareros (*Abitus*, *Acutus*, *Lapillus*, *C. Marcius* y *Sempronius*), confirmándose las relaciones comerciales que debieron existir entre el *municipium ignotum* de Los Bañales y los centros alfareros riojanos, lugar de procedencia de tres de ellos⁵⁰.

Sexto y por último, conviene subrayar la identificación de diferentes marcas en los pilares del acueducto de Los Bañales. Si es correcta su interpretación como testimonios de la *Legio IIII*, lo cual, como se ha comentado, ha de tomarse con cautela dado el estado de erosión de los pilares del acueducto, la presencia de esta unidad militar en el momento inicial de la *ciuitas* refuerza el papel que tuvo el ejército y, por extensión, Augusto, en el desarrollo urbanístico de la región y, ahora, en el de la ciudad. El carácter de las Cinco Villas como espacio de unión entre el valle del Ebro y el sur de Francia le otorgaba un especial interés para el emperador, quien se preocupó de dotarla de una importante red viaria⁵¹, de la que quedan los testimonios del trabajo de las legiones IIII, VI y X en Castiliscar y Ejea de los Caballeros entre el 9-5 a. C.⁵².

En conclusión, aunque son pocos los monumentos inscritos hallados, el estudio conjunto de todos los materiales relacionados con la cultura epigráfica del *muni-*

46 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 145.

47 ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 140.

48 Véase alguna apreciación al respecto en JORDÁN, Á. A.: 2009(b), 521-522.

49 ECK, W.: 2007, 61.

50 Como se ha dicho con anterioridad, *Lapillus* y *Sempronius* se relacionan con *Tritium Magallum* y *C. Marcius* con lo alfares de Arenzana de Arriba, también en La Rioja.

51 Con respecto a ella, puede verse el reciente estudio de I. Moreno (MORENO GALLO, I.: 2009).

52 ERZ, 11 y 19 e IRMN, 1.

cipium ignotum de Los Bañales proporciona una rica e intensa visión del empleo de este medio en la *ciuitas*. Esta imagen, aunque por el momento es anónima, permite conocer las bases materiales sobre las que se desarrolló el medio epigráfico: Una intensa interacción campo-ciudad, quizá con las *uillae* como principales lugares de publicitación de la elite; un foro, principal espacio representacional, lleno con estatuas pedestres de tamaño medio y, en ocasiones, también con monumentos ecuestres, que se dispusieron de forma perimetral; una necrópolis, en donde tal vez encontrarán su forma de expresión y recuerdo las clases bajas, que emplearon los soportes «de moda», como *cupae*, altares o estelas...; sólo el mundo cultural escapa, por el momento, a esta identificación de mínimos. Aun así, no es descabellado pensar que, como en cualquier ciudad de estatuto jurídico privilegiado, se prestaría culto a las principales deidades del panteón romano, Júpiter y el Emperador divinizado. En definitiva, no son pocas las incógnitas que quedan, siendo esperable que futuros hallazgos permitan ampliar, o refutar, estas impresiones y dar nombre a los habitantes de una ciudad tan prometedora como Los Bañales de Uncastillo.

POST SCRIPTVM.— Estando este artículo en la imprenta, quisiéramos dar la noticia del reciente hallazgo, en el transcurso de la III Campaña de excavaciones en la ciudad de Los Bañales, de una exedra abierta a uno de los pórticos del foro —el de su lado Oeste— en donde se conservan, todavía *in situ*, al menos cuatro pedestales (o grandes altares) con otros tantos textos. Las inscripciones todavía están en estudio, pero se puede adelantar que documentan la donación *ex testamento* de una exedra que tuvo carácter sacro (uno de los pedestales puede incorporar una dedicatoria a las *Matres*). Aunque, por el momento, se desconoce el nombre del evergeta, se sabe que fue llevada a cabo por su heredera, una desconocida *Pom(---) Pullatis f. (?) Paulla* de la que, cuando se escribe esta nota, apenas está claro el gentilicio y el *cognomen*.

Introducción al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en las campañas de A. Beltrán Martínez en Los Bañales (1972-1979): la cerámica

ELENA LASAOSA PARDO

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: En las líneas siguientes presentamos las primeras aportaciones preliminares de un estudio en curso, y más detallado, de los materiales recuperados en las intervenciones arqueológicas realizadas en los años setenta del siglo pasado, por el profesor D. Antonio Beltrán Martínez en el yacimiento de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Se hará especial hincapié en el material cerámico, dejándose para otras publicaciones —algunas de ellas recogidas en diferentes capítulos de este monográfico— el resto de materiales. Con esta tarea investigadora se pretende aportar datos que ayuden en el estudio de la antigua ciudad ubicada en el lugar una vez que la investigación de ésta ha sido retomada de cara a su mejor conocimiento, conservación, puesta en valor y difusión.

PALABRAS CLAVE: Los Bañales, material arqueológico, cerámica romana, Antonio Beltrán, *terra sigillata*, cerámica engobada, cerámica de barniz negro, cerámica común.

I. Planteamiento

Los materiales objeto del presente trabajo proceden de las intervenciones arqueológicas realizadas por el profesor D. Antonio Beltrán Martínez en el yacimiento de Los Bañales entre los años 1972 y 1979¹. El objetivo principal que da razón de ser a esta investigación es —con la prudencia debida en este tipo de estudios y con las dificultades inherentes a los mismos— el de revisar materiales recuperados en antiguas intervenciones arqueológicas con la esperanza de que puedan aportar datos que ayuden al mayor conocimiento del área arqueológica, al haber sido ésta ahora afortunadamente retomada para su investigación, conocimiento,

1 Para el alcance, objetivos y logros de esas campañas pueden verse los trabajos del propio A. BELTRÁN MARTÍNEZ y de J. ANDREU en otro lugar de este monográfico (pp. 101-159 y 19-100 respectivamente).

conservación, puesta en valor y difusión, tras años de abandono científico y patrimonial. Todo ello queda integrado dentro del Plan de Investigación del yacimiento arqueológico Los Bañales y su entorno, ejecutado por la Fundación Uncastillo y financiado por el Gobierno de Aragón, con la colaboración, patrocinio y mecenazgo de diversas entidades privadas. Por tanto, estas páginas se integran en la moderna tendencia historiográfica que ha dado en llamarse «excavar papeles» consistente en recuperar datos de excavaciones antiguas no publicadas a partir de la revisión —siempre limitada pero también siempre útil y ocasionalmente esclarecedora— de los materiales recuperados en ellas facilitando de ese modo la presentación de resultados científicos, siempre limitados pero, en cualquier caso, atractivos, de antiguas excavaciones. En este caso, además, las excavaciones de las que procede el material que centrará esta contribución constituyen, hasta la fecha, el más largo proyecto de investigación de cuantos se han desarrollado en Los Bañales de Uncastillo.

II. Breve nota historiográfica y de contextualización de los materiales

a) El problema de la ocupación prerromana en El Pueyo

La zona arqueológica de Los Bañales, ya conocida desde principios del siglo XVII, cuando el cosmógrafo portugués J. B. Labaña realiza el Mapa del Reino de Aragón, y anteriormente descrita en parte por J. Zurita², ha sido objeto de estudio por diferentes investigadores a lo largo de los siglos. Como es sabido, a partir de los años 70 del siglo XX, A. Beltrán Martínez realizará una serie de trabajos sistemáticos en la zona. Estos trabajos consistirán —principalmente— en la limpieza, excavación y restauración de las termas, en el estudio del monumental acueducto que abastecía a dichas termas y en la excavación de estructuras de habitación en la cima de El Pueyo. A través de los materiales sobre los que se realiza este estudio y, especialmente, por medio de las siglas adjudicadas a algunos de ellos, sabemos con certeza que también se llevaron a cabo trabajos de excavación en lo que antiguamente se llamó «foro», y que ahora sabemos que se trata de una vivienda peristilada abierta a una calle porticada. Así se desprende de la presencia de las siglas BA.F. en las piezas del fondo investigado, siglas que se interpretan como BA (Los Bañales) —referencia genérica con la que se inicia siempre el siglado de las piezas de las campañas que aquí nos ocupan— F (Foro) —mientras T se emplearía para las termas y P para El Pueyo—. En adelante, y de cara a poner al día nuestra información, a este espacio que durante un período de tiempo se interpretó errónea o provisionalmente como *foro/macellum* nos referiremos como vivienda peristilada³.

Como es sabido, con los trabajos de los que proceden los materiales aquí presentados, se definió al asentamiento como «área recreativa» asociada a una serie

2 Para toda la historiografía sobre el lugar, sobre la que volvemos aquí sólo someramente con ánimo de contextualizar el material recuperado, puede verse el capítulo de J. ANDREU en este mismo libro (pp. 19-100).

3 El asunto es tratado en detalle en la edición que J. Andreu hace de un antiguo manuscrito de A. BELTRÁN MARTÍNEZ (véase p. 110) así como en el capítulo sobre ámbitos domésticos en Los Bañales firmado por P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES (pp. 241-260).

de *villae* en su entorno en la época comprendida entre el siglo I y el siglo IV d. C. y con su apogeo en el siglo II⁴.

Durante dichas campañas, y a propósito de los materiales en ellas recuperados, fue objetivo primordial de A. Beltrán —y lógicamente no exclusivo dada la atención prestada también al edificio termal, restaurado en 1973, y al área doméstica peristilada antes referida, en las últimas campañas ya coordinadas por J. A. Hernández Vera— el confirmar o rectificar la hipótesis que tiempo atrás había dado J. Galiay⁵ respecto del indigenismo del poblado asentado en el cerro de El Pueyo. Para ello A. Beltrán realizó una cata de sondeo en una zona de dicho montículo que no fue trabajada por J. Galiay y reexcavó una de las casas estudiadas por éste. A partir de esos estudios se puede hablar de construcciones de un poblado extendido por las dos primeras terrazas de El Pueyo y con culminación en la cima con un edificio de planta noble y gruesos sillares. Concretamente los trabajos de A. Beltrán Martínez se concentraron en la segunda terraza, donde J. Galiay había excavado —y publicado— una manzana de casas⁶. De éstas A. Beltrán centrará los esfuerzos de su equipo en la habitación llamada A-1, que formaba parte de la Casa denominada «A» por J. Galiay y que constituía con otras cuatro una manzana delimitada por dos calles: las dimensiones que se obtuvieron de ella demostraban —a juicio de sus excavadores— la solvencia económica de sus habitantes.

Con la realización de estos trabajos no apareció una estratigrafía aceptable, sino una capa irregular de 24 cm de grosor, en su parte más ancha, formada por arenisca erosionada, arcilla y cenizas donde lo único que se halló fueron numerosos huesos de animales algunos de los cuales, sin la contextualización que sería deseable, se presentan también en este monográfico⁷. La cerámica recogida fue, principalmente, *terra sigillata* hispánica, *terra sigillata* lucente, fragmentos con engobe exterior y/o interior en tonalidades oscuras entre el negro, el violáceo y el marrón (probablemente imitaciones locales de la *sigillata*) y cerámicas comunes en su mayor parte no romanas y algunas de ellas con pasta similar a las celtibéricas⁸.

Todos estos materiales encontrados, junto con la estratigrafía aportada por las excavaciones en el llano, apoyarían la hipótesis de J. Galiay sobre el indigenismo

- 4 Así aparece, por ejemplo, en BELTRÁN LLORIS, F.: 1976 trascendiendo tal definición, incluso, a la prestigiosa *TIR*, en FATÁS, G.: 1993.
- 5 GALIAY, J.: 1944, y, muy especialmente, GALIAY, J.: 1949. En ambos trabajos (especialmente en GALIAY, J.: 1949, 30) se habla de la ocupación de «El Pueyo de Bañales» por gentes adscritas a una cultura pirenaica, o relacionada con ella, de la Edad del Bronce, continuando con las transformaciones pertinentes en la Edad del Hierro y llegando así a la romanización.
- 6 GALIAY, J.: 1949, 10 y 25 (con planimetría) y, especialmente, 22-29.
- 7 Véase el trabajo de S. MONTERO, en pp. 389-400.
- 8 Parte de este material fue debidamente estudiado, en una panorámica general que, hasta la fecha, es la única aproximación disponible al material cerámico de Los Bañales, por AGUAROD, M^a C.: 1977(a). Hemos tenido, además, la oportunidad de dialogar con ella en la fase final de elaboración de este trabajo y queremos, desde aquí, dejar constancia pública de nuestra gratitud. De igual manera, el trabajo no habría sido posible sin la colaboración desinteresada y diligente del personal del Museo de Zaragoza y sin el trabajo de M^a Lasuén, C. Marín, S. Montero y J. Andreu que colaboraron en la elaboración de la base de datos de la que parte este trabajo y en el proceso de conformación de la misma. Las omisiones y errores en las que, en cualquier caso, se pudiera incurrir en estas páginas son responsabilidad última y exclusiva de su firmante.

en el cerro de El Pueyo⁹. En este sentido podría citarse también un fragmento de Campaniense A¹⁰, hallado a pocos centímetros de profundidad, que no permite extraer ninguna conclusión, dado que es el único aparecido en excavación y uno de los pocos hallados en Los Bañales. Con todo ello, la conclusión que podemos extraer sobre esta debatida cuestión es la necesaria espera a la obtención futura de una estratigrafía clara en El Pueyo. Es cierto que ya A. Balil atribuyó el sistema constructivo de las viviendas de El Pueyo a la época ibérica ya que encontraba paralelismos con las viviendas de Azaila y Tiermes, a pesar del contexto romano de Los Bañales¹¹. Sin embargo, otros autores hablan de meras coincidencias ya que en Azaila se encuentran una planta más complicada y el sistema constructivo de los muros con ortostatos verticales tampoco aparecen allí¹² por lo que sólo —como decíamos— nuevas y futuras investigaciones arqueológicas en las dos últimas terrazas de El Pueyo podrán aportar información en este sentido.

b) Los estudios previos sobre el material cerámico: M^a C. Aguarod

Pese al intenso trabajo de campo hasta aquí descrito, apenas un pequeño estudio de parte del material cerámico se llevó a cabo a partir del recuperado en las primeras aproximaciones científicas al yacimiento: las campañas de 1972 y 1973. Fue —como se ha dicho más arriba— el realizado por M^a C. Aguarod complementado con las noticias que, respecto del material de Los Bañales, se aportan en su tesis de licenciatura sobre la cerámica común romana en el Valle Medio del Ebro y la Cuenca Alta del Duero¹³. En este estudio M^a C. Aguarod alude a gran cantidad de materiales del relleno hallados en 1972 al proceder a la limpieza y desescombro de las termas. Se apunta, además, que la mayoría de estos materiales procedían de los arrastres del cerro de El Pueyo. Según sus estudios se trataría de cerámica prerromana, a mano, de tradición hallstática y, a torno, ibérica; varios fragmentos de Campaniense A, tipo antiguo, encontrados en El Pueyo y sus alrededores; escasos fragmentos de *terra sigillata* sudgálica; *terra sigillata* hispánica con características locales que hacen pensar en la existencia de un taller en esta zona; *terra sigillata* clara, en especial A, B y *Lucente* (esta última nos estaría dando una cronología desde el 225 d. C., cuando tiene su comienzo, hasta el 350 d. C., aproximadamente, cuando deja de fabricarse); cerámicas de paredes finas, barnizadas y sin barnizar (abunda la forma XXIV de Mayet, típica de la época de Augusto y Tiberio y con supervivencias

9 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(a), 63. En el año 1973 A. Beltrán Martínez habla del poblado asentado en El Pueyo de Los Bañales como «totalmente romano». Años después los autores de las investigaciones lideradas por el propio A. Beltrán (véase, por ejemplo, BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1060), mantienen la hipótesis de J. Galiay pero con cautela ya que la aparición de cerámicas de filiación celtibérica o incluso de tradición hallstática en el llano, bien en superficie, bien en zona revuelta, les restaba parte de su valor debido a su aparente descontextualización.

10 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1057.

11 BALIL, A.: 1972, 9-10. Cronológicamente las ubica en un momento avanzado, después del cambio de Era. Las coloca como adaptaciones o modernizaciones de viviendas indígenas con un desarrollo en planta, un aumento del número de habitaciones y una regularización de la planta. Para toda la polémica, véase el trabajo de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES en este volumen (pp. 241-260).

12 BELTRÁN LLORIS, F.: 1977, 1059.

13 AGUAROD, M^a C.: 1977(a) y AGUAROD, M^a C.: 1977(b).

bajo el período de Claudio y Nerón); ánforas, concretamente del tipo Dressel 28, similares a las de tipo Oberaden, fechadas en Augusto, y otras, con pervivencia en el período de Tiberio y los Flavios; cerámica de mesa de imitación local, barnizadas; lucernas, en especial de disco; y cerámica común con características locales del área formada por la provincia de Navarra y las Cinco Villas que confirman la existencia de alfares en la zona¹⁴.

Según estos materiales M^a C. Aguarod extrajo una amplia cronología al yacimiento dándole su origen, al menos, en el siglo IV a. C., con el mundo posthalls-tático y la cerámica a mano; su apogeo en el siglo I d. C., en época flavia, con presencia de *terra sigillata hispánica* y *terra sigillata* clara A y lucernas de disco; y una época de supervivencia, al menos hasta la primera mitad del siglo IV d. C., cuyo testimonio sería la *terra sigillata* lucente. Dicho material nos está hablando de una ocupación anterior a la romana imperial formada por un poblado indígena con cerámicas de tradición hallstática a mano y otras de influencia celtibérica en el cerro de El Pueyo. Aun así, la autora mantiene —con parte de la historiografía referida más arriba en este mismo trabajo— que no es posible aportar unas conclusiones seguras al no haber encontrado todavía una buena y fiable secuencia estratigráfica en el yacimiento objeto de estudio.

III. Materiales arqueológicos de las campañas de A. Beltrán en Los Bañales

a) Metodología y caracterización preliminar del material

Hecho este preámbulo a modo de «estado de la cuestión», los materiales que ahora nos ocupan suman un total de 14.458 unidades, siendo en su mayoría material cerámico, sobre el que haremos especial hincapié (véase Tabla 1). Huelga decir que nos encontramos ante un avance de lo que será un estudio general pero más exhaustivo de este tipo de material, actualmente en curso, en el marco de un trabajo investigador que ha valido la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Como podrá verse en otros capítulos del presente monográfico, el material de vidrio y hueso también es objeto de estudio aparte¹⁵.

14 En este sentido, queremos hacernos eco del reciente hallazgo, en el mes de diciembre de 2010 y del que dio noticia la revista comarcal *Ayer y Hoy. Cinco Villas y Ribera Alta* (nº 76, diciembre de 2010, pp. 4-5), en relación al descubrimiento de un posible alfar en la localidad de Ejea de los Caballeros cuando se estaban realizando las obras de saneamiento y abastecimiento de las calles Ramón y Cajal, Mediavilla y sus adyacentes. C. Marín, arqueóloga que realizaba el control de las obras, hablaba en dicha noticia de restos de posibles silos alfareros que estarían vinculados con la calzada romana que iba de *Caesaraugusta* a *Pompaelo*, la cual pasaría cerca al núcleo ejeano. Según C. Marín, y con los estudios disponibles hasta el momento, podría tratarse de una escombrera de cerámica de alfareros de la propia zona. Esta actividad alfarera se ubicaría fuera del núcleo urbano romano de Ejea situado en el entorno de la Iglesia de Santa María en el barrio de La Corona y, tal vez, pudo abastecer de este tipo de piezas a las otras ciudades antiguas de la actual Comarca sin perjuicio de que existieran también talleres locales en la ciudad de Los Bañales, más teniendo en cuenta las notables dimensiones del yacimiento, aparentemente mayores que las que debió tener el núcleo de Ejea en época romana.

15 Véanse los trabajos de E. ORTIZ y J. Á. PAZ (pp. 355-387) para el vidrio y de S. MONTERO —ya antes citado— para los restos de fauna (pp. 389-400).

MATERIALES INVESTIGADOS	
Tipo de material	Unidades
Cerámica	14.109
Vidrio	66
Metal	102
Hueso	2
Otros (material constructivo y ornamental)	473

TABLA 1. División general del material objeto de estudio (véase también Fig. 1, a continuación).

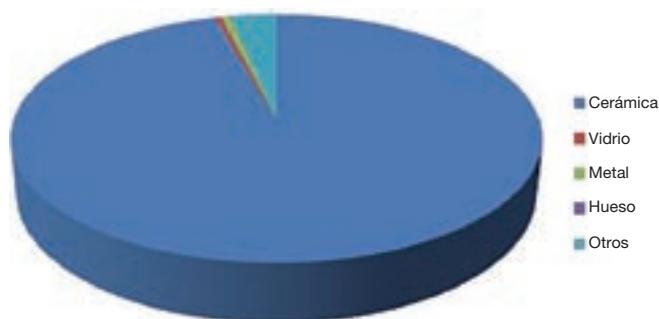


FIG. 1. División sectorial del material objeto de estudio.

Todos estos materiales fueron —en su mayoría— encontrados en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo entre los años 1973 y 1975 tal como se desprende de la información disponible en las etiquetas que perduraron junto a los materiales, y que encontramos en el momento de su revisión. También debemos destacar que un número similar de ellos no aportaba información alguna en este campo, no pudiendo concretar el momento de su hallazgo, tal y como podemos ver en la Tabla 2 y en su correspondiente gráfico. El no contar con una información específica del momento o lugar de hallazgo ha sido —como puede suponerse— uno de los inconvenientes condicionantes al realizar la completa base de datos de estos materiales en el mes de abril del año 2009 pensada, además, para servir como motor de búsqueda y de arranque de futuras investigaciones. Dicha base de datos se realizó con el fin de poder agrupar y organizar la información que quedaba de los materiales objeto de estudio y, aunque su utilización se deba manejar con cautela en determinados aspectos debido a las limitaciones que se nos imponen al haber información poco clara, escasa o inexistente para algunas de las piezas, nos ha sido tremendamente útil para realizar una valoración global de ellas y esperamos pueda serlo para quien quiera adentrarse en tantos aspectos aún pendientes de estudio a partir del material arqueológico de las primeras intervenciones bien documentadas en Los Bañales. Pese a la lógica y necesaria cautela mencionada, sí nos parece que los resultados que a continuación se presentarán —y los que eventualmente pudieran surgir de trabajos futuros— ayudarán a la contextualización del yacimiento arqueológico de Los Bañales contribuyendo con datos cronológicos y culturales que se unan a los que las nuevas y actuales intervenciones están aportando. Todo ello con el fin de conocer la historia de la ciudad ante la que estamos y ayudar en la mejor formación y más fácil interpretación de una estratigrafía clara en ella.

Nº DE MATERIALES	AÑO DE SU HALLAZGO
146	1972
2.887	1973
1.664	1974
1.709	1975
54	1976
75	1977
590	1978
917	1979
6.416	Sin Información

TABLA 2. Número de materiales hallados según el año de intervención (véase también Fig. 2, a continuación).

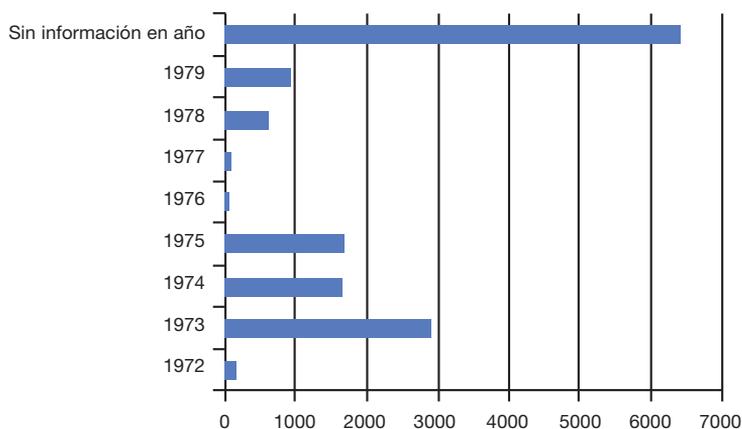


FIG. 2. Número de materiales hallados en relación al año (1972-1979).

Como puede verse, tanto a partir de los años consignados en las etiquetas que acompañaban las cajas del material como a partir de la referencia en la sigla individual al lugar de procedencia, todos estos materiales fueron hallados en su mayoría en el área de las termas y en el espacio antiguamente denominado foro, que como se dijo, se trata de una vivienda de peristilo (véase, también, Tabla 3 donde llamamos la atención del alto número de materiales para los que no existe información sobre su procedencia, ni espacial ni metodológica pues ignoramos si fueron recogidos en prospección —como parece sucedería con los materiales etiquetados por el equipo de A. Beltrán como procedentes de «campos debajo», seguramente alusivos a la zona Sur del conjunto termal— o a partir de una excavación reglada).

ÁREA	Nº DE HALLAZGOS
Termas	7.573
Foro	2.779
Foro-Calle	24
Calle	56
Termas-Foro	13
Val de Bañales	302
«Campos debajo»	59
Bañales Sup.	50
El Pueyo	27
Sin información en área	3.575

TABLA 3. Áreas de hallazgo del material (véase también Fig. 3, a continuación).

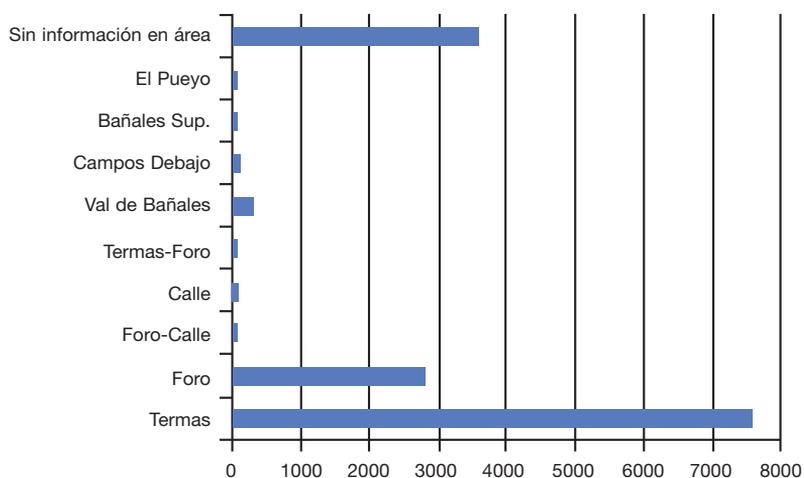


FIG. 3. Espacios urbanos de procedencia del material.

Si, como es objetivo de este trabajo, nos centramos en el material cerámico puede verse (Tabla 4) cómo el mayor número de fragmentos corresponden a cerámica engobada seguida de *terra sigillata*, común oxidante, almacenaje y común reductora.

TIPO DE CERÁMICA	Nº DE HALLAZGOS
<i>Terra Sigillata</i>	3.079
Indígena	77
Barniz Negro	107
Imitación de Barniz Negro	1
Engobe Interno Rojo Pompeyano	8
Engobada	4.212
Paredes Finas	96
Lucerna	34
Vidriada	0
Común Oxidante	2.599
Común Reductora	1.065
Mortero	0
Ánfora	84
Almacenaje	1.392
<i>Dolia</i>	55
Material de construcción	979
Otros	209

TABLA 4. División del material cerámico en sus diferentes tipologías (véase también Fig. 4, a continuación).

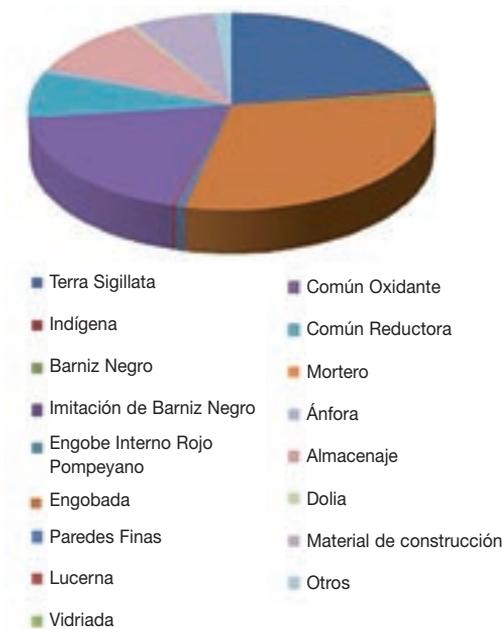


FIG. 4. División sectorial, por tipologías, del material cerámico hallado.

En cuanto a tipologías por áreas de procedencia (véase Fig. 5) diremos que se encuentran la mayoría agrupadas en el área termal y la casa peristilada (antiguo foro) sin que esto pueda arrojar más datos sobre uso o cronología de estos espacios una vez que el alto volumen de aparición de estas piezas en dichas zonas guarda lógica relación con que ambos espacios fueron los de mayor reiteración de la intervención arqueológica en la década que nos ocupa. A nuestro juicio, por su parte, las unidades de cerámica indígena así como de barniz negro encontrada en estas áreas —cuantitativamente más abundantes que la recuperada, en proporción, en El Pueyo—, debería de tomarse también como material de arrastre o relleno procedente del cerro una vez que los sistemas de siglado y, sobre todo, la desaparición de los cuadernos de campo elaborados por el propio A. Beltrán Martínez, nos impiden avanzar en otra dirección interpretativa.

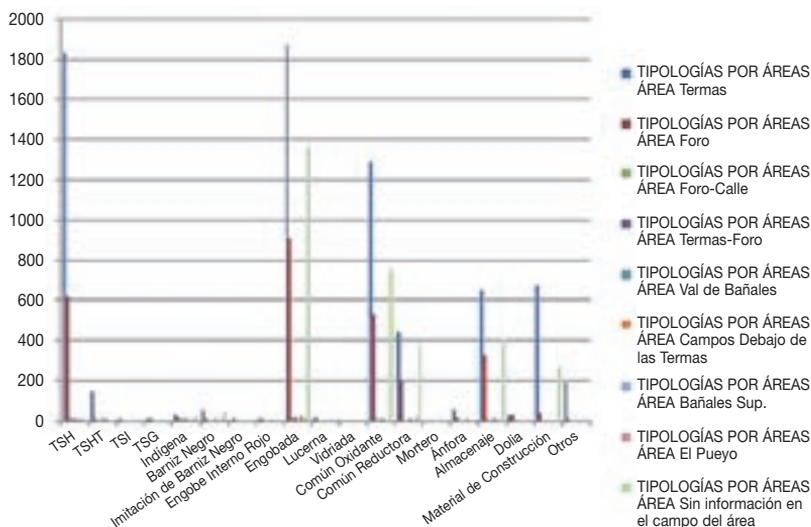


FIG. 5. Tipologías del material cerámico recuperado en Los Bañales entre 1972-1979, por áreas de procedencia.

b) La *terra sigillata*

Si, particularizando, y sólo con propósitos de contextualización general, nos detenemos en la *terra sigillata* —que, como se ha visto (Tabla 4), junto con la engobada, constituye el repertorio más notable de material— encontramos que la gran mayoría de la documentada en Los Bañales es *terra sigillata* hispánica. Sin perder de vista los condicionantes de la cronología de los edificios excavados por A. Beltrán en el yacimiento —y, especialmente, la más que probable fecha de las termas, del último cuarto del siglo I d. C.¹⁶—, la filiación cronológica del conjunto

16 Sobre el tema véase el trabajo de V. GARCÍA-ENTERO en este mismo volumen (pp. 223-240) así como su aportación al artículo de ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.^a: 2008, 239-247.

(véase Tabla 6) a partir de las variantes de *sigillata* documentadas vendría a apoyar la hipótesis de municipalización flavia para la ciudad de Los Bañales que defienden algunos autores¹⁷ y que estudios posteriores corroboran¹⁸ o, cuando menos, que el momento flavio fue el de esplendor y crecimiento del enclave sobre cuyo estatuto jurídico, por otra parte, se ha hablado ya en capítulos anteriores de este volumen. A estas hipótesis también podríamos añadir el indicativo de la presencia de *sigillatas* hispánicas forma 37 con estilo decorativo de metopas, propio de época flavia —aunque con perduración posterior— así como de decoración con motivos circulares que se inicia en época temprana, se hace más frecuente a finales del siglo I d. C. y acaba por generalizarse en el siglo II d. C.¹⁹.

VARIANTE DE <i>TERRA SIGILLATA</i>	UNIDADES
<i>Terra Sigillata</i> Itálica	5
<i>Terra Sigillata</i> Gálica	4
<i>Terra Sigillata</i> Hispánica	2.915
<i>Terra Sigillata</i> Hispánica Tardía	153
<i>Terra Sigillata</i> Africana	2

Tabla 6. Porcentajes de *terra sigillata* en Los Bañales (véase también Fig. 6, a continuación).



FIG. 6. Gráfico sectorial de las variantes de *terra sigillata* atestiguadas en Los Bañales.

Siguiendo con los datos aportados por la tipología de la *sigillata* documentada (Tabla y Fig. 6) se constatan tan sólo once ejemplares de fragmentos no hispánicos

- 17 BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN BUENO, M. y PINA, E.: 2000, 90-93. F. Beltrán Lloris en estas páginas habla de la transformación en municipios latinos de *Segia* y *Tarraca* (identificando a *Tarraca* con la ciudad romana asentada en lo hoy conocemos como Los Bañales) en las Cinco Villas debido a la integración política del Valle Medio del Ebro en época flavia con la concesión del derecho latino. Como indicador toma las inscripciones de Asín (*CIL*, II, 2981) y del sepulcro de los Atilios de Sádaba (*CIL*, II, 2973), pertenecientes a miembros de las elites municipales que habían adquirido la ciudadanía romana por el desempeño de las magistraturas y que, como era propio en los municipios flavios, estaban encuadrados en la tribu *Quirina* en contraste con los ciudadanos de los municipios augústeos que pertenecían a la tribu *Galeria* o, en el caso de *Caesaraugusta*, a la Aniense.
- 18 ANDREU, J.: 2003, 173. Aquí el autor da como indicadores que probarían esta municipalización flavia el despegue urbanístico que vive la ciudad en esa época así como la reiteración de la presencia de *Quirina tribus* en el vecino Mausoleo de los Atilios de Sádaba.
- 19 Véase, al respecto, ROMERO, M.V. y RUIZ, P.: 2005, 191-193.

dentro de dicho repertorio. Los fragmentos caracterizados como *terra sigillata* itálica se localizaron en el área de las termas, los de *terra sigillata* gálica en la vivienda de peristilo y en las termas, y los dos fragmentos clasificados como *terra sigillata* africana se hallaron también en la zona termal, como se ha dicho la más intensamente excavada en los años setenta. Así, por ejemplo, de *terra sigillata* gálica tenemos cuatro fragmentos de panza encontrados en las termas y en la vivienda peristilada, siendo interesante destacar que dos de ellos —por la sigla, aparentemente procedentes cada uno de una de las dos zonas citadas— parecen proceder de los talleres de Montans, debido a las características físicas que presentan con una pasta blanquecina y una superficie poco adherida y de color achocolatada. Este taller de Montans se mantuvo activo entre los años 10 y 260 d. C. y sus producciones se extendieron ante todo por el territorio aquitano, así como el noroeste de Hispania y Gran Bretaña²⁰. Tomado con la debida prudencia, este dato constataría de nuevo la importancia y transcendencia de las rutas entre *Caesaraugusta*, *Pompaelo* y el Valle del Ebro de las que Los Bañales hacía centro y que, como es sabido, constituyó en la Antigüedad uno de los caminos estratégicos procedente de las Galias, situación de la que se benefició la ciudad romana asentada en Los Bañales, al acceder la citada ruta directamente a la ciudad²¹.

El grueso de *terra sigillata* que encontramos es, como ya he mencionado anteriormente, la hispánica, tanto lisa como decorada. Probablemente estas cerámicas provendrían de la mayor área productora de *terra sigillata* en la Península Ibérica: de la ciudad romana de *Tritium Magallum*, en La Rioja y de los talleres constatados en sus alrededores²². En cualquier caso, pese a esta conexión con Tricio, no debe descartarse que también pudiera haber habido en Los Bañales una producción local, ya mencionada por M^a C. Aguarod²³ que, sin embargo, no se puede aún confirmar, aunque hallazgos recientes²⁴ parecen acelerar el momento de tal confirmación. En este sentido, y a propósito de la relación de Los Bañales con la producción alfarera tritiense, debemos recordar también, como ya ha sido mencionado en líneas anteriores, el paso de la vía *Pompaelo-Caesaraugusta* a los pies de la ciudad de Los Bañales, que situaría a ésta en un punto favorable para la comercialización de diversos productos, entre ellos, las vajillas utilizadas por sus habitantes²⁵.

20 BELTRÁN LLORIS, M.: 1990(b), 90. Véase también ROCA, M.: 2005, 122.

21 MAGALLÓN, A.: 1987, 144.

22 Como es sabido, el complejo de *Tritium Magallum* agrupa a una serie de talleres localizados en varios términos municipales actuales dentro de lo que fue el territorio de la ciudad romana de *Tritium Magallum* en la actual Tricio (Logroño, La Rioja). Véase FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. y ROCA, M.: 2008, 313-332. Debemos recordar aquí que, en época tardía, se localizarán también talleres en el área tritiense pero trasladándose el núcleo principal del área hacia el norte, a Nájera, prolongando su actividad (la cual fue efectiva en el complejo tritiense desde mitades del siglo I d. C. hasta el siglo IV d. C.) hasta el siglo V d. C. Más información sobre esta cuestión puede verse en ROMERO, M. V. y RUIZ, P.: 2005, 183-224. Sobre los alfares riojanos y su distribución: GARABITO, T.: 1978; SÁENZ PRECIADO, C.: 1995; SÁENZ PRECIADO, M. P.: 1993; SÁENZ PRECIADO, M. P.: 1998; y SÁENZ PRECIADO, C. y SÁENZ PRECIADO, M. P.: 1999.

23 AGUAROD, M^a C.: 1977b.

24 Véase nota 7.

25 Véase mapa en MAGALLÓN, A.: 1981, 167. También sobre la red viaria en esta zona de Aragón podemos consultar AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J.: 1982. Y sobre la importancia de las vías de comunicación en la ubicación de los alfares, junto con la presencia de materias primas, véase JUAN, L. C.: 1984(a), 1984(b), y 1990. Para el papel de la amplia y efectiva red de calzadas del Valle del Ebro en la comer-

Sobre ese contacto de Los Bañales con Tricio, por otra parte nada extraño dado lo hasta ahora afirmado respecto de las conexiones viarias y dada la notable difusión hacia áreas septentrionales de este tipo de cerámica²⁶, se ha ocupado recientemente J. Andreu en la contextualización del hallazgo de dos fragmentos de cerámica *sigillata* hispánica con impronta de monedas de Marco Aurelio y Lucio Vero en el molde, recuperadas en la excavación del espacio doméstico-artesanal en el año 2009 y que, con total seguridad, proceden del área tritiense²⁷.

En cualquier caso, y pese a estas conclusiones preliminares —sugierentes una vez que poco a poco se van revelando más datos sobre la secuencia histórica y cronológica del enclave— habrá que esperar al estudio detallado de las *sigillatas* hispánicas, al igual que del resto de materiales del que aquí presentamos un avance, para poder concretar más sus áreas de procedencia así como sus áreas de distribución y las redes comerciales a las que estuvo abierta la ciudad.

c) La cerámica de barniz negro

Como se anotó más arriba (véase Tabla 4), encontramos en el material de Los Bañales objeto de nuestro estudio hasta un centenar de fragmentos cerámicos con este tipo de barniz característico y pastas anaranjadas, beige e incluso con cocciones mixtas de almas amarronadas. La mayoría de ellas están —de nuevo— localizadas en las termas y en la vivienda peristilada de las dos columnas. También, nuevamente, se constata un gran número de fragmentos para los que carecemos de información del área encontrada (lo único que podemos decir es que fueron extraídos en las intervenciones realizadas en los años 1973, 1974 y 1979) y una minoría en el espacio denominado —en las fichas de identificación de los materiales— «Campos debajo», seguramente con esta denominación se refieren a la parte baja de Los Bañales, bajo las termas (en algunas etiquetas podemos ver como especifican esto «Campos debajo de las Termas» haciendo pensar que el resto de ellas, aunque no nos lo indiquen, se refieren al mismo lugar), hacia el Sur, y otro pequeño grupo procedente de El Pueyo.

Como es sabido, este tipo de cerámica constituye el «fósil director» de la conquista de Hispania por Roma y su dispersión geográfica nos muestra la penetración del mundo romano en la Península, aportando, por tanto, una cronología republicana pues su fabricación se encuentra entre los siglos IV a. C. y I a. C. aunque

cialización no sólo de la *sigillata* de origen hispano sino también de otro tipo de importaciones de materiales cerámicos y de otro tipo de productos puede verse SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, C.: 1990, 70.

26 La difusión de este centro alfarero se produce por toda la Península Ibérica, la *Mauritania Tingitana*, Burdeos y yacimientos relacionados con la vía que conectaba con *Burdigala*, Marsella y Narbona, la *Mauritania Caesariensis* y *Ostia* (Italia). Véase FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. y ROCA, M.: 2008, 314. El tristemente desaparecido T. Garabito habla de los centros de producción riojanos como grandes talleres con exportaciones a gran escala y con una red de distribución organizada y rápida al igual que los talleres de La Graufesenque y de Montans, generando un tráfico comercial bien fuera por las calzadas o por el Mediterráneo. Sobre este hecho socioeconómico, que sitúa a mediados del siglo I d. C., como un hecho de gran trascendencia para la historia económica y comercial del Alto Imperio, producido por la aglomeración de varias «oficinas» en una misma zona puede verse GARABITO, T.: 1978, 578.

27 ANDREU, J.: en prensa.

perviva, después, en el tiempo. Se trata de una vajilla que llega a la Península Ibérica durante el siglo IV procedente del Ática. Hacia finales de ese siglo, los talleres áticos dejaron de fabricarlas debido a un cambio en las modas cerámicas atenienses, la preferencia de la vajilla metálica ante los contactos con Oriente y la aparición de nuevos centros productores orientales (Rodas, Pérgamo, Éfeso y Alejandría) y en el Mediterráneo Central (Siracusa, Tarento o Cartago). A ellos seguirían la aparición de talleres regionales o locales que imitan a la vajilla ática o modelan formas propias²⁸.

Estos condicionantes históricos permitirían, a priori, subrayar los momentos iniciales de la presencia romana en Los Bañales, tal vez coincidentes con el inicio de la ocupación de la ciudad o con la apertura de la vía por las legiones de Augusto, constatada por varios miliarios (*ERZ*, 19 e *IRMN*, 1), sin embargo, debido a la escasa información recogida en torno a ella por sus excavadores se nos ha privado de delimitar con exactitud los niveles en los que dicho conjunto apareció. No podemos, pues, sino trazar aquí un vago planteamiento de esta producción cerámica, en cualquier caso sugerente para el futuro una vez pueda ser puesto en relación con los materiales y resultados obtenidos en las intervenciones que se están llevando a cabo en la actualidad bajo la dirección de J. Andreu, J. J. Bienes y P. Uribe.

d) La cerámica engobada

En el yacimiento arqueológico de Los Bañales y, durante las intervenciones de A. Beltrán Martínez en los años 70, aparecieron 4.212 fragmentos de cerámica engobada (véase Tabla 4), convirtiendo dicha cifra a este conjunto cerámico en mayoritario respecto a los otros aparecidos durante los trabajos realizados, sin ser algo extraordinario debido a que —como es sabido— con esta técnica se copiaron e imitaron otros tipos de producciones cerámicas tales como paredes finas, *sigillatas*, cerámicas comunes y lucernas²⁹.

Su presencia se extiende por todo el yacimiento exceptuando la zona de Val de Bañales que, presumiblemente, correspondería con el área necropolitana de la *ciuitas*³⁰. No por ello debemos afirmar que no apareciera ningún fragmento de ella en esa área, ya que hay un gran número de piezas de las que no disponemos de ningún tipo de información en cuanto al lugar de su localización. Dada la época de auge de las producciones de engobada —siglos I y II d. C.— de nuevo el material revisado estaría dándonos una cronología coincidente con el esplendor del yacimiento y con el notable protagonismo que, como vimos, tenía la *sigillata* hispánica en el lugar. En cualquier caso, la notable cantidad de fragmentos documentados y, en especial, la peculiaridad de algunos de los barnices constatados y de las pastas, invita a que, en el futuro, el estudio de la cerámica engobada de Los Bañales pueda constituir un horizonte de trabajo monográfico de cara a la delimitación de si —como podría pensarse— hubo en la ciudad romana algún centro productor de este tipo de vajilla

28 PÉREZ BALLESTER, J.: 2008, 263.

29 BELTRÁN LLORIS, M.: 1990(b), 289-291.

30 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 429.

semejante, tal vez, al que parece haberse descubierto en Ejea de los Caballeros en el último trimestre de 2010.

e) La cerámica de paredes finas

Cronológicamente este tipo de cerámicas se dan desde el siglo III a. C. al siglo IV d. C. siendo el punto álgido de su producción desde sus comienzos hasta el siglo I d. C. En Hispania las primeras producciones en expandirse serían las de los talleres etruscos y centroitalicos, sin descartar, en cualquier caso, las creaciones de ámbitos indígenas patentes sobre todo en las denominadas cerámicas grises ampuritanas³¹.

De la tipología de paredes finas constatada en Los Bañales podemos decir que si tomamos como referencia la información encontrada en la sigla de estos 96 fragmentos, y teniendo en cuenta —una vez más— que no todos ellos se encuentran siglados y que debemos, pues, guiarnos por una información no siempre precisa, encontramos 62 fragmentos aparecidos en el área de las termas y 16 en el área residencial porticada. Los 18 fragmentos restantes se habrían hallado entre El Pueyo, los «campos debajo de las termas» y el espacio comprendido en torno a la Ermita. Sí queremos llamar la atención sobre la habitual escasez de hallazgos de este tipo de cerámica en los yacimientos debido a la fragilidad de sus paredes por el grosor de ellas y a su difícil perduración en el tiempo lo que, de nuevo, invita a no avanzar en conclusiones respecto del número de piezas halladas.

f) Otros: cerámica de almacenaje y cerámica común

Por último, en Los Bañales encontramos 55 fragmentos clasificados como restos de *dolia* y 1.392 como cerámica de almacenaje (Tabla 4). La mayor concentración de ellos se hallaría en la zona de las termas seguida por la vivienda porticada de la zona Norte. El resto de materiales se hallarían repartidos por el resto del yacimiento (Val de Bañales, área Sur de las termas, El Pueyo, etc.) lo que —como antes se dijo— está sólo relacionado con las áreas que, en los años setenta, fueron eje de las intervenciones de A. Beltrán y su equipo.

Otro grupo cerámico también notable encontrado durante los trabajos que realizó A. Beltrán en el yacimiento de Los Bañales estaría constituido por el de la cerámica común. Dividida ésta en cerámica común oxidante y cerámica común reductora, según el tipo de cocción al que estuvo expuesta, encontramos 2.599 fragmentos de la primera y 1.065 de la segunda (Tabla 4). La gran mayoría de los fragmentos de ambos tipos de cerámica común se localizaron en el área termal seguida del foro (casa de peristilo) y El Pueyo así como en menor proporción por el resto del yacimiento. También aquí contamos con un gran número de piezas que han perdido la información sobre el área donde se produjo su hallazgo. En cualquier caso, la amplitud cronológica de este tipo de producciones y, sobre todo,

31 BELTRÁN LLORIS, M.: 1990(b), 174. Sobre cerámicas de paredes finas véase también MINGUEZ, J.A.: 2005, 319-320.

la ausencia de información respecto de los contextos y unidades estratigráficas de procedencia nos impide, de nuevo, obtener más datos una vez que, además, como se ha visto, aparecen repartidas por todos los espacios que, en los años setenta, fueron objeto de excavación arqueológica en Los Bañales.

V. Conclusión

Pocas conclusiones cabe incluir en un trabajo preliminar como éste una vez que, además, la información histórica y económica que éste arroja ha sido ya debidamente anotada en las páginas anteriores aunque con la cautela deseable. Bastará, pues, con una pequeña recapitulación de los datos resultantes del trabajo con el material de referencia así como con la delimitación de futuros campos aún abiertos para la investigación futura algunos de los cuales, desde luego, han sido contemplados en la memoria de licenciatura defendida en diciembre de 2011 en la UNED y a la que nos referimos también anteriormente y, por tanto, podrán ser objeto de una publicación ulterior.

Así, como síntesis del estudio general de estos materiales —con atención especial, como antes se dijo, a los cerámicos— diremos que los grupos mayoritarios encontrados en Los Bañales son —por este orden— los de cerámica engobada, *terra sigillata* hispánica, y cerámica común y de almacenaje. La localización de la mayoría de las piezas se sitúa en el área termal y en la vivienda de peristilo de la parte Norte del yacimiento, por otra parte las de más intenso proceso de investigación durante el lapso 1972-1979 una vez que la cantidad de material recuperado en El Pueyo fue, necesariamente, menor dado que ya había sido excavado por J. Galiay en los años cuarenta. Sin perjuicio de su notabilísima difusión y de lo generoso de su producción, el bien representado lote de *terra sigillata* hispánica apoyaría, como antes se dijo, si no la hipótesis de la municipalización flavia del lugar sí al menos la del último cuarto del siglo I de nuestra Era como el de mayor crecimiento del enclave. La presencia de cerámica gálica, por su parte, nos confirmaría la activa capacidad comercial de la ciudad, algo que también se apoyaría en la presencia de cerámica del entorno de Tricio lo que, además, también está refrendado por el estudio de Á. A. Jordán sobre las marcas de los *sigilla*, recogido en otro lugar de este monográfico³². Por su parte, la constatación de piezas con características locales hace pensar en la existencia de talleres en la zona que, de momento, no puede comprobarse. No obstante, y como se ha repetido ya un sinnúmero de veces en las páginas anteriores, la pérdida de documentación y la falta de una estratigrafía clara en el yacimiento hacen mantener una cierta cautela a la hora de realizar hipótesis basadas en los materiales aquí estudiados.

El futuro estudio detenido de estos materiales cuyo avance he dado a conocer aquí —y que podrá incluir, eventualmente, individualización de formas y de deco-

32 Intencionalmente, se ha prescindido aquí de la información relativa a los *sigilla* documentados en las producciones de *sigillata* hispánica objeto del presente estudio pues son debidamente revisados, como documento epigráfico, en la sensacional contribución de Á. A. JORDÁN a este libro. Remitimos a las pp. 314-317 de este libro pues es en ellas donde se incide en cómo los *sigilla* atestiguados en las piezas cerámicas de Los Bañales refuerzan, más, si cabe, el contacto de la Comarca de las Cinco Villas con el área de influencia de las producciones trienses en la Antigüedad.

raciones— ayudará, sin duda, a la ratificación de una estratigrafía clara y documentada para el yacimiento arqueológico de la ciudad de Los Bañales, a la aportación de datos para su mejor contextualización, no sólo a nivel cronológico sino también económico y social —pudiendo quizá definir relaciones comerciales con diferentes centros productores peninsulares o de provincias vecinas, entre otros— y, en definitiva, al mejor conocimiento de ellos con las tipologías que nos puedan dar y, con ellas, de la historia de uno de los enclaves más singulares del panorama arqueológico del Norte peninsular.

El vidrio romano en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): revisión preliminar

Esperanza ORTIZ PALOMAR

Arqueóloga

Juan Ángel PAZ PERALTA

Museo de Zaragoza

RESUMEN: Aproximación panorámica de los vidrios de Los Bañales; revisión bibliográfica y estado actual de su estudio en el yacimiento. Del vidrio como material y artesanía a elemento para explicar aspectos en la arquitectura del edificio de baños, fases cronológicas de su funcionamiento, actividades y costumbres desarrolladas en su interior, estatus social de sus propietarios, viajes de las piezas, comercio, modas, etc. Relación de puntos pendientes en la investigación, complejidad y necesidad de acometerse con la planificación de un proyecto.

PALABRAS CLAVE: baños, ventanas, vasos altos, *aryballoi*, piezas de juego (peones y marcas recortadas), vidrio incoloro, vía romana, *annonna militaris*, ejército.

I. Planteamiento

El presente estudio aborda los vidrios pertenecientes a los fondos del Museo de Zaragoza de las campañas de excavaciones promovidas por J. Galiay (imprecisos), y posteriormente hasta el año 1978 por el profesor A. Beltrán Martínez. En los años 1997 y 2002 el director de los trabajos fue J. M^a Viladés.

El artículo pretende ser una valoración preliminar y no un estudio exhaustivo en el que sería preceptivo incluir dibujos, macro-fotografías, análisis físicos y químicos, y descripciones pormenorizadas, con el soporte de un proyecto científico; además de requerir su correlación con otros materiales y precisar la definición espacial.

El capítulo II incluye una recopilación bibliográfica, actualizada, con referencias a los vidrios, para facilitar su consulta; y, en segundo lugar, se define el punto en el que se encuentran las investigaciones y cuestiones pendientes en esta área de trabajo. El capítulo III desarrolla la visión de conjunto analizada, inicial pero deta-

lladamente planteada y una selección de ejemplos; seguidamente, para concluir, damos a conocer datos cronológicos, aspectos funcionales, sociales, comerciales, tecnológicos y algunos apuntes en lo referente a las variaciones del estado de conservación de los vidrios. El capítulo IV, a modo de apéndice, constituye por sí mismo una tesis cuyas conclusiones se ensayan y avanzan en este anticipo. Se fundamenta en la comparación de dos enclaves con puntos comunes de planteamiento pero con divergencias en su finalidad y en su estructura práctica: el *balneum* de *Turiaso* y los baños de Los Bañales.

Queremos repasar, brevemente, una cuestión de terminología¹. Ante el inexacto y reiterado uso de la nomenclatura utilizada especificamos que aquí se opta por la palabra baños; hablando de estancias para el aseo (de carácter público o privado) con aguas carentes de propiedades termales, calentadas artificialmente por un sistema de calefacción (*hypocaustum*). Reservando la voz termas para aquellos lugares que sí contaban con surgencias naturales, aunque no todas calientes, bien conocidas y explotadas en época romana, indicadas para tratamientos terapéuticos, pudiendo aprovecharse simultáneamente como lugares de higiene. Los *balnea* serían complejos naturales, de aguas locales (manantiales, ríos, mar) no necesariamente termales, pero con atribución de propiedades curativas, unidas a una sacralización del lugar. En los tres casos hay puntos en común, siendo el fundamental tener el agua por protagonista, pero hay matices funcionales diferenciadores que determinan la motivación asistencial y las actividades allí desarrolladas que se reflejan en los recipientes y objetos de vidrio. Si importante es llegar a determinar la función de un objeto, por ejemplo un vaso para beber, un paso más es fijar el propósito del bebedor en un lugar o en otro...

II. Los vidrios de 'Los Bañales': estado actual de la investigación

a) Bibliografía sobre vidrio

Resultará oportuno ofrecer a continuación un breve elenco bibliográfico sobre la cuestión del vidrio en la ciudad romana de Los Bañales y sobre las aportaciones generadas por dicha producción historiográfica. El lector encontrará la bibliografía remitida en la parte final de este volumen monográfico:

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b): Relación y descripción de las construcciones. Interpretaciones y reflexiones de los distintos elementos así como de la reconstrucción de la arqueología intangible. Los vidrios se mencionan entre los hallazgos del canal «L» y de los espacios «K-J», así como se indica el valor de éstos, a tener en cuenta para la cronología. Incluye, además, especulaciones sobre la iluminación en función de las informaciones de las fuentes escritas y de otros edificios romanos mejor conservados.

ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 1997: Se expone la funcionalidad del vidrio en los contextos termales de *Labitosa* (La Puebla de Castro, Huesca); *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza);

1 Cuestión tratada, por ejemplo, por autores como DUPRE, N.: 1993, 277-278.

Caesar Augusta (Zaragoza, capital); y «Los Bañales» (Uncastillo, Zaragoza) detallando las principales formas identificadas y especial atención al vidrio de ventana.

TORRECILLA, A.: 2000: Alusiones a paralelos aragoneses de vidrios de ventana procedentes de los yacimientos de *Labillosa* (La Puebla de Castro, Huesca); *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza); *Caesar Augusta* (Zaragoza, capital); «Los Bañales» (Uncastillo, Zaragoza) y *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza).

ORTIZ, E.: 2001, 52: A propósito del breve repaso a los antecedentes inmediatos del vidrio tardorromano en la provincia de Zaragoza, mención equivalente en «Los Bañales» para los vidrios de ventana hemisféricos de *Labillosa* (La Puebla de Castro, Huesca).

ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2001, 161: Presentación de ficha catalográfica. Descripción de los restos de vidrio de ventana hemisférica de «Los Bañales» expuestos en la muestra y comentarios funcionales a este tipo de hallazgos.

ORTIZ, E.: 2005, 44-45: Exposición internacional con hallazgos de vidrios de ventana de época antigua. Relación de los conocidos procedentes de *Hispania*. Presentación de los ejemplares aragoneses, entre ellos los de «Los Bañales».

ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2005, 10-11. Guía didáctica de campo con referencia a los distintos estudios especializados sobre el yacimiento, entre ellos los vidrios para cubrir vanos tratados por E. Ortiz y J. Á. Paz.

ORTIZ, E.: 2006: Relato arqueológico de la vida en las termas en donde los vidrios ocuparon un lugar significativo en la arquitectura, y entre los objetos pertenecientes a la cotidianeidad de los usuarios. Montaje parcial de la ventana hemisférica de «Los Bañales» en relación con hallazgos representativos de Italia y Francia.

b) Vidrios publicados

El yacimiento arqueológico de Los Bañales se recordará en la bibliografía científica internacional por haber sido el primero en el que se identificaron los vidrios hemisféricos como vidrios de ventana y la primera vez que se tipificaron estos hallazgos que sí habían sido documentados en otros lugares pero desconociéndose su función real.

A menudo, son los restos de vidrio más perjudicados y peor tratados en las excavaciones; en muchos casos, no recogidos, por su escaso atractivo o incluso al ser mal interpretados como intrusiones modernas, no catalogados por desconocimiento o erróneamente asimilados a bases en el caso del vidrio plano y a vasijas o fuentes en lo que respecta al vidrio hemisférico, hecho al que ha contribuido la existencia de bordes.

Las ventanas ortogonales y hemisféricas (Fig. 17) son un capítulo de la investigación no concluido dadas las muchas informaciones que quedan por revelar. Remitimos a la bibliografía publicada no teniendo nada que añadir, hasta el momento, a la espera de aportar nuevos datos sobre composición, reciclado, talleres, comercio (para poder contrastar con otros ejemplos conocidos), integración en los estudios de reconstrucción arquitectónica virtual (ubicación, altura, distribución, módulos), detección de defectos de fabricación, identificación y asociación de herramientas utilizadas, técnica de fabricación experimental y soluciones



FIG. 1. Asas de variada morfología pertenecientes a distintos tipos de recipientes.

museográficas para su exposición y comprensión, fundamentalmente, para lo que se requiere una inversión económica básica.

Referente al resto de objetos, mayoritariamente recipientes, falta un estudio sistemático de todos ellos de forma individualizada: dibujo técnico-arqueológico para determinar sus formas con exactitud, dimensiones, peso y volúmenes; asignación a

tabla de funciones (utilidades, usos y amortización de uso); macrofotografías para documentar defectos de fabricación y alteraciones por factores endógenos y exógenos; descripción exhaustiva y clasificación cromática según tablas de colores universales; catalogación en fichas museográficas específicas; valoración de frecuencias y presencia en relación con otros materiales (completando o sustituyendo utilidades); contextualización espacial, en la medida de lo posible según los datos registrados de las excavaciones; detección de sustancias asociadas y análisis de las mismas para revelar el uso amortizado del objeto; análisis químicos y físicos de muestras determinadas, que interpretamos con protocolos de recetas vidrieras y registros de otros vidrios, fijando ingredientes mayoritarios y componentes trazas, decolorantes, etc. para atribuir lotes, vajillas o servicios, talleres, plantear circulación de objetos, y precisar técnicas de manufactura, etc.

Un estudio monográfico de vidrio queda incompleto si no se pone en relación con sus homólogos en cerámicas, metales, *murrina*, fundamentalmente. A este respecto, remitimos al modelo de publicación del *municipium Turiaso*².

La investigación de los restos muebles, entre ellos el vidrio, a pesar de los avances realizados sigue arrastrando un lugar denostado a nivel peninsular, creemos que muchas veces por falta de información y en no pocos casos porque se sigue primando la arqueología monumental con datos que no se enriquecen con la recuperación de la vida capturada entre los muros, estudiando todos los objetos que pueden declarar sobre ella.

De las primeras alusiones escuetas que se limitaban a decir que había aparecido vidrio en «Los Bañales» ahora nuestro empeño es trabajar con los hallazgos al mismo nivel que las cerámicas y el objetivo, una vez contamos con todos los contenidos técnicos, trascenderlos y llevar el conocimiento de los objetos a su razón de ser última, cuestiones que abordamos desde la arqueología cognitiva. A través de los objetos tangibles obtenemos informaciones de naturaleza intangible a las cuales sólo se accede una vez configurada una investigación completa.

La diferencia entre un estudio básico u otro exhaustivo supone para el objeto expedir su carnet de identidad o escribir su biografía.

III. Fondos del Museo de Zaragoza: los vidrios de «Los Bañales»

Como avanzamos al comienzo, primero se proyecta una visión panorámica y, específicamente, a continuación, se aportan informaciones que puedan sumar a las contribuciones del resto de especialistas y sus respectivas áreas de investigación referentes a cronología, arquitectura y actividades dentro del complejo termal.

a) Exploración

A este respecto, nos parece han de tenerse en cuenta los siguientes condicionantes:

2 ORTIZ, E.: 2004(a) y 2004(b).

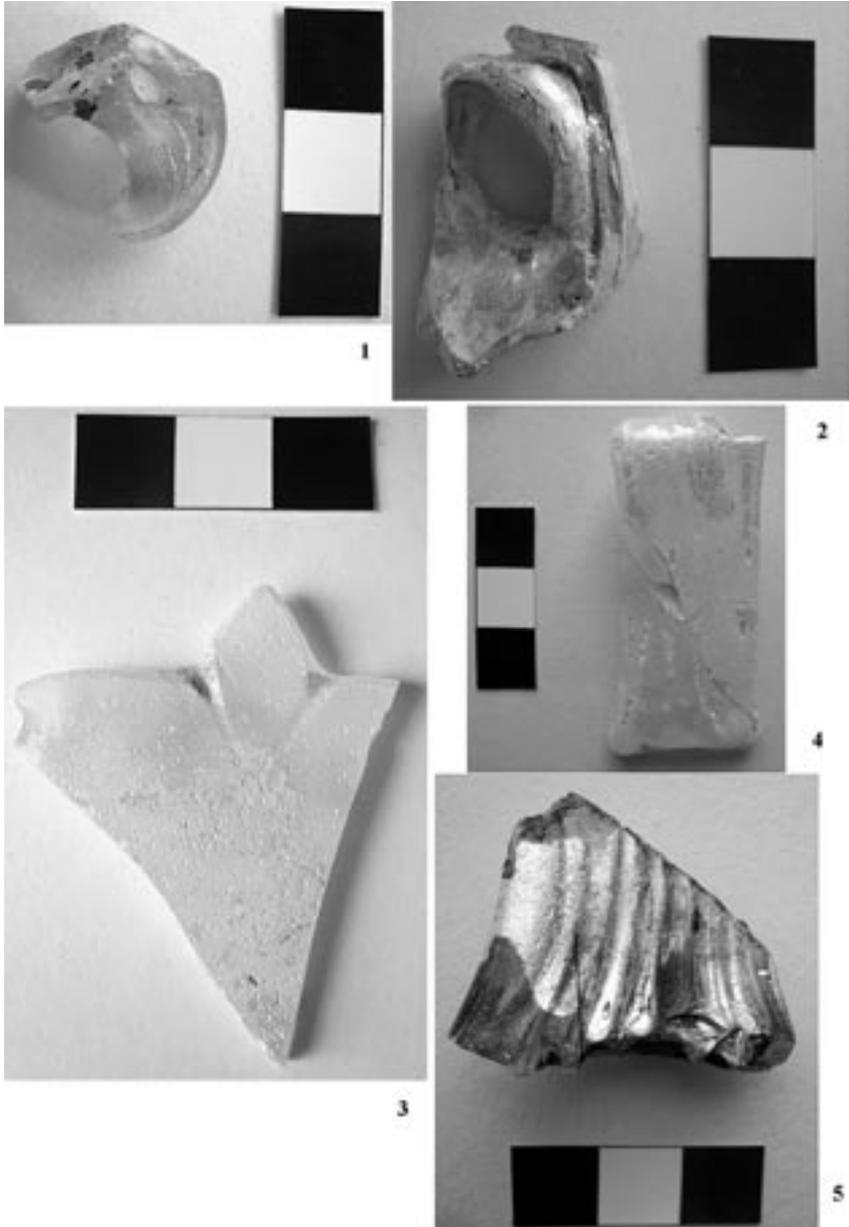


FIG. 2. Asas: 1) y 2) *Aryballoi* (Isings 61). 3) Fuente (Isings 97c). 4) y 5). Botellas (Isings 50).

— Nos movemos en parámetros confusos que requieren un esfuerzo añadido con no pocas reservas y precauciones debidas a que se trata de un estudio, en ciertos aspectos, «a ciegas». La antigüedad o peculiares circunstancias en las que se desarrollaron las excavaciones, exhumación y almacenaje de los objetos hacen

que las correspondencias de los parámetros estratigráficos y espaciales estén a veces alterados o carentes de referencias y en ausencia de estudios paralelos del resto de materiales asociados.

— Por el contrario, hay materiales bien etiquetados y que sí podemos considerar que se encontraban «in situ». La ausencia de tierras procedentes de otras zonas o de superposiciones de hábitat o reaprovechamiento constructivo de las estancias del edificio son factores a favor. Los yacimientos extraurbanos, como *Labitolosa*, *Bilbilis*, Los Bañales, etc. tienen el valor añadido de aportar precisamente hallazgos no contaminados ni cronológicamente ni funcionalmente, pudiendo valorarse especialmente el uso que proyectan en su ambiente original, frente a los objetos desubicados de baños en solares urbanos con una prolífica actividad de destrucción-construcción y remoción de tierras como sucede en *Caesar Augusta*.

— Tampoco ha sido siempre adecuada la extracción, limpieza y almacenaje que afectan a su estado de conservación.

— El hecho de que el vidrio, con el metal, sean materiales reciclados desde época antigua, reduce el número de hallazgos y la viabilidad de determinados estudios estadísticos; frente a la cerámica, no reciclable, lo que incrementa su presencia en todos los yacimientos.

— La limpieza periódica de este tipo de estancias públicas durante su utilización tiene como detrimento la disminución de hallazgos atrapados en el lugar y que el mayor volumen de lo recuperado pertenezca a la última fase de vida del edificio funcionando como baños.

— El proceso inconcluso de las excavaciones, con una extracción acumulativa avanzada pero inacabada de los restos, deriva en que los datos expuestos deban ser tomados como un sondeo de resultados significativo. Una memoria de excavación final, interrelacionando y cotejando los datos de vidrios cerámicas, bronce, hueso, etc. será el lugar adecuado para verter unas conclusiones fiables.

— El carácter preliminar de este artículo, ya justificado anteriormente, en el que se examina parcialmente el vidrio recuperado.

b) Datos extraídos de la valoración de los vidrios

1. Fases cronológicas

Se han diferenciado tres fases y responden a la ocupación de la zona según las dataciones aportadas por los recipientes de vidrio examinados. A falta de estratigrafías en el yacimiento, las cronologías se han obtenido gracias a la comparación con las proporcionadas por otros yacimientos del Imperio.

Fase I

Correspondería a la época inmediatamente anterior a la construcción del edificio destinado a baños: Augusto/Tiberio (10-20 d. C.) – *circa* 70 d. C. En el entorno existía un asentamiento indígena. El trazado de la vía romana en época de Augusto que unía *Caesar Augusta* con *Pompaelo* promovió a su paso por esta zona el desarrollo de una actividad urbana supeditada a la cercanía de las infraestructuras creadas.

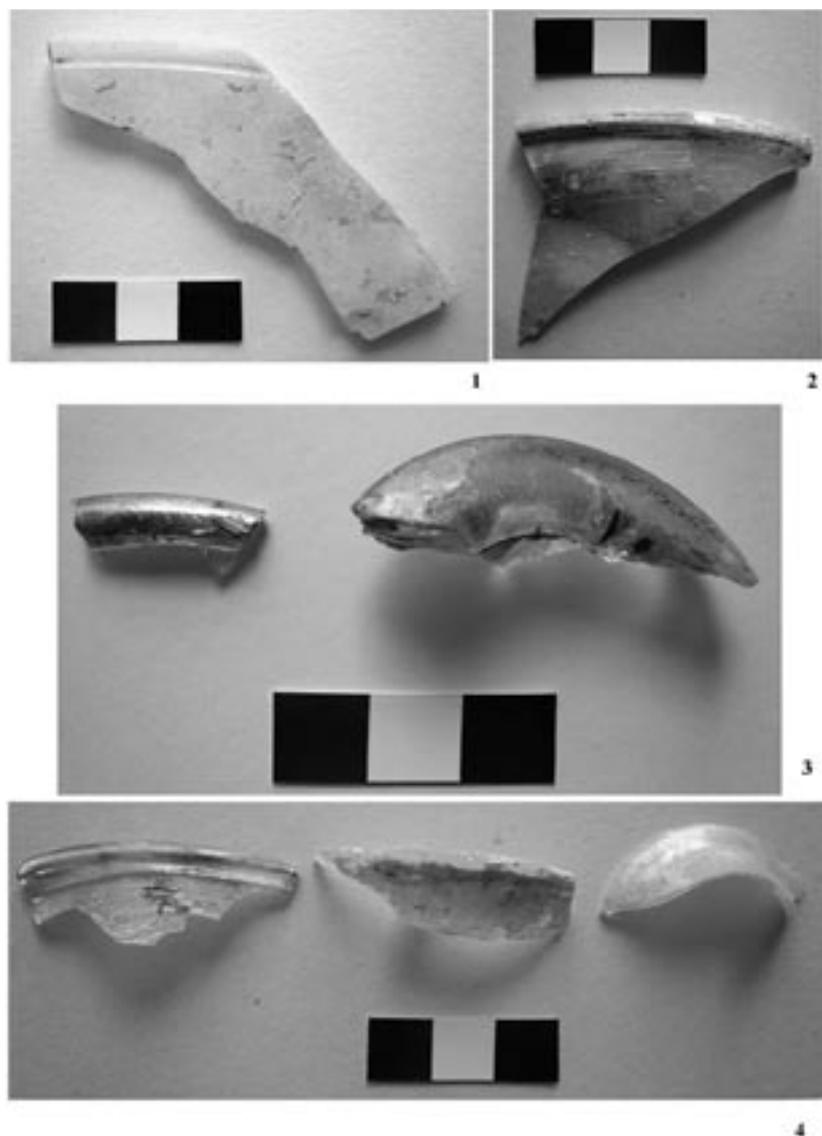


FIG. 3. Bordes: 1) Fundido (Karanis I B II). 2) Moldurado. 3) Plegados hacia el interior (Isings 82). 4) Tubular, doblado hacia afuera y aplastado. Pulido en frío. Embudo modelado con herramientas (Isings 92).

Los vidrios de este momento proceden principalmente del área antes llamada foro y de su entorno; estando en uso todavía y explicando su hallazgo en los primeros momentos de los baños.

Este conjunto es numéricamente escaso, con una fábrica en muchos casos coloreada (amarillo/ámbar, verde malaquita y veronés, azul zafiro con hilo en

blanco opaco). Están ausentes las vasijas de vidrio opaco y mosaico. Las decoraciones registradas son básicamente costillas (Isings 3) o líneas talladas en distinto grado tanto en el interior («linear cut» e Isings 3a) como en el exterior (Isings 12). Funcionalmente corresponden, mayoritariamente, a recipientes para beber, siendo la formas de vaso, cuenco y escudillas con las que arrancan las primeras manufacturas de vidrio, integradas en una dominante vajilla de cerámica que cubría el resto de funciones y con una tímida y exclusiva presencia de vidrio. Es llamativa la ausencia de ungüentarios tubulares, Isings 6, 7, 8, etc., y varillas aplicadoras (Isings 79) típicos hasta fines del reinado de Nerón (68 d. C.). Es posible que la mayor fragilidad de estos recipientes, de pequeño tamaño y paredes muy finas, haya condicionado su conservación, pero tampoco se descarta que obedezca a otras razones de tipo comercial o económico. Estas ausencias pueden marcar un momento *post quem* para determinar la puesta en funcionamiento de los baños.

Sobresale el vaso manufacturado mediante soplado en un molde bivalvo de la «familia» siria. Estos elementos aparecen en Campania (Italia), e indican una producción ostentada por artesanos emigrados de Oriente. Un rasgo que hay que resaltar es el motivo decorativo interpretado como una palma de la Victoria (Fig. 7, 4). Aunque no entraremos aquí a explicar su significado sí se valora entre las repercusiones del ejército en la sociedad romana, traspasando a lo artístico, y trascendiendo lo meramente decorativo mediante un lenguaje gráfico simbólico. Sería un vaso cilíndrico. Su datación hay que situarla entre el 25-50 d. C.³

Fase II

Momento en el que entran en funcionamiento los baños, *post quem* al año 70 d. C., en algún momento de esa década, con una vigencia hasta finales del siglo II/primeros decenios del III y un abandono definitivo en el 260/284 en que se extingue la sociedad urbana, con toda probabilidad con un desuso anterior de los baños higiénicos.

Grueso de los fragmentos recuperados. Se abre el abanico funcional identificado. Las fábricas predominantes que conviven corresponden al vidrio de color natural (azul verdoso) y al incoloro o con tendencia a la decoloración, es decir, con ligeros tintes verdosos o amarillos. En los recipientes para beber se modifica la tendencia, se observa un cambio de moda. Los vasos altos de paredes delgadas, incoloros, suplen a los cuencos y escudillas de paredes gruesas y coloreadas. Las decoraciones moldeadas y sopladas dentro de un molde y las líneas esmeriladas o grabadas ceden protagonismo a modelos tallados más arriesgados y a las ornamentaciones aplicadas trabajadas con herramientas en estado dúctil.

Dos factores fundamentales determinan que los ejemplares de vidrio más numerosos detectados en los baños pertenezcan a su fase última de funcionamiento, dentro de este periodo de apogeo: por una parte, como ya es bien sabido, el reconocido refundido del vidrio, y por otra la limpieza repetida a la que se someterían las instalaciones públicas, especialmente para evitar cortes a los usuarios descalzos y la obstrucción, junto a otro tipo de desechos, de los desagües.

3 WHITEHOUSE, D.: 2001, 25-26, n° 490.



FIG. 4. Bordes: 1) y 2) Doblados hacia fuera, asimétricos (Isings 59) y conformados con herramientas. 3) Fundido (Karanis I B 1). 4) Tallado. 5) Doblado y aplanado. 6) Pulido al fuego.

Fase III

A ella pertenecen los recipientes más modernos, que necesariamente no estuvieron en uso durante el periodo final de utilización de los baños. Nos inclinamos por situarlo no más allá del segundo o tercer decenio del siglo III. Independientemente de que el abandono urbano definitivo haya que llevarlo hacia 270-284.

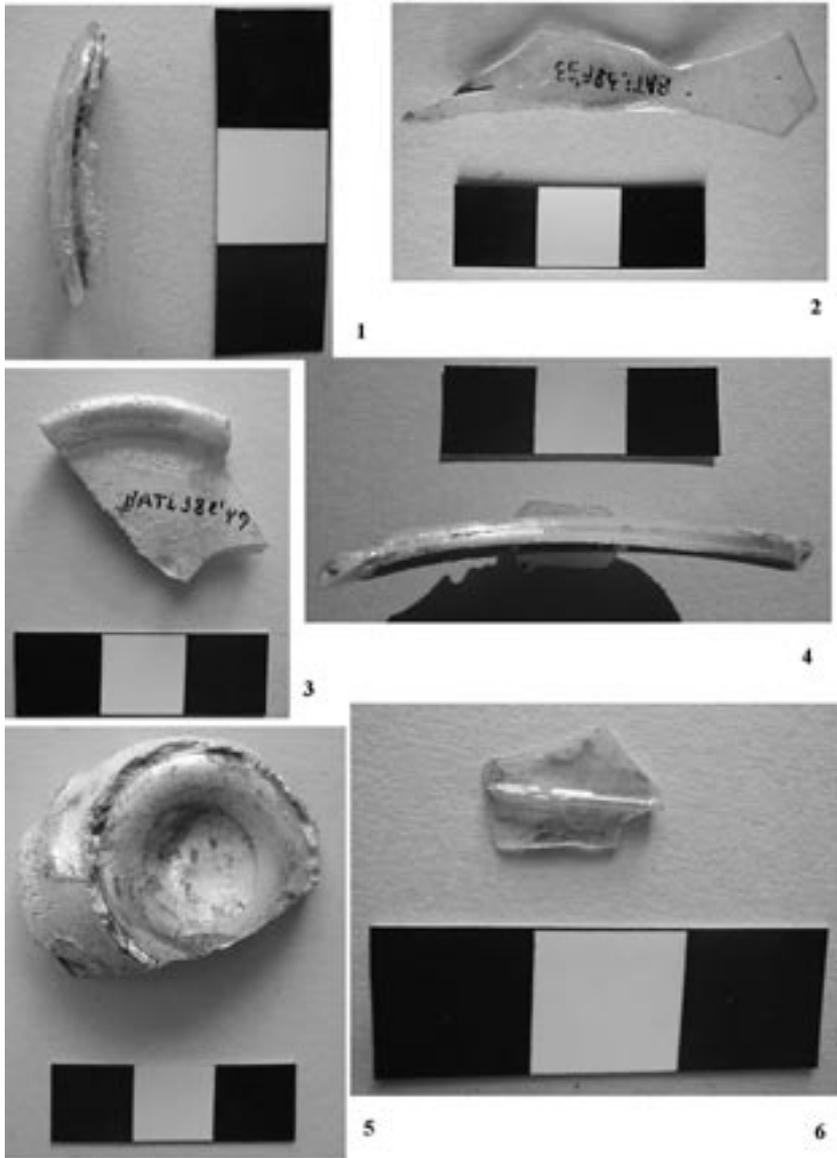


FIG. 5. Fondos: 1) Doblado y estirado en vertical. 2) Plano. 3) Tubular. 4) Doble tubular. 5) «Pabellón de trompeta». 6) Anular.

Entre los ejemplos (Fig. 9, 1) de esta fase está el vaso globular con decoración aplicada y pellizcada (variante incluida en la Isings 96 b2), que evoluciona y se mantiene durante largo tiempo en las conocidas trompas merovingias. Es un vidrio incoloro cuyos pequeños salientes permitían sujetar mejor la superficie resbaladiza al entrar en contacto con líquidos, sudor, etc. La decoración es inusual en *Hispania*, no habiéndose hallado en *Caesar Augusta* ni en la provincia de Zaragoza. En la

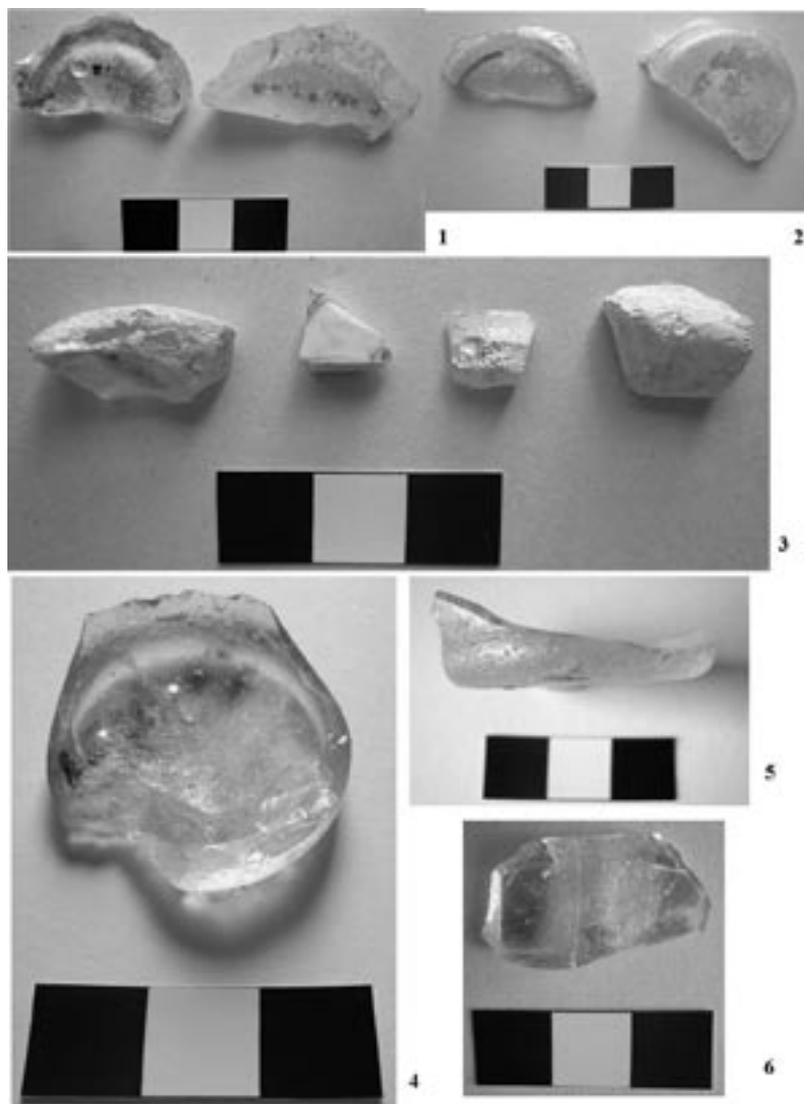


FIG. 6. Fondos pertenecientes a la forma dominante hallada en las termas de Los Bañales. Vaso alto de paredes delgadas y fondo plano engrosado, incoloro. Clairmont C2a.

Germania es donde más se desarrolla el motivo, datado en el campamento de Nida poco antes del 260 d. C.⁴

Al igual que sucede en la fase I numéricamente corresponde a un conjunto de recipientes muy reducido, incluso más que los del siglo I.

4 WELKER, E.: 1985, 52, n^os 190-191.

A modo de hipótesis, por lo que sugieren los acontecimientos históricos (crisis urbana a fines del siglo II/inicios del III) y la cronología de los recipientes de vidrio, es que el segmento de vida del uso de los baños se puede estimar en, aproximadamente, unos 200 años como máximo y una vida segura de entre 120/140 años (entre su construcción y fines del siglo II y los inicios del III). Por consiguiente, habría que pensar que dejaron de funcionar en un momento indeterminado comprendido entre inicios del siglo III y el año 284, momento definitivo del abandono.

2. Funciones

Las funciones y usos de los vidrios hallados en Los Bañales están estrechamente vinculadas a las actividades desarrolladas dentro de los espacios urbanos, predominando por este orden las vasijas para beber, contener, servir y transportar líquidos; presentar alimentos (fuentes, bandejas y formas abiertas); y albergar y portar ungüentos. Estando ausentes, por estar fuera de lugar, los contenedores para almacenar alimentos (ollas, Isings 67), juegos de vajillas, piezas cotidianas en época posterior (escudillas y platos), lámparas de vidrio típicas de épocas más avanzadas, etc.

Se compara el bloque de recipientes conjuntamente porque hubo una actividad social homogéneamente cultural durante todo el tiempo. Las costumbres, modas y hábitos en lo que a uso de los baños se refiere.

Hemos cuantificado grupos genéricos de recipientes presentes en los baños, calculando según la clase de contenido el porcentaje presencial a lo largo del tiempo:

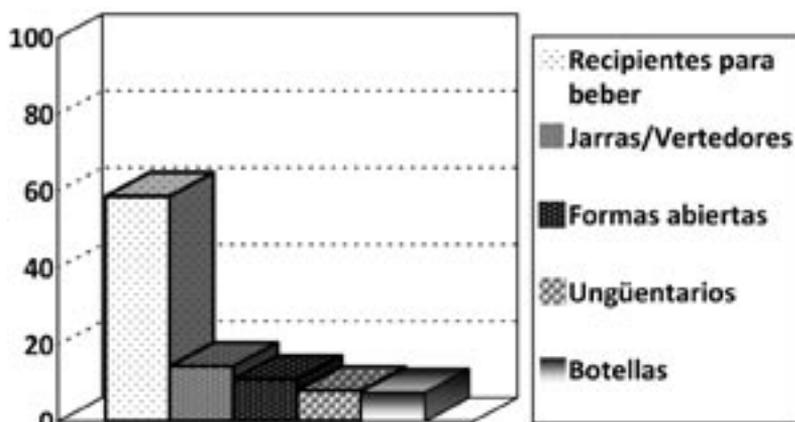


GRÁFICO 1. Porcentaje de grupos genéricos de recipientes de vidrio entre fines de Augusto/Tiberio (10-20 d. C.) y el abandono del yacimiento *circa* 270-284.

La gráfica confirma varias informaciones:

— Certifica la función del contexto espacial excavado, útil en ausencia de datos arquitectónicos reveladores. Nos referimos a la de establecimientos en donde el agua es la protagonista, pero con variables en su aplicación sea para higiene, salud o culto.

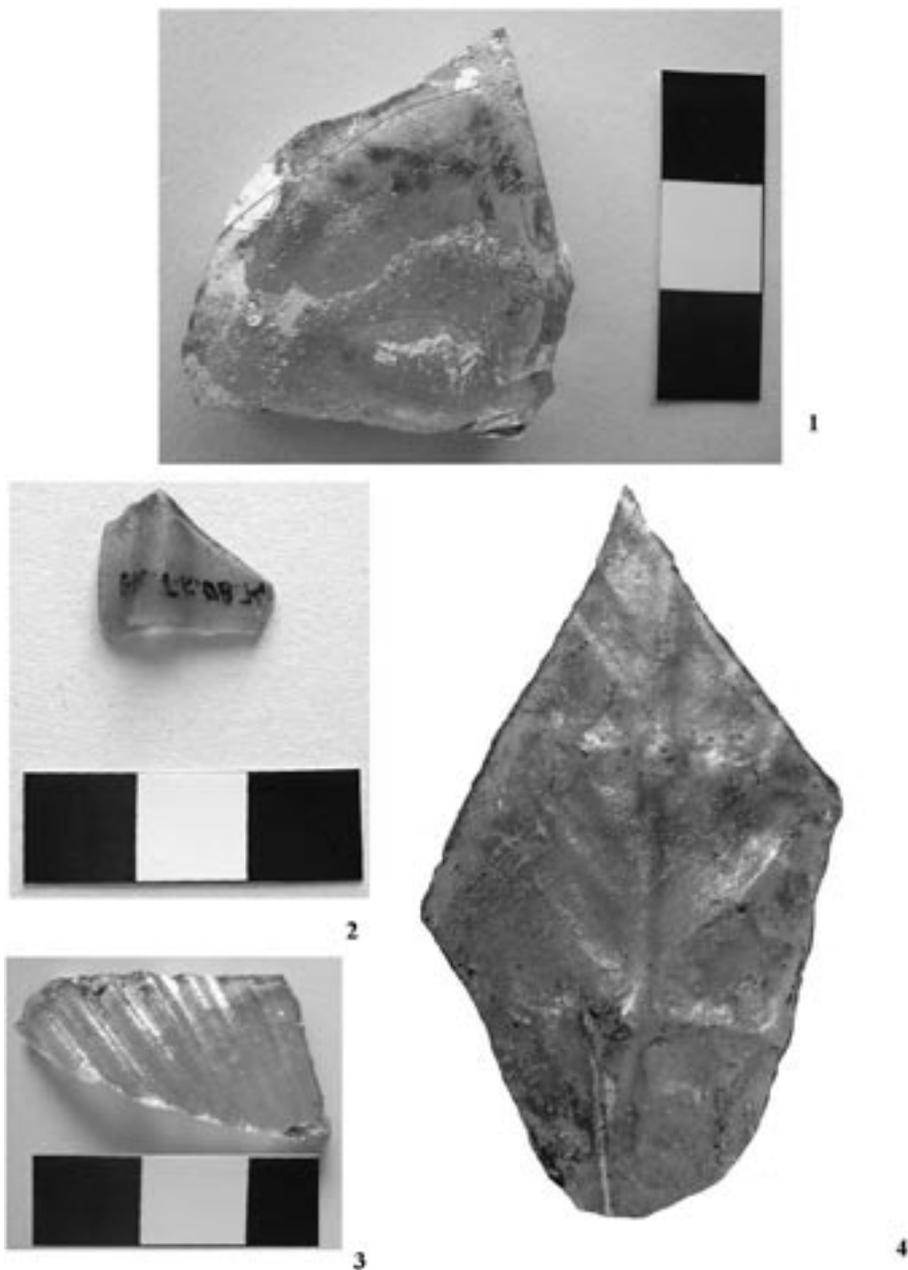


FIG. 7. Decoraciones a molde, estando el vidrio caliente: 1) Presionando-moldeando el vidrio dúctil en el interior de un molde; botella (Isings 50). 2) y 3) Cuencos de costillas conformados sobre moldes abiertos o cerrados. Técnica formativo-decorativa (Isings 3a y *Vindonissa* 37, respectivamente). 4) Fragmento de pared de un vaso cilíndrico con decoración de palmeta realizada en un molde bivalvo.

— Aporta una visión secundaria a la actividad del baño, dibujando otras acciones simultáneas o sucesivas durante la estancia en los baños.

— Esboza hábitos personales y costumbres sociales del ambiente en el que se desenvolvían las personas dentro del recinto, conocidos por la función de los objetos y recipientes.

— Determina el momento de su abandono generalizado, marcado por el tipo de vaso predominante, Clairmont C2a, integrado en la primera barra de la gráfica.

a) Bebidas y comidas

El baño romano concebido como un evento prolongado, que incluía sauna y se acompañaba de ejercicio físico, requería rehidratarse bebiendo, lo que explicaría la significativa presencia de recipientes relacionados con la ingesta humana de líquidos. Predomina el vaso alto Clairmont C2a (Fig. 6), asimilado por algunos autores con la morfológicamente variada Isings 34. De la mayoría de ellos, con paredes muy delgadas, lo que se ha preservado son los característicos fondos planos y engrosados.

Hay un reducido contenedor caliciforme que recuerda las recomendaciones de beber vino en recipientes pequeños. Así, Artemidoro de Daldis (siglo II d. C.), en su *Oneirokritiká* o *El libro de la interpretación de los sueños*, recuerda en su libro I, en varias citas, la bondad de beber vino en poca cantidad, cuando afirma que «...Beber un poco de vino y no emborracharse es positivo...», y cita unos versos (211-212) de Teognis de Mégara (siglo VI a. C.): «El vino, cuando se bebe mucho, es malo, pero si uno lo bebe con conocimiento no resulta nocivo, sino benéfico.»

Aunque también hay parte de otro cáliz que da las dimensiones de la palma de una mano al ser sostenido y rodeado por ésta. Ambas piezas fueron realizadas en vidrio incoloro, el más deseado para poder ver las cualidades del vino⁵, como recuerda Marcial (*Epigramas*, 4, 85): «Nosotros bebemos en vidrio, tú, Póntico, en murrina. ¿Por qué? No vaya a ser que una copa transparente permita ver la distinta calidad del vino».

Ambos recipientes imitan al cristal de roca que se prefería liso, simplemente pulido, como el último cáliz que se comenta, porque ponía de relieve la pureza del material a semejanza de la transparencia del agua limpia, cristalina. Por el contrario, los bloques de cristal de roca con imperfecciones se disimulaban tallando su superficie (Plinio, *Historia Natural*, 37, 28). El vidrio incoloro, en función de su calidad, recurría a las facetas talladas para realzar e incrementar su brillo y asemejarse más al mencionado mineral.

Es sabido que el hecho de ir a los baños públicos comportaba un acto que trascendía al meramente higiénico. Allí casi todo el tiempo se compartía. La misma acción de beber, a la que aludimos, no sólo cubría una necesidad fisiológica sino que probablemente conllevaba participar y establecer relaciones sociales, se justifica por esta razón que el segundo grupo predominante (jarras/vertedores) indica una ingesta «in situ» de los líquidos. La botella Isings 50 con marca exterior en el fondo

5 De Marcial, seguimos la traducción de GUILLÉN, J. y ARGUDO, E: 2003, 224, también en adelante.

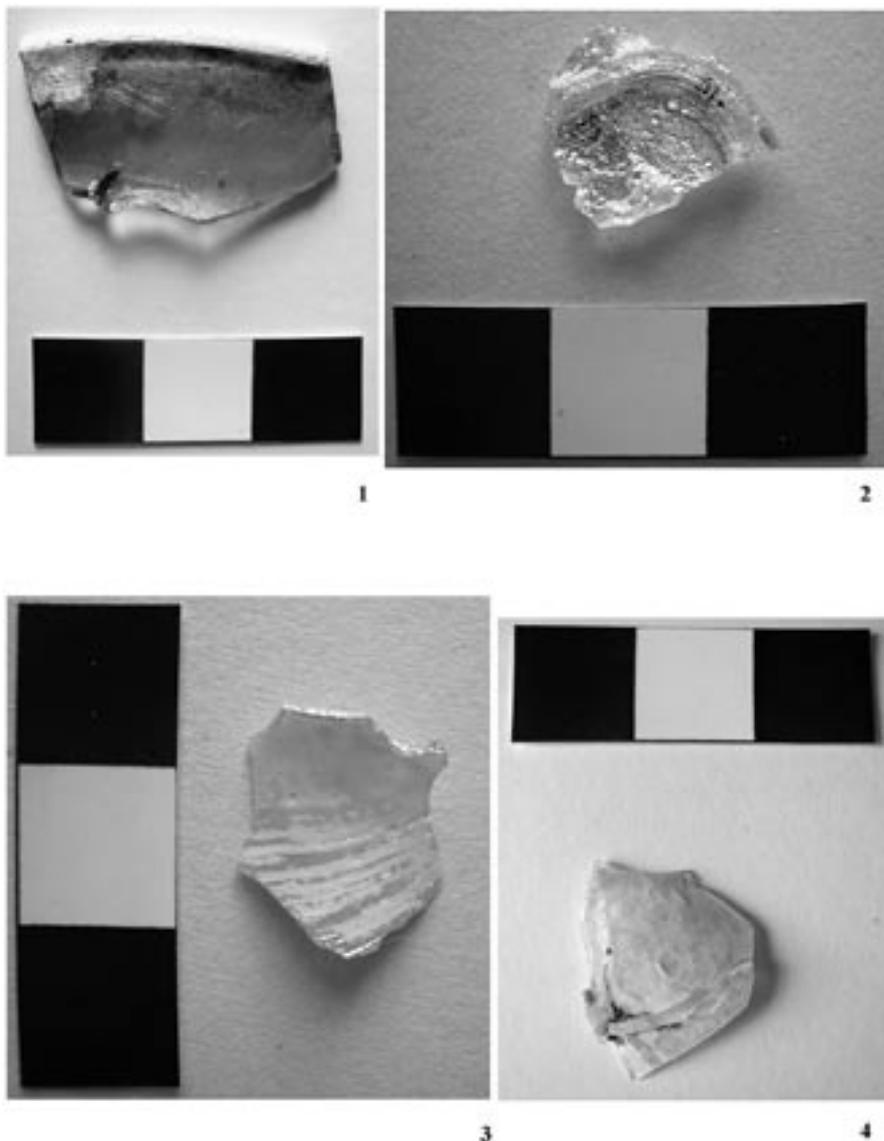


FIG. 8. Decoraciones aplicadas: 1) Cordón de vidrio blanco opaco rematando el borde. 2) Hebras arqueadas adornando la pared del recipiente. 3) Hilos finos arrollados y aplastados. 4) Cintas serpentinales trabajadas con tenacillas (Isings 86).

corresponde a la categoría de motivos florales, frecuentes en Occidente. Predomina la composición de una roseta de pétalos estrellados encerrada en un círculo o con hojas de hiedra como nuestro ejemplo (Fig. 7, 1). Además, en este punto destacamos la representación de una bandeja de vidrio, forma Isings 97c, y vajilla de uso común para presentar y servir alimentos Fig. 2, 3).

Como es sabido, palabras de Séneca recogidas en sus *Epistulae morales ad Lucilium* (63-65 d. C.), a propósito de los variados ruidos que debía soportar por vivir encima de unos baños, aluden a acciones que hacen suponer la presencia de menaje: «...Finalmente los variados gritos del vendedor de bebidas, de los salchicheros, de los pasteleros y de todos los mozos de taberna que venden su mercancía, cada uno con su propia entonación distintiva» (Séneca, *Cartas a Lucilio*, 56,1-2).

También se podía beber directamente de los contenedores. El término original *ampullis*, es aquí traducido por botellas. *Ampulla*, es una forma diminutiva de *amphora*, una vasija con dos asas. Se aplicó a contenedores con variadas funciones: Para llevar el aceite a los baños, guardar *medicamenta*, y beber, como se alude en el texto. Podría incluirse en este grupo cualquier forma cerrada, esférica y con dos asas que salen del cuello⁶. Así lo recuerda, de nuevo, Marcial (*Epigramas*, 6, 35): «Las siete clepsidras que a grandes voces reclamabas, Ceciliano, te las ha concedido el juez a regañadientes. Pero tú hablas largo y tendido y, medio recostado, bebes agua tibia de unas botellas de vidrio. Para que sacies de una vez tu voz y tu sed, te rogamos, Ceciliano, que bebas ya de la clepsidra.»

b) Ungüentos: Medicamenta

Bajo este término se engloban múltiples sustancias de aplicación tópica, ungüentos, perfumes, remedios, pseudofármacos, pigmentos, etc.

Detectamos una forma muy representativa y casi específica de los baños higiénicos (*aryballos*), con dos ejemplares (Fig. 2, 1-2). Son pequeños frascos globulares de paredes gruesas y resistentes, asas cerradas o perforadas para pasar anillas, cadenas, correas, u otros materiales de sujeción que permitían su transporte suspendidos de la muñeca y en los baños colgarlos de una clavija en la pared.

El perfil y especialmente el desarrollo que adquieren las asas son marcadores cronológicos bien establecidos, así como la boca o la altura del cuello pueden definir talleres. Los dos fragmentos recuperados conservan una de las asas. Tipológicamente representan perfectamente sendas fases culturales del uso de los baños, una propiamente del siglo II y otra de fines del siglo II / inicios del siglo III. Respecto a su fábrica, muy diferentes, el ejemplar más antiguo responde a los modelos del sur de Italia en vidrio de color natural (Caran d'Ache 191) y asas de herencia delfiniforme; el más moderno, incoloro y más evolucionado apunta a una manufactura renana.

c) Juego

Se han encontrado dos fichas de juego (*calculi*) y varias marcas recortadas (*teserae*), reaprovechando vasijas rotas especialmente las bases y las paredes, talladas, improvisadamente, en forma circular o semicircular (Fig. 16). La procedencia espacial de todas ellas confluye en el ámbito Oeste; dato espacial también constatado con las marcas recortadas de cerámica⁷, lugar donde A. Beltrán sitúa la palestra, ubi-

6 GUILLÉN, J. y ARGUDO, E.: 2003, 272.

7 Gracias a la colaboración prestada por E. Lasaosa a partir de sus fichas catalográficas del material recuperado en las campañas de A. Beltrán (véase, en este mismo volumen, pp. 337-353).

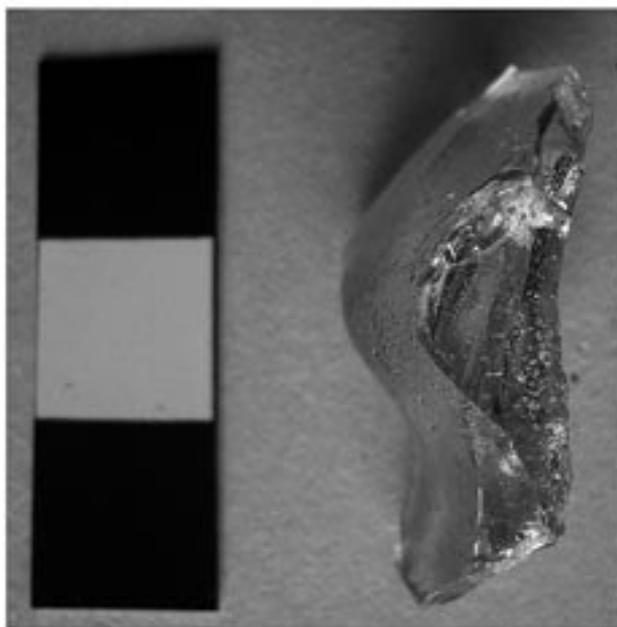
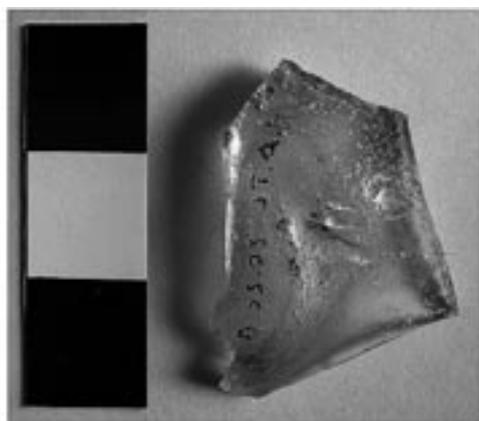


FIG. 9. Decoraciones manipuladas con herramientas: 1) Vidrio incoloro, pellizcado con tenacillas (Isings 96b2). 2) Vidrio aplicado, estirado y ahuecado.

cación que mantenemos como válida en la interpretación planimétrica, basada sólo en función de los restos visibles y documentados hasta ese momento⁸. Dicha área (*palestra*) es la que se propone como de ejercicios físicos y mentales, juegos, ocio y

8 BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1977(b).

paseo, previa al circuito de baños, articulada fuera de esas estancias. Hay lugares en lo que, a falta de palestra, se utilizaban pasillos como zonas de ejercicios, etc.

Varios tipos de juegos o entrenamientos se realizaban previos al baño, para los que vale cualquier espacio libre⁹: «...a otros jóvenes los corteja un entrenador con la oreja partida y un masajista sórdido les saca unos dineros que no se ha ganado. Ni el trinquete, ni el balón, ni la pelota rústica te preparan para el baño caliente, ni los golpes faltos de penetración de una simple espada de madera, ni abres estevados tus brazos llenos de un ungüento viscoso, ni yendo de una parte a otra robas balones llenos de polvo, sino que solamente corres en las cercanías de las aguas de la virgen o bien donde el toro arde en el amor sidonio. Jugar a los más variados juegos, para los que sirve cualquier espacio libre, pudiendo correr, es un género de pereza», nos recuerda Marcial (*Epigramas*, 7, 32).

Revisiones más recientes, con el conocimiento de nuevos datos y exhumaciones inmuebles, señalan los hornos¹⁰, en buena lógica, próximos a las habitaciones calientes, para mayor eficacia y aprovechamiento calórico, aunque obviando la existencia de este espacio colindante que no es diferenciado sino que se asimila a una zona de almacenaje y servicios.

Estos hallazgos se concentran, frecuentemente, en ambientes públicos (foro, mercado, tabernas, baños, etc.).

Peones (fichas) y marcas estaban fabricados en distintos materiales (cerámica, hueso, metal, vidrio) e incluso seleccionados del entorno natural (piedras, astrágalos, conchas, etc.). Los colores eran variados, destacando los «blancos» y «negros» (claros y oscuros).

Se jugaba sobre tableros móviles o fijos, estos últimos grabados o trazados en el suelo. Los diferentes juegos tenían sus propias normas.

Marcial, se refiere al «juego de los ladrones» (*ludus latruncularum*), parecido a nuestro ajedrez o damas, aunque ignoramos si en la traducción latina al español se quiere decir cristal de roca o vidrio¹¹: «...ojalá venzas a Novio y a Publio, encerrados con tus peones y tu ladrón de cristal...» (*Epigramas*, 7, 72).

3. Colores

La colorimetría ha tenido en cuenta todos los vidrios correspondientes a recipientes recuperados en el yacimiento, de las campañas mencionadas, incluidos aquellos procedentes del sector de las dos columnas. Se excluyen los vidrios de ventana y peones de juego. Tiene un valor aproximado y aunque obedece a patrones ordinarios no posee una aplicación exacta.

Si tuviéramos que interpretar estos valores sin referencia cronológica alguna diríamos que determinan un momento de transición entre fines del siglo II, en que el volumen presencial mayor de vidrio es de color natural (tintes azules y verdosos

9 GUILLÉN, J. y ARGUDO, E.: 2003, 272.

10 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.: 2008, 246.

11 GUILLÉN, J. y ARGUDO, E.: 2003, 307.

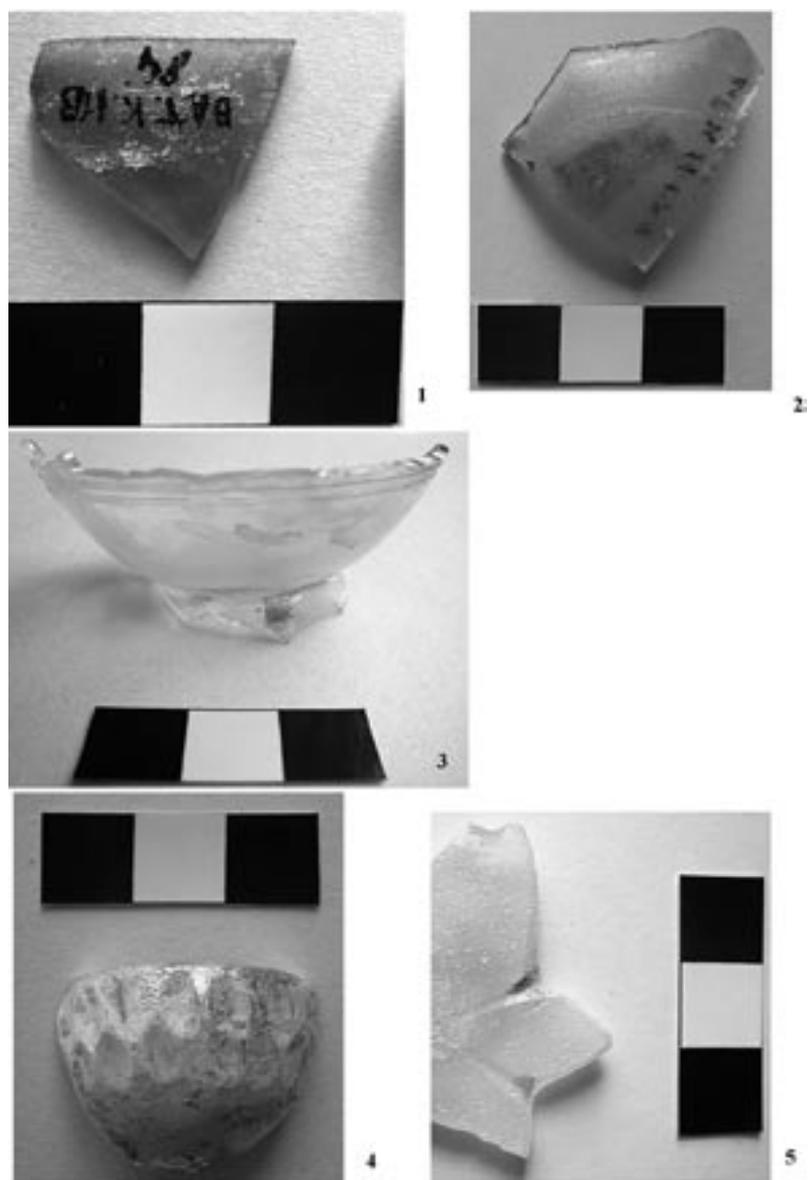


FIG. 10. Decoraciones realizadas sobre el vidrio frío: 1) Pulido a torno. 2) Bandas esmeriladas. 3) Estrías paralelas. 4) Facetas talladas en forma de «grano de arroz». 5) Asa cincelada desde el borde.

el conocido «color agua», provocados generalmente por el hierro añadido involuntariamente a las materias primas) y primeras décadas del siglo III, período en que se impone el vidrio incoloro y «con tendencia» (tintes amarillentos claros producto de impurezas metálicas y en función de la maestría en la decoloración). Sería una

fase de unos 50 años en que se simultanea una producción muy abundante con el despegue imperante de otra más depurada y reclamada que irá sustituyendo al vidrio de color natural conforme avance el siglo III y haya que ir reponiendo las piezas de color natural inutilizadas por fractura.

La presencia de vidrio verde claro, más característico de la segunda mitad del siglo III y predominante en el siglo IV, puede dar el momento de abandono definitivo.

Los reductos de vidrios de colores intensos propios del siglo I pertenecen al pequeño muestreo procedente de área del foro, y cuando aparecen en los baños hay que explicarlos como perduraciones utilizadas en los primeros momentos, constituyéndose en residuales.

Bajo el epígrafe de «otros» se incluyen algunos colores de piezas de cronología dudosa, y en cualquier caso poco significativos en cuanto no corresponden a patrones comunes.

Resultados porcentuales: Incoloro (43,60 por ciento), color natural (35,69 por ciento), verde claro (13,90 por ciento) colores intensos (4,90 por ciento) y otros (1,91 por ciento).

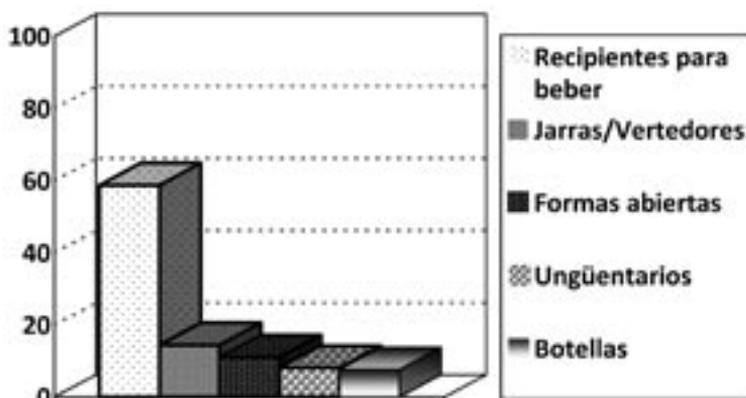


GRÁFICO 2. Porcentaje de la colorimetría de los recipientes de vidrio entre fines de Augusto/Tiberio (10-20 d. C.) y el abandono del yacimiento *circa* 270-284.

4. Técnicas de fabricación y decoraciones

Técnicas formativas (Figs. 1-6): Presionado-moldeado, soplado al aire, soplado en el interior de un molde, fundido.

Con estos métodos tecnológicos se han manufacturado los 373 vidrios evaluados en este trabajo; sin contar los abundantes fragmentos de vidrio de ventana, realizando mediante fundido y estirado.

Decoraciones representadas (Figs. 7-10): a molde (costillas), grabada (líneas paralelas, motivos geométricos), aplicada (hilos, cordones, hebras), manipulada con herramientas estando en estado dúctil (con pinzas, punzones).

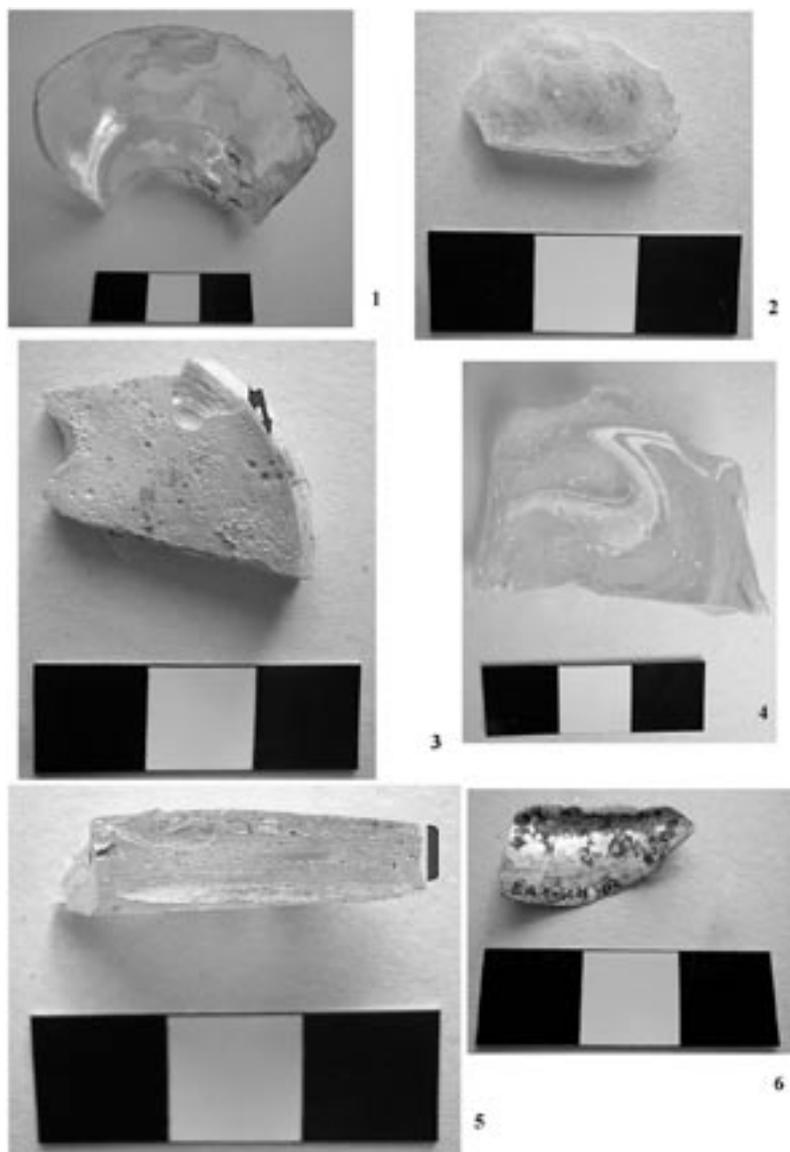


FIG. 11. Alteraciones causadas por la acción de los agentes atmosféricos: 1) Irisaciones, descamado en forma de copos. 2) Empañamiento. 3) Diferentes grados de picado. 4) Veladuras. 5) Formación de estratos higroscópicos. 6) Descomposición hojaldrada.

La faja siropalestina y Egipto se consideran la cuna del vidrio. Es en esta zona del Próximo Oriente donde se inician la mayor parte de las técnicas y diseños decorativos. Sin embargo, a la hora de atribuir talleres o procedencias, según las ornamentaciones, hay que tener presente la afluencia de artesanos emigrados desde esas áreas hacia occidente, en sucesivas oleadas desde el siglo I d. C.: Italia, Renania

y Galia, especialmente. Desde los nuevos emplazamientos occidentales siguieron utilizando las mismas técnicas y decoraciones; con variaciones, a veces, en los diseños y colores o en lo que afecta a algunos elementos químicos.

5. Defectos de fabricación y alteraciones

No sólo pretenden tipificar y reconocer aspectos tecnológicos. Su importancia radica en que ayudan a establecer criterios de restauración, protección y conservación. Para ello hay que conocer los mecanismos físicos y químicos que determinan el deterioro. A su vez, obedece a razones intrínsecas o extrínsecas. Su análisis requeriría de un estudio monográfico por su gran densidad. Únicamente comentar que en las causas inherentes al propio vidrio interrelacionan la composición, el tanto por ciento de dichos componentes, el proceso de fabricación, cada una de sus fases, y las externas se activan con la acción de los agentes atmosféricos, incluyendo el medio edafológico o materiales de su entorno. Presentamos un reducido muestrario de alteraciones químicas, físicas y defectos de fabricación detectados en vidrios de Los Bañales (Figs. 11-15).

c) La vía romana

Bien merece una valoración más detenida de la que habitualmente se hace con menciones escuetas y circunscritas a situar Los Bañales al pie de la vía.

Los Bañales es enclave de detención en la divergencia de vías, encontrándose en un punto cercano a la intersección de la «ye» que dibuja el trazado viario. Un alto a mitad de camino entre *Caesar Augusta* y *Pompaelo* y etapa principal en el itinerario de *Caesar Augusta* a *Beneharnum*.

Sin olvidar que, dichas infraestructuras, dieron servicio a una profusa circulación de ejércitos y con ellos de elementos iconográficos, objetos de lujo e importaciones, etc.

Hasta el momento actual, no se han encontrado residuos de fabricación, ni restos de lingotes o vidrio en bruto, lo que indica que las manufacturas de este material llegaron desde el exterior, a falta de evidencias de una producción local que indique la existencia de un taller secundario (para fundir vidrio prefabricado y reciclado).

A menudo el ejército resulta clave para interpretar y dar sentido a determinados elementos, objetos, instalaciones, etc. En Los Bañales, es el caso de las representaciones de cabezas de toro en sillares, que no indican un culto taurobólico ni se trata de aras descontextualizadas¹², sino de códigos militares. Las legiones *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*, fundadoras de *Caesar Augusta* y artífices de las obras de la vía entre la colonia de Augusto y *Pompaelo*, ejecutadas entre el 9 y el 4 a. C.¹³, y probablemente partícipes en la ejecución de obras hidráulicas dado su interés estratégico, tuvieron como *signum* el toro, al igual que la *III Gallica*, todas

12 ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M.: 2008, 263.

13 LOSTAL, J.: 1992, 269; MAGALLÓN, M. Á., 1999; y LOSTAL, J., 2009, además de MORENO, I.: 2009.

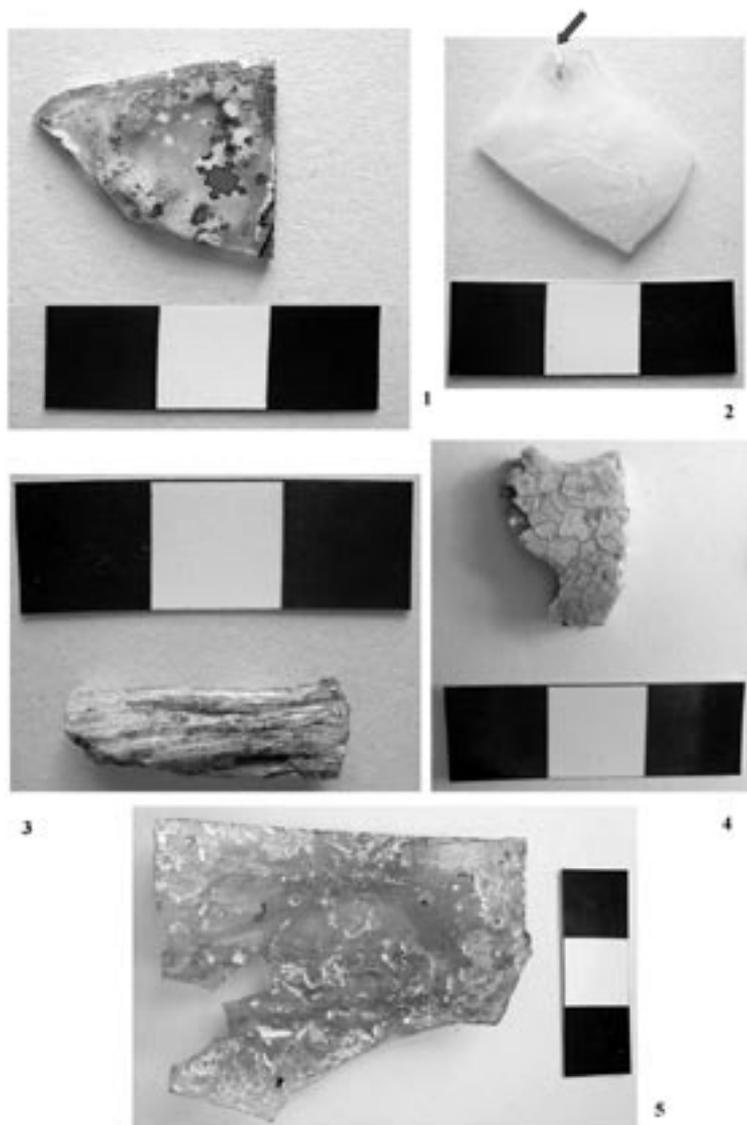


FIG. 12. Alteraciones causadas por la acción de los agentes atmosféricos: 1) Líquenes. 2) Fissura convertida en grieta. 3) Carbonizado. 4) Craquelado. 5) Corrosión por contacto, generalizada en toda la superficie.

ellas fundadas por Julio César¹⁴. La presencia de recipientes de producción nordgala o renana (decoraciones vermiculares y facetadas-talladas) pudiera ser una prueba de ello. Estas decoraciones han sido exhaustivamente rastreadas¹⁵. En el abanico

14 PAZ, J. Á. y ORTIZ, E.: 2008.

15 ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2009.

de diseños artísticos la serpiente (Isings 86) remite a emblemas militares (*Notitia Dignitatum*, Or. 11), al igual que la palma emblema de victoria del recipiente decorado con molde bivalvo, y las facetas geométricas (Ising 21, *caliculus*) esquematizaciones de la *lorica segmentata*.

La vía romana que unía *Caesar Augusta* con *Pompaleo* en su tramo hasta Los Bañales tuvo escasa circulación desde fines del siglo III. Los miliarios encontrados, bien estudiados por J. Lostal, fechados en época de Augusto, Tiberio y Treboniano Gallo y Volusiano, este último entre 251-252, son uno de los argumentos, junto con los hallazgos muebles, que sitúan el abandono de Los Bañales en el momento de la tercera oleada de invasiones de francos y alamanes, que penetró por Roncivalles en el 284.

Saliendo de Los Bañales en dirección norte había dos alternativas principales. La ruta que pasaba por Sangüesa y Liédena, ambas localidades en Navarra, se dirigía hacia *Pompaelo*, los pasos occidentales del Pirineo, entre ellos Roscesvalles, y el mar Cantábrico. Para llegar hasta *Beneharno* (actual Lescar, Francia), en Sangüesa había que ir en dirección a la Canal de Berdún, pasando por Tiermes (con termas) y llegando hasta *Iacca* (Jaca) para superar el puerto del Somport.

IV. Análisis diferencial del vidrio en baños higiénicos y en *balnea*: los modelos de Los Bañales y de *Turiaso*

La información que se aporta pretende servir de patrón y protocolo aplicables a estos yacimientos, indistintamente y de forma genérica.

Se observa una diferenciación cualitativa y cuantitativa respecto a los hallazgos de vidrio recuperados en baños higiénicos y *balnea* que ayuda a comprender mejor para qué fueron concebidos cada clase de establecimiento y qué actividades sugieren los hallazgos de vidrio.

El cuadro resumen que se ha elaborado, cuyo valor no es inmutable, responde a la regla general, respecto a los vidrios, distribuidos en grandes bloques funcionales, cuya presencia y frecuencia son valoradas en los dos sitios arqueológicos que se comparan.

En Aragón hemos tomado como guías dos yacimientos representativos: los baños de Los Bañales y el *balneum* de *Turiaso*. El primero en fase de ejecución, que aporta referencias provisionales, y el segundo ya concluido en su estudio.

En los edificios destinados a baños higiénicos destaca la utilización habitual de vidrio arquitectónico. También se distingue en éstos el desarrollo de actividades lúdicas con piezas de juego. Ostentando además, en exclusividad, determinadas formas de ungüentarios (*aryballoi*). Sin embargo, ambos lugares comparten una mayoritaria presencia de vasos para beber, aunque con idéntica función pero con distinto fin. El primer caso, más relacionado con saciar la sed y rehidratarse en un ambiente caluroso con agua, u otros líquidos en un contexto de relaciones sociales. Mientras que en los *balnea*, lugares de culto, y cuya agua tenía propiedades supuestamente terapéuticas, los vasos se utilizaban para la ingesta *in situ* de dichas aguas y como ofrendas. Los vasos muchas veces parecerían en el trasiego de llenado o serían

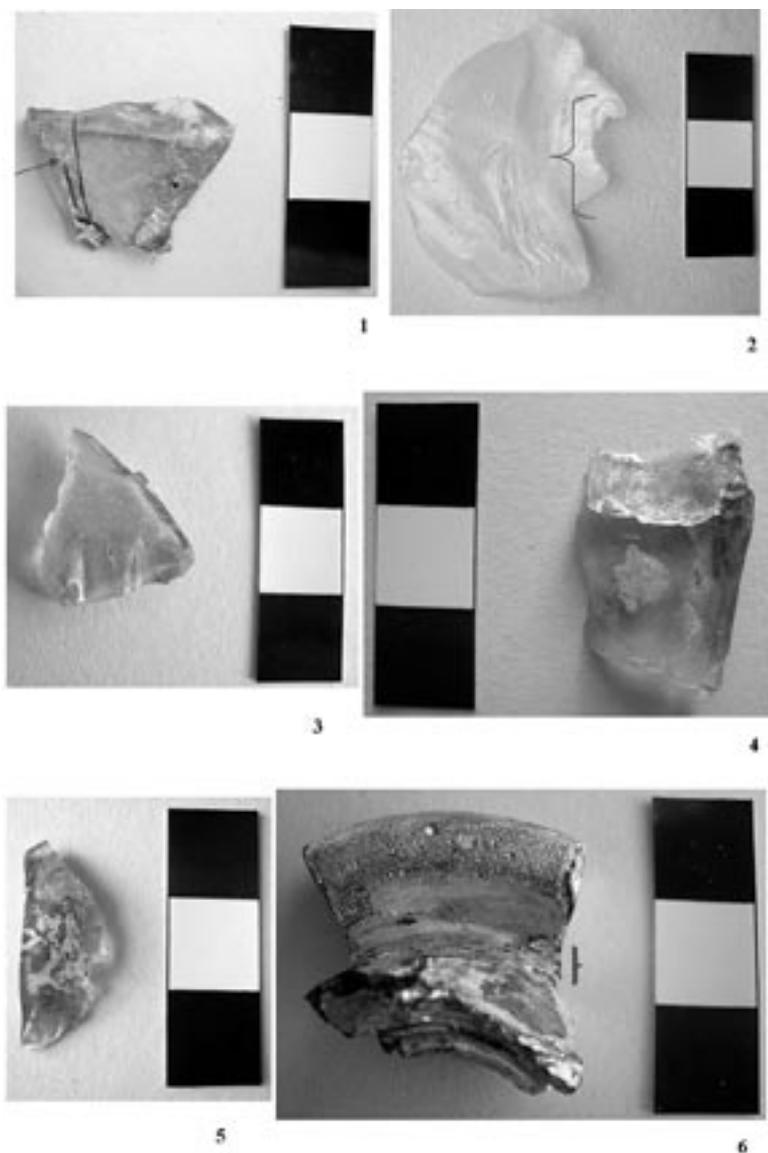


FIG. 13. Traumatismos de acción exógena: 1) Fisuras por golpe. 2) Desconchado en lasca. Fracturas retocadas: 3) y 4) Cortes afilados. 5) Marca recortada para juego. 6) Huellas de uso: Marcas de sujeción del encordado para tapar las botellas (Isings 50).

depositados como exvotos, testigo presencial del dueño en su ausencia. En lo que respecta al significativo volumen de éstos, sí cuantificables, con homogeneidad o reiteración de formas en Los Bañales, nos inclinamos por pensar que obedezca al menaje asociado al propio edificio y al servicio de los clientes. Menos probable es que la coincidencia de piezas proceda aleatoriamente del ajuar que portaran los

viajeros que decidieran descansar en las instalaciones. En cualquier caso la fragilidad de éstos y el tipo de manipulación los harían más vulnerables explicando su fractura y presencia en la excavación.

Un cambio tipológico determinado por la intención dada a los contenedores de líquidos marca la utilización de jarras para servir líquidos dentro del recinto de los baños higiénicos frente a las botellas usadas para llenar y trasladar agua fuera de las instalaciones del *balneum*. La abundancia de botellas con asa Isings 50 en *Turiaso* es un indicativo del volumen manejado de estos recipientes para ser llenados de agua, teóricamente con propiedades terapéuticas, y transportarla fuera del edificio para hacer puntualmente uso directo en preparados medicinales. Su tamaño y peso haría proclive que muchas de ellas se rompieran allí sin llegar a salir del *balneum*. Sin embargo, los pequeños contenedores para ungüentos que transportarían los clientes de los baños higiénicos como Los Bañales, que serían el equivalente en representatividad a las botellas de *Turiaso*, no han corrido igual suerte. Su menor volumen se explicaría porque normalmente harían el viaje de ida a los baños y vuelta a la residencia del propietario, cuyo reducido tamaño, características aptas para el transporte y cuidado en la manejabilidad otorgarían una vida larga; en caso de constatarse una ausencia de ungüentarios en bronce y cerámica, los últimos extremadamente raros desde la difusión del vidrio soplado desde *circa* del 14-20 d. C.¹⁶

Estas valoraciones están sujetas, no obstante, a otras variables como la causa de ocultación del yacimiento; si fue destruido y arrasado, abandonado, etc.

HALLAZGOS	BAÑOS (LOS BAÑALES)	BALNEVM (TVRIASO)
Vidrio de ventana	•••	∅
Adorno personal	••	•
Fichas de juego (peones y marcas recortadas)	•••	∅
Ungüentarios	••	®
Contenedores para trasladar líquidos (botellas)	•	•••
Contenedores para servir líquidos (jarras)	••	•
Recipientes para beber	•••	•••

LEYENDA = PRESENCIA

∅ Nula. ® Residual. • Escasa. •• Moderada. ••• Abundante.

TABLA 1. Comparación de hallazgos de ventanas, objetos y recipientes de vidrio en Los Bañales y en el *balneum* de *Turiaso*.

El vidrio y sus diferentes categorías funcionales se afianzan como fósiles directores no sólo desde el punto de vista cronológico sino para identificar, descartar o corroborar la modalidad arqueológica de aguas ante la que nos encontramos; no contando siempre con la misma suerte de restos de otra naturaleza que abran o sirvan en el proceso de identificación correspondiente.

16 PAZ, J. Á., 1998 y 2002.

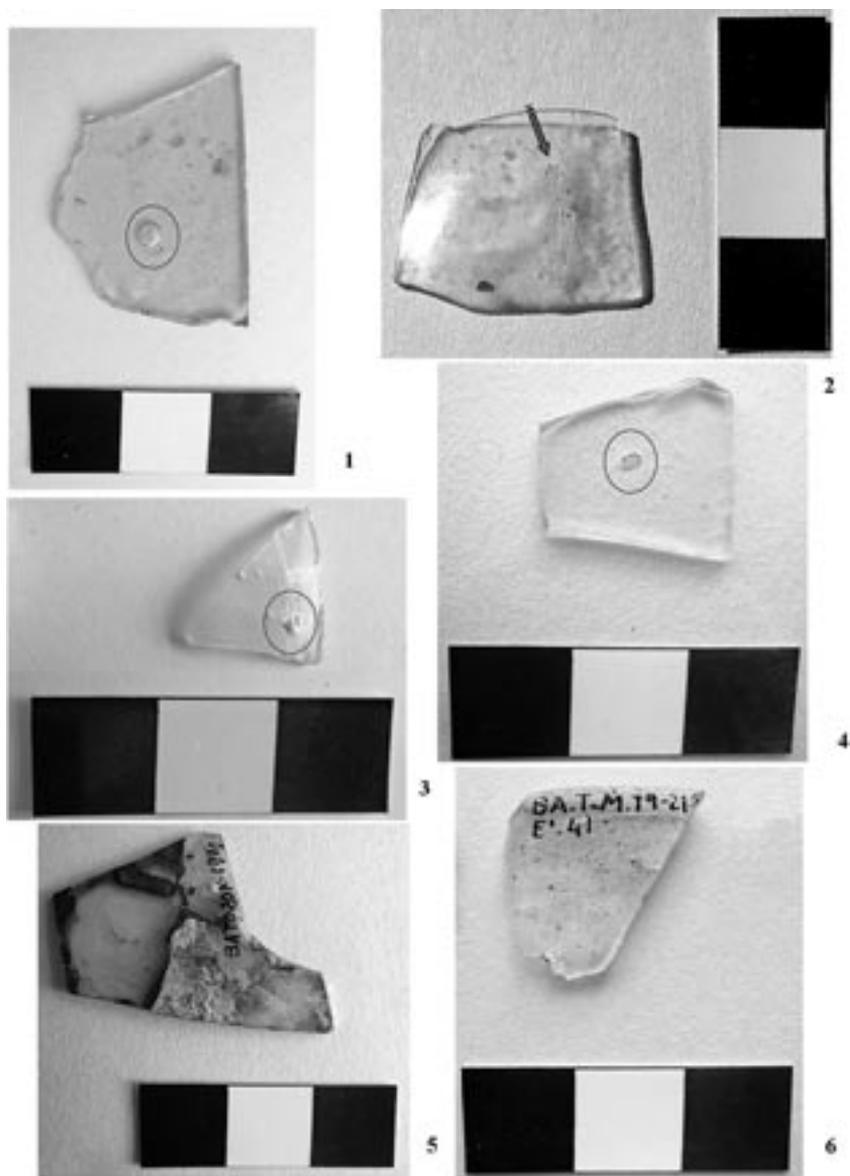


FIG. 14. Defectos de fabricación químicos: 1) Burbuja. 2) "Tren de burbujas". 3) Inclusión sólida. Infundido. 4) Ahumado. 5) Decoloración deficiente.

El diferente destino para el que fueron creados ambos géneros de instalaciones, aunque compartieran el argumento del agua como eje central, condicionó las infraestructuras inmuebles, el público visitante, las actividades albergadas, los servicios ofertados, etc. El vidrio ejerce de expresión artística contando sin palabras la vida desarrollada en dichos lugares.

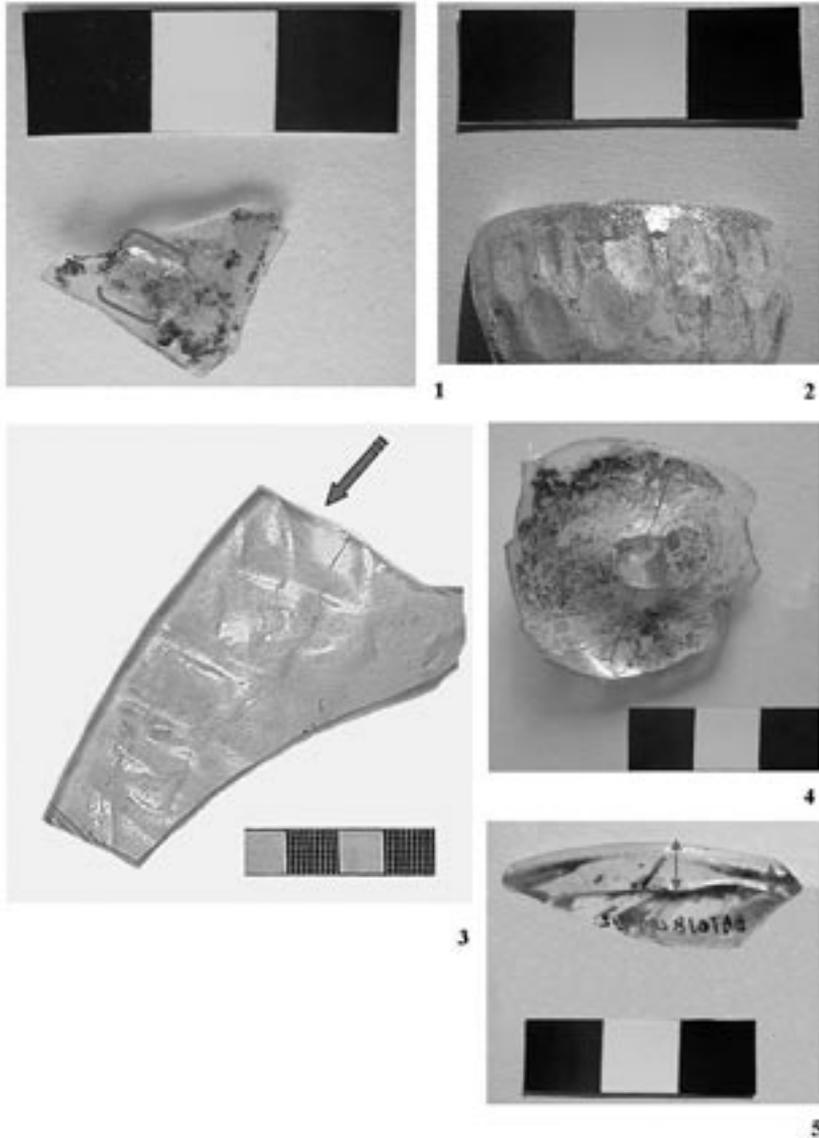


FIG. 15. Defectos de fabricación físicos: 1) Cicatriz del puntel. 2) Fallos en el cálculo interespacial del diseño. 3) Huellas de marcas de herramientas. 4) Desplazamiento del eje del puntel. 5) Asimetrías en la conformación del borde.

En ocasiones, restos arquitectónicos escasos, muy erosionados o deficientemente conservados pueden presentar dudas para la interpretación funcional de un yacimiento. Incluso en el caso de haberse preservado elementos definatorios como piscinas, *pilae*, etc. existe la disyuntiva de saber si estamos ante edificios de aguas higiénicas o terapéuticas. Determinados objetos de vidrio, desvelados a

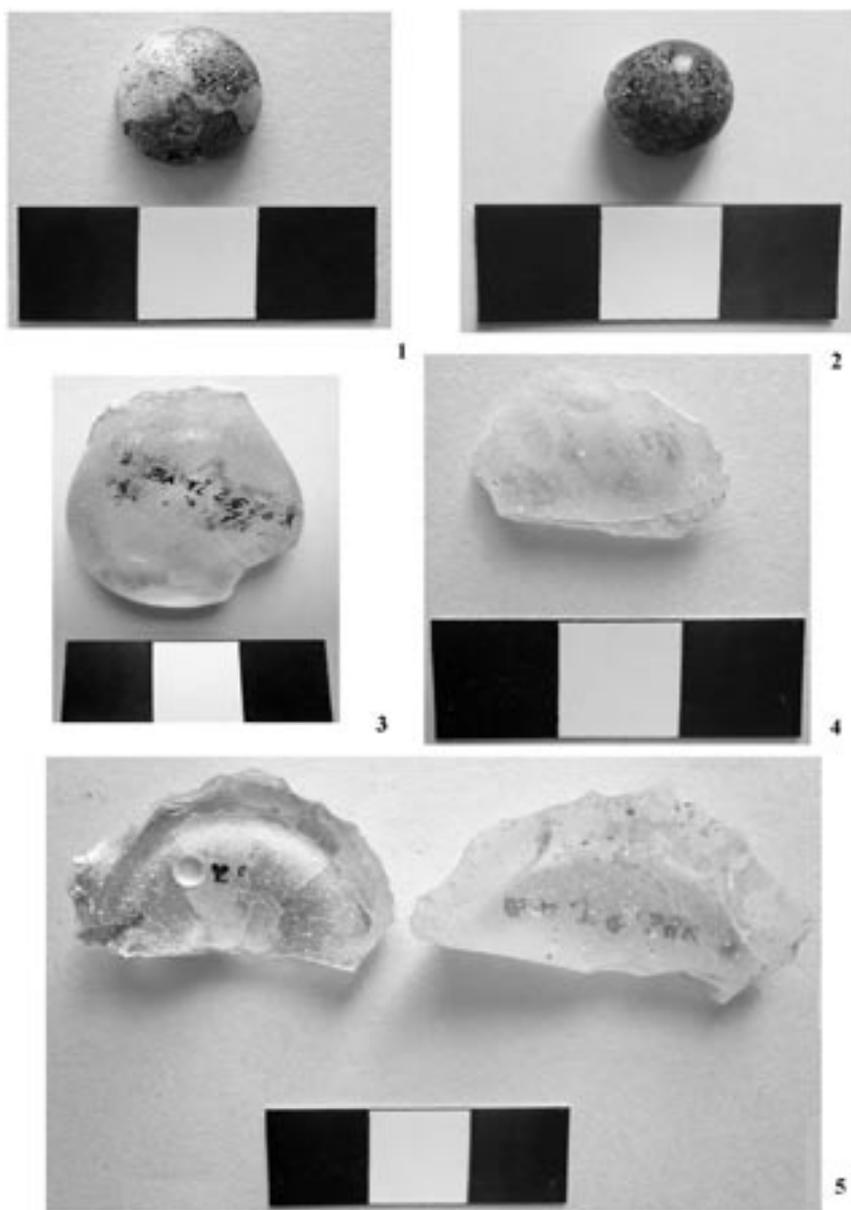


FIG. 16. Fichas (*calculi*, peones) y marcas de juego recortadas. 1) y 2) Peones. 3) - 5) Marcas reaprovechando fondos y a veces paredes de recipientes.

lo largo del texto, que hemos analizado simultáneamente y estableciendo comparativas presenciales en ambos tipos de enclaves resultan marcadores valiosos para identificar y discriminar restos inmuebles. El número de hallazgos y asociación o no con otros vidrios precisarían si son públicas o privadas; teniendo

en cuenta parámetros globales de formas homónimas en materiales diferentes (metal y cerámica).

V. Conclusiones

El vidrio marca la diferencia en el conocimiento de Los Bañales. Sólo con la ambición de realizar estudios integrales partiendo de los materiales es posible captar otras informaciones que se revelan de gran interés para el yacimiento y su conjunto. Sucede con el vidrio cuando indagamos en manufacturas especiales y estudiamos sus distribuciones proporcionando datos sobre su comercio, vías de distribución, clientes, etc. Es por ello que resulta imprescindible no marcarse límites ni estrechar los estudios estrictamente a los materiales.

Según el vidrio...

1) En lo cronológico: se diferencian tres fases cronológicas relevantes:

I.- 10-20 d.C. – *circa* 70 d. C. Los vidrios no aportan información sobre el primer momento de hábitat romano, que hay que fecharlo con la construcción de la vía *Caesar Augusta* a *Pompaelo*, entre los años 9 y 4 a. C. como informa la cronología proporcionada por los miliarios. El vidrio soplado y el fabricado a molde, no se difunde en *Hispania* hasta *circa* del 14-20 d. C¹⁷.

II.- Después del 70 – fines del siglo II/inicios del III. Corresponde con el periodo de uso de los baños. Construidos en época de Vespasiano (69-79) – Tito (79-81) sin poder precisar el momento, en ausencia de contextos arqueológicos. La ciudad fue abandonada con la crisis del siglo III d. C. Hallazgos de monedas de Galieno (260-268) indican que pudo ser después del 268, y en el 284 que coincide con la tercera oleada de invasiones germánicas¹⁸. La utilización de los baños dista mucho de marcar el fin de su cronología. La crisis de fines del II e inicios del III que ocasionó el abandono de ciudades como *Labitolosa* y *Bilbilis* y centros de producción rurales (*villae*) es indudable que influyó. Las investigaciones no permiten asegurar que los baños fueran utilizados hasta el final de la vida del yacimiento.

III.- Abandono del yacimiento, hacia 270-284. La forma más tardía que nos acotaría este momento es la Isings 96b2 con decoración pellizcada.

2) En lo estratégico: determinados vidrios y decoraciones proceden de puntos distantes del Imperio (Italia, Galia y Germania) y su introducción a la zona se haría mediante la vía que vertebraría el territorio.

Los escasos recipientes de vidrio incoloro de procedencia europea plantean la pregunta de cómo llegaron; al igual que para los encontrados en *Caesar Augusta* y *Asturica Augusta*. En nuestra opinión, utilizaron la misma red viaria que unía *Hispania* con el Suroeste de la Galia hasta alcanzar Burdeos, desde donde el abastecimiento de los productos de la *annona militaris* se distribuían hacia las fronteras

17 PAZ, J. Á.: 2002, 132.

18 PAZ, J. Á.: 2006.

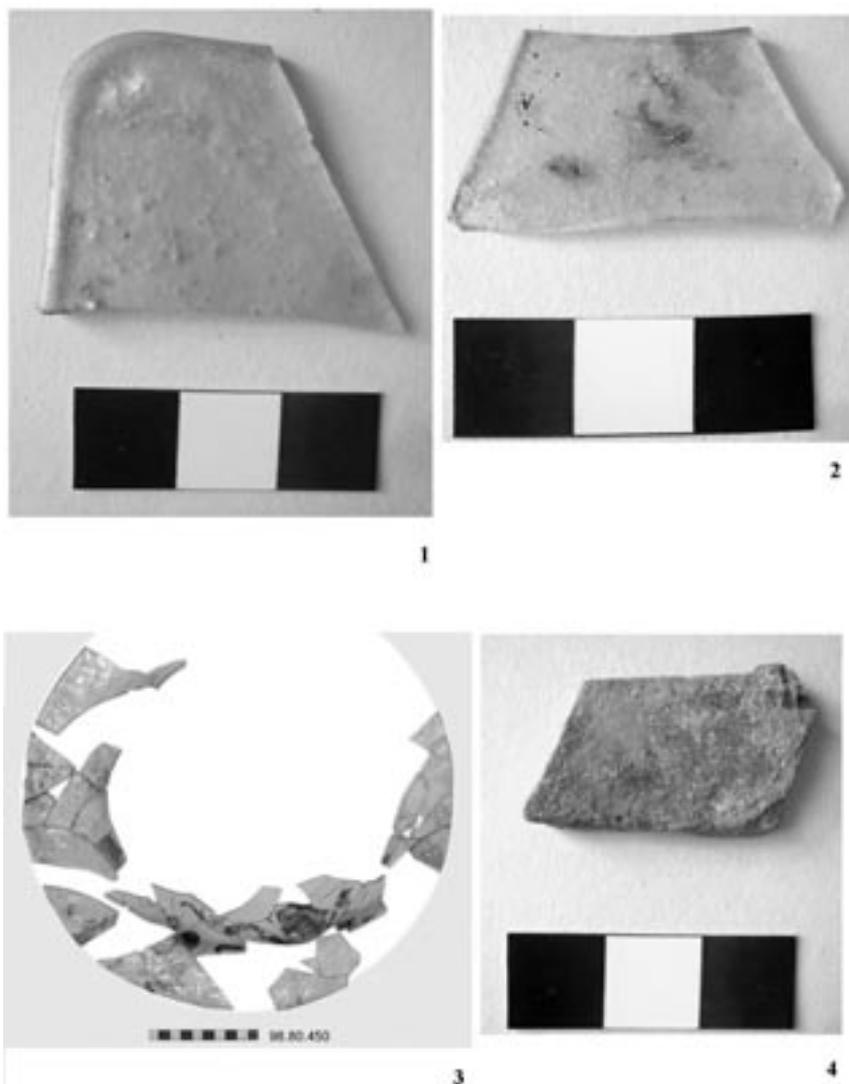


FIG. 17. Cubrición de vanos: ortogonal. 1) Fragmento de placa de ortogonal, esquina. 2) Fragmento de placa ortogonal, pared. 3) Fragmentos de borde y bóveda de vidrio hemisférico. 4) Resto de *Lapis specularis*.

septentrionales¹⁹. No creemos que estas manufacturas llegaran aisladamente, lo más probable es que fueran transportadas y usadas como ajuar personal por los militares responsables del traslado de los víveres, sin descartar que también pudieran tener un fin comercial junto a otros productos pendientes de identificar.

19 AURRECOECHEA, J.: 2008, 430 y LOSTAL, J.: 2009, 201.

4) En lo comercial y económico: recipientes a molde de vidrio coloreado (siglo I), vidrios incoloros tallados (siglo II) y los que llevan decoración vermicular (fines del II-inicios del III), son piezas de alto valor económico, con una comercialización menor.

5) En lo funcional: de los vidrios hallados se rescatan tres actividades fundamentales dirigidas al cuidado del cuerpo: ejercicio (mental y físico) = fichas y marcas recortadas de juego; ingesta de líquidos (y alimentos) = vasijas para beber y, en menor medida, menaje; aplicación tópica de ungüentos = ungüentarios.

6) En lo social: de las tres actividades registradas, la práctica totalidad se desarrollaban colectivamente. Los juegos requerían de contrincantes, la presencia de vasijas de uso colectivo para beber y comer así como de vasos que parecen pertenecer a lotes del servicio del propio edificio reflejan las relaciones sociales ejercidas y tiempo compartido en los baños.

7) En la utilización del agua: recipientes para beber *in situ* (vasos y vertedores), ungüentarios tipo *aryballoi*, piezas de juego y vidrio de ventana determinan unas instalaciones destinadas a baños higiénicos, frente a otras modalidades (*balnea*).

8) En lo arquitectónico: vidrio ortogonal y hemisférico son claves en el estudio de la iluminación y cerramiento de vanos de los ambientes y son determinantes en la interpretación del destino de las estancias asociadas.

9) En lo microespacial: la uniformidad estratigráfica de estos yacimientos, sin alteraciones significativas por acciones antrópicas, incrementa la fiabilidad en la contextualización de los materiales. En lo que al vidrio respecta, resaltar el interés de la ubicación de las ventanas (pendiente de estudio) y de los vidrios para jugar (área Oeste).

10) En lo tecnológico: el registro de las manufacturas abre un abanico con una amplia diversidad de técnicas que pueden servir de modelo a la historia y evolución del vidrio romano.

11) En lo tipológico: los recipientes más representativos son: Isings, 1, 3a, 3c, 12, 21, 32, 34 (*Vitudurum* 1061-1067), 38, 42b, 44, 49 (*Magdalensberg* 679), 50, 55, 56a, 59, 61, 68 ¿?, 82, 86, 87 (=Vessberg 1956, Fig. 43, n° 13), 92, 96b, 96b2, 97c, Clairmont C2a, Karanis I B I, Karanis I B II y *Vindonissa* 37.

12) En la conservación: los vidrios ponen en evidencia su procedencia arqueológica, con graves alteraciones por la acción de los agentes atmosféricos y por la interacción química de sus materias primas, porcentaje en la composición, y sustancias en contacto; revelan una manipulación, limpieza y conservación mejorables.

Sobre la fauna documentada en las excavaciones arqueológicas de Los Bañales

Sonsoles MONTERO PONSETI

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

RESUMEN: El presente trabajo lleva a cabo un estudio detallado de los materiales faunísticos recuperados en las campañas de excavación de los años setenta del pasado siglo en Los Bañales (trabajos de A. Beltrán) y en la fase II del actual Plan de Investigación de la Fundación Uncastillo (dirigida por J. J. Bienes, en 2009). Como es praxis habitual en los estudios de arqueozoología, además de la clasificación del material se procede a realizar una somera descripción de las costumbres pecuarias, alimenticias y cinegéticas de los habitantes de la ciudad romana como primer paso para la comprensión de cuál fue la relación de éstos con el medio a partir de un asunto que estaba, hasta la fecha, totalmente inédito respecto de la ciudad romana de Los Bañales.

PALABRAS CLAVE: Arqueozoología, dieta, circuitos comerciales, alimentación, Los Bañales.

I. Introducción general: rasgos de la documentación

Como es sabido¹, el estudio de los restos animales adquiere gran importancia en cualquier equipo interdisciplinar, ya que la arqueozoología, además de dar información sobre la dieta alimenticia de los pobladores de cualquier asentamiento, nos habla de las costumbres pecuarias, así como del aprovechamiento del medio, a través de sus prácticas cinegéticas, o de la existencia de posibles circuitos comerciales. En ese contexto, se ha realizado esta valoración preliminar —pues muchos de los materiales presentados no aportan los datos contextuales que serían deseables— de parte del material faunístico recuperado en la ciudad romana de Los Bañales tanto en las excavaciones llevadas a cabo por A. Beltrán en los años setenta (1973-1979) como en la primera campaña del Plan de Investigación actualmente en curso (2009)

1 Véase, por ejemplo, PAYNE, S.: 1972.

una vez que, además, en la segunda campaña (2010) apenas se recuperó registro faunístico en la excavación.

Los materiales faunísticos estudiados corresponden a los contextos excavados en los años 1973, 1974, 1975, 1978 y 1979 del mal llamado foro —en realidad, un notable espacio doméstico abierto a calle porticada [(§ V, b) y c)]— y de las termas [§ V, a)] —espacios sobre cuyas peculiaridades arqueológicas no nos extenderemos aquí pues ya han sido objeto de atención detenida en anteriores contribuciones a este volumen²—, y a los restos óseos recuperados en la campaña de 2009 como parte del relleno de las unidades estratigráficas 6, 40 y 44³, y que corresponderían, respectivamente, a la sala principal y de estancia de un espacio-doméstico artesanal [§ V, d)], el segundo a un pozo o basurero [§ V, e)] y el tercero al relleno de un *dolium* o tinaja que se halló completo en la identificada como área productiva del citado espacio [§ V, f)]⁴.

II. Material valorado y métodos empleados

La recuperación de los restos se llevó a cabo de forma manual tanto en las excavaciones antiguas —como hemos comprobado en los cuadernos de campo existentes— así como en la de 2009, en la que la recuperación del registro ha sido llevada a cabo directamente por nosotros, registro que, por otra parte, ofrece el elenco más fiable de todo el conjunto analizado.

De cada pieza, además de la identificación taxonómica y anatómica, siempre que ello fue posible se registraron también: parasagitalidad (derecha o izquierda), edad, medidas y señales en superficie, tanto de carácter natural como antrópico. Para la estimación de la edad, además de los trabajos clásicos y bien conocidos como I. Silver⁵, de fusiones epifisarias, y S. Payne o A. Grant⁶ para los desgastes dentarios, se utilizaron las tablas específicas que para la evaluación de estos parámetros, posee el LAZ-UAM, inéditas.

Las medidas recogidas en el apéndice final siguen los criterios y las categorías explicitadas por el trabajo clásico de A. von den Driesch⁷ en tanto que las siglas adaptadas al castellano son las ofrecidas por J. Miguel y A. Morales⁸. Ofrecemos medidas de todo este conjunto situando entre paréntesis aquellos valores que,

2 Véase, al respecto, los capítulos sobre las termas, de V. GARCÍA-ENTERO (pp. 223-240), sobre el espacio doméstico monumental de la zona Norte del yacimiento, de P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES (pp. 241-260), así como el expurgo historiográfico llevado a cabo, a partir de los diarios de campo conservados de las campañas de 1973-1979 por parte de J. ANDREU (pp. 19-100) que aporta el contexto arqueológico e historiográfico de referencia para las intervenciones de las que procede el material.

3 BIENES, J. J.: 2010.

4 Sobre la funcionalidad de la estancia puede confrontarse BIENES, J. J.: 2010, 18-19 con la propuesta que P. URIBE, J. A. HERNÁNDEZ VERA y J. J. BIENES (pp. 241-260) hacen en este mismo volumen.

5 SILVER, I.: 1969.

6 PAYNE, S.: 1973 y GRANT, A.: 1982.

7 DRIESCH, A. von den: 1976.

8 MIGUEL, J. y MORALES, A.: 1984.

por una u otra razón, no nos ofrecen garantías de ser fiables al cien por cien. Las medidas han sido obtenidas con calibre convencional y se expresan en milímetros (Apéndice 1), siendo su error estimado de $\pm 0,5$ mm.

Para la cuantificación de los restos se han utilizado el número de restos identificados (NR) y el peso (biomasa representada en la muestra) así como el número mínimo de individuos (NMI)⁹.

Los restos sin identificar (SI) son aquellos que no presentan criterios específicos de identificación. Dentro de este grupo se ha intentado agrupar las piezas en dos categorías: macromamíferos y mesomamíferos, y dentro de éstos en craneales, axiales y apendiculares.

La categoría denominada ovicaprino (O/C) engloba los restos que no se han podido asignar a cabra o a oveja. Son porciones anatómicas que carecen de zonas diagnósticas para su identificación.

III. Resultados y discusión

Toda la información obtenida de cada pieza está incluida en el apéndice de la descriptiva, pero no tiene ningún sentido ofrecerla a modo de listado, por lo que en este capítulo se va a intentar destacar los datos más relevantes que el estudio de este conjunto óseo ha proporcionado.

a) Tafonomía

En general el material recuperado presenta un buen estado de conservación, y nos ha facilitado información sobre huellas antrópicas y huellas producidas por acciones naturales que han podido ser observadas macroscópicamente (Tabla 1):

	No antrópicas			Antrópicas	
	H.Digest	Erosiones	Coloración	Quemados	Incisiones
Vaca		2			
Oveja					1
O/C		27			4
Cerdo		1			
Ciervo		3			
Macro	1	50	1		2
Meso		79		6	8
Total	1	162	1	6	15

TABLA 1: Relación de taxones con diferentes huellas.

9 Acerca de las características y limitaciones de estas tres metodologías pueden consultarse algunas obras de carácter general (DAVIS, S.: 1989 y GRAYSON, D.: 1984).

Dentro de las huellas de origen no antrópico hay que destacar un fragmento con huella de digestión, resultado de la ingestión y digestión de huesos por carnívoros que presentan una superficie ósea con cierto brillo y aspecto pulimentado. Se ha observado también en una pieza ósea un cambio de coloración, con unas manchas verdes-turquesas que estarían en relación con el entorno en el que se ha depositado y que podría deberse al contacto con metales. Por último —y como las más abundantes— destacan las erosiones producidas por el propio sedimento o exposición a los elementos climáticos, que podrían denotar un periodo dilatado de la exposición de los restos previo a su definitivo enterramiento.

En cuanto a las huellas producidas por la acción antrópica hay que destacar alguna pieza quemada, cuyas coloraciones irían del negro al gris, dependiendo de la distancia del material óseo al foco principal de calor y de la intensidad del mismo¹⁰ y algunas huellas de útiles causadas al cortar, raspar o golpear el hueso, fruto del desollado, descarnado o desarticulación del animal¹¹.

b) Discusión general

La Tabla 2 ofrece, para la totalidad de la muestra analizada, la relación de taxones identificados y, dentro de cada uno de ellos, los tres parámetros de cuantificación (NR, NMI y peso) con sus correspondientes porcentajes.

Taxón	NR	%	NMI	%	PESO	%
Caballo	6	1,10	1	2,63	168	4,30
Vaca	18	3,31	4	10,53	414	10,60
Oveja	4	0,74	1	2,63	64	1,64
O/C	82	15,10	13	34,21	725	18,56
Cerdo	26	4,79	10	26,32	104	2,66
Perro	3	0,56	1	2,63	4	0,10
Conejo	27	4,97	3	7,89	32	0,82
Ciervo	4 (2*)	1,10	1	2,63	70	1,79
Carnívoro	1	0,19	1	2,63	1	0,03
Ave	3	0,56	3	7,89	6	0,15
Ostrea	6	1,10	–	–	67	1,71
Total identificados	182	33,52	–	–	1.655	42,36
Sin identificar	361	66,48	–	–	2.252	57,64
Total	543	100	38	100	3907	100

TABLA 2. Relación general de restos (NR), individuos (NMI) y «biomasa/tanatoma» (peso) desglosada por categorías taxonómicas y tafonómicas (sin identificar) con sus correspondientes porcentajes. Los porcentajes de los parámetros de los taxones han sido aquí estimados a partir del total estudiado

10 Al respecto, véase SHIPPMAN, P., FOSTER, G. y SCHOENINGEN, M.: 1984.

11 LIESAU, C.: 1998: 59-62.

Ante esto podemos vislumbrar cuatro aspectos claros:

1. Se ha podido identificar taxonómicamente el 34% quedando sin identificar el 66% del total recuperado.
2. Hay que destacar la presencia fundamental de macromamíferos y mesomamíferos en el registro, lo que nos indicaría una posible pérdida de restos de menor tamaño debido, seguramente, al tipo de recuperación practicada.
3. La práctica totalidad de esta fauna está constituida por restos de mamíferos, esencialmente domésticos, y de la presencia de conejo, ciervo, un posible carnívoro, así como de algún resto de ave, y como componente alóctono estarían los escasos restos de valvas de ostras recuperados.
4. A diferencia de otros yacimientos romanos el principal recurso alimentario de esta población serían los ovicaprinos, no la vaca como suele ser habitual, seguido del ganado porcino y en un tercer lugar se situaría la vaca y, como complemento cinegético adicional, tendríamos al ciervo y al conejo.

c) Discusión específica

Antes de terminar, vamos a ofrecer una serie de aspectos complementarios acerca de la muestra individualizada.

Como se ha señalado anteriormente son los ovicaprinos los que ocupan el primer lugar en cuanto a restos recuperados como en cuanto a aporte de biomasa. Se ha podido determinar un total de 14 individuos (1 oveja), lo que nos indicaría por un lado un consumo de carne tierna y por otro una explotación de productos secundarios: leche, lana y abono.

El cerdo es una contribución importante en los yacimientos de esta época, y en nuestro caso su aportación se encuentra en un segundo lugar, con 10 individuos de edades comprendidas entre infantil/juvenil hasta adultos lo que reforzaría la idea de un cierto patrón de aprovechamiento y un consumo de carnes tiernas.

La vaca, a diferencia de otros yacimientos romanos, ocuparía un tercer puesto en cuanto a restos y un segundo en cuanto a aporte cárnico con 4 individuos adultos.

El aporte cinegético estaría formado por el ciervo y el conejo, con individuos adultos y uno infantil, que serían un mero complemento de su dieta habitual en este caso.

Por último habría que hacer mención a dos restos de aves, de un carnívoro y de valva de ostra que complementarían el registro de la fauna romana analizada.

IV. Conclusiones

Aunque el conjunto de la muestra deba de ser evaluado con cierta precaución debido a la posible existencia de sesgos causados por la recuperación de los restos en las antiguas campañas, su estudio nos ha permitido conocer la existencia de

las distintas especies características de los yacimientos romanos de este momento, destacando como principal recurso alimentario la fauna doméstica que estaría complementada con un aporte cinegético, en este caso, meramente ocasional, a lo que se podría añadir la existencia de un comercio a larga distancia por la presencia de las ostras.

Con seguridad, futuras campañas y estudios irán ampliando y confirmando aspectos económicos del yacimiento como aquellos a los que, someramente, hemos podido atender con este estudio.

V. Apéndice

a) Termas

Caballo:

NMI: 1 adulto= 168 gr.

1 molar sup. y 1 frag. de molar= 75 gr.

3 molares inf. += 64 gr.

1 frag. de Mtc distal= 29 gr.

AD= 34

Vaca:

NMI: 1 adulto= 224 gr.

3 molares sup. += 44 gr.

1 M3 inf. y 2 frag. molar inf.= 49 gr.

1 frag. de incisivo sup. += 3 gr.

1 frag. escápula S erosionada= 62 gr.

1 frag. de calcáneo D= 14 gr.

1 frag. de astrágalo= 52 gr.

Oveja:

NMI: 1 adulto= 64 gr.

2 frag. de cuernos= 10 gr.

1 frag. proximal de fémur S= 26 gr.

AP= 26

1 frag. distal de tibia= 28 gr.

AMD= 17, AD= 28

O/C:

NMI: 3 Adultos y 2 infantiles= 352 gr.

1 frag. de mandíbula S con M1 y M3+= 17 gr.

1 frag. de rama mandibular D= 3 gr.

5 frag. de rama mandibular erosionada con P2, P3, M1/M2 += 22 gr.

4 frag. de rama mandibular (2 erosionados)= 14 gr.

1 frag. de rama mandibular S con P2 y M3+= 18 gr.

1 frag. de rama mandibular D con P3y P4+= 15 gr.

1 frag. de mandíbula con 2 molares + erosionada= 15 gr.

4 M1/M2 inf. += 29 gr.
 1 M3 inf += 1 gr.
 1 frag. de molar inf.= 1 gr.
 1M3 infantil= 1 gr.
 2 frag. de dientes= 2 gr.
 1 frag. de vértebra torácica erosionada= 1 gr.
 2 frag. de húmero distal – S y D erosionados= 9 gr.
 1 frag. distal – de húmero= 6 gr.
 1 frag. prox de radio S= 15 gr.
 AP= 29, AMD= 16
 1 frag. de radio erosionado= 10 gr.
 1 frag. diáfisis de Mtc= 16 gr.
 1 frag. prox. de Mtc erosionado= 3 gr.
 AMD=12
 1 frag. de pelvis D= 12 gr.
 1 frag. de cabeza de fémur – con incisiones= 3 gr.
 1 frag. de cabeza de fémur= 4 gr.
 2 frag. diáfisis de tibia S y D con incisiones= 33 gr.
 1 frag. de diáfisis de tibia S= 42 gr.
 AMD= 15
 1 frag. distal de tibia= 8 gr.
 AD= 23
 1 frag. prox de Mtt erosionado= 14 gr.
 2 frag. diáfisis de Mtt erosionadas= 9 gr.

Sus:

NMI= 1 Neonato, 1 infantil/juvenil y 1 adulto= 25 gr.

1 P4= 1 gr.
 3 incisivos= 5 gr.
 1 canino= 1 gr.
 1 frag. de húmero D distal —= 12 gr.
 1 Mtc V= 1 gr.
 1 Mtt II= 2 gr.
 1 Mtt IV= 3 gr.
 AP= 15
 1 neonato= 3 gr.

Perro:

NMI: 1 adulto= 4 gr.

1 frag. de mandíbula S con P4 y M1+

Ciervo:

2 frag. de asta= 2gr.

Conejo:

NMI: 1 adulto= 3 gr.

1 pelvis S y D= 2 gr.
 1 frag. distal de Mtt= 1 gr.

Conchas:

3 frag= 11 gr.

Ave:

NMI: 1 Adulto= 5 gr.

2 frag. proximales S: AP= 19 y D: AP= 21= 5 gr

S.I.

Macromamíferos: 43= 716 gr.

Craneales: 9 (1 erosionado)= 38 gr.

Axiales: 11 (3 erosionados)= 244 gr

Apendiculares: 23 (1 digerido, 2 quemados: negro/gris y negro/marrón, 5 erosionados y 1 con incisiones)= 434 gr.

Mesomamíferos: 80= 219 gr.

Axiales: 30 (2 quemados: gris y 1 erosionado)= 26 gr.

Apendiculares: 50 (2 con incisiones, 2 quemados: negro/gris y negro, y 19 erosionados)= 193 gr.

b) Calle porticada

Vaca:

NMI: 1 adulto= 99 gr.

1 diáfisis de húmero erosionado= 23 gr.

1 astrágalo S= 45 gr

AP= (47); AD= (47); LM= (73); LL= (40)

1 frag. de calcáneo S= 31 gr.

O/C:

NMI: 1 adulto= 6 gr.

2 molares inf. +

Cerdo:

NMI: 1 adulto= 1 gr.

1 incisivo= 1 gr.

S.I.:

Macromamíferos: 13= 131 gr

Craneales: = 1 gr.

Axiales: 1= 8 gr.

Apendiculares: 11 (1 erosionada)= 122 gr.

Mesomamíferos: 16= 40 gr.

Axiales: 3 (2 con erosiones)= 4 gr.

Apendiculares: 13 (1 con incisiones)= 36 gr.

c) Vivienda peristilada

O/C:

NMI: 1 Adulto y 1 inf./juv= 111

1 frag. VT (sin fusionar)= 4 gr

1 frag. diáfisis de húmero= 4 gr.

1 frag. diáfisis de radio= 6 gr.

AMD= 14

1 frag. distal de húmero D erosionado= 17 gr.

1 frag. proximal de Mtc= 1 gr.

1 frag. diáfisis de Mtc erosionada= 18 gr.

AMD= (15)

1 frag. de pelvis D erosionada= 19 gr.

1 frag. de fémur distal erosionado= 11 gr.

AMD= 16

1 frag. de tibia erosionada= 14 gr.

1 frag. distal de tibia S erosionada= 9 gr.

AD= 29

1 frag. distal de Mtt= 4 gr

1 frag. diáfisis de mtp erosionado= 2 gr.

1 frag. distal - de mtp= 2 gr (inf/juv)

Cerdo:

NMI: 2 (1 adulto y 1 inf/juv)= 39 gr.

10 frag. craneales= 12 gr.

1 frag. mandíbula con molar += 9 gr.

2 incisivos inf.= 2 gr.

1 frag. de ulna D= 15 gr.

1 F1 prox -= 1 gr.

Ciervo:

NMI: 1 adulto= 66 gr.

1 frag. diáfisis de radio D= 23 gr.

AMD= 22

1 frag. de astrágalo erosionado= 21 gr.

2 F1 erosionadas= 22 gr.

AP= (17); AD= (17); AMD= (14); LM= (52)

AP= (20); AD= (18); AMD= (17); LM= (50)

Conchas:

3 frag.= 54 gr.

S.I.:

Macromamíferos: 57= 542 gr.

Craneales: 1= 2 gr.

Axiales: 7 (1 erosionada)= 30 gr.

Apendiculares: 49 (29 erosionadas, 1 con tonos verdes y 1 digerida)= 510 gr.

Mesomamíferos: 52= 155 gr.
 Axiales: 9 (3 erosionadas)= 11 gr.
 Apendiculares: 43 (23 erosionados y 1 quemado: negro/gris)= 144 gr.

d) Sala de estancia del espacio doméstico-artesanal

Vaca:

NMI: 1 adulto= 19 gr.

1 frag. de F1 erosionada= 19 gr.

Oveja:

NMI: 1 adulto= 10 gr.

1 frag. de Mtt con incisiones= 10 gr.

O/C:

NMI: 2 adultos= 128 gr.

1 frag. de rama mandibular D = 1 gr.

6 molares inf. y 1 sup. = 34 gr.

2 frag. escápula erosionados= 6 gr.

1 frag. de húmero S erosionado= 16 gr

1 frag. de Mtc erosionado= 15 gr.

AP= 23; AMD=14

1 frag. de Mtc erosionado = 18 gr.

AMD= 28

1 frag. proximal de tibia S erosionada = 13 gr.

AP= 39

1 frag. distal de tibia erosionada= 13 gr.

AD= 27

1 frag. de carpal = 1 gr.

1 frag. de diáfisis de Mtp erosionado = 4 gr.

3F1 = 10 gr.

AP= 12; AD= 12; AMD= 11; LM= 35

AP= 11; AD= 10; AMD= 8; LM= 32

AP= 13; AD= 11; AMD= 11; LM= 34

1 frag. de F3 = 1 gr.

Cerdo:

NMI: 3 (1 neonato., 1 infantil/juvenil y 1 adulto)= 25 gr.

1 canino = 1 gr.

3 frag. de Mtp y 1 frag. de ulna (neonato)= 6 gr.

1 frag. prox de Mtt IV = 7 gr

1 frag. de Mtt IV distal - = 5 gr.

1 frag. de Mtp distal - = 6 gr.

Conejo:

NMI: 2 individuos (1 adulto y 1 infantil)= 29 gr.

1 hemimandíbula
12 costillas
1 escápula D
2 húmeros
3 frag. distales y 3 proximales de fémur
3 frag. de tibia (1 distal —)
2 frag. de pelvis S y D

Ave:

NMI: 1 adulto= 1 gr.

1 frag. diáfisis= 1 gr.

S.I.:

Macromamíferos: 4= 14 gr.

4 frag. S.I (1 con incisiones)= 14 gr.

Mesomamíferos: 65= 137 gr.

Axiales: 42 (2 con incisiones)= 72 gr

Apendiculares: 23 (20 erosionados y 1 quemado: gris)= 65 gr.

e) Basurero de la zona comercial del espacio doméstico-artesanal

Vaca:

NMI: 1 adulto= 72 gr.

2 F1:

AP= 29; AD= 27; LM= 57; AMD= 26= 24 gr.

AP=28; AD= 26; LM=57; AMD= 24= 19 gr.

1 F2:

AP=28; AD= 24; LM= 41; AMD= 23= 17 gr.

1 frag. de F3= 12 gr.

O/C:

NMI: 1 adulto= 26 gr.

3 incisivos y 2 molares= 12 gr.

3 frag. de Costilla con incisiones= 14 gr.

Cerdo:

NMI: 1 adulto= 14 gr.

1 frag. de cráneo= 1 gr.

1 frag. de maxilar erosionado= 11 gr.

1 incisivo, 1 canino y 1 molar = 2 gr.

Carnívoro:

NMI: 1 adulto= 2 gr.

1 frag. de diente = 2 gr.

S.I.

Macromamíferos: 16= 222 gr.
 Axiales: 8 erosionados= 70 gr.
 Apendiculares: 8 (2 erosionados)= 152 gr.
 Mesomamíferos: 11= 54 gr.
 Axial: 1= 3 gr
 Apendiculares: 10 erosionadas= 51 gr.

f) *Dolium* del área productiva del espacio doméstico-artesanal

O/C:

NMI: 2 (1 adulto y 1 infantil/juvenil)= 102 gr.

1 frag. vértebra lúmbar +/- 3 gr.
 1 frag. prox - de calcáneo D= 14 gr.
 1 frag. de astrágalo D= 9 gr.
 1 frag. de pelvis S con incisiones= 19 gr.
 2 frag. distales - de fémur= 54 gr
 1 F1= 3 gr.

S.I.:

Mesomamíferos: 4= 22 gr.
 Axiales: 3 (2 con incisiones)= 11 gr.
 Apendiculares: 1 erosionado y con incisiones= 11 gr.

Conclusiones

Javier ANDREU PINTADO

Plan de Investigación de Los Bañales – Fundación Uncastillo

Además de una no muy afortunada —por discontinua— trayectoria arqueológica, uno de los lastres que más ha condicionado historiográficamente la interpretación de los espectaculares restos arqueológicos ubicados al Sur del término municipal de Uncastillo (Zaragoza) ha sido el de considerar el lugar una suerte de espacio recreativo gestionado por una elite absentista de sus obligaciones cívicas y refugiada en las villas del territorio circundante¹, notables, desde luego, pero con una imagen que —durante muchos años y al hilo del peso de determinados estudios— se exageró proyectando en ellas la magnificencia de los monumentos funerarios con que sus propietarios querían garantizar su *celebritas* futura². La espectacularidad de los edificios públicos del área arqueológica de Los Bañales y el contraste entre la excelencia arquitectónica de la zona monumental del lugar y la residencial atestiguada en El Pueyo³ —unida a una desigual publicación de otros espacios que sí fueron excavados— llevó a parte de la investigación durante los años setenta, a entender el enclave como centro comercial y recreativo de la oligarquía —sospechosamente descrita como triguera⁴, aunque hoy podemos intuir que no sería exclusivamente cerealista la producción agrícola del entorno de la ciudad romana— de las *uillae* del entorno.

1 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976.

2 GARCÍA Y BELLIDO, A.: 1962 y 1962-1963 o MENÉNDEZ PIDAL, J.: 1970. Sobre éstos, sencillamente, como la culminación de un rasgo característico del hábito epigráfico del territorio en época romana véase JORDÁN, Á. A.: 2009(b), 521-524.

3 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 156-157.

4 BELTRÁN LLORIS, F.: 1976, 157 y BELTRÁN LLORIS, M., MARTÍN-BUENO, M. y BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: 1980, 75.

Al hilo de la rehabilitación que, a finales de los años ochenta, vivió la dimensión institucional de la ciudad hispanorromana⁵ y pese a la pervivencia de algunas de esas viejas ideas de la historiografía de los años setenta en publicaciones más recientes⁶, sólo a finales de los años noventa se comenzó a llamar la atención de que un enclave como Los Bañales —que debió ser una importante y próspera *mansio* en la vía *Caesaraugusta-Pompelo*⁷— era, en realidad, un municipio de derecho latino⁸ desde, al menos, el último cuarto del siglo I d. C. La rehabilitación, en ese sentido, de la mención a dos individuos adscritos a la *Quirina tribus* en la que fuera el área de influencia inmediata de la ciudad (*CIL*, II, 2973 de Sádaba, precisamente uno de los monumentos funerarios ‘rurales’ antes referidos) ha constituido, indudablemente, un punto de inflexión clave en la historiografía sobre Los Bañales que de una especie de *conciliabulum* y gran mercado regional para la difusión de los productos agrícolas de la zona ha pasado a ser considerado como una de las más importantes ciudades y prósperos municipios altoimperiales del Ebro Medio⁹.

Sin embargo, en los complejos vericuetos que —necesariamente, y aunque a veces éstos se obvian por su dificultad— se han de recorrer para trazar la historia constitucional de cualquier ciudad antigua —a los que, desde luego, no es ajeno ni el yacimiento de Los Bañales ni muchos otros del territorio actualmente aragonés en los que esta cuestión capital parece soslayarse por la investigación— sólo la continuación de los trabajos arqueológicos y un adecuado planteamiento histórico de aquéllos podía ofrecer una evolución histórica clara al respecto, evolución que, ahora sí, puede ser contemplada, al menos, como tendencia a confirmar en un futuro, constituyendo además ésta una de las grandes aportaciones de las campañas en curso y aun de este volumen¹⁰. De ese modo, a día de hoy, y aunque parte de esa historia constitucional podía intuirse con el siempre elocuente concurso de la vasta documentación epigráfica de la zona y con la cronología aportada por la sigillata hispánica recogida en los últimos años setenta en la mayor parte de los yacimientos comarcales¹¹, sí podemos asegurar que no sólo Los Bañales desempeñó —a través del asentamiento de El Pueyo— un privilegiado papel en la gestión territorial del curso medio del Riguel durante la Edad del Hierro —en el centro de un espacio mejor vascónico que suessetano aunque no sólo étnicamente vascónico¹²—, sino que su apariencia y monumentalidad ganó muchos enteros con la presencia en la zona —a partir del 9 a. C. a juzgar por los miliarios (*ERZ*, 19 de Castejón de

5 ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U.: 1989 y BENDALA, M.: 1993.

6 Ya antes aludidas, por ejemplo FATÁS, G.: 1993 y aun ORTIZ, E. y PAZ, J. Á.: 2005, 33.

7 AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J.: 1982, 169.

8 PERÉX, M^a J.: 1998; BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F.: 2000, 91; y ANDREU, J.: 2003, 173-174.

9 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004, 420-423 y 458-461; ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 121-124; y, como síntesis, ANDREU, J.: 2010(b). Para una síntesis diacrónica del desarrollo histórico de Los Bañales en clave divulgativa y al alcance del profano puede verse ANDREU, J.: 2011.

10 Véase, por ejemplo, BIENES, J. J.: 2010, ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J.: 2011 y, lógicamente, el capítulo primero de este volumen, firmado por quien suscribe estas líneas (pp. 29-44, especialmente).

11 Véase, BELTRÁN LLORIS, M.: 1986, 42 y confróntese con los datos aportados por E. LASAOSA en su contribución a este volumen de actualización (pp. 337-353).

12 BELTRÁN LLORIS, F.: 2001 y RAMÍREZ SÁDABA, J. L.: 2009, además de nuestras reflexiones al comienzo de este libro (pp. 26-29).

Valdejasa e IRMN, 1 y 11 de Castiliscar)— de veteranos de las *legiones IV Macedonica, VI Victrix y X Gemina*. Se construyera o no el acueducto de Los Bañales con el concurso de alguna de las tres legiones licenciadas por Augusto para la fundación de *Caesaraugusta* —como se desprende de la documentación aportada en el volumen que cierran estas páginas— pese a que el mismo carácter pragmático de dicho monumento aconseje, acaso, datar su construcción en los años iniciales de la vida urbana, lo que sí parece indiscutible es que hacia el cambio de Era la ciudad romana de Los Bañales contaba con una monumental plaza pública porticada, orientada a la vía y ciertamente, aun hoy, imponente¹³.

Ese febril episodio constructivo inicial —en el que, tal vez, como parece percibirse en el vecino enclave urbano de Campo Real (Sos del Rey Católico/Sangüesa), la ciudad debió dotarse de sus infraestructuras mínimas y de un urbanismo tal vez de aspecto hipodámico que aún habrá de ser constatado en Los Bañales— aparentemente tendría su corolario en la época flavia, durante el último cuarto del siglo I d. C. Como en muchas otras comunidades de estatuto estipendiario hasta entonces —pues la condición de Los Bañales como *ciuitas foederata* sólo descansa sobre la probable pero aún indemostrable reducción del yacimiento a la *Tarraca* pliniana y del Ravenate¹⁴— la promoción municipal debió ir unida a una cierta actividad de embellecimiento urbano a la que, a día de hoy, para Los Bañales, apenas pueden vincularse con seguridad las termas públicas, icono del yacimiento y evidencia de la apertura del enclave a las modas y circuitos en boga en el Ebro Medio no sólo a juzgar por los elementos ornamentales que las embellecían¹⁵ sino también por el propio modelo arquitectónico y funcional escogido para las mismas¹⁶ un modelo apto, además, para insertar un edificio como el balnear en un espacio cívico ya dotado de una relativa urbanización.

Efectivamente, el —todavía, en muchos casos, preliminar— análisis de la cultura material recuperada en el solar de Los Bañales tanto en los últimos dos años de excavación arqueológica como, especialmente, en los trabajos de los años setenta liderados por A. Beltrán, está poniendo de manifiesto de qué modo la vía *Caesaraugusta-Pompelo* —que, al menos en origen, hubo de ser la garante del esplendor del enclave junto con la explotación de algún recurso aún por determinar, acaso el vino o el aceite, con cada vez más notables evidencias arqueológicas en la Comarca¹⁷— mantuvo a Los Bañales conectada con todas las producciones cerámicas, de vidrio y mármoles en boga a partir de los años setenta del siglo I d. C. en las grandes ciudades del valle del Ebro y, en especial, en la propia *colonia Caesaraugusta* con la que Los Bañales estaba unida de modo directo tanto histórica como estratégica y materialmente. El acentuado porcentaje de piezas de sigillata hispánica

13 URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J.: 2011.

14 AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J.: 1982, 169 y PERÉX, M^a J.: 1998 asunto sobre el que, partiendo de la base de una indiscutible ubicación de *Tarraca* en territorio actualmente cincovillés, hemos reflexionado con anterioridad (véase pp. 30-32).

15 GARCÍA-ENTERO, V., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2008, 244.

16 GARCÍA-ENTERO, V., en ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., LASUÉN, M^a. y JORDÁN, Á. A.: 2008, 244 y, de forma monográfica, en la contribución de la propia V. GARCÍA-ENTERO a este volumen (pp. 238-240, especialmente).

17 ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J.: 2010, 179-182 y PEÑA, Y.: 2010, 168-169.

tritiense atestiguado en el lote de material cerámico del yacimiento y evidenciado a través de los *sigilla* estudiados —junto a la presencia de otras del taller sudgálico de Montans— ya sintetiza hacia dónde se orientaban las redes comerciales ‘cincovillesas’ en época romana. Además, el creciente —y hasta sorprendente— catálogo de mármoles y rocas ornamentales que se ha venido documentando en Los Bañales (piezas africanas, griegas, itálicas y pirenaicas, por no entrar en más detalles pues son inventariadas detenidamente en otro lugar de este volumen¹⁸) resalta de nuevo cómo a la *ciuitas* que ocupó el solar de Los Bañales llegaba material para reproducir en edificios públicos y privados de la ciudad los mismos programas decorativos y suntuarios que triunfaban en la colonia cesaraugustana y en el Ebro Medio en general, y en las ciudades del entorno en particular¹⁹. Los estudios presentados en este volumen, además, respecto del vidrio, permiten alumbrar la conexión del enclave con las modas difundidas por miembros del ejército que tanto papel debieron desempeñar en los años iniciales de la historia de Los Bañales posicionándonos, además, ante la existencia en la ciudad de una elite social ávida de la incorporación a sus enseres domésticos de estas lujosas ‘vajillas’ incluso desde la época julio-claudia.

Así, el siglo I a. C. —en el que consta la aludida monumentalización inicial de la ciudad cuyo alcance, en cualquier caso, sólo podrá verificarse más adelante y en el que, presumiblemente, estaban ya ocupados algunos enclaves del territorio rural, no sólo los más alejados al centro urbano como El Zaticón de Biota o las *uillae* del valle medio del río Riguel (Uncastillo, Sádaba y Layana) sino también los pequeños enclaves de servicio y supuestamente ‘industriales’ ubicados al pie de la vía— y el siglo I d. C. —de verdadero esplendor, también, a juzgar por los materiales, de la mayor parte de los enclaves rurales— constituyeron las épocas de mayor desarrollo de la ciudad romana de Los Bañales siendo plausible pensar que fuera en dicho momento en que madurara la elite local que apenas ha llegado a nosotros ‘representada’ en inscripciones funerarias del ámbito territorial —una vez que sigue siendo acuñante la falta de textos de raigambre pública en el repertorio epigráfico no sólo de Los Bañales sino también de las otras ciudades romanas de la zona—, inscripciones que, de todos modos, a día de hoy, arrojan ya un ramillete de familias (los *Aemilii*, los *Sempronii* o los *Plotii*²⁰) que añadir a los omnipresentes *Atilii* sobre cuyo origen y arraigo en la Comarca quedan aún abiertas algunas cuestiones; familias todas, en cualquier caso, sobre las que ya pueden empezar a trazarse —siquiera someramente— caracterizaciones prosopográficas.

Sin embargo, y como envés —muchas veces irremediable— de la efervescencia monumentalizadora y, tal vez, como consecuencia de alguna crisis de carácter coyuntural que hoy apenas podemos sino intuir, el periodo comprendido entre el último cuarto del siglo II d. C. —con la época de Marco Aurelio como punto de inicio en función de uno de los materiales, ya antes aludidos, recuperado en la excavación de 2009 fechando el inicio del proceso de amortización y reorganización del espacio contiguo a las termas públicas— y el siglo III d. C. debió ser

18 Véase, a este respecto, la sobresaliente y esclarecedora aportación de M^a P. LAPUENTE, H. ROYO PLUMED y A. GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO a este volumen (especialmente pp. 261-286).

19 ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J.: 2010, 185, nota 9. Además, en ANDREU, J.: 2011(b).

20 ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A.: 2003-2004 y de modo monográfico en la parte final de la contribución del propio Á. A. JORDÁN a este volumen (pp. 289-336).

especialmente crítico para el núcleo urbano de Los Bañales, crisis que, sin embargo, no parece afectase al territorio rural circundante una vez que los materiales en él constatados —pero también hallazgos numismáticos y construcciones como la de ‘La Sinagoga’ de Sádaba²¹— evidencian un mantenimiento no sólo del poblamiento en la zona sino también del interés de la administración —que llegará hasta el siglo IV d. C.— en garantizar el adecuado uso de la red viaria abierta siglos atrás precisamente coincidiendo con el esplendor de la ciudad (*CIL*, II, 4910 y *AE*, 1977, 478 de Sofuentes, por ejemplo²²).

Esa regresión urbana —cuya caracterización, para un municipio flavio, es otro de los atractivos investigadores que ofrece el proyecto de Los Bañales en el contexto de la Historia Antigua del Ebro Medio—, que, desde luego, si fue efectivamente regresión y no abandono completo —que no parece probable dada la constatación de algunos materiales, aunque pocos, del siglo IV d. C.— tendrá que ser sondeada en los próximos años de cara a la efectiva delimitación del modo como afectó a la topografía de la ciudad, debió convertir el otrora próspero enclave de Los Bañales en un espacio de poblamiento ya residual pero, en todo caso, aún abierto a las modas e ideas que arraigaban en el Norte peninsular, sobre todo en espacios claramente ruralizados, algo que quedaría evidenciado, por ejemplo, por la presencia —seguramente con fabricación en talleres locales, los mismos que, ahora con bases ciertas, funcionaron en el lugar en época altoimperial para la producción del material epigráfico y arquitectónico documentado²³— de pedestales con cabezas de toro propios del culto taurobólico tardoantiguo de igual modo que, a buen seguro, el notable auge de las *cupae* en el paisaje epigráfico de la zona a partir, al menos, del siglo II d. C. evidenció en otra época no sólo el dinamismo social de los libertos del municipio sino, sobre todo, la conexión de éste con modas rituales muy bien localizadas en el ámbito del *conuentus Caesaragustanus* y aun del Norte Peninsular²⁴.

A partir de ese momento crítico, la ciudad de Los Bañales pudo convertirse, fácilmente, en un campo de ruinas —como sucedió en muchas otras ciudades del Ebro Medio— al tiempo que la concentración de los pequeños enclaves rurales que salpicaron durante los siglos I a. C. a III d. C. el paisaje rural del entorno prefiguraba ya el poblamiento disperso que aún hoy es nota característica en la Comarca cincovillesa²⁵. Hacia el siglo XI —en que constan las primeras referencias escritas medievales alusivas a algunos de los elementos reconocibles del antiguo paisaje urbano de Los Bañales: El Huso y la Rueca, por ejemplo, o el antiguo camino hacia Ejea, fosilización de la antigua vía romana, ambas ya varias veces referidas en estas páginas²⁶ y el propio topónimo de «Los Bañales»— ya no había recuerdo del nombre antiguo de la *ciuitas* romana —que aún permanece oculto— y, poco después,

21 ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A.: 2009, 130-131 y ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A.: 2010, 138-140, E) o ANDREU, J., LUISMA, R. y JORDÁN, Á. A.: en prensa.

22 Además del catálogo y estudio histórico de la vía obra de LOSTAL, J.: 2009, resulta útil la reflexión general aportada, a partir de este material, por JORDÁN, Á. A.: 2009(b), 519-521.

23 Para la hipótesis de partida véase AGUIAROD, M^a C. y MOSTALAC, A.: 1983, 217-218 y la propuesta trazada por Á. A. JORDÁN en este mismo volumen (pp. 289-336).

24 ANDREU, J.: 2008(b) y 2011(a) así como JORDÁN, Á. A.: 2009(b), 522-523.

25 Véanse los esclarecedores trabajos de PAZ, J. Á.: 1997 y 2002, además de la síntesis de 2006.

26 MORENO GALLO, I.: 2009.

consta que sus ruinas estaban siendo utilizadas como cantera a cielo abierto para las esplendorosas construcciones medievales de la zona, situación que, tristemente, debió llegar hasta los comienzos del siglo XX.

El resto de la historia del lugar —o, mejor, ya de la historiografía— es bien conocida. El enclave de Los Bañales, a través de los siglos, ha transitado por momentos en los que ha despertado notablemente el interés de la erudición o de la investigación —que ha encontrado, incluso, en él, argumentos para probar la grandeza pasada de las localidades de Layana, Sádaba o Uncastillo, tradicionalmente las que más han pujado por el aprovechamiento de lo que Los Bañales suponía en términos de legitimación histórica al menos durante los siglos XVII y XVIII— pero, tristemente, también por otros en los que bien la falta de recursos bien, ocasionalmente, la dejadez, no han contribuido sino a deteriorarlo y sumirlo en el olvido. Tras los impagables esfuerzos —ya en el pasado siglo— de los equipos coordinados por J. Galiay, por A. Beltrán y, últimamente, por J. M^a Viladés —que, desde luego, contribuyeron de modo excelente a plantear muchas de las incógnitas que se han resuelto en los últimos años o de las que aún seguirán abiertas y a devolver el enclave al circuito académico— el mejor corolario a estas páginas está, de nuevo, en recordar que el yacimiento es hoy —ya desde hace tres años y con clara vocación de continuidad, siempre con permiso del complejo entorno económico en que proyectos como éstos han de moverse y más en estos críticos y convulsos años— objeto de un Plan de Investigación encargado por la Dirección General de Patrimonio a la Fundación Uncastillo, proyecto que, en este breve lapso de tiempo, no sólo ha sido capaz de resolver algunas de las cuestiones que estaban abiertas respecto de la ciudad romana sino que, además, ha tenido el indiscutible acierto de garantizar que, al ritmo de la resolución de dichos problemas, las soluciones a ellos aportadas encontrasen acomodo en la literatura científica incentivando así la presencia de Los Bañales en el circuito que deberá contribuir a resolver muchas de las apasionantes cuestiones con que sus restos nos siguen interpelando dos mil años después de que los romanos ocupasen de modo efectivo el área nororiental del tan manido territorio vascón, la fachada septentrional del valle central del Ebro.

Bibliografía

- ABASCAL, J. M., CEBRIÁN, R. Y TRUNK, M. (2004): «Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segobriga», en S. F. RAMALLO (ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 219-256.
- ABASCAL, J. M. y ESPINOSA, U. (1989): *La ciudad hispano-romana: privilegio y poder*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de La Rioja, Logroño.
- ABBAD, F. (1957): *Catálogo monumental de España. Zaragoza*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza.
- ADAM, J.-P. (1996): *La construcción romana: materiales y técnicas*, Editorial Los Oficios, León.
- AGUAROD, M^a C. (1977a): «Avance al estudio de la cerámica de Los Bañales», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 987-994.
- (1977b): *La cerámica común romana en el Valle Medio del Ebro y Cuenca del Duero*, Zaragoza [Tesis de licenciatura inédita].
- AGUAROD, M^a C. y LOSTAL, J. (1982): «La vía romana de las Cinco Villas», *Caesaraugusta* 55-56, pp. 167-218.
- AGUAROD, M^a C. y MOSTALAC, A. (1983): «Nuevos hallazgos de aras taurobólicas en la provincia de Zaragoza», en *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch. III*, Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 311-330.
- ALBERTOS, M^a L. (1972): «La antroponimia en las inscripciones hispano-romanas del País Vasco», *Estudios de Deusto* 20, pp. 335-356.
- ALFÖLDY, G. (1998): «La cultura epigráfica de la Hispania Romana: inscripciones, auto-representación y orden social», en *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Ayuntamiento de Zaragoza/Ibercaja, Zaragoza, pp. 289-302.

- (1991): «Augustus un die Inschriften: Tradition und Innovation. Die Geburt der Imperialen Epigraphik», *Gymnasium* 98, pp. 298-324.
- (1979): «Bildprogramme in den römische städten des Conventus Tarraconensis-Das Zeugnis der Statuenpostamente», *Revista de la Universidad Complutense* 118, pp. 177-276.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2008): «Antonio Beltrán, arqueólogo», *Caesaraugusta* 79 [Antonio Beltrán, 1916-2006, *Vir bonus, magister optimus*], pp. 71-92.
- ALMAGRO GORBEA, M. y CABALLERO, L. (1974): «El acueducto romano de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)», en *Bimilenario del acueducto. Exposición conmemorativa*, Dirección General de Bellas Artes, Segovia, pp. 45-46.
- AL-MUHEISEN, Z. y TARRIER, D. (2001-2002): «Water in the Nabataean period», *Aram* 13-14, pp. 515-524.
- ÀLVAREZ, A., DOMÈNECH, A., LAPUENTE, M^a P., PITARCH, À. y ROYO PLUMED, H. (2009): *Marbles and stones of Hispania. Exhibition catalogue*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- ÀLVAREZ OSSORIO, F. (1943): «Monumento sepulcral romano de Sádaba», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 112, pp. 147-149.
- AMARÉ, M^a T. (1986): *Lucernas romanas del Convento Jurídico Caesaraugustano*, Zaragoza [Tesis Doctoral inédita].
- (1988): *Lucernas romanas en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- AMELA, L. (2002): *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*, Instrumenta, Barcelona.
- (2000-2001): «La vía Tarraco-Oiasso (Str. 3, 4, 10)», *Pyrenae* 31-32, pp. 201-208.
- AMIT, D., PATRICH, J. y HIRSCHFELD, Y. (2002): *The Aqueducts of Israel*, Journal of Roman Archaeology, Rhode Island.
- ANDOSILLA, J. B. (1667): *Libro de protocolos*, Uncastillo [Manuscrito 1.136 del Archivo de Protocolos Notariales de Sos del Rey Católico].
- ANDRÉS, T. (2008): «Antonio Beltrán y la Prehistoria», *Caesaraugusta* 79 [Antonio Beltrán, 1916-2006, *Vir bonus, magister optimus*], pp. 13-34.
- ANDREU, J. (en prensa): «Motivos decorativos monetales sobre dos fragmentos de sigillata hispánica de la ciudad romana de 'Los Bañales' (Uncastillo, Zaragoza)», *Saguntum* 43, s. pp.
- (2012) (ed.): *Las cupae hispanas. Origen, difusión, uso, tipología*, Fundación Uncastillo, Uncastillo.
- (2011a): «Mors Vasconibus instat. El hábito epigráfico funerario en territorio de Vascones», en J. ANDREU, D. ESPINOSA y S. PASTOR (eds.), *Mors omnibus instat. Aspectos arqueológicos, epigráficos y rituales de la muerte en el Occidente Romano*, Liceus, Madrid, pp. 491-528.
- (2011b): «Una ciudad romana al pie de la vía Caesar Augusta-Pompelo: Los Bañales de Uncastillo», *El Nuevo Miliario* 12, pp. 3-15.
- (2010a): «Espacio urbano institucional y área periurbana rural. El caso de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Cuadernos del Marqués de San Adrián* [Número Extraordinario, Ayudas a la Investigación 09/10], pp. 27-45.

- (2010b): *Los Bañales, una ciudad romana en las Cinco Villas*, Uncastillo.
 - (2008a): «Vascoiberismo, vascocantabrismo y navarrismo: aspectos y tópicos del recurso ideológico a los Vascones de las fuentes clásicas», *Revista de Historiografía* 8, pp. 41-54
 - (2008b): «En torno a un conjunto poco conocido de *cupae* hispanas: las *cupae* del territorio de los Vascones antiguos», *Polis* 20, pp. 7-43.
 - (2006a): «Ciudad y territorio en el solar de los Vascones en época romana», en J. ANDREU (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 179-228.
 - (2006b): «La imagen de la Navarra Antigua y de los *Vascones* en la historiografía del Antiguo Régimen: de P. Sandoval (1610) a J. Yanguas y Miranda (1840)», en *Navarra: Memoria e Imagen*, Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, Pamplona, pp. 23-42
 - (2004): «Construcción pública y municipalización en la provincia Hispania Citerior: la época Flavia», *Iberia* 7, pp. 39-75.
 - (2003-2004): «Algunas consideraciones sobre las ciudades romanas del territorio vascón y su proceso de monumentalización», *Espacio, Tiempo y Forma. 2. Historia Antigua* 17-18, pp. 251-299.
 - (2003): «Incidencia de la municipalización flavia en el *conuentus Caesaraugustanus*», *Salduie* 3, 163-186.
 - (1991): «Los Bañales de Uncastillo o el abandono de nuestro pasado», *Heraldo de Aragón* [30.08.1991], p. 30.
- ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., OZCÁRIZ, P., GARCÍA-BARBERENA, M^a y JORDÁN, Á. A. (2008): «Una ciudad de los Vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)», *Archivo Español de Arqueología* 81, pp. 75-100.
- ANDREU, J., ARMENDÁRIZ, J., ZUAZÚA, N. y ROYO PLUMED, H. (2011): «A propósito de una cornucopia romana en mármol procedente del territorio de la ciudad romana de Campo Real/Fillera (Sangüesa-Navarra)», *Príncipe de Viana* 253, pp. 97-119.
- ANDREU, J., GONZÁLEZ SOUTELO, S., GARCÍA-ENTERO, V., JORDÁN, Á. A. y LASUÉN, M^a (2008): «Cuestiones urbanísticas en torno a la ciuitas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *SPAL* 17, pp. 233-266.
- ANDREU, J. y JORDÁN, Á. A. (2006): «Apuntes para un debate en torno a la localización de la Muskaria de los Vascones», *Salduie* 6, pp. 185-193.
- (2003-2004): «Epigrafía, ordenación del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 1. Prehistoria y Arqueología* 16-17, pp. 419-461.
- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A. y ARMENDÁRIZ, J. (2010): «Nuevas aportaciones a la epigrafía de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)», *Zephyrus* 65, pp. 179-198.
- ANDREU, J., JORDÁN, Á. A., NASARRE, E. y LASUÉN, M^a (2008): «Cuatro *cupae* inéditas en territorio de Vascones», *Aquitania* 24, pp. 123-138.

- ANDREU, J., LASUÉN, M^a y JORDÁN, Á. A. (2009): «El poblamiento rural en el entorno de la *ciuitas* de Los Bañales en época romana», *Trabajos de Arqueología Navarra* 21, pp. 121-160.
- ANDREU, J., LASUÉN, M^a, MAÑAS, I. y JORDÁN, Á. A. (2011): «Novedades de arte provincial romano en territorio vascón: un mosaico bícromo inédito de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico/Sangüesa)», en *Roma y las provincias. Modelo y difusión. II*, Museo Nacional de Arte Romano de Mérida/Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Mérida/Tarragona, pp. 839-849.
- ANDREU, J., LUESMA, R. y JORDÁN, Á. A. (en prensa): «De municipios y territorios. Centralidad y marginalidad en la organización del territorio rural del municipio flavio de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 24, s. pp.
- ANDREU, J. y PERÉX, M^a J. (2009): «Los Vascones de las fuentes clásicas en época romana: crónica historiográfica (2004-2008)», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 147-168.
- ANDREU, J., PERÉX, M^a J. y BIENES, J. J. (2011): «New Findings on Late Antiquity in a Town of the Vascones Area (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza, Spain)», en D. HERNÁNDEZ (ed.), *New Perspectives on Late Antiquity*, Cambridge, pp. 119-123.
- ANDREU, J., URIBE, P. y JORDÁN, Á. A. (2010): «Poblamiento rural y organización territorial en torno a la *ciuitas* de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Trabajos de Arqueología Navarra* 22, pp. 115-162.
- ANTONELLI, F. (1999): *Les Marbres Griottes des Pyrénées Centrales Françaises: pétrographie, géochimie et caractéristiques physico-mécaniques*, Editions BRGM, Orléans/Paris.
- ARANDA, F. (2006): «Las presas de abastecimiento en el marco de la ingeniería hidráulica romana. Los casos de Proserpina y Cornalbo», en *TRAIANVS* (<http://www.traianus.net>).
- ARCE, J. y OLMOS, R. (1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (ss. XVIII-XIX)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- ARCO, R. del (1931): *Aragón. Geografía. Historia. Arte*, V. Campo y Compa, Huesca.
- ARENILLAS, M. (2002): «Hidrología e hidráulica del solar hispano. Las presas en España», en *Actas del I Congreso Nacional de Historia de las Presas*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, pp. 249-269.
- ARENILLAS, M. y CASTILLO, J. C. (2003): «Dams from the Roman Era in Spain. Analysis of design forms», en S. HUERTA (ed.), *Proceedings of the 1st International Congress on Construction History*, Dragados, Madrid, pp. 243-257.
- ARGENTE, J. L. y DÍAZ, J. A. (1994): *Tiermes IV. La Casa del Acueducto. Domus alto Imperial de la ciudad de Tiermes. Campañas 1979-1986*, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Madrid.
- ARIJA, M^a A. (1987): *La Ilustración aragonesa: Joaquín Traggia (1748-1802)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

- ARMENDÁRIZ, J. (2008): *De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a. C. en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- ASSO, I. DE (1798): *Historia de la economía política de Aragón*, Imprenta de Francisco Magallón, Zaragoza.
- ATTANASIO, D., ARMIENTO, G., BRILLI, M., EMANUELE, M. C., PLATANIA, R. y TURI, B. (2000): «Multi-method marble provenance determinations: the Carrara marbles as a case study for the combined use of isotopic, electron spin resonance and petrographic data», *Archaeometry* 42-2, pp. 257-272.
- AUGUSTA-BOULAROT, S. Y PAILLET, J. L. (1997): «Le barrage et l'aqueduc occidental de Glanum: le premier barrage-voûte de l'histoire des techniques?», *Revue Archéologique* 1/97, pp. 27-78.
- AURRECOECHA, J. (2008): «El equipo militar en la Hispania del Bajo Imperio», *Sautuola* 13, pp. 427-442.
- AZCÁRATE, J. M^a DE (1953): *Monumentos españoles. Catálogo de los declarados histórico-artísticos (1844-1953). Tomo III*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- BALL, A. (1972): *Casa y urbanismo en la España antigua*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- (1971): «Casa y urbanismo en la España antigua», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 37, pp. 311-328.
- (1960-1961): «Arte helenístico en el Levante español», *Archivo Español de Arqueología* 33-34, pp. 41-52.
- (1959a): «Arqueología doméstica en la Barcelona romana», *Oretania* 3, pp. 125-133.
- (1959b): «El origen de las casas de atrio», *Zephyrus* 10, pp. 143-172.
- (1956): «La casa en las provincias romanas de África», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* 21-25, pp. 26-58.
- BARBET, A. (1987): «La difusión del I, II et III styles pompéiens en Gaule», en *Pictores per provincias. 3 Colloque Internationale sur la peinture murale romaine*, Association Pro Aventico, Avenches, pp. 7-27.
- (1985): *La peinture murale romaine: les styles décoratifs pompéiens*, Picard, París.
- BARBIN, V., RAMSEYER, K., DÉCROUEZ, D., BURNS, S. J., CHAMAY, J. y MAIER, J. L. (1992): «Cathodoluminescence of white marbles: an overview», *Archaeometry* 34, pp. 175-183.
- BARBIN, V., RAMSEYER, K., DÉCROUEZ, D. y HERB, R. (1989): «Marbres blancs: caractérisation par cathodoluminescence», *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences Paris* 308-II, pp. 861-866.
- BELTRÁN FORTES, J. (2004): «Monumenta sepulcrales en forma de altar con pulvinos de los territorios hispanorromanos: revisión de materiales y estado de la cuestión», *Archivo Español de Arqueología* 77, pp. 101-141.
- BELTRÁN FORTES, J. y DEAMOS, M^a B. (2003): *El clero y la Arqueología española*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- BELTRÁN LLORIS, F. (2007-2008): «Marcas legionarias de VI Victrix y la X Gemina en el foro de Caesar Augusta», *Veleia* 24-25, pp. 1069-1079.

- (2007) (coord.): *Las capitales provinciales de Hispania. 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, L'Erma di Bretschneider, Zaragoza.
 - (2006): «La epigrafía romana sobre el agua en la Cuenca Media del Ebro: el 'Bronce de Agón'», en *Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón*, Gobierno de Aragón/Diputación de Zaragoza, Zaragoza, pp. 87-93.
 - (2004a): «Nos Celtis genitos et ex Hiberis. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia», en G. CRUZ ANDREOTTI y B. MORA (eds.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 87-145.
 - (2004b): «Sobre la localización de Damania, Leonica, Osicerda y Orosis», *Palaeohispanica* 4, pp. 67-88.
 - (2001): «Hacia un replanteamiento del mapa cultural y étnico del Norte de Aragón», en F. VILLAR y M^a P. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromana en Hispania*, Universidad de Salamanca, Salamanca, pp. 69-72.
 - (1996): «Una liberalidad en La Puebla de Híjar y la localización del *municipium* Osicerda», *Archivo Español de Arqueología* 173-174, pp. 287-294.
 - (1992): «Caesar Augusta, ciudad de Augusto», *Caesaraugusta* 69, pp. 31-44.
 - (1986): «Epigrafía y onomástica de las Cinco Villas», en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 53-94.
 - (1981): «Yacimientos romanos», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 148-151.
 - (1977): «Sobre las últimas excavaciones en El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 1055-1060.
 - (1976): «El planteamiento urbano de Los Bañales», en *Symposion de ciudades augusteas. II*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 153-164.
- BELTRÁN LLORIS, F., JORDÁN, Á. A. y ANDREU, J. (2012): «Las *cupae* de las Cinco Villas (Zaragoza)», en J. ANDREU (ed.): *Las cupae hispanas. Origen, difusión, uso, tipología*, Fundación Uncastillo, Uncastillo, pp. 133-174.
- BELTRÁN LLORIS, F., MARTÍN-BUENO, M. y PINA, F. (2000): *Roma en la Cuenca Media del Ebro: la romanización en Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, F. y VELAZA, J. (2009): «De etnias y monedas: las 'cecas vasconas', una revisión crítica», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 99-126.
- BELTRÁN LLORIS, M. (2008): «Antonio Beltrán: *genitor museorum*», *Caesaraugusta* 79 [*Antonio Beltrán, 1916-2006, Vir bonus, magister optimus*], pp. 155-181.
- (2006): «El agua profana de la cuenca media del valle del Ebro. *Aqua ducta*. La captación del agua, presas, embalses, conducciones», en *Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón*, Gobierno de Aragón/Diputación de Zaragoza, pp. 73-79.
 - (2003): «La casa hispanorromana. Modelos», *Bolskan* 20, pp. 13-63.
 - (1996): «La ciudad clásica en Aragón», en M^a C. LACARRA (ed.), *Difusión del Arte Romano en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 37-104.

- (1991): «La colonia Celsa», en *La casa urbana hispanorromana*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 131-164.
 - (1990a): «Roma: República y Alto Imperio», en *Estado actual de la Arqueología en Aragón. I. Ponencias*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 215-262.
 - (1990b): *Guía de la cerámica romana*, Pórtico, Zaragoza.
 - (1987): «El valle medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lepida-Celsa y Caesaraugusta)», en *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Beck, Munich, pp. 174-204.
 - (1986): «La Arqueología de las Cinco Villas (síntesis)», en *Actas de las I Jornadas de Estudios sobre las Cinco Villas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 19-52.
 - (1985a): *Celsa, guía arqueológica*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
 - (1985b): «Excavaciones arqueológicas en la colonia de Celsa», *Boletín del Museo de Zaragoza* 4, pp. 308-310.
 - (1984a): «Nuevas aportaciones a la cronología de Azaila», *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, pp. 125-152.
 - (1984b): «Excavaciones arqueológicas en la colonia Celsa», *Boletín del Museo de Zaragoza* 3, pp. 288-291.
 - (1982): *La Arqueología de Zaragoza: últimas investigaciones*, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
 - (1978): *Cerámica romana: tipología y clasificación*, Libros Pórtico, Zaragoza.
 - (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila*, Monografías Arqueológicas, Zaragoza.
 - (1969): «La ceca de Segia», *Numisma* 96-101, pp. 101-123.
 - (1966): «Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Zaragoza», *Caesaraugusta* 27-28, pp. 77-88.
- BELTRÁN LLORIS, M. Y FATÁS, G. (1998): *César Augusta, ciudad romana*, Caja de Ahorros de la Inmaculada-Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza.
- BELTRÁN LLORIS, M., MARTÍN-BUENO, M. Y BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1980): «Arqueología romana del Aragón antiguo», en Á. CANELLAS (dir.), *Aragón en su Historia*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp. 58-84.
- BELTRÁN LLORIS, M., MOSTALAC, A. Y LASHERAS, J. A. (1998): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa. Zaragoza. III. El instrumentum domesticum de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza, Zaragoza.
- (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa. Zaragoza. I: Arquitectura de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza, Zaragoza.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1981): «Las termas de Los Bañales», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 192-193.
- (1977a): «Excavaciones arqueológicas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1973», *Noticiario Arqueológico Hispánico* 5, pp. 62-68.

- (1977b): «Las obras hidráulicas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *Segovia. Symposium de Arqueología Romana*, Universidad de Barcelona, Barcelona, pp. 91-129.
 - (1977c): «El tubo de plomo del frigidarium de las termas de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 1049-1054.
 - (1978a): «De Arqueología aragonesa: la planta de las termas de Los Bañales, en Uncastillo (Zaragoza)», *Heraldo de Aragón* [19.3.1978], s. pp.
 - (1978b): «De Arqueología aragonesa: las termas de Los Bañales de Uncastillo [Capítulo I]», *Heraldo de Aragón* [13.8.1978], s. pp.
 - (1978c): «De Arqueología Aragonesa: las termas de Los Bañales de Uncastillo [Capítulo II]», *Heraldo de Aragón* [20.8.1978], s. pp.
 - (1978d): «De Arqueología Aragonesa: las termas de Los Bañales de Uncastillo [Capítulo III]», *Heraldo de Aragón* [27.8.1978], s. pp.
 - (1978e): «De Arqueología Aragonesa: la ciudad romana de Los Bañales de Uncastillo», *Heraldo de Aragón* [3.9.1978]
 - (1978f): «De Arqueología Aragonesa: el acueducto de Los Bañales», *Heraldo de Aragón* [24.9.1978], s. pp.
 - (1978g): «De Arqueología Aragonesa: las termas de Los Bañales», *Heraldo de Aragón* [29.10.1978], s. pp.
 - (1976): «De Arqueología aragonesa: Aragón romano. Puentes, puertos fluviales», *Heraldo de Aragón* [19.12.1976], s. pp.
 - (1974): *Aragón y los principios de su Historia. Síntesis de Arqueología Aragonesa*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
 - (1973a): «Layana y Val de Bañales, de Uncastillo», en *De nuestras tierras y nuestras gentes. Charlas radiofónicas emitidas bajo el título de 'Inquietudes zaragozanas' por Radio Zaragoza. IV*, Octavio y Félez, Zaragoza, pp. 121-124.
 - (1973b): «Sádaba, centro arqueológico», en *De nuestras tierras y nuestras gentes. Charlas radiofónicas emitidas bajo el título de 'Inquietudes zaragozanas' por Radio Zaragoza. IV*, Octavio y Félez, Zaragoza, pp. 125-126.
 - (1964): *Catálogo del Museo Provincial de Bellas Artes*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza.
- BEMONT, C. y JACOB, P. (1986): *La terre sigillée gallo-romaine. Lieux de production du Haut Empire: implantation, produits, relations*, Maison des Sciences de l'Homme, París.
- BENDALA, M. (1993) (dir.): *La ciudad hispanorromana*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- BENOIT, F. (1935): «Le barrage et l'aqueduc Romaní de Saint-Rémy de Provence», *Revue des Études Anciennes* 37, pp. 331-340.
- BERGER, L. (1960): *Römische Gläser aus Vindonissa*, Veröffentlichungen der Gessellschaft Pro Vindonissa, Basel.
- BERNAL, D. y RIBERA, A. (coords.) (2008): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

- BERRENDONNER, C., CÉBEILLAC-GERVASONI, M. y LAMOINE, L. (ed.) (2011): *La praxis municipal dans l'Occident romain*, Presses Universitaires de France, París.
- BESSAC, J. C. (2008): *Le travail de la pierre à Pétra: technique et économie de la taille rupestre*, Éditions Recherche sur les Civilisations (ERC), París.
- (2006): *La pierre en Gaule Narbonnaise et les carrières du Bois des Lens (Nîmes): Histoire, Archéologie, Ethnographie et Techniques*, Journal of Roman Archeology, Supplementary Series, Ann Arbor, Michigan.
- (1993): «Pierres taillées à Ampurias: technologie, typologie, chronologie», *Documents d'archéologie méridionale* 16, pp. 294-315.
- BIENES, J. J. (2010): «Excavación en la ciudad romana de Los Bañales», en *Plan de Investigación. Yacimiento Arqueológico de Los Bañales. Fase II. Campaña de 2009. Memoria de Investigación*, Uncastillo [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 16-34.
- (2009): «Estudio arqueológico de los yacimiento», en I. MORENO GALLO, J. LOSTAL y J. J. BIENES, *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 239-261.
- BLANCO, A. (1982): «Arquitectura (las artes y las letras)», en R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *España romana (218 a. C.-414 d. C.). II. La sociedad, el derecho, la cultura*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 561-648.
- BLASCO DE LANUZA, V. (1622): *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*, Iván de Lanaia y Quartanet, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (2011): «Los acueductos romanos en Hispania», en L. LAGÓSTENA, J. L. CAÑIZAR y L. PONS (eds.), *Aquam perducendam curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y del Occidente romano*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 95-126.
- (2007-2008): «Los vascones en las fuentes literarias de la Antigüedad y en la historiografía actual», *Trabajos de Arqueología Navarra* 20, pp. 103-150.
- (1999): «La historiografía sobre la Edad Antigua», en J. ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Encuentro Ediciones, Madrid, pp. 15-66.
- BLÁZQUEZ, J. M^a, MANGAS, J. y SAYAS, J. J. (1982): «La religión», en R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *España romana (218 a. C.-414 d. C.). II. La sociedad, el derecho, la cultura*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 261-486.
- BONINI, P. (2006): *La Casa nella Grecia romana. Forme e funzioni dello spazio privato fra I e VI secolo*, Quasar, Roma.
- BORGHINI, G. (ed.)
- (1992): *Marmi antichi*, Edizioni de Luca, Roma.
- BORRÁS, G. (1986): *Enciclopedia temática de Aragón. Tomo 3. Historia del Arte I. De la Prehistoria al fin de la Edad Media*, Moncayo, Zaragoza.
- BUESA, D. (2000): *La imagen románica de la Virgen-Trono, en tierras de Aragón*, Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, Zaragoza.
- BÚRDALO, S. (2007): «Las venas del agua», *Revista del Ministerio de Fomento* 564, pp. 76-92.

- BURILLO, F. (dir.) (1989): *Carta arqueológica de Aragón. Inventario preliminar*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- BURNAND, Y. y HUGUES, V. (1985): *Céramique antique en Gaule: actes du colloque de Metz*, Presses Universitaires de Nancy, Nancy.
- CABALLOS, A. (2001): «Latinidad y municipalización de Hispania bajo los Flavios: estatuto y normativa», *Mainake* 23, pp. 101-120.
- CABELLO, J. (2006a): «Orígenes del poblamiento humano: la Prehistoria, nuestros ancestros y el inicio de la colonización definitiva del territorio», en J. CABELLO y J. Á. PAZ (eds.), *ArquEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 29-46.
- (2006b): «La unidad en la diversidad: la acción colonizadora e integradora de Roma», en J. CABELLO y J. Á. PAZ (eds.), *ArquEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 77-114.
- CABELLO, J. y ZAPATER, M. Á. (2007): «Los Bañales», en N. ASÍN (coord.), *Comarca de las Cinco Villas*, Gobierno de Aragón [Colección Territorio], Zaragoza, pp. 60-64.
- CALVET, Y. y SÉLLER, B. (1992): *Barrages antiques de Syrie*, Maison de l'Orient Méditerranéen, París.
- CANCELA, M^a L. (2001): «Los monumentos funerarios de las elites locales hispanas», en M. NAVARRO y S. DEMOUGIN (eds.), *Élites Hispaniques*, Diffusion de Boccard, Burdeos, pp. 105-120.
- CANCIANI, F. (1984): «Athena/Minerva», en *Lexicon iconographicum mythologiae classicae (LIMC). II/1, Ártemis*, Zurich-München.
- CANTO, A. M^a (1997): «La tierra del toro: ensayo de identificación de ciudades vasconas», *Archivo Español de Arqueología* 70, pp. 31-70.
- CANTÓN, E. (2005): «Sobre la expansión vascona en las fuentes literarias», *Veleia* 22, pp. 129-143.
- CARLSEN, J. (1995): *Vilici and Roman state managers until 284 BC*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- CARO BAROJA, J. (1992): *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Seix Barral, Barcelona.
- CASADO, M^a P. (1979): «Materiales de la Edad del Bronce en el curso del río Riguel (Zaragoza)», en *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 521-530.
- (1975): «Yacimientos desde la Edad del Bronce a época romana en el curso medio del río Riguel (Zaragoza)», *Miscelánea dedicada al profesor A. Beltrán*, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, pp. 131-149.
- CASADO RIGALT, D. (2006): *José Ramón Mélida y la arqueología española (1875-1936)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- CASPITEGUI, F. J. (2008): «Cuando las piedras se convirtieron en patrimonio: la mirada arqueológica en la Pamplona de los siglos XIX y XX», *Revista de Historiografía* 9, pp. 126-145.

- CASTILLO, J. C. (2001): *Tipologías y materiales de las presas romanas en España*, Madrid [Tesis Doctoral inédita].
- CASTILLO, J. C. y ARENILLAS, M. (2001): «Las presas romanas en España. Propuesta de inventario», en *Actas del I Congreso Nacional de Historia de las Presas (Mérida, 2000)*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, pp. 253-266.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Imprenta de D. Miguel de Burgos, Madrid.
- CEPAS, A. (1997): *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Madrid.
- CISNEROS, M. (1986): «Canteras y materiales de construcción en Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza, pp. 613-619.
- CLAIRMONT, C. W. (1973): *The Excavations at Dura Europos. Final Report IV. Part V. The Glass Vessels*, Dura Europos Publications, New Haven.
- COARELLI, F. (1989): «La casa dell'aristocrazia romana secondo Vitruvio», en H. GEERTMAN y J. J. DE JONG (eds.), *Munus non ingratum. Proceedings of the International Symposium on Vitruvius' De Architectura and the Hellenistic and Republican Architecture*, Bulletin antieke beschaving, Leiden, pp. 178-188.
- (1983): «Architettura sacra e architettura privata nella tarda Repubblica», *Coll. École Française de Rome* 66, pp. 191-217.
- (1970-1971): «Clase dirigente romana e arti figurative», *Dialoghi di Archeologia* 4-5, pp. 241-265.
- CORTÉS, M. (2008): *Toponimia de las Cinco Villas de Aragón*, Santander [Tesis Doctoral inédita].
- CRUZ ANDREOTTI, G. y MORA, B. (eds.) (2004): *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Universidad de Málaga, Málaga.
- CUEVAS, C. (1999): «La prosa», en J. M^a JOVER ZAMORA (dir.), *Historia de España de Ramón Menéndez Pidal. 21. La cultura del Renacimiento (1480-1580)*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 561-648.
- DALL'AGLIO, M. (2007): «Susa tra Cozio e Augusto: urbanistica e ideologia politica», en L. BRECCIAROLI (ed.), *Forme e tempi dell'urbanizzazione della Cisalpina (II secolo a.C.-I secolo d.C.). Atti delle Giornate di Studio (Torino 4-6 maggio 2006)*, Edigiglio, Florencia, pp. 340-341.
- DAVIS, S. (1989): *La arqueología de los animales*, Bellaterra, Barcelona.
- DÉCHELETTE, J. (1908): *Manuel d'archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, Picard, París.
- DE RUYT, F. (1948): «La tour intérieure dans l'évolution de la maison romaine» *Miscellanea philologica historica et archaeologica in honorem H. Van de Weerd*, L'Antiquité Classique, Bruselas, pp. 519-524.
- DICKMANN, J. A. (1997): «The peristyle and the transformation of domestic space in hellenistic Pompeii», en R. LAURENCE y A. WALLACE-HADRILL (eds.), *Domestic space in the Roman World*, Journal of Roman Archaeology, Portsmouth, pp. 121-136.

- DIDIERJEAN, F. y PETIT-AUPERT, Ch. (en prensa): «Les nouveautés des prospections aériennes», en *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. av. J. C.)*, Burdeos, s, pp.
- DOBBINS, J. J. (2007): «Befund und Realität. Zur Repräsentativität unserer epigraphischen Quellen in der römischen Kaiserzeit», *Chiron* 37, pp. 49-64.
- (1994): «Problems of chronology, decoration, and urban design in the forum at Pompeii», *American Journal of Archaeology* 98, pp. 629-694.
- DRIESCH, A. Von den (1976): *The measurement of bones from archaeological sites*, Peabody Museum Bulletin, Yale.
- DUBARRY DE LASSALE, J. (2000): *Identification of marbles*, Ed. H. Vial, Dourdan.
- DULIU, O. G., GRECU, M. N. y CRISTEA, C. (2006a): «EPR and X-RAY diffraction investigation of some Greek marbles and limestones», *Romanian Reports in Physics* 61-3, pp. 487—499.
- (2006b): «EPR and X-RAY diffraction investigation of some Greek marbles and limestones», en D. ATTANASIO, M. BRILLI y N. OGLE (eds.), *The isotopic signature of classical marbles*, L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 145-173.
- DUPRÉ, N. (1993): «Sources médicinales et thermalisme dans le bassin de l'Ebre. Les problèmes de la documentation antique», *Espacio, tiempo y forma. Serie 2. Historia Antigua* 5, pp. 277-293.
- DUQUE, F. (1993): «Historia e historicidad en el existencialismo y la hermenéutica», en R. MATE (ed.), *Filosofía de la Historia*, Trotta, Madrid, pp. 139-166.
- DURÁN, M. (2004): «Técnica y construcción de puentes romanos», en R. ALBA, I. MORENO GALLO y R. GABRIEL (eds.), *Elementos de Ingeniería Romana. II Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, Madrid, pp. 135-155.
- DWORAKOWSKA, A. (1983): *Quarries in Roman provinces*, Polish Academy of Sciences/ Institute of the History of Material Culture, Wrocław.
- ELLIS, S. P. (2000): *Roman Housing*, Duckworth, Londres.
- (1991): «Power, Architecture and Decor: how late Roman aristocrat appeared to his guest», en E. K. GAZDA (ed.), *Roman art in the private sphere: New perspectives on the architecture and décor of the domus, villa and insula*, University of Michigan Press, Michigan, pp. 117-134.
- ESCAGÜÉS, I. (1944): *Las Cinco Villas de Aragón*, Imprenta Moderna, Vitoria.
- ESCALADA, F. (1943): *La Arqueología en la villa y castillo de Javier y sus contornos*, Razón y Fe, Pamplona.
- ESPÉS, D. (1598): *Historia eclesiástica de la ciudad de Zaragoza desde la venida de Jesucristo Señor y Redentor nuestro hasta el año 1575, compuesta y recopilada por el reverendo racionero Maestro Diego de Espés Archivero de la Santa Iglesia Metropolitana de La Seo de dicha ciudad repartida en tres tomos*, Zaragoza [Manuscrito de la Biblioteca de La Seo de Zaragoza].
- ESTEBAN, J. (2007): *La conservación del patrimonio español durante la II República (1931-1939)*, Fundación Caja de Arquitectos, Madrid.

- ESTESO, J. (2010): «Otras analíticas: materiales lígneos y carbones», en *Plan de Investigación. Yacimiento Arqueológico de Los Bañales. Fase II. Campaña de 2009. Memoria de Investigación*, Uncastillo [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 134-137.
- ESTÉVEZ, J. (1990): «Aproximación a los orígenes míticos de España», *Habis* 21, pp. 135-152.
- ÉTIENNE, R. (1970): *La vida cotidiana en Pompeya*, Aguilar, Madrid.
- (1960): *Le quartier nord-est de Volubilis*, De Boccard, París.
- FACI, R. A. (1739): *Aragón, dote de María Santissima, firmado sobre la columna de Nuestra Señora en Zaragoza ilustrado con las santas imágenes de Nuestra Señora aparecidas, halladas y antiguas y milagrosas veneradas en este mismo reyno*, Oficina de Joseph Fort, Zaragoza.
- FATÁS, G. (2008): «Antonio Beltrán y la cultura aragonesa», *Caesaraugusta* 79 [Antonio Beltrán, 1916-2006, *Vir bonus, magister optimus*], pp. 183-195.
- (1998): «El Ebro Medio, triffinio paleohispánico», en F. J. NAVARRO y J. F. RODRÍGUEZ NEILA (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Eunsa, Pamplona, pp. 29-50.
- (1993): «Los Bañales», en *Tabula Imperii Romani. Hoja K-30. Madrid. Caesaraugusta. Clunia*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 60-61.
- (1989): «Los vascones y su territorio», en Á. MONTENEGRO (ed.), *Historia de España. 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Gredos, Madrid, pp. 377-400.
- (1976): «Para la localización de la ceca de arsaos», *Numisma* 138-143, pp. 85-89.
- (1972): «Aproximación al estudio de la expansión vascona en los siglos II y I antes de Cristo», *Estudios de Deusto* 20, pp. 382-390.
- (1971): «Sobre Suessetanos y Edetanos», *Archivo Español de Arqueología* 44, pp. 109-125.
- FATÁS, G. y MARCO, F. (1981): «Los ‘fundi’ en la toponimia: sufijos -ano, -eno, -one», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 160-162.
- FATÁS, G. y MARTÍN-BUENO, M. (1977a): *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia (ERZ)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1977b): «Un mausoleo de época imperial en Sofuentes», *Madriditer Mitteilungen* 18, pp. 232-271.
- FEIJOO, S. (2006): «Las presas y el agua potable en época romana: dudas y certezas», en *Nuevos Elementos de Ingeniería Romana. III Congreso de las Obras Públicas Romanas*, Junta de Castilla y León/Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, Astorga, pp. 145-166.
- (2004): «Las presas y los acueductos de agua potable, una asociación incompatible en la Antigüedad: el abastecimiento en Augusta Emerita», en T. NOGALES (ed.), *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania Romana*, Ministerio de Cultura/Museo Nacional de Arte Romano, Madrid-Mérida, pp. 172-205.

- FERJAOUÏ, A., DARLES, Ch. y PAILLER, J. M. (en prensa): «Le barrage d'Ain Jebour (Tunisia)», en F. BARATTE (ed.), *Regards croisés d'Orient et d'Occident. Les barrages dans l'Antiquité tardive*, París, s. pp.
- FERNÁNDEZ CASADO, C. (1983): *Ingeniería hidráulica romana*, Ediciones Turner, Madrid.
- (1972): *Acueductos romanos en España*, Colegio de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos, Madrid.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (ed.) (1998): *Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, Jaén.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. y ROCA, M. (2008): «Producciones de terra sigillata hispánica», en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 307-332.
- (1999): *Terra sigillata hispánica: centros de fabricación y producciones*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Jaén.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, J. (2009): «Arsaos. Reflexiones históricas, geográficas y tipológicas en torno a una ceca indígena en territorio vascón», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 339-370.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA-ENTERO, V. (1999): «Las termas romanas del Noroeste y de la Meseta Norte de Hispania. Los modelos arquitectónicos», *Archivo Español de Arqueología* 72, pp. 141-166.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á. y ZARZALEJOS, M. (2000): «Grandes conjuntos termales públicos en Hispania», en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA-ENTERO (eds.), *Termas Romanas en el Occidente del Imperio Romano*, Vtp Editorial, Gijón, pp. 59-72.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., MORILLO, Á., ZARZALEJOS, M. y GARCÍA-ENTERO, V. (1997): «Las termas romanas de Hispania: Balance historiográfico y perspectivas de investigación», en M^a J. PERÉX (ed.), *Termalismo antiguo*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 381-389.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, J. A. (1984): *Catálogo de presas y azudes españoles anteriores a 1900*, Biblioteca CEHOPU, Madrid.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (2000): «La casa de atrio en la España romana», en L. HERNÁNDEZ GUERRA, A. SALCEDO y J. M^a SOLANA (eds.), *La Península Ibérica hace 2000 años*, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 681-697.
- (1999a): *La casa romana*, Akal, Madrid.
- (1999b): «Lares y hogares: La casa cántabro-romana de los Morillos en Iuliobriga», en J. M. IGLESIAS y J. A. MUÑIZ (eds.), *Regio Cantabrorum*, Caja Cantabria, Santander, pp. 205-214.
- (1996): *La casa urbana romana según la literatura altoimperial: de las fuentes clásicas al tratamiento historiográfico*, Santander [Tesis Doctoral inédita].
- (1993): *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Iuliobriga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander.
- (1986): «La teoría del diseño arquitectónico en la antigüedad clásica y su aplicación en la Domus de la Llanuca (Julióbriga, Santander)», *Altamira* 48, pp. 25-44.

- FITA, F. (1891) «Noticias», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 19, pp. 561-564.
- FONT TULLOT, I. (1988): *Historia del clima en España (cambios climáticos y sus causas)*, Instituto Nacional de Meteorología, Madrid.
- FORBES, R. J. (1964): *Studies in Ancient Technology. I*, Brill, Leiden.
- FOUGÈRES, G. (1877-1919): «Minerva», en Ch. DAREMBERG y E. SAGLIO (dirs.), *Dictionnaire des Antiquités grecques et romaines*, Hachette, París, pp. 1910-1930.
- GALIAY, J. (1949): *Segunda campaña del Plan Nacional en Los Bañales (Zaragoza)*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- (1947): «Algunos testimonios arqueológicos de la dominación romana en la Comarca aragonesa Cinco Villas», *Saitabi* 25-26, pp. 147-152.
- (1946): *La dominación romana en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1945): *Prehistoria de Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1944): *Las excavaciones del Plan Nacional de Los Bañales de Sádaba (Zaragoza)*, Ministerio de Educación Nacional, Madrid.
- GALLIAZZO, V. (1995): *I ponti romani. I*, Canova, Treviso.
- GALVE, M^a P. (2008): *La necrópolis occidental de Caesaraugusta en el siglo III (Calle Predicadores, 20-30, Zaragoza)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza.
- GALVE, M^a P., NAVARRO, M. y MAGALLÓN, M^a Á. (2005): «El valle medio del Ebro en época julio-claudia», en *L'Aquitanie et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*, Fédération Aquitaine, Burdeos, pp. 169-214.
- GARABITO, T. (1978): *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Biblioteca Prehistórica Hispana, Madrid.
- GARABITO, T. y SOLOVERA, E. (1976a): *Terra sigillata hispánica de Tricio. II. Marcas de alfareros*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1976b): *Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1975): *Terra sigillata hispánica de Tricio. I. Moldes*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a P. y BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. II*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. (2005): *Los balnea domésticos —ámbito rural y urbano— en la Hispania Romana*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Madrid.
- (2003-2004): «Algunos apuntes sobre el jardín doméstico en Hispania», *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 19-20, pp. 55-70.
- (2001): *Los balnea de las villae hispanorromanas. Provincia Tarraconense*, Editorial Calendas, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (2001): *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Anejos de Gerión, Madrid.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (2007): «La regulación y la gestión del Patrimonio Histórico-Artístico durante la Segunda República (1931-1939)», *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico* 1, pp. 1-15.
- GARCÍA HERNÁN, E. (2004): «Construcción de las historias de España en los siglos XVII y XVIII», en R. GARCÍA CARCEL (ed.), *La construcción de las Historias de España*, Marcial Pons/Fundación Carolina/Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos, Madrid, pp. 154-163.
- GARCÍA MARCOS, V. (1989-90) «Marcas de alfarero en sigillata hispánica halladas en la ciudad de León», *Tierras de León* 30, pp. 89-114.
- GARCÍA MERINO, C. (2001): *Uxama Argaela. Historia*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1991): «La casa urbana en Uxama Argaela», en *La casa urbana hispanorromana*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 233-259.
- GARCÍA MERINO, C., GILLANI, G. y VANCETTI, R. (1994): «La casa de los plintos de Uxama Argaela y su reconstrucción tridimensional por ordenador», *Revista de Arqueología* 160, pp. 6-13.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1962-1963): «La villa y el mausoleo romanos de Sádaba», *Archivo Español de Arqueología* 35-36, pp. 166-170.
- (1962): «La llamada ‘Sinagoga’ de Sádaba», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 91, pp. 13-19.
- GASCÓ, F. (1993): «Historiadores, falsarios y estudiosos de las antigüedades andaluzas», en F. GASCÓ y J. BELTRÁN FORTES (eds.), *La antigüedad como argumento: historiografía e Historia Antigua en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 9-28.
- GASCÓ, F. y BELTRÁN FORTES, J. (ed.) (1993): *La antigüedad como argumento: historiografía e Historia Antigua en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla.
- GIMENO, H. (1998): «El redescubrimiento de Hispania», en *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Ayuntamiento de Zaragoza/Ibercaja, Zaragoza, pp. 25-36.
- (1996): *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- GNOLI, R. (1988): *Marmora Romana*, Edizioni dell’Elefante, Roma.
- GÓMEZ FRAILE, J. (1997): «Etnias, comunidades políticas y conventos jurídicos en Plinio el Viejo y C. Tolomeo: Hispania Citerior», *Kalathos* 16, pp. 113-128.
- GÓMEZ PANTOJA, J. (2004) (dir.): *Excavando papeles: indagaciones arqueológicas en los archivos españoles*, AACHE Ediciones, Madrid.
- (2000): «Legio IIII Macedonica», en Y. LE BOHEC, (ed.), *Les Légions de Rome sous le Haut-Empire. I*, Diffusion de Boccard, París, pp. 105-117.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J. (2001): «Ius Latii y lex Flavia municipalis», *Mainake* 23, pp. 121-136.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M^a C. (1988): «Indígenas y romanos en el territorio del País Vasco actual», en *II Congreso Mundial Vasco. Congreso de Historia de Euskal Herria. I. Antigüedades y Edad Media*, HAEE, Vitoria, pp. 127-143.

- GONZÁLEZ SOUTELO, S. (2010): «Investigaciones en torno al sistema hidráulico», en *Plan de Investigación. Yacimiento arqueológico de Los Bañales. Fase II. Campaña de 2009. Memoria de Investigación, Uncastillo* [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 35-64.
- (2009): «Resultados obtenidos: estudio del abastecimiento hidráulico de Bañales», en *Memoria de Intervención. Plan de Investigación del yacimiento arqueológico de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Campaña 2008, Uncastillo* [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 20-37.
- GORGES, J.-G. (1976): *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Centre National de la Recherche Scientifique, París.
- GORGONI, G., LAZZARINI, L., PALLANTE, P. y TURI, B. (2002): «An updated and detailed mineropetrographic and C-O stable isotopic reference database for the main Mediterranean marbles used in antiquity», en HERRMANN, J. J., HERZ, N. y NEWMAN, R. (eds.), *Interdisciplinary Studies on Ancient Stones. Asmosia V Proceedings*, Museum of Fine Arts, Boston, pp. 115-131.
- GORROCHATEGUI, J. (2006): «Onomástica vascónica y aquitana: elementos para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra», en J. ANDREU (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 111-134.
- (1995): «Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas», *Veleia* 12, pp. 181-234.
- (1984): *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Universidad del País Vasco/Universidad de Salamanca, Bilbao.
- GOUDINEAU, C. (1979): *Les fouilles de la Maison au Dauphin. Recherches sur la romanisation de Vaison-la-Romaine*, CNSRS, París.
- GRANT, A. (1982): «The use of tooth wear as a guide to the age of domestic ungulates», en B. WILSON, C. GRIGSON y S. PAYNE (eds.), *Ageing and sexing animal bones from archaeological sites*, British Archaeological Reports, Oxford, pp. 91-108.
- GRAYSON, A. (1984): *Quantitative Zooarchaeology*, Academic Press, London.
- GROS, P. (2001): *L'Architecture romaine II: Maisons, palais, villes et tombeaux*, Picard, París.
- GRUTER, J. (1602): *Inscriptiones antiquae totius orbis Romani in corpus absolutissimum redactae cum indicibus XXIV*, Commelinus, Heidelberg.
- GUILLÉN, J. y ARGUDO, F. (2003): *Epigramas de Marco Valerio Marcial*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- GUICHARD, P. (1990): «Politique flavienne et fiscalité en Hispania», *Mélanges Casa de Velázquez* 26-1, pp. 45-74.
- GUIRAL, C. y MARTÍN-BUENO, M. (1996): *Bilbilis I. Decoración pictórica y estucos ornamentales*, Facultad de Filosofía y Letras, Zaragoza.
- GUIRAL, C., MOSTALAC, A. y CISNEROS, M. (1986): «Algunas consideraciones sobre la imitación del 'mármol moteado' en la pintura romana en España», *Boletín del Museo de Zaragoza* 5, pp. 259-288.

- GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A. (2009a): «Resultados obtenidos: estudio de las canteras de la ciudad y del territorio de Bañales», en *Memoria de Intervención. Plan de Investigación del yacimiento arqueológico de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Campaña 2008*, Uncastillo [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 63-65.
- (2009b): *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (modern Catalonia)*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- GUTIÉRREZ GARCÍA-MORENO, A., ANDREU, J. y ROYO PLUMED, H. (en prensa): «The Roman Quarries of the Town and Territory of Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, Spain)», en *IX Asmosia Conference of the Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity (Tarragona, 2009)*, Tarragona, s. pp.
- HARDEN, D. B. (1987): *Glass of the Caesars*, Olivetti, Milán.
- HEREZA, J. I. (coord.) (1996): *La presa romana de Almonacid de la Cuba. Del mundo romano a la Ilustración en la cuenca del río Aguasvivas*, Gobierno de Aragón/Ministerio de Obras Públicas, Zaragoza.
- HERNÁNDEZ GUERRA, L. (2006): «Los Bañales», en J. M. ROLDÁN (dir.), *Diccionario Akal de la Antigüedad Hispana*, Akal, Madrid, p. 132.
- (2005) (ed.): *La Hispania de los Antoninos (98-180)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- HERRMANN, J. J. JR., HERZ, N. y NEWMAN, R. (eds.) (2002): *ASMOSIA 5. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the Fifth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*, Archetype Publications, Londres.
- HERZ, N. y WÄLKENS, M. (ed.) (1988): *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Kluwer, Dordrecht/Boston/London.
- HODGE, T. A. (2002): *Roman Aqueducts & Water Supply*, Duckworth, Londres.
- (2000): «Reservoirs and Dams», en Ö. WIKANDER (ed.), *Handbook of Ancient Water Technology*. 2, Brill, Leiden, pp. 331-347.
- HOZ, J. de (1981): «El euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización», en *Euskal Lingüística eta Literatura: bide Berriak*, Universidad de Deusto, Bilbao, pp. 27-56.
- HÜBNER, E. (1892): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Supplementum*, Reimer, Berlín.
- (1869): *Corpus Inscriptionum Latinarum. Inscriptiones Hispaniae Latinae*, Reimer, Berlín.
- ISINGS, C. (1957): *Roman Glass from dated finds*, Wolters, Groningen-Djakarta.
- JACQUES, F. (1984): *Le privilège de liberté: politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident romain (161-244)*, École Française de Rome, Roma.
- JASHEMSKI, W. (1993): *The gardens of Pompeii Herculaneum and the villas destroyed by Vesuvius*, Caratzas Brothers, New Rochelle.
- JOCKEY, P. (ed.) (2006): *Interdisciplinary Studies on Mediterranean Ancient Marble and Stones. Proceedings of the VIIIth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity, Aix-en-Provence, June 12-18*, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme, Aix-en-Provence.

- JORDÁN, Á. A. (2009a): «Algunas reflexiones sobre la reducción de Segia a Ejea de los Caballeros: ¿una cuarta *ciuitas* en las Cinco Villas de Aragón?», *Salduie* 9, pp. 167-177.
- (2009b) «Ritmos epigráficos en el área nororiental del solar vascón: las Cinco Villas de Aragón», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 513-526.
- (2006): «La expansión vascona en época republicana: reflexiones en torno a los límites geográficos de los Vascones», en J. ANDREU (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de Actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona, pp. 81-109.
- JORDÁN, Á. A., ANDREU, J. y BIENES, J. J. (2010): «Epigrafía romana de Sofuentes», *Epigraphica* 72, pp. 191-246.
- JUAN, L. C. (1990): «Alfares y vías de comunicación en Hispania romana. Acercamiento a una relación», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania Romana*, Institución Fernando el Católico, Tarazona-Zaragoza, pp. 293-300.
- (1984): «Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica. I», *Arqueología* 44, pp. 32-45.
- (1984b): «Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica. II», *Arqueología* 45, pp. 33-45.
- KAMASH, Z. (2006): «Recent research on Dams in the Roman Near East: some dating issues», en G. WIPLINGER (ed.), *Cura Aquarum in Ephesus. Proceedings of the Twelfth International Congress on the History of Water Management and Hydraulic Engineering in the Mediterranean Region (October, 2004)*, Peeters, Lovaina-París, pp. 219-224.
- KASTENMEIER, P. (2007): *I luoghi del lavoro domestico nella casa pompeiana. Studi della Soprintendenza archeologica di Pompei*, L'Erma di Bretschneider, Roma.
- KOZELJ, T. (1988): «Extraction of blocks in Antiquity: special methods of analysis», en N. HERZ y M. WAELKENS, (ed.), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Kluwer, Dordrecht/Boston/London, pp. 31-39.
- LABAÑA, J. B. (1610): *Itinerario del Reino de Aragón*, Prames/Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- LANDOLFI, L. (1990): *Banchetto e società romana*, Editoriale dell'Ateneo, Roma.
- LANZAROTE, P. (1990): *Arqueología Cincovillesa: los yacimientos de los términos municipales de Sádaba, Ejea de los Caballeros y Castiliscar*, Sádaba [inventario arqueológico inédito].
- (1989): «Prospecciones arqueológicas en las Cinco Villas: El Corral de Colás (Valpalmas, Zaragoza)», *Boletín del Museo de Zaragoza* 8, pp. 104-107.
- LANZAROTE, P., RAMÓN, N. y REY, J. (1991): *La Prehistoria reciente en las Cinco Villas. Del Neolítico a la Edad del Bronce*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros.
- LAPUENTE, M^a P. (1994-1995): «La aplicación de técnicas mineralógicas-petrológicas a material arqueológico. Estudio preliminar de elementos de las Cinco Villas», *Suessetania* 14, pp. 126-133.
- LAPUENTE, M^a P. y ÁLVAREZ, A. (en prensa): «Métodos para la identificación de los mármoles», en V. GARCÍA-ENTERO (ed.), *El marmor en Hispania: explotación, uso y difusión en época romana*, Tabularium/UNED, Murcia, s. pp.

- LAPUENTE, M^a P., RAMÍREZ, M. P., LÁZARO, C. y GUARAS, B. (1993-1994): *Estudio mineralógico-petroológico de material arqueológico procedente de la Comarca de las Cinco Villas (Zaragoza)* [Informe inédito elaborado por el Departamento de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Zaragoza], Zaragoza.
- LAPUENTE, M^a P., TURI, B. y BLANC, Ph. (2009): «Marbles and coloured stones from the Theatre of Caesar Augusta (Hispania). Preliminary study», en Y. MANIATIS (ed.), *ASMOSIA VII. Proceedings of the 7th International Conference of Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity. Thassos 15-20 September, 2003*, École Française d'Athènes, Atenas, pp. 509-522.
- (2000): «Marbles from Roman Hispania: stable isotope and cathodoluminescence characterization», *Applied Geochemistry* 15, pp. 1469-1493.
- LARRAÑAGA, K. (2007): *El hecho colonial romano en el área circumpirenaica occidental*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- LASHERAS, J. A. (1981): «Mosaicos romanos: siglos I a. C., I y II d. C.», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 196-199.
- LASUÉN, M^a (2010): *Territorio y poblamiento rural en un municipio flavio del Ebro Medio (Los Bañales de Uncastillo, Zaragoza): análisis histórico-arqueológico*, Madrid [Memoria inédita para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados].
- LASUÉN, M^a y NASARRE, E. (2008): «El yacimiento arqueológico de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): ensayo de actualización», *Espacio, Tiempo y Forma. 2. Historia Antigua* 20, pp. 207-234.
- LAVÍN, A. C. (1997): «La labor arqueológica de las Comisiones de Monumentos. El ejemplo de la Comisión de Monumentos de Navarra», en G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Málaga, pp. 239-248.
- LAZZARINI, L. (ed.) (2002): *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. ASMOSIA VI, Proceedings of the Sixth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*, Bottega d'Erasmo Aldo Ausilio Editore, Padua.
- LEANTE Y GARCÍA, R. (1889): *Culto de María en la diócesis de Jaca*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- LEATHER, G. M. (2002): *Roman Aqueducts in Iberia*, Garstam, Sullon Side.
- LEZAUN, Th. F. (1778): *Estado eclesiástico y secular de las poblaciones de antiguos y actuales vecindarios del Reino de Aragón*, Zaragoza [Manuscrito 9/7462 de la Real Academia de la Historia].
- LIESAU, C. (1998): «El Soto de Medinilla: Faunas de mamíferos de la Edad del Hierro en el Valle del Duero (Valladolid, España)», *Archaeofauna* 7, pp. 59-62.
- LLOYD, R. V., TRANH, A., PEARCE, S., CHEESEMAN, M. y LUMSDEN, D. N. (1988): «ESR spectroscopy and X-ray powder diffractometry for marble provenance determination», en N. HERZ y M. WAELKENS, (ed.), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade*, Kluwer, Dordrecht/Boston/London, pp. 369-377.
- LOMBA, C. (1998): «Uncastillo», en C. RÁBANOS (dir.), *El patrimonio artístico de la Comarca de las Cinco Villas*, Centro de Estudios Cinco Villas, Zaragoza, pp. 379-406.

- LOPES DE SOUSA MORAIS, R. M. (2004): *Autarcia e comércio em Bracara Augusta no período Alto-Imperial: contribuição para o estudo económico da cidade*, Universidade do Minho, Braga.
- LÓPEZ MELERO, R. (1997): «Enterrar en Vrso (Lex Vrsonensis, LXXIII-LXXIV)», *Studia Historica. Historia Antigua* 15-16, pp. 105-118.
- LÓPEZ PELÁEZ, A. (1912): *Sádaba y su Cristo*, La Editorial, Zaragoza.
- LOSTAL, J. (2009): «Los miliarios de la vía romana de las Cinco Villas y del Pirineo aragonés», en I. MORENO GALLO, J. LOSTAL y J. J. BIENES, *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 191-237.
- (1992): *Los miliarios de la provincia Tarraconense (conventos Tarraconense, Cesaraugustano, Cluniense y Cartaginense)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1981): «LV. Arquitectura romana», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 184-187.
- (1980): *Arqueología del Aragón Romano*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- LUGLI, G. (1972): *La tecnica edilizia romana con particolare riguardo a Roma e Lazio*, Giovanni Bardi, Roma.
- LURASCHI, G. (1979): *Foedus, ius Latii, ciuitas*, CEDAM, Padua.
- MADOZ, P. (1849): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Tomo XV*, Imprenta Rayego, Madrid.
- MAGALLÓN, M^a Á. (1999): «Las vías romanas en Aragón», en M^a Á. MAGALLÓN (coord.), *Caminos y comunicaciones en Aragón*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 43-58.
- (1987): *La red viaria romana en Aragón*, Gobierno de Aragón, Zaragoza.
- (1980): «Vías romanas», *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 166-169.
- (1975): *Materiales para un estudio de la Epigrafía romana del Valle Medio del Ebro*, Zaragoza [Tesis de Licenciatura Inédita].
- MALISSARD, A. (1994): *Les Romains et l'eau. Fontaines, salles de bains, thermes, égouts, aqueducs*, Les Belles Lettres, París.
- MANDERSCHIED, H. (1988): *Bibliographie zum römischen Badewesen unter besonderer Berücksichtigung der öffentlichen Thermen*, Wasmuth, Munich.
- MANGAS, J. y NOVILLO, M. Á. (2008): *El territorio de las ciudades romanas*, Sísisfo, Madrid.
- MANGAS, J. y OREJAS, A. (1997): «El trabajo en las minas de la Hispania romana», en *El trabajo en la Hispania Romana*, Sílex, Madrid, pp. 207-320.
- MANIATIS, Y. (ed.) (2009): *ASMOSIA VII. Proceedings of the 7th International Conference of Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity. Thassos 15-20 September, 2003*, École Française d'Athènes, Atenas.
- MANIATIS, Y., HERZ, N. y BASIAKOS, Y. (eds.) (1995): *The Study of Marble and Other Stones Used in Antiquity*, Archetype Publications, Londres.

- MAR, R. y RUIZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología*, AUSA, Sabadell.
- MARCO, F. (2003a) (coord.): *El poblado íbero-romano de El Palao (Alcañiz): la cisterna*, Taller de Arqueología de Alcañiz, Alcañiz.
- (2003b): *Los pueblos antiguos de la Cuenca del Ebro*, Herald de Aragón, Zaragoza.
- (1997): «¿Taurobolios vascónicos? La vitalidad pagana en la Tarraconense durante la segunda mitad del siglo IV», *Gerión* 15, pp. 297-319.
- (1988): «Soldados del Valle Medio del Ebro en la Roma Antigua», en *Aragón en el mundo*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp. 36-48.
- (1978): *Las estelas decoradas de los conventos cesaraugustano y cluniense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. (2007): «El mundo clásico ante el tercer milenio», *Caesaraugusta* 78 [XXVI Congreso Nacional de Arqueología], pp. 375-284.
- (1999): «La ciudad julio-claudia. ¿Una estrella fugaz?», en R. de BALBÍN (ed.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. IV. Arqueología romana y medieval*, Fundación Rei Afonso Henriques, Alcalá de Henares, pp. 117-126.
- (1991): «2.8.1.1. Yacimientos romanos», en M. BELTRÁN LLORIS, J. L. CORRAL, E. SARASA y E. SERRANO (dirs.), *Atlas de Historia de Aragón*, Institución Fernando el Católico/Diputación de Zaragoza, Zaragoza, s. pp. (cuadernillo nº 13).
- (1982): *Aragón arqueológico: sus rutas*, Librería General, Zaragoza.
- (1975): «Dique romano en Cinco Villas», en *Miscelánea A. Beltrán Martínez*, Librería General, Zaragoza, pp. 251-254.
- MARTÍN-BUENO, M. y MAGALLÓN, M^a A. (en prensa): «Hidráulica romana en el Valle Medio del Ebro», en J. P. BOST (ed.), *L'eau: usages, risques et représentations dans le Sud-Ouest de la Gaule et le Nord de la Péninsule Iberique (II^e siècle a.C.-VI^e siècle ap. J. C.)*, Fédération Aquitaine, Burdeos, s. pp.
- MARTÍN DUQUE, A. (1962): «Cartulario de Santa María de Uncastillo», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. VII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza, pp. 647-740.
- MARTÍNEZ BUENAGA, J. (1985): «El monasterio de Cambrón», *Cistercium* 169, pp. 407-499.
- (1986): «El monasterio Cisterciense de Cambrón», en *Estudios sobre las Cinco Villas. I*, Centro de Estudios de las Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 25-50.
- MARURI, D. (2006): «El museo Xaveriano de Javier y su castillo», en *San Francisco Xavier desde sus tierras de Navarra*, Grupo Cultural Enrique II de Albret/Enrike II. de Albret Talde Kulturala-ONA Industria Gráfica, Sangüesa, pp. 257-391.
- MARZO, P. (2010): *Informes de laboratorio. Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)*, Zaragoza [Analíticas inéditas entregadas a la Fundación Uncastillo por la Escuela Taller de Restauración del Gobierno de Aragón].
- MASDEU, J. F. de (1791): *Historia crítica de España y de la cultura española. Tomo VI*, Sancha, Madrid.

- MAYET, F. (1984): *Les céramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, Diffusion de Bocard, París.
- MELCHOR, E. (2006): «Las propiedades rústicas de las elites hispano-romanas: un intento de aproximación a través de la documentación epigráfica», en J. F. RODRÍGUEZ NEILA y E. MELCHOR (eds.), *Poder central y autonomía municipal. La proyección pública de las elites romanas de Occidente*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 241-280.
- MÉLIDA, J. R. (1935): *Historia de España de Menéndez Pidal. Tomo II. España Romana (218 a. C.-414 d. C.)*, Espasa-Calpe, Madrid.
- (1925): *Monumentos romanos de España*, Comisaría Regia del Turismo y Cultura Artística, Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, J. (1970): «El mausoleo de los Atilios», *Archivo Español de Arqueología* 43, pp. 89-112.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1999): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MENTXAKA, R. (1993): *El Senado municipal de la Bética hispana a la luz de la lex Irnitana*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (2009): *Andelo, ciudad romana*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- (1988): «De hidráulica romana: el abastecimiento de agua a la ciudad romana de Andelos», *Trabajos de Arqueología Navarra* 7, pp. 237-266.
- (1979): «El acueducto de Alcanadre-Lodosa», *Trabajos de Arqueología Navarra* 1, pp. 139-147.
- MIELSCH, H. (1985): *Buntmarmore aus Rom im Antikenmuseum Berlin*, Staatliche Museen Preussischer Kulturbesitz, Berlín.
- MIGUEL, J. de y MORALES, A. (1984): «Catálogo para la unificación de medidas del esqueleto postcraneal de los mamíferos en España», en *Primeras Jornadas de Metodología de Investigación Prehistórica*, Ministerio de Cultura. Madrid, pp. 299-305.
- MÍNGUEZ, J. A. (2005): «La cerámica de paredes finas», en M. ROCA y M^a I. FERNÁNDEZ GARCÍA (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 317-404.
- MITRE, E. (1999): «La historiografía sobre la Edad Media», en J. ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Encuentro Ediciones, Madrid, pp. 67-116.
- MOENS, L., DE PAEPE, P. y WAEKENS, M. (1992): «Multidisciplinary research and cooperation: keys to a successful provenance determination of white marble», en WAEKENS, M., HERZ, N. y MOENS, L. (eds.), *Ancient Stones: Quarrying, Trade and Provenance: interdisciplinary Studies on Stones and Stone Technology in Europe and Near East from the Prehistoric to the Early Christian Period*, Leuven University Press, Lovaina, pp. 247-254.
- MONTENEGRO, Á. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a (1982): *España Romana (218 a. C.-414 d. C.). I. La conquista y la explotación económica*, Espasa-Calpe, Madrid.
- MONTERO, S. (1941): «La doctrina de la historia en los tratadistas españoles del Siglo de Oro», *Hispania* 4, pp. 3-39.

- MORA, G. (1981): «Las termas romanas en Hispania», *Archivo Español de Arqueología* 54, pp. 37-89.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga, Málaga.
- MORA, G. y TORTOSA, T. (1997): «La Real Academia de la Historia: *in patriam, populumque fluit*», en G. MORA y M. DÍAZ-ANDREU (eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Málaga, pp. 187-196.
- MORALES, A. de (1575): *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Crónica con las averiguaciones de sus sitios y nombres antiguos*, Oficina de Don Benito Cano/Madrid, Madrid.
- MORÁN, M. y RODRÍGUEZ RUIZ, D. (2001): *El legado de la Antigüedad: arte, arquitectura y arqueología en la España Moderna*, Istmo, Madrid.
- MOREJÓN, J. A. (2009): *Nobleza y humanismo. Martín de Gurrea y Aragón. La figura cultural del IV duque de Villahermosa (1526-1581)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- MORENO ALONSO, M. (1979): *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la Historia en el siglo XIX*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- MORENO GALLO, I. (2010): «Análisis técnico y constructivo del acueducto romano de Albarracín a Cella», en *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana. V Congreso de las obras públicas romanas*, Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras Públicas, Córdoba, pp. 235-248.
- (2009): *Item a Caesarea Augusta Beneharno. La carretera romana de Zaragoza al Bearn*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros.
- (2006): «Libratio aquarum. El arte romano de suministrar las aguas», en *Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón*, Gobierno de Aragón/Diputación Provincial de Zaragoza, Zaragoza, pp. 125-143.
- MORET, P. (2004): «Ethnos ou ethníe: avatars anciennes et modernes des noms des peuples iberes», en G. CRUZ ANDREOTTI y B. MORA (eds.), *Identidades étnicas, identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 31-62
- MOSTALAC, A. (1981): «Esculturas y relieves romanos», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 204-207.
- MOSTALAC, A. Y BELTRÁN LLORIS, M. (1994): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa II: Estratigrafía, pinturas y cornisas de la Casa de los Delfines*, Museo de Zaragoza, Zaragoza.
- MURILLO, D. de (1616): *Fundación milagrosa de la Capilla Angélica y Apostólica de la madre de Dios del Pilar y excellencias de la ciudad de Zaragoza*, Sebastián Matevad, Barcelona.
- MUSUMECI, F. (1978): «Statuae in publico positae», *Studia et Documenta Historiae Iuris* 44, pp. 191-203.

- NAVA, M^a T. (1990): «Logros y frustraciones de la historiografía ilustrada española a través de los proyectos de la Real Academia de la Historia», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. I*, Universidad Complutense, Madrid, pp. 73-90.
- NEBRIJA, A. de (1516): *Dictionarium propiorum nominum ex probatissimis Graecae, et Latinae linguae auctoribus concinnatum*, Edición de Michael Escribano, Madrid.
- NIELSEN, I. (1990): Nielsen, *Thermae et Balnea. The architectural and cultural history of Roman Public Baths*, Aarhus University Press, Aarhus.
- NOVELLO, M. (2003): «Le aree scoperte», en S. BULLO (ed.), *Amplissimae atque ornatissimae domus*, Quasar, Roma, pp. 45-70.
- NÜNNERICH-ASMUS, A. (1996): *El arco cuadrifronte de Cáparra (Cáceres): un estudio sobre la arquitectura flavia en la Península Ibérica*, Instituto Arqueológico Alemán, Madrid.
- O CAMPO, F. de (1575): *Crónica general de España*, Edición Oficina de Don Benito Cano/Madrid, Zamora.
- ORCÁSTEGUI, C. (1991): *La Historia en la Edad Media: historiografía e historiadores en Europa Occidental: siglos V-XIII*, Cátedra, Madrid.
- ORDIERES, I. (1993): *Historia de la restauración monumental en España (1835-1936)*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- OREJAS, A. y RUIZ DEL ÁRBOL, M^a (2008): «Territorio y dominio en las uillae romanas: el fundus de Veranes», en FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA-ENTERO, V. y GIL, F. (eds.), *Las uillae tardorromanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y función*, Ediciones Trea, Gijón, pp. 168-191.
- ORTIZ, E. (2008): «Crono-biografía», *Caesaraugusta* 79 [Antonio Beltrán, 1916-2006, *Vir bonus, magister optimus*], pp. 213-228
- (2006): «El tiempo ausente del espacio vigente. Baños romanos», en J. CABELLO y J. Á. PAZ (eds.), *ArqueEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 105-116.
- (2004a): «c) Vidrio», en M. BELTRÁN LLORIS y J. Á. PAZ (coords.), *Las aguas sagradas del municipium Turiaso [Caesaraugusta 76]*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 122-123.
- (2004b): «Transporte y consumo de agua, b. Jarras/botellas de vidrio», en M. BELTRÁN LLORIS y J. Á. PAZ (coords.), *Las aguas sagradas del municipium Turiaso [Caesaraugusta 76]*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 123-130.
- (2005): «Vitrages d'époque romaine provenant d'Espagne», en D. Foy (coord.), *De transparentes speculations. Vitres de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge (Occident-Orient)*, Bavay, Bagacum, pp. 44-46.
- (2001): *Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza. El Bajo Imperio Romano (Catálogo: Fondos del Museo de Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- ORTIZ, E. y PAZ, J. Á. (2009): «Vidrios decorados inéditos de Caesar Augusta y Asturica Augusta (Hispania). Reveladora presencia de distintivos militares», *Salduie* 9, pp. 179-216.

- (2006): «La vida corriente de las aguas en el Aragón romano. Trabajos públicos y placeres privados», en *Aquaria. Agua, territorio y paisaje en Aragón*, Gobierno de Aragón/Diputación de Zaragoza, pp. 91-123.
- (2005): *Los Bañales (Uncastillo). Los Atilios (Sádaba). La Sinagoga (Sádaba). Guía Arqueológica*, Gobierno de Aragón/Prames, Zaragoza.
- (2001): «Vidrio circular de ventana», en Á. FUENTES, E. ORTIZ y J. Á. PAZ (eds.), *Vidrio romano en España. La revolución del vidrio soplado*, Real Fábrica de Cristales de La Granja, Segovia, pp. 120-135.
- (1997): «El vidrio en los baños romanos», en M^a J. PERÉX (ed.), *Termalismo antiguo. I Congreso Peninsular*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 437-451.
- OSWALD, F. y PRYCE, D. (1996): *An introduction to the study of terra sigillata*, The Gregg Press, Londres.
- OZCÁRIZ, P. (2006): *Los conventus de la Hispania Citerior*, Universidad Rey Juan Carlos/Dykinson, Madrid.
- PALOL, P. (1994): *Clunia, historia de la ciudad y guía de las excavaciones*, Diputación Provincial de Burgos, Burgos.
- (1965): «Notas de arqueología cluniense», *Pyrenae* 1, pp. 181-184.
- (1959): *Clunia Sulpicia, ciudad romana. Su historia y presente*, Servicio Nacional de Excavaciones, Burgos.
- PATRICK, J y HUBERT, Ch. (2002): «Historical development of arch dams», *Australian CivicEngineering Transactions* 43, pp. 39-56.
- PAYNE, S. (1973): «Kill off patems in sheep and goats: the mandibles from Asvan Kale», *Anatolian Studies* 23, pp. 281-303.
- (1972): «On the interpretation of bone samples from archaeological sites», en E. J. Higgs, *Papers in Economic Prehistory*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 65-81.
- PAZ, J. Á. (2006): «La Antigüedad tardía en las Cinco Villas», en J. CABELLO y J. Á. PAZ (eds.), *ArquEJEALogía. Ejea de los Caballeros y las Cinco Villas. De la Prehistoria a la Antigüedad Tardía*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 117-143.
- (2002): «La Antigüedad Tardía», *Caesaraugusta* 75-II, pp. 539-592.
- (1998): «El vidrio», en M. BELTRÁN LLORIS, A. MOSTALAC y J. A. LASHERAS, *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza). III. El instrumentum domesticum de la 'Casa de los Delfines'*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 493-561.
- (1997): «La Antigüedad Tardía», *Caesaraugusta* 72-II, pp. 171-274.
- PAZ, J. Á. y ORTIZ, E. (2008): «La magia del toro en la cultura mediterránea y en el Aragón antiguo. El toro y su polisemia cultural: recurso, divinidad, zodiaco, ofrenda, linaje, *signum*, emblema, juegos circenses, amuleto», en *Toros y toreros en Aragón*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, pp. 15-49.
- PEÑA, Y. (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica-UNED, Tarragona.

- PÉREZ BALLESTER, J. (2008): «La cerámica de barniz negro», en D. BERNAL y A. RIBERA (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 263-274.
- PERÉX, M^a J. (1998): «Tarraca, ciudad federada del convento jurídico cesaraugustano», en M. MAYER (ed.), *De les structures indigènes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior*, Universitat de Barcelona, Barcelona, pp. 298-300.
- (1986): *Los Vascones (el poblamiento en época romana)*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- PIEDRAFITA, E. (2005): *Las Cinco Villas en la Edad Media (siglos XI-XIII)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- (1992): *La organización territorial y la propiedad de la tierra en las Cinco Villas*, Zaragoza [Tesis Doctoral inédita].
- PINA, F. (2009a): «Hispania y su conquista en los avatares de la República Tardía», en J. ANDREU, J. CABRERO e I. RODÀ (eds.), *Hispaniae. Las provincias hispanas en el mundo romano*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona, pp. 223-236.
- (2009b): «Sertorio, Pompeyo y el supuesto alineamiento de los Vascones con Roma», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 195-214.
- (2004): «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República romana: el caso de Hispania», en F. MARCO, F. PINA y J. REMESAL (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Instrumenta, Barcelona, pp. 211-246.
- (2003): «¿Por qué fue reclutada la 'turma Salluitana' en Salduie?», *Gerión* 21-1, pp. 197-204.
- PRICE, M. T. (2008): *Rocas ornamentales*, Editorial Blume, Barcelona.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2009): «La toponimia de las ciudades vasconas», en J. ANDREU (ed.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Instrumenta, Barcelona, pp. 127-143.
- (2006): «Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad», en *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía [Antigüedad y Cristianismo 33]*, Murcia, 2006, pp. 185-199.
- REMESAL, J. (2002): «Aspectos legales del mundo funerario romano», en D. VAQUERIZO (ed.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano. I*, Universidad de Córdoba, Córdoba, pp. 369-378.
- RICCI, F. M. (2001): *Delle Pietre Antiche di Faustino Corsi romano*, Grafiche Milani, Milán.
- ROCA, M. (2005): «Terra sigillata sudgálica», en M. ROCA y M^a I. FERNÁNDEZ GARCÍA (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 115-138.
- ROCA, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (coords.) (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, Málaga.
- RÖDER, J. (1957): «Die antiken Tuffsteinbrüche der Pellenz», *Bonner Jahrbücher* 157, pp. 213-271.

- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. (1982): «Cuenca romana. Contribución al estudio epigráfico», *Lucentum* 1, pp. 203-254.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1999): «El trabajo en las ciudades romanas de Hispania», en *El trabajo en la Hispania Romana*, Sílex, Madrid, pp. 9-118.
- ROYO GUILLÉN, J. I. (1986): «Novedades sobre la metalurgia en la Cuenca Media del río Riguel: el molde de fundición de Puy Almanar (Sádaba, Zaragoza)», *Suessetania* 8, pp. 12-13.
- ROYO PLUMED, H. (2010): «Estudio arqueométrico de tres piezas pétreas de Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico-Sangüesa)», *Zephyrus* 65, pp. 199-203.
- RUIZ VEGA, A. (2002): *Los hijos de Túbal. Mitología hispánica: dioses y héroes de la Hispania antigua*, La Esfera de los Libros, Madrid.
- RÜTTI, B. (1988): *Beiträge zum römischen Oberwinterthur – Vitudurum 4. Die Gläser*, Fotorotar, Zurich.
- SÁENZ PRECIADO, C. (1995): «Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-V d. C.)», *Berceo* 128, pp. 113-157.
- (1994): «Marcas y grafitos del centro alfarero de La Cereceda (Arenzana de Arriba, La Rioja)», *Berceo* 127, pp. 79-113.
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. (1998): «El complejo alfarero de Tritium Magallum (La Rioja): alfares altoimperiales», en M^a I. FERNÁNDEZ GARCÍA (ed.), *Terra sigillata hispánica: estado de la cuestión*, Universidad de Jaén, Jaén, pp. 124-135.
- (1993): *La terra sigillata hispánica en el Valle Medio del Ebro: el complejo alfarero de Tritium Magallum, Zaragoza* [Tesis doctoral inédita].
- SÁENZ PRECIADO, M^a P. y SÁENZ PRECIADO, C. (1999): «Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la terra sigillata hispánica altoimperial», en M. ROCA y M^a I. FERNÁNDEZ GARCÍA (coords.), *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales*, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, Málaga, pp. 61-136.
- SÁNCHEZ ALONSO, B. (1950): *Historia de la historiografía española. 3*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J., ABASCAL, J. M., ANDRÉS, G., ESPINOSA, U. y TIRADO, J. A. (1994): *Historia de la ciudad de Logroño*, Ayuntamiento de Logroño, Logroño.
- SÁNCHEZ MADRID, S. (2002): *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba/Diputación de Córdoba, Córdoba.
- SÁNCHEZ MARCOS, F. (1999): «La historiografía sobre la Edad Moderna», en J. ANDRÉS-GALLEGO (coord.), *Historia de la historiografía española*, Encuentro Ediciones, Madrid, pp. 117-182.
- SÁNCHEZ MARCOS, F. y PÉREZ LATRE, M. (1988): «La historiografía de la época moderna (1474-1808) en la revista 'Hispania', 1940-1988», *Hispania* 176, pp. 1031-1045.
- SÁNCHEZ SEBASTIÁN, S. (2002): *Arqueología y humanismo: Ambrosio de Morales*, Universidad de Córdoba/Diputación de Córdoba, Córdoba.
- SAYAS, J. J. (2005): «El municipio de Vasconia en el mundo antiguo», *Iura Vasconiae* 2, pp. 9-44.

- (1998): «Cuestiones relacionadas con la etnia histórica de los Vascones», en F. J. NAVARRO y J. F. RODRÍGUEZ NEILA (eds.), *Los pueblos prerromanos del Norte de Hispania. Una transición cultural como debate histórico*, Eunsa, Pamplona, pp. 89-139.
- SCHNITZER, N. J. (1978): «Römische Talsperren», *Antike Welt* 8(2), pp. 25-32.
- (1967): «A short history of Dam engineering», *Water Power* 45, pp. 142-148.
- SERRANO, A. (2007): «Los Bañales y sus Pilarones», en *El pozo de las sombras. Un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza*, Centro de Estudios Cinco Villas, Ejea de los Caballeros, pp. 213-219.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1973): *The Roman Citizenship*, Clarendon Press, Oxford.
- SHIPMAN, P., GOSTER, G. y SCHOENINGER, M. (1984): «Burnt bones and teeth: an experimental study of color, morphology, crystal structure and shrinkage», *Journal of Archaeological Science* 11, pp. 307-325.
- SIERRA, M. DE LA (1660): *Anales del Mundo. Historia especial de España y Celtiberia: desde la creación hasta Christo Señor Nuestro*, Iau de Ibar, Zaragoza.
- SILLIÈRES, P., MAGALLÓN, M^a Á., FINCKER, M., NAVARRO, M., RICO, CH., LABARTHE, J. M. y SÁENZ, C. (2000): «Las termas de la ciudad hispano romana de Labitolosa: avance a su estudio», en C. FERNÁNDEZ OCHOA y V. GARCÍA-ENTERO (eds.), *Termas Romanas en el Occidente del Imperio*, Vtp Editores, Gijón, pp. 193-198.
- SILVER, I. (1969): «The ageing of domestic animals», en D. BROTHWELL y E. HIGGS (eds), *Science in Archaeology*, Thames & Hudson, Londres, pp. 283-302.
- SMITH, N. (2001): «Roman Levelling and the New River», en D. R. BLACKMAN y T. HODGE (eds.), *Frontinus' Legacy. Essays on Frontinus' De aquis urbis Romae*, University of Michigan Press, Michigan, pp. 39-66.
- (1976): *Men and Water. A History of Hydro-Technology*, Peter Davies, Londres.
- (1971): *A History of Dams*, The Citadle Press, New Jersey.
- STIFFONI, G. (1985), «Intelectuales, sociedad y Estado», en *Historia de España R. Menéndez Pidal. 19. La Época de los Primeros Borbones. II. La Cultura Española entre el Barroco y la Ilustración (c. 1680-1759)*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 6-148.
- SUMÁN, M. (1800): *Apuntes para el diccionario geográfico de Aragón. Descripción del partido de Cinco Villas de Aragón*, Zaragoza [Manuscrito de la Real Academia de la Historia 9/5723].
- TARRATS, F. (1996) «Terra sigillata del Passatge de Cobos (Tarragona): Les marques de Terriser», en *Miscel·lània arqueològica a Josep M. Recasens*, Societat Estatal d'Estiba I Desestiba, Tarragona, pp. 155-176.
- TARRIER, D. (2001-2002): «Water in the Nabatean Period», *Aram* 13-14, pp. 515-524.
- TORRECILLA, A. (2000): «Los vidrios romanos de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)», en *III Congreso de Arqueología Peninsular. VI, Adecap, Oporto*, pp. 361-394.
- TRAGGIA, J. de (1792): *Aparato a la historia eclesiástica de Aragón. Tomo 2*, Sancha, Madrid.

- TUDANCA, J. M. (1997): *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época bajoimperial romana*, Gobierno de La Rioja/Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- TUPMAN, Ch. (2005): «The cupae of Iberia in their monumental contexts: a study of the relationship between social status and commemoration with barrel shaped and semi-cylindrical tombstones», en *Proceedings of the Fourteenth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, Oxbow Books, Oxford, pp. 119-132.
- URIBE, P., MAÑAS, I. y BIENES, J. J. (2011): «Excavaciones en la ciudad romana», en *Plan de Investigación. Yacimiento Arqueológico de Los Bañales. Fase III. Campaña de 2010. Memoria de Investigación*, Uncastillo [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón], pp. 78-100.
- URIBE, P., MAGALLÓN, M^a Á., FANLO, J., MARTÍNEZ, M., DOMINGO, R., REKLAYTITE, I. y PÉREZ, F. (2010): «La presa romana de Muel: novedades de hidráulica romana en el Valle del Ebro», en L. LAGÓSTENA, J. L. CAÑIZAR y L. PONS (eds.), *Aquam perducendam curavit. Captación, uso y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente Romano*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 333-347.
- VALENTINVS (ss. XVI-XVII): *Inscripciones de memorias romanas y españolas recogidas por varios autores de Geronimo Çurita, Florian de Ocampo, Honorato Juan Valenciano, el licenciado Martin Velasco Perez de la Torre de Agreda, el canonigo Oretano Castellano, Luis de Resende, P. Albiñano de Raxas, el bachiller Alonso Franco, Juan Gines de Sepulveda...* [Manuscrito 3610 de la Biblioteca Nacional de Madrid].
- VAQUERIZO, D. (ed.) (2010): *Las áreas suburbanas de la ciudad histórica. Topografía, usos, función*, Universidad de Córdoba, Córdoba.
- VARGAS, J. C. (2004): «La Epístula Titi ad Muniguenses y la indulgentia imperial», en J. A. FÍLTER y M. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *La Vega del Guadalquivir: actas I Jornadas de Historia sobre la provincia de Sevilla*, Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, Sevilla, pp. 139-148.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Universidades y Academias, Barcelona.
- (1964): *Clasificación tipológica preliminar de algunas formas de la cerámica común romana*, Instituto de Prehistoria y Arqueología, Barcelona.
- VELAZA, J. (1995), «Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones», en F. BELTRÁN LLORIS (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 209-218.
- VICENTE, J. (1981): «'Villae' romanas», en *Atlas de Prehistoria y Arqueología Aragonesas*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, pp. 156-159.
- VIDAL, S. (2005): *La escultura hispánica figurada de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VII). Corpus Signorum Imperii Romani, Tomo 2-Volumen 2, España*, Tabularium, Murcia.
- VILADÉS, J. M^a (2002): *Memoria de las actuaciones en el yacimiento de 'Los Bañales' de Uncastillo, Zaragoza. Año 2002*. Zaragoza [Memoria de Excavación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- (1999): *Memoria de las actuaciones en el yacimiento de 'Los Bañales' de Uncastillo, Zaragoza. Año 1999*, Zaragoza [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].

- (1998): *Zona Arqueológica de Los Bañales. Plan Director del Yacimiento. Memoria de Actuación 1998*, Zaragoza [Memoria de Investigación inédita entregada a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón].
- VV.AA. (2007): *Anteproyecto Plan de Investigación. Los Bañales (Uncastillo), Uncastillo* [Anteproyecto de investigación entregado a la Dirección General de Patrimonio por ProyectArte/Fundación Uncastillo en 2007].
- (2003): *Inventario de obras hidráulicas históricas en la Cuenca del Ebro*, Confederación Hidrográfica del Ebro, Zaragoza.
- (1990): *Pompei: Picture e mosaici*, Enciclopedia dell'Arte Antica, Roma.
- WÆLKENS, M., HERZ, N. y MOENS, L. (eds.) (1992): *Ancient Stones: Quarrying, Trade and Provenance: interdisciplinary Studies on Stones and Stone Technology in Europe and Near East from the Prehistoric to the Early Christian Period*, Leuven University Press, Lovaina.
- WALLACE-HADRILL, A. (1998): «Case e Società», en P. GIOVANNI (ed.), *Pompei Scienza e Società, 250° degli Scavi di Pompei Convengo Internazionale Napoli*, Electa, Milán, pp. 113-117.
- (1997): «Rethinking the Roman atrium house», en R. LAURENCE y A. WALLACE-HADRILL (eds.), *Domestic space in the roman world: Pompeii and beyond*, Journal of Roman Archaeology, Portsmouth, pp. 219-240.
- (1995): «Public honour and private shame: the urban texture of Pompeii», en T. CORNELL y K. LOMAS, (eds.), *Urban society in roman Italy*, UCL Press, Londres, pp. 39-62.
- (1994): *Houses and Society in Pompeii and Herculaneum*, Princeton University Press, New Jersey.
- (1991): «The Houses and Households: Sampling Pompeii and Herculaneum», en B. RAWSON (ed.), *Marriage, Divorce and Children in Ancient Rome*, Clarendon Press, Oxford, pp. 191-229.
- (1990): «The social spread of Roman luxury: sampling Pompeii and Herculaneum», *Papers of the British School at Rome* 58, pp. 145-193.
- (1988): «The social structure of the roman house», *Papers of the British school at Rome* 56, pp. 43-97.
- WELKER, E. (1985): *Die römischen Gäser von Nida-Heddernheim II*, Kramer, Bonn.
- WHITEHOUSE, D. (2001): *Roman Glass in the Corning Museum of Glass. Volume Two*, Corning, Nueva York.
- WULFF, F. (2009): «¿Por qué las identidades hoy? Historia Antigua y Arqueología ante un cambio de paradigma», en F. WULFF y M. ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Universidad de Málaga/Universidad de Sevilla, Málaga, pp. 11-50.
- (2003a): *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Crítica, Barcelona.
- (2003b): «Nacionalismo, Historia e Historia Antigua: Sabino Arana (1865-1903), la fundación del nacionalismo vasco y el uso del modelo historiográfico español», *Dialogues d'Histoire Ancienne* 26/2, pp. 183-211.

- (2002): «La Antigüedad en España en el siglo XIX: seis Historias de España», en M^a B. DEAMOS y J. BELTRÁN FORTES (eds.), *Arqueología fin de siglo: la arqueología española en la segunda mitad del siglo XIX*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 119-151.
- (2001): «Sociedades, economías, culturas», en J. M. ROLDÁN y F. WULFF, *Citerior y Ulterior. Las provincias de Hispania en la era republicana*, Istmo, Madrid, pp. 349-614.
- (1993): «Historiografía ilustrada en España e Historia Antigua. De los orígenes al ocaso», en F. GASCÓ y J. BELTRÁN FORTES (eds.), *historiografía e Historia Antigua en Andalucía*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 135-152.
- ZACCARIA, P. (2001): «Abbinamento triclinium-cubiculum: un' ipotesi interpretativa», en *Abitare in Cisalpina, L'edilizia privata nelle città nel territorio in età romana. Atti della XXXI Settimana di Studi Aquileisi, Antichità Alto adriática (AAAAd)*, Editreg, Trieste, pp. 59-101.
- (1995): «Origine del triclinio nella casa romana», en *Splendida civitas nostra. Studi archeologici in onore di Antonio Frova (Studi e ricerche sulla Gallia Cisalpina)*, Quasar, Roma, pp. 137-155.
- ZANKER, P. (2000): *Pompeii. Public and private life*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ZAPATER, M. Á. y YAÑEZ, A. (1995): *Los restos arqueológicos de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). Estado actual, peticiones, soluciones y alternativas propuestas*, Asociación «La Lonjeta»/Ayuntamiento de Uncastillo, Zaragoza.
- ZIMMER, G. (1989) *Locus datus decreto decurionum. Zur Statuenaufstellung zweier Forumsanlagen im römischen Afrika*, Bayerische Akademie der Wissenschaften, München.
- ZURITA, J. (1600): *Itinerarium Antonini Augusti, et Burdigalense. Quorum hoc nunc primum est editum: illud ad diuersos manuscriptos, códices et impressos comparatum, emendatum et Hieronymi Suritae, CaesarAugustani, doctissimo commentario explicatum*, Arnold Mylls, Colonia.

Normas para la presentación de originales a *Cæsaraugusta*

1. **OBJETIVO, TEMÁTICA, PÚBLICO, PERIODICIDAD.** *Cæsaraugusta* es una revista dedicada a la Antigüedad en sentido amplio, en especial referida a los territorios del valle del Ebro. También se contemplará la posibilidad de trabajos de Etnología y Museología. Se pretende dar a conocer y promocionar en el mundo científico, el estudio de la Antigüedad en los ámbitos referidos. La revista tendrá una aparición anual.
2. **INTERCAMBIOS.** *Cæsaraugusta* se intercambia con publicaciones afines a la misma.
3. **ACEPTACIÓN DE ORIGINALES.** Éstos podrán ser encargados por la revista o propuestos por los autores. La Secretaría de la revista comunicará la recepción de los originales y su admisión por el Consejo Editorial.
4. **IDIOMA.** Español preferentemente o cualquiera de la Comunidad Europea.
5. **EXTENSIÓN.** Se recomienda un máximo de cuarenta folios. 2.100 caracteres por página. Los trabajos propuestos podrán rebasar dicha extensión a juicio del consejo de redacción.
6. **FORMATO.** Para su aceptación deberá remitirse un ejemplar mecanografiado en hojas A4 (297 x 210 mm), con márgenes mínimos de 25 mm por cada lado, escritas por una sola cara a 1,5 ó 2 espacios, presentados en hojas sueltas y numeradas. Se precederá de una hoja con el título del trabajo, el nombre completo del autor y su dirección postal, incluyendo número de teléfono o correo electrónico.
7. **FIGURAS Y CUADROS.** Se harán llegar en soporte original, indicando su inserción en el texto y relacionando los pies correspondientes. Los cuadros o tablas de datos se numerarán con cifras romanas versales. Las figuras o ilustraciones se numerarán en cifras arábigas y se dispondrán individualmente en hojas sueltas.
8. **DISQUETES.** Aceptado el trabajo deberá entregarse una versión en disquete, indicando el formato y el programa de texto usado.

9. **TÍTULO, AUTOR.** Además de la hoja de control indicada, el artículo irá encabezado por su título, nombre del autor y dirección profesional.
10. **RESUMEN, PALABRAS CLAVE.** Se iniciará el trabajo con un breve resumen (9 a 11 líneas de 70 caracteres) y enumeración de las palabras clave del artículo.
11. **CITAS BIBLIOGRÁFICAS.** Se aceptarán dos sistemas.
- a) Las citas en texto, situando entre paréntesis el apellido(s) del autor(es), con minúscula y sin la inicial del nombre propio, seguido del año de publicación y, en caso de citas puntuales de las páginas reseñadas tras dos puntos. Ejemplo: CISNEROS CUNCHILLOS, 2000: 16.
La lista bibliográfica se situará al final del trabajo.
 - b) Citas bibliográficas numeradas a pie de página. Irán de la forma siguiente: apellido(s), inicial del nombre, año, página.
La lista bibliográfica se situará al final el trabajo.
 - c) Lista bibliográfica al final del trabajo:
Se organizará siguiendo el orden alfabético por apellidos y de acuerdo con la siguiente reseña:
 - El (los) apellido(s) del (los) autor(es) en mayúscula y seguido de la inicial del nombre. Cuando el número de autores supere el de tres, se referenciará el primer autor seguido de *et alii*.
 - Debajo y reservando tres espacios más de margen, se indicará el año de publicación de la obra, diferenciando con las letras a, b, c, d, etc., los trabajos publicados por el autor en el mismo año.
 - Los títulos de los artículos de revistas o de actas de libros se redactarán entre comillas. Los títulos de los libros se expresarán en cursiva.
 - El nombre de la revista o serie se expresará en cursiva.
 - Para los libros se reseñará el lugar de edición, y en su caso la serie a la que pertenezca; para las revistas el volumen y las páginas del artículo, y para los congresos el lugar y la fecha de celebración, así como el lugar de edición.
 - Ejemplos:
CISNEROS CUNCHILLOS, M.,
(2000) «El empleo privado del mármol en el Valle del Ebro: la colonia *Victrix Iulia Lepida/Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)», *Cæsaraugusta*, 74, Zaragoza, pp. 13-36.
FERRÁNDIZ ARAUJO, C.,
(1999) «El Museo Arqueológico de Cartagena: antecedentes históricos», *XXIV Congreso Nacional de Arqueología, (Cartagena, 1997)*, Murcia, pp. 251-255.
DOMÍNGUEZ ARRANZ, A.,
(1991) *Medallas de la antigüedad. Las acuñaciones ibéricas y romanas de Osca*, Colección Crónica, n. 5, Huesca.
12. **CORRECCIÓN DE PRUEBAS.** Las primeras pruebas serán corregidas por los autores, limitándose a la subsanación de erratas y correcciones mínimas. La corrección se hará en un plazo máximo de 15 días.
13. Los originales deberán dirigirse a la dirección de la revista: Institución «Fernando el Católico», Palacio Provincial, Plaza de España, 2, 50004 Zaragoza (España).
14. Las opiniones expresadas por los autores no corresponden necesariamente a las de *Cæsaraugusta*.
15. © de la edición: Institución «Fernando el Católico». De las fotografías y textos: los autores correspondientes.



INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)

Excma. Diputación de Zaragoza

Plaza de España, 2

50071 Zaragoza (España)

CÆSARAUGUSTA

Acuerdo de intercambio

Área: Arqueología, Prehistoria e Historia Antigua

Director: D. Miguel Beltrán Lloris

Año de fundación: 1951

Periodicidad: Anual

Formato: 17 x 24 cm

Editor: Institución «Fernando el Católico»

Zaragoza (Spain)

ISSN 0007-9502

902

Intercambio de Publicaciones: Tff. (34) 976 28 88 78 – 28 88 79 * Fax 28 88 69

E-mail: interch@ifc.dpz.es * [http:// ifc.dpz.es](http://ifc.dpz.es)

Correspondencia: Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza, Intercambio de Revistas. Plaza de España, 2, E-50071 Zaragoza (España)

Rogamos remitan este impreso cumplimentado

Revista o colección:

ISSN o ISBN: Periodicidad:

Materia: Formato:

Entidad:

Dirección:

C.P.: Ciudad: País:

Teléfono: Fax:

Referencia: E-mail:

Fecha

Firma

Fdo.:

Institución «Fernando el Católico»

Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2
50071 Zaragoza (España)



Tels.: [34] 976 28 88 78/79
Fax: [34] 976 28 88 69
E-mail: ventas@ifc.dpz.es
http://ifc.dpz.es

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC

- | | |
|---|---|
| <input type="checkbox"/> Anuario Aragonés de Gobierno Local | <input type="checkbox"/> Ius Fugit |
| <input type="checkbox"/> Archivo de Filología Aragonesa | <input type="checkbox"/> Jerónimo Zurita, Revista de Historia |
| <input type="checkbox"/> Caesaraugusta | <input type="checkbox"/> Nassarre |
| <input type="checkbox"/> Ciencia Forense | <input type="checkbox"/> Palaeohispánica |
| <input type="checkbox"/> Emblemata | <input type="checkbox"/> Revista de Derecho Civil Aragonés |

DATOS PERSONALES DE ENVÍO

D./Dña./Entidad:
NIF/CIF:
Domicilio:
Código Postal: Ciudad:
Provincia/País: Teléfono:
E-mail:

Forma de pago:

Domiciliación bancaria Tarjeta de crédito

En caso de domiciliación bancaria

Titular de la cuenta:
Banco/Caja:
Agencia:
Domicilio:
Población:
CP: Provincia/País:
Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS) [| | | | | | | | | | | | | | | | | | | |]

En caso de tarjeta de crédito

VISA Master Card 4B Tarjeta 6000 Otra
Titular de la tarjeta:
N.º de tarjeta (16 DÍGITOS) [| | | | | | | | | | | | | | | |]
Fecha de caducidad:

Ruego sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)

Organismo autónomo de la Excma. Diputación de Zaragoza
Plaza de España, 2 • 50004 ZARAGOZA (España)
Tels. [34] 976 28 88 78/79 • Fax: [34] 976 28 88 69
ifc@dpz.es
<http://ifc.dpz.es>

ALGUNAS DE SUS PUBLICACIONES DE ARQUEOLOGÍA Y NUMISMÁTICA ARAGONESAS

- AA.VV.
Camino y Comunicaciones en Aragón.
454 págs., 24 €.
- AGUAROD OTAL, M.^a Carmen.
Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense.
632 págs., 388 ilustr., 27 €.
- ALMAGRO, Martín - TORRES ORTIZ, Mariano.
Las fibulas de jinete y de caballito. Aproximación a las elites ecuestres y su expansión en la Hispania céltica.
276 págs., 70 ilustr., 18 €.
- Aragón Litoral Mediterráneo.
Intercambios durante la Prehistoria Actas.
664 págs., 60 €.
- ANDRÉS RUPÉREZ, Teresa
Colectivismo funerario neo-eneolítico.
260 págs., 12 €.
- ASENSIO ESTEBAN, José A.
La Ciudad en el mundo prerromano.
462 págs., 18 €.
- BELTRÁN LLORIS, Francisco (Ed.).
Roma y el nacimiento de la Cultura Epigráfica.
(Actas).
362 págs., 24 €.
- BURILLO MOZOTA, Francisco (Coord.).
IV Simposio sobre los celtiberos. Economía.
564 págs., 86 ilustr., 30 €.
- CABALLERO ZOREDA, Luis, y otros.
Arcóbriga, II.
332 págs., 148 ilustr., 21 €.
Casa urbana hispanorromana, La (Actas).
388 págs., 191 ilustr., 24 €.
- Caesaraugusta.
Publicaciones de la Cátedra José Galiay.
Último volumen aparecido: 81 (2010).
480 págs., 18 €.
- ERICE LACABE, Romana.
Las fibulas del Nordeste de la Península Ibérica.
336 págs., 24 €.
- Estado actual de la Arqueología en Aragón.
Vol. I. 332 págs., 52 ilustr., 10 €.
Vol. II. 392 págs., 132 ilustr., 10 €.
- GALVE IZQUIERDO, P.
Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie.
200 págs., 15 €.
- GIMENO PASCUAL, H.
Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII, a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá.
276 págs., 18 €.
- GOMIS JUSTO, Mariví.
Las acuñaciones de la ciudad celtibérica de Segeda/Sekaiza.
204 págs., 899 ilustr., 18 €.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. y MARTÍN-BUENO, M.
Bibilis. Decoración pictórica y estucos ornamentales.
552 págs., 248 ilustr., 30 €.
- HERNÁNDEZ LATAS, J. A. - GUIRAL PELEGRÍN, C.
MOSTALAC CARRILLO, A.
Álbum de Pompeya de Bernardino Montañés, 1849.
224 págs., 105 ilustr., 48 €.
- LOSTAL PROS, Joaquín.
Los Miliarios de la provincia Tarraconense.
458 págs., 147 ilustr., 30 €.
- ORTIZ PALOMAR, Esperanza.
Vidrios procedentes de la provincia de Zaragoza: el Bajo Imperio romano.
500 págs., 143 ilustr., 30 €.
- PAZ PERALTA, Juan Ángel.
La Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C.
276 págs., 66 ilustr., 15 €.
- SOPENA GENZOR, Gabriel.
Ética y Ritual. La religiosidad de los pueblos celtibéricos.
392 págs., 24 €.
- TORREGARAY PAGOLA, Elena.
La elaboración de la tradición sobre los «Cornelii Scipiones»: pasado histórico y conformación simbólica.
244 págs., 18 €.



C. S. I. C.



